

Compendio

~~2-11-2~~

~~70=2~~ ~~17=6~~ ~~X=18~~

Caja
13-50

84

Ar.

LIBRO TERCERº

de la primera parte

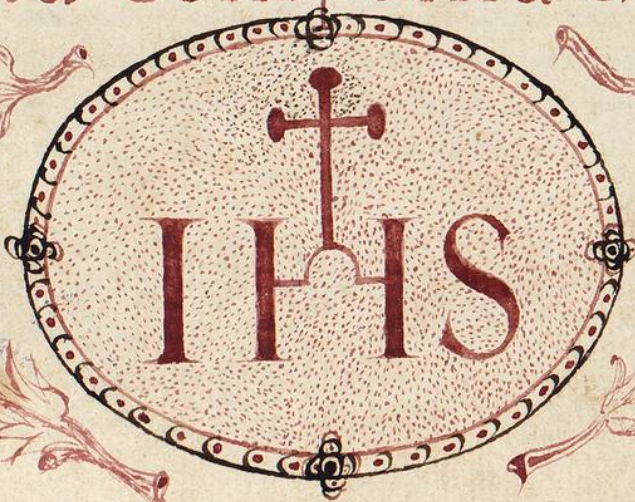
DE

la historia de la provincia de

ANDALUCÍA

DE

la Compañia de



LIBRO II

de la primera parte

la historia de la provincia de

ANDALUCIA

DE

la Compañia de



Cap. i.

Primera congregacion provincial en esta provincia para la eleccion de Tercero general: i el estado de ella por este tiempo. Su quarto Provincial padre D. Diego de Anillaneda.

I. Con feliz logro de sus aciertos, con universal consuelo de sus hijos, y con grandes aumentos de colegios i provincias gobernava la Compania segun- do general el padre maestro Diego Sainez, quando las conveniencias de la religion obligaron a el pontifice Pio quarto se mandase dejar a Roma, y qd. partiese para Francia en compania de el cardenal de Ferrara Alonzo de Este Legado a Latera de su Santidad. Su autoridad, prudencia, sabiduria, y sobre todo su infatigable zelo acompañado con exemplos de rara sanctidad fueron gran parte, para que el atrevimiento de los herejes se requiesiese, y para que se sustentase en pie la religion catolica, que con puerca ira decrescia eno en aquel reyno, el qual avra gobernava por la menor edad de su hijo Carlos nono la serenissima reyna Madama Catarina de Medicis. No desprecava por saber el buen padre para enseñar los herejes, asistidos de la mayor potencia, y solicitados por las dos cabeças Teodoro Beza, y Pedro martir, que escapian sin cesar, la ponçon de sus errores. Trabajo asimismo en animar, i confirmar los catholicos en tiempo de tan grande calamidad. Apenas que euand admitir a el cardenal Legado, como Legado apostolico, sino como a principe a- migo. No avia esperanza que los obispos, i demas Prelados de Francia viesen de ir a el concilio de Trento, que aun estava abierto. Parecia como geovio Sainez, que visiblemente llorava sobre aquel reyno la ira de Dios.

2. Uno i otro allano aquella gran prudencia de nuestro General Sainez. Su autoridad zelo i mania a todo halla expediente. El successo se fue a mi- lagro ex la sazon. Con que su fama volava, qrecia su credito. Con tanto estremo, que clamo el sagrado concilio a el Pontifice se embiase su San- tidad a Sainez, como si de el solo pendiera el feliz acierto en las cosas, que se trataran por aquella sacra congregacion. El pontifice Pio, que nada mas deseava que ver asentadas y corrientes las verdades de fe, con tanto



peso, como espacio controvérsidas; reformada en sus costumbres la iglesia; i buelto a residir de asiento en las suyas sus propios pastores, Le mandó fuese luego a Trento. Obedeció puntual Lainez; i despidiéndose de la corte de Francia, con grande sentimiento de los católicos, i igual alegría de los otros, se partió a los ocho de Junio de el año 1562, de París a flandes; y de allí por Alemania la alta a Trento. Donde asistió y trabajó en increíble tesón, estimación igual en todos, de sus letras, de su zelo, y mas de su profunda humildad. De que dio raras exemplos, desahandándose, y poniéndose a las pies de todos; quando por mas ornate, y mejor oírle los eminentísimos señores Cardenales, que presidían a aquella junta, le sacaron de su asiento de general entre los otros Generales, y hizieron sentar en el banco de los obispos. Aquel sagrado concilio se acabó, y se despidieron los conciliares en los 7 dias de el mes de Diciembre de el siguiente año de 1563. Con que pudo mas de propósito atender a su oficio de general, y visitar (en que se detuvo algunos meses.) las provincias y colegios de Italia.

3. • Príncipe Las fuenas de este Gigante el intolerable peso de tantos cuidados, caminos, ministerios, rigores y penurias (era consigo austérrimo) hasta derribarle en la cama, y cortar el hilo a una vida, que tan importante era así a la universal iglesia, como a nuestra religion. Contava de su edad el padre maestro Lainez, no mas que cinquenta y tres años, quando le trasladó, como entendemos, el señor a su descanso en los 10. de Enero de el año 1564. dos oras despues de entrada la noche. Heno y cargado de santas obras acabó su carrera este fidelísimo ministro. Deso a su religion desconsolada, huertana y sin cabeza. Era el tan humilde, que aunque mucho le instaron los padres Asistentes, y otros de los mayores, que avia en Roma, que nombrase el Vicario general, que por su muerte governase, no lo quiso haer. Parece tuvo resflecto a el exemplo, que en esta parte, y en la mesma ocasion le avia desado su antecesor Sant. Ignacio.

4. • Poresto luego que murió Lainez, los mesmos Asistentes con otros padres electores, y profesores, que para este efecto se juntaron, de los que avia en Roma, nombraron en el cargo de Vicario general a el bienaven-

tuado

turado padre S. Francisco de Borja. Sus auiertes en el gobierno de la religion por las ausencias de Lainet, que se ocupava con el concilio en Trento, estaban muy en los ojos de todos; y aun mas que estos el esplendor de su santidad, i autoridad con el Pontifice i curia Romana. No pudo excusar tampoco esta vez la carga. Pero por descargarse presto de ella, escrivio luego a todas las provincias de suyo la muerte de el General; i convocó juntamente la Congregacion general para Roma, señalando el tiempo en que se devia hacer; y dando priera a los Provinciales para que cada uno en su provincia juntasen su congregacion; y ella canonicamente nombrase los dos vocales, que diesen acompanyar a Roma a su provincial. No se perdio punto de diligencia, ni en ordenar el general, ni en obedecer las provincias.

3. Fue esta la primera vez, que celebraron sus congregaciones provinciales las Provincias. La muerte por justas conveniencias pareció a el padre Doctor Juan de la Placa maestro Provincial, que devia celebrarse en Granada. Era la maior el deseo, y gusto, que de esto mostro el ilustrissimo Prelado Don Pedro Guerrero, cuyos officios siempre fueron de amigo, amor i obras mas que de padre. Estava tiernamente sentido por la temprana muerte de nuestro General el maestro Diego Lainet, con quien en Trento avia travado muy estrecha amistad. Ademas que queria con aquella junta de padres, los mas graves de nuestra provincia tratar algunos negocios de mucha importancia: de que en parte daremos despues alguna noticia. Avia por este tiempo solos seis colegios en Andalucía, el de Jordova, el de Sevilla el de Granada, el de Montilla, el de Trigueros y el de Cadix. Sus rectores padre Alonso de parate de el primero; de el segundo el padre D. Diego de Avellaneda; de el tercero, padre Gonzalo Gonzalez; de Montilla el padre maestro Juan de Sanas; de Trigueros el padre Juan Robaquez; i de Cadix el padre Diego Lopez. Sin estos se hallaron el padre Bartolome de Bustamante, que avia por siete años gobernado esta provincia, y el padre Juan Baptista Sanchez, el gran predicador, que a esta sazon predicava en Granada. Y ademas los procuradores de los colegios, que eran padres graves: si bien no se hallado con cer-

tera los que fueron aora; como ni el dia en que se dio principio, o tiempo que duró esta congregacion. Celebrase enpero en los primeros de abril. *e*

6. • Estando ya juntos aquellos padres en su sala de congregacion, por onrrarla, y por acreditar mas con el mundo el singular afetto, con que mirava nuevas cosas, y deseo grande, que como padre y amigo tenia de sus buenos aciertos, se vino a visitarlos el sancto arceobispo Don Pedro Guerrero, y a hazerles una muy espiritual y docta platica. Para la qual tomo por thema aquellas palabras de fructus seña meo a sus discipulos. *Manete in dilectione mea.* Exortólos vivamente a conservar las misericordias grandes, que Dios avia hecho a la compañía. De las quales el habló tan grave, tan doctamente, con tan alto aprecio y amor, que a todos deso no meca obligados, que confesores. Acabada la platica el les dió su bendición y se despidió. Los padres atendieron a su negocio. Eligieron estar, para que acompañasen a el Provincial a Roma; y se hallasen en aquella segunda congregacion general, a los dos padres Bartolome de Bustamante, y Juan Baptista Sanchez. Todos tres luego en el mes de Maio supieron su camino; y llegaron a Roma en los ultimos de junio. Quedó en el entretanto con el gobierno de la Provincia el rector de Sevilla padre D. Diego de Avellaneda. De otras cosas de esta Congregacion primera ningunas otras noticias sallo, que la que aqui dare de el espuero, que hizo en esta ocasion o La Piedad, o el zelo de aquellas dos columnas de la religion catolica el Arceobispo Don Pedro Guerrero, el Venerable maestro Juan De Avila, engenados ambos a favor de las religiosas de su obediencia, y educacion. *Voy a el caso. e*

7. • Entre ocupaciones, que abracó la caridad, y santo zelo de los primeros padres, que asistieron a el asiento de los nuevos, y fundacion de el colegio de Granada, una, y principal fue; ya reformat la disciplina religiosa, que estava caída en algunos monasterios de niñas; ya promover el ardor de espíritu, que en otros con grande exemplo de la ciudad se conservava como en primeros principios. El que sobresalia, como suele el sol entre las estrellas, era el insigne con-

vento de la Encarnacion, agregado a la Parroquia de los santos Pedro
 i Pablor. Viendolo el gran arceobispo Don Gaspar de Avales; i presto era
 el por piedra fundamental aquella illustissima hembra, en religion
 aun mas illustre, Doña Isabel Davalos su hermana; de quien el Rey es
 curado escribir. Havia dije, aunque brebe el libro impreso de su vida.
 El pensamiento i la obra fue parto legitimo de el Rey, sollicitud i ali-
 ento de el Venorabile padre el maestro Juan de Brita. El qual demora
 desir, fue el principal fundador, el padre i maestro, que planto en es-
 te celestial paraíso el arbol de la vida, el espíritu de perfeccion evan-
 gelica, que oy en gran parte se conserva; q se hallara entonces con
 sus primeras ramas robusto, alentado i fuerte.

8. A el arceobispo Don Gaspar Davalos no mucho despues suc-
 cedió en la dignidad y silla aquel gran exemplar de Perfectos D.
 Pedro Guerrero. El qual no solo se inclinó a favorecer esta nueva
 planta; pero sobre el cañal de sus arborescencias se procurava sollicito
 el continuo riego de ensenanza, de pláticas, de consejo, q conferre-
 ramos. Por servir a el Arceobispo, q mas por lo mucho que viaian
 servirse el señor de tan santa obra, les nuevos acudian frequen-
 tes a confesar i doblinar este convento. Lucianse no poco el trabajo.
 De que el Arceobispo por su parte, por la suya el santo maestro Brita
 se mostravan servidos i agradecidos. Porque nunca el otro vovon a
 por brebe ceso de ayudarle; con sus cartas, quando no podia en pre-
 sencia con las palabras. Mas el Demonio envidioso de tanta bien,
 insinuoso a hacer de las suyas. Que comunidad de mugeres, a unq
 religiosas i santas, no defa una q otra vez de sujetarse a las fle-
 queas de la condicion, zelillos, quejas, embuduelas, murmuraciones.
 Miran de ordinario las creces de la devocion por las yacaras de
 estacion en el confesonario; como si el detenerse alli i gastar en in-
 pertinencias el tiempo sea saboye mejor confesar, o quererse mas apo-
 vechar. Se disimulan mal unar a otras en esta parte qualquiera dis-
 igualdad. De aqui a el confesar las quejas: de el superior las de-
 laciones mas encarecidas que apelladas. Entre unas y otras se con-
 cillar; consigo los desabrimientos; en la comunidad las inquietu-

des; i lo que no sabe encarecer, el perder ninguno tiempo, y el hazerlo perder a los que mas necesitan de tiempo para el empleo de sus ministerios.

9. La experiencia abrió los ojos a inconvenientes no tarde. Hizo a los superiores reparar a el caso. Obligó el desorden de alguno (o de algunas) a establecer mejor orden, y moderar la frecuencia de acudir los nuestrós a este monasterio. El general el padre maestro Diego Sainez avisado sobre este punto ordeno, que para evitar inconvenientes, se señalasen dias, y tambien conformes con atencion a que el tiempo se gastase mejor, dando a aquel ministerio lo que y pareciese justo, i no quitandole a el demas trabajo con los proximos; en que sin duda se emplea el trabajo y el tiempo con mas aprovechamiento de las almas, mas resguardado el decro de la religion, y aun el buen nombre de las personas particulares. El punto se trato con atencion y respeto en esta primera congregacion. Y me persuadido fue el provincial el Placa el que mas insistió en ello con la experiencia larga de aver por tantos años governado el colegio de Granada.

10. Avia el escrito antes en esta mesma razon a el Comisario general, que entónces governava las provincias de España, padre Hieronimo Nadal. Y avia Nadal respondido, que siendo como era cierto, no podiamos por nuestro instituto confesar las monjes, como se havia en Granada, (quiere decir con cargo i superintendencia de confesores ordinarios) se devia suplicar a el Arceobispo, nos excusase de la tal obligacion i carga. Pero con tal modo, que no ofendiesemos a quien por tantas causas estavamos obligados de servir. Añade en su respuesta. [Y pienso se podia satisfacer a el Arceobispo, con que se le concediese, que extraordinariamente se pudiesen algunas, (por necesidad, que de nuestrós ministerios tuviessen) confesar, y acudir. Porque parece que unas mesmas personas no pueden tener continuamente necesidad de nuestro ministerio.] Hasta aqui Nadal.

11. El sentimiento que hizo aquel muy religioso convento por ver a nuestrós padres retirados de aquella frecuencia, fue grande. Quien governava a esta sazon esta santa comunidad de religiosas era la mesma que fundo el convento. Dona Ysabel Navarros, Genovésina.

hembra.

hombres. Para volver a los padres que continuasen las asistencias, que
 primero, se valió de el santo arzobispo D. Pedro Guerrero; y también es-
 cribió a Montilla a el venerable padre el maestro Juan de Avila. La
 fecha de su carta es de primero de Julio de 1565. el dia mesmo, en q̃
 nuestros padres en Roma comenzaron su congregacion general. La
 respuesta de este gran maestro de espíritu, y prudentissimo cardinal en-
 go en mi poder de su mesma mano y letra, que pongo aqui, sin dejar
 o mudar palabra, por la estimacion grande que deve hacerse de qual-
 quiera de ellas. [En lo que toca a el cuidado de la Congregacion cerca
 de esa casa tengo entendido, que los Superiores de Roma tienen
 encomendado a los rectores de esa ciudad, i a el Provincial, que ten-
 gan particular cuidado de acudir a esa casa. Y por no poder mas,
 a avido alguna quiebra de algunos dias aca. Y aunque mi fee
 no llega a creer lo que aquel padre dijo de el credito, que de la sibi-
 • gumentia aquel padre de Roma, go le escreviré, si sabiere por Gene-
 ral, o a quien sabiere. Y a Vm. suplico sea, que se se algo de aque-
 las cosas; y por ventura mas que Vm. Y por eso le pido, y con ins-
 tancia, que no pierda su paz i quietud, que tan necesaria le es pa-
 ra tratar con Dios, y con sus hijos. Y tenga su confianza en nues-
 tro Señor, que el proveera lo que mas convenga. Y si quiere con mayor
 trabajo de Vm. sea en buena hora.] Hasta aqui el venerable pa-
 dre y prudentissimo maestro. Por donde se vee bien, quan en sí de
 la razon estubo siempre el juicio de aquella rebeldia, inclinándose
 antes a favor de nuestro instituto, que de las quejas i sentimien-
 tos de aquella religiosa comunidad, aunque tan suya, i de su devo-
 cion. —

13. Es cosa cierta estava ya mejor informado el venerable padre
 maestro Juan de Avila por su gran amigo el rector de Montilla pa-
 dre Juan de Cañas; el qual de el sentimiento de el Provincial i om-
 bres graves de la provincia lo avia dado muy menuda cuenta de
 todo. Avia escrito el maestro Avila (su fecha en 9. de Abril de es-
 te mesmo año de 565.) al Arzobispo con mucho calor, que hiziese
 instancia por medio de los nuncios que partian a la congregacion de

Roma, para que terciasen con el nuevo general, que encargase la
santa institución de aquel convento a nuestros padres. su carta
dije - I

*Carta de el Venerable maestro Juan de Avila
a el Arcebispo de Granada. D. Pedro Guerrero.*

Rever^{mo} y muy Illustre S.^{ra}

14. Los grandes deseos, y tenor de santo zelo de la Señora Abadesa de la Encarnación, de ser ayudada de los padres de la Compañía, para que ella i su monasterio mejor sirvan a nuestro Señor, me hacen dar esta ocupación a V. S. suplicándole se adolezca de su genia. Y pues se ofrece agora la ida de esos padres a Roma, escriviese V. S. para el General futuro, pidiéndole, tomase a ese Monasterio debajo de su obediencia, si es haçedero. Y si no, mandase, que se le hiciese maior ayuda, que agora se le haze. Porque confesar de mes a mes a diez o doce de ellas, poco parece; y aun forte ocasión de que aya disima entre ellas, y doctrinas diferentes. V. S. es el padre de aquella gente; i los de la Compañía se tienen en tal lugar. Procure de beneficiar aquel Monasterio. Porque no sería pequeño bien tener una congregación de monjas hecha de la mano de la Compañía. Porque de allí se podrían sacar, como de Seminario, para muchas partes. Y el Espiritu Santo rija siempre a V. S. Amen. 2
15. Aprovecho esta carta de el maestro Avila para que el zelo y santo yávor, así con nuestros padres en su congregación de Granada, como con el nuevo general, que se avia de elegir en Roma, interpretase su autoridad, su intercessión, para que con especial asistencia la Compañía procurase conservar, y promover el espíritu y ferondad, observancias de aquel tan devoto monasterio. Pero contenido se rindió el precedente Arcebispo a el juicio y disposición de nuestros superiores, queriendo se conservase siempre indemne tan loable y santo instituto: como quien mejor que otros avia entendido y penetrado la alma de el, por la estrecha y larga comunicación, que tuvo este Portado

en Nueva

en Trento con el padre Diego Lainez, i los otros padres sus compañeros, q³ de orden de el Romano pontífice asistieron a el concilio.

16. Esto escrito aqui, para que se vea, quan antiguo es en aquella santa comunidad, convento de la Encarnacion de Granada, el favorecer a la compañia, deseando estar a su magisterio para la direccion de sus conciencias. No menos en la compañia el retirarse de con frecuencia confesar las monjas. Y aunque en discurso de tiempo tan largo a arido sus crecientes i menguantes; el retirarse lo mas que se pueda a juzgado siempre la religion por la mayor conveniencia. Y lo juzgara prudente quien pensara con atenta consideracion, que introduciése los nuevos a ordinarios confesores es carga insufrible, y aun incompatible con muchas obligaciones q³ ministerios; no digo (lo que a veces sucede) imposible. Pues vende de el arbitrio de el Pontífice, a quien tiene el convento dada la obediencia. Y entrar de quando en quando no sirve a cosa de provecho: pues no basta aver plantado en el jardin esta, o aquella planta, si no se le acude con el riego, con el beneficio; i mas con la continuacion de el cuidado.

17. La eleccion de General se hizo en Roma en este mesmo año de 1565. en los dias de Julis dia de la Visitacion de nuestra Señora, en la persona de el Sr. padre Sant Francisco de Borja. Dieronle legas, y el oficio de cabeza sus grandes méritos, su profundissima humildad, con que de coracon estudiava estar debajo los pies de todos. Quando el Santo se vió electo, su sentimiento fue de mara. No desigual en sus hijos el consuelo. Mayor que todo la accepcion de el Pontífice. Este mesmo dia vino el General con todos los otros padres de la Congregacion a besarle el pie, y darle la obediencia, el papa Pio les recibió con muchas de todo contentamiento y benevolencia; y dijo que no podian aver hecho mas acertada eleccion para el servicio de Dios, y para el acrecentamiento de su religion, ni de mayor satisfaccion suya; lo qual el mostraria en todas las otras cosas, que para bien de la compañia se opiesen.

18. Comenzo luego el padre General a disponer en los negocios lo que mas conviniese. En primer lugar en el buen despacho de

Los provinciales i sus compañeros. Para que sucediere a Plaza en el cargo de Provincial nombró a el padre Doctor Diego de Avellaneda, que continuando su gobierno tomo en propiedad esta ciudad desde el principio luego de el año 1566, y fue el quarto Provincial de Andalucía, muy acepto a todo genero de personas. Era hombre de mucha capacidad para toda suerte de negocios, cabido con los grandes i príncipes por sus muchas letras, excelente pulpito, persona, condicion agradable y sancta, costumbres. Fue consultor, y capitulado de el santo officio (officios que por aquel tiempo solian unirse en un mismo ministro) rector de el colegio de Sevilla dos veces, una de el de Madrid; Visitador de puebs de Castilla la vieja, y de las provincias de Peruy y Mexico en las Indias.

19. • Continuavan por aora sus gobiernos, en ferdoxa el padre Alonso de Zarate (instancia, como me persuadió de el Señor Don Juan de ferdoxa nietto fundador, el qual le tenia por su confesor y padre; y en el mesmo lugar toda aquella nobilissima ciudad) En Montilla el padre maestro Juan de sanas; como en Cadix el padre Diego Lopez. El colegio de Sevilla se encomendo a el padre Niño de Fonseca primo hermano de el obispo de Guadix Don Juan de Fonseca, que primero fue Dean en la santa Iglesia de Granada. Uno y otro se criaron en esta ciudad a sombra, y en compañía de aquel santissimo Prelado Don Pedro Guerrero. Cuyo palacio fue escuela de toda cristiandad, y opina de santos Prelados, como de religiosos muy exemplares. Por puerade lo primero basto aora presentar un D. Juan de Fonseca un D. Bartolome de la Plaza; obispo aquel de Guadix, este de Tui, de Valladolid. No quanto otros tres, que también se cortaron de esta cantera.

20. • De lo 2. seran eterno testimonio un Padre Francisco Millan, de quien escrevira esta historia en la 3. P.^a y un padre Niño de Fonseca, de quien aora hablamos. Fue Fonseca ombre que muy bien correspondier a las obligaciones de su sangre, cuyo origen el traia de Los caballeros Fonseca de Obeda, que es de los lugares, que tiene este Reyno de mas conocida y numerosa nobleza. Y

el padre

6.
el padre Frigo uno de los religiosos, que mas acreditaron con su cabal observancia nuestro instituto el tiempo que vivió entre nosotros. De sus eróicas virtudes, i exemplar vida diremos, quando de su muerte. Le sucedió años adelante en el de 577. A el padre Gonzalo Gonzalez sucedió en el gobierno de el colegio de Granada el padre Pedro Navarro, el primero que vino año de 554. a la fundación de dicho colegio. En el de Trigueros a el padre Juan Rodriguez, el padre Sibobal Mendez solo el gran predicador, que despues siendo Provincial de esta provincia murió en Bacca en el año 596. en los 26. de julio. *M*

Cap. 2.

Lo que sirvió nuestra provincia para la introduccion de el sagrado Concilio Tridentino.

1. En gran suspension se hallava la iglesia de Dios por la que embarracava en tanto los perlados catholicos, ocupados en asentar las verdades de la fee, contra quien peleavan los nuevos errores de el Scepticismo; y en reformar las costumbres asaz estragadas por la permisión, y muy agenas de el decoro i magestad de la religion. Nombramos que 18. años ocupó este cuidado a los pastores; y tambien a los principes catholicos; hasta que en los 17. de Diciembre de el año 563. dió a todo felicissimo remate la gran concordia de aquellos venerables padres de el sacro y ecumenico concilio. Confirmóle el Pontífice Pio. 4. luego en el siguiente año de 564. en los 26. de Enero. Aunque la obligacion precisa de su observancia en Decretos i canones que tocan en reformation o establecen algun nuevo Derecho positivo, no començo a correr hasta el primero dia de Mayo de este mesmo año, como consta de el propio Motu de Pio Sicut ad sacrorum etc.
2. En el entretanto su Santidad con zelo apostolico de universal pastor i padre escribió a todos los principes catholicos, y despachó sus Breves, para que en todos sus estados y señorios hiziesen recibir i guardar inviolablemente sus Decretos y canones. El catholico y muy

pio rey de España Filipo segundo, tan religioso como prudente, y tan
obediencia hijo de la Yglesia, como solícito padre de el bien de sus sub-
ditos, obedeciendo puntual y con toda diligencia, para que sus reynos
provincias y señorios admitiesen y observasen el nuevo concilio. Y
para este despacho su real cedula en Madrid en 21. de Julio de es-
te año de 1564. por la qual encargava a los Metropolitanos fuer-
tasen con toda verdad sus subyugados y subditos, y celebrasen
sus concilios provinciales en Toledo, en Sevilla, en Salamanca, en
Laredo, en Valencia y Granada.

3. De el de Toledo hablare solamente, no mas que quanto queda en
memoria lo que en el sirvio nueva provincia de Andalucía. Que
esto nos toca de obligacion. Fuera de que no es pequeña gloria la q.
recorre de aqui a muchos ministerios, como a los hijos de esta provincia.
E. Para a la sazón podemos decir vacante aquella silla pontifical q.
tiene la primacia y preeminencia en las de España, por la estrecha
presión de su arceobispo D. Fr. Bartolomeo de Carranza y Miranda plei-
to tan renido como dudoso. Por esta causa uno de presidir a este con-
cilio (o por derecho de sufraganeos el primero den los que reconocen
aquella silla, o por especial comision, como estoy persuadido, de el Pontifi-
fico Pio) aquel gran perlado de Cordova D. Xpoual de Rojas i San-
daval, que después murió arceobispo de Sevilla. Concurrieron con el a
esta punta Don Pedro Garcia obispo de Sigüenza, Don Christoval
Fernandez Valordano, de Palencia; Don Diego Covarrubias y Leiva,
de Segovia; Don Fr. Bernardo de Freneda, de Quencia; y Don Ho-
norato Juan obispo de Orma; el Abad maior de Alcalá. ~~Concilio~~

La real.

4. Estos siete perlados fueron las principales columnas de esta fa-
brica; los 7. candeleros de oro, que celebro el Lobo profeta. Otros mu-
chos sujetos, menores en dignidad, iguales o maiores en letras, y pre-
das concurren, que no es necesario nombrar. Fue este concilio en
los que se cuentan celebrados en Toledo desde la antigüedad de la
fee de España, el diez y nueve. No se como a Fr. Juan Marieta se
le paso por alto. Que ninguna mención haze de este entre los otros con-
cilios Toledanos. Y fue sin duda mas que los otros, celebre, si se per-

Deza

dera, aver en este tiempo concurrido en aquella imperial ciudad la real
 grandesa de el segundo Filijo rei de las Españas, el príncipe Don car-
 los su hijo, i sus sobrinos Rodolfo, y Ernesto hijos de el Emperador
 Maximiliano el segundo, i de la Emperatriz Maria hermana de reyes.
 Convecidos a Toledo la devocion de recibir y portar sobre sus
 ombros el cuerpo de Sant. Eugenio su primero arceobispo, que desde
 Francia hizo traer Filijo segundo, y traso por su ciudad y persona D.
 Pedro Mannique hijo de el Adelantado de Castilla, canovigo aora
 de aquella santa glesia, despues religioso de la congregacion de Sepul,

5. El concurso a esta gran fiesta, de grandes, de Señores, y de otros per-
 lados de el reino fue justa admiracion, avnia los que avian visto, a-
 comparando a el Emperador en sus Jornadas en España, Italia, Alema-
 nia y Flandes, solemnisimas fiestas, magnificas recibimientos, i concurso
 de gentes portentosas. Parece dispuso el cielo, concurriesen pueblos, na-
 ciones i gentes a ser testigos de la religiosa piedad, con que los Re-
 yes de España saben, y acostumbraon onrrar las sagradas reliquias
 de los Santos; y excoqutar no menos con ciega y puntual obediencia
 los mandatos, y Decretos de los santos concilios. A esto se atendio con
 mucho calor. Porque la felicidad y zelo de Don Filiberto de Sepul
 era grande; igual su autoridad; Y aunque de letras tenia lo bas-
 tante, quiso asegurar en Toledo, como en ferdora sus aciertos con los
 grandes, conocidos, y estimada en toda España de el padre Licen.
 Francisco Gomez, que leia la cathedra de prima en unebdo colegio de
 Cordova. A este padre llevo consigo por su confesor, y con sefeso:
 sobre el caigo el peso de sus atenciones, el estudio exacto, y resolu-
 on acutada en los puntos mas principales de reformation, que en
 aquel concilio Toledano se trataron y se asentaron.

6. Para todo lo qual muy con tiempo se recogio a unebdo cole-
 gio de Montilla el padre Licen. Francisco Gomez a estudiar las
 materias, y conferir las resoluciones con aquel gran oraculo en san-
 tidad y leaas el venerable maestro Juan de Avila, de antiguo su
 maestro, y aora elbrocho y familiar amigo. Para las dudas, que
 sobre la sana inteligencia de el concilio de Trento se ofrecian,

comunicaron por cartas a el santo arceobispo Don Pedro Guerrero, como a
ombre tan docto, i que mas que otros avia trabajado en el buen expedien-
te de las materias, que alli se trataron. Tengo conmigo las cartas
que sobre este particular escripto aora el venerable maestro a el ar-
ceobispo. Dize en una de 7. de Mayo de 1563. [Ya V. S. sabra por
cierto el concilio provincial en Toledo, q como el Reverendissimo de
Cordova preside en el. A me mandado que le ayude en escrevir
algo. Y esta aqui el padre Licen. Francisco Gomez para me ayudar.
Suplico a V. S. me haga merced de aquellos papeles, porque no se de-
tenga ninguno. Lo principal, que embiando se deve tratar, es la ex-
egucion de el concilio Tridentino; q que se señalen exequutores
para ello, a semeçança de el Cap. In singulis, cum sequenti bñ
de statu monachorum. —] Estos papeles, de que habla, son los memo-
riales, que hizo a instancia de el mesmo Arceobispo, q remiso por
su mano a el concilio de Trento, tocantes por la mia parte a la re-
formacion de la Iglesia.

7. El arceobispo de Granada le havia despues instancia, porque le
embiasse traslado de dho puntos, q las nuevas advertencias que
entre los dos (el maestro Arila, q Francisco Gomez) avian hecho pa-
ra el concilio de Toledo. (Porque de ellas queria ayudarse el
santo Perlado en su concilio provincial, que disponia celebrar en
Granada; q poco despues celebró. A que responde en carta de 20.
de Julio de este mesmo año. 563. [De parecer e estado, que dho pa-
peles tocantes a el concilio provincial no son menester para V. S. pues
sabe muy bien lo que en ellos se avia, q mas adelante. Ya me
confirmado mas en este parecer la dificultad, q dilacion que a ayu-
do en los embiar. Aunque cierto lo e procurado con mis pocas fuerças,
y aora van mal escriptos; para que si algo son se trasladen alla,
q no me queda original de ellos. Porque son los mismos, que
el padre Francisco Gomez me embio de Ferrona; q la nota tambien y
suia. Con ellos embio lo que en dos sinodis se a hecho en este
obispado, lo uno in ppe, lo dho de mano. Mandara V. S. que qu-
ando alla no sea menester se me embio todo. F

Loquini-

8. Lo principal que deseo se tratare es el buen orden de el Seminario, eligiendo a gente de virtud, i poniendoles rectores espirituales, o que tengan algo de ello. Porque fundandose buen fundamento i doctrina, no faltaria nada. Y de esto se trata luego en el principio de lo que se escrivio la primera vez para el concilio. Item, que se de orden, como en los pueblos aia leccion para los clérigos, assi para saber lo que conviene saber para si y para otros, como para estar bien ocupados. - El examen de confesores religiosos, i no religiosos que no se afloxe. Lo que toca a la buena educacion de los niños, q que se les diguen confesores. La obligacion de los Obispos assi en predicar como en hazer pláticas a sus clérigos. Y el cuidado de pobres i gente miserable. Y la templanza en comidas, y aparato de casa y criados: i en los eclesiasticos tambien. que oian leccion los canonicos y racioneros de alguna cosa de la escritura etc. Y desta aqui Lucerna.

9. Segun esto bien se vee, quan acertado seia en todas ocasiones, y materias conciliares el parecer y resolucion de el padre Licen. Francisco Gomez; pues su parecer era no mas suio, que de aquellos dos ombres tan de maion fama, Lumbertus de aquel siglo, el maestro Juan de Avila el Arcobispo D. Pedro Guerrero. Sin enganos podiamos pensar, que miró a este caso, como a otros sus semejantes el Espiritu Santo, quando dijo, que es difícil de romper la cuerda de un ramate. *Funiculus triplex difficile rumpitur.*

10. Llevó Dios a Toledo, i en esta ocasion a el padre Licen. Francisco Gomez, para que su grande santidad campease en todo tan visible; para que fus grandes letras dicesen de si nuevo esplendor; i tan nuevo, que aun de las Universidades de Alcalá y Salamanca fuese deida esta ora consultado como oraculo. No menos para que el prudente rey Filipo quedase con la noticia que se dio de este ombre el Obispo Don. Carrival, mas que picado con el deseo de conocerle y tratarle. De q. dio bastantes muestras pocos años despues, quando con ocasion de la guerra de Granada su Magestad fupo a la Andalucía, y envío en Cordova su corte. En aquella ciudad leia a esta sazon el padre Licen. La catedra de Teologia de prima. Y por cojerlo en la catedra, q onle en ella, madrugó cierto dia el Rey, y acompañado de sus grandes, muchos Señores, y

i de el cardenal Espinosa se entro por nuestras escuelas; donde copio sobre seguro a el maestro, y le asistio y oio la leccion con muestras de toda satisfaccion y gusto. Quando el padre baxo de su cathedra, y llevo a besar la mano a el Rey, i a agradecer tan crecidos favores, su magestad le acaricio y oviro. Y aunque con las galabras mucho, mas en el concepto que hizo de este padre como de sujeto grande; de quien hablo despues con estimacion; y quiso se atendiesen sus resoluciones, y parecer en las materias controvertidas de la conciencia.

11 • Las asistencias de la corte en Toledo, y negocios, que se ofrecieron entonces de mucho cuidado para el Rey i Reyno (Descubriendo a ora la cara el rebeldion oculto de las provincias desleales de Flandes: Sguales, o por el movimiento de los naturales de el Reyno de Granada, y sobre todo mas de cuidado y de temer las resoluciones precipitadas de el principe D. Carlos, en quien vencia siempre a la disciplina la naturaleza entregada a libertad y desordenes; amenazas de hacerse algunas de las mas precisas yedhas de la real corona de España.) Fueron la ocasion que este concilio, aunque provincial, durase algunos meses, aviendo comenzado en 29. de Junio de 1566. La primera session, y concluido con la 3.^{va} y ultima, y con el en los 25. de mayo de el siguiente año de 1567.

12 • Los perlados se despidieron: i se bolvio a cordova a su Logia Don Christoval de Desas y Sandoval. En su compania el padre Lic.^o Francisco Gomez a su cathedra. Y tambien el Lic.^o Gonzalo Melendez, provisor de el obispo, y su secretario, que lo fue asimismo en todo aquel concilio. Bolvio movido a entrarse en la compania como Lorenzo poco despues. Estava cohechada la tierra, y saconado el animo con el familiar trato, consejo y santa conversacion de el santo magistro Anla. Poco fue menester para que en su coracon arraigase el desengaño. No pudo cegarle los ojos el resplandor de la corte: Menor hizo el aprecio de las glorias de el mundo, quando gubia prometese las tenia en la mano, estimado y aplaudido de todos por sus letras, por su prudencia, y mas por su virtud. Llevarale los ojos la que con las manos tocava en el padre Francisco Gomez, con quien era fu

ordina.

ordinario trato, i muy estrecha comunicacion. Su modestia entre tantos aplausos, acompañada con tantas letras le robó el coracon; q obligo a renunciar el mundo, quando en Gonzalo Melendez tenía el Rey puestos los ojos para oírle, q mostrar a La iglesia (en beneficio suyo) tanta luz sobre lugar eminente. 2

13. Este año, i el siguiente atendieron los Prelados de la cristiandad con todo cuidado a introducir la cabal observancia, q pél psalvica de los Decretos, y sanones de el sagrado concilio. En Sevilla, Granada, q sedora halló se firmieron muchos de los nuestros aquellos Prelados. Y que los de La Compania (escrivo aora nuestras cosas, no las ajenas, q cierto es, que las otras religiones podian de si con verdad escrivir much en esta parte) en sus sermones i pláticas (a el pueblo en lo publico; a los eclesiasticos, a parte) persuadieron su exacta observancia; aporaván sus congruencias; q respondian a varias dificultades q dudal: empleo omroso, q trabajo bien devido a los excessos de favor q merced (bien pueden assi llamarse) que aquel sacro i ecumenico concilio hizo de palabra, q por escrito a nuestra religion, aunque entonces compania tan minima, que no tenia cumplidos de su edad 24. años.

14. Pague primeramente quando se trato en el concilio por el zelo de algunos santos Obispos, que en cada obispado se fundase un Seminario en que se criasen mocos hábiles, q de sanas costumbres, que de aqui saliesen idoneos ministros de el Evangelio, q dichos paises en la ceta de la grei de el Señor; todos, todos casi por aclamacion aquellos venerables padres pidieron, se encomendase a La Compania de Jesus el cuidado y superintendencia de estos Seminarios. Muchos de los obispos, que allí concurrían, salieron movidos a fundar en los lugares de su residencia colegios de La Compania. Basten por exemplo i cabal testimonio aquellos grandes prelados, dignos cierto de contarse entre los Ambrosios, q augustinos, D. Pedro Guerrero, D. Francisco Sarmiento, D. Francisco Blanco, D. Fr. Bartolome de Los martires, D. Elvan de Almeida, que nos fundaron, los quatro, aiudo Sarmiento, quanto ayudo a fundacion de colegio. 2

15. Demas de esto, como sucediese hallase en Trento por el tiempo

algunos inquietos i discolos, que aviendo sido antes de nuestra com-
pañia, i la desanyararon apostatas, o ella por publicadas causas.
Los desbridos de su gremio, se hablaron q mancomunaron para in-
tentar contra este nuevo instituto algunas novedades; para sembrar
contra el, q contra los que le guardan algunas pesadas calumnias.
Pero estas nieblas, que levanto el ardor de la malicia, q tiraron a
opuscar, deshechas con los raios de la verdad ocasionaron a nuestra
religion mayor lustre. Tomaron la defensa aquellos los santi-
simos, q no menos dotas Perlado Don Pedro Guerrero arzobispo de
Granada, q Don Fr. Bartolome de los martines arzobispo de Braga
q rechazaron con mucha confesion de los maldicientes, esta calum-
nia, q deshicieron el nublado.

16. Antes para mostrar el sagrado concilio la alta estimacion que
havia de el santo instituto de la nueva religion de Servitas, avi-
endo de ordenar algunas cosas, que en comun pertenecen a la
sagrada religion, de la nueva hizo excepcion con estas mismas
palabras. [Per hac tamen sancta Synodus non intendit aliquid
innovare, aut prohibere, quin religio clericorum Societatis Jesu iusta
piumque institutum a sancta sede apostolica approbatum domi-
no, et eius ecclesia in servare possit.] Porcho enjoro no pretende
aquesta sancta Synodo innovar, o prohibir algo, porque no queda
la religion de clergos de la compania de Jesus servir, como
sirve a el Señor, q a su Iglesia, confirme a su pio instituto,
que la sancta silla apostolica tiene aprobado. ¿ Que mas apro-
bacion? que maior beneficio? que mas decida. Reconocerlos
a siempre por grande la Compania de Serv.

Cap. 3.

Dichoso transito de los padres el D.^r Herrera,
Juan de Quisada, i Juan de Leon, que llama-
van comunmente el cordero Leon.

1. Hemia el mosto de la devocion, como en primeros principios. No se davan treguas en el trabajo aquellos heruanos operarios. El trabajo les era saivete; delicias La Pobreza; y el servir a todos, oficio, ocupacion, i descauso. Cada qual cumplia con su ministerio a emulaciones de elagero zelo. Hasta que el yeso de la ocupacion rendidas las fuerzas; i rendidas estas la muerte segó con su hoz algunas mas saconadas espigas, i que descollavan entre sabs. En esta cuenta deve entrar el primero el padre Docto Juan Lopez de Herrera, natural de Sevilla, hijo de el jurado Juan Lopez i de Doña Elvira de Herrera; el qual aviendo traido a la religion buen cardinal de letras, de talentos, y otras prendas naturales, de nada mas trato que de poner el pie sobre tan caducos glorias, y ponerse a si con profundo desprecio debajo los pies de todos. En esto estadiaua, hecho de Docto discipulo. No menos en mejorar las almas de aquellos, con quien tratava; y en tratar y traer a muchos a la confesion. Ganavales con su dulzura: aprovechavales con su espiñitu; y obligavales con su aspiñencia y terson de confesorario. Muchas almas por sus santos consejos Lograron reformation y sepuo.

2. Predicava con zelo de aprovechar. Y como le caian en la red los peces, picavaie gara con los ojos sobre el lance, y con su paciencia incansable operario. Avriavale el Puerto, que avia gente para confesar, colava el padre Herrera. Si se detenia en llamale, requeria el pueblo; y con amorosa queja. [Es posible mi hermano que no ay que hacer?] Su impaciencia era no verse trabajando, y ocupado siempre en ganar a Dios almas. Si veia algun ombre en el patio, llegavaie para el, y maravillosa como discretamente se le insinuava, y persuadia se confesare. Por esta quisa trapo muchos a mejorar el estado de sus almas. A quien no rendira esta caridad? que no acabara este termino? Igualmente los muchos como los abanos Moraron su falta. Porque de los unos era gran compañero, de los otros sollicito y amoroso padre. En estas ocupaciones le halló la muerte en los 26. de abril de el año 1565. Aun no cumplió en la religion cinco años. Ni su edad pasava de los 36. Saconole sus terson, y le hizo digno de la corona, que es el Glorioso de La vida religiosa. Su

estar

su cuerpo como los vestros conserva la parroquial de los santos Jueves
y Pastor, comun sepulcro de los muertos enquanto no tuvieres ige-
sia propria. Fue el padre D. Juan Lopez hermano de el P. Gonzalo
de Esquivel, de quien adelante se hará mención.

3. No era menos sujeto, ni menos necesario en la labor de esta villa
el padre Juan de Quisada, aunque con menos caudal de letras, de es-
tremado zelo, de virtud sólida, y de grande humildad. Su patria
fue Xerez de la frontera, de donde vino a la Compañia en el año de
1560. no a posicionar en Sobras, de que tenia algun caudal, sino
a deshacerse del viejo ombre. Con esta mira vivió por 4. años con
menor gusto suyo en los oficios de Maestra. A los de fuera como a
los de casa tenia grandemente edificados. Lo mas de este tiempo gabo
en nuestra Residencia de el Abáixim, en enseñar a leer y la doctri-
na a los hijos de los Monicos. No solo se ofreció pronto a este minis-
terio; mas solícito con instancias ocupacion de tanta fatiga. Sufrió
sobre este peso el de muchachos, y muy extraordinarias mortificaciones,
las quales no pudiera tolerar sino un espíritu robusto, y bien ayudado
con extraordinarios socorros de el cielo.

4. Este gran talento, este espíritu maior de maña, pareció a los supe-
riores era racon ayudarle, para que con mas fruto de los proximos, y
maior Lucimiento de la religión se lograse. Trataron por esto de or-
denarle sacerdote. Sintiólo el buen hermano muy como humilde.
Puntar diligencias pudo, hizo para escapar. No aprovecharon.
Conque baxo la cabeza. Obedió a los superiores como interprete de
la divina voluntad; y clamó a el señor de el y de ellos. Alcanzó
de Dios esta humilde oracion voçe presto Libre de el y de ellos. Alcanzó
con diu el sagrado concilio de Trento no se pueden portar los om-
bres de el maior ayel. Cosa estrana; y en que se vee quan dote-
mente cumple si que Dios en fier con sepe de el que toman a seguir
los ombres. Ordenado ya este buen padre no dijo mas de seis o
siete misas. Hizo embargo en su salud una muy grave y prolonga en-
fermedad, que le duró por muchos meses, y labó en la paciencia
de el jefe, hasta traerle a la muerte, con que remato su carrera

en la

en los 30. de Agosto de este año de 1663. desfando entridisios, como edifica-
dos a los que se trataron, i en el conocieron siempre un fríel hijo de la
compañía, un muy asustado religioso. 2.

5. Ni fue menor generoso fruto el que de este mismo suelo (de Xora,
digo de la Frontera) avia con felices acuitos algunos años antes esfido
la compañía; i de los q'sos avia nos quito la muerte; de los vivos tras la-
do a sus delicias el cielo en los 9. de Fiebre de el siguiente año de 1666.
no se si diga con mas embidias, que sentimientos de toda esta provin-
cia. Amavale ella tiernamente. Si bien granseava el sus carinos por
una natural mansedumbre, con que en los q'sos de todos reflexiondeia.
No mas condicion, ni mas repugnancias para quanto de el querian
hacer los superiores, q persuadir los companeros, que si fuera un simple
novicio, un manso cordero. Por esto nombre mas que por el de padre Ju-
an de Leon era conocido, y comunmente llamado de todos. Podia con
mas rason que otros decir. [Sortitus sum animam bonam.] A Dios gra-
cias, que por su eleccion gratuita me cupo en suerte una buena alma. Dio
sella el cielo, como el nacimiento y patria, la ciudad de Xora de la
frontera, que siempre nos a dado muchos, muy nobles, y buenos sujetos.
Su niñez fue muy conquehta, agena de los juegos, y trasversas de a-
quella edad. Su juventud onesbima; maravilloso exemplo para man-
cebor: grave, modesto con una representacion de virtud, que le havia ser
amado, y respetado como cosa de el cielo.

6. Dize a el estudio de las letras, y salio consumado en ellas. Leio en
su patria dos cursos de Filosofia. Saco discipulos aventajados, seme-
jantes en letras, y visitandad a el maestro. Uno de ellos el padre Ju-
an de Leon su sobrino, que despues de recibido en la compañía, se llamo
el B. P. Sant Francisco de Baza a Roma; y de allí se embio a la
provincia de el Rhin en Alemania. Aqui leio 33. años la sagrada
Theologia en las Universidades de Treveris, de Moguncia, y a lo ultimo
en la de Colonia. Otro fue el padre Francisco Dicuissio, que trasladado a
la India de Portugal leio alli la mesma ciencia en Sant Pablo de Gya.
Y sin estos el padre Luis Francisco de Guivis, que despues en la Florida
con otros de mesma compañía, y de nuestra provincia padecio martirio,

como veremos presto en este mismo Libro.

7. No fueron solos estos. Tuvo muchos otros dentro y fuera de la compañía el padre Juan de Leon. Los quales bien mostraron en sus costumbres la escuela donde aprendieron. No sabe olvidar lo que por mas espacio que corra de tierra, el sabor de la fuente que le dio nacimiento. Predico en su tierra antes que entrase en la religion. Y lo que tan raro acontece, fue recibido con aplauso y pido con seguimento y veneracion. Concurrio con el maestro N. Blanco, que fue gran erese, y de los mas seguidores de Lutero, y que obra cosa muy no atendia en sus sermones, que a sobresentir la piramia entre el trigo. Los dogmas gemelos de supererueña y diabólica setba. Nuestro conde no Leon, qual si lo fuera, se ensano contra el erese. Haviale oposicion en lo secreto guerra en lo publico. Ladrava sin cesar contra este canizero loco; y como tan fiel viero, tan zeloso operario, hacia la parte de la Romana Iglesia. Descubriase ya el contagio de aquella peste: cundia el cancer, infectava el perverso lenguaje. Flagreava en algunos la fe; en muchos la obediencia, que devian a la Iglesia en precisas observancias de la religion. Por su persona con tiempo dio aviso a el tribunal santo de la Inquisicion; que aunque siempre vela en su ganita, en este tiempo mas que en otros se desvelava por si, y por los suios para atajar los daños, que ocasionavan estas langostas salidas de el infierno. Avivaron con esto las diligencias. Aceleraron el remedio; y castigaron como merecian los errores y defectos de el perverso erese.
8. Miravan a nuestro Leon los seglares como a santo: los eclesiasticos como a padre y maestro. Amabanle los buenos, y temianle los malos; de manera, que en viendole desian lo que los otros de S. Bernardino. [Joannes adelt. Cata Juan.] y con esto se componian. Tan universal y tan grande abimacion, como si no para ombre, no bastava para menoscabar los quilates de su Sumildad. Porque con ser ombre tan docto, y maestro de todos, nunca publico acabar con el sus padres, y parientes ni los mas estrechos amigos, que que recibiese otro grado, que el de Castiller en antes. A los q mas.

Lejos

Se posirian en esto dava no mas respuesta. que si el grado se viera de añadir mas ciencia si se tomara por emplearse con maior caudal y con mas aprouechamiento en servir a la Ysleria. Mas que pu-
 es solo podia servir a algunas creces de autoridad, y onra, que el no la queria ofrecida, quanto mas comprada. Y que el dinero que en el grado se auia de gastar, mejor haian los suicos en que se diere a los gobes. Persuadias el aora a sus padres: y muerdes ellos lo exiguen sin perca. Porque dio toda su hacienda a un or-
 mano suyo gober, y con hijos; y le pidio como de merced se qui- siera sustentat como a un pobre. Derrigo es este de los bienes de el siglo, que en pocas se balla: Porque son muy pocos los que ar-
 rojan seguros todo su cuidado sobre el seguro de superior Pruden- cia. Lo que tienen piensan les a defaltar, como les falta lo que no tienen: Es mas que ciega la cuidada.

9. A tan cabal innocencia de vida, (para dar perfecto colmo a tantas virtudes) La obediencia sola le faltaua, y tener capti-
 ua su libertad; su voluntad en manos de superior. Determinose entrar a bucaula en la congania de Jesus. Donde la exerciti a el yaso que la amo, y amo siempre con ardentiimo afecto. Con su ausencia como si el sol en el medio dia se viera efau-
 recido, hizo sentimiento grande la ciudad de Xerez. Dejau + i se dolian. [Sin este santo que a de hazer Dios de nosotros, sino castigarnos i decharnos. Perdele, bien lo merecen nuestros pe-
 cados. No nos sabiamos aprouechar de tanto bien; por eso nos es quitado. Verdad es, que esapio el grado con Lomeper. A he- cho, como prudente su negocio. El de la fabricacion es dificulto-
 so; y mas fiandolo a este nuestro libre querer. El de la religi- on estado es mas seguro. La de estos gades, que llaman la con-
 gania de Jesus, nueva es; y no por la nueva mudan, pero los mel la celebran. Y ombres estimados en el siglo, de talentos, i de prendas a este puesto se recogen, por no peligrar en el mar de este siglo. Quien os ara condenar los mejor quiciad! Y que me-
 jor, que el que emd siempre respetado, como de maestro, i de santo,

el

el de nuestro padre Leon?

IO • Como La religion le recibio tan consumado varon, poco tuvo ella q. haer en polir i retocar imagen tan perfecta. Antes luego luego Los Superiores estaron de el mano, para que de sus talentos, y tan maduro espíritu se aprovecharen Los proximos. Comenco luego a predicar en Sevilla. Fue aydo con igual gusto que provecho, si en que con nombre de santo. Fizo maravillosas conversiones de gente grave y fructuosa, que dieron en su proceder exemplos bueltos, y perseveraron en dichos exercicios hasta la muerte. Quando, (como ya dejamos escrito en el 2.º libro. cap. 58.) arribaron a Sevilla Las galeas de La costa de España, con muchos Galeotes, y de La otra chusma enfermos, y Los de La Compania tomaron por su cargo el curarlos, y remediarlos, enuendieron mucho Los sermones de este bendito padre Los animos, de les regalar en caridad i misericordia de manera, que oyendole y viendo Los exemplos de Los muertos, se ofrecieron muchos a servir en Los hospitales: y aun andavan por medio de la ciudad llevandolos en ombros Las camas, el pan, La comida, i otros regalos, todas a posia. Tanta era La suavidad, y dulzura de espíritu, que en sus galabes tenia, que arrebatava a q. se llevava tras si Los corazones de Los oieros. 2.

II • Maravillauase mucho el santo arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero en el tiempo que alli le tuvo, de ver juntas i en tan alto punto suavidad y eficacia, blandura y buena mansedumbre i fortaleza. Y sobre todo tanta propiedad en Los lugares de la sagrada y oratoria, que solia decir el mismo, parecian exercitos por el espíritu enviado para el proposito, a que el P. Juan de Leon Los traia. Respondia el que meditava sobre ellos, y de ellos sacava Los pensamientos de pulviro. No como Los que auiedo hecho i mano Los correptos traen Los lugares de las sagradas Letras forrados, y como de los cabellos, a que digan y congruelen lo que ellos se imaginan, llevados de La colorina de parecer, y ser tenidos por ingeniosos, y que piensan delgado. Asi solido, y verdadero! nreño predicador el padre Juan de Leon estava hecho a oir primero a Dios. De aqui aprendia, y sacava como hablar con Los ombres —

ete

12. Este estudio acompañava el que realava con otro mas continuo de fervorosa i continua oracion, de mortificación muy exalta, no perdonandose en rigores, que con prieta atenuaron el cuerpo, parandole de un esterior muy flaco. Este con la compostura de el semblante, i gravedad de el rostro, antes apacible que saqueo, sus copiosas lagrimas, fervor, y devocion en el decir, encendia los animos de los oyentes, varon verdaderamente apostolico en el predicar. En tanta manera que le venian a oir, quando predico en granada de ocho leguas. Y a un muchos años despues en Sevilla le ponian por exemplar de Predicadores. Movia la penitencia con sus sermones i galabras, los que en su durezza eran piedra. Pagavale nuestro Señor como a muy siervo suyo, en quebrante la salud, i cargarle de achaques, enfermedades, y dolores, que como brava apurasen el oro de su paciencia, y le labrasen de espacio la corona. Suspiria este cordero manso sus largas enfermedades con alegre semblante, con extraño suspirio, causando en los de fuera como en los de casa extraordinaria edificacion. Q.

13. Por estos pasos le trajo nuestro Señor a el de la muerte, deseada de el mas que aborrecida de otros. Altiçias oprecio a el medico, si le asegurava, que moriria presto. Y dandole este la nueva de su breve transito, le procuro besar la mano por elle. Esta seguidad se halla en el maior aprieto la buena conciencia. Pidió a el padre Letor su bendicion, para con elle pudiese gairarse a la region de los vivos. Teniendole ia se abraço con el, y canto en accion de gracias este blanco como el Te Deum Laudamus, claro argumento de su seguridad, pues celebrava victorias, quando suelen anblas. Las maiores columnas de sanctidad. El señor que en vida lo avia llenado de tantas bendiciones de su dulçura, le recibió agora en la tierra santa de bendicion a los nueve de febrero en el año de 1566.

14. Es dichoso el colegio de Trigueros, donde se recogio en lo ultimo de su vida este santo varon; i donde quiso el señor estuviere el precioso depositivo de sus huesos, aviendo sido el padre Juan de Leon el primero de los nuestros, que siendo morador de aquel colegio se traslado de el a las eternas moradas. Luego que en Xerr

su patria se supo su muerte, la ciudad conmovida de este exemplo pasado de su vida tan irreprehensible, y de la estimacion grande, que aun vivia seca en todos, le hizo en la yglesia maior unas muy onerosas exequias. Levantose un tumulo alto; y sobre el en almohada de terciopelo carmesi un bonete con borla blanca, como a muerte en la sagrada teologia, y una palma como a Virgen: porq^{ue} en tal posesion fue tenido siempre. Bien clara señal es esta de lo q^{ue} esta nobilissima ciudad se aventajara en demostraciones de religioso culto, si poseiera feliz el cuerpo de el digno. Ni es menor aliento para los que de verdad profesan servir a el señor, que aun lo que ellos mas huyen, que es la onra de el siglo, vivos i muertos mas i mas les sigue fin carcase. ~ ~ ~

Cap. 4.

Una provechosa mision, que desde Granada hizo a la ciudad de Alhama el padre Pedro Bernal

- I. A este mesmo tiempo ocupava su gran espirite, y exercitava sus talentos en beneficio de la ciudad de Alhama el padre Pedro Bernal que veremos poco segundo rector de la d^{icha} que por muchos años govo provincial esta provincia, que entro con su nacimiento a Granada, con su muerte a Guadix. Su noviciado paso en Salamanca, sus empleos de operario en Cordova en Sevilla en Granada, y Guadix. Quanto menos eran en numero los sujetos en aquel tiempo, tanto parece eran maiores las fuerzas: y pocos bastavan a correr con misiones. La tierra sin hacer falta a sus ocupaciones y pueblos. Las nubes no son mas de este lugar que de aquel: en todos vierten su agua; y donde el viento las impele, corren; o mas vuelan. Este exemplo sigue el tributo apostolico. A este procuran ajustarse los verdaderos Jesuitas. A ninguno escusa o la edad, o la flaqueza, o la asistencia del gobierno.
2. Practicase ahora con ocasion. Pero entonces la ocasion era, o el continuo clamor de los pueblos, o el fervor de aquellos primitivos; a cuius

fueras, o alientos deve reconocer nuestra edad, que pertenece a el segundo
 siglo. Las misiones eran la gloria de aquella niñez de nuestra reli-
 gion, que en vez de niños y muchachos no contava sino ombes madu-
 ros, venerables canas, becas de colegios maiores, prebendas de Yglesias
 catedrales: ombes en fin que se recogian a el seguro puerto de la reli-
 gion (i religion, que tan en sus principios, en sus fervores estava) Guien-
 do las olas de el siglo, las tempestades de el mar, y los peligros de las
 prosperidades mundanas, en que avian de poner los ojos? Si que a-
 vian de anhelar, sino a procurar con igual afesto la salvacion
 de los proximos, que la propia? No es mi animo hacer censura de
 el estado presente, en que nos hallamos; ni castigo de nuestras costum-
 bras a las de las que pasaron. Ay en muchos de el fervor primitivo, y
 tambien aora como en duas ocasiones, y oviáramos de ver, siempre a nu-
 estro parecer qualquiera tiempo pasado que mejor. Veo las muchas
 misiones, que se frequentan; el zelo vivo en los Superiores de des-
 pertar para ellas los obispos; las cartas que se escriben cada año so-
 bre este punto. Deseo con todo, que alargando la vista, lleguemos con
 los ojos, o alcancemos con el afesto, a aquellos primitivos, que verda-
 deramente nos abrieron camino con sus exemplos, y con santas in-
 venciones enseñaron como emos de procurar en las misiones des-
 terrar abito, e introducir religion, Piedad, Caridad, Justicia &c.

3. Hizo con otro compañero mision a Alabama, el padre Pedro Bernal.
 Y como alli avian quedado tan imperas las huellas, tan vivas las me-
 morias de el excelente i apostolico varon el padre Basilio, que diez
 años antes avia estado en esta ciudad (bien pocos dias antes que suc-
 ediese su muerte en Granada) fueron estos padres recibidos a despo-
 sydo con gusto, y seguidos con hambre de aprovecharse todo de tan
 celestial doctrina. Halló de esta mision algunos señalados frutos.
 Y sea el primero la reformation grande, que vvo en rason de juramen-
 tos. No sigue tanto las viñas la gramma; ni tanto estorva la tierra,
 como tiene escandalizada la ~~tierra~~ iglesia este abito de jurar
 el santo nombre de Dios con tanta frecuencia, que se pueden mas
 ayna contar las palabras que los juramentos. Bruta columbae

contra la qual aunque de ordinario voce el zelo cristiano, aprovecha poco; o porque faltan mordazas, o porque sobran aplausos. Es tenido por muy ombre el rapacillo, si tiene abrevimientos de jurar con ocasion o sin ella. Los padres tan en cuidado tienen enseñar a su familia los juramentos; como maldiciones a sus hijos, a sus criadas. Las madres y señoras que pasan plaza de devotas, y que frequentan el templo.

4. Las tablas de el juego bolcanes son, de donde mas juramentos y blasfemias se oien, que de el Vesuvio truenos. Los mercados, las tiendas en ferias de perjurar y enganar, las tiene convertidas. La licencia publica, o el sueño de los magistrados. Solia la milicia repomada poner el punto de la omra en que no se oiese entre soldados un juramento. Oy es toda milicia bueña; y todos son aventureros de este juror, el qual por su parte encienden, quando pueden, a competencia el Tabaco y el vino. Quejanos que buene el ciclo castigo sobre castigos, y plagas sobre plagas, como si otra cosa pudiera merced, o debiera esperar de la irritada justicia de Dios este intolerable abuso de jurar a cada paso a cada palabra, hasta perjurarse, ya varones, ya hembras con la mas leve ocasion. Aquella boca de oro San Juan Chucubono (como si otra cosa no uviera, que mas atormentase su espíritu, y provocase fuselo) assi en todos los sermones a su pueblo, la principal Catezia de razones, y la eficacia toda de avisos o reprehensiones contra este bestial desorden a esta para siempre.

5. De este espíritu se visitó nuestro Pernal. Y con razones tan vitales aseo esta barbara costumbre, que la hizo mas que o diosa en Alhama; y se reconocio a segundo dia gran enmienda; hasta deterrarse de aquella ciudad este abuso. Obo, si no peor, ocasionado a grandes heridas en la conciencia (no salen ellas a lo publico; yero en lo secreto encarceran, y corrompen la pureza de el coraçon) es el uso de leer libros o escritos de profanos y desonestos amores; el cantar coplas lascivas. Apenas paso de noche cantandola el muchachuelo mediano, y mal educado, quando las va estampando en la memoria de quantos le oien. No se eximen de esta enjeriana la edad mas en cierno, el talento mas corto. Todos son hábiles en oçasion. Todos

quedan

quedan enseñadas, muchos desde luego perdidos.

6

Reprehendio con fuerza desde el pulpito este desorden. Advertio-
les de los daños gravissimos, que de aqui se originan. No fue necesari-
a maior diligencia. Atendieron luego los oïentes a el remedio. Tra-
jeron a el padre Pedro Bernal los libros de son estos, coglas Las civas,
y otros papeles de este argumento. Y por castigar en sus esciuitos a el
auctor de ellos: el perverso demonio, en presencia de todos, y en publica
placa los hizo quemar, gran holocausto para el cielo. El les en seno
a los niños y a las niñas cantaras devotas, que oïdos provocasen a
devocion. Succedio en este tiempo que saliendo de su casa un om-
bre determinado a hacer un pecado en grave ofensa de su Dios, y
de su proximo, en el camino oïere a uno de estos pequenuellos, que
iva en voz alta, cantando unas coglas devotissimas, una entre otras
que ponderava los daños de el pecado mortal. La voz de aquel-
la criatura, qual si fiera repentino trueno, en sus oïdos resonó de
manera, que lo hizo volver sobre si, como quien despierta del baxon-
do, y advertir prudente, que iva a cometer contra su Dios una grave
ofensa; y contra si mismo el maior mal, que se podia hacer. Con-
pungiose en oïendolo. Volviose a su casa con arrepentimiento
y proposito de confesarse otro dia; y assi lo cumplió. 2.

7

Quando el sanctissimo Sacramento por viatico se llevava a
los enfermos, solia en este lugar salir tan desacompañado i solo,
que no se veian con el, sino el Cure, Sacristan y acólitos de la I-
glesia, que llevavan el pallio. Ofendiose gravemente el religioso
espíritu de el padre Pedro Bernal en ver a el señor de La mager-
tud tan poco estimado de los ombres; ocasionando sus desprecios el
excesivo amor, que tuvo a los ombres, hasta quedarse entre ellos, y
darse a manosear y comer. Encendido en un gran zelo de el divi-
no onor exageró un dia predicando esta poca reverencia, y mu-
cha falta de fee. Hallaronse aquellos ombres convencidos, y con-
fesos, y obligados a dar en adelante mejor quovra de su piedad,
religion y fee. Mucho mas, quando vicion, que aquellos pa-
dres, aunque ocupados en oïr las confessiones (obra tan neccesa-

ria, como religiosa en la Iglesia) la interrumpian por dar exemplo; y tomando sus velas en las manos, no le dexavan de acompañar, hasta que bolvia el señor a encerrarse en su Sagrario. Esto havian quantas vezes salia a los enfermos el santissimo Sacramento. El exemplo sobre tan viva persuasion pudo mucho con los moradores de Alhama. Cobraron una gran devocion a este divinissimo misterio. Asi quando hacia señal la campana, procuravan unos jéhos saber la calle donde iba el señor. Barrían el camino; encendian ceros; salian grandes, y pequeños, de toda suerte de gentes en su compania. Llevavan el palio sacerdotes con sobrepellices. Todos con mucha modestia, con silencio, y velas encendidas en las manos. Esta mesma costumbre se introduxo en muchos otros lugares de nuestra provincia por la sollicitud, y persuasion de los nuestrós.

8. Veinte años despues haciendo a este mesmo lugar mision los padres Pedro de Leon, sobrino de Juan de Leon, de quien escrivimos en el cap. antes de este, y el padre Diego de Calverde, testifícan, que aun durava en su vigor esta santidad; y que era el gentío, que acompañava el santissimo Sacramento tan grande, que apenas cabia en la Iglesia, siendo ella como es, tan capax. Y de ordinario en esta ocasion desde el pulpito se les dexa algun punto breve a los que acompañavan al señor, para mas encender en los animos tan saludable devocion. Y tan estavidos estavan en este gusto de oír hablar en las grandes deficiencias sacramentadas, que ellos mesmos sollicitaban, antes excusavan por esta su racion, o refeccion de pan, como por deuda de justicia, alegando en su favor, que assi estavan acostumbrados desde aquel tiempo, en que el Padre Pedro Bernal les avia predicado, y puesto en la practica de este tan santo y loable exercicio de religion. Gran gloria de aquel varon santo, de quien presto bolvueramos a hablar, respecto a desadit, y sucesor de el Padre Diego Lopez, que fue el 1.

9. El aprovechamiento de el pueblo fue tal, y la devocion entodos tan grande, que aviendose de bolver los padres a Granada (de donde avian salido a esta mision) procuraron detenerlos por breves

Las

Las vías posibles, haciéndoles instancia sobre ello. Y no aprovechando ruegos Negaron a valerse de la fuerza. Mandaron pregonar so graves penas, que ninguno pudiese osado darte cabalgaduras, ni otra cosa para el camino; ni les permitieren salir del lugar. Y para asegurarse mas, pusieron guardal por todas las puertas, i salidas de el, hasta que la ciudad tuvo respuesta de nuestro Provincial con un proprio que le desfacharon para este efecto. Con quien de buelta tuvieron orden los padres de proseguir su misión hasta fin de quaresma de el año 1566. Y así lo hicieron con el mismo fruto, que comencaron desde principio de adviento de el año antes. Buen argumento así de la piedad de los vecinos de Alhama, como de la satisfacción, y exemplo, que dicen en su ministerio aquellos santos religiosos, Pernal, y Valverde.

Cap. 5.

Premio el cielo los meritos de el padre Martin Gomez. La religion califico los de algunos aventajados sujetos, que admitio a la profesion solemne; y de su solemnidad.

- I. Libre es a el dueño de el jardín, quando por el pasea, o cortar la flor, quando ella abre su capullo, i despliega sus hojas; o esperarla que sacone el fruto, a que aspiran estas esperanzas. Ni ay racion, porque a Dios pidamos cuenta, o nos quejemos, lo que sujetos, que cria la religion aventajados, y de quien o goza, o se asegura el buen logro de suidos talentos, los arrabata en flor, y se los lleva en su juventud, privando a la religion de su lucimiento, a la iglesia de sus mejoras, a que se dedica, y suele emplearse el celo, y cuidado de los cabales religiosos; y mas en religion, que despues de la propia salvacion y perfeccion, con todas sus mientes atiende a la salvacion y perfeccion de los proximos.

(De los primeros en dignidad i merecimientos con Dios, i con los ombres, que teniamos aora, uno era el padre Martin Gomez, a quien en el año 1567. traslado el señor, como encenas, a el cielo, y lo quito de los ojos de la provincia, que en el los tenia para ornarse con sus grandes talentos, y ocuparle en los maiores puestos; ombre que en corto espacio de vida, i de religion a grandes jornadas camino mucho; quos desp mucho, que imitar de sus exemplos.

2. Fue Martin Gomez discipulo de el padre Doctor Pedro Sanchez de quien haran larga memoria nuestras historias, de España, la de Mexico, adonde paso con los primeros a fundar aquella Provincia en 13. de Junio de 1572. Dio nuestro Martin Gomez grandes muestras de su ingenio, como de su aprovechamiento en la insigne universidad de Alcalá de Henares. Y salio tan consumado varon en el estudio de la sagrada teologia, que con accepcion general merecio y obtuvo beca en aquel insigne colegio, que llaman el maior. Para el qual no abren puerta, ni dan entrada sino un riguroso examen, i la calificacion de meritos muy ajustada. Hallarase en questo, donde se y talentos mas pudieran lograr. Mas el, por no lucirse a los ojos del mundo, que paga con poco, i se paga de poquedad, y entretiene con engaños, determino, huyendo el cuerpo, acondeuse en la religion. Como ombre de alto juicio, y desengañado interiormente a el raió de la verdad, puso los ojos en el apotroio de la cruz de Cristo, para seguirle por sus huellas; y holladas las glorias de el mundo, caminar, sin divertirse, a la perfeccion. Es de creer, que hizo mucho, i cavó mucho en el animo de nuestro colegial el gran exemplo de el padre Francisco de Villanueva; en cuya compania escopio vivir antes, que en la de amigos i deudos, que de ordinario estor suelen terciar en favor de el mundo con consejo poco santo.
3. Entró en la Compania en la flor de su edad, y en el halago de sus maiores esperanzas, ombre de grandes prendas, en quien naturaleza i Gracia concurren a formar un sujeto de el todo grande. Mostro luego maduro seso; singular prudencia; en los trabajos admirable constancia; rebeldad y sinceridad en sus obras. Vino

a esta provincia muy a los principios. Fizo en ferdora la ethera de sus talentos; y fue el primero, que alli leio el curso de las artes, luego que de ferdora se traslado a granada el noviciado en el año 555. Despues lo leio en sevilla. En uno i ocho colegio se le deuie sagalma de primero maestro de brios. No examino aora, si la merced de primero maestro su eroyca y pbromada virtud. Otros hagan efespecio. Yo alomenos escriuiendo de sus prendas naturales, de sus exemplares virtudes avro puesto a nuestros maestros un muy perfedo exemplar, de donde sera bien aprendan como discipulos, los que se hallaren muy ufanos con la gloria de el magisterio. Que para menor el vacio de tan gran nombre no son los maiores requisitos la agudeza de el discurso, la virra en el argumento, la claridad de la doctrina. Si; la modestia en los aplausos de el teatro; el sentir de si basamento, sin anteponefe a otros; i la prudente eleccion de opiniones agenas, como de agenas; sin hazirse auctor de novedades, que de saacreditan a el maestro, y no aprovechan a la escuela. Para todo fue el gadie Martin Gomez un perfedissimo dechado. 22.

- 4 • La habilidad fuerana: la doctrina muy solida: en las disputas y argumentos tanta virra de ingenio, que se señalava con admiracion de todos. Con maior de los nuestros, quando en cara se hallauan tan apstado a el silencio, como si no supiere, o no pudiese hablar con despejo. Despues de tan alta mudex, quando llegava en ocasion a hablar, descubria bien la abundancia de el divino espiritu, que atesorava su alma. No se hallava en pláticas escogidas, ni en murmuraciones de vidas agenas. Sus conversaciones eran llanas, de edificacion, y que olian a cielo. Su ordinario trato con Dios. Privava muy esp con este señor, y de su mano recebia en la oracion y meditacion muy de ordinario extraordinarios regalos. No los hallava de balde, como quien quiere gozar de los gustos de el espiritu sin perder nada de los de la tierra. Costavale esta feria muchas genitencias, aspermas, rigores, con que afligia su cuerpo; ordinaria mortificacion de sus apetitos, y no apartarse de la presencia de Dios. Tan recibido en el su coracon, que no se lecia palabra fuera de tiempo y necesidad. Quando esta las

pedia, haviase de los mas doctos estimar y reconocer, dando todo apla-
uso a su argumento, veneracion a su modestia, y calificacion grande
a su virtud, y q^{tales} ombres sabe formar en tan breve tiempo. Es

5. • Desearon los padres sacar munchos traslados de tan valiente o
riginal. Encargaronle algun tiempo la enseñanza de los novicios. Y cria-
los el, como sabia por experiencia, con toda suavidad y cuidado, en toda
religion y virtud. Habia mas en ellos con su exemplo, que con sus conse-
jos. Aunque era ombre de muy sutil entendimiento, de grande espe-
culacion, y discurso, gustava mucho de leer las vidas y exemplos de los
antiguos Santos, Hilariones, Pacomios, con cuidado y estudio de imi-
tarlos, en quanto se fuese posible. La mucha ciencia no pudo con el
lo que ordinariamente acaba con los que no estan muy en los estribos
de el proprio conocimiento, y arraigados en profunda humildad. Insis-
tia el mas en sus desprecios, y en el conocimiento de se basaja que en
el de los secretos, ya de naturaleza ya de gracia. Ninguno en casa
mas llano, mas facil, y manual para todas las cosas, ni mas prompto
para los dños humildes.

6. • En la disputa era sobremodera conq^uesto y templado. Argumen-
tava con igual fuerza que modestia. Respondia con agudeza y repax.
Y en lo uno y en lo otro guardava tal moderacion en las palabras, tan-
ta humildad en los ademanes, que satisfajia con las razones, si bien
apretava con los argumentos, no haciendo vana ostentacion o estado
de sus letras. Admirava juntamente y edificava con la doctrina y
el exemplo. Gano con lo uno, con lo otro el credito, que Dios no al-
canca, queriendo valerse de la fuerza de sus bracos, supliendo con
voces y palabras altas (à veces arrojadas) lo que les falta de razon,
y fuerza en los argumentos. Encarecen mucho este punto lo que de
el esquivacion, y le conocieron, mucho mas de lo que yo ajeito a decir.
Venca con silencio las cosas. Y por mas que Dios se alargase en
dichos, o quemacion, jamas se dio por ofendido, ni salio de el paso
de su encopimiento religioso. Miravale los ombres doctos, no como
a sabio solamente, sino tambien como a santo. Llamavale su maes-
tro por la mucha virtud de sus reflexiones, ermanada con el ordinario

nie pag i man redumbre de el coracones.

7 • Sintió en fin la carne los rigores de la vida. Y quando a el mar so-
 braba el aliento de castigarla, faltaron a ella las fuerzas para sufrirlo.
 Vino a cchar sangre por la boca; y alegrarse de darsla por Jesu-
 christo en una cruz de obediencia. Consumiale poco a poco la calen-
 tura; pero el amor de Dios crecia con grandes aumentos en su alma.
 No se vio en el ademan de disingulto en tan grande y profija enferme-
 dad. Siempre le hallaron con igual semblante: siempre con admira-
 ble paciencia en la enfermedad; con rara obediencia a los medicos,
 a los superiores, a los enfermeros, sin pejadumbre sin quejas. Verda-
 deramente este ombre no quitava los ojos de su negocio. Ni esta vida
 la queria fino para negociar con ella ciegos de el caudal; para per-
 feccionarse en toda virtud; para hacerse digno de la corona a que el
 Señor le llamava con piedad. Desearon los superiores, que se logre-
 se por largos años tan buen sujeto; y porque se reparase en su sa-
 lud, le embiaron a Granada, temple fresco, y de aires sanos. Mas el mal
 disimulado en los huesos le havia sin fregar la guerra, y con su-
 mia sin cesar, hasta que de golpe le quitó la vida en los 26. dias
 de el mes de Abril de el año 1567. ~

8 • Despues por erencia en su muerte un raro exemplo, en que los quilat-
 res de su virtud se dan bien a conocer. Fuede a visitar una noche el
 Rector de nuestro colegio (otros dicen, que el superintendente, el pa-
 dre Doctor Juan de La Placa) y con el otros muchos padres de la casa,
 que como le amavan todos, y tenian por sancto, a todas horas queta-
 van de acompañarle por gozar los exemplos de su fervor, el regalo
 de su presencia. Preguntóle si avia menester algo; respondió el enfermo.
 [Dame V. R. licencia de recibir mañana el santissimo Sacramen-
 to, y morirme luego.] Repartiose un poco el superior, encomendando a
 nuestro señor la respuesta; i dijole. [Padre quando yo mandar ero que
 pides?] Si padre (dijo el doliente) que V. R. esta en Lugar de Dios,
 y yo se lo pido en su nombre.] Gran confianza; gran fe; euya obediencia.
 Parecia tener revelacion de su muerte; y que por esta guisa la quiso
 encubrir su profunda Sumildad. Enterneciose oyéndole, aquella santa

61
comunidad, que se asistia. Entonces echando su bendicion a el enfermo el Superior, con gran espíritu, e igual fee le dijo. [Padre muy en ora buena; comulgue C. B. mañana, y muera se luego.] Estas revelaciones, estos impulsos como de ordinario no consten en su causa, tomán confirmacion de los efectos. Hasta ver estos, mucha era la suspension de aquellos religiosos, y con ansias aguardavan a el dia de mañana. 2

9 • El enfermo, como prevenido con secretos avisos, oida esta respuesta, se alegro estraordinariamente con la licencia de el superior; certificavale su espíritu, que moria por obediencia. Que maior favor? Paso aquella noche con grandes jubios, con avenidas de gozo, en que a las voces se insinuava cierto saber de la eternidad. Erale martirio la tardanza de esperar hasta la mañana; y maior lo poco, que era podia padecer en tan breves oras, descando el con ansias fueran mas largas espaldas, y de maior tormento para ~~padecer~~ un tanto bien. Llegose la mañana. Profesionse el santissimo Sacramento. Recibiose con increíble afecto, con suma ternura, que acompañavan devotas lagrimas. Fue cosa maravillosa. Que no un Credo despues de avuile recibido, reposo en el señor, que podemos con aspietamiento decir, in oculo Domini. Que entre las maiores caricias, entre abrazos de el celestial esposo se despidio de las carnes, y bolo libre aquella alma purissima. Anticipose el amor a la muerte. No espero, que rompiese las ataduras el rigor de el penoso accidente; Deslixose con mansa, ayudando a su fuga los deseos encendidos de gerar el sumo bien; y asegurando el becho el profetico imperio de el ~~mandador~~ superior, que con voces de Dios le mandara el dia antes se partiese a su descanso. Ni en el semblante ni en el cuerpo se noto algun leve movimiento de los que causa en los dhas ombres el rigor de la muerte, la tirania de su imperio. Muerto estava y creian que solamente suspensio de los sentidos. Privilegio es este a pocos concedido. Que son pocos los que saben, como este bendito padre, negarse a sus quemos, y salir de el todo de si, por pasar a la sujecion total y continua de el espíritu. 2

+
mecer

10. El año antes de 565. en los 24 de Setiembre perdió el colegio de Granada dho sujeto, que edificava mucho con su exemplo de vida, i con su inteligencia y sollicitud sustentava el peso de lo temporal. Fue ombre de veras religioso el hermano Gonzalo Garcia; si bien el señor se brava la religion por los cabellos. Estando el en Toledo, patria suya se picó vivamente un pensamiento de ver a un hermano suyo que tenia en la sufragania, y fue de los que en sus principios mucho cubranon esta provincia, el padre Miguel Galan. Nada menos avia en su mente, que ser religioso. Andava nuestro Gonzalo muy de aparçencia con el mundo, en grandes negociaciones de acrecer su caudal, en llevar sus galas, y pagar a los alientos de poren. Mas con la santa conversacion de su hermano, con sus consejos, y mas con su exemplo mudo de mundo, y se encaimino a mas seguir guerto. Ya religioso se resolvió en serlo de veras, y en cumplir a sus obligaciones. La religion satisfecho de su buen proceder como de su gran talento para el manejo de los negocios, se ocupó en que cuidase los de nuestro colegio de Granada, y que gobernase la hacienda que no era mucha cubricion. El mayor caudal era la Limosna. Su cuidado era grande; maice el gusto, con que se tratava a todos, hallando en su boca verdad, en su trato sencillez, y toda puntualidad. Hasta los mocos de casa, y perso de el tiempo tenia siempre tan guertos como obligados, a su voluntad, a su disposicion. Tanto ombre amaba la muerte; si bien el buen religioso la acudera con el rigor en castigar su carne, y puntar a los cuidados de la hacienda muchas asperezas de su penitencia, muchas asperezas a su oracion, de que parece que vivia. Dijo de vivir para vivir siempre.

2. Solemne profesion de los padres Juan de Canas Fran. Gomez, Pedro Navarro, Bernardo y negas y de el hermano Miguel Hazanon.

11. Ya arriba eicivimos, con quanta solemnidad. Fizo su profesion solemne de quatro rebos el padre Juan Baptista Sanchez aquel gran predicador en los dos de Julio de el año 560. Y aunque predicando en ella

el santo y docto prelado D. Pedro Guerrero, bastantemente avia satisfi-
cho a la curiosidad de el comun, que no acaba de percibir el concen-
to de esta nueva; ni de entender el buen orden, las ordenanzas, y esta-
blecimientos de esta nueva compania de soldados rigeros, que para
acudir a los maiores aprietos de la Iglesia en estos calamitosos bi-
enjos saca el señor en campo, y los a guerro a el oposito de sus maio-
res enemigos. No parece sirvio aquella enseñanza para mas, que oca-
sionar habillitas, desportar dudas, mover quetiones, y publicar noticias,
aun en los doctos y pláticos en las cosas de la religion.

12. Ay aqui vobos simples, que atan y valen por solemnnes; que sus-
tan la libertad, y verdaderamente constituyen estado perfecto, i ser
de religion. Ay solemnnes, en que comunica, y quacho vobos solemnne,
en que se diferencia de las obras sagradas religiones la necesidad que
si unas profesan, como propia observancia, la abstinencia perpetua
de carnes; otras el hecho clausura; otras librar de invierno, y de ma-
iores peligros a los que estan captivos en poder de infieles; la compa-
nia de Jesus se obliga con especial y solemnne voto de diccion
a obediencia de el Romano Pontifex portado el orbe en perpetuas
misiones, sembrando entre infieles y barbaros gentes el evangelio;
Las mas veces a expensas de la propia sangre; ordinariamente de
muchas fatigas i sudores, sin perdonar a traxo, sin acotar tiempo,
y sin poderse excusar los que una vez profesaron, de la mas ardua
empresa, de la mas larga y costosa peregrinacion.

13. Para mas asentir en los animos de todos esta verdad. Y para
que mejor el instituto de esta santa compania de Jesus fuese de
todos conocido, determino aora el Provincial y abate Doctor Diego
de Avellaneda, que con el mas aparato, que fuese posible dentro
de los limites de la modestia, se celebrase en nuestro colegio
de Granada la profesion solemnne, a que la Compania por este
tiempo determino admitir a algunos bien señalados sujetos, que
ovravian la provincia, y acreditaron siengue el buen nombre de
la religion con su loable proceder, tesson en la fiel observan-
cia, y apostolicos ministerios con los proximos. Aun no es-

tavan estos que diremos, incorporados en el grado, o de profesores, o de coadjutores formados, aunque ovrando catodras, i gobernando algunos colegios.

14. Pijieron pues su profesion de quatro votos solemnes el padre maestro Juan de Sanas, que governaua el colegio de Montilla, el padre Licenciado Francisco Gomez, que en Cordova leia la de Prima en nuestro colegio, y dicho tercero, cui nombre olvidaron. De coadjutores espirituales formados el padre Pedro Navarro, rector de nuestro colegio de Granada, y el padre Bernardo Venegas, procurador en el colegio de Montilla: y de coadjutor temporal el Sr. Miguel Afanion, cada uno en su ministerio personas muy señaladas, que con sus hijos grandes daran cuerpo a esta Sistoria. El dia fue el que consagra la iglesia a la memoria de los dos hermanos, i grandes apotoles Simon i Judas el 23. de octubre de el año 1567. Asistieron en forma los tres tribunales, que tan ribube hacen la grandeza de aquella ciudad; el Obispo con su cabildo, la Inquisicion, la real Chancilleria con su Presidente, oidores, alcaides, y demas oficiales; cosa nueva en Granada. La Ciudad con su corregidor y alcaides mayores de civil i criminal. Todas las religiones con sus comunidades, menos la Cartuja; de donde no pudieron salir (segun sus contribuciones) mas que el Prior y Procurador. Un obispo que alli se hallava (no es quien de donde), Muchos señores de titulo que asistian a sus pleitos; y sin ellos la nobleza de la ciudad. 2.

15. Compusose la Iglesia y patio vecinos con unas tapiernas. Repararionse sillas, lugares y asiento para los Tribunales, Cabildos, y comunidades con todo buen orden sin confusion. Dijo la misa uno de los señores Inquisidores, que despues fue obispo de Almeria, el Señor Don Diego Gomalez, bien afecto a las cosas de nuestra religion. Sirvieronle en el altar Diaconos dos padres grandes de casa. Predico nuestro Provincial el padre Diego de Avellaneda un sermón digno de el auditorio mas suuile que por ventura se püdo oír en este siglo. Dejarionse por ignorancia cosas ridiculas, muchas muy desacertadas (estudio de la emulacion; abreviamentos de

La calumnia) de el modo de vivir de la Compañia. Dio el predicador razon de nuestro instituto. Declaro la diferencia de grados i profesiones, que en el estan con autoridad de la Iglesia establecidos. Cosa que desearian todos entender; y mas los mas letrados; y de que pareca que ~~parecia~~ quedaron bien satisfechos. Los cuerdo digo i desapasionados, que la envidia o aversion los dha suele cerrar a sabiendas, por no encontrarse con la verdad; que como es ley, gofia de insinuarse por qualquier resquicio. No menos a piedra loda se tava los oidos la calumnia; no queriendo darse por entendida de la razon, a quien aborrecen como a su mayor enemigo. 2.

16. Acabado el sermón se vino el Provincial a la sacristia; de donde quando era ora de conuinar el pie, salio con capa i acompañado de todos los de casa, con luces en las manos, devoción y modestia en los semblantes en orden de procesion. Y llegándose a el altar, se apartaron a un lado de el los que celebrauan, y puesto en medio el Provincial tomo el santissimo Sacramento en las manos. Los padres profesantes por su orden de antigüedad puestos de rodillas en la peana hizieron su profesion, leyendo por un papel escrito, y firmado de su mano, el qual luego entregaron en la súa a el provincial; y de la mesma recibieron el santissimo Sacramento. Solvieron con el mesmo orden con que auian salido a la sacristia. Desengañáronse muchos de muchas aprehensionés, que tenian sobre la manera de vida, y modo de proceder de esta nueva religion. Contextó los amigos de que la gente grave y cuerda peca en enterados de lo que es profesion solemne en la Compañia; y los emullos con el desengano, o freno para no señores libramente en las oras de un vulgo novelero habilitas sin fundamento, y desdoro contra el buen crédito de la Compañia de Jesus. Si bien me persuado, esta yasion, o sobrada especulacion de vidas ajenas no le curara el tiempo; disponiendo (segun parece) la divina Providencia, que con el peso de tanto latre navegue mas afegurada esta navecilla entre olas, y tormentos.

Cap. 6.

Estado de el colegio de Granada por este tiempo. Y algunas cosas que sucedieron en rason de nuestros ministerios.

1 • llega el tiempo de escrevir algunas misiones, que hizo esta provincia fuera de los terminos de su esfera, engolfandose sus hijos, sus operarios en alta mar con otros alientos, de sembrar la divina palabra en esas tierras, que de España por tantos millares de leguas dividio el espacioso oceano; de ganar a el reino de Christo nuevas provincias; y de convertir a la fe, y traer a religiosa piedad naciones y gentes. Pero antes de havernos a la mar es bien, no desemos olvidadas algunas cosas, que por estar dias, pasaran dentro de nuestra provincia. Muchas se ignoran por faltar papeles. Los que el colegio de Granada conserva en su archivo nos dan luz de algunas de edificacion, y consuelo, q^e es juzgado conveniente queden recibidas en este capítulo.

2 • Y sea la primera la sucesion de Superioridad, que en breves dias tuvo nuestro colegio de Granada. Distingamos arriba, como arrienda gobernado gozo mas de dos años esta casa el padre Gonzalo Gonzalez, yaio por Mayo de 564. a gobernar la provincia de Toledo su segundo Provincial. Quedo en su lugar con el gobierno de nuestro colegio el padre Pedro Navarro, y dicio con nombre de el rector hasta la congregacion provincial, que se celebró en Granada el siguiente año de 565. en los ultimos de Abril. Nuestro provincial el padre Placa, partiendo a Roma a hallarse en la segunda congregacion general con los padres Bartolome de Bustamante, y Juan Baptista Sanchez, des^{de} encomendada por su ausencia la provincia a el padre doctor Diego de Avellaneda; y el colegio de Granada a el padre maestro Juan de Cañas, rector de el de Montilla. Presiguiera el con este gobierno, si no le obligaran volver a Montilla las instancias de la señora Marquesa de Briego nuestra fundadora. Entro el año de 566. y con el en su oficio de Provincial el P. Avellaneda.

de rector de Granada el padre Pedro Navarro; juntamente el padre Placa con nombre i cargo de superintendente de este colegio. Suplico la Sumildad de Navarro, y obligaban la mucha autoridad i grandes talentos de Placa, a que siempre exercitase oficio de guarda, o sobreguarda.

3. Comiendo asi las cosas se ofreció a el padre Navarro ocasion de salir de la provincia ausencia larga. Entre tanto suplico su puesto, y lleno su vacio el padre Francisco Varquez, que aunque bien moco y sin experiencias (no pasava de los treinta años) el gran caudal de prudencia y de espíritu ya le señalava para cuidados grandes, i le conciliava respetos y estimaciones. A los otros talentos juntava el una singular gracia de tratar a sus proximos. Con los quales diestramente se disminuava, hasta ganárbles el coracon; y recabar quanto queria de ellos. Pudiera como testigo de vista, decir agora mucho en esta razon. Pero ocasion avra adelante en que queda hablar con mas demora, i sin recelos de digesion. Basta en prueba de esta verdad lo que el hermano Juan de Sevilla escribes averle sucedido con un gran ministro del Rey, i de el supremo Consejo de Castilla, q. a este sacon auha en Granada a ciertas vietas de su cargo, y entredas la de el S. de Roma.

4. Confesava con el padre Francisco Varquez este ministro; y sallavase tan aprovechado en su conciencia, que estava entodo a sus ordenes, a sus consejos, a su direcion; y procedia con todo apstamien- to. Un dia el Sr. D. Nicolas Varquez le significo la necesidad que el colegio tenia de leña, y pidio licencia para sacar de alli alguna. El ofendor sobre dar esta licencia, ofreció sus acemilas, para que trasesen la leña, y el colegio escusase esta costa. Agradeciote el padre Francisco Varquez tan generoso ofrecimiento. Pero no paro su liberalidad en esto. El siguiente dia embio las acemilas, y recaudo a el padre Rector que se sirviese de ellas el colegio. Esto puede recabar a un de los ombres mas intercedor, una buena gracia en el trav. Esta no pide, y executa; aun no se atreve, y se halla con la victoria. Llegando el dia de Sant Juan de este mesmo año de 566. se sacó el Provincial de Granada, y llevo a Sevilla, y le encargo la crianza de much-

tuos novicios; cargo en que duró por muchos años. Devole la provincia la educación de grandes sujetos, que mucho la anurrado, i de que escrevirá esta S. Historia. En este tiempo Levino patente de Doctor de el colegio de Granada a el padre Pedro Navarro: y comenco a serlo de de primera de Julio de 566. i duró hasta fin de 569. Suces dióle el padre Placa, que paso de Superintendente a Doctor. 2

5. En este tiempo provio Dios a aquel colegio nuestro de Granada de dos grandes benefactoras, por quien el pudo haver pie, y sustentarse en los aprietos de lo temporal, y desracon de los tiempos. Estas fueron el Licenciado Harana, oidor de la real chancilleria, i Doña Juana de Baukhona su mujer, muy iguales ambos en la sangre, muy conformes en la voluntad, en la piedad i temor de Dios señalados, i fervientes. Vivian como exemplo de piadosos: frequentavan en nuestra casa los Sacramentos; y con tanto efecto a nuestro instituto, que no podian disimularlo en las ocasiones que se ofrecian, o ellos se buscavan. Concurrían en las visitas de las cárceles, el licenciado Harana, como fue, los necios como intereses; y todo quanto abrí pedían, tanto concedía aquel; porque estava cierto, los padres no se morían sino por sola caridad, y deseos de acudir a esta misera- bles y dervalidos.

6. Los ratos que podía hurtarse a las obligaciones de su cargo, partava en nuestra casa, teniendola por mas propia que la suya. Echo el sello a demostraciones de amor, quando en la misa le fue a este colegio donacion de su hacienda. Lo mismo persuadió a su mujer Doña Juana pues no tenían herederos forzosos. Cumplió ella con mucha voluntad; y siempre en quanto vivió fue afectuosa madre de aquel colegio. En dho lugar hazemos de este beneficio mas exacta memoria.

En contrapeso de estos favores no faltó a los necios un nuevo torbellino una nueva tempestad, nueva persecucion. Avia dado segunda vez la buelta a esta ciudad el padre Doctor Juan Ramirez; a quien iban con gran sequida, y seguían como a un apóstol. Predicava el como tabi; y sus sermones hasta en las piedras hejian ser al; en los mas obstruidos conocido fruto. Ofreciose aora predicar en un convento de esta ciudad a el selo de una monja. En el favor de sus sermon buelta

a los gadues y madres, les en cargo severissimamente, mirasen mucho, en que conventos depositavan sus pendas, i consagravan a Dios sus hijas. Que no todos los Conventos son lugares de refugio, no todos sagrado de Limpieza. Quantas vezes, siendo de el siglo succede incurrir en maiores Lastos, q meter el pie en el ciego! Quantas en vez de tomar a Cristo por esposo, por dueño, se entregan de posesion a el demonio, i a los que con el tienen alianza! Con nombre de devotos son los los carmizeros. Los que de ressa en ressa, i de convento en convento andan a haver presa en estas ovajuelas reñosas, mugercillas de el cuerpo, disimuladas en el velo santo de su profesion. [Religiosas son estas, que devien recelar, q mirar mucho. Los que tener hijas, en q convento Las asegurais, porque sean fieles, y verda devas esposas de Christo.] Esto decia el santo Predicador con tanto ardor de espíritu, que por la boca se salian llamas de fuego, y hecia a los presentes se abtemciesen. 2.

7 • Aun mas efecto hizo el sermón en los ausentes. Porque como vovese en Granada por este tiempo un convento de religiosas tan falto de observancia, como sobrado de devociones, o de escandalos, tomaron por dicha contra esto la doctrina de aquel sermón. Hicieron sentimiento: formaron queja, no Las monjas solamente, sino los Religiosos, q Las tenían por su cargo. Unos i otros alcaion el grito, y acriminaron el abramiento. La passion siempre es ciega, y con lo que pretende disimularse, se descubre, y da a conocer. Lo que en secreto se murmurava de los procedimientos de aquel monasterio, ya era materia de chacota en las plazas, en los Tribunales, en las yglesias, en las cartas que se escribían a unas y a otras partes. Escribieron Las personas ofendidas a nuestro General, que a esta sazon era Sant Francisco de Borja, contra el padre Scamini. Que su libertad en el pulpito ocasionara escandalos. Que podian de aqui rececor peligros. Que no estava supersona muy segura en Granada. Que la serpania era religion nueva, y no le podia estar a guento malquistarse con el pueblo, ni tener ofendidas Las personas de mas cuenta. Sin cursar escuelas en Atenas, de juo es eloquente una calumnias. Y que

23
muchos, si el Demonio por este camino pretendia estorvar el gran fruto q
hazia en Granada. Ramirez con su predicacion?

8. Conoció el General no menos la malicia de los calumniadores, que la
innocencia de el padre. Pero como santo como prudente Jugo era bien
acomodarse a el tiempo, y quitar a los emulos la ocasion de su posse,
quitandoles de los ojos a el padre Ramirez. sacole de Granada, y aun
de la provincia. Puso a la de Toledo, en donde continuo con igual fru-
tu su apostolico ministerio. Mas Dios como es justo, y los justos trae
engastador en las minetas de sus ojos, sus agravios toma por propios,
y procede sin percha en el castigo de sus emulos y perseguidores. No
paso mucho, que no valio por la obra de su siervo; dando lugar a que el
Demonio hiziere de las suyas, y a que sucediese en aquel Monasterio
de Monjas un caso, tan publico, como asertado. Por donde la ciudad toda
y aun los mismos perseguidores vinieron a entender, con quanta razon
el padre Doctor Ramirez avia reprehendido la dissolution de algunos
monasterios de Religiosas, puesto, que no senalo este o aquel. Con esto
los devotos lloravan mas su falta; y suspiravan por Ramirez. Su falta la
suplio Dios con otro gran talento, predicador verdaderamente grande, el pa-
dre Diego Jelles, natural de Sevilla, que cursando en Alcala de Henares
fue discipulo de el Doctor Pedro Sanchez, uno de los que con su maestro en-
traron en la compania de Jesus. Maestro i discipulos salieron grandes
obscuros en esta vida, i de faron de si grandes memorias. Era Jelles de poca
años, delicado, y sujeto a achaques, pero de espirito robusto, y que venia
con el animo las flaquezas de el cuerpo. Era muy siervo de Dios, y por
estremo sumilde. Gran pavale esta virtud el cariño de todos; y mas
que todos se le aprecio el santo Arceobispo D. Pedro Guerrero. Da-
vale muy de ordinario el pulpito de la catedral. Con que a emula-
cion las obras y glorias se combidavan, y llevavan a onnar sus fes-
tas, y asegurar en ellas el concurso de los que lo seguian, que eran
los mas, y lo mejor de la ciudad. An va entreteniendo los sucesos pro-
prios con los ajenos. La divina Providencia, para que ni la Prosperi-
dad nos engua; ni demoven las adversidades, que vienen pesadas con
atenta esseculacion.

Cap. 7.

Haze mision a las Islas de Canaria el padre Diego Lopez rector de el colegio de Cadiz en compania de el obispo Canariense D. Bart. de Torres.

1. No sabe la caridad cerrarse en brote coto. Ni la arredran, o espantan golfos de mar. Que si por encima de sus olas, soberbias y bravas, buella la cuidicia de El Oro; y busca, en que cebrase, nuevos orbes; La caridad cristiana religiosa apostolica como suspira en tanto apobio suyo quedar se atar? Revelara a caso. Los maiores yeligios? Escusara navegaciones, aunque arrugadas y largas? O despreciara Las naciones, por mortaracer y ferar, quando sabe, que esto innumerable gentio es rianso de almas, que rescato el Hijo de Dios con su preciosa sangre? No estava aun conquistada por los nuestrs esta provincia de Indalucia. Aun Le quedavan dentro de sus terminos munchas ciudades y lugares, don de pidiara estendeje, i donde oi se halla estendida i fundada. Con todo a aquellos primitivos padres se Les ira l'alme por agregar a Christo maiores provincias, y por traer a la obediencia de sefoc Las mas remotas y barbaras naciones. Celebrava la Santa Las nuevas, y munchas, que por oras se descubrian en Las islas de el oceano, y en esa gran America.

2. Es America La parte mas estendida de el mundo, sita a el occidente de nuestro emisferio, casi igual en grandesa a todo quanto abraza Las otras tres Asia, Africa y Europa; superior a ellas en riqueza. Lobres de caudal, (o mas de consejo) corrian a sus metales ricos Los Europeos, cuidiciosos por acrecentar ciudades, probar yeligios, y tener, con que premiar deseos de su muerte en Los herederos de su riqueza. Si bien entre ellos no faltaron (disposicion oculta de maior providencia) quien con religioso zelo emulos comiesen a grandear para Dios almas, aunque de barbaros, e idolatras. Con todo el numero de obreros inf-

no era a la labor necesaria de tan espaciosa virtud. Dava ella voces: o su necesidad clamava a el cielo por el socorro oportuno de mas, y mas enseñanza. A la parte de este cuidado puso el ombro la Compañia de Jesus, muy ex sus principios, atravesando mares, y tomando tierra en el Brasil en el año 1549. en los ultimos de Mayo.

3. • Llegose a los ojos sus compañeros la gloria de nuevo Colon el muy religioso padre, onor de nuestra religion, ~~de~~ Manuel de Nobrega; el qual con solos cinco compañeros, Portugueses todos, llevo a aquel mundo el nuevo instituto de Jesuitas. Embidiables con razon estas glorias nuestra Provincia; en la qual avia muchos, a quien nuestro Señor comunicava muy encendidos deseos de morir por su gloria; y de perder las vidas, empleandolas en la ayuda, y socorro de naciones, que se descubrian en ese occidente, por esta on quieta, antigua, y no interrumpida de el perverseo demonio. Avia en muchos particular llamamientos de ir a trabajar en esas Indias occidentales, y reinos de Mexico y Peru, que pertenecen a la corona de castilla. de la manera que los otros sus compañeros y hermanos trabajavan en las orientales, y tierras de el Brasil, que tocan por derecho y son de la corona de Portugal. Suplicavan a nuestro Señor, que se dignase abrir puertas a el cumplimiento de sus deseos.

4. • Pudieran estos averse logrado muchos años antes, si la disposicion de las cosas no estubiera tan en las manos solas, como en las concejpi secretas de la divina Providencia. Porque partiendo Virrey a el Peru el Marques de Canete Don Ande Hurtado de Mendoza en la Primavera de el año 1555. escrivio a S. Francisco de Borja, y con grandes instancias le diese dos padres, para que fuesen con el a el Peru. Hecha larga oracion sobre el negocio le respondió el santo Comisario, que con mucho gusto suyo procuraria acomodarle y servarle. No sabemos que tuviese efecto. La ocasion de averse frustrado los deseos, assi de el Virrey, como de aquellos pocos padres, que eran entonces, no e alcanzado a entender. La que me persuado es, la priesa grande, con que desde Alemania a el Emperador Carlos quinto, el Rey Filjo segundo desde Inglaterra, desde Valladolid la gobernadora la serenissima Princesa Doña Juana Sija de castilla davan a el Marques, que se avriase;

a el General de la flota de tierra firme, que con toda presteza partiese a componer las cosas de el Peru y sosegar las alteraciones, que ocasiono Francisco Fernandez Giron. En esta ocasion escribiendo desde Sevilla uno de los nuestror a el Rector y colegio de Medicina de el campo; i tocando este punto dice en carta de 27. de Febrero de 1555. [El marqués de Cañete, que va por Virrey a el Peru, escrivio a nuestro padre Francisco una carta, en la qual le pedia con grande instancia dos pedaci, para que fueran con el. Vista la ocasion, y la persona que lo pedia, nuestro padre Francisco, despues de mucha oracion, se determino a responderle, concediéndole lo que pedia. Aní se de partiren todo el mes de M. Abril. Hasta ahora no se sabe quien. No dejó D. C. de encomendarse a nuestro señor, y pedirle obsequio tal empresa.] Estas eran las vivas ansias, que aquellos padres tenían de trabajar con fieles, e indios en aquel nuevo mundo. ¶

5. Mas que todos le tenía de antiguo impreso y vivo en su animo este deseo Sant Francisco de Borgia. Sus ardimientos de la maior gloria de Dios, y de estender su religion por el mundo bien conocidos eran. Avia ofrecido, aun antes de ser General, muchas oraciones, sacrificios y penitencias para este efecto. Oplacó el Señor; y aguardó como tiempo mas oportuno, a que el mesmo padre gobernase la religion: para que por su mesma mano, y a su contentamiento embiase a esta empresa. Los padres y hermanos que a el le seguían. Començo el santo su oficio de General en dos de Julio de el año 1565. - A el mesmo tiempo ansia en Sevilla a disponer su viaje para las Islas de Canaria Don Bartolome de Torres Obispo vicario de aquella Iglesia. Ninguno oho mas aficionado a la Compañia de Jesus, i a sus ministerios, que este tan religioso, como docto Prelado. Apretava con una santa porfia en llevar consigo a aquellas islas algunos de los nuestror. Lo qual comunicado con el nuevo General, y con el Provincial de Andalucía el Padre Doctor Diego de Avellaneda, fácilmente alcanco lo que pretendia. Uno i otro dieron orden, que en compañía de el obispo partiesen el padre Diego Lopez, que a la sazón era rector en Salamanca, y el padre Lorenzo

Gomez

Gomez; i con ellos los hermanos Luis Ruiz, y Alonso Dimenay. Su llegar
es este, que hablémos en esta misión, i en el fruto que de ella el Señor
cogio; si bien son escasas las noticias; i las cosas que sucedieron en
aquellas islas, pudieran llenar muchas hojas. Tal es la tradición

6. Para el gobierno de la iglesia de Sanavia avia provido el pre-
sidente Filipo a Don Bartolome de Torres Doctor Complutense, bien co-
nocido oy por sus escritos, como estimado en aquella edad por la emi-
nencia de su magisterio, con que ovio cabedras, iglesias, ciudades,
i pueblos. Alcanco a conocer en Salamanca a S. Ignacio mucho pa-
tiarva, quando aprendia allí mendigo, y pobre las primeras letras;
y con profunda humildad, abjeccion, y pobreza echava las cimientos
de el alto edificio, que despues se levanto a tanta gloria de Dios, i pro-
vecho de La Iglesia. Que aunque aprendia Ignacio entonca, como
discipulo; a muchos enseñava a bien vivir; y les oia aecho en la
mística teologia; emulo de el gran ayobol en el supliemento; i paciencia
como compañero en los favores y milagrosos vapores.

7. Quedole desde entonces impreso en el coracon el amor a Ignacio, i
a su religion, que poco despues en el año 1540 confirmo el Pontifice
Paulo tercio. Trubo la compañia muy como uno de ella, donde qui-
era que se hallase. Con más estrecha comunicacion en Alcalá, don-
de, aunque tan excelente y celebrado maestro, se entregó por un mes
discipulo a el padre Francisco del Villanueva, de quien ya escri-
vimos a el principio de esta historia. Recorrido en nuestra casa sus
exercicios espirituales de La compañia. Y en ellos aprovecho de manera,
i salió tan enseñado de Dios, que en un testimonio, que dió publico,
autentico, i firmado de su mano en defensa de el pequeño Libro
de Los exercicios de S. Ignacio (que aprobado de el sumo Pontifi-
ce aun ladravan contra el La malicia, el abreviamento) dize estas
palabras. *Meo quidem confiteor Compluti ad am firmam exercitum.
de Deum etor, triginta annis, quibus versor in Sordijis sapientia, et
permultis, quibus Teologiam doceo, nunquam ad meam utilitatem
didicisse tantum, quantum me exercitia diebus parvis do cuerunt.*
Sucena en nuestro Castellano. Confieso que io en Alcalá e hecho los

exercicios de la Compania. Y pongo a Dios por testigo, que en los 30 años que e ocupado en estudiar la sagrada Teologia, y en las mudanças que desde la catedra se e enseñado y enseno, nunca para mi aprovechamiento e aprendido tanto, quanto en un solo mes me enseñaron estos santos exercicios.

8. Entre otros grandes provechos, que de aqui saco este tan eminente doctor, fue un vivo i verdadero deseo de emplearse todo en el bien y ayuda de sus proximos. Creció este con el nuevo cargo de la Prelacia, hallandose ia pastor de aquellas ovejas, que chorran allende el mar, y aya necesidad de tanto devoto, i soliciidad. Esta le traxo a Sevilla a procurarles el socorro espiritual de fervorosos i piadosos obreros, que llevo consigo. Que aunque eran pocos los sujetos en nuestra provincia, q a cada uno ocupaban diez y siete ministros, como en el provincial el padre D. Diego de Srellaneda, el animo siempre fue grande, y que sobraba para maiores empresas, entendió en servirle, quanto se era posible. Y holgava el haber hallarse desocupado para acompañar a el obispo en tan gloriosa mission. Pero no pudiendo desocuparse, en cargo a el Padre Diego Lopez con los otros tres compañeros, que di-
ximos. Todos quatro en compania de este perlado se embarcaron en Cadix; i se hizieron a la vela, se buelta de las Islas por el mes de Mayo de el año 1566.

9. Luego que tomaron puerto en la gran Canaria, i de su Iglesia posesion el obispo, noticia de las islas, i tiempo para deliberar en el remedio de las cosas, que ocurrían mas forrosas, comenzaron alentados, si bien los padres, no menos el obispo, a entender en la labor de aquella viña, q a hazer gente para el cielo. Toco arma la sonora trompeta de el evangelio. Comencaron los sermones y platicas de el padre Diego Lopez a despertar las gentes. Y comenzaron a excitarse a nueva vida los muertos. Parecia el caso, o la revelacion de el otro profeta, quando a el imperio de su voz se convulsion los huesos que estaban esparcidos, y casi grandis por aquel canto, resuscitando aora los que nunca pensaron desamparar sus sepulcros. Oíse aora la voz de la trompeta, el gemido de la penitencia, el arrepentimiento,

Y en mi-

y enmienda de las culpas. Vieronse floracer los derrientos; sudar hilos de agua los rios; y convertirse en amenos jardines Las asperas mas despidas de la cultura y pelo de los minihos. Si hazian guerra las voces de la predicacion; mucho maior el exemplo de los q. predicaven.

10.

Era muy singular el que de su persona i carga dava el religioso Perlado Don Bartolome. Porque acompañandose de uno de los dos padres (quando el otro con un hermano seguia vereda diferente) visitava por si mismo los lugares, aldeas, i alquerias, caminando asi el, como ellos muy a lo apotolivo, a pie, y con su baullo en la mano. Havia todos los oficios de un vigilantissimo pastor; sin escusarse a trabajo, en que pudiere intaxar algun acobentamiento, o consuelo de sus ansias; en cuyo beneficio tenia ocupada todas sus mientes, y entregado todo su coracon. Conferava por su persona a los pobres: visitava, y curava los enfermos: enterrava por sus manos los difuntos: enseñava por las calles la doctrina cristiana a los niños: andava por los ospitales, q servia a los dolientes hasta en los mas bajos y viles oficios; si ay baxos, donde servir: gloria, es magestad. Sacava de la cauel los que estavan peyor por deudas. Havia tan a mano de las limosnas, que parecia abundosa fuente su liberalidad; bñdava para ello la gran moderacion, con que trataba a si, y a su familia.

11.

Tan nuevo Sol, tan hermosa luz nunca antes vieron los ojos en aquel gair; donde las sombras de ignorancia, y las malejas de el desorden turrican con lengua por su imperio. O veneravan atonitos, o agradecidos publicavan estas obras como milagros. Seguian los pasos de tanto exemplo, como tan acatados, los padres. Y el i ellos tomaron muy a pecho arrancar de todas las uñas las malejas de los vicios, mas esforcadamente los mas arraigados. Los dos hermanos Alonso Ruiz y Alonso Jimenez igualmente desear de el bien de sus proximos por su parte no descanavan ayudando a mimition tan alto de la conversion de las almas, empleando en ello la felicidad i desvelos de Marta. Tenian bien que hazer en el catecismo de los pequenuelos; en disponer, para que

confesasen con provecho los adultos. Que en muchos de estos igual era la ignorancia que en los de menor edad. 2

12. • Unos i otros insistían en desterrar de aquellas islas el abuso (ya por comun tolerado) de cantar las rimas, invencion de Satanas, para inquietar los que reposan en mejor proposito; o an olvidado con embianda las ocasiones. De estos resonavan o de noche las calles, o de dia los campos. Introdusieronse en su lugar otros pios, i devotos, que cantavan los niños juntamente con la doctrina cristiana. La enseñanza publica de los misterios de nuestra santa fe deshizo mil ignorancias. Alentore la frecuencia de confesiones, y comuniones; las limosnas a pobres; las satisfacciones de agravios; los conciertos de paces, con otras semejantes obras, que se despa entender otro nuestro Señor en aquellas islas por la sollicitud, i zelo de tan santo Prelado, de tan fervorosos y pios obispos. La tradicion que hallaron los necesitados (quando despues en el año de 1613. algunos hijos de esta Provincia repitieron la misma mision en compania de el obispo de Canaria Don Lopez de Velasco) confirmada con el testimonio de personas ancianas, i de todo credito, es, que a estos benditos padres los acomodo el obispo D. Bartolome en una casita, que esta a espaldas de la ermita de Sant Antonio. Para la qual abrieron por la Sacristia un portigo; para que con mas comodidad se pudiesen los padres servir de esta Iglesia, para los ministros con proximos de dia; para sus exercicios de oracion y penitencia, en la noche. *En se.*

Cap. 8.

Cosas maravillosas, que Dios obró en esta mision en las islas Canarias por su siervo el padre Diego Lopez; i quanto crecio el credito de su santidad.



1. Si los exemplos raros, que de su virtud dieron aqui aquellos padres; y cosas maravillosas, que obió la diestra de el muy alto, nos vieran desado escrito o los nuestras, o los etraños, cierto es hoy pudieramos enriquecer esta historia. Por maior muncho resta allí la fama, mucho encara la tradición; si bien no especifica circunstancias de casos, que pregona. Sin mas apocis no se pueden escrevir cosas tan graves. Una o dha exercicio; porque las hallo escritas con bastantes testimonios de verdad. En que se ve, quan apofebio varon fice el venerable padre Diego Lopez. Hallavase en la isla de Tenerife muy a los punciños de esta misión a conpañando a el obispo, en la ciudad de Santa Cruz; donde los religiosos de S. Agustín tienen convento. Ofrecieron ellos con toda cortesia su iglesia para nuestras ministreria, su casa para oficio. Y aun visitaron a ceorra se su pulpito el padre Diego Lopez en día de pasqua de el espíritu santo 18. de maio de este año de 567. Viernes antes avian desembarcado en esta isla; donde dissonia el señor acreditar con los ombes, y por ellos justo miedo a los rigores de su inviolable justicia. A la novedad de religiosos peregrinos, y puntamente a ver su propio pastor concurrió de la ciudad y comarca un gran gentío.

2. Hallavase ya el nuevo predicador engolfado en lo mas vivo de su discurso, atando culpas, abominando escandalos, y despertando sentimientos, (no sabia el predicar de dha guisa), quando se arrebató en un nuevo i maior incendio de espíritu, que mas parecia arder, que predicar, i dijo: ¡Llorad, y lloremos, no con lagrimas de los ojos sino de el coracon, y con sangre. Porque esta oíendome un ombre que a diez años está en mal estado; y no quiere volver sobre si, ni enmendarse. Y oy antes que coma bocado, movira sin confesion; e irá a dar cuenta a Dios. ¡Pronguio el padre su sermón, regido aquel raudal dentro sus margenes, como corria de antes. Enjese a los oientes el pelo. Unos a otros se hablaron con la suspension; se miravan sin hablarse; como si vieran visto a sus ojos caer algun raió. El temor en cada uno rebolvía la piscina de su mala, o buena conciencia. Solo aquel mesquino ombre

contra quien la profecía a este su tío, no parece se movió a dolor: no hizo el caso que deviera: Puso antes en darse por no entendido. Es es pinta de corazón obstinado.

3. • Después estando a la mesa con el Prior de el convento, i con los otros padres pregunto a nuestro predicador el obispo. [Quien es, padre, aquel desdichado ombre? Bueno seria (y aun necesario) que apretemos luego en el remedio, y quitemos este escándalo.] Como era tan de verdad padre, y cavale la obligación de favorecer a aquella orfuela, que tan entre sus dientes traía desbarrendola el infernal lobo. Y quería ver, si tirandola de la orza, o de algun pie, como el profeta dice, pudiera escaparla a tanto peligro. Estaba se a esta pregunta el padre Diego Lopez, y encospiendose de ombres, le respondió con sencillez y verdad, que no entendia lo que su Señoría le preguntava. Refirióle puntual el obispo las palabras, que avia dicho en el pulgón predicando. Mas desconociólas el padre, i afirmó, que ni se acordava aueilas dicho, ni conocía, o sabia quien fuere el tal ombre. —

4. • En esta plática, i conferencia estaban los tres, Obispo, Prior, i Diego Lopez, quando la interrumpieron apretadas instancias, que de fuera habían, llamando a grandes voces y con sobresalto confusa, para que fuese a confesar un ombre, que estava acabando con repentino accidente, y avia muchos años, que vivía en mal estado. Era este escándalo muy publico; y toleravase por el respeto de la persona, en quien concurrían autoridad y riqueza. A la voz de tanto aprieto con tantas puestas voló la cavidad de el buen padre Diego Lopez, que ni aun advirtió a tomar el manto. Por mucho que alargo el paso, nada presto su diligencia. Porque quando llevo, ya aquel miserable estava leno seco, y sin vida. Levava Dios solamente a este padre para que fuese testigo, como fue profeta, de el riguroso castigo, con que avia Dios determinado castigar aquella obstinacion, e impenitencia. Gran espectáculo, gran arrio. —

5. • Estava, quando llevo nuestro Predicador, el desdichado ombre sentado en una silla en cabecera de mesa; y desdoblado la servil-

Letra

leta para comer; transformado a un lado de la silla; sosteniendo con un brazo la cabeza, con otra mano desabrochando el jubon a este miserable. La infame condesa, encantadora fize, i fatal instrumento de su perdicion, q con quien auia vivido por 20. años en torpe amistad. Con tanta ostentacion quiso el severo rigor de la divina Justicia congen-
 sar paciencia de diez años, q dar a los ojos de el comun este espanto-
 so escarmiento. Que sabe i suele la paciencia de este cordero Leon per-
 donar a Ninivo penitente; q arrojar de su escuela q aun de su mesa.
 un obstinado discipulo. No halló mas diferencia entre aquel caso,
 i esta, que aver aquellos ombres temblado a la voz de un profeta; q
 obedecido sin dilacion a su imperio. Por el contrario no aver este me-
 quino ombre hecho el caso que deviera de voces q amenazas de Pre-
 dicadores. Divulgose luego por la ciudad el triste suceso. Emenda-
 ron munchos las vidas, asustados de este trueno. Cobraron orror
 a las culpas; q a las severidades de un Dios ofendido justo temor.
 Sabio esto una alta estimacion de el nuevo predicador; de quien todos ha-
 blavan como de profeta; q venerava el comun como a santo.

6. Otro caso poco diferente de este sucedió despues, que se concilio
 maior veneracion. En la isla de la gran Canaria, que es como cabe-
 sa de las islas seis, se portava insolente el Demonio; q como Señor
 de la tierra, sembrava enemidades o dios, q una tan encendida guer-
 ra entre nobles i plebeyos, entre eclesiasticos i seglares, que unos q
 otros traian vivas pláticas de vengance; q de borrar con sangre aje-
 na las proprias ofensas, ofendido el uno, q las pasiones de el otro
 sueltas a la vengance mas sangrienta. No respetava a las
 Leies el odio. No se temia de castigos el agravio. No reparava en
 sus daños el furor ciego de estos ombres. Entendido por el padre
 Diego Lopez el triste estado de esta Republica, acudio primeramen-
 te a Dios; de donde saco osadia i coraje para aboquelle a el De-
 monio; caridad i zelo para bolver a el rebaño de sus oves las
 polver i descarnadas oves. Era fueres santo en la noche, quando
 sobre los misterios de la cena les hablo tan altamente, con tan viva
 racones, q un extraordinario fervor de espíritu, exortando a todos, q.

se amasen como cisthanos; y que si avia avido quiebras en la amistad, se resarciese; se abandonasen odios, y se asentase una muy amigable paz; pues no podia otro que el Demonio, permanecer en sus odios, quando veia a su hijo lavar los pies, i besar los de aquel desleal discipulo, que le entregava a la muerte, y le tenia ya vendido por un vil precio: ofensa aun maior, que la mesma traycion.

7 • No fueron palabras sino sacras. Rendidos de su fuerza caieron todos a el suelo, llorando su error, detestando sus temas, y pidiendose con santa poesia los unos a los otros perdon; ia muy otros; ia cristianos de verdad; ia mansas ovejas. O fueras de la verdad. O encanto de la divina palabra. Mas o fuerza de corazon humano. Uno entre los muchos uno; entre tantos convertidos un perverso, y obstinado discipulo. El qual aunque con tan viva exortacion, con tan poderoso exemplo se enduocio mas en la maldad; y se levanto siendo de nuevo frenesi. Y haziendo maines propositos, que se avia de vengar, y beber, si pudiese, a su contrario la sangre.

8 • A el tiempo que salia este ombre, o este demonio, asi le por el pecho el padre Diego Lopez, y convertido en otro Elias. [Plegue a la sangre de Jesucristo, i a su oracion santissima, que no se venguen hermano, de vos los Demonios.] Y como ni esta diligencia de la caridad bastase, anidio con voz terrible. [Conocieme? Miradme a el rostro. Pues no quereis perdonar vuestras agravios, antes de doce dias moriris sin confesion, y havan en vos presa los Demonios.] El trueno de esta amenaza oieron todos. A todos hizo temblar la barba, y erizarse el pelo. Solo aquel bronco, aquel hijo de perdicion ni tuvo oydo, ni se movio de sus ruines propositos. No avian pasado sobre esta profecia mas de veinte dias, quando estando este monstro (que ombre no me atrevo a llamarle) arrancando en el campo un palmito, se le caio a un tiempo de las manos el acodon, y en las de el demonio la triste alma, que se halló antes caligada, que pudiese sentir su castigo. Corrio luego la voz de tan desgraciado accaescimiento. Vieron efectos tan evidentes i claros; cumplida tan a el punto la profecia, que como a ombre de el cielo miravan todos a el padre Diego Lopez, y reconocian,

que

que aqui morava muy de lleno el espíritu de el Señor.

9 • Castigados por esta guisa los que a Dios se atreven, i que ningun temor tienen de sus juicios, veamos en otros no menos admirables sucesos las asistencias, que Dios hacia a este su siervo, mostrandose puntual, como poderoso con quien era en procurar su gloria fidelissimo. Mostrose por este año (creo fue el de 568.) de bronco el cielo; abierta en bocas la tierra por la sequedad y falta de el riego. Las esparranzas de coger pan casi muertas. Los ganados perecian a cada paso, prostrado en los mas el aliento, como entodos la esperanza. Los oritos como los ojos yarace tenia cerrados el Señor, aunque sollicitado de la comun necesidad, i de el clamor de los suios. No avian hasta ora para sacar de el cielo agua, aprovechado plegarias, Misas, oraciones, procesiones, disciplinas de sangre, y otras penitencias. El padre Diego Lopez conmovido a necesidad tan chrema tomó la mano, y se enpenó a el socorro de tanta aflicción.

10 • Junto el pueblo. Entre gáronse todos a su disposicion; y dilfuso el como en una solemne doctrina, no solo la comunidad de aquella republica, tambien las cabezas, Lomas granado, Lo mas ombra, es Liezen por las calles; y convirtiéndose en pequeños los infantes, a puer de niños, que hanborean por el pecho de sus madres; clamasera el cielo, y pidiesen a Dios (madre amorosa i tierna) el pan el sustento, pues perecian de hambre. No dudo el Regente de La real audiencia con los otros oidores asistir a esta doctrina. Tan gran exemplo arrebató el retho de la ciudad, Dean, y Guernador convido el clero. Ninguno aora cuidava de lugares; ninguno atendio a preeminencias. Como niños todos. El maior orden era el desorden de confusas tropas, de alaridos y voces cantando las oraciones, y pidiendo a Dios misericordia. El tiempo se mostrava sereno; y de metal los cielos, quando nuestra doctrina arranco desde la catedral. Pero a breve trecho alcancaeron a esta procesion espesas nubes, y cargadas de agua, que descargaron por tres dias continuos en tanta abundancia, que el daño de las sembreras y otras se reparó, y los frutos de el país pan, vino y acucar fueron mas q' copiosos.

Con semejante suceso accedió Dios la santidad de Elias a aquel su grã
siervo. Y como tan parecido le era en la santidad el padre Diego Lo-
pez, quiso agora con igual demonstracion onrrarle.

- II** • En cuenta de maior milageo podríamos poner las ordinarias, co-
mo raras conversiones, que allí hizo de personas, que eran con su
mal vivir, o desenfrenada licencia el comun escandalo en la Repu-
blica. Avia allí una señora principal de las que mas carpeavan,
no menos vane que noble. Su caudal, que era grande, le gubava
consigo, teniendo por idolo su gala. Con su exemplo crecian emula-
ciones; i se consumian caudales, queriendo las que menos podian, i-
gualar la maior pompa de esta desmexera, de estos vicios, achague
viejo, a que esta de ordinario sujeta la juvenil flaqueza. Oyo un
sermon a el padre Diego Lopez. Y de el volvió a su casa tan baxo,
que por estrenas de mudanza bixo en la mesma calle, en hoguera
publica se quemase un cofecillo, donde se guardavan los instru-
mentos, y arrojados, que sirven a mejorar el vicio, a mortir eruo-
sura, y ocasionar heridas y muertes de gente menos advertida que
deveria en recatarse a los peligros. Hecha esta diligencia se vi-
no, como herida cieva, a buscar la fuente, y a borrar su sed, tra-
iendo a los pies de el santo predicador, que le hirio para salud, mas
lagrimas, que palabras. Confeso generalmente; y vivio el resto de
su vida con gran recogimiento, devocion, y penitencia. Y para mayor
satisfazer por los escandalos de su pasada vanidad, quanto po-
dia, iba a obras, siguiessen las estrechas sendas de la perfe-
cion. Siguiéronla no pocas; si bien el camino que siguen po-
cos el que a el principio se muestra el hecho. 2

• Cap. 9 •

Continuarse los sucesos de esta mision; y como tu-
vo fin por la temprana muerte de el Obispo D. Bart.

- I** • Igual mudanza hizo oho caballero, que podemos decir insipiona-

val.

va la tierra con su mucha diluion. Tropecaron en esta piedra peque-
 ños i grandes. A las Licencias de su libertad juntara aspereza de condi-
 cion i soberbia de tirano, queriendo hollar sobre las cabeças de todos; con
 que provocava contra si comunes odios; Y ni recelava peligros, andando
 como dijo el Espíritu santo, entre espadas de ofendidos i que espas. Penetro
 al coracon la vez de el predicador el padre Diego Lopez, que luego se dio
 a oírle picado de la curiosidad. La herida fue de muerte. Porque casi
 en instante murió aquel viejo ombre, q se halló este caballero renueva-
 do a nueva vida. Puroguisela por 14. meses con tal recogimiento,
 humildad i exemplo, que no era visto sino en La Iglesia a rezar, a oír
 misas, sermones, glaxias, a frequentar Sacramentos: en el hospital a ser-
 vir a Christo en sus pobres. Las calles no parecava sino a buca de limos-
 na, a solicitar su remedio. De estos santos exercicios se mostro tan ya-
 gado el señor, que porados los 14. meses de esta vida tan exemplar
 le llamó a que descansase en su real palacio. Señalado favor, pero
 no le sucedió lo que a muchos; que auiedo echado mano a el a-
 rado buelven atrás la cabeza, q con inconstancia malogran grandis-
 simos Mamamientos, con que el señor los guíaua a la altura de perfeion

2. Bien podemos juntar a esta otra conversion no menor maravillosa
 de un escrivano, que abrió los ojos con los sermones de el padre Diego
 Lopez. Avia el abierto bien la mano; q convertido, como dicen, en sangre
 propia la de los pobres, engrosando de caridades ingenos. Sabe una
 pluma hazer otros milagros. Pero La Gracia con dño maior sabe de se-
 mejantes ombres sacar ayobles, q traer a su ministerio las que mas
 sirvieron a el peyorre demonio. Por librarse de su tiranía q poder bo-
 lar libre se despojo luego esta aguilta de sus plumas viejas. Peltóbio
 por consejo de el padre quanto oía a fraude; no sólo quanto con-
 stava ser de otros. Vendió el oficio. Con que crecieron a la Miseri-
 cordia sus intereses; q el la exerció con los pobres i desvalidos,
 acudiendoles, sirviendoles; q con esta detanta edificación, juntando
 otras muchas obras de piedad, que le conciliaron con Dios meritos
 de santidad, con los ombres opinion de santo. Basta aver apun-
 tado estas cosas. Que escrevielos todos ni es posible, ni preta

quanti se conforman en la substancia, y en circunstancias difieren
cian poco. 2.

3. Creció a justa grandeza con tan vivos exemplos el amor grande
que aquéllas villas cobzaron a los muertos. Grandes i chicos no ha-
blavan; no ansiavan, sino como podian retener consigo a los pa-
dres. Clamavan a el Obispo les aseguras euntamano bien. Cla-
mava el a el cielo, a fuer de solido pastor, con suspiros i lagrimas,
que pudiesen fraguarse los rivos deserts, que tenia de dar arien-
to a la Congregación de Jesus en aquellas villas. - No hablava de otra
cosa con maior gusto. O occultos secretos de La divina ordenacion!
Quando el mas enpenado se hallava en este pensamiento; quando
sus ideas nos fabricavan cara; quando su liberalidad disponia
socorro; quando con sucesos mas prosperos caminava aquella mi-
sion, plugo a el señor llevarle para si a el pastor y padre de aquel
rebanio, desandando desconsolada y huefana aquella Ygllesia. Como
estava tan saconado y maduro aquel santo Perlado; sus meri-
tos tan llenos, no plugo el cielo dilatarle mas la corona, que cre-
emos recibió muriendo. Murio el el primero dia de Febrero de
el año 568. no aviendo estado en su Ygllesia cabales nueve me-
ses. El sentimiento fue como de reconocida grey, como en perdida
de un zeloso i santo pastor, que mas era de los suyos que suyo. El que
tuvieron los muertos se desea bien entender. Escrivado es lo encar-
ca la pluma.

4. Quando llego a morir este santo Perlado, hallose pobre. Que su libe-
ralidad, i las necesidades de el comun no le permitian tener sobrados.
Los bienes, como suelen otros menos adverbidos a su obligacion, en
esta parte bien estrocha, pues para de desamor a injusticia retener
el trigo en sus camaras, quando la necesidad de el pobre no halla
bocado de pan que llevar a la boca, o otros socorros con que cubrir su
desnudez. El buen Don Bartolome de Torres repartia el suyo con tan-
to gusto a las necesidades de sus proximos, que nunca penso se pu-
diese faltar. Con que llegando a disponer de sus bienes, de los pocos
que le quedavan, deo ser su universal heredero la Congregación de Jesus,

enod

en orden i con mira a que en aquellas islas se fundase colegio; sacom-
dicio Residencia de los nuevos. Porque siempre oviese en las Cana-
rias tales operarios, quales eran los que consigo el traslado de España.
Y porque fuese no solo espiritual este beneficio, sino socorro tambien de
necesidades en favor de los pobres, de dos mil ducados, en que se re-
solvió toda la crenia, hizo depositaria a la mesma ciudad, con car-
go que los redditos de este principal se repartiese a pobres de el lugar
en tanto que la Compañia de Jesus no hiciese allí su asiento. Este fue
consejo de el padre Diego Lopez, que aun ausente y muerto quiso at-
tender a el beneficio de aquellas islas. Conservan ellas su memoria
con alta estimacion de tanta sanctidad, de tan gran bienhechor, que
sobre el maior Beneficio de su solicitud y fiel intercecion (en que no
cera sin alzar mano) esta en cada un año repartiend a pobres de
Canaria cien ducados de limosna.

5. Muerto el obispo no por eso desmaio en los nuevos el fervor i ze-
lacion, con que exercitaban sus ministerios. Perseguieron la labor que
tenian comenzada, predicando, confesando, enseñando la doctrina,
dedicados a el comun aprovechamiento de aquellas almas, hasta
morrir la vida el padre Lorenzo Gomez su compañero de el padre
Diego Lopez con el peso de tanta ocupacion. Hallóle la muerte
trabajando en aquella gran villa, la maior de aquellas islas, a q.
llaman de Tenerife. Consumióle con espacio una calentura eti-
ca entrapada en los huesos; aunque es más de creer labro en es-
te sujeto un vivo deseo de servir a todos, no atendiendo jamas el
bien operario a comodidades propias, sino a necesidades ajenas,
que la perfecta caridad nunca miró como ajenas. Nacimiento
dio a este bendito padre la villa de Triguera; educación i enseñan-
za nueva Provincia; sepultura Tenerife. Orró su entierro un co-
mun aplauso a sus buenas obras; una adlamacion de su sanctidad.
No le sabrian otro nombre que el de el santo. De aqui las compe-
tencias entre aquellos nobles, queriendo con religiosa paffia unos y
otros que se hallasen onrrados sus sepuleros con los huesos de este
santo Sepulita. Descubre a el toque de una piedra sus quitas el or-

no menos a el trear en tierra los niños la santhidad de el yho. 2

6. Luego que nuestro General S. Francisco de Rojas tuvo aviso de el estado, que en Canaria tenían nuestras cosas, embió orden que el padre Diego Lopez y sus compañeros se volviesen a su Provincia. Este orden aunque procura tenerle secreto, por poder sin estorvos executar. Le luego que voviese con comodidad de embarcacion; no dego de entenderse en las islas. La turbacion en todos fue grande. Maior la revolucion de oponerse, e impedir esta buelta, en las cabeças. Conspiraron gobernador y regimiento, Promotor y clero, y hasta el Inquisidor, en hazer los maiores esfuerzos para detener allí a el Padre, y sus dos compañeros. La real Audiencia con pregon publico mando so pena de la vida, y de perdimiento de bienes, ninguno de qualquiera condicion o calidad fuese osado a embarcar los padres. Lo mismo mandó el Inquisidor agravando censuras y otras penas pecuniarias, que comunmente usaban mas a el que a no juicio de el vulgo. El navio, que con secreto tenían fletado los padres para embarcarse, le obligaron luego se levase y diese vela la buelta de España. Aun maior diligencia era la que hazian los niños, negros, esclavos, y la otra chusma, que en forma de escuadrón cerrado cercaban a los padres su casa, y con clamor confuso, y sentimientos vivos executaban por el alivio de sus almas, y pedian el quotidiano pan de su enseñanza, en que estaban cercados. ¡Padres nuestros no se nos vaian. Como tienen animo de dejarnos! Quien nos enseñara los caminos de el cielo? ¡Esto desian con lastimeras voces. Esto repetian una y muchas veces con lagrimas. Cuchillo era de dolor a el sentimiento de aquellos padres. Pero a su fiel obediencia maior fuerza hazia el orden, que tenían de volverse a su Provincia.

7. Resolviose el padre Diego Lopez a cumplirlo, cerrando el todo a voluntad, a razones, y los otros a inconvenientes. Venio dificultades; arripello estorvos. Cediéron a su determinacion la maior plencia, la resistencia maior. Embarcaronse para España en la Primavera de el siguiente año de 1569. en una carabela que partia

Labu

La buelta de Portugal. Acompañaron a nuestros padres hasta el embarcadero, que dista de la ciudad una gran legua, sobre quatrocientas personas, ombres, mugeres y niños. En viendo esta gente, que los padres tomaban el bates, y dexaban su tierra, alcanzaron tal alarido, derramaron tantas lagrimas, que ponian sentimiento en las piedras. Muchos de brios estados hazian promesas por el cielo por la quedada, o la buelta buelta de Los padres. Parece oyo la divina Piedad este clamor. Porque a berto espacio de navegacion los salto en un reio temporal, y obligo que arribasen a La Isla, y saltasen en tierra. Luego que se subo en la ciudad, corrieron a el puerto a visitarlos, a agasajarlos, de la real Audiencia, de la Iglesia, i religiones la gente mas grave. Los niños, los negros, i el piadoso vulgo en procesion. Cruzaron las calles, por donde avia de pasar. Tan abreviada es la devocion; tan genuino el reconocimiento en animos agradecidos; Tan alto el aprecio de La santidad. 2.º

8. Detuvieronse sobre seis o siete meses, pero no ociosos. Ocupaban el tiempo el padre Diego Lopez i sus dos compañeros en sus acobardados ministerios con gran aprovechamiento de las almas; hasta q aviendo llegado a Canaria el nuevo obispo el Rever.º Señor Don Fr. Juan de Hiera de el orden de S. Hieronimo, con su bendiccion i beneplacito de los gobernadores de aquella isla se embarcaron en una caravela, q con bien prospero viaje en seis dias tomaron puerto en España; aviendo en aquellas islas dejado de sus virtudes, exemplos, i ministerios eterna i grata memoria. De buelta de aquesta mision asistio el padre Diego Lopez algun tiempo en Granada entrada ia el año de 570. Despues por mas de año gouerno rebto el colegio de Cordova, hasta que por orden de La santa obediencia partio para La nueva España a introducir la compania de Jesus, en aquel nuevo mundo en compania de el Padre Doctor Pedro Sanchez, q otros sus compañeros como ya diemos. Bobramos a ora a el colegio de Cadix, de donde partio para Las Canarias el padre Diego Lopez, q digamos de el que se especifico en este punto.

Cap. 10.

Sucedo a el padre Diego Lopez en el oficio de rector de Cadiz el padre Licen.^{do} Pedro Bernal. Estrenas de su gobierno: sucesos, y benefactores de aquel tiempo

- 1** • Como el vacio que dexava el padre Diego Lopez era tan grande, necesario fue, que para llenarle, proviese la religion sujetos de iguales, o mayores prendas. Con esta atencion puso los ojos en el padre Pedro Bernal. En quien se juntava con la prudencia (caudal muy lucido, que traxo de el siglo) el conocimiento de las sagradas Letras. Era ombre tan serio y tan religioso, que todas las cosas tomava muy de veras. Assi tomo a pecho en la religion salir consumado theologo i sobre todo perfectissimo religioso. Su humildad era profunda: su caridad con los proximos maravillosa, sin perder jamas lance de poderlos ayudar y servir. Un trato tan religioso que maravillosamente se influava en los corazones de todos: y ninguno osara descomponerse en su presencia. Predicava mas que medianamente. Y lo que faltava de el talento, suplía con el ardor y espíritu de las palabras; aunque medidas y meditaciones, que pudiesen aprovechar a todos, sin ofension de alguno. Breve en sus sermones; porque nunca sepo ser molesto; pero que edificavan y aprovechavan, y persuadian a los oientes qualquiera buen acierto en reformar las costumbres, y en socorrer a necesidades de pobres.
- 2** • Entró el padre Pedro Bernal a gobernar el colegio de Cadiz luego en el mes de Junio de este año de 1567. Y para que su talento se mostrase, y se conociese el gran caudal de su prudencia, de su valor, i espíritu, algunas ocasiones se ofreció el señor que parecia aya reservado para este tiempo su amorosa disposicion. Oyó a la primera, en que se dio a conocer el nuevo Rector. (Dia de S. Juan este año navegando en corso por las costas de España con un troco de

Las Gales

Las galeras, que estaban a cargo de el General de ellas, y príncipe de el mar Andrea Doria príncipe de Melfi; el Catholissimo Señor Andreado Doria su sobrino, onbre de los poderosos, que tuvo Italia en otros dias, y no menos feliz que valeroso, encontro con algunas Galeotas de Argel, que infestaban el mar, y hacian en tierra muy ordinarias pueras. Acometiolas, i rindio siete, con que entro de victoria en Cadix.

3. Recibióle aquella ciudad con Las demostraciones devidas a tanta grandeza de persona y a tan buen successo. Turriaron le folij Los que venian en Las siete galeotas a el remo, que no eran menos que seiscientos forçados. Porque todos por orden de Andreado fueron puestos en Libertad. Acordieron luego los nuestrós a el mar, i dieron orden como todo aquel esquadron de esclavos, (ia liberes) fuesen a La Iglesia maior a rindir a Dios Las gracias por su libertad, y a profesar de religiosos, i de caplicios. Enarbolaron los padres el real estandarte de La santa Cruz. Su campanilla delante, y a truchos de del endos. Los nuestrós cantando Las oraciones, y misterios santos de La Fe. A que respondia aquella miserable tuba seguidos de Los mas de La ciudad; de quien tirava con admiraciones voces y lagrimas el nuevo espectáculo, La religiosa ponga. Llegados a el templo de La catedral el rector les hizo desde el pulpito una breva ylatica en orden a que reconocidos por tan gran beneficio se mejorasen de proposias: y hechu una Buena confesion se descargasen de pecados atorçados. Fue esta ylatica La Uvria en sacon, que sacona Las mijeres, i madura los frutos. El que aora se esfio pie grande. Porque apenas quedo de tanta inhumanidad, quien nose confesara, y comulgase.

4. Remedada por este medio La maior necesidad, que fue La de Las almas, restava acudir a La de los cuerpos cari el tema en otros miserables, que salian de tan estrecha pición, de el poder de duerrios tan inhumanos, i crueles; apenas cubiertas sus carnes con un andrajo; y que para llegar a sus tierras, a La villa i compañía de Los sucos, avian de caminar muchas leguas descalços, i mendigos. Tomaron La mano el rector y el padre Antonio de Sabilla. Y como La causa era de Dios, y de sus pobres, no se entrava a

non en ser importunos. Pidiéron por la ciudad Limosna a todos sin
diferencia de personas. Con que se juntó cantidad muy considerable
la qual ellos repartieron toda a estos miserables. Y ellos así socor-
ridos se partieron para sus tierras, pregoneros de la liberalidad
de los ciudadanos de Padiz, i caridad de aquellos padres, que cre-
cieron mucho en opinion de santos, y en el amor de todos. [Si esto
por unos pobres galeotes, que por los vecinos i amigos, y de quien se
recedió estos padres tan buenas obras.] Esto dexian los moradores
de Padiz. y presto se confirmaron en su buen crédito con la evidencia
que les hicieron los nuestrós luego en los años de 570. 571. en q^{ta}
a aquella ciudad sobrevino tan cruda acorta de peste. En la ocasion
como acudió la caridad de aquellos padres, veremos en su propio lugar.

5. Corrian ya tres años, que los nuestrós avian hecho pie en Padiz;
i aunque se hallava para con la ciudad accepto el instituto, estima-
da la religion, i los nuevos obreros de esta villa conocidos i acaricia-
dos; todavia como los deseos de el comun no eran llegados a cobro,
de ver sus hijos entregados a la enseñanza, i doctrina de los padres
de la Compañia de Jesus en escuelas públicas (ministerio que en
las escrituras de la fundacion se avia por ambas partes capitulado,
i por la de los vecinos de Padiz pedido e intruido) no les cansarían
en su clamor, q^{ta} aun llegaban a amorosas quejas; No se davan por
entendidos que fue condicion expresa. Las escuelas se abian ca-
da i quando que para ellas tuviesen el competente sitio. Que el
que hasta ora tenían era tan derecho, q^{ta} de ra como dado que aun
los pocos nuestrós no godian pasar sin muchas descomodidades;
bien que el deseo, que havia en todos de padecer por el señor, no les
dava lugar a quejas, o demonstracion alguna de sentimiento. 2.

6. No pudo la piedad de el Señor ofender quejas, aunque po-
co justificadas. Determinamos en poner el ombro a obra tan de
servicio de Dios, q^{ta} de util de aquella ciudad. Hablo con algunos
ombres de los principales, y mas atentos a el bien público; para q^{ta}
ellos entre amigos moviesen la plática q^{ta} disponiesen la materia. He-
cha esta preavencion tan prudente, desde el propósito declaró a el que-

blo el estado de la necesidad; sus deseos i de aquellos padres quean ciegos eran de seguir a grandes i pequeños; a los mas sumidos i de validos, como a los mas levantados. Y que corriesen las fuentes publicas de la enseñanza cristiana; i para este fin teneria abiertas escuelas. Pero estas donde pudiesen abrirse, no hallava, si no se congrasen algunas casas, que nos caian dentro el sitio. No fue necesaria otra maior diligencia. Con la licencia que embiaron literales los vecinos se compraron luego dos pares de casas con cargo de un pequeño curso en 22 dias de el mes de Abril de 1568. No se alio mano de la labor, hasta que en el sitio de ellas se acomodaron los clases capaces para el posto de aquella ciudad; delante de ellas dos corredores cubiertos, y un razonable patio. De la ciudad unos ayudavan a la fabrica con dineros; otros embiavan a trabajar en la obra sus esclavos. Demanera que se pudo abrir la escuela, i dar principio a la enseñanza de los niños en el mes de noviembre de el mismo año de 1568. Q

7. Los dos maestros, que hicieron el bene de el magisterio, fueron: para enseñar a exercis el ermano Alonso de Soto, ombre de tan linda pluma, q tan eminente en su arte, quanto ninguno otro en Andalucía. El segundo el Sr. Sebastian Maldonado, que se hizo cargo de enseñar las primeras letras a los niños, ombre ya maduro en dias, y con mas en seso y virtud. La superintendencia de las escuelas como a Prefecto, encargaron los Superiorad, q acciepto con igual gusto, que aplicacion, el Padre Ambrosio de Saldaña; si de la primera nobleza de España por su sangre, por su rara sumidad, q angelica mansedumbre mucho mas noble. Aviale nuestro señor otorgado de especial gracia para atender estos ministerios; q parece le robaba el coraçon la sencillez de la infancia. Tenia fijo en su coraçon aquel berno afable, con que fubo señor nuestro tal vez levantando de el suelo una de estos pequeños, q abrazandolo consigo en presencia de sus discipulos, y de otros no bien hechos, dix: [Simis juveniles venire ad me.] Desde que se lleguen a mi estos pequeños. Tal amor tal caridad; q tanta solitud en aprouer a esta vida i balbuente edad no la podria jamas olvidar ni q las escuelas de fadit, ni

ni las de el Albaicín de Granada, en que le vio, i admiró aquella ten-
tiluche i populosa ciudad, ocupando el tiempo, como sus talentos con
aquella pequeña grey, con los hijuelos de aquella perfida i bar-
bara canalla de los moriscos, que aun quando mas vire traian
la platica de haxtar su sed con la sangre de cristianos, sus hi-
jos con mucho gusto se los embriaban a el padre Ambrosio de
Castilla, que les enseñase leer y exercicio. 2

8. Dióse principio a las escuelas (graduacion para a la ciudad)
y conserio de obligacion a maior aumento) con un colegio,
que representaron los niños de edad mas pequeña: y los mas de
ellos eran hijos de la nobleza. Su argumento el hijo Prodigio.
Ora, segun me persuado, de el padre Pedro de Toledo, que leyo en for-
dova y aora en Sevilla, onbre eminente en saber cubrir con encias de
resosyo valientes motivos a el dengaño. Porque aun embeteniendo
el gusto de los oyentes, y lisonseando a el natural afecto de los pa-
dres, no sabian los maestros prohibir sino enseñar, y aprovechar
a las cobardias. El aplauso fue extraordinario. Maior el conuysa
de los niños a las nuevas escuelas el siguiente día, no quedan-
do hijo de vecino, que ^{no} se apenrase a pagar de el barato en tan
franca feria. No les quedaron discipulos en su escuela a los o-
tros maestros, con que en breve desampararon la tierra. Que ni po-
dian competir con el primer de la pluma con el hermano Alonso
de Sobr, ni con el padre Ambrosio de Castilla en la enseñanza so-
licita de toda religión, piedad y modestia.

9. Tenia mil tracas este santo padre: se ballaua a la mano
mil invocaciones para atraer los pequeños a el exercicio de la
virtud, y para aficionar aquellos ánimos tiernos, que aprendie-
sen la doctrina cristiana. Y a los regalaba con palabras de a-
gradecimiento; y a abraia con premios proporcionados a la edad
a los que mejor la sabian. Enseñauales canciones devotas; en es-
pecial de nuestra señora. Hariales asistir en nuestra Iglesia
Los serbados a la última misa que se dexa por los mesmos niños.
Ivan en forma de escuadron desde las mismas escuelas con tanta

Devoción

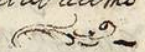
devocion, i tan sabidos cantares, que no solo ellos gustavan de oír san-
 tos entretenimientos, sino tambien sus padres q madre, q muchacha o tra-
 gente particular que con su exemplo se compundia, q animava a se-
 guir la virtud. Sin esto era muy frequente sacar en los dias de fiesta
 este esquadron de infanteria por las calles cantando la doctrina y
 servia de convocar la gente, ay llevarla a la plaza, o puerto de la
 mar, en donde alguno de los nuestros (Las más vezes el Reitor)
 havia a el pueblo una platica, como quien echa a el mar la
 red q nunca sin ganancia.

Cap. II.

*Ponense escuelas de Gramatica en Cadiz à ins-
 tancia de la ciudad. Los que de ella mas se señala-
 ron benefactores con la Compañia.*

I • El buen suceso de las escuelas que se abieron, como dexa mud
 aora para la sana q provechosa Educacion de la edad mas tierna
 encendia con mas fuerza los deseos de el comun, por verlas mejora-
 das con el acrecentamiento de las mañeras; para que de aqui salie-
 sen enseñados en los preceptos, q conocimientos de la Gramatica sob
 que se aplicasen a el estudio de las letras. De las quales tanto
 maior aprovechamiento se prometian, quanto avria mas de vida i
 capacidad en los marcebot para recibir la enseñanza q hicieron el
 los lo que suele la Compañia, aficionandosles à buscar en la flor de
 la edad aquellas virtudes, que sustentan la juventud, q son onor
 de la vejez. Deseo la ciudad de beneficio. Desearonle los vecinos,
 q mucho mas el nuevo Obispo Don Garcia de Haro; à quien como a
 pastor, davan cuidado necrosos, q mas las cerreras q poco de mabi-
 cas, como era la juventud de aquel tiempo en aquella ciudad. Y
 porque la compañia tenia obligacion (segun el asiento q condicio-
 ner de la fundacion de el Colegio por la union de la cathedra de,

Gramatica, que aun poseia el antiguo i propietario maestro) de encar-
garse de leerla, despues de aquella vida, pidio a los padres, que hi-
ziesen a la ciudad gracia de el tiempo. Y dio juntamente boca
como el propietario desise la capeda i magisterio en manos de la
compañia, reservando para si una razonable pensión; i que lo deuy
se gastase en el sustento de los maestros.

2. La compañia, por acudir a la voluntad de tan zeloso Portado,
i por mas obligar a la ciudad, no quiso ajustar gastos, ni reparar
en intereses. Que bien se decubria, eran contos Los que podian que-
dar a el colegio, pagada la pensión. El provincial padre Doctor Di-
ego de Avellaneda por escritura publica bmo auiendo con el pro-
prietario de esta capeda el maestro Logano; q se obligo que el co-
legio se acudiese en cada un año con cinco i cinquenta ducados
y mas veintiquatro fanegas de trigo; precio que antes deviera el
operar por librarse de tan pesada carga. Con esto se dio prin-
cipio a las lecciones de Gramatica por el mes de Marzo de el año
1560. el padre Diego de Vaena, en quien auia bastante caudal
de letras, zelo, i prudencia para satisfacer a la nueva obligacion,
i de nuevo gransear los animos de aquella ciudad. Contáronse
Luego de entrada ochenta estudiantes. Y en breues dias (hazi-
endo su oficio la fama) concurrieron tantos de los lugares de la
comarca, que fue necesario dentro de un mes doblar los maghos
y acomodar nuevas escuelas. Acudio la ciudad a su cobrem-
bre; i estubo tan liberal en esta ocasion, que con sus socorros se pu-
dieron comprar otros dos pares de casas en setecientos quinquenta
ducados en 1.º de el mes de abril de 569. que por ser tan ca-
paz, despues de auer disuelto en este sitio las dos clases de la
Gramatica, sobre de el sitio buena pieza, en que se pudo acomodar
Porteria, Playta, Tahona, y otras oficinas. 
3. El provecho de esta enseñanza presto se vino a los ojos con reparo
atento y consuelo grande de la ciudad, viendo ya con quechos los man-
ceros, modestos, vergonzosos, sujetos a la correccion. Los naturales sin
duda eran buenos, pero faltos de cultura obraban las malezas,

que

que surden las tierras feraces. Despues que la ocupacion y asistencia
 a este estudio los embetuvo, apartandolos de ocaciones; y los maestros,
 y confesores con sus exortaciones, y buenos consejos los enderzaron a
 la virtud, perfecciono la Gracia a la naturaleza; y mostraron ellos
 lo que podian ser, si los ayudaren. Mas ceso esta obra tan provecho-
 sa casi en sus principios. Y aunque para proseguirla hizo sus esfu-
 ezos el colegio, se rindio a el yero; y con la experiencia de quatro a-
 ños conocio el imposible de pasar adelante. Porque como la renta
 de esta cathedra se recoge de muchas minucias, el cobrarla costa-
 va tiempo i trabajo con mucho dispendio de mejor ocupacion. Pa-
 gada a el maestro su pensión, bien como venia a quedar el
 remaniente; el interes tan tenue, que mas era afan, que socorro. La
 ciudad nos considerava ya rica, i acomodada con este subsidio.
 Estavanlo sus hijos; y descuridavanse los vecinos de estudiar de a-
 cudir a mucha necesidad. Que nunca nos paice grande la de el
 vecino, quando no sobra el dero de acomodarle. Las agenas fe-
 licidades medir solemos con vara de maior marca.

4. • Junto a esto un injusto pleito, que contra Alonso Sotano aquel an-
 tigo preceptor levanto un emulo, arguyendo de simoniacos el contra-
 to, que con la compañia avia hecho largando a nuestro colegio
 de Cadix el exercicio de su cathedra con reserva de cierta cota o pen-
 sion de la renta, como ya dijimos. Tiene la malicia ojo de linçe;
 penetra a lo mas escondido; no perdona a intencion. La que tuvo
 este preceptor, fue de acomodarse, y pasar con descanso su vejez,
 ahorrado de pelear con las ranas y mosquitos de Egipto. La que
 el obispo Don Garcia de Sotomayor, reformar su clero; y comenzar por
 los mancebos la reprimacion. La ciudad asegura la buena cri-
 ana de sus hijos; y tener en feno la edad mas ansada en sus re-
 soluciones. La compañia servir a el obispo, iglesia, y ciudad.
 Entramos a este concierto llamados i rogados. Hizele la escriptu-
 ra en los ojos de el Sol, y con aclamaciones y aprobacion de toda
 aquella republica. La enseñanza de la juventud obra es de
 suyo meramente secular, y lega, y tan politica, como edificar. No

tiene nada de espiritual, ni está anexo a cosa espiritual. Puedese llevar interes por el trabajo de enseñar; puede deducir esta ocupacion a obligacion i pacto. Quicon sino la reconcentrada malicia de Satanas pudiere sobre esto mover pleito, y arguir de Simoniaco aquel contrato?

5. Y aunque el pleito directamente tirava a desconponer y desposeer a el maestro Lozano; todavia la intencion de este contrario no desava en salvo el buen nombre y onor de nuestra religion. Pleito que en el sobre escrito expresan suiraciones, i señalada traen la cara de injusticia, devieran ~~delegar~~ los Tribunales darles luego con las puertas en la cara; y castigar con brio atrevimientos. Pero la negociacion es astuta; poderoso el interes, La hambre en los que aconsejan i solicitan pleitos, mas que canina; no desecha alimentos. Venióse esta causa en la audiencia de el Provisor de Madrid. Despues llevada a Sevilla por via de apelacion se determino por aquel ordinario en favor de la verdad, y en onor de la Compania, dando por legitimo bueno, y sin resabio de simonia el asiento que se avia tomado. Y certifiendo su verdad, sinceridad y pureza.

6. No podia pasar sin contradiciones obra tan santa. Y aunque el colegio deseava proseguirla, se halló tan falta de fuerzas, que no pudo proseguir con el peso de tanta carga. Nunca son de alabar fervores no aconsejados con la Prudencia; de quien es, quitando el ygo de lo presente, pasarlos a lo que esta lejos y podria acercarse. Cerráronse las escuelas de la Gramatica con igual sentimiento nuestro i de la ciudad, despues de auerla el colegio servido por 4 años en este ministerio. Bolvero a abrir la via antigua el maestro Lozano; y bolvero a percibir por entero la renta de su cathedra. El Rey fue orden expreso de nuestro General Evarado. Despues en el año 537. en tiempo de Claudio que se fuecedio, se bolveron a abrir. Tendria su lugar este cuento. Ahora sera bien se hagamos aqui el reconocimiento, y memoria de algunas personas, que mas se señalaron en favorecer las cosas de el Colegio de San

7. Juro este colegio en sus principios grande arrimo, i especial

ayuda para todas sus necesidades en Pedro de el castillo regidor
 de Cadiz; de quien arriba hizimos mencion; y no menos en Doña
 Mariana de el castillo su hermana; cuyas virtudes, especialmente
 una elbrenada caridad con los pobres y necesitados, en varios luga-
 res a tocado y tocara esta historia. Favorecieron estas caballeros
 a la compania con todo amor, y con quantas buenas obras pudieron;
 con su exemplo animaron a muchos, para que se hiziesen bien; y
 aumentasen el colegio con sus limosnas. Siguió a estos prime-
 ros en competencia de amor y liberalidad. Doña Leonor de Alendo-
 za, que se avia criado en mucha virtud y recogimiento. La qual
 por su muerte despo a aquel colegio unas casas suyas de mucho
 valor. No fue su animo de dexar y leitos; como ni nuestra presump-
 cion que los dexara. Pero moviendo a la compania el orador un
 grave ylerio sobre este legado, nos ocasiono lances de mucha pa-
 ciencia, sobre muchos gallos y desasosiegos. Freveniendo por sen-
 tenia de vista y revuista; y entregada a nuestro colegio la posesion
 de la casa. Puso despues el mismo contrato por aquella. Y si bi-
 en sus instancias pudieran a esta posesion añadir valor, y su-
 birla de precio; el que este caballero dio por la casa en contrato
 de compra, aun no llejó a la mitad de el justo. Perdida fue de
 lo temporal; pero así recompensada con las creas del credito, y
 reputacion nuestra en voz de todos. Pues veian que habiamos
 gracia tan considerable en pago de molestias, que de obe cabal-
 lero aviamos recebido sin culpa. Por conservar la paz, el cre-
 dito, antes es ganancia, que perdida, el perder.

8. Poco despues murió en esta ciudad Fernando Delgado, ombre
 muy onrado y devoto; el qual por su testamento mandava una
 muy buena suma a el colegio. Mas preterido de la muerte
 no pudo acabarlo, con que el legado quedo caduco. Heredóla to-
 da la hacienda ab intestato su hermana Catalina Delgado.
 Y ella, tanto por atender a la voluntad de el difunto, como por
 su particular deuocion se despo despues buena parte de su ha-
 cienda. Pocos exemplos se hallaran de esta data en rason de Pie-

dad. que la voluntad de los que murieron por los crederos es antes
reprobada que seguida. Y el interes obrida muy de piersa ante la
maiores obligaciones.

9. • Doña Francisca Echevarria, muger que fue de Luis Moreno de
gidor, hizo a el colegio una buena limosna. Con que pudo repa-
rarse en tiempo, que se apretavan agenos creditos, sin esperanza
humana de poderlos correse. Pero el socorro, como corre por que-
ta de Dios, en estos y maiores aprietos nunca falta, sino se repe-
le con violencias nuevas descompranta. El capello grande de estos
caballeros gozose en la visita de enrahos aquel Colegio; y ya
dijuntos posee sus Buenos en capilla particular, que los dos la
braxon con titulo de la Resurreccion. Esto en la Yglesia anti-
gua. Porque no me echan a palabras. Que como y esta sabrada
nueva Yglesia, no quedo a justar los enterrros y capillas de los
insignes benefactores del Colegio de Cadiz. *g. 222*

Cap. 12.

Con que ocasion los nuestros partieron a poblar
en la Florida. La parte que de esta gloriosa
mision cupo a nuestra provincia.

- I. • No duerme el comun enemigo, ni deja pasar lance, en que puede
estender su reyno, e introducir su tirania. Aprovechase de el descui-
do de los pastores, de el sueño de los ministros. Y en quanto estos
duermen, siembra sobre el trigo su zizaña. En que es entendido
la falsa doctrina, errores, y perversos dogmas. Bastava este recuer-
do que nos da en su evangelio la eterna vida, para no descui-
darse despues de cimientos, y sobre afanes y trabajos de predi-
cion. Pero aun su malicia pasa mas adelante. Porque a las
vegadas previene este enemigo a sembrar el pino; o por funder
antelacion a su derecho; o por malicia el trabajo de los sudores

agrabado

apostólicos. Nunca mas se vea o se sienta este daño, que quando a con-
 petencias de el religioso zelo de los fieles hijos de la iglesia el se an-
 ticipa a espantar sus errores en tierras no conquistadas para la Fee;
 o por las Sirellas de aquellas que conquistaron sigue atento a ma-
 lograr las sementeras civiltades. [*Porta quam elipus in demo-
 nem convorsus ex angelo, ne qua creatura in suo statu consisteret,
 arte, dolis, machinis, fraude contendit.* Después que se bato conver-
 tido de angel en Demonio, su diablo es, y en esto emplea sus artes, ma-
 quinas, artuicias, y fraudes, en que ninguna criatura se tenga a bu-
 enas, ni se conserve en su enterafe.] Asi discurre S. Pedro Cirilogo.
 Por esto en pertrubarlo todo, a todas oras, y en todos tiempos murte,
 obrando lo que por si no puede, por sus ministros. 2

Serm. 96.

2. Que daños no a hecho en las tierras, de antes tan catolicas, de
 el septentrion, ya infeltas de el error luterano, agitando hereñicia
 contra hereñicia, contra Martin Lutar, Juan Calvino, a qual grado
 los dos el peor demonio. Si no los intentos, atajo la muerte los paró
 a su peñolente conversacion, a su infame vida que fue de un conde-
 nado a peñoleros martirio desde el año 1560. hasta el de 564.
 en que murió esta peñolencia por el mes de maio. Las enfermedades
 que conspiraron a atormentar a este montão, y cargaron sobre el gra-
 visimas, y todas a un tiempo, dice Teodoro Bespa su grandissequelo,
 y nuevo hereñicia que fueron nuevos. Si Calvino se supiera enten-
 der, lo que eran estos de la divina misericordia, convidando a braver
 el amoroso Jesus a el obstinado discipulo con su sana y segura ami-
 tad. Pero entre acotas, y acotas no dejara este peñoloso apañata de
 fraguar su traicion, su contagio; de allegar discipulos, y repartirlos
 para contaminar el orbe, con mira a que fuese todo de su sequito. 2

3. De nombre y de nacion frances Juan Piblarue gran eresp. Cal-
 vinista partió este mismo año, casi a el mesmo tiempo que mu-
 rió Calvino, de Diepa puerto celebre en la Normandía para la
 Florida provincia Indica a Poniente, y que continua con la
 nueva España a la parte de el Norte en altura de 31. grados
 cerca de las islas de Cuba y Santo Domingo. Es Florida una



Larga punta, que la tierra mete en el Oceano corriendo a el Sur. El nombre de Florida tubo de el dia de Pascua de flores en que fue descubierta por nuestros Espanoles. El pretexto de D. Alonzo era mandado de su Rey, que queria por esta parte abender su imperio, y conquistar nuevas provincias. A la verdad an llevado siempre mal los Reyes Europeos, que el de Castilla se alce con las conquistas, como con el universal, absoluto dominio de las Indias. Esto mas vivamente, despues que el mundo entendido el inmenso tesoro de sus riquezas. Dio el cielo las aie consagrado a el imperio Espanol, se vea cierto de lo mundo, que porfo aquel gran descubridor de nuevos mundos (sustoval folon a los Reies de Portugal de Francia, y de Inglaterra, yorque se asubiesen en esto descubrimiento. Lo que le negaron aquellos Reies, los catholicos nuestros Don Fernando, e Dña Isabel se concedieron. Continuo despues estos socorred el emperador Carlos quinto su nieto de gloriosa memoria. Y aun se adelanto en adelante con felice emulacion el yndente Filipo, hijo de Carlos.

4. Es aduertencia de el religioso Jeronimo, que quiso Dios a nuestros Reies catholicos, mas que a otra de la cristiandad, para esta empresa, la conversion de las Indias, por el maior zelo que vino siempie en otros principes de conservar en toda su jurisdiccion la fe y religion. La que aviendo acabado, luego en la entrada de el año 1492. de nuestra salud, de fusjetar las reliquias de los arabes que se avian conservado como en coto, en el antiguo y noble regno de Granada, con no poca mengua de el nombre cristiano; y a el mesmo tiempo lançado de toda Espana los Judios, por infection, y mas secreta peste, luego luego sobre la mano les dio el cielo el señorio de las Indias, posesion rica de grandes imperios. Y con el señorio como furo de heredad, el zelo de conservar en su vigor y pureza la fe catolica en sus estados y reynos; y de progagarla en los que adquiriesen de nuevos: no queriendo tener a su obediencia vassallos, que no estuviesen juntamente a la obediencia de la Romana iglesia.

5. Aquel orgo, como desiamos, con pretexto de conquistar, y acrecen

tor pro

tar provincias a la corona de Francia, tomando puerto en la Florida, edifi-
 cado en el maior cabo un fuerte, que llamo Puerto real. Y defendido gu-
 arnicion en el a cargo de el capitan Alberto Riblanc, bobrio a Fran-
 cia con relacion de lo que avia hecho, q se acacciera en el viaje. Aho-
 raron se con esto los animos de los Franceses. Ven tres navios partio
 luego en el siguiente año de 565. el capitan Laodimier, en los 22
 de abril a ayudar esta empresa. En el Cabo de santa Helena tomo tier-
 ra a 24. de Junio. Allí levanto un fuerte para entretencion, entanto
 que llegara Riblanc con el resto de navios i gente, que dejó en Die-
 ya ia para navegar. Salio con siete o bien numero de soldados, i con
 todos aprestos, asi de mar, como de poblacion. Para poblar la tierra
 docientas familias por lo esta vez, vacas, seguras caballos, y otros anima-
 les, que multiplicasen para el servicio, y riqueza de la tierra. Sobre
 todo estas cuidados el maior era plantar en la Florida la semilla de
 cabrino su maestro, previniendo para este efecto setecientos predicantes,
 de que llevo consigo algunos, bien aprestos para sembrar en tierra
 nueva los nuevos errores de la maldita semilla.

• Apenas las noticias de este suceso llegaron a oidos de el catoli-
 co, i religioso monarca Filipo segundo, quando con toda presteza y
 sin reparar en gastos acudio a el remedio. Mando aprestar en es-
 diz ocho navios con mil e quinientos soldados. Encomenda la
 empresa a Pedro Melendez de Aviles (aui se nombra el Rey en sus
 provisiones, que es visto, y se guardan en la coga de la Contratacion
 de Sevilla) caballero de el alcañ de Santiago, igual en la yndien-
 cia, que en valor de el animo, y decho de navegar. Omitole con el
 titulo de Adelantado de la Florida. Dióle por Almirante a Don
 Pedro de Calder su hermano: y orden, que sacados de allí los Fran-
 ceses, y poblase en tres sitios los mas acomodados de aquella costa.
 La maior atencion de el Rey catolico no era defender sus tierras, y
 mantenerse en sus regalias; Si, de plantar en todas el estandarte
 victorioso de la Fee; y que fuese sena nrocho fuese conacido, i ado-
 rado de aquella ciega gentilidad. Buen testimonio de este su-
 nimo nos dejó en aquella carta, que en la ocasion escribió a San

Francisco de Borja nuestro teniente general. Su fecha en tres de Mayo
de el año 1566. —

7. [Por la buena relacion, que tenemos de las personas de la familia,
i de el muchacho fruto, que au hecho i haen en estos Reynos, e de
estado, que se de orden, como algunos de ella se embien a nuestras
Indias de el mar oceano. Y porque cada dia en ellas crecemos la
necesidad de personas semejantes; q nuestro Señor seria muy serui-
do, de que los dichos padres vaian a aquellas partes, por la cristiandad
q bondad que tienen; y por ser gente a proposito para la con-
uersion de aquellos naturales; y por la deuocion que tengo a la di-
cha compania, desseo que vaian a aquellas tierras algunos de ellos.
Por ende yo vos ruego y encargo, que nombréis, e mandéis ir, a las
dichas nuestras Indias veintiquatro personas de la compania adon-
de lo fuere señalado por los de el nuestro Consejo; que sean personas
doctas, de buena vida y exemplo, q quales juzgades conuenir
para semejante empresa. Que de mas de el seruiçio que en ello a
nuestro Señor hareis, yo recibie gran contentamiento; q los manda-
re proveer de todo lo necesario. Y de mas de esto aquella tierra, a
donde fueren, recibirá gran contentamiento, q beneficio con su lle-
gada. I sabe aquí el Rey. —

8. Holgo estrañamente saw Francisco de Borja en ver, abria tenía
puerta a sus antiguos deseos el católico zelo de el Rey Filipo segun-
do. Y para que se lograssen entre otros que señaló, q dio orden
yartiesen luego a Sevilla q adiz, fueron el padre Pedro Mex-
trino (ragonés, q de una aldea de Teruel) el padre Juan Do-
scel, de Navarra; acompañó a estos, de nuestra Provincia el hermano
Francisco de Villacast, que en el grado de coadjutor temporal dix-
mo a ser religion, como el mas operario, con gloriosos desvelos, zelo
apostólico, humildad grande, tesson en el suprimiento de here-
jes i de achaques, acierto en las empresas de la religion, i una
viva ansia de el mástrino. Pero esto como sea fuente de la di-
uina elecion, que graciosamente previene merced merced, y al-
canza a goços; Las cosas dispuso el Señor de manera, que de los

tre y seis

tres solo engranase la palma de martir el venerable padre Pedro Martinez, onor de su patria, i de su provincia, que con razon se pondra por primer Rubi de su corona. —

9. Partieron de Cadix con el Adelantado Pedro Melendez Los tres padres en 28. de Junio de el año 1566. gaviendo en el viaje padecido varias tormentas, llegaron a La Florida en los 24. de Setiembre. Los prosperos sucesos, que aqui en espacio de un mes el Adelantado tubo, hasta tomarles a Los Franceses, en tierra Los Fuertes, en el mar del naved; humillarlos, i lancarlos de su posesion, cobriendo a el señorio de el Rey de España La Florida, no me detengo a contar, porque no es de mi obligacion; como ni la muerte que a el padre Diego Martinez dieron aquellos barbaros, luego Pedro casi que salto en tierra, en cambio de el aliento i tizon, con que este apostolico ministro se empleo todo en disponerse para darles noticia de la verdadera fe, i religion. —

10. Por mantener a el Rey de España sus Derechos, i restituírle su antiguo señorio de aquellas provincias, trabajo, y peleó con mucha reputacion de nuestras armas el Adelantado Pedro Melendez. Mucho Pedro Martinez por adquirir a el Rey de el cielo aquella tierra tan estendida, y tanta alma, que poseia por suias el Demonio, peleó con igual espanto, con maior zelo, y con mas felices sucesos; pues llegó a ofrecer su vida, y derramar por Christo su sangre sellando con esta fei sus ovidos ordinarios. Mucho va de Pedro a Pedro. Los compañeros padre Juan Páez, y hermano Francisco de Villareal se recogieron a La Habana a emplear mejor el talento, y el tiempo. De que se dara mas noticia, quando hablemos en la dichosa muerte de el hermano Francisco de Villareal, que colmado de años, como de mercenarios le halló en el colegio de Mexico en los 19. dias de Enero de el año 1599. — Con todo, enteniendo ocasion convida se bolvieron a La Florida a juntarse con los dos padres, i hermanos, que se esperaba por ahí en el siguiente año. —

Cap. 13.

Hazen segunda mision los nuestros a la Florida. Y de el martirio, que padecieron en ella algunos de esta Provincia.

I. Con tan prosperos sucesos de su jornada dio a España en brebe la buelta el Adelantado: i quenta a el Rey de el estado, que tenian las cosas de la Florida. E el Rey, despues de largos agradaçimientos y muchas orras, mandole, que volviese luego a la empresa; y continuare la conquista de aquellas Provincias de la Florida. Para que con mejor comodidad se encaminasen los buenos acuerdos, se encargó de el gobierno de la Habana con título de gobernados de plaza tan importante. Estos despachos i cedula real, que es visto, señalan el mes de Noviembre de el año 1567. señal cierta que partió luego en la Primavera de el siguiente año de 1568. Ebo que conjeturava raxa Siberia; i papeles constantemente. Y dijen partió segunda vez a la Florida el Adelantado en 10. de Abril de este año 1568. No bien informados, el padre Pedro de Ribadeneyra, el padre Andres Perez dijen, el 1º en la vida que escrivio de S. Francisco de Xepa que en 13. de Marco; el 2º en el lib. 12. de sus Misiones cap. 13. que en los 13. de Maio. Pero sea Mayo o sea Abril, en lo que convienen todos, y deven convenir, es que partieron los yndios de que agora escrevimos, por la Primavera de el año 1568. Para no aver mas que el dho libro impreso haze fee el original que tengo conmigo. Vende el Procurador niçho de Indias tomo a la raçon de los sujetos, que a ellos pasan de la Compañia con el dia mes, y año, y propio nombre de cada uno, y ha de ser exacter y noticial. Y si estava con nuevas cartas el Rey, nuevas General San Francisco de Xepa que enviase; a el Rey el adelantado Pedro

Meled

Melendez, porque se concediere llevar consigo los mas que pudiese de la compania. Nombró Sant Francisco para que prosiguiesen la empresa comenzada un buen numero de sujetos entre sacerdotes i ermanos, parte estudiantos, parte coadjutores. De los quales todos hizo superior a el padre Juan Baptista de Segura, que dizen era de Toledo, i de aquella provincia, profeso de quatro votos, onbre de grandes espíritus, q de mucha religion. A compania onbre aora de nuestra Provincia el padre Gonzalo de el Alamo, que fue natural de Jordova (i el que despues año de 588. murió en la mar, a compania de la real armada de España que fue contra Inglaterra) i el ermano Domingo Cruz, que nació en las Canarias.

2. Los otros cinco eran de otras provincias, padre Antonio Sedenio de Sant Clemente; ermano Juan Carrera, de Burgos; ermano Pedro Sinaris, a quien de Roma trajo consigo el padre Sedenio; el ermano Christoval Redondo; de el quinto no halló el nombre. Partió aora con solos estos companeros el padre Juan Baptista de Segura, porque no le llegaron a tiempo algunos otros, que solicitaban con el santo general esta jornada. Pero siguieron a los ocho el siguiente año de 569. q se hicieron a la vela desde Sanlúcar en los 19. de Marzo con los Galeones de la plata q otras naos de el comercio el padre Luis Francisco de Quira, q los ermanos Sancho Zeballos, Gabriel Gomez, Juan Baptista Mendez, Gabriel de Solís, todos cinco de nuestra Provincia. La urca, en que navegaron, que Dios servido tomase puerto en la Habana en los ultimos de Mayo de este mesmo año de 569. Mas se puede entender que despi, quanto fuese el gesso de los que esperaban en la Habana, q de los que aora llegaron de socorro; q como se acordaron a la empresa; que era la conversion a nuestra santa fe de aquella ciega, i barbara gentilidad de los Indios Floridos.

3. Grandes esperanças tenían todos en la aiuda que se prometieron de el Calique Don Luis. Era este señor de muy valeroso (Lo mas cierto, era fingimiento) q onbre de autoridad en los Floridos; a quien pocos años antes sacaron de su tierra, q llevaron

4
consigo a la nueva España unos religiosos de Santo Domingo, que derrotados avian tomado tierra en la Florida. Persuadido el Indio de sus buenas razones se aficiono (o fuese verdad, o disimulo) a ser cristiano. Recibió las aguas de el santo bautismo en Mexico. Donde, porque la pompa fuese mas celebre, y porque creieron ayudaria mucho para la conversion de sus naturales el nuevo cristiano, el Virrey de Mexico Don Luis de Velasco el viejo se inclinó a ser su padrino; y hizo a su devocion le pusiesen el nombre de Luis. Era indio taimado, y muy ladino; y se vendió por señor de muchos vasallos; y con varios sucesos pasó a España. El Rey Felipe segundo, en quien siempre reynó el zelo de la religion, mandó le visitasen, i diéren de su real hacienda lo necesario para sus alimentos. Confesóse el Indio, y comulgóse, mostrándose en lo exterior muy bien cristiano.

4 • Con este Carique se encontro en Madrid (dho se persuaden) le trajo consigo de buelta de el primer viaje) el A. de la ordenado Pedro Melendez de Aviles. Y juzgando podria ser de mucha ayuda para reducir a la fe, como a la obediencia de esta corona sus naturales, le llevo consigo en este segundo viaje, que hizo para su gobierno de la Habana. Los nuestros en especial asi en mar, como en tierra le harian todo agasajo, y tratavan con cortesia, i obediencia, como a ombre de cuenta, y señor de vasallos. Juzgavan, y como platico en aquella tierra, y principal Carique, ombre de muchos dardos, y particular podria mucho ayudar a los intentos de la Piedad, y zelo de nuestros predicadores en la conversion de sus vasallos, y amigos, como el alevé tantas vezes lo prometiera. Sabia bien contrayner el A. Indio sus dobleces a la sencillez con que otros siervos de Dios se fiavan de sus palabras; y juntamente le instruian en las cosas de la religion, y en los ejercicios santos de la Piedad.

5 • Estando ya la sazon en la mar; y dispuesto el viaje, para pasar los nuestros de la Habana a la Florida; y cada uno con vivos deseos de entrar a la empresa, y de adelantarse

alob...

a los dias, el primero de todos se embarco el viceprovincial padre Juan Baptista de segura. No aprovecharon instancias, asi de el governador, como de los companeros, porque se quedase en La Habana; Pues era conveniente no arriesgar su persona, de quien dependian todos en sus ministerios i orden de vida. Oficiante de pasar a la Florida los padres Gonzalo de el Alamo, Juan Rufel, y Antonio Sedeño. Mas aquel santo favor de tomar en si los más del trabajo no dio lugar a que el Viceprovincial se quedase en estos concejos. Sentíase llamar a la corona. Así no es de admirar corriese con estas pueras, de que algunos de los padres no se mostraban tan sabiosseños. Hizo quedar en La Habana a el padre Gonzalo de el Alamo con los hermanos Francisco de Villareal, y Juan Carrera. En el Fuerte de Santa Helena de la Florida, porque se ocupasen con nuestros Españoles, a los padres Juan Rufel, y Antonio Sedeño, y con ellos a el hermano Vicente Gonzalez. Este hermano (q^{mo} Gabriel Solís, como es escrito el padre Andrés Borey en su biografía, que intituló Triunfo de nuestra santa fee Lib. 22. cap. 24) es a quien en La Florida recibió en la compañía de Leris el padre Juan Baptista de Segura. No tanto, porque fuese cercano deudo de el Adelantado y Governador Pedro Meléndez, como porque su favor en pedir la religion era grande. Despertose Vicente a estos favores, y a renunciar con el siglo su libertad, con los exemplos de vida apostolica de estos santos religiosos. Dijo, no podia ser Gabriel Solís el novicio de la Florida; porque de el libro de Indias, que de arriba consta, auer sido Gabriel Solís uno de los hermanos que se embarcaron en Santlúcar para la Florida con el padre Luis Francisco de Quiros. De Vicente Gonzalez no ay memoria en el dicho libro.

6. Mui encargada iba por el Adelantado Pedro Meléndez nuestro carigue D. Luis, que asistiese a los padres; y que hiziese con los suyos favoreciesen la predicacion de el santo evangelio. Muchas palabras auia el dado; y mui diligente se mostraua para la execucion. Mas dexando los padres en la provincia de Aca-

(an

can, donde desembarcaron, i despidiéndose con sentimientos, muy presto les cobró las espaldas, y troco en odio el amor, aunque con pretextos que iba a disponer los suicos, y abrir el camino. Encaminose para otro lugar de otro Cazique pariente suyo, que decía distava poco mas de diez leguas. Con igual priesa comenzaron los siervos de Dios a sentir las incomodidades de el tiempo, y del pais, puestos en el estremo de angustia de todas las cosas. Como nepe pudieron, acomodaron una chaga o Buzjio capas de un altar, en que celebravan los dos Sacerdotes Juan Baptista de Segura Luis de Quiva; y oian mira los seis empuñados, Gabriel Gomez, Sancho Leballes, Juan Baptista Mendes, Pedro Linarez, Cristoval Redondo, Gabriel Solis. Las camas eran el suelo; el sustento frutas, yerbas, y yerbas, que iban a buscar la tierra adentro con increíbles fatigas y cansancio, arrojados por oras a los peligros. Vida, que fuera imposible duran en ella ocho dias, si el cielo no supliera con otros maiores socorros la falta de lo temporal, y hiziera dulce la hambre de padecer por sepechuito. Haviase cuenta estos siervos de Dios, que no podía esta ser sino disposicion especial de la amorosa providencia de el Señor; y un noviciado q'hubo para entrar por el derramamiento de la sangre a las coronas de la inmortalidad.

7. El indio Cazique a nada menos atrevida, que a introducir en su tierra los padres. Estagose muy de priesa con los vicios de el pais; y buelto a sus idolatrias, a sus borracheras a sus torpezas, antes deseava ocasion de quitar a estos siervos de Dios las vidas. Preciosele el Demonio muy a su mano. Pingué viendo el Viceprovincial Segura, que no podía ser la tardanza de D. Luis sin causa; y recelando, como prudente, la mudanza que avia hecho de proposito, como de religion, determinose en embiar a el padre Luis de Quiva, y en su compañia un hermano, que supiesen, como el Cazique no avia buelto a los padres en tanto tiempo. Quien sabe si era vivo? Si estava detenido? Si convenia fuesen a verse con el los muchos? Si tentavian

este vado aunque peligroso. El estar por tanto tiempo detenidos de no predicar el Evangelio les era mas penoso que los otros accidentes. Decia el padre Baptista a Quins, que procurase sacarle de su tierra, y traerle consigo, para que en el negocio se discutiese con mas acierto. Todo lo cumplió puntual el fiel ministro; a quien Don Luis asegura, que le seguiria; y apreso en que se bolviese luego; que esto convenia por ahora, por estar alborotada la tierra con la invidia de los huéspedes, y su persona en peligro.

8. Apenas el padre Luis de Quins i su compañero se avian despedido de Don Luis, y tomado el camino de vuelta para la estancia de los padres, que distava poco mas de cinco leguas, quando el alevoso Carrique de nombre Luis, i de verdad apostata i traidor, dho Judas en la maldad, salio con sus perros y garrotes en el alcance de aquellos dos corderos; i alcanzandolos en el silencio de la noche con rabioso furor les quitaron las vidas, y molieron cabeças y huesos con pedradas i muchos golpes de maza. No contentos con esto pararon adelante a donde estaban, aunque no desconfiados, los dos compañeros; asegurarales su conciencia entre los recelos de el peligro. El vicioprovincial padre Juan Baptista de Segura adolecia a esta sazon molestando de penosos accidentes; Pero sacando fuerzas de su favor, como si se hallara de el cielo prevenido para este lance, con secreta inspiracion orava atento, sus manos y sus ojos puestos a el cielo. A su exemplo los demas compañeros pedian a Dios con lagrimas, con instancia el buen suceso de aquella jornada.
9. Estos eran los cuidados de la sequenidad grieta; de los seis Jesuitas que aun creian, eran vivos los dos compañeros, y los esperaban por orar; quando con toda su gente armados los alevos con macanas, y porras, con botadores, y palos rollizos, llega el traidor caudillo Don Luis, la paz en la boca y el odio en el coraçon, y en las manos el fiero, que mal pudiera recelase de quien se tenia por cristiano. Saludanse unos y otros como amigos. El padre Segura le pregunta, si a encontrado a el padre Juan. La respuesta es (levantando a un tiempo toda una piedra algaraya) descargar a una

su diabolico furor sobre los santos religiosos. A los quales estos Lobos quitaron las vidas con barbara crueldad; negociando Satanas por esta guisa, que muriesen los maestros de la verdad, los Predicadores de el evangelio, los nuevos apóstoles, que con tanta costa de su descanso, de su salud procuraron, quanto fue de su parte, la eterna de estos Indios idolatras y barbados.

10 • Quando esto passava en la estancia de nuestros Religiosos, bolvia de el monte el hermano Sancho Joballos cargado con un haz de lena para acomodar su pobre comida. Los carniceiros Lobos iban en su busca. Encontrandolo a poca distancia lo acometieron, y mataron con igual despecho y rabia. Asi remataron sus vidas estos santos ocho religiosos, que se avian esguetado a tantos trabajos de mar i tierra; a tantos afanes y peligros, desterrandose de la dulce patria, de la compañía de sus hermanos, y haciendose peregrinos en tan apartadas e incultas soledades, habitación mas de fieras, que de ombres, no con mas atenciones, que de salvar las almas de sus proximos; e de introducir el conocimiento de el verdadero Dios en estas gentes, de las quales tan antigua como tiranica posesion tiene el perverso demonio morador de estas y semejantes traiciones. O secretos de la Predestinacion! O providencias de el Altissimo! Quien podia comprehender sus trazas, sus juicios? Y porque quando estas naciones tan apartadas de nuestro comercio, esta gentilidad con ciega tenia ya consigo obreros evangelicos, i ministros fieles, que pudieran mostrarles el verdadero camino para alcanzar la eterna salud, entonces da Licencia a el Demonio, que mate estas vidas; que les cierre a estos nequissimos los ojos, e impossibilite mas y mas su remedio? Abismos son estas, que no los puede navegar nuestra ciencia, pequeña navicilla, y esguetada a gelid.

• Cap. 14. •

De algunas circunstancias, que Siguieron mas illustre este martirio. Y la noticia q^e tenemos de estos martires.

I. *Muchos se declaró Dios nuestro Señor en aquellos principios del mundo con el justo Abel, en quien tenía los ojos, para que fuese el primero de los mártires, muriendo a manos de el odio de un falso hermano, y verdadero enemigo. Mas besele risueño, quando aceptava su ofrenda. Coronóle con raios de luz la cabeza, como si se probara aora la corona, que se fabricava su amorosa providencia en el cielo. Luego tan extraordinaria, y tanta declaracion a favor de Abel, dio a fin en los ojos; i encendió (por estar ya tocado de envidia) el fuego de un despecho, de tan furor tan ciego, que se arrojó violento a quitar a el inno cuate hermano la vida. Pero aun mas amigo, mas amoroso con Abel se mostró este señor, quando baxó en persona a pesquisar el delicto de Cain, y castigar a este barbaro homicida. Muchos de esto veremos aora en el martirio illustre de estos ocho religiosos. Los quales observando los siglos de nuestra organia, y ajustandose a las confabuciones de el santo fundador, en el día de la Purificacion de la santísima virgen Maria nuestra Señora dos de Febrero de el año 1570. renovaron con toda devoción sus votos en manos de el Padre Juan Baptista de Segura, que con el sacramento santísimo en las manos les arribó en el altar diciendo su misa. Avian todas el día antes hecho confesion general, i preparadose con obras penitenciaias que el fervor les dictava. He aqui el sacrificio, que el religioso Abel con lindo coracon de lo mejor de sus ganados, un hermosísimo cordero. Oblitit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum. Quien dijere, que ofreció Abel siete corderillos de lanas blancas, no avra dicho contra la verdad de el sagrado texto. Renovaron pues aora sus votos de Pobreza Castidad y obediencia con el Padre Luis de Quiñá los hermanos que veíanse, y eran seis. Con que jubilos, con que consue los de el cielo ellos se lo saben, y la Piedad lo presume.*

2. *Que gusto pudo haver a el Demonio tan religiosa oferta, tan favorecida de el cielo? Despertó luego furor, en Cain; alevosias y odios en el fingido cristiano, en el apostata Cazi que Don Luis, para que con engano (pretexto de amistad) sacase a el campo a el padre Luis de Quiñá, y a su compañeros. Ego diamur in agrum. Varanase padre*

delante, que yo voy en su seguimiento, y hablaremos sobre de negocio. I Salio luego, pero a executar la traicion, i dar a los inocentes, que deal como de hermano se avian fiado, la muerte. A el padre Luis de Quiros, y su compañero en el dia mesmo de nuestra Señora en los dias de febrero: en la alborada de el siguiente dia a el padre Juan Baptista de Segura, y sus compañeros. Luego los demudaron de sus vestidos; robaron los ornamentos sagrados, i aderejos de el altar, y se los vistieron, festejando como barbaros la victoria con largas borracheras a su usanza, quando los bienaventurados espiritus en el cielo la de nuestros invictos i gloriosos martires. I

3. A solo un moco de quinze a diezis años, que se llamava Alonso, perdonaron la vida estas fieras, o por ser de tan poca edad, o por persuadiase que no podia traer de enseñarle otra religion, o trafee. Era Alonso hijo de un español, y vecino de el Puerto Santa Helena: el qual avian dado a el Padre Viceprovincial los soldados, para que se criase en casa, y se criase con los padres. Tuvo grandes deseos de morir con ellos, y por su exemplo. Mas observelo un hermano de el perrero Indio D. Luis, el qual lo guardo de el furor y camiceua de los malos Indios, y le llevo a su casa. que aun en las fieras no falta una centelle de Piedad. A este moco llamo despues Don Luis, y le dio orden, que con ayuda de sus, que mando, enterrase los cuerpos de los martires, como lo usian los cristianos. Esto solo parece se avia quedado de cristiano a esta gentil apestada. A buieron pues un grande hoyo en la capilla o Bayia donde desian misa: y alli guardaron este precioso deposito, los cuerpos despedacados de estos santissimos martires. Muí por quenta de Dios queda este gran tesoro. En la Florida se hallaran las felicissimas almas de estos religiosos, quando en la universal resurreccion avian de vestir sus cuerpos; y comunicar con su carne la gloria de que oy gozan.

4. No se de Cain los parabienes de su victoria. Ni de muestro ufano de el sacrilego insulto. Ni se raden de su alevosia los barbaros Floridaes. Que la sangre derramada de estos inocentes cordemos a Dios esta clamando por la vengança de tan enorme sacrilegio.

Tomola sobre la mano el Señor, castigando a unos con severo juicio, a otros con misericordia, con pena solo temporal: Porque se vea quanto quede en favor de los mismos (o verdugos, o tiranos) la sangre que derramaron de los martires. Caliente estava en las heridas de los deshechados cuerpos, quando llevados de curiosidad, o de codicia algunos de estos barbaros, llegaron a abrir, y registrar una arquilla, que estava cerrada, y donde se guardavan algunas alhajas de el altar, y cosas de su devoción. Pensaron hallar dentro alguna gran riqueza (y avianla hallado, si supieran conocula) mas encontraron entre las alhajas de este secreto, entre rosarios, imagenes, disciplinas, y reliquias un devoto crucifijo. El qual se picieron a mirar muy atentto, con quanto a el principio; despues con espanto y moza. Pero mirandole, y despreciando cayeron alli luego muertos sucesivamente hasta tres de los mas atrevidos.

5. El asombro de este suceso retiro a los demas, bien confusos y temerosos, y sin tocar cosa alguna de las que tenían delante, despararonse alli la casa. Todo esto vi con sus ojos, y reliquias despues el mozo que dejamos escapo con la vida. De este mismo suceso dió el padre Juan Pujel en carta que se conserva, que le dieron tambien noticia unos soldados viejos de la Florida, que avian estado en la provincia de Oaxaca, donde fueron martirizados los padres. Y a estos soldados dijeron mas los Indios que aquella casa acabo de quarenta años la conservaron con veneracion, estando sin a breverse a llegar a ella. Vivio despues por muchos años en la nueva España el padre Juan Pujel; y llegó hasta la edad de crepescencia siempre como un vivo modelo de santidad, y zeloso operario en la conversion y reduccion de las almas. Parece muy probable que sacada con apretadas y continuas diligencias de poder de los Indios Floridos aquel santo crucifijo. A que no poco ayuda la tradicion de los muertos, de que un muy devoto crucifijo, que con veneracion especial se guarda en nuestro colegio de Guaxaca, es este á quien cayeron muertos los tres Indios, que intentaron ultrajar la santa imagen y los sagrados ornamentos.

6. De todo este successo las noticias se esparcieron por mucho tiempo tanto a el governador de la Habana Pedro Meléndez, como a los padres Juan Josef y Antonio Sedeño, que trabajaban en su ministerio con el presidio de Santa Helena. Avia dejado orden el Viceprovincial a estos padres, que en la primera comoda ocasión q^{se} oviese, embiásen algun socorro de bastimento a sus hermanos; pues era cierto se avrian menester en tierra tan falta de todas comodidades. Este socorro no les fue posible hazerle en muchos meses por falta de piloto, que conociese bien los mares y los surgideros. No es de poco peligro navegar la costa de la Florida, donde foytan Los Euriotes mas que de otra tierra, fieros y terribles. Luego que de la Habana se negoció piloto fiesto, partió de Santa Helena el hermano Vicente Gonzalez, para socorrer a los ocho padres, y saber de sus felices progresos; que era el comun deseo, y el cuidado de todos.

7. Llegando a la provincia de Sacacan, donde avian quedado los padres, dio fondo la embarcacion. Pero ninguna salto en tierra (prudencia y necesario recato) hasta tener noticia de nuestros misioneros, y saber donde paravan. Dio no poco cuidado a el traidor Don Luis, ver que los de el navio no saltasen en tierra. Que aun de las preguntas hechas no estava satisfecho este loco. Dio luego orden que algunos de sus Indios se pasasen a una villa vedado con las sábanas y sobroques de los religiosos, a quien avian despedido y muerto. A el mesmo tiempo algunos Indios, que estava en la plaza, les daban señas e invitaciones, porque desembacasen, que aquellos eran los padres que buscavan. Mal se disimula un animo traidor. Descubiose a pocos dias el engaño; y conocieron los nuestros ser cierta la muerte de los padres, cuyos vestidos servian a aquel fingimiento y oracion. A el mesmo tiempo para encubrir su mal animo se llegaron tan cerca algunos Indios, que pudieron ochar mano a dos de ellos. Conque se volvieron para la Habana desconsolados y tristes nuestros navegantes, por estar ya certificados, que los ocho de la forja de Luis,

padre Baptista y compañeros avian ya percido a manos de la enorme traición; como quatro años antes perció en la misma demanda aquel gran operario y fiel ministro el padre Pedro Martínez.

8. Mas que todo se dió por ofendido de la aleve y cruesa de estos barbaros el governador de La Habana Pedro Melendez. Determino parar en persona a la Florida, como paso luego en la Primavera de el siguiente año de 571. Llevo consigo a el padre Juan Poppel, y a el hermano Francisco de Villareal. Salto en tierra bien acompañado de gente de guerra, i con gran deseo de coger las manos a Don Luis el caudillo de esta traición, y tomar en el enmienda de el desaguinado contra Dios, contra el Rey, y contra el Derecho de las gentes. Hechas muchas diligencias nunca pudo coparle; copio enpero a ocho, o diez de los que fueron cómplices en la enorme traición. Y en esta ocasión por buena sueta de el muchacho, que dejamos quedado entre los indios, les copio a Alonso, a quien parece avia Dios guardado para que fuese abonado testigo de todo este suceso.

9. Constandole pues a el Adelantado, que los que tenia en las prusas, fueron cómplices en el delito atrocissimo y tan feo de este Casique; y que todos avian manchado sus manos en la innocente sangre de los martires, los mando luego colgar de la entera del navio. Pagaron todos ocho su pecado con la vida. Pero aprovecharon dichosos la ocasión; y se lograron para la eterna. Por que el padre Juan Poppel, y el hermano Francisco de Villareal, valiendose de Alonso como de intérprete y consejero los persuadieron, en que se hiciesen cristianos. Vinieron los Indios en ello, y catequizados se baptizaron, dejando prendas de su salvación. Para esto llevo Dios a esta jornada a Poppel y Villareal grandes siervas de Dios. Y quien duda que para la salvación de estos ombres (aier idolatras, y cristianos) metio de caudal gran parte la intencion piadosa de estos santos martires. Rogavan en la tierra por sus matadores quando morian; y rogavan agora con mas eficacia quando reynaran en el cielo. Bien quisiera el padre Juan Poppel entrar la tierra adentro en busca de el precioso tesoro, huesos y reliquias de

estos martires. Pero se fue a la mano el Adelantado, juzgado prudente no era esta sazon para engeñarse en semejantes diligencias. Dieron unos i otros la buelta para la Habana. De aqui por Mexico el padre Juan Diez, padre Antonio Sedeño, y los hermanos Francisco de Villareal, Juan Carrera, y Vicente Gonzalez se acompañan a los padres Doctor Pedro Sanchez, Diego Lopez, y otros, que el siguiente año de 572 pasaron de España a fundar en Mexico aquella Provincia.

IO. El dolo qu'otro de este capitulo fuera la puntual i exacta noticia de los ocho que padecieron martirio. Pero hechos diferentes esentinos no hallo la luz que es deseado. Y caminar sin ella entre obscuridades es exponerse a feas caidas. Es muy escrupulosa la verdad de la historia: y que deve libre de todos respetos ajustarse a circunstancias de personas, lugar, y tiempo. Qualquiera defecto en esta parte arguye o negligencia, o malicia en el que escribe; y malogre quanto urriere g'atuseado para el credito de la historia. Con esta atencion dire lo que yodido va ahear de estos grandes sujetos, pie's i amor de nuestra religion, como de nuestra provincia. De los quales el primero que derramo su sangre en los dos de Febrero de el año de 1570. fue el padre Luis Francisco de Quiros. Este es mas que cierto fue de nuestra provincia, y nacido en la ciudad de Xerez de La Frontera. Orrranse con esta sangre sus parientes i bendos. Con razon. Que de aqui, antes que de las coronas de los Reyes se deriva la maior nobleza.

II. De su patria, y de su tiempo el padre Pedro de Leon testifica, que fue Luis de Quiros uno de los que mas aprovecharon en el noviciado i fervor de nuestro colegio de Granada. En esta ciudad le hallo por Maio de 568. entre los vocales, que concurrieron en la segunda congregacion Provincial. Tocavale como a Procurador de el colegio de Marchena en tiempo que entravan en congregacion los procuradores como los rectores de los Colegios. Acabada la congregacion le ordeno el Provincial padre Diego

de Avellaneda, se encargase de la Residencia de los nuevos en el Al-
 bajin. No este cargo a sus favores, a los exemplos de su mucha reli-
 gion, mas que a sus años. Governava esta casa quando succedió
 en los 26. de Diciembre, 2º dia de Pasqua el alcamiendo de los
 Moriscos. Y esto vio bien cerca de derramarse sangre en esta ocasi-
 on a manos de el cruel odio de estos infieles. Pero guardava el
 señor esta sangre para con ella regar las incultas soledades de la
 Florida. Libre de aquel primero impetu, de aquella invasion en los
 dos de Enero de el siguiente año de 569. baxó a nuestro colegio de
 Granada a renovar sus votos con los dichos padre y hermanos, que
 los renovaron en presencia de el Padre Juan de La Plaza Super-
 intendente de nuestro colegio. Tengo en mi poder esta renovacion
 firmada de mano de el santo martir. 2º

12. Firmaron en la misma forma sus renovaciones en el mismo dia
 mes i año los dichos compañeros, el hermano Sancho Reballos, el
 hermano Gabriel Gomez. De Sancho contra fue natural de Granada
 y recibido en ella. De Gabriel Gomez si fue de Granada, o de sepe-
 ra pone en duda el padre Pedro de Leon, que se casó con el en un
 mismo noviciado de Granada, y novicias perquiraron ambos a
 nuestra Señora de la cabeza en la Triunquera de 567. Estos
 dos padrecion martirio en la Florida, como poco a dexamos, en
 3. de Febrero de 570. — El quarto de estos martires, que se
 nombra Juan Baptista Mentey, me imbuio mucho a creer, fue
 de esta provincia y que nació en Ubeda. De donde en el año de
 562. por ofiade entró en la Compania un Juan Baptista hi-
 jo de Hernan Venegas, y de Catalina de Segura. El qual je en
 este tiempo avia estordiado las artes (no esenien si en Baeca, si
 en Granada) si enpero que se baxó a renovar sus votos con el
 Padre Luis de Pranis, y los hermanos Sancho Reballos y Gabriel Go-
 mez en los dos de Enero de 569. —

13. Despues en adelante en las renovaciones, de que ay libro
 hasta los dos de Julio de 570. nunca mas parecen los quatro
 que dexamos queros, Reballos, Gomez, y Baptista. Conque me

persuado partieron todos quatro a La Florida luego en los 19. de marzo de este mesmo año 569. De el hermano Cristoval Redondo como ni de el hermano Gabriel de Solis no tengo cosa que pueda confirmar con probabilidad de verdad; ni si pertenecen a esta Provincia o a Las Indias. Que fueron de nuestra Compañia, es cierto. Que pasaron a La Florida, que en ella por sus miembros derramaron su sangre. Que esta sangre desde La tierra negocia para aquellos ciegos gentiles su eterna salud, y la conversion de esta nacion a nuestra santa fe. El señor por su infinita misericordia oiga sus clamores, y esparza su luz copiosa sobre tan espesas y continuadas tinieblas. Abra su boca i diga Fiat Lux. dignandose su Piedad embiar a la Florida ministros evangelicos, que la reduyan a la fe, y encorporen a el genio de esta santa Yglesia.

Cap. 15.

Abre el Señor puerta, para que La Compañia de Jesus entre a fundar en los reinos de el Peru nueva Provincia. Los que de La nueva ayudaron a esta gloriosa empresa.

- I. En el año 1555. paso por virrey a gobernar los reynos y provincias de el Peru Don Andres Hurtado de Mendoza segundo Marqués de Canete. Y como tan afecto a nuestro instituto, hizo sus esfuerzos por llevar consigo a aquel nuevo mundo algunos padres de La Compañia de Jesus. Ella por su parte ayudo quanto pudo, aunque frustrados los deseos de el Virrey como los de La religion. Puesto a rescurar la causa. Cero fue la opinion que guardava Dios para mejor sazon esta empresa. La qual solicito mucho en el año de 566. el rey Philipo segundo. Y S. Francisco de Borja tercero general encargo a el Padre Hieronimo Ruiz de Porcello. nombre, y dio lugar de general provincial de

La

de la nueva Provincia que se avia de fundar en Peru; y que llevase consigo aora, aunque pocos, algunos mas escogidos sujetos. —

2. Era Portillo natural de Loguño en Castilla la Vieja; ombre de grandes espíritus, i de un espíritu muy aventajado. El qual avia ganio con suficiencia de letras, y con maior caudal de prudencia. Por tener conocidos de el estos talentos, echo mano, quando comisiono Sant Francisco de Borja, de el padre Hieronimo Ruiz de Perillo, para que supliere en Simancas el vacio de el padre Bartolome del Buttamante, que alli era rector i maestro de novicios, y se traslado a gobernar nuestra provincia, segundo Provincial. Otro muchacho el santo esta nuestra provincia con darle tal cabeza: a la de Castilla no menos con aver encomendado a Portillo la crianza de los novicios. El padre maestro Diego Leinez segundo general se saco de aqui, i hizo rector de el colegio de Medina de el campo; ciudad, en que prosiguia aora, no mas rector, que operario; dicho i muy dicho a dos manos. Porque a las cosas de el gobierno nunca faltó su sollicitud i desvelo; y a los ministros con proximidad asistia incansable, como el mas de ocupado de otros ciudadanos. Confesava, predicava; alli con maravillosa destreza, aqui con una rara eficacia. Que como las galabras se caldeavan en el horno de su pecho, desde tanto amor de Dios ardian eran ellas no galabras sino saetas que hecian i penetravan los corazones mas de piedra; y con su calor ablandavan el diamante mas duro.

3. En la historia general de la Compañia se leen casos bien raris, y conversiones milagrosas, que con sus sermones hizo en Medina de el campo; testamonicos ciertos de su apostolico espíritu. Las que en el Peru obo por este instrumento la noni poderosa virtud de el altissimo, sus grandes asuntos, trabajos padecidos en ayuda de aquellas almas, fundaciones de colegio, logro de misiones con otras obras de eroico edificio, reserbo a mejor pluma, quando de sus glorias y glorias varones escuva aquella provincia Peruana. Lo que contribuió para la nuestra el padre Hieronimo Ruiz de Perillo en los go-

cos meses, que se gozo huésped la Andalucía, dice en brebe, como quien contra el olvido de los tiempos Levanta padron a las glorias de un sujeto verdaderamente apostólico. y que desp. impresas las huellas de su gran espíritu en Sevilla en Xerez y otros Lugares de esta Provincia.

4. • Vino a Sevilla el Venerable padre Hieronimo Ruiz de Portillo por la Trunquera de el año 1567. Y aunque en juntar los compañeros, y disponer las cosas de la embarcacion y viaje tan largo (en que avian poco que hacer) pudiera aya hallarse ocupado, y por la autoridad de Provincial, exámplo y libre, nada mas estudió, que estar a la obediencia y disposición de nuestros superiores; y portarse como qualquiera de los comunes operarios. Con otra ordinario fover el tiempo que le sobrara de su ocupacion gastava en los ministerios de confesar, predicar, uno y otro con igual fruto, que afonso de los oídos. No se cerró su vez dentro en Sevilla: ni su espíritu le permitia estar atado a solo un Lugar. El de Xerez de la Frontera invitava a este tiempo por alguna mision casi conquesa, pag. teniendo la Provincia operarios para las almadravas de las abunas, y para el consuelo espiritual de aquella gente, que es tenida de todos por la escoria de la Republica, y por el desecho de la policía humana, una ciudad tan noble tan populosa, y de tantos caudales no se hallaue a gastarse de estas frías tan baratas, y de esteiego tan universal. El padre Doctor Diego de Avellaneda nuestro Provincial encargó esta mision a el padre Hieronimo Ruiz de Portillo y le dio, que le acompañase a el padre Josef Alvarez; va coner ambos de ethemada virtud, vara prudencia y un zelo ardentissimo de las almas. Antes de esto ninguno de los de la compañia, (que tengamos noticia) avia predicado en aquella ciudad.

5. • Entraron ellos, como era columbre entonce, a pie, y mendigos, con buena hambre de ganar para Dios toda aquella

ciudad

ciudad; i despertar en todos la devocion i frecuencia de Sacramentos. Aficiono munchos a Xerez el exemplo de tan rara modestia, i aquel exterior, que espirava sencillez, verdad, y religion. La eficacia de su doctrina en platicas particulares, como en enfermos, el provecho que todos experimentavan con maiores abientos para observar i seguir la virtud. El efecto fue extraordinario, conocida la mudança en los nobles. Confesaronse casi todos ellos; y tomaron tanto gusto de lo bueno, que a penas se apartavan de los paderes sino a la ora de el reposo de la noche, por viles hablar de Dios. gracia particular, en que a estos dos ombres aventajo el cielo, para sacar de el error a muchas almas, y obrar maravillas, como mas de espasio tratovemos, quando nos obligue el tiempo de hablar en las cosas de el padre Joseph Alvarez, sujeto nuevo, y de los que mas ilustraron el buen credito de nuestros ministros, y el honor de esta provincia.

6. Quando salian con los niños por las calles cantando la doctrina cristiana, los nobles eran los primeros en acompañarla. Levavan unos la cruz; tenían otros la campanilla. Los demas acompañavan con sus voces el canto comun de la gente. Ponian entonces los nobles el punto de la verdadera nobleza en mostrarle de el vando de Jesucristo. Tenian por omra y dardo alabanza, su cara descubierta y aun su cabeza, sin enpaquetarse de la accion, a aquel Señor de quien avian recibido la que tenían. Dejaron de si tan buen olor aquellos santos religiosos, y granjearon para la Compañia tan buen credito, que a esta misión, como a primera raíz se deve todo lo que despues acá se a cogido allí de frutos espirituales por los que continuaron en hacer misiones despues; hasta que se dio asiento ad colegio, que allí la Compañia tiene como venime el pueblo en su propio lugar.

7. Alcanco su parte en esta gloriosa empresa la provincia nueva de Andalucía. De donde acompañaron a el padre Hieronimo Ruiz de Porbillo el padre maestro Luis Lopez, el hermano Diego de Bracamonte, y el hermano Juan Garcia de Sanguo.

De el hermano Diego bastante noticia dimor en el primero libro de esta historia en el cap. 45 - De el padre Luis Lopez su tiempo es agora que escriuimos; ni supen sus grandes meritos, que los sepul- to el olvido. Verdad es, que lucio como estrella en el firmamento Pero muchas de sus luces se ahogan en la grande, con que aquel ombre mar de marca Hieronimo Pez de Portillo se oferto en sus o- bras como nuevo Sol a aquel nuevo mundo. Acompañaronse muy de ordinario los dos. Con que la gloria de las empresas casi toda se tribuian a Portillo el provincial Los que aun de pito entrada i progre- sos de la compania de San en Perue

8. En la mesma ora que el ob. ombel penion Lopez pies en tierra primero dia de abril de el año 1569. seruo echizar el Sol; como quien se despedia de adoraciones, con que aque lla ciega gen- tilidad le ^{venia} ~~era~~ de antes. No fue menor prodigio temblor, y es- tremecose la tierra en el mesmo punto, que abio Portillo la boca presto en el pulpito a començar sus sermones, y la comun confe- nancia de aquel nuevo mundo. Mientras Portillo predicava el maestro Luis Lopez no dejara estar ocioso sus talentos, ocupa- do siempre en el confesonario, o en casa en los hospitales, i carce- les; o en resolver los casos de dudab de la conciencia. Su acertado juicio, doctrina, resolucion le conciliaron estima; amor su agasable i religioso trato. Hizo mucho caso de sus letras, como de su persona el nuevo Virrey Don Francisco de Toledo, hermano de el conde de Oropesa, sujeto de los maiores que pasaron a aquel reyno. Qui- so por su persona visitarle todo; y tambien que le hiziese compa- nia con otros dos de los muchos el padre Luis Lopez. Lleuole consi- go para que fuese de las primeras piedras en la fundacion de el colegio de el Cusco, que se fundo luego en el año de 1571. 2.

9. Aqui resolvieron el Virrey i los padres Portillo Luis Lopez la obra de la reducion de los Indios, maior de lo que puede encarcer la pluma. Porque verrian innumerables indios de a- guellas provincias de el Peru mas como salvajes, que como om- bres. Enseñarles el camino de el cielo no era posible. Meno

introducir en las sagradas observancias de la religion. Un solo clérigo (y no el de mejores costumbres, o el mas aconpañado de libros y talentos) sucedia tener a su cargo en distancia de quatro leguas, y a veces mas, unos veinte y cinco, y treinta poblaciones. Redu-
 scionse a todos à ocho lugares; y en plestos acomodados, capaces de el sustento necesario para la vida humana. Con siguió se por este medio, que quedan ser de verdad cristianos los que antes ape-
 nas mas tenían que el nombre: Y que quedan con seguridad ser gobernados, viviendo ya ellos en policia, y forma de Republica. Se de el Cusco llegó a inquietarse contra el Virrey; y aun a tener alientos y tratos de matarle. En asegurar este indio cada uno por su parte trabajaron Los dos, Portillo, y Luis Lopez hasta conseguir en la pacificación de animos tan inquietos un felicísimo suceso.

IO. • Fue lo no menos la devoción, que se introduxo de celebrar con todo aparato las fiestas de el santísimo sacramento. So-
 lia salir este Señor casi solo a las enfermas. Buen medio pa-
 ra que la fe creciese en los recién convertidos. Desde ahora salia acompañado de todo lo mejor. Dejaba el comercio la pla-
 za. Sus tiendas cerrava la morancia. Habian todos el deber acatando la magestad divina, que se digno ser uno de los ve-
 cinos en nuestra aldea. Salia pocas veces de su sagrario; porq.
 habian conciencia de darle a los naturales, que eran los may.
 como a bestias los dejavan morir. A buen seguro no detenia a
 el pueblo enterarlo en sagrado negocio de interes, y trabajo con fruto a la mano. Sacolos de este error el zelo de los padres.
 Y aunque tuvo sus contradicciones el negocio, por desorden, y se
 opusieron a el nuevo intento personas religiosas i grandes prevale-
 tió con todo el zelo santo, y la autoridad de el Padre Luis Lopez
 que apoió bien esta resolución. A el deber los Indios, que para
 enderezar a el puerto de la bienaventuranza su derrota, y artan
 de esta vida prevenidos con este colchial viatico.

II. • Debe no menos memoria que agradecimientos a el padre Luis Lopez el colegio de Potosi. Donde el año de 176. en una

provechosa mision, i en compania de el padre Joseph de Acosta trabajo
valientemente este incansable operario. El exemplo, la doctrina el punto
de estos dos ombres grandes tiraron a si los coracones de la ciudad
y la pusieron en empeño de fundar alli a La Compania de San yago
Legio, el qual no mucho despues se paguo. El Tribunal santo de
La Inquisicion, que poco antes avia sentado el pie en Lima, lla-
mo de Potrosi a el padre Joseph de Acosta para resolver con su
parecer i consejo negocios muy graues de lefeg. Suplico aquel
rauo el padre Alonso de Barzana nuevo apotol de aquel nue-
vo mundo. Para entera calificación de el padre Luis Lopez
basta decir que tiro el carro, y debajo de un mismo iugo gobo sus fuer-
zas y areado con los maiores ombres de aquel siglo, Hieronimo Ruiz
de Porotto, Joseph de Acosta, y Alonso de Barzana, de quienes pue-
do referendemos en este mismo Libro. D.

12. El manejo de tanta plata, como sin usar se sacan de las venas
a el famoso cerro, (enfermo y desustanciado por la inuicia de nu-
estros Espanoles) ocasion era casi friosa, que las manos de a-
quel comercio estoviesen no limpias; menos seguras las con-
uencias en tratos y contratos, que la sagacidad inventa, o la ma-
licia. Ocurrian cada ora a nuestro Luis Lopez a tomar Ley de su
respuestas, y de sus consejos resolucion de volver a sus dueños lo
mal adguinado. No era poco tiempo el que ocupava este ministerio.
El demas Libre daua a los Espanoles Indias Morenos afri-
tales carceles, escuelas de niños. Donde no sentava sobre ignoran-
cias muy crasas el catocismo?

13. En este tiempo succidio bien pelijoso motin; en que Gallo
culpados el Virrey a el governador Don Diego de Mendoza, a
su teniente, gobo soldado. Procuraron los gadules salvarse las
vidas con la gracia de el perdon. Hallole el soldado, solo por
menos delinquente. No las dos cabezas de aquella Republica
que deuiéan antes ser feno, que espuela a el fiero popular.
Los padres no auiendo hallado quenta para la gracia de el
Virrey, y vida de los delinquentes, bobieron la atencion

a del

a disponer los dos reos, que recibiesen como cristianos el último suplicio. No estava en uso comulgar por viaticos los delinquentes. Pero este abuso ceso desde agora por la persuasion de los padres Barbara i Luis Lopez, que alcanzaron, aunque venciendo dificultades la gracia y licencia de el Virrey. Ita donde no procura estender su esfera la jurisdiccion escrupulosa? Que maldad es, que querer los ministros de el Rey arbitrar sobre las almas, como sobre las vidas? Abuso los que la Iglesia; y en el tercero concilio provincial, que se celebro por el obispo de Lima, estableciere un canon (publica i tanta ley) que los reos que an de ser publicados, el dia antes de el suplicio reciban la sagrada comunion. De este punto mas de proposito escribiremos en este mismo libro. —

Cap. 16.

Prosigue la materia de el Cap. pasado, i los empleos apostolicos de el padre Luis Lopez en el Peru.

I. Las experiencias de el gran espíritu, que el Señor avia comunicado a el padre maestro Luis Lopez, obligava, que los Superiores, en tratándose de nueva fundacion, echasen mano de el; como sucedio en el año 173, en que acompañando a el padre Joseph de Acosta fuix en la ciudad de Arequipa aquella famosa Misión que obligo desbertar de el sueño los moradores de aquel territorio paraiso, donde mas ciencia avia de el mal que de el bien. Plantaron su campo en el hospital; puesto ventajoso para ver de el vender a Dios el mas defendido omenaje. La ciudad mas fuerte. De aqui salia Joseph de Acosta a predicar en las iglesias i plazas, raso de el cielo, que derribava a sus pies las mas equidias torres. A este lugar sumilde quanto religioso venian a consultar, y comunicar sus conciencias con el padre maestro Luis Lopez, que obrava no menos en su rincón, que el conpancio en lo publico. Apenas se levantava de un confesionario. Aquí ten-

dia la red, y lo casian grandes peces. 2.

2. Entre otras personas que heuidas con saeta de salud la buscaron en las fuentes de el Salvador, fue una señora viuda y mica, que endretorida con los halagos de la algarra suya niéntes todas ocupava en bolvor a los descausos o afanes de el primer estado, y casar segunda vez, por tener para el grueso caudal de su hacienda heredero legitimo. Con las pláticas de los padre abrió los ojos a el desengaño: mejor de pensamientos: aspiro a lo mejor y mas seguro: mudo de nombres: y con su hacienda toda, y otras limosnas, que los padre juntaron se fundo un convento de monjas, su vocacion Santa Catalina de Sena. Aqui se recibio la buena Señora a ser la primera piedra en el nuevo edificio; con que a su exemplo trajo muchas otras. Y a las que faltaban doblar los padre se lo procurauan. Este descuido de el proprio interés sobre tantas cuidados con el ageno pinta el argumento claro de la verdadera caridad; y aun es negociacion que defuere mas gran fama que otra de vobos. El nuevo monasterio crecio mucho con los santos consejos, pláticas y doctrina de aquellos padre. Era obligacion de la Caridad acudir con ordinarios negocios a la planta triera, que por sus manos el señor avia plantado. Tan accepto a todos este ministerio, que fue la maior ocasion para que solicitasen unos, otros ayudasen. Talta que subio efecto la fundacion de colegio de la Congonia de Jesu en Arequipa.
3. Quando Charva entraron, ardia la ciudad por el sentimiento justo de dos casas principales, que iminentemente oculos avia ofendido, poniendo en puertal las señales de abierta, que mas suelen sentir los ombres de onrra. No avia certeza de el agresor. La sospecha libremete caigava sobre uno y otros; centelle sobrada para prender el fuego, en que ardia la ciudad, y se consumian los caudales. Pasavan ya de cinquenta mil ducados los que el pleito avia desaparecido; amenazava el sentimiento maior perdidas. La negociacion sollicita de

Los nro

Los nuestrós, i su prudenciá aiudada de el cielo asento la paz i dio fin a tan pesados pleitos. Eralo no menos entric dos intrucador (el interer no menos que doscientos mil ducados) Bria año durava la postia q' ocupava el pleito los tribunales i ministros con mas dispendio, que esperanzas de ver el fin a el pleito. Halló covir el buen padre Luis Lopez arbitro entre los dos litigantes, q' ajustó las discrepancias a satisfacion de ambas partes. Tuvo este suceso por milagroso. Ellos q' otros que por ser de el todo semejante, pasó en silencio obligaron a que la ciudad apretase por tener de asiento en Siquiquia a los nuestrós. Escrivieron a el padre Hieronimo Ruiz de Portillo. Y ordenó voloviesen a Siquiquia los padres Luis Lopez, y Alonso de Barrana, q' con ellos el Cermano Juan Garcia de Languas. Eto el año de 574. 2

4 • Avia en la ciudad de Siquiquia un ombre principal, q' tan avojo a la Compañia, que ni hijos, ni muger, ni cuádos de su casa permitia entrasen en la nuestrá. La muger sentia esto por estremo, va que la tirase la devoción, ia que el mesmo entodicho encundiése mas el apetito; Llegand' a estar desahuciada con lagrimas alcanco de su marido la desase confesar con uno de los nuestrós (hasta esta disposicion se suele arregar la tirania de una cabeza de Siervo) - Condescendió al fin; q' la muger inatada de su piedad, quanto obligada de el beneficio, q' buen trato, que la hizo el padre Luis Lopez, quiso por su tribramen to disponer en obra pia a favor de el nuevo colegio, que se intentava fundar, quanto le era libre disponer de el quinto. Pensólo el padre i desistiose. El marido quando lo supo, como si se hallare prevenido de algun milagro, trocó en amor su antigua aversion, trapiendose lenguas en oner de nuestrós indirecto, tan loable en si, q' en disfamado con nombre de curdicia en bocas de ignorantes y malevolos. Desde esta ora hasta que murió, no fue mas este caballero que un religioso de la Compañia en la libertad de el siglo. Fue el exemplo de aquella virtud en devoción en sumildad en caridad; Ocupavase etia de fiesta en juntar los Indios, i llevarlos a el sermon o catecismo. Acrecentó este credito el ver a el padre Luis Lopez i sus companeros ocupados en solicitar limornas, q' atender a el edificio de un qu

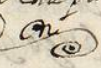
cuarto principal que en el Hospital se levanto para hospedarse de pobres, reedificando a el mismo tiempo su iglesia, y aun asentando renta para aquella ospitalidad. Esto en tiempo que los nucheros aun no tenían casa en Arequija; ni avian hecho asiento de colegio.

5. Tomaronle en brebe por la liberalidad de un vecino enrrado de Arequija. El qual juntado a las mandas de otros particulares le suia en cantidad de vintemil pesos obligo que la Compañia acceptase luego dentro de un año despues de su muerte y se fundase el dicho colegio. En caso que no, que pasase su legado a otra obra pía, que desp nonbrada. Por esto, como por las instancias que havia la ciudad, el provincial padre Padre D. Juan de la Plaza embio algunos de los nucheros, que tomasen luego la posesion, y sitio acomodado para el nuevo colegio. Todo sucedio a medida de el deseo. Ven los 26. de Agosto de el año 1578. se halló la Compañia de Jesus con casa y colegio en Arequija; sacado fruto de los gloriosos trabajos de el padre maestro Luis Lopez i de sus compañeros.


6. Comencaron luego a exercer sus ministerios, acceptos i llamados de el comun. Navegarían viento en popa, quando de travessia los saltó un Suracan deshecho; y las cosas se redujeron a termino, q el padre Luis Lopez i los demas compañeros fueron con violencia echados de el lugar, y la hacienda toda enbargada. Quien osá fiar en el favor de los ombres? Quien de la fortuna no teme los reverses, quando Lion sea mas favorable? Que ni el trigo crece y llega a sazon, si las eladas de el firmo no le esponden y aprietan de bajo la tierra. Sus rigores el Labrador los toma por prendas ciertas de crecer su caudal. Mirando el otro prudente el mar en calma dijo bien, que su paz no es duradera, que una prey de tormenta der [Malacia i sta tempestad etc.] Quien se creia, podía faltar aquel amor de todos, y aquella estimacion tan grande, que de la Compañia y de sus ministerios avian comunmente firmado?

7. La ocasion fue un sentimiento de el Virrey. El qual se persuadió (impresion procurada de algunos emulos) que todo

esto

esto se uviese executado sin su orden. Cierto es, no falto el Provincial en darle cuenta, y pedir su consentimiento. Pero como hacen estado los grandes principes de entretener sus resoluciones, i tener suspensos los animos a las respuestas de el oraculo, caminan a ellas tan de espacio, que se pierde las mas vezes el negocio con el tiempo. No se avia de esperar mas largas, que un año; y estava corrida ya de este larga pieza. Por esto aunque el Provincial dio cuenta, i pidio a el Virrey la licencia, no espero la resolucion y sus provisiones, estando cierto Las alcançaria. Esto fue el pecado sobre el qual cayo la indignacion de el Virrey, y tanta indignacion, que oyo, como rayo, su pbenia. Padecieron aquellos padres la violencia de ministros apasionados, i que obravan por la voluntad o passion de un ombre ombe, y con absoluto imperio, que sobre si no reconocia superior. Avrosados de Arquiya los muchachos acudieron a la clemencia, zelo, i religion de el Rey. El qual bien entendido de el caso mando luego por su real cedula, que fuesen restituidos en su posesion de casa y bienes nuestros padres. Reprehendio a el Virrey. Aunque esto castigo luego tarde. Queria el de el cielo se avia anticipado, acelerando la muerte de el Virrey, y quitando la vida a el executor de sus mandatos, con caída que dio de una mula el mismo dia que salieron los muchachos de Arquiya. Gran testimonio de quan acceptos eran a Dios estos sus siervos, y quan siervo suyo fue el buen padre Luis Lopez, que despues los ultimos años ovio esta provincia, y moro en ella, como en su lugar veremos. 

Cap. 17.

Destierra la Compañia el abuso tan introducido en estos reynos de no dar la sagrada comunion a los reos condenados a muerte. 

I • Entre otras cosas grandes, que por la misericordia de nuestro Señor se han hecho por industria y mano de los de la Compañia de

Jesus en estos Reynos, en grande gloria de su magestad, y no menos pro-
vecho de las almas. ~~no~~ no es la de menos consideracion, aver desterra-
do de esta monarchia, y aun de la Yglesia toda el abuso de no
dar la sagrada comunion a los que por delitos graves la real
justicia suele condenar en pena de muerte. Estava tan intro-
ducido en España; avia echado tan hondas raizes en la costumbre
inmemorial de rigor, fundado mas en nose que en equívolo respec-
to a este divinissimo Sacramento, que en cruera contra estos mi-
serables ombres, que fue bien menester todo el esmero, que en esta
parte se puso para decarraigarlo. Sentenciavan Los Jueces a el
delincuente. llamavan el cura o capellan, que le conferase,
y hecha esta diligencia, sin otra mas prevencion, sin otro socorro
entregavan el miserable ombre a la severa exequcion de el ca-
tigo; no le dando para tan peligrosa y larga jornada ni magon-
pania ni mas viatico; siendo este precisamente necesario; e inter-
viniendo sobre este artículo precepto tan riguroso de la Yglesia, como
de sus canones y Decretos se colige, y Los Doctores reflexion. Entre
Los qualer quien mucho trabajo por abrogar esta costumbre tan
introducida, fue el sapientissimo Doctor Martin Xipilqueta Na-
varro. Pero esta victoria referava Dios a un Zigevo. *D*

2. No avia principes, o eclesiasticos, o seculares; no letrados, ni
religiosos, no consejeros, no audiencias, no Jueces particulares que re-
parasen en ello. O ya porque la gente mas sujeta a Las horras,
fuego y cuchillo de las Leyes comunmente es la mas desvalida,
y a penas ay quien de ellos se acuerde; O bien porque ciega-
mente estavan persuadidas Las personas, a quien tocava el reme-
dio de este disorder, a que fuese contra el decoro y reverencia de
vida a tan alto Sacramento meterle en la carcel, lugar feo, y
abominable, encierro de fieras, receptaculo de Ladrones, y malhechores,
entre la hez i horror de la Republica. O quantas ignorancias a
introducido el pretexto de piedad! Quantos desonciertos cubre
el ombligo feo, y la atencion a lo justo. Desfraccio La Yglesia de
Dios de aquel primitivo fervor, con que Los Jueces se llegavan

cada dia

cada día a la mesa de el altar, a rehapersse de flocas, i cobrar sangre, que liberales, y constantes a cada vaso derramavan en testimonio cierto de su feo. Y si examinamos la causa, creo no fue mas que un intruso temor de que no se estagase la corte que se deve a el Rey de Peris i señor de señores. hermoso pretexto para alejar a Dios, y que no esto tan con nosotros, i tan dentro de casa. Y aun hallara mas esto i padrino en Pedro, quando a Chuito persuadia se subiera de su barca, en ocasion que deviera mas asilo: pues con su presencia havia milagros.

3. Es sutil en sus traças el comun enemigo. Y en estos conceptos (al parecer sanos) de maici reverencia se insinua mas un traidor, con mira a frustrar los intentos de la piedad; o enflaquecer las fuerzas de la anima, para que este facil a ordinarias i graves caidas. Quantas vezes encontramos en edad de 14. 15. y 16. años muchachos diestros en la labor de el campo; y doncellas no solo hábiles para el matrimonio pero tratadas de casar, que nunca en recibido el sacramento de el altar? No oien a sus padres cerca de este punto oha cosa, sino que se a de llegar a comulgar con respeto. Y el efecto que ellos qualifican es no llegar entro de el año a participar de este celestial manjar. Los Pawcos (ó dolor!) muy de ordinario rehusan la molestia de enseñar a los pequeños i rudos lo que devien creer cerca de este misterio, y como devian prepararse para recibir en el a el soberano señor. Tienen por mas seguro. esperar (hermoso pretexto) a que entren en los años de la juventud, que les grauce a ellos son los de la discrecion: como sea muy ordinario ma diugar la malicia entre dos lucas a entrase de posesion en sus almas.

4. En el caso que escrevimos de aquella envejecida y barbara costumbre assiparaca. Hasta que el sol se describió entre espesas nieblas, y la verdad abio camino a el conueto de aquestos miserables, y remedio eficaz de su peligro. Para obra tan grande sirviese nuestro señor (cristo suyo) de un instrumento bien fiasco; de un ombre sin letras, aunque suplica por las mudanzas de otros una rara prudencia, un fervoroso espíritu, de el ermano Juan de Se-

Sevilla, coadjutor temporal, i natural de Granada. A quien des-
pues de Dios se deve la gloria de aver desterrado esta ignorancia y
puesto eficaz remedio a sus daños. Dio la ocasion un mancheto no-
ble, i gentil hombre de lindo talle, i de mejor semblante, que obró,
a quien la ociosidad i poca disciplina, despeñaron de uno en otro
en detestables vicios, q' os hombres de el brdo encontradas a la no-
bleza. Dio en huir, por tener a la mano dinero para sus deme-
sias, galas, vestidos, criados, y mugeres, desheñ adoro comun de
mancheros libras, y otros no domados, ni hechos a el feno. Ven-
se sin las ayudas de el caudal; y reputan a vilera el no be-
ner. Por buelta, en otras pocas deslejan, o se arrojan, hasta per-
petrar crímenes, con que envejecen sus personas, manchán su
sangre, y son la ruina y populoso de sus casas. Pues ya quando
son viciados, jugadores, y de son esto, como lo era con q' tiempo este
mozguino poron, no ay peligro que teman; precipicio adonde
no se arrojén; infamia que recelen. No saben detenerse ni a la
obediencia de los padres, ni a el consejo de los parientes, o ger-
suaciones sanas de los amigos. Por lograr el menor gusto los
maiores respetos atropellan. A que no se expone la seguridad
de estas cosas, que buelan contra el Sol?

- 5 • Hijos famosos ladron este poron. Junto a si otros quatro oficia-
les de ventaja, de iguales manos y mañas, asistidos de su loca
atevimiento. Iban todos a la parte, iguales en el trato, en la cura,
en las ganancias, quando a solas; y porque no eran mas que con-
pañeros, y todos una alma. En publico los quatro se portaban
como criados; desheja que pudo disimularlos por mas tiempo.
Andavan de tierra en tierra a ver mundo; a lograr fueros, a guardar
el barato, y aprovechar las ocasiones que les venian a las manos.
Vestían ricamente; gastavan largo. que gastar de otra agena no
duele. La mesa esplendida; la comida el mejor cocado, sustentan-
dose de poguios de vello; este era todo el caudal. Davanse sin ri-
enda a los vicios, que la gula libertad y abundancia acarrean.
Llevóles su fortuna (o por mejor decir, la divina Providencia) a

a Granada el año de 567. Aquí hicieron ostentaciones de caudal sin recelos en derramar plata. Pasaban de día las calles, i de camino seña-
Lavan las tiendas, o casas, que envolvían i desfogaban luego en la
noche ~

6. Los Surtos eran tan ordinarios, q tan de praxio algunos, que comen-
caron a doler las heridas, i a sentirse la falta de la sangre en el cu-
rpo de una Republica, no tan febrada de caudales, como de vecinos,
El alboroto de ellos era grande; maior la fama de los inultos. Llegar-
van las quejas a los jueces. Clamava el sentimiento en los tribunales;
de quien parecia mengua no betar a el remedio. Le puro ten
epicar en sus pesquisas aquella real Chancilleria, que a buenas di-
ligencias por el rabio dieron con la caza, q con los ladrones por
evidentes indicios. Prendieron a el principal con uno de los criados.
Los demas valieron mejor de los pies; q con tiempo se pusieron en
cabea. Negaron el pñinajio. Mas el tormento sacó de su confesi-
on la verdad, que convenidos no pudieron negar. Substanciado
el proceso fueron condenados a muerte de horca.

7. Mandolos entregar la Sala, para que se dispusiesen como en-
tránon, a la Compania de Jesus, en pñeja muy ovia, i golosina de a-
quel primitivo fervor, que con sigual aliento nuestros operarios con-
tinúan oy, sin aver jamas decaecido. Encargose de disponer a
ellos dos delinquentes el padre Pedro Navarro, primera columna
de aquel colegio, q probado en Granada por varios años de ex-
periencias. Su compañero en este santo ministerio fue el herma-
no Juan de Sevilla, gran siervo de Dios, q convido por tal; q
a quien nuestro Señor avia dado entre otros un singular talen-
to; i mucha gracia para aiudar en este trance ultimo a seme-
jantes personas. Confesose con Navarro a quel de go ayudo
moco. q conglados ia sus ardores con la presencia de la muerte
q derribado de aquel aliento de juron, que le trafox a tanto des-
peñadero, uieja con el sumo desu vanidad. La lumbre de la razon, gran-
demente se aiudo de los santos consejos, i palabras blandas de su
confesor. Entró en un alto sentimiento de sus pasados iernos; vivo

vivo i entrañable dolor de sus culpas, con deseo de aprovechar para su salvacion el breve plazo de vida que le quedava. No ban brebe que no piesen muchas mas oras, que las que tuvo el santo badien en la cruz para negociar su salud; y aun ventafes de primero confesor en la yglesia. Quieren algunos (y con fundamento probable) de primer martir i companero de Christo. Tanto gransea una buena muerte, aunque por mano agena, si la haze ofrenda propia el deseo el rendimiento.

8. • Tambien el hermano Juan de Sevilla le hablava en su negocio, y alentava, a que como prudente aprovecharse la ocasion; que ida una vez jamas vuelve. Ni el morir es tanque, que puede mejorarse con segundas experiencias. Havielo el assi: y media le tra. Jerson a nuestro Señor, que con recebite aora en su pecho, confiado i animoso saldria a recibir la muerte, que le envia en lo mejor de sus años violenta, y acompañada de apertas. Avia años, que no se llegava ni a pies de confesor, ni a la mesa de este sacramento santissimo. Y aunque hijo prodigo, hallauare ia entre los brazos y carinos de su amero padre; que le desportava maior es hambres de el divino manjar, que las que pade. cio ayacotando sus torpes agertos. Como quien avia andado fuera de si, i lejan de cumplir a obligaciones de quien era, por eso aora con maior ansias instava que le diesen la raga la eucaristia.

9. • Respondieronle, no era posible: no estava en uso: no vendrian en ello los jueces. Abogore a el principio su espíritu. Crecio la renega de sentimientos tanto, que prorruyio en fuertes suspiros, raudales de lagrimas, i tan amargo desconfuelo, que enterneciera las piedras. Podia incomforable con gemidos de l' alma a girantos le visitavan se con doliejen a su miseria. Que aunque merced, como gran pecador, qualquiera castigo, pero suplicava por la sangre de el cordero, se tratagen como a fierbiano. Que pues nunca por mala fee se avia apartado de la catolica yglesia, en este ultimo paso como a hijo de ella no se negasen este divino viatico. que ca en la tierra ni apetecia, ni

podia

podia esperar otro bien. que como cabia en la piedad cristiana exclu-
irle de la sangre de el cordero, que muriendo en una cruz arribo de
ella algunas gotas a un Ladron; q con ellas lo sanó, y pasado
de la horra a el Paraíso. 2

IO. El llanto fue tal, tantas las lastimas i suspiros de el desconsolado
i pobre manco, que se hallaron mudos q moridos a una alta con-
pasion los circundantes. Mas que todos el buen hermano Juan de
Sevilla, que asistia a disponerte. Consuole quanto pudo: ofrecio a
pretaria las diligencias, para que se consiguiere tan santo deseo,
i consiguiere por su diligencia. Con que no saldra la caridad?
que no venjera el pelo? Parece comunicando con el padre Navarro
el hermano Sevilla su resolucian; q pareciendole bien, se entro ani-
mos a la sala de el crimen nuestro ermano, a ora que asistian a
quello: señores Alcaides de corte a hazer audiéncia i decidir los
pleitos. q auindoles hego el comedimiento deuido, q tomado li-
cencia de hablar, les propuso su demanda, q suplico modesto, hervi-
ente i grave tuviesen atencion a sentimiento tan justo de quien
solo pedia lo que no era en manos de ombres se le negare: pues no
pedia vida, sino a sepuchirto, que es de todos q muere por todos.
Respondiéronle preciamente, que no auia lugar, ni era oportuno;
q que parecia poca reverencia traer a las carceles el santisimo Sa-
cramento. Oiendo a aquellos señores el santo ermano; y oien-
do se cerravan de compañía en denegar a el reo este favor, con-
puse a toda modestia; a guardar en sus palabras el maior con-
cieto, y en las razones la fuerza que se fue posible, o mas la que quise
el señor en sus labios; de cuius espíritu lleno q confortado le hablo
de esta manera 2

Cap. 18.

Habla en estrados el ermano Juan de Sevilla. Con-
vencense los juezes. El reo comulga. Queda desde aora
establecido por ley se de a los reos la sagrada Eucaristia.

1 • Cosa es bien lastimosa (decía el hermano) que entre cristianos i en tierra de católicos a un cristiano i católico en el estremo de la maior aflicción, en ocasión forzosa de perder su vida, i de padecer una muerte tan apesentosa el que nació de nobles, se le nieguen los consuelos de el cielo, q las ayudas tan necesarias para encaminarle a salvar su alma. Sobre esta solo Dios tiene jurisdicción, i absoluto poder, q³ la cuo de nada, q redimio con su sangre, aunque se digno de sellar en el arbitrio de cada uno. Sobre el cuerpo q vida de el mal heyor el La a comunicado a los que en la tierra administran justicia. Grandes letras con mucha cristiandad reconocemos todos aqui juntas. Todo el mundo viene a esta real Chancilleria a demandar su justicia, q a defender sus Derechos. Que mas justificado que el que este miserable tiene a los sacramentos santos de la Iglesia donde como en deposito, como en comun fuente, estan los preciosos manantiales de la sangre de Jhu. Manda ella, q aun obliga con preceptos, con excomuniones a todos sus hijos, que reciban el santo Sacramento de el altar, quando an o speran evidente peligro de muerte, porque morir sin las ayudas de este divinisimo Sacramento es el maior peligro. Este Señor, sobre que hablamos, no es peligró, como quierá. Para a ser el articulo ultimo de la vida; i forzoso trance de morir de mañana; si bien justificado de parte de las leyes, i de la justicia. Como es posible que la mesma justicia o quierá, o pueda privar a este ombre de su Derecho, q Derecho, que tiene por sí el por católico, q por contrario, a la sangre de Jhu. Los mismos, que fueron entonces en derramarla, con ser aquel el maior pecado, que se puede cometer, se valieron de ella para salvarse; q no valdria ahora a este miserable que clamá por ella?

2 • Si reparare alguns, que no está en costumbre dar a semejantes ombres la sagrada Eucharistia; porque seria esto arrojarse las preciosas margaritas a los puercos; q contravenir a lo que en el evangelio el Señor nos manda, q suplico sumismente a V. S. repare, en que mas es abuso, que costumbre: q que para desfer-

ver abis

rar abusos, i arripellar impietades está con la espada en la mano la justicia; y nuestro muy católico rey acompañado con ministros desapasionados i rebtos. Cifrada está en este dosel la Magestad i grandesa de un rey que nos gobierna tan pio como prudente, y tan atento a lo justo, como católico. Y de creer, que si opra su Magestad (no se como V. S. desde esta sala no oie) Los altos suspiros, q viera las ardientes lagrimas de este miserable reo, i el desconsuelo eterno, que tiene de veje morir arrodado de la preciosa sangre de Christo, que se partió y a bebe en este Sacramento, y en quien tiene libradas las esperanzas todas de salvacion, se compadeciera a tamaño dolor; q no diera lugar que el castigo de este reo se executara a un tiempo en el alma, y en el cuerpo, quitandole de un golpe sacramentos y vida. Siendo esto las piadosas voces de su real clemencia, que manda suspender por un breve espacio a la justicia el golpe de su espada. Y pues en V. S. no falta clemencia, como ni el poder (Pues está en su lugar, y representa un rey el mas poderoso) que cosa Señor puede a tan cristianos y enteros jueces y arales maior gloria, que aver desterrado de esta corte tan impio abuso, y dar con esta permission un exemplar a los otros consejos de su Magestad en los demas Reynos de su corona, introduciendo desde ay una costumbre tan religiosa, tan pia, tan justificada?

3. Y si a tanto rigor obliga el escrupuloso respeto de lo que se deve a este altissimo Sacramento; i se suza a manera de indecencia, que entre en la cauel este reo de la Magestad a visitar, ay franqueasse a un hombre tan delinquente, y a quien hacen sus enormes delitos mercedor de muerte i de afentaz, acuerdese V. S. q ningun lugar ay tan asqueroso, y a Dios tan aborrecible, como es la alma de qualquier pecador. Y con todo este benignissimo Señor no se dedigno entrar a verse en un lugar tan estrecho con la de el disungulo traidor, que le entrego a la muerte; y se despo, que comulgando todas le recibiese en su pecho. Lo que con tanta razon allí admiramos en la cena de el puevos, cada dia pudieramos en

avergonzarse a dos ancianos Jueces, respetados de el pueblo por su
 pido, por sus canas, un sencillo muchacho de solo doce años. Sus
 yon sus esfuerzos a estas razones de el hermano Juan de Sevilla,
 los y seia antes los letrados, los ministros, y mas que todos aquel
 Tribunal de Justicia. Convenida de ellas, y no pudiendo resistir-
 se a tanta piedad de raxon a aquellos señores. Le respondieron. ¡ Os
 emos oydo con gusto. Muy bien esta padre. Id con Dios, y tratad
 este negocio con el señor arzobispo; y lo que a el se pareciere man-
 daremos, que se exequite. ¡ Tanto queda el estímulo vivo de
 la conciencia. Y tanto queda le ponderacion con que el buen
 hermano represento la importancia de el caso. 2

6. Hecha su reverencia a la sala se despidio; Vio a el padre
 Pedro Navarro, y admiró, que podia ir de espacio en disposicion
 el reo, y acabar su confesion; que embretanto con su buena lici-
 cia queria ir a verse con el santo arzobispo Don Pedro Guerrero y
 darle cuenta, en que estado estava en las cosas. Luego que el santo
 arzobispo se entera bien, y entendio los lances de este negocio, no se
 puede bien explicar, quanto por una parte se afabino a quel su
 tierno coracon, hasta sacar de alli suspiros y lagrimas; por otra
 quanto se alborozo para ayudar, quanto se esforzo a el buen ex-
 pediente, y a aquel miserable reo con los recursos bidos de la E-
 glesia. Antes, que respondiere a el recaudo ni despidiase a el
 hermano, embio por un criado a mandar a el cura de la Parroquia,
 que luego a el punto, sin mas dilacion llevase el santisimo Sacre-
 mento a la cancel de Sanquillera, y comulgase a aquel delin-
 quente. No quiso yener en mas contingencia este negocio, dispu-
 esto a llevarle por su persona, si fuera menester. El criado se dio tanta pi-
 esa a llevar su recaudo; el cura a ponerlo por obra, que quando el er-
 mano Juan de Sevilla bolvio a la cancel, halla ra en ella el santi-
 simo Sacramento; i que el delinquento avia satisfecho i comulga- a sus deseos,
 do. De aqui cobro tan nuevos bríos su espíritu, que recibio el siguien-
 te dia su castigo, i horca, no solo con paciencia, sino con valor y mu-
 estros de gran arrependimiento por sus peccados, dexando en todos

grandes prendas de su salvacion; y en muchos de grande compa-
sion ternas Lagrimas.

7. No es de olvidar aqui otra circunstancia. Avia mandado le
sala que a el delincente llevasen a el suplicio con sus propios
vestidos, que eran como de ombre principal y rico precioso y de
mucho valor. Era este otro sentimiento, que hacia mas penoso a
quel suplicio. Bolvio sobre este punto a hablar el hermano Juanda
Sevilla a los jueces. Respondieron, no podia ser otra cosa. Pero
insistiendo en que de ellos no fuyese presa el verdugo; que se ven-
diesen, y el precio se adjudicase a la satisfaccion de un huerto, que
ellos Ladrones avian hecho a una pobre muger, con descendieron
a sus ruegos, i ordenaron, asi se executase. Con que este ombre se
consolo en gran manera; ni trato mas, que le pusiesen en el abito
de los ^{que} van a ser juzgados. Asi le sacaron por las calles, acom-
pañado de los dos Jesuitas Navarro y Sevilla. Mostrava el
reo en sus ojos lagrimas, en su gesto compuncion; fijos los ojos en
un devoto crucifijo, que llevaba en las manos, sin divertirse
de esta atencion o el alarido de la gente, o la compuncion de
las tropas, en que se ballava toda aquella ciudad. El espec-
taculo era grande exemplar de escarmiento en un moco de tan
buen balle, en quien porfo a mostrar la libertad sus bríos, la
Fortuna sus desaires, y la nobleza sus vacantes; sobre todo la
Gracia sus espuecos, y la divina eleccion sus caminos no pen-
sados. Reconocido el a este favor dio muy de coracon a Dios
gracias por el beneficio, quando se ballo en la horca; y que podia
de ella a otros trasladarse en solo un par. Estos alientos efec-
to eran certissimo de la sagrada eucaristia, que el dia antes a-
via guardado.

8. Desde esta ora no cesavan grandes i pequeños de dar a Dios gra-
cias por este buen suceso; y a la conpañia muchos parabienes,
porque con tanta sollicitud, como si fueran sus propios padres,
acudian a las causas de los miserables i desvalidos. Abie-
ron los mas letrados los ojos; y repararon en la ciega ignoran-


cia, con que hasta aqui se avia procedido en entregar a el ultimo suplicio los delinquentes, sin dejarles, que antes de morir participasen el celestial Sacramento, que con todo devrativo instituyó Jesu christo en la noche mesma de la cena, comulgandose a si y comulgando a sus discipulos. Para con accion tan portentosa mostrar nos la necesidad, que nosotros los fieles (que somos su cuerpo mistico) tenemos de ir armados a el riguroso trance de la muerte. Entrando despues aquellos señores en su general acuerdo confiriéron sobre el caso vacante; y todos con su Presidente acordaron, se devia dar a su Magestad cuenta, y suplicarle tuviese por bien de mandar y ordenar lo que en semejantes casos, que tan de ordinario ocurren, se devia practicar. Y junto con el parecer y aprobacion de tan prudente, docto y grave senado apretaron las razones que ai de conveniencia, en que con los rros, y exquestas a el pothero suplicio se use de este favor, y se les de lugar a que mueran como cristianos, y entre cristianos con todos sus sacramentos. **9**

9 • El santo arceobispo Don Pedro Guerrero que nunca descuido en la obligaciones de pastor vigilantissimo, aviendo primero consultado el caso con los ombres mas doctos, y mas graves de su Iglesia, de la ciudad i dho, se determinó en haer a el Pontifice relacion; y suplicas. Le interpusiere para el justo consuelo de estos miserables, su autoridad i decreto, como supremo pastor, y abeja de la Iglesia; a quien estan encomendadas igualmente los cordones, como las ovejas en todo el orbe cristiano. Governava en esta sacon la navacilla de S. Pedro Pio V. uno de los mas cabales pontifices, y mas zelosos pastores, que despues de Sant Pedro a reconocido la cristiana grey, muy digno por cierto de la veneracion y culto publico, que se conserva tendria visento a el catalogo de los santos.

10 • Fue a Pio quinto muy a cepta la proposicion de nuestro arceobispo, de quien tonia concepto muy igual a sus grandes merecimientos, letras, y talento de Pontado. Asi luego en los 25. de Enero de el año 1568. expidio su Breve. Por el qual en toda la universal iglesia ordena y manda se graves penas, que a

a los que la Justicia condenare a muerte, se les de Lugar i tiempo, en que puedan recibir el celestial viatico, antes que en ella la pena de muerte se exagite. Este Breve remitió, y escrivio sobre el caso a el muy católico, i piadoso Rey Filipo segundo, que ya estava prevenido, tanto de su natural clemencia, como de el parecer, y comun acuerdo de su Consejo, con quien estava hecha la consulta. Y para que caminando a una la de las maiores cabeças de la Republica christiana, Pio quinto, y Filipo segundo, mejor exequucion tuviese su real Decreto, esta Obisio q mando por una nueva Pragmatica, que invariablemente en todos sus reinos, y señorios, así se observase i cumpliere lo que el sumo Pastor, y Vicario de Christo Pio V. avia con este particular ordenado y mandado. Esta ley tenemos oy en el cuerpo de las leyes de el Reyno, en la nueva recopilacion, que por su mandado se hizo a luz. Y es la ley final de el título segundo de el libro primero, añadida a las otras leyes en el año 1533. Que por quanto en ella bien muestra este Rey católico Rey su gran piedad, y la singular obediencia que siempre tuvo a la Romana silla, e queriendo por sus meras palabras poner aqui, y cerrar este capítulo con la mesma Pragmatica, en que de el Breve de su Santidad ha el Rey expresa mencion.

*Pragmatica de el Rey Filipo segundo
en que ordena se de a los que an de ser
Justiciados el santissimo sacramento.*



- II. Don Filipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Leon etc. Sabed, que nuestro muy santo padre Pio V. aviendo entendido, q en algunas provincias, y partes de la cristiandad no se administrava el santissimo Sacramento de la Eucaristia a los condenados a muerte, en quien se a de hacer la exequucion de la Justicia.

Los quales por esto venian a ser privados de tan grande bien i aiuda
 para sus animas, que de recebir el santo Sacramento podian conue-
 nir. Y que esto era contra lo estatuido, i ordenado por los sacros ca-
 nones, q conuino a la caridad cristiana. Pues aunque los dichos
 delinquentes por sus culpas, q por el exemplo deviesen yadecer, i ser
 castigados en el cuerpo en este mundo; no devian por eso desparde
 ser olvidados, i socorridos por todos medios para lo que tratare a la
 salvacion de sus almas. Y assi por un Breve, proprio mostu a pro-
 vido i ordenado, que a los tales condenados a muerte, en quien sea
 de haver execucion de la justitia, no se les deniegue, antes se les de,
 q administre el santo Sacramento de el altar; no embargante qual-
 quier uso i cobrambre, que en contrario aia; segun que mas parti-
 cularmente en el dicho Proprio mostu de su Santidad (cuya Date
 es a 25. dias de el mes de Enero de el año pasado de 1568.) se
 contiene. Y que como quiera que en otros nuestros reynos por algu-
 nas justas consideraciones, que se antenido, no aya estado de mu-
 lti antiguo en uso ni cobrambre, que a los tales condenados a muerte,
 avriendose de haver de ellos la execucion de la justitia, reciban el
 santo Sacramento de el altar; Urdo lo que su Santidad, a
 quien toca, i pertenece el ordenar, q determinar esto, manda i provee
 por el dicho Breve, en conformidad de lo que por los sacros cano-
 nes estava estatuido; q quanto esto en si es justo, santo, i pio; avi-
 endose en el nuestro Consejo batado, q con nos consultado, fue
 acordado, que deviamos mandar esta nuestra carta en la di-
 cha razon. Y nos tuvimoslo por bien. Por la qual os mandamos
 a todos, q a cada uno de vos, que todas las personas, que fueren
 condenadas a muerte, q seuviere de executar la justitia; pidi-
 endose de su parte, q pareciendole a el confesor, que leuviere
 oido de Penitencia, que se le puede i deve dar el santo sacra-
 mento, no lo impidiatis, ni embaracais. Antes proveais, i dei or-
 den, como se les de, q administre; proveiendo, para que esto se haga
 con mas decencia; q se ofusen algunas inconuenientes, que po-
 dian resultar, avriendose de llevar el santissimo Sacramento

de la Iglesia a la carcel para se les dar, que se les diga misa den-
tro de la dicha carcel en el lugar mas decente, y comodo de ella,
que por Los Ordinarios sera para esto señalado. A quien man-
damos escreuir sobre ello; donde podran Los dichos condenados
recibir el santissimo Sacramento. Y como quiera que el baxo
de la Justicia de los que por sus delitos la merecan, y por el
buen exemplo es necesario, sea cosa tan accepta en el acatami-
ento de Dios, que no se pueda, ni deya temer, que en ningun tien-
po que esto se haga, aunque sea cercano a el de recibir el santissimo sa-
cramento, se ofendera; todavia por la reverencia y respeto, q^{da} a tan
alto Sacramento se debe, os mandamos, que lo susodicho se haga
y cumpla el dia antes, que en Los tales condenados se aia de execu-
tar la Justicia. Y porque podria ser q^{da} algunos de los q^{da} confesaren,
y oviere Penitencia a los tales delinquentes; o de sus religiosos,
y personas con zelo, o con piedad no considerando tanto lo que im-
porta la Justicia, con fin de dilatarla, y salvar Los dichos delin-
quentes, quisiesen ayudarse de este medio y tanta obra para este
efecto, diciendo que no estavan bien prevenidos ni dispuestos; y que
era menester mas tiempo, para se prevenir y disponer; y que asi se de-
via dilatar la execucion de la Justicia. Y que Los mismos delin-
quentes, como algunos an acostumbrado, quisiere tomar esta occa-
sion, y medio para usar de algunas cautelas, e modos, que por ex-
periencia se avitan en semejantes casos, estoviere advertidos, y pre-
venidos, para no dar lugar a semejantes cautelas, y negociacio-
nes, y que por esta via se impida, ni dilata la execucion de la
Justicia. Dada en Madrid a 27. dias de el mes de Marzo de
1569. años.

Yo el Rey

Yo Antonio de Eraso Secretario de su Magestad catolica la fi-
ze escrevir por su mandado. —

D. Cardinalis El Licen.^{do} El Licen.^{do} El D.^{no} Juan.^{do} El Licen.^{do}
Segunbinos. Menchaca. Pedro Garcia. Hernandez (Su.^{do} Zapata.
de Llerana.
Registrada. Josef de Ota de Vergara. Charquillo. Josef de Olla de
Vergara. — — — — —

Et

Este fin tuvo obra tan eroyca. Esto granseo para el seguro de muchachos, que sin duda por este medio an conseguido su salvacion, el santo zelo de el ermano Juan de Sevilla; con quien queda bien onrraife Granada, que lo engendro hijo; y nuestra provincia que le recibio i firmo religioso de grandes prendas, i de singular exemplo. Ocuparan sus virtudes el lugar que merecen en la tercera parte de esta historia; quando lleguemos a el suceso de su muerte, que fue como de religioso muy religioso.

Cap. 19.

Fundase colegio de los nuestros en la villa de Marchena. Y de sus fundadores los Excelentisimos Señores Don Luis Custrual, y Doña Maria de Toledo Duques de Arcos, marqueses de Jahara.

- 1. Entre las villas, que por antigüedad, vejez, i nobleza pueden competir con maiores ciudades en nuestra Andalucía es la noble e antigua colonia de Romanos, llamada Mancía, y Marchena: asiento i palacio desde que se poseen antiguos progenitores de los Excelentisimos señores Duques de Arcos, marqueses de Jahara, y otros vasallos. Gano la de los Moros el señor Rei Don Fernando el santo en el año 1740. Visto apoderado de los señores Ponce deseron en el de 1309. por donacion que le hizo el señor Rei D. Fernando el quarto, que llamaron el Enplacado, a Don Hernando Ponce por muchos y legítimos servicios, que este caballero le avia hecho. Y bien se ve la calidad de ellos por la grandeza de la remuneracion. Y quanto deue estimarse la cosa; pues fue comprada, no con dineros, sino con sudores, desvelos, i sangre, legitimos fundamentos de la mejor nobleza.
- 2. Su fundacion la ahijaron unas a Marco Marcelo el que fundo a Cordova. Otros a aquel gran caballero, i soldado Romano Lucio Marcio. El qual, murido ya los dos Scipiones, que governaron en

España las armas de Roma, oro levantar cabeza, i traer rostro a la insolencia de los Cartagineses, que estaban insolentes i ufanos con el suceso de tantas victorias, señores ia de Ossuna, Elba, i Sbel, Lengua de la Sidalucia. De aqui el nombre de Colonia Marcia. Porque recogidas en este sitio las reliquias que quedaron de el Romano exercito, como caudillo animoso i dichoso, rebolvio Lucio Marcio sobre los enemigos, hasta que hantar su orgullo, deshojar sus bueltes, y maldograr sus victorias. Como si viviera levantado aqui cierto alcázar el valor todo de la guerra, que con nombre de Dios Marte onrrava o significava aquella antigua supersticion. De colonia Marcia o Marciana fue facil pasar a el apellido de Marcena o Marchena.

3. Muncha onrra la dieron los antiguos Romanos, que aqui como en Leonera se criavan leones, hechos a no temer el encuentro de contrarias hueltas, i a hacerse temer de bolar. Mas en comparacion a la que le dieron los Ponces de Leon, su legitimo dueño de casi quatrocientos años a esta parte, cortas son aquellas glorias. Y si no, a el examen de la historia, que apenas ai alguna entre modernas i antiguas, en que no sobresalgan pocas de el valor de estos Martes, Ponces o Leones. Protalos la tierra que parece es ylanza de animosidad y valor en todas edades. No se si me atreva poner por cuenta de esta felicidad el que obligo a derramar Liberales la sangre propia, un lucido escuadrón de hermanos maritres, que refiere en su Cronico el Arceobispo Sultian Pero. Nombro solo a el capitan que fue apollonio. De los companeros, por ser muchos, no se embaraja en efrecuir los nombres [*Apollonius cum socijs*] El genero de muerte sin dudada riguroso. Hasto dice quien dijo. [*Percussione preempti sunt.*] No me arrepiento, por aver metido en parte de el caudal para tan grande hazana. La feracidad de este suelo Marcenense, i la valentia de el natural. Que aunque la gracia es el principal dueño, y autor de la fortaleza en los maritres, todavia sabe ella acomodarse a las inclinaciones de la naturaleza, y serva

Se de valentias de el natural. 2

4. Hasta el moro Rasis se acordó de Marchena. Mas como la
 podía obridar, siendo ella entonces tan ilustre villa, que se ha
 de reflectar i temer por sus muros, por su fortaleza, y mas por sus ar-
 mados y valientes defensores? Hablando por aquel docto con-
 se de la villa de Sarmona, que fue como cabecera de esta region y
 señalando los principales lugares que le cubian de su parbido. Si-
 pe de Marchena estas palabras. [E el su termino es de los buenos
 que ha en toda España. que todas las cosas, que en el echan, todas
 van a bien, e crecen mas ~~en~~ que en otros lugares. E en su ter-
 mino ha villas e castillos; de los quales es el uno (como si dije-
 ra, el primero, el principal) Marchena, que es muy buena villa, e
 muy poblada de gente.] Otra buena dicha tuvo Marchena, que
 fue asiento de proprio obispo, y cabeza de obispado. Quando, y como, no
 consta. Pero de esta verdad da fiel testimonio el arceobispo de To-
 ledo D. Rodrigo en el Cronicon de España en el Libro 4. c. 3. y dice
 consio ella sus contemporaneos; y que se acordaua aver visto ir
 a Toledo con los obispos Andaluces de Sordonia y Niebla a el de Mar-
 chena; y en compañía de este un arcediano, ombre santissimo por
 el qual muchos se obrava muchos milagros; i a quien los Moros
 llamavan en su propia lengua Archiques que parece es lo mismo
 que Arcediano. Y que permanecieron estos santos varones en To-
 ledo hasta la muerte, exerciendo los officios episcopales, en quanto de
 ellas aquel arceobispo se quiso ayudar.

ayna

5. Quando entraron en Andalucía los nuestros, poseia esta vil-
 la como legitimo señor el excelentissimo S. Don Luis Cuberoval
 Ponce de Leon segundo Duque de Arcos, Marques de Sahara con-
 de de Casares, Señor de Villagarcía y otros vasallos, principe de
 altos yerramientos, que en nada degeneró de el antiguo valor
 de sus Progenitores, franco liberal generoso, y amado de todos; de
 mucha debota, y maior animo en la disciplina militar, en
 consejo y gobierno de ella. De que hicieron largas experienci-
 as con cabal satisfacion el invicto Emperador Carlos quinto, y

su hijo el prudente Filipo; veies ambas, a quien deuen estas coronas
no yoca parte de su buena andanza. Echaron mano de el Duq.
D. Luis Cristobal estos gloriosos reyes para las cosas de mas cuida
do. Sabido el a sus obligaciones; q' deyo a su casa en cambio de ex
cesivos gastos, nuevos exemplos de valer y gentileza. Enbidiosa La
fortuna cortó el hilo a sus progresos, en oficio de Virrey, i capitau
General de el reyno de Valencia para que estava nombrado. No
cumplidos quarenta i ocho años de su edad se despidió declarada
con esperanzas de otra mujer, suyas i agenas; dexando en amigos
como en vasallos dolor de perderle, i de perder en el un cabal exem
plo de cuiliba q' valore prinizee.

6. Para colimar con ventajas de muy cristiano las glorias de muy
primero caballero, se sacaron mucho La Labor atenta, q' continuo
clama a el cielo, con que por su parte el venerable maestro Juan
de Brita, su confesor, su consejero, i amigo; por la suya aquellas
excelentissima hembra Doña Ana Ponce de Leon su hermana,
q' ondera de Feña, cuya santidad tan noborria es a el orbe, La
braron en el sujeto. Tomó Brita muy por su cargo la conciencia
de el Duque, su reformation, sus progresos en toda virtud. Escri
viale muy a menudo. Advertiale de todo; i a con tiempos apertos
de padre, i a con ingenio de superior. En una le dize. [El nego
cio, que yo tengo con v. s. es, suplicarle, se acuerde muy a vezes
de aquel dia de el derrocamiento, que se penso ser para v. s. el por
tento de sus dias. Y se acuerde de los propositos, que entonces
conció, q' quanta razon es, cumplir la palabra que a Dios se da.
Y quanto cumple a v. s. no olvidar aquel dia de amenaza por
que no venga el de la exaiguacion etc.] En otras le exorta mun
cho a el exercicio santo de la oracion, de sus penitencias, leccion
espiritual, uso de sacramentos etc. Qual es el sujeto, con quien
se tratan cosas tan serias? Qual el discipulo, a quien se dan lec
ciones de lo mas misterio de la teologia? Escriviale muy a me
nudo. Advertiale de todo; q' sin temor le reprehendia los defec
tos, que llegavan a su noticia, o graues, o ligeros; o de verdad,

o de fe

o de sola apariencia.

7. O magnanimo, o prodigo, nunca repaio el Duque en juecos largos, que al naije, que a la pelota. A esto se tirava inclinacion, alientos de pincipe, y portada de sus iguales. Retrasole con valor el santo maestre; porque el enyero era grande, i apretavan en fueron de conciencia los creditos agenos. En este tiempo suyo que avian encontrado en el camino de Marchena a Sevilla un criado de el Duque cargado con palas, i pelotas. Assi se sobrelabo el maestre brila, que no pudo requimir el gusto subnimiento. Entregole a la pluma; y escusiole con esta santa libertad. Y M^{no} Señor Don Alvaro vino el otro dia de Sevilla, i dijo, que viniendo a Marchena avia encontrado un criado de V. S. que llevaba instrumentos de el juego de la pelota. Y como en este caso la opinion de V. S. no esta tan entera, como se desea, temieron los que aca a V. S. aman, si avia de usar de los dichos instrumentos. Y porque yo no me tengo por extraño de el numero de los servidores que desean el bien de V. S. pareciome tenerme por obligado a le escrever esta, suplicandole, no pueda tanto la inclinacion que V. S. tiene a este exercicio, que se pospongan, por cumplir con ella tantas cosas, con quien con justissima razon se deve cumplir. Recuerdese V. S. que a tan poco tiempo, que en esto ofendio a nuestro señor; que aun es temprano para estar enjugadas las lagrimas, que por esto se devian derramar. Y no querria que V. S. se buscase tanto con señor tan alto; cuyos juicios son muy para temer a los que no solo no le aplacan por las ofensas hechas; mas las añiden de nuevo. Pues que el fin de estos es, de apartar Dios en duracer los corazones; i cegarles los entendimientos. De lo qual ovienen a desespelar, o a no sentir sus males; y por consiguiente a no hazer penitencia de ellos. Y por la una o la otra parte se les sigue condenacion. Abasto señor Altisimo, abasto por amor de nuestro señor lo hecho. Y si se duele de que sea hevido, no se hiciera mas. Creame, que en lo que emos hecho tenemos tanto que llorar, y que trabajar por deshacerlo, que no conviene cargarnos mas. Porque no nos

apesque tanto la carga, i sobre carga, que de con nosotros en el infierno etc. I Haze temblar las carnes lo que prosigue apretando a el Duque en esta carta, que es bien cumplida, tanto en recomendacion de el zeloso maestro, quanto de el discipulo aprovechado. Con tal magisterio aunque sea la maior soberania de los Principes aprovechada, se ve. Pero donde ay semejantes maestros! O infelicidad de este siglo, en que solo vivo y descuello la bisona.

8. A un mesmo tiempo tuvo de la conyuria de Jesus nobrias, y estigmatos el Duque. Siguiose a estas una gran fineja de amistad. Y mostrose este Principe en las ocasiones uno de los mas amigos i mas zelosos valedores que experimento la conyuria en sus maiores aprietos, quales fueron los de Sevilla en tiempo, que los eieses Iuteranos conspiraron para ahogar esta tierna planta, que ya desflorava con maravillosa gracia en las primicias flores, enpeno seguro de sazonados y maiares frutos. Aquellos naxtros salidos de el infierno en publico, y en secreto hapian a la nueva religion de Jesusitas crida guerra. Erán sus odios contra el nombre de Jesus (enpena i escudo de esta religion) mas que de Nativianos. A estos injerios de su furor, y a los acometimientos de su osadia, a los tños mas reprobador de la calumnia opuso su grande autoridad el Duque; y hizo rostro mui a el desubieto con todo su valimiento y poder, tomando como propios nuestrós agravios, y saliendo a la demanda; y aun a la satisfaccion de ellos con tanta voluntad y enpeno, como pudierá acudir a la de su suor, o de los propios hijos.

9. Autorizava con su presencia los sermones de nuestrós Predicadores, quando la malicia de los eieses mas los calumniava. Frequentava nuestra casa; y gastava muchas ratos con los religiosos de ella, quando todos los mas se hucian, y se esquivavan de saludarlos, como a gente sospechosa. Havia contragesto de balanza el favor solo de este principe a los residentes de el vulgo, i a los odios de poderosos y validos de opinion i letras. En ocasion de despecho y ~~furor~~ furor

recuerdo

sus ordinarios favores quando aviendo de celebrar solemnes i porras e
 exequias en Sevilla donde asistia, por la muerte de Don Lorenzo Ponce
 y Figueroa su tio despo, fue mas que porpadamente importunado, sobre
 que encargase el sermón de este asunto a alguno de los grandes
 sujetos que las religiones de San Agustín de Santo Domingo teni-
 an. Unos i otros lo procuraron. Ni falta negociacion de benetes, gra-
 ves i doctos. Negose a todos el Duque; y con resolucion echo mano de
 el padre Juan Baptista Sanchez de nuestra Compania, a quien oian
 y veneravan en Sevilla como a un gran apstol. No escivo los lan-
 ces que pasaron entre algunos religiosos i el Duque sobre este favor
 que a la Compania hizo. Quien de esto quisiere alguna mas exacta
 noticia, comuniquese con aquella carta, que defamos arriba copia-
 da en el libro 2. cap. 35. y escivo a La Excelentissima Señora Mar-
 quesa de Diego nuestra fundadora con cuidado de la Duquesa de
 Arcos su hija, que parece averse escrito en el año 1556. en el qual
 murio el señor D. Lorenzo; de cuyas exequias agora sablaramos. Es el
 la un fiel testimonio, quando otros no sobrarian, de quan se veran, i
 en quan apretadas ocasiones tomaron los señores de esta casa por su
 cuenta favorecer a la Compania; i de quanto importaron su favor
 su proteccion para sustentarse en buen credito quando todos ans
 viravan a deslustrarla.

Cap. 20.

Prosigue la materia de el capitulo pasado; i se da
 cuenta de particulares virtudes de la excelentis-
 sima señora Doña Maria de Toledo y Cordova
Duquesa de Arcos, nuestra fundadora.

- I. Las felicidades de el Duque Don Luis Crisóval colmo el cielo
 con averle dado por mujer tan igual a su animo como a su noble-
 za la excelentissima señora Doña Maria de Toledo, hija de Don

Lorenzo Suarez de Figueroa, tercer Conde de Feria, marques de Priego, i de La Marquesa Doña Catalina Fernandez de Cordova su mujer de quien ya escribimos algo en la fundacion de el Colegio de Montilla, que esta gran señora, i madre de esta Provincia nos fundo en aquella ciudad. De tal tronco calrama. Saco Doña Maria de su madre no mas la sangre, la nobleza, que la Piedad, la religion, el amor a los pobres, y un entrañable afecto a nuestra religion, de quien fue antes madre que hija. Desde que la conoció (y fue dicha nuestra o suya? que la conoció de primeras visitas en su propia sangre el padre Don Antonio de Cordova, su legitimo hermano, el padre S. Francisco de ~~San~~ Borja su primo segundo, que dos sujetos otros, y prez i onrra de nuestra religion!) Desde que la conoció digo, asi la metió dentro en su corazon, que no cesó de hacerla bien, de onrrarla i favorecerla, haciendo en esta razon excessos, que a su favor se pueden tanto perdonar, como agradecer a su liberalidad. Mas con que gusto se los disimulara y perdonava el generoso valor de el Duque Don Luis su caro consorte; y la reverencia grande, que como hijo la tuvo el Duque Don Rodrigo Ponce su hijo, y successor de aquellos estados, que salio todo a la pinta de Ponce de Leon y Cordova. No solo disimularan; ayudaron a su largueza y alentaron su devocion en promover la Piedad. 2.

Podemos bien decir, que si a Doña Maria de Toledo pario la Marquesa de Priego Doña Catalina; a sus pechos la criaron la Piedad, la Religion, la Misericordia. Quando abrió los ojos la edad, aun antes que la razon, se encontro dichosa con los raris exemplos de caridad y largueza, que no pudo ocultar su madre. Que avia de aprender, sino a su piadosa, caritativa, y liberal sin tasa? Fue la Marquesa tan señalada en la misericordia con los pobrecitos, y menesterosos, que apenas se podian creer sus excessos. Es constante, (como por los libros de la fundacion) aver la Marquesa Doña Catalina Fernandez de Cordova repartido en limosnas sobre trecentos mil ducados. Eho por manos de criados, que las limosnas y dadivas, que sin registros salieron de su ma-

nos a el socorro i remedio de pobres envergonzadas, su recato fue estorvo no se supiesen entonces: causa que no se quedaran escrivir, i copiar en esta escitura. Tienelas muy en cuenta, para no dejar alguna sin premio, el que cuenta uno a uno, i guardala como preciosa reliquia, los pelos de la cabeza; esto es los pensamientos, que tienen su raíz en la fee, i amor de jeso nuestra cabeza. —

3. Salio la hija muy semejante a su madre en todo genero de devocion i piedad; tan con esta mo Limosnera, que por remedios a necesidades, no perdonava a sus copes, ni aun a los vestidos de su misma persona. Uno vez que avriendolos dado todos de limosna, hasta el que traia encima, la Marquesa su madre la halló en la cama, y que no se vestia, porque no tenia que. La mando traer uno de los suyos, y la dijo con no pequeño gusto i alegria, por ver que su hija tanta caridad tuviese con los pobres. ¡ Hija, de Limosna os doy ese vestido. Vestirlo con atención a que sois una pobre, que es ese vuestro gusto. ¡ Hallavase una vez en Montilla en ocasion, que hazian dos padres de aquel colegio misión a los lugares de la comarca, i se despedian de su madre la Marquesa para llevar su bendiccion. Dióse de su mano la Duquesa una buena suma de dineros para que la repartiessen a la necesidad de los pobres que se encontrasen en los lugares. No apueste a ganarelas a la Caridad la codicia deca de el mercader, que con ojo a sus cueros de feria en feria, i de lugar en lugar se traslada con un perpetuo movimiento. Esta exemplar matrona no contenta con acudir a los vasallos propios, hallava que reparar a los estranos, si se pueden asi llamar los que como propios hijos, sin diferencia alguna mira la Caridad sana de Ley. —

4. Talvez acudio a valere de ella (conocido de todos este pueblo de buen abugo) el colegio nuestro de Sevilla, que en aquellos principios padecio no pocos aprietos de lo temporal. No tenían renta. Eran muchos los sujetos, que cada día se allegavan a el suceso, i sustituto; i sustava la labor de la Iglesia i casa. Semejante ciudado ocupava en Marchena a la Duquesa, como ya diximos. So-

brada confianza parece acudir los nuestros de Sevilla a esta Señora. Y rigor, quando aquella fuente se ocupa en regar su haza, divertirla, a que riegue los campos ajenos. Que es esto, sino exponerse a un desaire. Pero, o caridad o compaña! Con esta acuden los Sevillanos Sepintas a la Duquesa. Ella como madre los agaraja, como Señora de generosos espíritus los provee. No se halla con dineros a la mano. Que para sustentarse el Duque en la corte con el estufo de su grandeza las rentas son cortas, y de el viaje de Francia a portar de allí a España la Reyna Doña Isabel de la Paz, a quedado con grande enjener la casa.

5. No descaee con todo el generoso valor. Haje traer ante si las piedras todas de plata (monaje necesario de aquella grandeza) y las entiega a un hermano de los nuestros, que de Sevilla a este efecto fuera enviado. Ordinale que en Sevilla las enjene, por lo mas que pudiere sacar de ellas, y que el colegioste socorra en su necesidad con todo aquel dinero. Da cuenta a el Duque ausente, en Madrid, como quien tan conocida le tenia la condición, y el apelo, con que mirava nuestras cosas. Halla en el Duque agradescimientos antes que reprehension. No saben los Señores de esta casa ser menos, que generosos y liberales. Que si los Leones de la Libria estan acorrunbiados a hacer puestas con agravio de partes, estos a repartir sus rentas a pobres, y derribados, en quien los bienes de fortuna, echando honday mayes, se aseguran de el caso y de la violencia.

6. Si se ponen en cuenta las limosnas, que esta Señora hizo, no es juicio, que pueda alcanzar, de que mina saco tanto oro. La Iglesia sola de nuestro colegio de Marchena consumio en su fabrica sesenta mil ducados, hecha en pocos años, y casi sin alcar mano de la obra. Visitarala cada dia, y si faltaran materiales, cal, piedra, ladrillo, suplian sus joyas sus vestidos. O muger fuerte, de valor y de virtud! Podemos despi que enamorado de esta el mismo Rey de los Angeles se busco ocasion, o la hizo, tribiendose en traje

De un

de un pobre, para recibir alguna vez (quiza fucion no pocas veces) de mano de la Duquesa Limosna. Iva ella, segun su costumbre, un dia a ver su obra, a la Compañia. Nunca, sino esta vez, se olvido llevar consigo la bolsa para haer limosna a los pobres que encontrase. Encontrala uno muy remendado i muy pobre en la puerta que llaman de Moron, y es la mas vecina a nuestro colegio. Puso-sele delante, y con ternura por la pidio, se condoliése a su necesidad, i le hiciese alguna limosna por amor de Dios.

7 • Quando la santa Duquesa fue a coger mano, i se salto sin su bolsico i sin dineros, congojose como si se hallara cogida en algun hurto. No supo despedir de si a el pobre, con pedirle perdones. Lo q. esta tan recibido en vez de limosna, imitacion de la avaricia para entretener en el pobre la hambre, q. retener en el proprio seno la de el oro. Echo con piedad las manos arriba a las arracadas, que traia pendientes de sus orejas, i tirandolas de aquel puchito, se las puso a el pobre en las manos, pidiendole se encomendase a Dios. Dandole el pobre las gracias la aseguro con galabras mas que sumenas, que en el cielo hallaria sin duda aquella joya engastada en la corona, que alli se le stava fabricando. Sabialo bien el pobre, pues era (como se dice) el mismo que entendia en la labor de la corona, q. con ella la avia de coronar en el cielo. El pobre desaparecio, que nunca fue mas visto ni conocido. Llego a la Compañia de Jesus la Duquesa. Sabio de su falta, y a el entrar por la iglesia o capilla para adorar la magestad de el señor, inclino la cabeza, sintio en sus orejas nuevo peso, de q. las avia descargado poco antes, entregando a el pobre sus ricos perillos. Y como llegase a ellas la mano, halló eran los mismos.

8 • Confusa como reconocida, entendio la santa Señora, andava por aqui secreta mano, providencia amorosa de el celestial esposo. El qual, como tenga sus delicias con los hijos de los ombres, a veces se humana tanto, que parece se entretiene y juega. *Spudens coram eo in oleo terrarum.* ¿Que mas hubiera La delicia dell que jugar de manos, q. se ciera en haer bromas a los dno?

Disimulo semblante la Duquesa, bien confusa en lo interior de su alma con este favor. Que ternuras? Que sentimientos? Que motivos ~~de~~ de mar amor puso Dios en aquella alma al tocar de la mano y sentir el beneficio? No cabe esto en idioma, ni en lengua de carne. Es esto de lo que se goza en el secreto de la conciencia; mas ni se puede decir, ni se cuenta. Allá se arrienen con Dios los santos; i allí en lo secreto se registran estas glorias. No son ordinarios estos favores; porque raras son las que a recibirlos se disponen, con lanzar de si quanto es tierra, y afectos de tierra.

9. No pudo este favor quedar en el secreto de la Duquesa. Fueron a el caso testigos quantos la acompañavan, otros tantos prisioneros, que divulgaron la nueva. Creció à las arracadas el precio. Porque si pecan en diamantes, i primos de el acópite, ya eran joya manoseada por el mismo (quillo); i a tenian su manera de consagracion; ya estaban consignadas, y tenian su engaste en la corona inmortal que a la Duquesa se labrava en el cielo. Cudicis estos joyillos como quien les conocia su justo valor, las anilla fondera de Fria Ser Anna de la Cruz, hermana de el Duque Don Luis Filtoral. A sus manos pecan, i a su poder. No se donde para oy esta preciosa reliquia, que como tal, deviera la casa de Braca averla vinculado en su mayorazgo, con harta mas razon, que el rico anillo, i diamante finissimo (valor de ocho mil ducados) que vinculo en su casa el Duque Don Luis Filtoral, por averse dado de mano a mano aquel rey de Francia, como premio de tan cortosa, y purrora jornada que el Duque hizo para traer de allí a dona Ysabel de la Reyna de Espana, y tercera mujer de el segundo Felipe. 2

10. Quando la Duquesa estava à la mesa, de labora requitava el mejor bocado; y con el havia el plato ya para unos, i a paga obra pobres. Quisiera su devocion sentarlos a su mesa; pero como no podia, havia que comiesen de su mismo plato. Viendose sola en las ausencias de el Duque havia de las ruidas, y dava largas à su devocion; porque a las ciudadas que enferma-

van en

van en su casa, asistia por su persona, dava de comer de su mano, i aun
 les hacia la cama, i servia en otros ministerios. Estas traversuras de sus
 favores tambien salian fuera de el galacio, visitando las personas que
 sabia estaban enfermas i con necesidad. Fiavase de dos ciudades que
 eran muy siervas de Dios, i muy hechas a sus costumbres. Disimulavase
 en manto de anasote; i ella i ellas cargavan quanto podian de ropa bl-
 anca, dineros, regalos, q se iban a socorrer necesidades de enfermas
 pobres. Y como mirava con fe grande a todo en sus pobres, hasta es-
 vulgarlas, lavarlas los pies, i sin orror cortar las urias se humillava la
 santa Duquesa. Hacia sus camas; ponia roya limpia; q de pavales re-
 galos diversos, consuelo i sanblas exortacione.

II • Aun maior caridad exercitava con otras mas gobres. Que maior
 pobreza, que carecer de Dios, de sus dones, de su gracia, q estar entregada
 al Demonio l'alma en miserable servidumbre. Esta suerte de estrema
 pobreza a muchas de estas ciegas y mal aconsejada honbra alcan-
 ca, que por no sufrir brebe hambre (q lo que tiene menos disculpa, por
 servir a su vanidad, q servir a el uso de gente la mas libre, o la mas po-
 decosa) se venden por qualquiera precio; q hacen ferias de su honestad
 a los ombres de sus tristes almas a el Demonio. Atravesava este do-
 lo noche i dia el coraion de la Duquesa. Sabia, que alguna muger
 vivia en pecado entregada a sus vicios. Hacia la luego llamar con to-
 do secreto, q sin mostrarla torcido el rostro. [Hija aveis menester
 algo? Declaras conmigo. que mi asumo es socorreros. Dicoleme ve-
 estroa perdicion. Y si falta de lo necesario os atraido a esta miseria,
 acudid a mi con toda confianza; que Dios me dara que os de, y vivia-
 is sin menguas. Vuestra alma es mi dolor que se pierda. Codo el
 la murejo a sepucrito. De os en adelante tomad otro camino. Y
 fiad a mi secreto, que se quedarán en el vuestras flaquejas. Pero
 si volviereis a andar por el camino que seguisteis hasta ora de vue-
 estroa perdicion, creed que tendreis en vos el maior acor; q que he-
 de haver el castigo publico, para que mas os duele; q juntamente a-
 vreis de perder mi gracia q la tierra, q perderlo todo. Que no merece
 otro trato quien despues de el aviso quiere haver pie en sus pecados.]

Este amor, esta prudencia este tan liberal ofrecimiento; y la experiencia de sus socorros robaba a estas mercedinas hembras la libertad; que no podian hacer otra cosa obligadas de tanto cariño de persona tan superior. Emendavase, y se pasaban al vando de la virtud; pues tenian aqui mas seguros gajes que en poder de el z. opoco gan, y sustentaba con piedras, fabricador de engaños, y padre de mentiras. Fueron muchas las que remedio la Duquesa y sacó de el abismo de perdicion por esta guia. Caro a muchas; algunas recogio en monasterios de estrecha observancia. Para todo le sobraba la grandeza de su animo; y en las maiores dificultades abria camino el ardor de su caridad. Notan de muerte enfermera la Republica cristiana, si a este adalid, aunque hembra, supieran seguir los que son gobernadores, Prelados y cabezas. 202

Cap. 21

Otras virtudes de la Duquesa de Arcos Doña Maria de Toledo; y lo que hizo en la fundacion de nuestro colegio de Marchena

1. Lo menos quica emos dicho, si atendemos, como se deve, a la dificultad grande que los grandes señores tienen en tratar con asperezas su propia carne. El palacio no las conoce: La crianca las arredra: apenas la infancia de los príncipes abre los ojos, quando se salta saboreado el gusto con los regalos de la mesa, delicias de el sentido, olandas, sedas, olores, mimos, adoraciones: hechos desde aquellas primeras luces a tener por su Dios el vientre. Encontrar a esta costumbre mas es q. martirio. La razon no basta, aunque aconseja lo mejor. Son menester de el cielo fuerzas; de el soberano espíritu alientos. Pero si sopla esta maraca, arranca de el Puerto, se haze a la mar, y se engolfa, y pierde de vista el navio de mas parte. Ser liberales, a los príncipes menos les duele que

tener en freno sus apetitos; que sujetan i vencer las rebeldias de la propia concupiscencia. A un mar, que con vientos contrarios se muestra alterado, compara estas el escuador sagrado, quando el mesmo Dios, como de la maior heraña, se precia, que sabe i puede quebrantar sus bríos, enseñar su soberbia, y ceñir con severas leyes su libertad. *[Quis concludit ostij: mare?]* No mar, sino mares está significando el nombre de nuestra Duquesa Doña Maria. La qual quanto ve aia conido el julto rezamos, q mucho mas, quanto la ceño el amor que tenia a julto, a sus martirios, a su cruz. -

2. • Una, no grande, pero con grandes penas traia ella siempre a raiz de sus carnes. Con ella se despertava de el sueño, de la pereza, para no dormirse en el negocio mas importante; y para de ora en ora mejorar el paso, y acertarse a las cumbres de la perfeccion. Abrazose con la cruz: porque picada de ella ni buscava, ni apetecia mas glorias. Que mal gusto haria este cuento a las que no estudian, sino como pagar a el gusto, servir a la gala, i huir lo molesto, no se juzgando con fuerças para sufrir el golpe de la disciplina, o la picadura de un silicio. Despidense de ser castas, porque no eligen ser penitentes. Y como ni aprehenden ni aspiran a maior gloria, echan mano a la pereza i deue lo que durare. En esta emplean su caudal sus cuidados, i todo su amor. Mui otros fueron los pensamientos de la sancta Duquesa. Aspiro siempre aquel generoso aliento a la maior gloria por imitar a S. Pablo en esta parte, el qual fuera de la cruz de Christo ni buscava ni queria glorias. *Abrii eteq*

3. • Fue Doña Maria de Toledo desde su niñez castissima i exemplar hembra, como quien tuvo siempre por confesor i maestro a el venerable padre el maestro Juan de Avila, que entre otros singulares dones, con que el cielo enriquecio su alma, le tuvo mui particular de poner particular estimacion i amor de la castidad en las almas que con el tratavan. A ellas aconsejara el siempre, que para guardarla con exaccion, se ayudasen de la oracion y penitencia. Son estas dos virtudes las mejores cercas, con que la villa de el Señor, la hermosura de una alma sancta mas i mejor se asegura;

ora aia de conseruarse en el estado de virginidad, ora en el de continencia conyugal. Este segundo fue el que se cayo a la Duquesa no por eleccion suya, sino por obediencia precisa de sus padres, de sus confesores. Obedecio como buena hija. Y en el estado de casada aspiro a la vida mas perfecta. Dize mucho a la oracion: vivia de este trabo, y tratava de recibir con provecho, y con frecuencia los santos Sacramentos. Estas eran sus feixas, sus divertimientos. Aqui sus ganancias, sus cices. De aqui sus consuelos, sus penas, y dolientos para sido lo bueno. *¶*

4. Para arribar lo uno y lo otro, con ordinarias penitencias, con extraordinario rigor trabajava su cuerpo. Leonora de Herrera, criada suya, y muy suya, archivero de sus secretos, y testigo ordinario de sus acciones, sea que no podia esconder de agenos por persona que sobrevivio muchos años despues, y con inmensa continuation toda vida, solia contar, que un dia en tiempo de mucho calor estava la santa Duquesa muy apretada el cuerpo, y ceñido con siliicios y cadenas. Pregunto a esta criada, que si tenia muy encendido el rostro. Respondiolo que si. Y aun estrañando no se le algue gran accidente de calentura, y Señora mia dijo, suplico a C. I. me diga que tiene. La Duquesa entonces. No os de cuidado, Leonora, que no es y mata, sino que es vicio, que viene a el Duque entrando por la puerta de el tin. Y no quiero me hallo assi, y se estrañe de este color encendido. Diziendo esto se retiro con guisa a su retrete la buena Señora; y quitose los siliicios y hierros, que martirizando la carne ocasionavan a aquel encendido en el rostro, luchando la paciencia con el dolor. Escuso prudente no tuvo ocasión de preguntarle algo el Duque, y se hallase atajada en responderle la que nunca en sus labios supo faltar ni una levissima mentira.

5. Antes de venir a la fundacion de el Colegio que tenemos en Marchena, formoso me parecio i bucido, dejar esta memoria de los que se fundaron, fundando juntamente obligaciones en nuestra Provincia de perpetuo reconocimiento a esta excelentis-

ma casa, que abraçò la Compañia, y tuvo a su sombra, casi desde que pusieron los pies en Andalucía nuestros yachos. Traxo entonces la Marquesa de Duero de fundar colegio de La Compañia de Jesus en Montilla. Este exemplo, como centella, prendió el mismo fuego en la Duquesa de Arcos su hija. Jan en consonancia estavan templados uno i oho instrumento. Comunicò a el Duque sus pensamientos de quien su fidelidad, como su entera no celava cosa alguna. Hallo de su parte, i de su inclinacion. Eubo el año de 1556. tan celebre en España por la vuelta a ella de el Emperador, renunciacion libre de imperio, i monarquias, sucesion, y entrada en todos sus señorios, de Filijo segundo su hijo.

6. E. servieron a el Provincial padre Bartholome de Bustamante, i el vino a Marchena a asentar la fundacion. Aunque como prudente no vino en lo que querian aquellos Duques, deseciosos i pueriles en que luego entraron a residir alli los de la Compañia, tomando de prestado alguna casa. Ofrecieronles de sustentar quatro o seis, o mas de los nuebtos. Si en estos Señores, como suele en otros, governara afecto, i no rason, desde aquel año voviera hecho asiento, y vivido la Compañia en Marchena. Porque apretando en sus instancias aquellos Duques vovieran sin duda salido con su intento. Verdad sea, que con demasiado afecto inbaron al principio. Pero cedieron presto de suposia (cosa que se vee raras vezes en otros poderosos de la tierra) y se acomodaron a seguir el parecer de el Provincial Bustamante, que con razones vivas i espaldas les persuadió la maior conveniencia de que los nuebtos por aora no residiesen en Marchena; hasta que estuviere acomodada la casa, labrado el templo, y situada bastante renta para sustento de los que viviesen de habitar el nuevo colegio. Porque de otra manera como se podian a un mesmo tiempo sustentar el corriente de colegio, i la labor de fabrica, i fabrica de Iglesia i casa, aquella sumptuosa esta bien grande.

7. Quien no espera a que en el arbol se caione la fruta con enfermedades suele yagar la golosina de cogerla antes de tiempo.

Los engeños grandes de muchos colegios, i casas de Religión que son
sino enfermedades sin cura, que a intro duido la priesa de los q̄
quisieron, que una moderada dotación se encargase de alimentar
operarios, fabrica y otros gastos precisos para afevitar de nuevo ca-
sa de religión. Por está con mismo acuerdo consentio la Duque-
sa se dejase a mejor sacon la Residencia de los necessos en Man-
chena. Veia que su madre la Marquesa de Priego avia en Ma-
tilla seguido el mesmo consej. que allí se ocupava en labrar
iglesia. Con este exemplar aplicó el animo todo a la labor de la
suia: religiosa i santa competencia. Que par de mugger es sin
par, heroicis hienbras, que miraron siempre, antes las convenien-
cias de nuestra religión, quee los intereses de la propia como-
didad. Para que tambien en este exemplo tengan, que aprender
los grandes señores, quando tienen racion de estado su vivacion,
engeñando voluntad i pueras a la exequucion de sus antepas;
i porpiando temeros, que a sus deseos, a sus acuerdos no haya o-
posicion el respeto mas sagrado. D.

8. Tomado pues asiento en las cosas, i hechas las escrituras
muy a su gusto la Duquesa quiso que corriese por el de el padre
Provincial el sitio de el colegio. Erales libre a aquellos padres
escoger el mejor de toda la villa. La villa toda les puso en sus
manos la Duquesa. Escapieron el menos a proposito de necessos
ministerios, casi en el campo, fuera de los muros, como se sale
para Osuna. Creieron por esta parte se avria de estender el lu-
gar, que se veia crecer muncho con edificios yacindad. Fue adi-
vinacion, no profecia: deseos de acertar no aúertes. El vora
Los padres contentos con la eleccion, era lo que mas la tenia a
la Duquesa contenta i gustosa: q̄ que podia ya emplear sus manos
en la labor, tomando sobre si el cuidado todo de la fabrica. A el
Duque ocupavan en este tiempo maiora cuidados. Estava todo en
disponer su jornada para Francia; a baxar de allí la reina de
España Isabela de Valois, q̄ fue tercera mugger de Filipo 2.º
9. Señalado pues el sitio para la casa y colegio de Manchena,

i compradas de sus dueños las que se caian dentro, sucedio una cosa, que aunque menduancia, no la quicio sepultar. Una buena muger, obzrada ia la escritura de venta de su casa, se arrepintio muy a priesa de el concierto. No se pueden presumir mas firmezas de la flaqueza mugeril. Pareciale quedava desparada en el mas valor de su posesion. No bien supo la Duquesa, quando mando la contentasen sin regatear el precio, o poner tasa a su estimacion. Mas ella no se alargo a más, que a un manto y una saia de paño fino. Lo qual cumplidamente se le dio luego; exemplo juntamente a las soberanias de los maiores principes, que deven reconocer por superior la justicia, y estar a sus leyes; no armarse de el poder para atroyellar con las quejas de el menor agraviado. Oucion fundava a la religion templo, no se queria fundar sobre injusticias, porque a el mejor tiempo no faltase por flaqueza de los cimientos el edificio. En el gastava lo que el Duque le daua de situado para su recamara, sin otros eshaordinarios de su liberalidad, en particular si ganava a el juego, que Jugava largo. Para lo mesmo vendria ella sus joyas. Que como no las tenia apesion, ni jamas supo idolatrar en el oro, en las piedras, quier que fuesen diamantes Rubies, esmeraldas, galdas, sin pesadumbre alguna las arrojava de si gozandose de verlas convertidas en materiales de el templo de el verdadero Dios. 2.

IO. Quando entao el año de 1563. el edificio estava ya en buenos terminos, casi acabada la vivienda, con tres quartos principales, i un hermoso patio, oficinas muy capaces, su jardin interior, i sin el una gran huerta, que arrima con la casa; la Yglesia levantada sobre la cornisa, iglesia que compete con los maiores templos de la Andalucía; que con ser sobrada su grandesa, sobran de rono i otro lado muy capaces capillas. El Crucero (capilla maior) en proporcion hermoso i grande. Mas no quiso nuestro Señor que lo viese acabado, i en perfeccion se cobra la santa Duquesa. Dieronse mayores priesas la Gracia i su fervor en la labor de su alma: donde para hono de sí descansó fabricava Dios un hermoso y rico templo.

En el qual no diamantes, sino ericas virtudes; no oro, sino caridad; no maderos polidos, sino cruz i mortificacion eran los materiales, que componian y haxian crecer la fabrica. Crecio ella a el punto de su grandeza; i lleno la medida de sus meritos su buena dicha; con que se sollo mas en brebe, que pensava, en los umbrales de la eternidad; y llamando a las puertas de el cielo; llamando con puestas a esta alma purissima el celestial esposo, para q. ³ dejasera la gaja sombra de este cuerpo, y volase a el descanso. *Es.*

11. Partio de esta vida para la eterna (como es razon creamos, y casi nos asegura una vida tan llena de exemplos, como fabra de imperfecciones) en los 15. de Febrero de este mesmo año de 1565. Sentimientos por su temprana muerte en los Duques marido i hijo, en los vasallos, i mas en los gober, que la tenían por madre, es escusado escribir. El de nuestra Provincia fue el que nos tenia bien mercedo con beneficios tan grandes, con ofiçios de amantissima madre. Aristóteles a su cabecera su confesor, (de quien luego ojeruuiemos) el muy religioso i pio padre Bernardo Venegas. Mando la Duquesa por su testamento se depositase su cuerpo en aquel tan celebre Santuario, Santa Olalla, Convento de Frailes Franciscos de caluar, en tanto que se acabase de labrar la Iglesia de nuestro colegio, i suia; adonde ordeno i mando, q. ³ a su tiempo se trasladasen sus huesos. Dijo por universal heredero a el colegio en el remanente de el quinto de sus bienes dotales, que monto hasta trece mil ducados. Estos impuso, i situo sobre ciertas rentas i bienes el Duque a razon de catorce mil el millar, con facultad, que alcanco de el Rey Filipo 2.º y de ello obrogaron el Duque Don Luis, y el marqués de salazar su Sijo Don Rodrigo Ponce ordenes de sus estados escrituras en forma muy bastantes. *Es.*

Cap. 22.

La asistencia que hizo en Marchena por estos años el p. Bernardo Venegas confesor de la Duquesa. Su santa vida y felice transito. *Es.*

1. • Hasta el año de 1567. (como luego diremos) no uvo en Marchena ni forma de colegio, ni residencia. Pero si asistió i residio a confesar a la Duquesa, i dar calor i direccion a la fabrica de el nuevo colegio el padre Bernardo Venegas, ombre de tan catales meritos, de virtud tan arrojada, zelo de la religion, i conocida prudencia en los negocios, que sin recelo pudo la Compania saber de el tantas confianças; y asegurar su credito con su observancia, aunque novicio, i de pocos dias de religion. Derivaron aquellos señores mucha parte de sus aciertos a su consejo; La Duquesa en particular grandes creces de su espíritu a su enseñanza; a su zelo i piedad aquella villa augmentos mas que ordinarios de devocion; y aun el estado todo en las cobdambres una reformation grande. Porque el buen padre Bernardo Venegas era de todos, y para todos; incansable operario, hijo legitimo de el espíritu de su religion; manso humilde, caritativo; y en quien resplandecia una pureza de alma tan amable, que llevaba tras si los corazones. El que le hablava una vez, el que con el hacia una confesion, no le era libre el desayle. De su entrada en nuestra religion, de sus progresos, i feliz deajo de vida es rason dejenos memoria. Y ningun lugar para esta intento mas a proposito, que este; puesto que su muerte aia sucedido mucho despues en Madrid de el año 1572.

2. • Fue el padre Bernardo Venegas natural de el reyno de Toledo de una villa que se dice Mararena; y sobrino de el famoso maestro Alexo Venegas. Avido mucho su buen natural, para que se lograse la brenna cuiama, que le dieron sus padres, dedicandole en la infancia a Dios; y en los primeros pasos de su juventud a la iglesia en el año 1517. Dieziete eran entonces los de su edad. Quando cumplió los 32. años, se ordeno de misa; y la celebro con grande i larga preparacion en el de 332. dia de Sant Juan Baptista. Su proceder en presto, y la accepcion comun de su rara virtud en todas edades le granseu a voz y voto de todos una capellanía de S. Andres, de que es patron la Universidad de Toledo. Y le hizo a simismo lugar en el palacio de el arceobispo de Sevilla Inguinador general de España, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma Don

Alonso Manrique. No porque el se entrase, pretensor de maiores au-
centamientos de su persona (costumbre, o enfermedad de un siglo an-
tico; si ay alguno, que se conserva sano de este achaque) sino
porque el Cardenal quiso ornar su palacio con tan exemplar vir-
tud; y asegurar de caidas, y aun de ocasiones la de un sobrino
suyo, que consigo tenia, y en quien disponia hacer grandes me-
ras con prebendas, y rentas eclesiasticas. Este fue Don Diego de
Guzman Ponce de Leon legitimo hijo de los Condes de Bailen,
y el que entrando despues en la Compania de Jesus en el año de
1552 fue en nuestra religion en nuestra Provincia el que ya a-
puntamos en el primero libro; y de quien mas de espacio exerci-
ra la terçera parte de esta Gloria; que es fue el una de las prime-
ras y principales columnas de este edificio.

3 • Quanto aia aprouchado D. Diego con la enñansa, consejos,
recatos de tal aio y maestro; y quan auentajada era, aun entonces, la
santidad de nuestro Bernardo, ninguno mejor que el mesmo disci-
pulo podia declararlo. Que como fue por siete años testigo de sus
acciones, y como sancto singularmente escogido de Dios. La repara-
se para imitar la santidad de el maestro, es grande conprobacion
La de su fiel testimonio. [Confieso deia el, que por medio de el
sancto padre Bernardo Venegas me a hecho Dios muchos señes mu-
chas mercedes, y me a librado de muchos peligros de fus ofensas, en
que pudiera auer taido, uiandome ya en la corte de el Rey, ya en
el palacio de el Cardenal Arceobispo de Sevilla Don Alonso Manrique,
si mi buen maestro no me guiare por los caminos seguros de mi
saluacion; ya quitandome las ocasiones de caer; ya con sus con-
sejos aficionandome a lo mejor etc.] Para entero i cabal credito
de el maestro un solo discipulo, y tan auentajado, como este, bax-
ta. De tal escuela salio tal, y tan aprouchado el Venerable
padre Diego de Guzman.

4 • Este gran seruicio que a nuestro Señor auia de hacer el pa-
dre Bernardo Venegas en la sancta educacion, y proucho-
sos desvelo de mejorar su alumno Don Diego de Guzman, con

anda

anticipados favores le quiso, aun en su primera edad, premiar el cielo. Librele entonces el benignísimo Señor de un gran peligro de la vida. Porque ocupandose con otros niños en las travessuras de aquella edad, cayó descuidado en un poco bien hondo. Dio voces el compañero. ¡Bernardico a caído en el yoro! Acudió con prontezza con sus tos i saltinas la afligida madre con los obreros de su casa. Sacaronle con jubilos i voces de alegría; porque se hallaron, como de milagro, salvo, sin que viese recibido lesión o dano alguno con la caída. Milagros son estos, que en beneficio de esta tierna edad suelen por su intercesion obrar los santos ángeles deputados a la guarda de los pequenitales; disponiendolos así la divina Providencia para que en adelante logren bien sus años a maior gloria divina y cumplimiento de su santísima voluntad. En especial se ve, que logran semejantes beneficios a aquellos, que Dios tiene escogidos, que sean instrumentos de salvar a otros.

5. Quando Bernardo Vengas vio ya en el seguro puerto de la religion su encomendado alumno, su querida prenda, el hijo de su enseñanza D. Diego de Guzman; y también se halló libre de obligaciones i respetos (Pues oraba el Cardenal Arceobispo para que de esta vida acordase exagotar la que avia dias mucho descovado; i regresar a otras. La muerte en el sagrado voto de la vida religiosa. Tratólo por cartas con el Bienaventurado S. Francisco de Borja entonces comisario general en España. Con su licencia i de su orden secretamente dejó a Toledo, donde agora residia, y se partió a ~~Toledo~~ Salamanca a comenzar allí su noviciado en señalado día de el valeroso mártir S. Ignacio, primero de Febrero de el año 57. con 57 años de edad a las cueltas. Suplica el fervor lo que decaye la edad. Y como quien camina con deseos de llegar a su casa, antes que cierre la noche en camino largo, hallandose a buena distancia, suele mas y mas apoderarse, el santo viejo el nuevo Simeon se despertaba a nuevos fervores, venciendo con el ardor de el espíritu las flaquezas de la edad.

6. Mas como tan animoso i resuelto en alcanzar la perfeccion se vió el comun adversario, temiese de él. Y por malograrse la buena eleccion de estado, que avia hecho hijo sus espueños para sacarle de la religion y bolicale a el siglo. Valiose como de bravo, de la Universidad de Toledo, a quien servia de capellan, y mas de lo summa por el raro exemplo de su vida. Estimavale todos como a santo. Tenianle en vez de padre, y consultavan como a prudente, y de muy sana intencion. Pidiéronle con tan apretadas razones, i diligencias, tantos esfuerzos hizo aquel claucho, y tan porfiadamente en su favor terianon la ciudad, la Iglesia, el arceobispo, que para sossegar albedor, y con mira à maiores aceros, mas gloria de Dios, i decoro de la Compañia de Jesus, ella se uvo de largar, aunque con sentimiento (sui grande, y maior de el novicio) a quien persuadieron con venencias de su buelta a la libertad de el siglo. Creiolas como humilde, y exeguto como obediente esta mudanga, no sacando de la religion mas que el cuerpo. En casos i en cosas licitas se e a la Prudencia obrar contra sus mismas reglas, quando se guia por superior nate. *2^a*

7. Tan valiente prueba quiso Dios Saper de este anciano y novicio. Probo segunda vez la obediencia de Abraham, ordenandole sacrificase el unico hijo, no de su carne sino de su effinito, el unico de seo que tuvo de veje en la religion. Allí debuvo sergel el brazo a el santo patriara, porque amagado el golpe no exegutase. Atqui el angel de el señor, los superiores se aconsejaron, i ayudaron, para que se sacrificase y raliere. Salio con muchas lagrimas ruitas, y defendelas en los gos de los que le amaran, y miravan como a un angel. Bien rocia prueba fue esta de supaciencia como de su voracion. Sin en fugar las lagrimas, y con un alto ^{sentim.} ~~salvamento~~ de el coraion viendole obligado a encolfarse otra vez en el siglo, arrojado a sus olas, y exgueto a sus peligros, Sire a Dios voto que bolveria a la religion cada i quando que de ella se llamasen. No queria ser suio el que una vez se ofrecio a Dios. *2^a*

La oca

8. La ocasión se vino presto a las manos; i dispusola el mismo Señor, que solo pretendia ostentar los quilates de su vocacion, i firmezas de sus propositos. Aprovechosede ella la Compañia. Valiose de la instancia que La Duquesa de Brax havia por tener tal e si en Marchena confesor proprio, uno de los muchos ombre de canas, de santhidad i de prudencia, con quien se aconsejase, comunicase su conciencia, y creciese su espíritu, principal cuidado suyo. Todas estas piendtas concurrían en Bernardo Venegas. No se podia hallar sujeto mas ajustado para el proposito. Conocióle, y con estimación el santo maestro Juan de Avila de el tiempo que concurren en Sevilla, Avila a predicar, Venegas a curar i cuidar a Don Diego de Guzman como yoco a deparamos. Su aprobación echo el sello: q no fue necesaria maior diligencia, para q La Duquesa se inclinase a tener por su confesor, y guía de su conciencia a el padre Bernardo Venegas.

9. A este mesmo tiempo partió para Toledo nuestro Provincial el padre Bartolome de Bustamante a disponer, como los nuevos entrasen en aquella ciudad, que hasta este año de 1558. les avia cerrado la puerta la contradición grande y auersión a nuestro instituto de el arzobispo Don Juan Martinez Silicio. Fue por La Duquesa muy encomendado, que negociase la venida a Marchena de el padre Bernardo Venegas. Exeguto su cargo Bustamante. Y aviendo con valor y debida quebrado lanceal, y hecho con su autoridad, que cediesen la Universidad y Claustro, recibio de nuevo a Venegas en la Compañia, q nombró a La Andalucía. Recobido en los 18. de Abril día de el evange. Lita San Lucas sin mas detenciose partió luego de Toledo; y en Feb 25. de el mesmo mes entro en Montilla, donde por las ausencias de el Duque avitia muy de ordinario La Duquesa de Arco Doña Maria.

10. En este mesmo año el primero de su nacimiento de el colegio de Montilla, que governava el padre Alonso Lopez su primero rector, ombre de grandes espíritus; los compañeros de igual

fervor; el de todos como de novicios; corrían con emulaciones a la perfección. Parecía a Venegas avia hallado en Montilla el Paraíso; La Duquesa en el un segundo ángel de su guarda. Comunicaban mucho el santo maestro Fr. A. y nuestro Bernardo, maestro y discípulo. Con él La Duquesa, ora comunicase con el maestro Fr. A., ora confesase con Venegas, como no hallase en quienes en el magisterio, aprovechara siempre, y caminara con priesas a la perfección. Con las mismas nuestro novicio, que parece vivió en Montilla hasta el año de 560. en que se ocupó a su casa el Duque, después de la jornada de Francia, y a Marchena a asistir a su marido La Duquesa. Asistió aquí por orden de los Superiores desde los 22. de Marzo de este año 560. - Tenía de la compañía compañero. Conferava a La Duquesa. Asistía como superintendente, a la obra de nuestro colegio. Y quanto hallava de tiempo desocupado, libre, dava a los ministros de la compañía, ombre verdaderamente exemplar y santo. Año de 565. por Febrero murió La Duquesa. Pudo Venegas libre para beberse; pero todavía por el gusto de la Duquesa, padre e hijo, continua su estancia en Marchena hasta el año de 567. en que por Encero se volvió a Montilla, y se ocupó algunos años en oficio de Procurador de aquel colegio, y puntualmente de un muy fervoroso operario, en quien nunca se vio roncido el aliento, o prostrado el apetito de oír confesiones, y trabajar. Aquí hizo su nido esta querida galona, hasta que murió cargado de días y de merecimientos en los 20. días de el mes de octubre de el año 1572. en los 72. de su edad 2.

- II** • Pórtase en la religión los 14. años, que vivió con nosotros, con raro exemplo de Sumidad, qual si fuera en la edad uno de los pequinuelos, con un rendimiento grande no solo a los Superiores, mas aun a los hermanos de casa. Con todos apacible; a ninguno molesto. Su oración casi continua en dándole lugar la ocupacion de sus ministerios. Nunca le faltaron fuerzas. Supliánse el aliento, la devocion; en que fue

g. Remedio

abomada su piedad; por no decir, su golosina. Procurava aver
 quantas quantas se bendecian por su santidad: rezava en todas;
 i por sedania a quantos santos le cupieron. Le merecer. Los meses en fuerte.
 Trastadana por su mano las cuntas, que le venian a la mano de
 el santo maestro de uila; o puntos de plabias, os enteneias de
 santos. Todas estas flores de natava: sacava de aqui santos a
 feltos: havia su miel en el retiro de la celda esta sollicita a cosa.
 Para todo hallan sobrado tiempo los siervos de Dios. Porque su
 maior estudio es no perder ni las particularas de el tiempo. Qui
 en desprecio a el oro, porque le halla en pepita, en grano, en polvo?
 antes es como mas fino, se tiene en mas precio. Dos

12. Era de agradable conversacion a toda suerte de personas.
 Con todo su caridad havia señas, se esmerava su carino en en-
 contrandose con los pobrecillos, en quien mas reconocia a Cristo.
 Estos le llevaban los ojos, descubriendo su fe entre los remiendos
 de la pobreza el fondo de oro, las riquezas de la redempcion. Hal-
 lavan en el bendito padre particular consuelo los afligidos. Porque
 la comparacion de trabajos agenos era en el como condicion pro-
 pria. Igual sufrimiento en los propios males, y en los molestos
 achaques de la edad. Su devucion tan tierna, su religion tan
 puntual en onnar los santos (en especial la Reyna de los santos) no
 ni a alguna que pueda ajustarse. Con la suya de el en un car-
 tapacio (bien como todo de su boca, que oy conserva el colegio de
 moribilla, y devia el mismo como preciosa reliquia) tan fides tes-
 timonios y tanto, que qualquiera que los leyere, reconocera luego,
 fueron grandes las riquezas de devucion, que atesorio la Gracia en
 aquella alma purissima. Podriamosle con razon dar el glorioso
 renombre de melifluis, que a San Bernardo le granseo su Piedad
 y aquel ternissimo asello que tuvo a la santissima Virgen Maria nu-
 estra Señora: de cuyos pechos a subita corrio en tubos la leche.
 Bien singular favor. Dos

13. Los que recibio nuestro Bernardo Venegas de esta purissima Señora,
 el procuro como sumilde esponderles. Aunque alguna vez, sin

quier el publicar favores, se descurido la pluma o se gouerno el cie-
lo, para que supiesemos una extraordinaria merced, que se hizo
La madre de la Piedad, estando el en Montilla y en la cama
de graue enfermedad el año de 1562. Sus palabras an adira
gracia a el quento. Por eso me parecio poner las mismas, con q̄
el refiere la merced o el milagro. I. In profecto immaculate
Conceptionis Virginitis Marice, ipsa miserante, reddidit et mihi
aurium audibus que prius habueram a superiore mense cecy-
to usque ad Sancti dñm, in quo mense grauior agrotaueram.
Audiám ego eadem virgine impetrante quid loquebaris in
me dominus semper ad eius gloriam, qui vixit in sacula se-
culorum amen. I

14. La enfermedad dize se salteo, y apieto por el mes de agosto
de este año, hasta traerle a graue peligro de la vida. Puro le
de el or la suena de el accidente. Cosa que sentia muy esp
el que tenia ofecidos sus bidos a or de confesion quantos ve-
nian a el. Era este su mansar, estas sus delicias. En comen-
dase con mucha confianza, y hizo recuso con filial amor a
su querida madre, a su rogalado patronio La santissima Vir-
gen. Con particular afecto se encomendaua a esta senora en la
víspera de la celebre festa de su immaculada concepcion en los
7. de Diciembre. Rogauala afectuosamente le alcanzase de
su hijo el libre uso de sus ojos; para que p̄de bobbera el
campo a jugar las armas contra el comun aduersario; a ha-
zer pie en un confesionario; a sacar de pecado las almas de sus ex-
manos, quando se hablo de repente cuando de judolemia, sano aquel
sentido, q̄ sus ojos libres.

15. Como el santo varon por su profunda humildad gurgase, que
aver perdido el oido era su to castigo de se desobediencia, y de no a-
ver acudido prompto y fauit a los diuina llamamientos, hizo un
gran proposito en esta ocasion, de que en adelante responderia,
p̄cto, y exequitaria puntual las mispirationes, y voces de su sena.
Audiám q̄ etc. Los beneficios de el cielo no auientan sino sobre

humilitate

Sumildad, i siempre dejan mas Sumilde a el que los recibe. [Con el fa-
vor de Dios, dexa el, i por la intercesion de la virgen santissima mi seno-
ra i madre cyro de oy en adelante con maior atencion, q exequitare con
mas obediencia quanto el señor fuere servido misjarme en este cami-
no de la perfeccion. Lesse, que la madre de misericordia me alcance
para ello eficaces y grandes socorros.] Esto fue el padre Bernardo Ve-
negas. Esta la muestra de el año, para que en Marchena se hiziese
conocer, estimar, y amar de todos la compañía de Jesus, antes que alli
hiziere su asiento. De lo qual dicimos agora por continuar la plática
que comencamos en el capítulo antes de este. E

Cap. 23.

*Tomase posesion, y pueblase el colegio de Marchena.
Ponense escuelas de niños; y con que sucesso.*

- I** • Gran susto fue para los nuestros la muerte tan en agria de la Du-
quesa Doña Maria de Toledo nuestra fundadora. Con que y pareció
aver cortado la Parca de un golpe aquella vida tan preciosa, i nuestras
esperanzas muy en flor. El exemplo estava fresco, que obligava ate-
mor, de poca duracion, que tuvo en Sant Lucar la nueva planta, Resi-
dencia de los [redacted] sustentada alli dos años, en quanto vivio la
Condesa de Nicolsa Doña Ana de Aragon tia de Sant Francisco de
Borja. Quando pensava tener raizes aquella Residencia, por aver
faltado a un tiempo, Sumor a las raizes, q las asistencias de el Sol
(un Sol es cada píncipe en su tierra) se marchito luego la planta,
y los padres, que alli trabajavan, se hallaron obligados de retirarse
a otros pueblos. Quien se podia asegurar no sucediese agora en
Marchena lo mismo? Parece era prudente el temor, que acabania
con la Duquesa la devocion, y aquel gran afetto de la casa de Dios
para con los nuestros, que aun no avian hecho pie, ni tomado pose-
sion de asiento.

Sucedio todo mui a el reverso. Que el mesmo Duque, como si se viera
quedado por ciencia aquel singular afecto de su consorte la Duquesa
aora mas que antes, doblo los favores. Favorecia nuevas cosas, so-
licitava los progresos de la obra, porque mas en brebe pudiesen entrar
los muchos a vivir en propia casa. En desocupandose de cumplimi-
entos i cuidados forzoso, que de ordinario son grandes los que sigue
a la maior grandesa, luego en el mesmo año de su futo, i entre los de-
consueles de su vida, llamo el Duque la Compañia, para les entre-
gar, q que tomasen pacifica posesion de Yslencia casa, y hacienda q
para el nuevo colegio avia por su testamento adjudicado i dona-
do la Duquesa Doña Maria su muger. El Provincial vino con al-
gunos padres graves. Y con la solemnidad q ceremonia, que es costu-
bre, tomo de todo la posesion en señalado dia de la expectacion de
el parto de la Virgen nuestra Señora, en 13. de el mes de Diciembre
de el año 1565. diez meses no mas despues de la muerte de la Duquesa.

2. Ahora no fue mas que posesion i entrega. Por lo qual aun no
podemos desde estedia contar el nacimiento de este colegio. Porq
conviniendose ambos, el Duque, el Provincial, y con atenciones a
meior conveniencia de el mesmo colegio, no les parecio, se gravase
aora con sujetos, hasta que la habitacion de los muchos estubiese
acabada y acomodada. A esto se atendia sin cesar. Y tambien se
proseguia la fabrica de el templo, que como tan sumptuosa i gran-
de caminava con espacio. Llego el año de 1567. con el tiempo
que se deseava de parte de aquellos Señores, como de la nuestra. Y
luego a la entrada de el entraron a poblar el nuevo colegio con
tante numero de sujetos; de los quales fue Superior y primero rec-
tor el padre Gaspar de Salazar, ombre de todos los cabales para
aquel oficio; q de quien tenia la Religion sobre toda satisfu-
cion muchas experiencias. Entre los otros operarios i compañe-
ros solo hallo el nombre de aquel varon admirable, apostol de
las Indias de el occidente el padre maestro Alonso de Barzana, en
quien hablanemos presto, quando se veamos despaldas de nuestra provin-
cia, y escondense en las aguas de el oceano este Sol evangelico, para

abundar provincias i regiones, ciega gentilidad en esa gran America. Quando no por otros titulos, por solo este se puede llamar felicisimo el colegio de Marchena; pues mereció que tan gran apóstol se consagra se con sus huellas, y mas con sus exemplos, que siempre fueron como de un gran apóstol. 2.

3. De los hermanos, que acompañaron la entrada de estos padres, tengo noticia, fueron entre otros el hermano Martin Basseta, y el hermano Diego de Bracamonte. Escrivimos ya de este en el segundo Libro cap. Escrivimos de el primero en la B. P. que uno i otro fueron clarisimos predicadores en este primer tiempo, cuyas glorias ocupan mi gluma y mis devotos. Fueron estos padres y hermanos recibidos en la casa con toda solemnidad. Con mayor se celebró en los 19. dias de Enero en una capilla que sirvió algunos años de Iglesia, una gran fiesta de la Encarnacion, titular de el templo que se labraba, con asistencia de aquellos señores, de el clero, religiones, y pueblo. Siguióse a esto un aliento grande en los de Marchena en frequentar nuestra casa. En los nuestros igual competencia por ser cada uno el primero en el trabajo, i solo en llevar el peso de los ministros. Pero aun los que eran en el colegio todos no bastaban a el hervor y concurso de la gente. Oían a Bassana con asombro en el pulpito: con mucha compuncion, si les hablaba en el confesonario. Porque como tan discípulo de el santo maestro Juan de Avila, era de los que con una palabra heria, y con un semblante sentida horcava los corazones mas duros. Muchos se hallaban obligados, ni indole, a componer su vida, y mejorar el paso. 2.

4. Mas como las aguas de el cielo tengan de suyo causar nueva sed sobre la mayor satisfaccion; bien que estarian assi el Duque como sus vasallos satisfechos con la doctrina de el pulpito, asistencias a el confesonario de aquellos tan denodados y dichosos operarios; todavia deseaban el pan de los pequenuelos, la educacion de sus hijos. Y que como en Montilla, en Tigueros, y adit avia escuelas de niños, enio magisterio avia tomado sobre si se fongia, las truje i qe se asi mismo Marchena. Solicitava

07
con ordinarias peticiones a su señor i príncipe el pueblo. Y este Señor, que de verdad amava sus vasallos, q les procurava siempre el gusto, quietud, y todos acrecentamientos, se determino en disponer con la Compañia que se quisieren executar, si quiesca las que sirven a formar en todos buenos respetos la primera infancia: porque estos pequeños los sujeten a un tiempo leer escribir, q conocer a Cristo, su ley sus mandamientos.

5. Ni el Duque agora, en el tiempo de dar la posesion a los maestros, ni la Duquesa nuestra fundadora antes de esto, quando testó, q dono sus bienes libres en la parte de el quinto para fundacion de el colegio avian pedido escuelas, ni estas por parte de la Compañia se avian concedido en las escrituras de el contrato, Liberales y generosos donaron, entregaron, q hizieron merced a la Compañia de los bienes, que posee de su dotacion aquel colegio. Pero como las obligaciones de amor, de patrocinio y buenas obras, que siempre se recibieron de aquellos Señores, el agradecimiento nuestro las tuviere presentes, con maior gusto acudieron el Provincial y Provincia a la intencion de el Duque i desseo de el lugar, que se avian requerido de aquella corteza i buen termino en pedir por maior conveniencia escuelas. Tuvo la Compañia respeto a la mucha devocion de estos señores. Así condescendieron a su gusto, q sirvieron a el beneficio de el lugar. 2

6. La villa, entendido este animo, (como los mas interesados en el comun beneficio la enseñanza de sus hijos.) acudieron de el comun y de particulares con sus limosnas lo que fu bastante para el edificio de las Escuelas. Acabado esto, luego por el mes de setiembre de 367. se quisieron dos maestros de leer q escribir. Viose aqui el mesmo fruto, que escribimos de las de Cadix y Montilla. Nunca se halla sin grandes emolumentos la enseñanza de la primera edad. Mas esta de Marchena no pudo llevarse muy adelante. Porque aviendo se de gubnar, segun el testamento de la Duquesa, par-

te de la renta, que era no mucha, en acabar el edificio de la casa i templo, no rebava para la congrua sustentacion de operarios y maestros. Hicieron el maior esfuerzo para continuar escuelas en beneficio de el comun: hasta que de el todo les hizo volver atras el aprieto de lo temporal. Interrumpiose el magisterio en el año de 1571. Y aun se desoyblara el colegio, si el nuevo Duque D. Rodrigo, que avia ya sucedido en los estados a el Duque Don Luis Cuthral su padre, como quien avia heredado no mas la grandeza de su casa, que la devocion de sus progenitores, no interpusiera su autoridad para alcançar un Breve de Gregorio 13. para que gahendoso en la fabrica lo que el Arceobispo de Sevilla tasase, lo demas sirviera a el sustento necesario de los religiosos que alli vivian; y eran los que brevemente se podian sustentar; y assi se hizo. 2.

- 7 • Ocho años duró esta interrupcion, i el desconsuelo grande de aquella villa. Hasta que la piedad de la nueva Duquesa Dona Teresa de Juniga, tan madre de sus vasallos, como de sus hijos, i tan aficionada y devota señora de la Compañia, como la que mas, usando de su largueza, acomodó de suerte las cosas, que se volvió a abrir las escuelas en el año 579. No duró jamás en su pecho el zelo de el bien publico. Era la primera que despertava a obrar esta Excelentissima Señora para las empresas de cristiana piedad. Amovale el Duque como a consorte; respetavala como a santa. Tales virtudes reconoció en ella, como en su lugar diremos; i le tendrá esta gran señora entre los prodigios de aquel siglo. Todo quanto la grandeza de el estado, i estado de casada, le davan lugar, procuró formarse en una religion a guisa, que anhelase toda a la maior gloria de Dios, y bien de sus vasallos. Ni en particular abraza siempre, i dio calor a las cosas que nos tocavan o por un lado, o por otro, espiritual, o temporal. Y assi ya que no alcanco tiempo de poder fundar este colegio, trató avra de argumentarle; y que sus aumentos cedieren en beneficio de el comun. Ofrecio ciento y cinquenta ducados en cada un año de ayuda de costa,

mientras en su nombre permaneciese la enseñanza de estas escuelas de escribir y leer. 2.

8. • Añadiendo después favor a favor, y merced a merced el siguiente año de 1580. el Duque D. Rodrigo su marido, entendiendo que algunos porian duda o movian escrúpulos, o los podian mover en adelante sobre las donaciones que la señora Duquesa D. Maria de Toledo su madre avia hecho en favor de la compañía de el edificio de la casa y otros gastos, pareciendoles excedia a lo que ella avia podido disponer de los sitiendo de sus recamara y foias, el mismo año de nuevo apróbo y ratifico y confirmo las dichas donaciones. Y de nuevo las obligo con todas las solemnidades de el Derecho. Y mas se obligo a el saneamiento de ellas por si y sus herederos y sucesores, como consta de las mismas escrituras, que sobre esto hubo en el año de 1580. Claro testimonio no mas de su liberalidad, que de el amor, que tuvo a la compañía este Principe. Pudo de esta manera proseguirse con mas calor el edificio de el templo. Cuius sitio juratamente con los patios de casa, y escuelas bendijo un santo obispo, que pasava a las Indias, cuyo nombre no nos dexaron escrito aquellos padres. Mas por la cuenta de los años parece aver sido el que pasava a la Canaria, D. Bartolomé de Torres, de quien ya exercimos en la fundacion de el colegio de Madrid.

• Cap. 24 •

Entrada en la Compañia de Jesus de el padre Gaspar de Castro, que con sus talentos i virtudes ilustró su patria Sevilla, nuestra provincia i las de Castilla y Toledo.

1. • El tiempo, en que vamos hablando, nos obliga a hazer memoria de uno de los mas singulares sujetos, i de los religiosos de mas porte, que proveyo

Dios a esta provincia para ornamento de ella. Mejor dijera de las de España Andalucía, Castilla y Toledo. que por todas tres discurrió con pasos de Gigante este nuevo Sol, con general asombro de los que le gozaron en la catedral, en el pulpito. En qual de estos dos talentos, de Predicador, de maestro, aia salido mas eminente, no se abeverta à haver juicio la Prudencia. Porque en uno i otro llego casi a ser portento de aquel siglo. Eto fue el padre Gaspar de castro, hijo de Hernando de castro, i de Doña Juana de Branda, de quien arriba quedan eternizadas en esta historia algunas de sus virtudes.

2. Año de 1554. dio a su asiento feliz principio en Sevilla nuestra religion. Eto mesmo salio a esta luz nuestro Gaspar predeterminado ministro de el evangelio, y consagrada columna, sobre la qual el nuevo edificio se levantase a mayor grandezas. Fue en su niñez de ocho a nueve años uno de los primeros, que poblaron nuestras escuelas: en que aprovechó a emulacion de los otros condiscipulos; à sabidificacion grande de sus maestros; y aprovechó con ventajas sobre la edad, sobre el tiempo. Pues siendo de solos trece años en el de 566. descollava entre todos con admiracion, y se llevava los qd de la ciudad. Tenialos el pueblo, (desde que los abrió la racion) en Dios, en el cielo en la eternidad. A esto se encaminavan sus deseos. Andava tambien mucho, por una parte el natural doç, blando de cera. por otra el desvelo de una santa madre, que ni queria ni cuia va hijos, sino para speculos a otros, como la otra Anna madre de Samu- el. De cinco, que tuvo varones esta señora, los quatro dio a la iglesia. De estos a nuestra compañia los tres, Alonso de castro Gaspar de castro, y Melchior de castro.

3. Era Gaspar el Benjamin, el querido, el mas hermoso de rostro, agraciado de tallo, i que mas concebava amor con sus gracias, con sus talentos. Realce de ellos era su compostura, su modestia, y un porte tan religioso, que nunca dejó lugar a que la correccion de sus maestros, o castigase defectos, o mejorase inclinaciones, o reformase vicijs. Antes era ordinario ponerle a otros por exemplar, i haver de sus acciones regla para emendar torcimientos en los otros condiscipulos. Parte tiene la industria

en los progresos de la virtud. Pero sus esternas, sus entradas munes de-
von a la buena suerte. Digo a la elección de la Gracia, que previene
con bendiciones, como destina con prevención, repartiendo mas a es-
te que a dho una alma buena, que es un buen natural, engaste a-
comodado y proprio para que sobre el asienten superiores influencias,
y dones de el cielo.

4. • Hervia en este niño el motivo de la devoción. Sus deseos de ver-
se en la casa de Dios se martirizaban noche i día. Quejase a
su edad, que por corta se fuera estorvo. Pospo a suplir con alien-
tos de varon los años, que le negava la niñez. La ocasion le ope-
rio acomodada el hallarse con sus padres en Marchena; a donde es-
tos caballeros se avian retirado siendo el contagio de la peste, que
començo a asijir a Sevilla en el año 1567. Impaciente de estas
demoras sueltas un día a Los suios. Y aunque de tan poca edad,
i de complexion delicada, sin regarar en incommodidades, o distan-
cias; en peligro o de la persona o de la salud, a pie i solo se
puso en camino, tomando por obuna, y Pedrera el de Guanada, en
donde a esta sazon se hallava nuestro Provincial. Como le echa-
ren menos, hicieron tras el a buena diligencia, y se bolvieron a su casa,
con hartas lagrimas y sentimientos suios, por verse frustrado en
parte, por lo menos retardado el tiempo de su posesion, a que
aspirava, de el seguro y felice estado. *2.*

5. • La buena Señora Doña Juana de Aranda su madre tan lejos
estuvo de oponerse a sus intentos, que antes ella se avon sep los ex-
quecase sin penia. Acomodole de vestidos i regalos, i acompaño de
criados de su casa. Escribió a el Provincial sobre el negocio; y a
su hijo el hermano Alonso de Castro, que como maior de edad le
avia ganado delantera en el tiempo, y avia año estava novicio
en Guanada. Esta señora se puede con racon llamar madre de
sus hijos; no las que los crian para los sucimientos del siglo, y
huelgan vestos en el logiarre, aunque entre grandes y convida
mergos de la salvacion. La de sus hijos era en esta religiosa ma-
trona la que en sus opo tenia precio, y la que la obligava a desve-

los; no los otros Logros i cuezos, o de el caudal, o de la pomya secular.

El padre Gaspar de Salazar rector de el nuevo colegio de Marchena traxo con sus cartas de recomendacion a favor de el pretendiente. El qual llegado a Granada se arrojó a los pies de el Provincial, i pidió con lagrimas se admitiese en nuestra religion. Los pocos años, la debilidad de el sujeto sospechosa havian si no la vocacion, la pobreza, la prudencia, y el ser no faltase, quando mas abriese los ojos, i se viese obligado a tan estrechas observancias de religion en sus principios.

6. Para cumplir catorce años aun le faltavan algunos meses. Juzgo seria conveniente detenerle algun tiempo, y aun hazer de el nueva en algunos rigores, a que el natural nuestro mayores repugnancias de ordinario observa. En su abito y en su libertad le hizo quedar en casa encomendado a el cuidado i educacion de el maestro de los novicios el padre Doctor Juan de la Blaca. Era Blaca ombre de grandes espíritus, destissimo en el arte de formar los que de nuevo entran de el siglo a la religion. A nuestro Gaspar, como si fuese uno de ellos, exercitava muy de ordinario con varios ensayos de mortificacion. Haziale que bannese la casa: que se fuese a comer en el peribete: que durmiese vuelto sobre una tabla: que guardase estricto silencio; puesto sobre los labios el dedo. Exequitava puntual el pretendiente con tanto gusto, que era a todos de igual admiracion i conpunto. A la edad venia el aliento; y venia su terna la dificultad, que a el principio sintió el Provincial. Recibióle entre los novicios, y mudó de traje en la entrada de el año 1568. Recogido en exercicios espirituales algunos dias antes se preparo con toda diligencia, y hizo con el mesmo Provincial confesion general de toda su vida con mas lagrimas, que galabras; y con sentimientos tan vivos como si confesara enormes culpas el que solo descubria, confesando, pasos de innocencia en una vida apurada, y en una libertad prevenida con otros ordinarios socorros de la gracia, que le conservo en todos estados hasta su muerte con la estola de pureza que recibió en el Baptismo. 200

7. A pocos dias de novicio, le mando su maestro, que vistiendo

un capotillo pobre i remendado saliere por la ciudad a pedir limosna. Obedecio a ciegas el Sumilde discipulo. Y regalole el señor en premio de su obediencia, como suele a los muy amigos. Porque llegando el Hermano Gaspar a pedir su limosna a una tienda de la plaza, sin querer, y sin reparar en lo que haria, derribo a el suelo una cesta de ortaliza, que alli avia. La tendera impaciente lo tomo tan a mal, que ciega con el enojo algo la mano, i dio a el novicio un gran bofeton, q trubo juratamente muy mal de palabra, llamandole de picanillo, veltoso, vagabundo etc. Las alharacas fueron tales que biciieron gente. Entre otras, creyendo se avia caido en las uñas presa de ruitos, llevo con queja uno de ellos pavilang de la carara, y le echo mano para llevarle a la carcel. Exequutara el ministro, si no fuera importunado que lo soltase, de un ombre onrrado que sebovino, y se persuadio no podia ser malhechor el que en la cara, en la modestia, y supiniento mas parecia angel que ombre. Supio el devoto novicio estos demeritos con igual semblante, gozo i alegre, por verse relevado de la librea que vistio por nuestro amor el buen serco. Quando de vuelta le encontro encage i señalado el carrillo su ermano Alonso de castaño, con cuidado le preguntó que viviese sido la ocasion. Mas no pudo saber la de el. Porque con cuidado, como Sumilde se escuso dar cuenta a otro, que a su padre, y maestro el Padre Juan de la Plaza. De el se supo despues este erroyco venciimiento de el H. Gaspar de salbo.

8

A este paso corria quando novicio. Ni ficiera corta su paciencia con servable despues, quando se ocupava por obediencia en los estudios. Veces pocas vezes no descaecor el fervor de el espíritu con el de el estudio. Poca mas que devicia el natural deseo de saber; de a verrefante a los dños; por lo menos de no quedar atras. Con que suelen quedarse muy atras los primeros fervores; y aun a veces desaparecen. Mas aior ocasion que otros muchos, tenia nuestro fecho para respirarse en la devocion: vivo el ingenio, la memoria prodigiosa, la aplicacion a las leoras mucha, la estimacion de su habilidad en dños mas que ordinaria; i el caro que ia la religion

hacia

hacia de sus talentos grande, estos eran a la devocion. Pero tenia esta desde sus primeros dias echadas tan bondas las raizes, que como si el tiempo de sus estudios fuese el de su Primavera, agora con maior pujanza se mostro hijo de su vocacion; i dio frutos mas sazonados i en maior abundancia.

9. Ponia exaltissimo cuidado en tener su oracion; y para ella se disponia con ordinarias y vivas mortificaciones. Insistia como en la principal, en la de la orra, hasta ponerse en el andar de el mas sumilde hermano; ia sirviendo en la cocina; ia teniendo a su cargo la despensa; ia acompañando. Estas eran las feias a su devocion, quando los superiores le ocupavan en semejantes officios; i dejavan que saliese a lo publico con una sobana hecha pedavis, y con otros aliños ridiculos, que le conciliasen desprecios. Y como estas no eran apariencias de virtud, sino sentimientos vivos, i deseos de el coracon; assi se disimulava y cubria sus talentos, que nada mas sentia que verse tenido en alguna cuenta, o de observante religioso, o de estudiante aprovechado. Entre los otros sus condissiguulos echava ojo a los mas fervorosos; y con estos a el disimulo se juntava a tratar cosas de nuestro señor; y a executar las obras, que su piedad le enseñava para a fervorarse. Entre otros era comitirse de celebrar con mas aparato algunas fiestas de santos su devoto; en particular las de su señor nuestro, y de la santissima virgen.

10. Las prevenciones eran, mas largos ratos de oracion; mortificaciones extraordinarias; rigor mas apretado de penitencias; mas ayuno, mas silencio, mas silencio, i alguna o algunas comuniones entre semana; que viendo quanto por este medio se aprovechava el hermano Gagar, los superiores le concedian. Con ellos negocio su favor e instancia, que el rato de recreacion honesta, que sobre comida es costumbre tener los monachos, tuviesen a parte los que gustaren de a fervorarse. Este solo era el fin de esta breve separacion. Y se conseguia con conocidos frutos de mas i mas santidad. Llegado de esta golosina se va a asistirle no pocas veces el rector el padre licenciado Francisco Gomez; y aun le acompañavan otros padres de los mas graves. Cu-

Quan justo es, nos queden en memoria estos tiempos. Y quanto seria
mas justo, que se despierten con este recuerdo nuestros deseos a con-
servar con vida tan ilustres exemplos de santidad; que en mi es-
timacion tienen calidad de milagros, y como tales los celebra sin-
cosar esta historia, que para los nuestros principalmente se espe-
ce. Servia la recreacion por una conferencia espiritual, invencion
antigua de las Tebaidas, con que aquellos santissimos arcañtos
se pegavan fuego unas a otros, y se aferroravan en el espiritu 2

11. Con esta ocasion se concertaron entre si el hermano Gaspar de sa-
ro, hermano Luis de el Alcazar, y padre Diego de ferdova de pedir
Licencia a el superior para ir a pie en peregrinacion a visitar los
tres santuarios, que an hecho celebre el reyno de Jaen; en Jaen
la santa Veronica; el santo Cristo de La piedra en Baesa; y nu-
estra señora de la cabeza en Andujar. Sabieron de ferdova ver-
tidos muy de pobre, sus báculos de caña, y pidiendo limosna dia
de Ramos de el año de 571. A este mesmo tiempo parece se conuer-
taron el cielo y la tierra con inclemencias de el tiempo, aguacero gra-
des, arroyos crocidos, frios, hambre, y pobreza para exercitar a los de-
votos peregrinos. Fue de manera, que de vuelta a ferdova por instan-
cia grande que le hicieron los de aquel colegio escrivio el hermano Gas-
par ajustada por menor toda su peregrinacion.

12. El estlo es peregrino, como de sugenio; y de dolor, que no esta impre-
so un grave y eroico poema, que es relacion ajustada de el viaje, y fa-
cator de el. Con todos ellos le parecio a nuestro devoto peregrino, que
compio muy barato el aver con sus ojos visto la santa Veronica, que
en la santa Yglesia de Jaen se conserva de inmemorial antigue-
dad, tazon de verdad inclimable. Muovthase en lo publico dos so-
las vezes en el año; La una el viernes santo, La otra el dia de la a-
sumpcion de nuestra Señora. Crecio maravillosamente la devocion
de el religioso hermano con esta vista, y se encendio tanto su espíritu,
que no una, sino muchas vezes fueva a Jaen a adorar el santo Vi-
to, avengue descalzo, pisando espinas y lasas, y derramando sangre.
Digalo el con sus devotas galabras; que lo dice harto bien en estos

g. recado

quatro versos de aquel Poema, que aun oi se conserva —

O mihi si detur, simulacra revisere sancta
per scabras rupes, armata que sentibus aura.
Nudatis pedibus, madefactis sanguine plantis,
Latus iter facerem, relegens Mentessia rura.

Suena en romance —

O si bolver a ver el milagroso
vostro de mi Jesus me fuera dado,
quan leve se me hiziera el mas pesado
peso de el tiempo ondo i yguoso!

Protara el campo espinas; e insuoso
en lasas conviertiera lo mas llano.

Bañara en sangre la desnuda planta;
y alegre a ti corriera imagen sancta.

13. Apenas entro en los estudios, quando comenco a mostrarse, como prodigio a quel ingenio; juntamente a celebrarle la fama. Sobresalia tanto a el comun de los otros condiscipulos, que le reconocian aun los mismos maestros. En ocasion, viendole el que fue como maestro de todos el Doctor Francisco Suarez, confeso sin engacho que quando se ponía junto de el, se sumillava mucho, pareciendole avia Dios criado a Gaspar de Castro para su sumiliacion. Dique la teologia la sabia tan bien como el; y en los otros talentos tanter y tan vauid le havia muchas ventajas — El padre Juan Geronimo, tan celebrado en España por la eminencia de su pulgido deia de nuestro Castro. [Este es el rey de los sujetos de la Compania de este tiempo.] Mas que todo es lo que estudiando las Sumulas le sucedio en sudora. Que a la fama, por gasar algunas muestras de tanto ingenio, muchos de los Religiosos mas graues se conbideron, y previnieron para oirle en la primera ocasion que defendiese concelusiones. Encargaronle las primeras de Sumulas. Uno entredhos a oirle, y se digno argumentarle el muy Reverendo padre Fr. Bartholome de Miranda de el orden de Predicadores, que por sus grandes letras i meritos ascendio a ser maestro de el sacro Palacio. Respondiale este por



tan a proposito; i con tal destreza i gracia rebatia sus argumentos, q
ni el maestro tuvo en que ayudarle; ni el que argumentava que o
ponerle sobre la respuesta clara y llana a su argumento. Lo me-
mo sucedio a otros maestros graves, que concurrieron traidos
de la fama, i picados de el honor, a probar su destreza en estas
armas, midiendo la espada ombres de tanto parte con un mu-
chacho de dieziseis a diecisiete años. En los de sus estudios se
hizo tan dueño de toda la Teologia, que pudo con gloria sati-
sfaccion de todos leer en Sevilla la carrera de Vísperas, aun
no siendo sacerdote.

14. De Cordova le trasladaron a Sevilla su patria para que
tan insigne talento diese principio a los estudios de la sagrada
teologia, que alli se comencaron por el mes de Abril de el año de
1584. en nuestro colegio de S. Ermenegildo, que avia a cinco
años estava apartado de la casa profesa. Diose un gran prin-
cipio con un abt general de toda la Teologia, que sustento el em-
no Diego Ruiz de Montoya, q presidio el padre Gaspar de Castro,
ingenios uno y otro tan grandes, que aunque no fueran hijos de
Sevilla, pudiera ella celebrarlos como prodigios. Disputose co-
mo principal questión, el motivo sobre que estiba la certezade
nuestra fee. A ommar esta accion concurre con el cardenal
Arceobispo D. Rodrigo de Castro lo mas docto lo mas grave de
la ciudad. Con el Dean de la Iglesia algunos Prebendados
de mas autoridad. Era de ella Canonigo Don Bernardo de
Pezar y Sandoval, que despues fue Cardenal y Arceobispo de
Toledo; con quien tenia estrecha amistad la casa de Hernandez
de Castro.

15. Sobre el punto de la questión hablo el padre Gaspar con tan-
ta erudicion de Concilios, santos, y padres de la Iglesia, sabor
y gusto de letras divinas y humanas, que algunos dudavan si era
ombre el que hablava, o algun ~~de~~ angel, que vovise baxa-
do de el cielo. A quien la eterna verdad gusti mesma creyera
que no alcanza. Nunca ombre tan eminente, tan univer-

Salv.

salmente dello avian conocido aquellos tiempos. Eto La aclamacion comun, avien dole oido. Y dando todos a una las gracias a nuestro Provincial el padre Diego de Anaya por el favor que a Sevilla avia hecho en darle tal maestro, añidían [Padre Provincial este sujeto es para corona i surra de su religion. No se puede hallar tal lengua, tal latin, tanta erudicion, humana i divina, ni con tanta viveza de ingenio tanta modestia.] Fueron de aqui tan picado el gusto, que algunos personajes de la ciudad, (i entre ellos algunos vestigabos que avian dejado los estudios) se reduxeron a cursar otra vez nuestra escuela, por aprovechar con el magisterio de el P. Gaspar de Castro —

- 16 • Aprovecharon entretanto (i por ellos nuestra Provincia en el crecimiento de muy lucidos sujetos) Los padres Juan de Pineda Diego Ruiz de Montoria, Ignacio Yanez, Melchior de Salto, Martin de Riva, Miguel Narquez, Dionisio Guillen, Juan Baptista Sanza vecchia. Que ombres estos? Discipulos todos de el padre Gaspar, que quando otros iguales sujetos no viviera tenido nuestra provincia, ellos solos bastaran a darle extraordinario lustre, calidad, i onrra. Procurio sus lecciones solo por lo que restava de este año. Desde Setiembre se añidio segunda leccion. Y el año adelante de 1585. dio su complemento a los estudios theologicos. La cabreda de escritura sagrada que leyó el padre Hieronimo de Prado, ombre eminente, q que pudo ser entre maestros, como bien muestran sus doctos comentarios sobre el profeta Ezechiel. + maestro

Cap. 25.

Pasa a Castilla el padre Gaspar de Castro. Con que ocasion. Y como en aquellas provincias onrró la Comp.^{ta} y se lucieron sus grandes talentos.

- 1 • Quando con estos aplausos se oia i gozava Sevilla, igualmente

recobido en la catedra, admirado en el pulpito, le nombro el General q.³
fuese a gobernar rector el colegio de Avila en Castilla la vieja. Fue
de su obediencia gran provecho; aunque a su resignacion nada di-
ficil este transito, de entre los suios a los estuorios, el pais, el clima y
la gente. No queria el señor se escondiere tanta luz; o que su esfera
se midiere con los terminos cortos de Andalucia. Diferencia q. en
de su doctura las principales ciudades de Sevilla y de Toledo. Co-
mo la condicion era apacible, el esterior de angel, el hervor i la sumil-
dad de un novicio, a los de casa grangeo en brebe, y aprovechava
como a estos, a los de fuera en toda virtud. Para persuadilla prestava
mas sus exemplos, que sus palabras. Con que de todos era estimado a-
mado, y obedecido. Con los seglares no perdía tiempo; ni ocasion en
que no trabajase por mejorarlos, ya con platicas familiares, ya con ser-
mones. Oya estos, y los aplaudia una persona de las de mas cuenta
en aquella ciudad. Pero el gusto de oír a fasho, i la porfia ciega
de no dejar una ocasion (cancer envejecido, y casi desahuciada
la cura.) que a este miserable arrastrara a el infierno, pareja cor-
rian.

2. Era un nuevo Herodes, que con gusto oia a el Precupor de fasho,
y con mayor se dejava estar preso de su apasion ciega. De estos, que
entregada la libertad a su maior enemigo pasan plaza de cristianos
y son de el vando opuesto a fasho, el Diabolo tiene muchos a su
Devocion, que los oyen, quando salen de el sermon. [Vive Dios,
que lo dije bien.] y no acabareis con ellos que buelvan atras de
el mal que hacen, convertidos por su obstinacion en demonios.
Sentia grandemente el Señor la perdicion de este miserable om-
bre. Y como nunca sea licito des esperar la correccion y en mi-
enda de el que vive, porfio fasho en seguir esta hera; dióle casa
en sus sermones; y Dios a sus palabras espacia tan grande, que
con el trueno de su voz se estremecio esta cieva montana, y pa-
rio, como el profeta dice, el espíritu de salud. La persuasion blanda, y
continua en platicas familiares le obligo, que con aliento se arrancase
de su antigua amistad; que mudase de suelo; mejorase de prospectos, y

se con

se convirtiere de venas à Dios con exemplar enmienda de sus vicios tan publicos. Para esto llevo Dios a Ciudad Gaspar de castro de Sevilla a Avila para amansar la fiero y bulta de este poderoso; i para trocarlo de carnigero lobo en oveja, marcada en la eternidad, y conocida desde agora por de el rebanio, y grey de el salvador 2.

3. En ocasion de velo de una senora nobilissima, cercana parienta de los Marqueses de Velada acudio a Avila Don Sancho Davila y Toledo, hermano de el Marques, rector de la Universidad en Salamanca, despues obispo de Cartagena de Jaen y de Sigüenza. En cargo el sermón de la fiesta a nuestro rector. El por su enjugar algo a el decoro de tanta celebridad, dio alguna licencia a el ingenio y largar a el discurso; discurnio con estremoado primor sobre el Velo, y Velada. Quedaron como atonitos los oientes, un estro ordinario concuyo. Mas que todos Don Sancho, que muchos años despues celebraba con encarecimientos este sermón. Pero porque no se quedié en los oydos solamente, y frustrado su trabajo (enfermedad, o contagio, que de ordinario salta a los grandes talentos, y mas en ocasiones de fiesta) apreto este día en las obligaciones de el nuevo estado con tanta fuerza de razoner, apuro de Escritura, y valentia de espíritu, que sacó lagrimas; i sacaron nuevos propositos los presentes de reformar en mejor sus vidas. Alguna vez es licito a el que predica condescender con el gusto de los que oien: nunca el negarles el pan de la doctrina, solido i necesario mansar de las almas. 2.

4. Tiravan de este ombre unos zelos, las Universidades, los Perlados. Eralo a esta sazon en Zamora Don Bernardo de Resas y Sandoval. Y como se hallava cerca de Avila, hizo instancias hasta llevarle a aquella ciudad. Tenialo en su casa, y a su mesa; y tanto gusto de comunicarle, que por poder por mas tiempo, y con mejor comodidad, en su mesmo aposento queria le hiziesen la cama. Apovecho mucho este ~~un~~ Porlado con sus santos consejos. Seguia su parecer en las dudas de la conciencia, como de el gobierno. Por mas tiempo, casi el de dos años le oyo en Burgos su arzobispo D. Gilvoval Vela, que en alabarle con admiracion es parecia exceder

el decoro de la dignidad. Deseó, y aun procuró (para tonarle con esta pusion mas por suio y mas de espacio en Burgos) que se encargase la Compania el gobierno de aquel colegio. Encargosele el General. Mas el, deseeso antes de obedecer, que de mandar, muy de prieria se escuso, no tanto de la carga de regir, como de el honor de la ocupacion. No descansava en la de su talento. porque de unas, i otras partes Le pedian. Mas que todos el Arceobispo, porque onrrase la cathedral; y a provechase a los eclesiasticos, parte la principal de la Republica, y no todas vezes La mas apuñada. Quando mas pasavan de sermon a sermon, eran quinze dias. Que contrarios officios parecen amor, y trabajar, a el amigo. Pero una i otra accion Las governava igual afecto. Porque era tanto lo que fiava a su doctrina, y defenia a su talento, que quisiera estalle oyendo siempre; y que aquella fuente de saludables aguas no cesara de correr. Esto gerda años en Burgos, gustoso mas y mas cada dia el Auditorio, q. era toda La ciudad.

5 • Levole consigo a visitar los lugares de el Arceobispado. Enq. fue extraordinario el fruto, que con sus sermones hizo esta oracion apostolica. Maior el consuelo de el santo Pontado en ver Los a lientos, que cobravan para mejorarse sus queridas vezes. Consulta va con su rara prudencia, con sus grandes letras sus resoluciones. De aqui sabian ellas acertadas y provechosas. Hasta en esas las Horas canonicas queria el Arceobispo Le ayudase el padre Castro; porque mundo se ayudava de su devocion, gravedad, i pausa. El padre sin faltar a lo preciso de su modela, ga la autoridad de el Pontado, avisavale en ocasion una o otra vez, que pronunziase mejor algunas palabras. Dijo, se enmendaria. Janidid, que aquello era poco, en tiempo que recitava un verso de el cancion de los tres mancebos de el horno, en que contridan a el Sol, Luna, i estrellas, que insultan en los divinos lores. [Benedicite Sol et Luna domino etc.] Entonces el discreto i puntual religioso le dijo. [Señor no Le parezca a C. S. I. poco. que esta vez el Sol, y La Luna van de un bocado.] Con esta sal quedo el ar-

ceobispo

cohibo no menos gustoso, que adverbido; y tan pagado de la religion de el ayudante, que celebrava siempre el dicho; y mas la virtud, i concierto de aquella tan concertada, como religiosa alma.

6. La Cartusa de Miraflores, vecindad de Burgos, sollicitava, quantas veces podia, fuere sacbo a haver platicas espirituales a aquella venerable comunidad. Yoiante como a legitimo ministro de evangelio, como a ombre santo. Aqui en Burgos acorto de oirle un dia el Condestable de castilla, Juan Fernandez de Velasco, aquella gran cabeza, que tanto celebre Europa por sus hechos, por sus aventajados estudios y letras, en que compitio con grandes ingenios. Y admirando, que tanto ombre estoviese retirado en Burgos, hizo juramento de en llegando a la corte, dar noticia de el a el Rey Filipo segundo. Asi lo cumplio. Y el cathrico y prudente Rey, que siempre inclino a conocer, y tratar sujetos grandes, mando luego que viniese Carbo a Madrid, y predicase en su capilla. Corria agora el año de 1580. en que el padre Gaspar de Carbo se hallava con solos 35. Havióle bien moco la edad; las penitencias, los achaques atenuado el sujeto, y que pareciese de mas años. Quando la primera vez subio a predicar delante de el rey, presentes con el las personas reales, i lo lucido de la corte, el Nuncio de su Santidad, embaxadores, Señores i Grandes, uno de estos Nuegos a el padre Sebastian Hernandez de nuestra compañia, confesor de las damas de palacio, i le dijo. [Como es posible, padre, que la Compania entrie a este puesto de tanta autoridad un padre tan moco.] Respondióle Hernandez. [Digale V. E. con atención; i despues nos dira si es moco, o viejo. Y hasta entonces suspenda su gran Juicio. No juzgue secundum faciem. por lo que parece a prima facie]

7. Oíole este principio con gran atención. El predicador assi arrebató i suspendió a el auditorio todo con la energia de la elocuencia, i aun mas con la fuerza de el espíritu, erudición, letras, y talento, que todos a una dijeron con voz de aplauso, avia sido el mas alto, i erudito sermón, i de cosas mas escogidas, que alli avian oido en muchos años. Buelto aquel sermón a el padre Sebastian Hernandez [Verdaderamente padre, que agora digo, a sido muchacho acierto de la compañia, y no

corto el beneficio de avernos dado a este padre, para reformador i maestro de nuestras costumbres. Porque aunque los años son pocos, suple por muchos el seso, la prudencia, la erudición, el espíritu de este padre. I El Condestable quedó contentísimo en ver avia salido tan bien de su ingenio. Aviale hecho grande con el Rey, con la corte, acreditando el raro talento, i singulares prendas de el nuevo predicador. El Rey casi se quejó que la Compañia no le viese se dado antes a conocer. Aviallo, que donde sobraba tanto seso, las canas hacian poca falta. Despues de tan gran confiteria desacierto seria amontonar otros, aunque queden agravadas de nicho silencio. Si ya no las uniese menester en los contrastes de alguna persecucion. Que navio tan velero y cargado con tanta riqueza como podia seguirse en alta mar, y entregarse a el oceano de una corte entre buiras de aplausos, si primero no se lastrase contra el furor de contrarios vientos, de encontradas olas?

8 • Era su lenguaje en los sermones llano, puro i corriente, y tan a el decoro de una cristiana eloquencia, y parecio a el Rey tan limado, que mando a el Marques de Velada, aio de el Principe Filipo tercero se pidiesen a el padre, escriviese por sermones, para que el Principe su hijo aprendiese, leyendo, el buen estilo, dulzura i devocion de sus palabras. Era admirable la gracia, con que subia de punto las cosas espirituales; y con que las más altas de la Teologia, y misterios más intricados de la fe disyonia i declarava, acomodandose a la capacidad de el Auditorio. Con que todos salian enseñados, gustados, y satisfechos, tanto el deseo de saber, como el de aprovechar. De cada punto sacava doctrina, y enseñanza practica. Saber dar punto de sal a esto guisado, i que todos se aprovechen y gusten, no es vulgar talento. Alla el cycero dijo, es este el mayor punto. I Omne hinc punctum, qui miscuit utile dulci. I Como ni de la profana, asi no es otro el primor de la cristiana Retorica; arte en que pocos se aventajen, hecho estudio, no de apretar razones, i disponer el discurso, sino de vestir las vocablos con ofentación i pompa, de que se suelen pagar ingenios juveniles, y capacidades cortas. Los sermones de nicho

Castro

Castro llevaban todos, como se suele decir, en la uña. Y juntamente llevaban que rumbiar, i con que mejorar las costumbres. Por esto de todos eran pretendidos sus sermones, i se copiavan; como de los maestros sus escritos, quando ocupava la cathedra. Donde quiera que los predicara, tenia Don Bernardo de Suse i Sandoval quien por su cuenta q cobra los ejemplares, q selis embiase. No era Don Bernardo solo en esta diligencia.

Cap. 26.

Algunas persecuciones, que tuvo el padre Gaspar de Castro: sus excelentes virtudes; i como la muerte mostro los quilates de su sancta vida.

I. Ermos dicho basta ora lo menos. Porque aun no salimos de apilautos; ni ermos visto navegar con tormenta este bafel. Dispensola el señor con sabia providencia; dando lugar a que los amigos, i de su misma religion, que mas se amavan, se estimavan (zelosos, como me persuado, no envidiosos, como parece) se reparasen que predicava galardo; que dava mas atenciones a lo delgado de el discurso, que a lo provechoso i proprio de tan alto ministerio; que desdeseia aquel modo de nuestro modo; que sobresalia el lenguaje; que algunas palabras eran afectadas, y aun nuevas; que avia necesidad de entrar la breva, y cortar. que la escarda, quando locanican los sembrados, es conveniente, y asegura la coeitha. Todas las censuras tiravan a este blanco, y los sentimientos eran de este porte. Credio es de aquella edad el atento y escrupuloso reparo de estas, que parecen menudencias. No se que tan indemne se conserve la negligencia, o menor reparo de la nuecha, que o privilegia maiores abreviamentos; o disminuila con ellos, dando lugar a que el orangelio, venerado de antes por la sencillez de sus palabras, y onestidad de su frase, vista oy a lo peregrino con tantos afeytes de el lenguaje, q parece no el mismo.

2. Levantose este suvaco, primero en Sevilla. Hablaron con sentimiento algunos padres de Los graves, i mas Libres de toda sospecha a el Provincial, que a esta sazon era Diego de Acosta. El qual no poco cuidado se fue a oir a la casa profesa un sermon de orras, que predicava por muerte de Doña Catalina de Ribera, senora de gran porte, y madre de los ilustres caballeros Don Juan de Hincstosa, e Don Ferrazan de Ribera, conocida y cercana vama de la casa de los Excelentisimos señores Duques de Alcalá. Hallavase en el conaupo toda Sevilla. El padre Gaspar de Salto predico a su costumbre. El Provincial padre Diego de Acosta, que fue de los ombres mas graves, doctos i santos, que tuvo nuestra religion, abnito dijo, aviendolo oido.

I Estuvo en acabando el sermon por dar gritos alabando a Dios, que tal lengua i fuerza de devocion con tanta blandura de dolo aic dado a la Compañia; ¡elamar. Como con tal espíritu i guerra no se convierte el mundo? I Oíendole poco despues aquel gran gigante de prenda i talentos, el padre Gil Gonzalez de Avila, nuestro Visitador i Provincial, que con sus gouernos onro las mas provincias de España, escrivio a Saldilla no le pudiesen ningun predicador a el lado: y que entendiesen era Bula de supada, que se lo avia de arrebatat todo donde quiera que llegase. 2^{do}

3. Con todo navegando castro por Saldilla la vija bolvio a saltarle de traveria el mesmo viento; a resuscitar la antigua calumnia. Por ver, con que fundamentos, el provincial de alli padre Alonso de Villalba se fue a oir con todo secreto, por espello sin prevencion de cautela. El sermon era de S. Ieronimo en un convento de monjas de su orden. Ocupo su discurso, y gardo el tiempo con el crucifijo santo, con que pintan a este gran doctor en una mano. En la qual parece lo tiene como espejo, en que se mira y mira: como regla, a la qual estudia conformar su vida: finalmente como compendio i cifra de el evangelio. Hizo sobre estos tres puntos un altisimo y bien gouernoso sermon. De aqui salio tal el Provincial que entrando en casa de la a orras I No es cristiano, quando mas buen religioso quien dice mienos bien de tal devocion, el bto

2 espíritu

y espíritu. Que esto es predicar como santo i como sabio, i como hijo de la compañía. [Lo un escrivio a Doña Juana de Branda su madre de el predicador carta en esta ocasion, en que decía. [No me quedo contener, sin dar a V. m. el parabien de governar Vado a la Compañia tal yren da, y tal hijo que tanto la onra, quanto aprovecha a las almas.] En esta gloria rimaban las persecuciones de los justos.

4. En aquellos principios de su predicación y cátedra de Sevilla se traslado de alli a San lucar la porfiada instancia que por oyle hizo el Excelentissimo Señor Don alonso Perez de Guzman el Bueno, sep. timo Duque de Medrina, no menos su madre. La excelentissima Señora Doña Leonor de quiniga. Condeza de Niebla. Predico en San lucar una quaxasma con esta ordinaria mocion de el lugar, i fruto de los oientes. Aviendo oido el Duque el quimcio sermon dijo. [Cargo es de conciencia, que la Compañia no descargue de todos los otros cuidados a este padre, i le ocupe solo en predicar; ombe, a quien Dios a dado tan raro talento de mover las almas, y enseñar a todos.] Esta fue la censura de este Principe. Su agradecimiento logio la casa profesa de Sevilla; a quien de orden de el Duque se daran por limosna cada año veinte quatro cunetas de abum: socorro considerable, si le continuara la devocion. Pero como esta no se henda con la sangre, es facil on el palacio de Favaon descaellan de la memoria los grandes servicios de un Joseph salvador de Egipto.

5. Esta eminencia de talentos tan grandes, y tan conda tan rico de letras en lo erudicio, en lo javivo, para entrar, y salir con tanto acierto en las materias de la cátedra, como en las de el pulpito, aonyano el con dho no menor de erudicion y letras humanas. Sabiala con pleno conocimiento; y legravalas con admiraciones, i iguales a el aplauso; ora recitase algunas oraciones retoricas; ora en verso compusiese algunas comedias, tragedias, dialogos, con otros exercicios Literarios. Porque on quando vivio necesitó Gaspard de salda a el acudian todos, como a fuente, para socorrerse en ocasiones de algun sucimiento. Fuele entre otros la venida a sudij de el infante rey de Portugal Don sebastian, quando yaso a Africa a

bisicar entre aquellas barbaras la muerte, que hallo desgraciada en ve-
de nuevos ingenios. Quiso onrrar a su columbie nuestro colegio, pro-
fesando en Castilla, como en Portugal el singular afetto, que heredó
de padres, y abuelos, y con que siempre miro las cosas de nuestra
religion. Nuestros estudiantes le representaron un ingenioso co-
loguio, obra i desvelo de el padre Gasspar de sabio. Y como su-
ra salio tan razonada, que el Rey se mudo gustos; y lo eluvie-
ron mucho. Los señores de Portugal i de castilla, que se hallaron
en este acompañamiento.

6. Sabotez se sirvio de su poetica destreza el zelo santo en que
ardia de ganar para Dios muchas almas. Tenia echado el ojo a
la de un caballero moço que estudiava en nuestras escuelas de Sevil-
la; Era de raras prendas, que prendado de las Lisonjas de la pos-
peridad. (Las quales por su muchas riquezas, nobleza, deudos i ami-
gos no le desavan libro el afetto para bolar a el seguro de la religion)
con el mundo se detenia, y entretenia muy a su sabor. Aplicarle
a que siguiese nuestro instituto, era un yerro por vivo deuo en el
padre Gasspar de sabio. Y como no hallare entrada en este estudi-
ante, apelo para sus Musas, las quales dispusieron con mucha gra-
cia el santo hechizo. Dispuso con arte un ingenioso Diologo; cuió
a sumpto fue la conversion de un joven gallardo, i muy asido a los
entretenimientos i glorias de el mundo. Las fuerzas i esfuerços de la
Gracia para atraerle a lo mejor. Sus enpenos y resistencias por de-
fenderse este joven en su libertad. Grandes contrades en su vocaci-
on; dificultades terribles; devotos de un natural cerril y bruto. Habia
que con enpeno de maior valor la luz de el cielo llegò a tiempo, que le
rindio a sus pies; y rendido este moço se entrego a la voluntad del
vencedor, rindiendo a Dios las armas, y la libertad.

7. Este papel encomiendo sabio a su estudiante. Aceptole el con-
gusto, como el peccillo el sabroso coto, que dentro disimula un an-
zuelo, de que se vale el dicho pescador para sacarle de l'agua. Cu-
ando se imponia para la representacion, encargole mucho, que hi-
ciese bien su papel. Que afeltase la mas ternura, i devocion que

puudiese

pudiese, que en esto estava el primor todo de salirle bien, i hacerse con
 aprobacion su trabajo. Hizo asi nuestro estudiante en el dia en que
 se represento este dialogo a un concurso extraordinario de gente, lo
 mejor i mas lucido de la ciudad. Por este camino se entro a el cora-
 con la luz, el desengano. Y representandole de palabra llego a te-
 nerle tan de veras, que continuando sus lagrimas, sus efectos, con
 ellas se echo a los pies de el Superior, pidiendo le recibiese en la fan-
 pania. Sus padres viendo su determinacion, vivieron en ello tan
 gustosos, como edificadores, conociendo, andava por aqui el dedo de
 Dios, que suyo faser veras las que parecian bueltas, q que tuviese
 efecto lo que solo era representacion; ocasion de salud la que
 fuera de solo entretenimiento.

8. Las virtudes eroycas y muchas de el padre Gaspar quien podria
 reducirle a catalogo? Quicon ponderarlas? Con decir era ombre de
 oracion, esta dicho todo. No se contentava con la ora de comunidad.
 tenia otras extraordinarias, i destinados tiempos para estos santos exer-
 cicio, en el qual hallava sus delicias. Por esto crayava, quanto le
 era posible, salir de casa, q aun de su celda. Mucho no las recitava.
 Y si le buscava alguna, examinaba la necesidad, i entendido bien
 el porte de la persona, salia al confesonario, q muy en brebe la des-
 pachava, bolviendo con presteza a el rincón de su celda: Resguardo
 bien necesario para conservarse en pureza, q aun con entera fama. Ga-
 tava mucha parte de el tiempo en prepararse para decir la missa; oy
 desiala, que causava devocion a los oyentes. No parecia sino un an-
 gel en el altar, mezclando a la devocion modela gravedad, reposo.
 Sus oras canonicas con igual reverencia q aparejo. Sus devociones, q
 oraciones particulares a unos ya santos santos podian ser ocupaci-
 on de una alma religiosa. Confesava su maestro de novicios el
 Padre Francisco Varquez aver apendido de este angel (no le sabia
 otro nombre) a ser devoto, q rezar a muchos santos particulares
 i espiritus bienaventurados. Si se divertia de maiones estudios,
 era celebrar las glorias de el Sacramento santissimo de el altar.
 En esto por su entretenimiento ocupava la pluma. Y con esta oca-

sion compuso varias Chamonetas, Dialogos, danzas, que encendiesen
La piedad a maior reverencia, i afeitas tiernas para con este divi-
nissimo, i soberano misterio. 2.

9. Parece mano en La leche esta devocion. Diósele su madre, fué
valerse de amas. No avia contaminado Las purajas de aquel si-
glo La corrupción de este, en que a introducido entre sus peces
La nobleza, que Las madres a sus proprias prendal nieguen los
primeros alimentos. Fue como ia eferecimos, esta madre en es-
tremo devota de este divinissimo Sacramento. Bien ai a quien a
Los suios parece. Sus exámenes de conciencia con gran exacion.
Y con maior dawa cuenta de su conciencia a sus confesores, etc.
ombre tan ombre. Pero el estudiava en hacerse niño. La me-
mo conyas porfava su Sumildad en levantarle a el punto ma-
ior de Las estimaciones, i respetos, con que miravan todos a Gar-
yar de falso. Juicio era este (q lo repetia muchas vezes) de
aquel gran siervo de Dios el padre Rodrigo Alvarez; que or-
rava Dios a este ombre, i lo havia de todo estimar tanto, por lo
mucho que el estudiava en hacerse pequenito, i estar a los pies
de todos. Que maior testimonio, que La baja estimacion, en que el
se tenia, La grande en que se tenían todos, compitiendo siempre
abatimientos con altazas? * No fue menos que este el afesto que si-
empre tuvo a La pobreza. Tenia en Madrid credito abierto (Li-
beralidad de sus hermanos, ricos ambos, i poderosos en Sevilla) pa-
ra tomar de alli q gastar quanto el quisiere. Mas su espíritu
Sumilde bobrio viciosa La diligencia de su sangre. Porque con-
tento con Los socorros de comunidad (gases legitimos de minis-
tro evangelico) renuncio siempre a lo superfluo de el regalo, de
La ostentacion, de que otros animos poco dizeños de si, se dejan
prender, q aun prender. Su contento como su estudio de este
gran religioso fue vivir, i morir el mas pobre. 2.

10. Todas estas eran quieras con que el se disponia por su parte
a merecer el premio, i llegar a el eterno descanso. Con maior,
i con mas amoroso cuidado le labrava el señor La corona con

mirada

mira de trasladarlo de la corte de Madrid a la de aquel felicísimo reino. Cargole por esto de achaques pesados i graves; mas previnole de sufrimiento con que en ellos se portava muy grande. Aunque apretavan los dolores, disminuava el semblante; i se alentava a servir i trabajar como el que era tenido por mas robusto, mas sano. Hasta que el continuo peso de achaques i de ocupaciones labo en la delicadeza de el sujeto, y le derribo en cama, rendido ia de mortal accidente en los fines de el año 1592. Entrando un dia a vesito el rector de Madrid padre Juan de Tiguencia para alentarlo le dijo: V. P. se aliente, que confio en Dios en breve estara bueno y con fuerzas. Y asi hara que cohen sermon para el día de la expectacion de el gozo de nuestra Señora. I Respondio el enfermo. I Padre mis sermones son acabados. Y si yo uoviera predicar mas, de otra manera lo hiziera que hasta aqui lo esche. y a sido con muchas faltas e imperfecciones, de que pido a nuestra Señora perdon. I Enternecionse e ambos.

II • Supose luego en la corte el estado de la enfermedad, i viengo³ tenia su vida; i dijo un personaje grave que le estimava mucho. I O quien pudiera comprar esta salud perdida, para que este padre continuara sus sermones en esta corte con tan gran fruto como Sofia. Diera yo de muy buena gana doce mil ducados de albricias por ello. I Llego a el termino de su carrera este dichoso operario; ay corriola de manera, que aun antes de salir de sus prisiones el alma, la entretuvo el cielo con su avirimal musica. Cuyo gusto no podia disminuir, olvidando con el las agonias en que se saltava, y luchas que padecia por desahise de el cuerpo. Estavalo mostrando el enfermo con la sermidad viva, y atencion de el rostro; admirando a el mesmo tiempo estos favores el enfermero que le azechava. Entre estos jubilos dio su alma a su criador en los 29. de Diciembre de el año 1592. aviendo hecho con espacio una confesion general; y recobrado los Sacramentos, i el de la Eucaristia muchas vezes. El sentimiento de aquella corte, en particular de el Rey, de sus hijos, de los señores, y grandes fue grande; e igual a la alta estimacion que tuvieron de sujeto tan eminente. No menos la demonstracion

on en su entierro, a que arrojaron eclesiásticos i secular, quanto noble se hallava en Madrid. V

12. Su muerte, sabiendola por el correo sus hermanos, escusaron de irle a su madre, por excusarle tan agudo dolor. Pero ella con igual valor lo dio aora para el cielo, que lo avia dado a la religion. Y parece de alli tuvo el aviso. Porque entrando el canónico Pedro Jimenez de Sotro subhyo a tomar subdicion para irse a la iglesia le dijo ella. Como no me dezis nada de Gaspar de Castro? Ya yo se que es muerto. El entonces. Si señora. Creio averjelo revelado el cielo. Vivia esta Provincia con desconcielo por no tener alguna prenda de un sujeto, que tanto la ennoblecio. Pero la caritativa piedad de el Padre Francisco de Torres (que avia vivido esta provincia de Andalucia el año de 1603. siendo despues superior en Madrid en el año de 1615. repartio de su tesoro, y entrego la mejor parte de el, la cabeza de el venerable padre Gaspar de Castro a Don Juan de Sotro y Guzman veintiquatro de Sevilla, su sobrino, y procurador de esta ciudad. Entregose de elle este caballero con certificacion y fe de el dicho rector, y otros padres graves de el colegio imperial de Madrid. Y con la mesma, i testigos en forma juridica la entrego despues en el siguiente año de 1616. a el padre Alonso de Castro su tio, i hermano de el difunto en presencia de el padre Alvaro Arias de Armenta rector y maestro de Novicios de la casa de probacion de S. Luis, que fundaron de su hacienda Juan Fernandez de Castro o Doña Luisa de Medina su mujer. Aqui se guarda; aqui se muestra el precioso tesoro; precioso por de quien fue, instrumento tan conyunto; i mas precioso por lo que despierta su vista a la imitacion estudiosa de sus heroycas virtudes, que devian proponerse para exemplar a los novicios, que cria esta religiosa casa de Probacion taller en que se da la primera labor a las piedras, que an de ennoblecer como terminar este edificio santo, La Compania minima de Jesus.

Segunda congregacion provincial en Granada. Las cosas, que aqui se trataron mas importantes. Va procurador a Roma el p. Alonso de Zarate.

1. • Devese no menos memoria, que veneracion i respecto a los Capítulos, congregaciones i juntas, en que a tratar de el bien publica de la religion suele ella juntar en uno los ombres mas religiosos i graves, que son como las columnas, sobre que se robuste el peso de el edificio. Y como tenga el espíritu de Dios nuestro Señor enpenada su palabra de hazer amorosa asistencia donde se juntaren dos obres en su nombre, de creer es que no faltaria este favor en tan santa i religiosa congregacion de sujetos tan venerables, como la que celebró este año de 563. en los seis de Maio en nuestro colegio de Granada el padre D. Diego de Avellaneda, provincial entonces de esta provincia. Avriendose pues la primera congregacion celebrado en Granada en Abril de el año antes de 1565. y parecian queidas agraviadas los dos colegios mas antiguos, i tan illustres, el de Cordova, el de Sevilla. que causa los moviere a ora a el Provincial i a sus consultores para regetir este pueblo, i hazer aora segunda vez la congregacion en Granada, no me consta. No hallo otra que el abigo ay amparo (si va no diligencia e intercecion) de el santo arcobispo Don Pedro Guerrero, que tan como propias, miro siempre nuestras cosas; y con tanta liberalidad acudia a suplir qualesquiera gastos, corriendo aora como entonces, los de la congregacion por su cuenta. Teniamos en el, padre amigo, i confesor, y tenia el de presente cosa bien importante, de servicio de Dios, i de mejora de sugetos, que tratar con la Compañia.
2. • Por cumplir ella con tan estrechas obligaciones, q por servir a gusto tan saconado, se acomodo el de toda nuestra Provincia a que se celebrase tambien en Granada esta segunda congregacion. En ella se hallaron con el Provincial los profesores de quatro vollos,



los rectores i procuradores de los colegios. Sus nombres pongo aqui por la
Luz que recree a la Historia de saber los que vivieron en cada tiempo
y florecieron en religion como en ocupacion.

- Padre Doctor Diego de Avellaneda. — Provincial. —
- Padre Cristoval de Mendoza —
- Padre Doctor Juan de La Placa —
- Padre Alonso de Zarate — Rector de Cordova.
- Padre Gaspar de Salazar. — Rector de Marchena.
- Padre Maestro Juan de Cañas. —
- Padre Licen.^{do} Francisco Gomez —
- Padre Diego de Santa Cruz —
- Padre Pedro Navarro. — Rector de Granada.
- Padre Juan de Vergara — Rector de Montilla.
- Padre Ignacio de Fonseca. — Rector de Sevilla.
- Padre Christoval Mendez Lobo — Rector de Trigueros.
- Padre Melchior de Costa. — Procur. de Granada.
- Padre Bernardo Venegas — Procur. de Montilla.
- Padre Hysolito Mancano — Procur. de Trigueros.
- Padre Martin Fernandez — Procur. de Sevilla.
- Padre Luis de Quiros. — Procur. de Marchena.
- Padre Juan Baptista — Procur. de Cadix.
- Padre Gonzalo de Esquivel — Procur. de Cordova.

Echo menos en esta cuenta que el rector de Cadix, que agora en esta
circunstancia de tiempo era el padre Pedro Bernal, que, fuese
algun accidente el esborro legitimo, para no averse hallado en
esta congregacion. Que, avoye olvidado de escribirle el que
escribio estas congregaciones. Falto en esta uno de los grandes
y aventajados sujetos, que tenia entonces y tuvo despues esta
nuestra provincia la qual santamente gouerno algunos años.

- 3 • La primera duda que aqui se controvertio fue, Si los padres
procuradores de los colegios (que ninguno era profeso de qualis
vobis.) se devian admitir con voto decisivo. La determinaci-

en i pa

on i parecer de todos los profesores i rectores fue, que no se devian ni podian, segun Constituciones, admitir a la eleccion de el Procurador, que se viesse de embiar a Roma, por la provincia. Si en peso en los demas negocios, que alli se viesien de tratar. Siguieron a ora en esta parte el exemplo de la primera congregacion general, que en el año antecedente de 1557. se tubo en Roma, y conuertio la mesma duda por respecto a los Procuradores que concurrieron alli de las provincias de Europa i de la India oriental. No se admitieron a la eleccion de General; pero en los demas negocios, que alli se trataron, igual voto tuvieron con los Melvocaes.

A. • Allanada esta dificultad se procedio a la eleccion de Procurador, que en nombre de toda la provincia fuere a Roma. Pusieron luego todos los oyd sin controversia en la persona de el padre Doctor Juan de la Placa. Su capacidad y talentos para tratar qualquier negocio eran muy conocidos. Y de el sujeto avia ya en Roma no solo noticias sino experiencias, quando se hallo en la primera congregacion general i eleccion de Sainet con las voces de el padre Bartolome de Bultamante nuestro Provincial, a quien a algunas escusaron de el viaje. Despues en la segunda general como Provincial de Andalucia para la eleccion de Sant Francisco de Bosa tercero general de la Compañia. Era el padre Placa tan obediente, que no se escusara de ir esta tercera vez. Pero escusole la enfermedad que sobrevino; o la instancia que por no apartarle de su lado, hizo el santo Arceobispo Don Pedro Guerrero. Con que se vino de quedar; i en su lugar fue el que en segundo lugar avia nombrado la Congregacion, el padre Alonso de Zarate rector de el colegio de Jeddora, ombre de las yndias, que ya escrevimos en el principio de esta libreria.

B. • Por este tiempo tenia entre manos aquel santo Arceobispo una obra muy hija de su celo, en que ocupavan sus mientes asi el perlado, como el padre maestro Juan de Alóvodo de mucha compañía; deseosos ambos de entresacar de aquella generacion prava

i adúltera, de los monjes naturales de el reyno, algunos obreros e-
vangélicos, que criados en santas costumbres, i bien enseñados en
la sana doctrina, con maior suavidad la pudiesen instilar en
los animos de su gente, siempre aversos a nuestra fe i religion. q.
si como el padre Juan de Albornoz era uno, para ciento; con tan
pequeno escuadron se prometia el santo zeloso Perlado se podia
debelar aquel fuerte tan encantado el Albayzin, exambre de abie-
pas, y congregacion de toros amarrados, y bravos, que sin esperar
de alli algun fruto, solo se podia temer un repentino furor con-
tra nuestra disimulacion, o nuestro defenido. Como se experimento,
y supio pocos meses despues de esta consulta en este mesmo año de
1568. descubriendo el tiempo, que dentro aquel reyno en esta jor-
da y vil canalla mas sequaca tenia el error Mahometano, que obe-
dienter vasallos la religion catolica.

6. Los que se juzgaron de mejor natural, asi Granadinos, como de
el valle de Lecrin, y alpujarras, se entresacavan con cuidado. Y
criavanse algunos dentro de nuestras puertas en aquella casa, que
ia escrivimos tuvo la Compania de Jesus en el Albayzin, en mene-
ra de conventorio, o jupilese. Crecia mucho el numero de estos
alumnos. Y por eso parecio a el arzobispo, y a el padre Albornoz, que
seria mejor fundar aca en la ciudad, en los dias de el Perlado, y
entre el comercio y concurso de el lugar un colegio Seminario,
donde se criasen estos hijos de Monjes mas apartados de el
humo de sus chimeneas, y de el rebufo de su aljama; mas a
la vista y examen de lo granado de aquella Republica; y donde
pudiesen a todas horas oír el canto y voces de la iglesia; y con la cer-
cania de despertar a afetos de religion y culto divino. Este Colegio
seminario se fundó entonce con título y vocacion de Sant. Moque
bien cerca de la catedral, i casas arzobispaes a el presbitero de la torre
nueva de las campanas. Deseo mucho el santo arzobispo, se en-
cargase la Compania de esta enseñanza, no dexando la casa de el
Albayzin; y añadiendo esta segunda Residencia; en que algunos
de los nuestros habitasen, y procurasen lo temporal de el sustento,

como lo espiritual de la educacion i doctrina de esta juventud.

7. Trato se con mucho calor el negocio en una de las sesiones de esta Congregacion, que se tuvo en los 15. de Maio. Y aunque se pesaron bien en las dificultades, yero mas con aquellos padres la autoridad de el arceobispo, y la importancia de el asunto, que tirava a reducir una nacion tan ciega en sus errores, como oblinada en su ceguedad. Ademas, que parecia pender de esta obra la seguridad de la ciudad, y aun de el reyno, que tan goca se prometia, viendo asi crecer como exambres, la yerba canalla, y brotar cada dia tantos Sabardillos, vecindades i pueblos, que ya no los cubria la tierra. No de otra suerte suelen cubrir los campos las mangas de la langosta. Hervia de gentes enemigas la Alpujarra, receptaculo, antes de fieras, que de ombres albergue y morada. Inclinanavan aquellos padres a que por algun espacio de tiempo, acotado yerto como de diez a diez años, la Compañia se encargase de este Seminario. Y assi se pidio por congregacion a Roma a nuestro General Sant Francisco de Boya. El santo no vino en esto; no obstante que ninguno mas respectava i deseava servir a el gusto de el Arceobispo, con quien tenia muy estrecha amistad, y antiguo conocimiento. Pondre aqui las palabras de su respuesta, porque no quede en olvido tan prudente resolusion de tan gran cabeza, de tan gran santo. I No conviene la Compañia tenga a su cargo este Seminario. Pero siendo regido por algunos devotos regulares, nosotros desde fuera les podemos ayudar etc. Y su Santidad se contento con esto, aviendo antes insidido, que en Roma nos encargasemos de el colegio de los Catalemones etc. I Y añade, que en caso, que para la casa de el Abayzin alguno despre rente etc que ni le tome la Compañia; ni se haga cargo de ella. Pero si se favorezca este asunto, como obra pia etc.

8. Al mismo tiempo que en Roma el padre Alonso de garate, como procurador por nuestra provincia, estas cosas y obras de su comision trataba con el general, Los Moriscos llegaron a descubrir su mal animo; y el odio tan de antiguo reconcentrado rompio, y se declaro en abierta

conspiracion contra su natural rey i Señor, i contra aquel Reyno de Granada, que los sustentava como pueblo veremos. Cesaron con esto, o se frustraron quantas diligencias el arzobispo i la Compañia avian puesto para reducir a mejor Juicio la insel canalla. Dejóse la casa que teniamos en el Albaicín. Y este Seminario, que de nuevo se avia erigido para la crianza de los hijos de los Moriscos, con mejor sucesso se convirtió en beneficio de los hijos de gente onrada, i cristianos viejos de este Reyno. Y en él se an criado i se crían muy lucidos sujetos, que an ocupado puestos de onor, q prebendas en las iglesias colegiadas q cabedales de España, q de fuera.

9. Otra fundacion de colegio para los nuestros se ofrecia entonces en la ciudad de Baza, insigne por su antigüedad y nobleza; cabecera un tiempo de la region, que llamaron Bastetanos. Para la qual dejó por su testamento (no me consta, si era nido de todos sus bienes, si legado de caridad) el Licen. N. Santiso. Tratose el punto. No parecio a la Congregacion se devia aceptar esta pia manda para fundacion y obligaciones de colegio. De el mesmo parecer estubo el General. Y es de creer, se miro con mucha atencion, q resolvió con igual prudencia este negocio. E querido tratar este caso. Porque la voluntad de el disipulo merece recomendacion, como agradecimiento. Y no se deve tener menos a el Abad maior cabeza de aquella santa iglesia, que por los interces de la ciudad sollicitó por sus cartas aceptase esta manda la Compañia, q hiziese asiento en Baza. No todas las flores de q se viste ufano el almenáo (aunque madruza quando los otros arboles duermen, a mostrar sus ahientos) se logran en el fruto. Las mas vezes caen con la elada marchitas a el suelo; o las arranca el viento, o travieja mano las cortas. Algunas flores de estas no logradas ya emon conrado arriba; q mostramos otras en su lugar q tiempo.

10. Maior negocio era, si tendria conveniencia a favor de la religion, que viviese en España como de antes, para el gobierno de estas quovincias un Comisario general. Aunque se ura

por muchos años en tiempo de los dos Generales, S. Ignacio i el ma-
 ior Lasina. Las experiencias de inconvenientes parece traieron a deson-
 gado. Y assi por orden de las dos Congregaciones generales primera y
 segunda se ordeno acertadamente, que se extinguiese en la compania
 la potestad ordinaria de comisario; i que quedase en todo i por todo de-
 ferido a el arbitrio prudente de el General, nombrarle por el tiempo, i pa-
 ra la provincia, o provincias, que le pareciere; i limitandole a su al-
 vedrio como el tiempo, la potestad. Todavía contrapesadas conveni-
 encias con inconvenientes. Juzgo la maior gasta de la congregacion
 que se devia pedir por esta provincia, vviere en España. Comisario
 como antes le vvo en tiempo de S. Ignacio. Raones se hallavan
 de fuerza; pero ninguna mas fuerza havia, que auerle conservado
 S. Ignacio por todos los años de su gouerno. Quien mejor que el
 santo fundador, entendia el espíritu de este instituto, quien mas S.
 Sant. Ignacio estudió de conservarle in demore? Con todo unos o-
 pinavan uno, otros dos. Tan varios son los juicios de los ombres,
 i tan pendientes de el vicio que hayen las cosas. No fue bien re-
 cebida en Roma esta petición. Rechazota el General. De quien
 devemos presumir, que como santo alcanca de el cielo maior
 luz; i que juzgava libre de respetos con atención a tener mas en
 fiere los que podian apartarse de la razon.

- II • Esto no es condenar juicios tan grandes, ombres de prudencia
 y zelo de la religion, que en Granada se juntaron a tratar el bien
 comun, assi de su provincia, como de el estado de la religion.
 Es escribir los sucesos de el tiempo atado a la Verdad, que es
 el Norte de la historia. Es cosa muy de reparar, que auiendo sido S.
 Francisco de Bossa tan afecto, i tan obediente hijo de nuestro patriar-
 ca S. Ignacio, nada le moviese este respeto (anete el mas valiente,
 y con que haze su bateria aquella opinion, o aquel hijo de comisa-
 rio) para no aver rechazado esta petición. [Porque esto es, dice
 S. Francisco, en perjuicio de los Decretos de la primera i segunda
 congregacion. Ni es conveniente a el modo de proceder de la con-
 pania; que es. que los Provinciales sean de ordinario sujetos in-

mediatamente a el General etc.] Son palabras suias. 2

12. Que aia alguna vez variedad de opiniones entre tan grandes juicios, y voluntades tan ajenas de passion, i de todo humano respecto, ninguno devria estrañarlo. Porque La amorosa providencia de Dios suele dispensar con sucesion de tiempos sus luces. Y el conocimiento pleno de las cosas no luego en el primero siglo, o tiempo lo comienza. Deja que el curso de las edades introduzca La luz de dogmas en La religion mas necesarios, como en La iglesia. Donde vemos oy reprobadas opiniones, que fueron un tiempo probables, i se practicavan. Y a el contrario practicadas i seguras Las q. fueron a los antiguos de mala nota. Creo, de esto nos quiso advertir el sabio rey, quando dijo de La divina Sabiduria, que es un espinu móvil e estable. [*Mobilis, Stabilis.*] Cosas parecen contrarias, y no son. El se declara luego. [*Et in se permanens omnia innovat*] Que sin hazer de si alguna fea mudanza, trueca y muda todas las cosas. El espíritu de S. Ignacio, el de S. Francisco de Borja uno fue y mui uno, estable i firme. Y con todo mirando a las circunstancias de el tiempo, el primero juzgo, estava bien en España un Comisario general de asiento para el buen gobierno de estas provincias. El segundo se quitó, y extinguió aquella dignidad, o cargo en La religion. Uno y otro, es cierto, miraron siempre a La maior gloria de Dios. —

13. Ademas se trata con calor en esta congregacion, que en el colegio nuestro deordova se enrijese Universidad, en que assi Los nuestrós, como Los de fuera se pudiesen graduar. Era deseo este no solo nuestro, sino de el fundador, y de La ciudad. La qual siendo por su antigüedad y nobleza (como algunos se persuadido no sin probable fundamentos) La cabeza i el Principado de nuestra Andalucía, parecia deverse a su decoro, que aqui viviese Universidad, pues geravan de este Lugar, de esta gran de las otras ciudades y Lugares de La Andalucía, Granada, Sevilla, Baeza y Osuna. Bien pensadas Las razones por una i otra parte, los mayores de aquellos padres no vinieron por agora en ello: atendiendo a las

muchos

muchas dificultades, que tenia este negocio. Y La maior era averse de cargar tan aprisa la Provincia de tan grandes obligaciones. Cargar sobre fundamentos recientes mucho peso de edificio no se tiene por seguro. Alzar un mudo i apretar poco qualquiera se juzga por menor prudencia, por menor circunspeccion. Lo mismo parecio a el General. Assi se sobrevio por entonces a esta plaza. Sevilla aspirava a que se separasen los estudios de los ministros: y que seria conveniente se instituyese casa Profesa, i se plantase en sitio diferente el colegio. Era mas facil el deseo, que la execucion: y para llegar a esta se pasaron años. El buen logro de estos desvelos veremos adelante en la segunda parte de esta historia en los sucesos de el año de 570. No es para que enbarracar agora el hilo de la narracion con anticipar sin necesidad los tiempos.

14. Mas sechura tenia sacar de Sevilla el Noviciado, sintiendose mucho por la sobre carga aquel colegio. Los otros de la Provincia por sus pocas fuerzas la rechazavan. Hasta que obligo el aprieto de la peste en el siguiente año, como veremos, a buscarle asiento en diferente lugar, venciendo de hecho las dificultades, que agora no fue facil: como ni plantar la tercera Probacion, sobre que instavan los zelosos de la cabal obrevaria de nuestro instituto, y mas que todos San Francisco de Bosa, que governava la Compañia. No le sugeria el oracion a este santo general, que en el cumplimiento de sus obligaciones viviese el mas leve descuido. Ni eran para el bastantes excusas los aprietos en lo temporal de la Provincia. Estava enienado a fiar mucho de la divina Providencia. Y assi se determino embiar para que plantase la tercera probacion a el padre Juan Suarez, luego que acabo con el oficio de Provincial de castilla la vieja. Dura preso la historia de su buelta a la Andalucia con el cargo de Visitador.

15. A este tiempo no se trabajava poco en entender, i deduir a practica las Constituciones de Sant Ignacio nuestro fundador. El qual, como en ellas ordina, que en caso de muerte de el Provincial, sin aver nombrado Vicario que gobierne la Provincia. Le aia de suceder, y suceda el que a la sazon fuere Preposito de la casa Profesa; y a fal-

ta de Preposito el rector, que entonces acordare ser de el Colegio maxi-
mo, pidió a nuestro padre S. Francisco la congregacion se sirvie-
se declarar i definir, en esta provincia Igual fuese i se deva
tener en cuenta de colegio maximo. La respuesta entonces fue-
ria contarse por colegio maximo el de Sevilla. Y caso que en
este faltase el rector, entrare y sucediere en este Doncho el de Gra-
nada. No avia entonces casa profesa con distincion de Colegio.
Estudios i ministerios Los abarcava aquel solo colegio.

16 • Con todo es de reparar en que de fordova no se acordase aora el Ge-
neral. Y parece a aquel colegio de publicia Le era devido este Deseo.
Fue aquel colegio el primero de esta provincia. El que teniendo a-
penas dos años crío los primeros novicios de la Andalucía. El que
desde luego abrió escuelas, i enseñó públicamente, no solo la Gra-
matica, también las artes y la sagrada Teologia. Fue el que tuvo
sobre sus cuentas el maior golpe de los estudiantes de nuestra provin-
cia. Fue por muchos años, (aun estando ella muy crecida de ca-
sas i colegios) el que mas numero sustentó de sujetos, unos que
aprendían, otros que enseñavan. Era el que tenía mas caudal
de hacienda; inferior a ninguno otro en frecuencia y lustre de
ministerios. Es verdad que a defecado de aquella maior pu-
janza; porque las guerras se rindieron a el peso; y criar muchos
hijos de substancia La complexion mas robusta.

17 • Por este accidente porque a de turbar los fueros de aquella
grandesía. Porque el estado presente en que desuellan a com-
petencia otros colegios, deve mudar el curso de los tiempos. El
Derecho de el colegio de fordova parece tan fundado, que no admi-
te dudas. Desde que La Andalucía tuvo Provincial propio, y
a parte de las otras provincias Castilla i Toledo, se considera pro-
vincia. Y tuvole, quando no avia mas casa ni colegio que el
de fordova. No es mi animo decidir la controversia. Escrivo
Lo que hallo escrito; y apunto solamente Lo que me ofrece
mi corto discurso. Y como el Norte de La Historia sea la verdad;
ni sigo inclinacion propia ni ajena; ni interpongo mi Juicio, ni

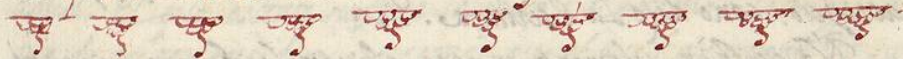
el Dedo

el de otros. Quede libre a la religion determinar este punto, que aun hasta oy está controverso. Quiza de esta tan antigua resolucion, i respuesta de un General santo, i tan entendido de los espíritus de las Constituciones tienen muy pocos noticia. Por esta razon me pareció darla aqui a los curiosos de nuestras observancias. 2

18. También se pidió entonces a el mesmo General, que con su licencia, o por su mandado, i orden el Padre Licen^d. Francisco Gomez sacase a luz una Suma de la Teologia Escolastica por el orden de santo Tomas. Tanta era la estimacion, que se hacia de las Letras de este gran maestro, teologo excelente, y orador en la Andalucía. Respondió por estas palabras S. Francisco de Bosp. [Escriva sus conceptos en hora buena; i la Compañia los verá; i se podrá aiudar de sus sables trabajos.] No es pequeña recomendacion de este singular Doctor. Ni pequeña gloria de esta Provincia, que tan aventajado sujeto la ornase con sus Letras, con su magisterio, con su santidad. La Congregacion se acabo en los 18. dias de el mes de Maio. Luego el padre Alonso de Gerate se dispuso a su viaje, que hizo a Roma con felicissimo curso. 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2

Cap. 28.

Peste, que se encendio en Sevilla por estos años. Los q³ en ella de los nuestros ofrecieron sus vidas. 2



1. Cerrase ò negose el cielo. Negó sus influencias saludables año de 1567. con que la tierra, careciendo de el socorro oportuno, se esterilizó en sus frutos, i es condrio a los pequeños el pan. En vez de el buscavan los miserables el alimento en los campos; sustentandose de raíces, como brutos; i disponiendose a enfermedades, i contagios, que persiguen siempre a semejantes hambres. No tardó la infección a culla en levantar su llama, y abrasar la tierra sepando muchas vidas con la hoz de la muerte. A los mas derribaba de peligro a el

el suelo; a casi todos de el animo i constancia para esperar en el
esto La furiosa bacteria. Temiendose de el riesgo se encerraban unos:
otros se alejaban en busca de ayres mas Libres i sanos, sin que fue-
se bastante a detenerlos el amor de La dulce patria. En ocasion
semejante no ay halago que obligue; no intrics que detenga; no di-
ficultad que retarde. Los padres, los hermanos, los propios hijos lle-
gan a temer por contrarios. No apuntan Los deseos, ni aun los o-
jos miran a otro blanco, que La salud, la vida.

2. • Sevilla, como tan populosa, sentia mas que otras ciudades esta
plaga. Eran muchos los que se hecian a cada paso; y mucho lo
que Los pocos operarios nuestros trabajaron en esta ocasion sin orror
al contagio, sin temor a La muerte, y sin tomar para el descanso
mas necesario treguas. Avian quedado aquellos padres mas que
envidiosos a La buena suerte de los primeros que en el año pasado
de 1663. en semejante demanda dician La vida, Librando en este vo-
luntario sacrificio los deseos, que tenian de llegar a ser martires en ser-
vicio de Dios i de su Republica. Con este santo zelo de imitar a
sus antecesores ofrecianse a porfia, i pedian Licencia a los Superio-
res para emplearse en curar los enfermos; administrar los Sacra-
mentos, y hazer a La Caridad un agradable sacrificio de sus vi-
das. Alcanzaronlo pocos, a quien el Señor escogió para si. Los
demas conagraronle sus deseos. Que en negocio de esta atrave-
saja La obediencia de el superior, mejor es La obediencia, que el
sacrificio. como dice La Escritura.

3. • No asistian solamente en casa, abiertos los brazos a quantos
con prevencion i tiempo buscaban el remedio de sus almas en el
buen uso de Los Sacramentos. Salian de sus casas a buscar los enfer-
mos. Entrabanse por las casas, por los hospitales, y carceles. Aco-
modavan con caridad Lo principal, y luego acudian a Lo ac-
cesorio. Cuidavan las almas primero, despues los cuerpos de la
gente menesterosa y desamparada. No se avora con mas alien-
to a los peligros; no trepa con mas demedeo por la aspera; o sube
penecala vista La muralla el arriesgado esquadron, que preten-

de ganar

de ganar el castillo, i plantar sobre el sus estandartes apellidando victoria, que estos santos religiosos anhelavan por ganar el cielo en ocasion tan gloriosa. Premio el señor en algunos este zelo, con ajustar a el las coronas; i con llamarlos a ellos con la puerca, con que en otro tiempo a su dulce esposa, a su primitiva iglesia, haciéndole venir sudando i castigando por los cabeceros de el monte Amaná. [Veni, veni, veni, comaberis.] Peciñola el padre Alonso de Velasco en los 10 de mayo de el año 1568. Despues en los once de el siguiente año de 569. le siguió por los mismos pasos el hermano Juan de Castro; hijo este de Sevilla, aquel de Cordova. Mucho tienen porque orrarse las dos nobilissimas ciudades con tales hijos, aunque se vean cercadas de otros innumerables q muy rústicos que les sirven de coronas. No es menor lo que nosotros las dexemos, porque engendraron i nos dieron tales yrendas, que fueron lustre a nuestra religion, como son aora ornamento de la celebrat Hierusalon. 2.

4. Ofreciose a el peligrío Sollandando miedos, ay abriendo a otros el camino, el padre Alonso de Velasco, fervoroso y diestro operario; el qual con grandesa de animo, i no menor caridad por ayudar a sus hermanos en apuro tan grande, se consagro a este linaje de martirio, q se entro a cuidar de los apeltados: como quien se arrojaba a las llamas del horno, en que arrojavan un tiempo los martires primitivos de la iglesia el furor y rabia de los tiranos. Si se mira a la causa, no se deve tener en menor este linaje de martirio, que aquel. El que ostenta su fe i la ofrece a el examen sacrilego, inipio de sus perseguidores, no es mas que el que haze prueba de su amor, ofreciendo por la cruz de Christo lo mas precioso, q que may se guarda, que es la vida.

5. En edad se hallava de joven, que pudiera lograrla; vivir i vivir en su patria, como ficora de ella, Don Alonso de Velasco, hijo de Cordova, i de la ilustre sangre que orra este apellido. Deuda q parientes le cerravan la mejor nobleza. Caudal de letras no valgor. El de la hacienda mas que mediano, q que pudiera sustentar lucimientos. Sobre esto tenia un grueso beneficio. E hizo ab-

gunos años entretenido al halago de esta prosperidad; y con las espe-
ranzas de crecer i subir a maiores puestos, dignidades, i rentas. El
animo ambicioso de maior fortuna no sepegava en gloria tan bre-
ve, q de tan poco torno. Oyó en Cordova a los muertos; vió i respa-
ró sus exemplos; con que comencaron a bullir en su animo alien-
tos de maior empresa, de empules mas generoso. El disgusto con
lo temporal y caduco de estos bienes fue principio a su salud. Que
gusto puede tener quien a ver llega sin rebocos la vanidad va-
nissima, en que se cujan las glorias, los bienes perocederos, i ca-
ducos de este mundo? Echo su buen juicio la sonda a del mar
y halló con superficial luz, que fuera de el quicio no así sino peligro
sobre peligros. Para poner en execucion sus deseos se hallava con
menos fuerzas, que desengañó. Hasta que nuevo impulso de aquel bra-
co omnipotente alcanzado con oraciones i lagrimas se hizo romper con
todo. Rompe siempre a quien dió de veras teca con su mano. Aba-
lançose con generoso aliento a seguir los estandartes de Christo, el
impropio glorioso de la Cruz; de verdad no ay sea maior nobleza.

6. Entrado en la Compañia dió con todo en el suelo; i tan por tie-
rra que no le quedó coradedlla. Dernudore de todo punto de la li-
brea de el ombre viejo, y vistiose a Christo. Sus principios fueron
como de ombre desengañado. Sus progresos como de quien corre a
competencia con Gigantes. Por aqui se dispuso para llegar a la
corona que le labro su caridad. Resplandeció en sus exemplos
de manera, que se crió de el, fue varón perfecto; fiel en la obedien-
cia; profundo en la Sumidad; puntual en la obsevancia, obispo
en la pobreza en el semblante modesto, medido en las palabras; en
todas sus obras presto: mas sobre todo ferviente en la caridad con
sus proximos; por los quales ni aun a su misma vida quiso gordo-
nar; pues la rindió a su criador, ayudando con maravilloso ali-
ento a los que heria la mano de el señor con las saetas de su
indignacion, que ocasionaron a Sevilla y a otros lugares tan or-
rible contagio de pestencia. Su dihoia ora le halló a este fr-
el siervo baldas en cinta, y con su antorcha en la mano, el vie-

en el

en el pueblo, como soldado, como operario en los 19 dias de Maio de el año en que vamos de 568. —

7. Siguio por sus huellas, (aunque detenido por un año, ^{i menos} y cobdiado mas) a el padre Alonso de Celasco el hermano Juan de Salto dichoso i privilegiado. Pues se halló en las manos la corona por que anhelava su espíritu, una muerte tan gloriosa. Fue el ermano Juan de Catto en el siglo ombre de caudal, que parto ordo de sus padres, parte adquirió con su industria i trato de la mercancia. Vivió algunos años casado; y llevandole Dios la muger se puso en libertad. Al mesmo tiempo le llamó para la religion con tan fuertes impulsos, i circunstancias tan milagrosas, que repartiéndolo a pobres todo su caudal, que era grueso, y aviendo dado otros muchos exemplos de menoscupio de el mundo, i de su desengano, se acogió a el sagrado puerto de la religion; y entro en la Compania de Jesus. Aquí se portó con tan extraordinario fervor, que nunca se vio harto ni de los exercicios de Marta, ni de el ocio de Maria. Quitava de el sueño para dar mas tiempo a feicion: nada de el tiempo que le ordenava la obediencia, para el trabajo. Y tomavalo tan a deseo que se esforçava mas que sus fuerzas, a haver los officios todos de la casa, q servir a todos. Lo que se mandava a otro, tenia el como por agravió proprio. Particiale se le iba de las manos lance de maiores medidas; o que perdía algun gran acrecentamiento de el caudal. Los espíritus eran de mercaderes evangelico: el espíritu de religioso desengañado. A un mesmo tiempo se gozava con el bien ajeno su caridad; q su zelo de aprovechar piadosamente se agravava, de que se quitasen sus justos intereses, si encargavan a otro ermano, q no a el lo mas penoso, y humilde. Descontento de si pensava siempre, q se dolía que ni havia cosa de provecho, ni trabajava en la religion: antes que todo era buscarlo. —

8. Todo su cuidado era buscar invenciones para humillarse. Casi llegava a fatigar la paciencia de los superiores, q doliendoles, le mortificasen; y tambien diessen licencia de poder ha-

ger el algunas extraordinarias modificaciones. Como ay en el hidro-
pico sed, que crece con la mesma agua; ay en la Caridad abri-
entos, que crecen, quanto mas se cebran en el trabajo. Pruebala
vante estas emulaciones sanbas entre todos, quando eran po-
cos: entre pocos áora, quando somos mas. Respira el tiempo,
enbía el exemplo. Y aunque no falta oi quien le de, somos
mas presbros a seguir el paso de los muy prudentes, que el
curso veloz de Los arribados y animosos. De muchos erma-
no Calbro estas eran sus ansias, sus emulaciones. No qui-
siera que otro trabajase, y or trabajarlo el todo. Perturbase
como el credicio mercador, a quien lastima, si el veci-
no gransea trata o vende. Esta es la avepita sollicita, a cu-
io magistrado el Espiritu santo remite, que se confundan
y aprendan Los pecceros i leidos, que en la religion no bu-
can sino el descanso, que en el siglo nunca tuvieron obli-
gados de su mesma necesidad a comprar un pan con el
intimo sudor de su rostro. Peligroso estado es el de los que se rege-
gulan, que son parte de la religion, con traer vestido el abito de
ella. E que podran pedir de Justicia el denario diuino, no avi-
endo trabajado a medida de la vocacion, y por la obligacion
de el talento.

- El hermano Juan de fabro podemos decir, que de verdad fue
religioso, y que guardo sus Reglas con toda entereza i perfeccion.
Traboe entre nosotros tan como jobre, que siempre buscava pa-
ra si lo peor de casa en vestido comida y aprento. Cosa nueva,
o de precio no la arrobraue. Y si conpadecidos Los Superiores
a su necesidad Le obligauan a tomarla, el con munchas legi-
mas havia instancia, porque no se le diesen. Con un tan gran
peccador como yo soy no dije tan onrrado vestido. Estas y otras
semejantes razones alegaua en su causa. quien no llega a co-
nocer lo precioso de estas margaritas, desechalas, y las trae
debas los rias, anhelando siempre a el mejor pueblo, a el oy-
tido mas nuevo, a las obras comodidades de la persona; de

el regalo

el regalo. Toda su vida era buscar invenciones para humillarse, y para quebrantar en todo sus apetitos. Su maior consuelo era quando mas ocupado se hallava en servir los padres i hermanos. Davale gran todo fueras el continuo y familiar trato que tenia con Dios. De quien en la oracion, i entre las ocupaciones de su ministerio recebia occidos favores. — Merecelo quien se dispone a alcanzarlo el que como si el mismo trabaja. 2.

10. Sentia este bendito hermano que con quiesca le llamaban de el cielo; y sentia de mas de si prendas, que le esperaban de cerca los gozos de la eternidad. Encendiase con esto a maior fervor, y procurava crepiesen en una hora las ganancias de un dia. Verdaderamente ardia todo en caridad. Sus ardores eran tan grandes, que abandonados recelos, y con las ansias que el presuroso caminante por el estro se arrojaba a marar su sed en las aguas bullicionas y pecas de cristalina fuente, asi el hermano Juan de Cabio andava entre los enfermos mas contagiosos. Curavalos; asistia a su cabecera, i alentava con santos consejos. Disponialos a la ultima agonía, y para la estecha cuenta. Muertos los tomava sobre sus ombros, como dno Tobias; i por sus manos los enterrava. Mal podia escurarse a el peligro entre tantos peligros. Hiviose enton de el comun contagio. Y con mucha brevedad se despedio de esta vida en los once de Mayo de 1609. Con maior alegria y consuelo recibio a la muerte; no como pena sino como descanso, como privilegio y favor para comenzar otra mejor y mas segura vida. Parece a los ojos de el mundo, que es trabajo que se desdicha, que es muerte la vida que se dan los gustos, porque ciegos con el humo de su vanidad no ven lo que esconde i atora de vida esta mortificacion santa.

Cap. 29.

En vez de los dos q. murieron en esta peste substituió el Seno otros dos insignes sujetos, el padre Hieronimo Lopez, el M.º Hernando de Torres. Y como acabaron glorios.

1 • Mucho fuera de sentir la falta que sujetos grandes hacen a la religion, si con otros tales, o maiores no continuera fueros este gran arquitecto, que por su cargo tiene la estabilidad. Los augme-
tos q' ermosura de el religioso estado, que es la parte que mas
deservella en su iglesia, y mas la hermosea. Sentimientos oca-
siona la muerte de ombres, que dan a su religion lustre y se
edifican con su exemplo de vida, y sirven con sus talentos. Pero
en vez de unos substituye otros la Providencia. Y si fueren admi-
racion los primeros, los que les suceden, a veces son parvo son
pequeños. Con este mismo nombre ontra el angel de el señor
los que acompañando a el gran sacerdote Jehu vio en vision
maravillosa el santo profeta Zacarias. [Quia vni potendentes
sunt.] Unos pobres ombres desarraigados y mal vestidos, y que
en los ojos de el mundo pasan para de viles, dije que son ger-
tentes. Si son o no de esta pinta los dos sujetos de que agora
voy a escrevir otros lo juzgan. Lo que ni seguramente puedo
afirmar, es que fueron verdaderos sepeas, y con quien pudo
ontrarse la compania de Jesus, en especial esta provincia q'
los recibio. Los cui, y formo varones perfectos. 2.

2 • De estos fue el primero el padre Hieronimo Lopez, a quien por
este mesmo tiempo traxo Dios a la sergania, para ontrarla con
el e ilustrarla con sus exemplos de toda virtud. Nacio Hye-
ronimo Lopez en Granada, quando nueva religion en Roma,
de padres nobles, que vivian con hacienda y descanso, y en pa-
rentados con lo bueno de la ciudad. Dio este linage a nues-
tra religion en esta provincia tres sujetos que mucho la on-
raron, el ermano Gaspar Lopez, el padre Augustin Lopez, y nues-
tro Hieronimo Lopez, de quien agora escreuimos. El cuidado
y buena educacion de sus padres le encaminaron a el estudio
no la necesidad. Mas que de otro se ayudo Don Geronimo de
su propia inclinacion a las letras; y de un ingenio despierto vivo,
que sobresalia entre los otros condiscipulos con ontra emulaci-
on. La Gramatica y la las otras aprendio en Granada. Pa-

ra avon

ra aventajarse en la sagrada Teología, le pusieron en Alcalá de Henares sus padres. No perdió tiempo como otros suelen. Si se divertía algo de el principal estudio, davase a el de la Retórica, erudición, y poesía, no mas Latina que Española. No deja el Labrador diestro que suelquen las tierras muy feraces. Alca su Agosto recoge el trigo. Y en la mesma Saja, aviendo antes respriado la tierra, aviesa algunas semillas. Que todo conduce a las comodidades, y provecho de la mesma hacienda. Tres veces fue laureado en aquella Universidad por su Claustro en ocasiones de publica Literatura; certamen publico, en que las Muestras ostentan el primer de su ingenio; unos y otros con emulacion opuestos a optar los onrras premios. De aqui le celebre vencedor glorioso la fama, y su nombre hizo celebre, maiormente en su patria. Alla qual ovimos acabados sus cursos, y se graduo de maestro en artes: escalon necesario para subir a catedra, y entrar en concursos de oposicion.

3. Esta ambición de el onor poseia sus alientos, y embargava las atenciones todas. Pero como el señor le queria para si, derramo acibar a sus contentos, y desengaño entre los aplausos. Fue grande el que hizo aquel claustro a su examen; igual el conuulso y aclamacion de la escuela a el paseo, acompañado de eclesiastico y secular, con el golpe de la nobleza. Acabore con el dia esta gloria. Desaparecio como humo. Y que es ella sino humo, en que se reprocha este ardor de la vanidad? Bobrio a su casa bien descontento. Bobrio en si el aclamado joven, casi apesarado de aver gastado el caudal, y el tiempo en lucimientos que nada mejoran el animo, ni satisfazen a el apetito. Comenco a sentir vivos deseos de bajar hasta el mayor desprecio de si; hasta despedirse de el mundo, y dar de mano a pretensiones, a esperanzas, y a quanto godia aver de el grueso caudal de sus padres. Tenia en su casa exemplo no mucho, que le picava; La memoria de su tío el ermano Gaspar Lopez, que pocos años antes con sana resolucion avia hollado vanidades de el siglo, en que asaj estava metido; y retiradose a servir a Dios coadjutor temporal en la Compañia de Jesus. Determino imitarle. Salio

con ello. Con que no salda una resolución asentada en el animo?

4. Como los buis piesen de joven, i el llamamiento de Dios, en poniendo en la religion el pie, se determino a correr con paso de Gigante. No contrava de edad mas que 26 años. Sobre este sujeto se parecia podria cargar qualquier peso. Podriamos de el decir lo que de Isaac dijo su padre Jacob, quando en la orate de la muerte se salo asistido de el espíritu de profecía. [Vidit requiem, quod esset bona; et terram, quod optima; et negosuit Sumerum suu, ad pascendū; factus que est tributis servitus.] Como si dijera. No sembrara en ruidos Isaac. Huirá oporisiones i uegas. Escogera vida quieta; no mas que labrar su tierra. A esto pondria el ombro para viuir con descanso. Y tenesle a si la labrare. Pagara pechos, como si de ciencia tuviera el ser sujeto y villano. -] Profecía bien apuntada a nuestro Hieronimo Lopez. el qual, desde que entro en la compañia, estubo en pascarse como un yumento; trabajava, supia, callava, orava. De tal manera aplico el animo, q puso el ombro a la mortificacion de sus pasiones, trato con Dios por oracion q asistencias muy ordinarias a el templo, que en pocos dias estava totalmente oco. Su carne tratava sin alguna piedad. En su oracion no sabia cesar ni de dia ni de noche. No podia mas consigo, arrebatado de la soberana dulcura. Gloria manaba el cielo, en alcanzando a Dios los ojos. Dios era todo su descanso, su deseo. y aquel amor ardentissimo en que se abrasava, un continuo, aunque dulce martirio. Si no sacava sangre el cuchillo de el tirano; las lágrimas si vertia en tanta copia la presencia de Dios, que quedava sin fuerzas, rendido el aliento, abroto en los gozos de la eternidad. 2.

5. Confiera su maestro de novicios, aquel insigne maestro en esta fabrica espiritual, el padre Francisco Vasquez, que se señalaba mucho con este novicio el cielo. Doy aqui a la letra su testimonio, q. De su misma mano escrito y firmado tengo consigo. [Poco de tiempo que entro en la compañia se marco. A lo que pudimos entender los que le tratavamos, de la mucha oracion i lágrimas, que Dios dio a este sancto religioso. Porque desde el

dia 7 de

dia que entro, dió en gran silencio, profunda Sumildad, i obediencia con perfecta observancia de su instituto. Y aunque yo e criado mas de trecientos novicios en esta provincia, yo dire afirmar, que este padre con grandes venturas se disfiuro, para que Dios le hiciese grandes misericordias, como se las hizo a vltimo juicio de todos. Y con tener tal gracia en la Pucia, que quando yo dia ver un epigrama suyo la buena memoria de el padre Pedro Acebedo, que fue la prima de esta Provincia, i el padre de los buenos ingenios, magnificava supra modum las cosas de el padre Hieronimo Lopez. Y el se corria grandemente de ver el caso que hazian de lo que el juzgava ser digno de desprecio, por la mucha Sumildad que Dios le daua. Los que conocimos el peso de autoridad recado en las palabras, y cabales todos de santidad, que en el Padre Francisco Vazquez, formaron uno de los maiores, y mas calificados sujetos de nuestra provincia, es fuerza hagamos un alto concepto de la virtud Soyca de nuestro Hieronimo Lopez.

6. El buvo en punto, que los demasiados favores, que se havia el cielo, le sacaran de la compania. Porque con sumision ellos el sujeto; enflaquecieron las fuerzas; y quebrantaron la cabeza con dolores tan intensos, y continuos, que no le hallauan los ombres apto para ministerio alguno de la religion. Dio cuidado el caso. Y consultando sobre el, se ballo el Provincial, padre D. Diego de Avellaneda muy dudoso, si podia, o no, con segura conciencia admitirle a los votos de nuestra profesion. El bien comun es primero que el particular. El tiempo de la probation por diez años para esto sirve, de ver por experiencia, si sera o no, de provecho a la religion este i el otro sujeto. Que el inutil no es mas que carga y proprio; y sustentarle es costa con perjuicio, y estorbo con ofension. De las hojas secas el mas silvestre arbol se saca de negandoles el sustento. No quiso por si determinarse Avellaneda. Escribio a nuestro General S. Francisco de Bofa los inconvenientes, que opeia la prudencia religiosa. Y tambien represento los grandes exemplos de santidad, que se veian en este novicio: Los muchos dones,

con que el Señor tenía enriquecida su alma. 2.

En la misma conformidad informo su maestro el padre Francisco Vazquez. Diligencia grande. Pero maior la hizo el santo novicio, apretando en su oración a Dios, que pues le avia traído a su casa, y admitido entre los suyos, se dignare no despedirle de su santa compañía. Sentia el en el alma este peligro. Pero en ella le dava el Señor una gran seguridad, que no seria rechazada su petición. Succedió todo muy a medida de sus deseos. Porque el santo General aviendo encomendado a Dios el negocio, se determino era conveniente admitirle a los votos de la religion. Y ordeno a nuestro Provincial, assi lo cumplierse. Sus palabras en respuesta fueron estas mesmas. Descibase el hermano Hieronimo Lopez. Que siendo ombre de tal virtud, mejor mereca estar muerto en la compañía, que otros vivos. Que Dios nos hará mucho bien por el. 1.

7. Estas últimas palabras parece averlas escuío el santo con espíritu de profeta, y luz de profecía. Porque aunque en las continuas luchas con Dios, oraciones, i Lagrimas por sacar una copiosa bendición este nuevo Jacob, salió herido i señalado en el quebrantamiento de cabeza, que dexamos, con grandes alientos se empleo siempre en los ministerios de un muy fiel fervoroso, e incansable operario; edificación de todos, i amor de su religion. Acercantava el lustre de sus talentos el resplandor de sus singulares virtudes. Campeava su Sumildad o quessa contra el común aplauso de sus obras, en el exercicio de las letras, como en el cuidado de atender a las almas. Quanto mas estimado de otros tanto el mas se depreciava a si mismo. Tan sin atención en su modo de proceder, en volar, andar, i tratar, que quien no le conociera, pensara ser ombre sin otras qualidades. Tratavale el entre todos, como si no las tuviera.

8. Abieció los plaus de la vida su fervor. Porque llevado de el no perdonava a trabajo, sin reparar en achaques. Adonde no alcanzavan las fuerzas, sobrava el animo que le indicava siempre a los maiores trabajos. Ofreciose para acompañar a el

Padre

padre Pedro a una larga i trabajosa mission en la Almadrava de los abuenes, (Pretension ordinaria de nuestras operacion entonces quando como en principios tenia el modo de La deuocion, y zelo de Las almas) Estas eran sus Indias, à que yodian llegar en yorodias i a pie. No se puede negar, que perseguian, ~~que perseguian~~ reliquias, y no pocas de aquel yunibito espirita; y que cumplen oy con su obligacion los que van tra Los yuniberos, como buenos imitadores de sus padres. Pero no se como es, que siempre aquella La primera edad parece era oro puro; La que oy corre oro con mezcla de alguna tierra, y no tan de ley. Y ello es asi, que a nuestro y arcer qualquiera tiempo parado fue mejor. Y aun yudiera probarse con lo que sucedia ordinario, que el Señor se feruia algunas veces mas con los sujetos enfermos, que con los robustos, i entent.

9. Ninguno mas quebrado de salud, que el buen padre Hieronimo Lopez, i se entraba en una i otra mission, para que son necesaria robustas fueras de gigante. En esta ultima trabajo demanera, que quando a ella dio fin, le puso glorioso a su vida en La ciudad de Sanlucar de Barrameda: a donde Los dos padres vinieron a verse con La Excelentissima Señora Condesa de Niebla Doña Leonor de Guzman, que por La menor edad de su Sijgo gobernava fua estados, para darle cuenta de su mission, y tratar aboca algunos negocios de importancia. Fue el ultimo de sus dias de este gran operario el sexto de Setiembre de el año 1577. — Sano, i enfermo no supo mas casa que el hospital. Allí reposa su cuerpo que cierto deve chinarse como reliquia de santo, que el cuerpo de su peregrinacion acabo cuidando a La salvacion de sus hermanos; causa mas que onrosa, y que de yubia pide La inmortal corona.
10. Orren aun entre Los nuestrs algunas memorias de lo que fue en agudera de ingenio, i en La piedad de el animo aventajado el padre Hieronimo Lopez. Suo es aquel Epigramma o Epitaphio, que se lee gravado en marmol a el sepulchero de el Venerable padre el maestro Juan de Avila, que comienca, Magni viri cineret etc.

Puede competir en agudeza, en estilo, en piedad con los que mas a celebra-
do le fama, y venerado la envidia de los pasados siglos. En un
este colegio de Granada escribió un Manuscrito, que contiene par-
te Epigramas, parte Enblemas, algunos cien partes de aquel fecun-
dissimo ingenio. Agraduo padecer el comun, que no se aian recogido
con maior cuidado las demas obras de este padre, y sacadas al-
guno a luz en utilidad de la Republica. Daxe aqui (por q^{ta} sirva
como muestra de el p^{ro}) un ingenioso emblema, que el P. Hieroni-
mo Lopez hizo en onrra de el divino Verbo hecho carne, i abrobriado
en la pequenez de niño. Lo que le bullia de soberano, y divino deu-
tro el pecho, dio a la pluma en este sobremaxera agudo Emblema.

II • Pintase le fue vendados los ojos, q con un congas abierto en la
mano derecha, con el qual va formando un circulo dentro de un
plano quadrado. En la punta s^upe de el congas se muestra un
niño Jesus recién nacido. El Epigrama dice —

Quadratum areslam intersectus circulus ambit.

Intus formoso decubat ore puer.

*Crura aperit redigens in quadrum circin, orbem,
quem tenet assentrix exoculata Fides.*

Quid nam hoc? Metiri immensum, quadrare rotundum,

(quod natura pavet) perficit una Fides?

In se se rediens interminus indicat orbis

Limitas expertem, quineq^{ue} que Deum.

*Quadra superficies hominis fect symbola. Quippe
dubita quater, surgit stat, cadit, atq^{ue} iacet.*

*O Super! O res mira. Deus querascit, ut insit
circulus in quadrato, vel Deus in puero.*

A los doctos remito la censura, i el juicio, si podria o no, contarse
el padre Hieronimo Lopez con los mejores ingenios de aquel siglo.
Pero el en la religion no tubo sino de enterrar talentos, i arra-
garse en la tierra de su humildad, y desprecio de si que profeso, y
grasbio siempre.

Vocacion maravillosa de el hermano Hernando de Torres a la religion: su fervor grande, i exercicio de virtudes hasta q. su caridad se ofrecio a Dios preciosa victima entre las ondas de el oceano. 3.

1. Muchos hermanos coadjutores dio a esta provincia aquella primera edad (verdaderamente de oro) que fueron varones de gran exemplo, i de virtud mas que ordinaria; que obraron con su proceder la religion; i aun la ilustracion con muchos hechos que es obligacion de mi misma, como de ses de mi devocion, queden consagrados a la memoria de los siglos, a la imitacion de los venideros: porque es cierto, su maravilloso fervor sirve de escuela para que los tibios y odamos correr tras ellos, que sin correr mal se alcançaran los que van tan delante. Pongo en este numero a el hermano Hernando de Torres de nacion Portugues. Su propia patria no halló advertida. Repuso poco en estos primeros de historia la sencillez de los antiguos. Criose el en Lisboa a la vista de el comercio y trato; o cucion de los suios, y mas de su inclinacion. Siguió esta vereda. Creció con la edad en Hernando el desseo de allegar muchos bienes, de los que encienden antes la sed, que la apagar. Esto hijo de mar i mar le sacó de aquel reyno, y trasladó a Sevilla, centro de cubiertas extranjeras; porque aqui se prometia mayores Logros de el caudal su industria. Quando mas engolfado en mar alta, y quando navegava con velas llenas liunseado de la fortuna, i picado de el invierno; tan olvidado de Dios como atento a los sanos de su ganancia, acordó de pasar con otros amigos por la plaza de San Francisco en ocasion, que uno de los nuestros hacia a la muchedumbre de el pueblo una platica, exercicio ordinario de nuestros operarios. Puso a oír atraído de curiosidad, sin entender el, que era traído con auto de el padre de las Lumbres, que sabe y suele traer, y atraer con amoroso engaño; y en ocultos sepa coger

coger por el pie la ficra mas montana i mas brava.

2. • Las palabras de el Predicador sacras fueron, que penetraron a el coracon, y tomaron posesion de aquel animo cerril. Tocado de Dios, y preso de una nueva llama se boco casi de repente en otro ombre. Que ya ni se conocia, ni sabia si era el mesmo, o donde estava. Conci- bro deseos de nueva vida, de nuevos empleos, de maiores ganancias, de trato mas seguro. Vio como sin reboto la vanidad de la co- sas, porque anhelava. que todo lo de la tierra era caduco; que vivia entre los cuidados de la vida secular arrugada sus abru- on; y el cuchillo de la divina justicia que pegava con su gar- ganta. Cobro de si orro; confusion de sus ierro, y unos gran- des alientos de mejorarse. Todo se mejora, quando Dios entra a una alma. Esto santo proposito porque no se enfriase, despedi- los amigos dio preso a su casa la buelta; donde con desahogo pu- do dar largas a el sentimiento, y licencia a los solloso, a las lagrimas. Con ellas en los ojos hablo a su muger, que estranava mucho esta novedad, como quien ignorava su causa.

3. • Hermana i señora con racion estranais lo que veen vuestras ojos. Porque buelvo a mi casa no el mesmo que sali. Confieso que ni yo me conosco. Porque me trove siempre por ombre; i me an tenido otros en- cuenta de los mas entendidos, i mas curados. Es engano. Que sac- tacy evivido como bruto, atento a los halagos de lo presente i que pasa, con total olvido de lo eterno, y que permanece. Como si el die- lo le voviera Dios curado para otros, no para mi. Como si la sangre, que derramo en la cruz aquel manso cordero, no me pudiera san- tificar y salvar. Bien que e creido estas verdades; pero no e cu- rado que quedan ser ellas mi remedio. Con lo mejor de mi edad e servido a el mundo; a sus vanidades con mi desvelo, con mi caudal. Y estando sembrada de ofensas graves mi vida, ni e hecho penitencia; ni aun aplicado el animo a sentir, como a las sietas. Heridome a Dios; trocadome fue bravo. Y las pala- bras, que e oido de boca de un santo religioso en esa plaza de S. Francisco, traigo como sacras abruagadas en el coracon. No

quedo

quedo menos, que tocar de vida, i mudar de exercicios. Para no tomar diferente estado, solo me detiene nuestro respeto, i la precisa obligacion de el vinculo conyugal. Pues emos pasado en el mundo años; y Dios no se a servido darnos el fruto de su bendicion, si no parece, emana, hagamos a Dios crederos de nuestras caridad. No huyamos el mejor hijo. Que hijo mas noble? que mejor credero? Recogamonos a hacer penitencia; y demos a las vidas de ambos un buen remate. que pueden durar ellas. Flores ai, que las marchita el sol de ay, aviendo nacido ellas ayer. Mas que buena ocasion nos ofrece la presente calamidad, quando el azote de la divina justicia tan cerca se oye sobre nuestras cabezas. No amenara solamente, fieron, la bina, i saca sangre. Arde la ciudad con este contagio. La necesidad, sobre ser estremo, por todos cunde a manera de incendio que alientan los vientos. Los que perecen por falta de regalo, y aun de sustento, no son uno o dos, sino millares. Y todavia el del amparo de estos miserables aun es maior, que la necesidad. Siénto en mi gran desingultra de el Señor para enseñarme todo, todo, caridad, persona y vida en servicio de estos pequeños. Y los pondria luego en exequi-
 on, si me fuese por una dada licencia.]

4. La piadosa hembra assi se encendió en devocion con esta plática; i se conmovio con exemplo tan desusado, que no quiso quedar abia en tan santa replusion, ni que el marido se abia a volar con las ganancias de este nuevo empleo.] No es razon, digo, que pues vos queri el cielo, me quede yo a partacion con la tierra. Y pues nos emos hecho compania en la vida, en el trato, en las ganancias, i perdidas, raxon es vamos a una, y nos demos cuenta en el asumpto de conquistar el cielo, y de conyugar alli heredad de ciento con el bob coitos bienes que poseemos.] Holgo en estremo Hernando de Torres no se exceder de su cara consato; y que persista a ganar. Le ventajas en deseos de la eternidad, y fervor de el amor santo. Sin dilacion uno y otro repartieron a pobres todos sus bienes, que eran muchos; y se dedicaron a servir en el hospital a los heridos de la pestilencia. Servia a las mugeres la piadosa hembra;

su marido a los ombres. Servia el exemplo de ambos a despertar las len-
guas de la ciudad en alabanzas de la poderosa diestra de el altis-
simo, en confesion de sus tibiezas; a muchas las manos en sangre.
La con los yobres; a algunos en imitacion de tan famosos geron-
ros. El de aquella piadosa muger fue tal, que le labo en breves
dias la corona, que podemos decir alcanco de martir, que mu-
rio a manos de su caridad, zelo, y asistencia en servir las enfer-
mas, que se curauan de peste. Quando Dios a Hernando de Tor-
res para igual, o maior empresa; queriendo que con munera a-
rios de religion, y en gin acciones, trabajos, constancia, y obediencia se
disfrusiese a semejante linaje de martirio, que le negoció, y
granseo su encendida caridad; perficcion, y escrupulo su pun-
tual, y generosa obediencia.

5. Como Hernando de Torres se viese libre, y desentoraxado
de las cargas de el matrimonio, ablico el animo, y las maio-
res diligencias a tomar nueva estado de religioso en la compa-
nia de Sacer. No luego se allanaron dificultades. Con su
y reverencia las allano todas el pretendiente. Nesta sazon
se hallaua en Sevilla el padre Bartholome Hernandez, aprestan-
do su viaje para el Peru con otros doce companeros, como que-
to diremos. Fueso a el; estore a sus pies; pididle con lagrimas
Lo admitiese a el ministerio de ir siguiendo firviendo a aquel
Los santos religiosos. Que los serviria como el loro. Solo que-
ria asegurarse, que llegado a las Indias Lo harian esta gracia,
de recibile en la compania por hermano.

6. Todo se aseruo a medida de su deseo. Partio a Sardinia
en compania de aquellos y otros por fin de Febrero de 1569.
Mas como el señor Le queria para otras empresas, embargó
Los pasos, y baraxo la jornada, la qual no pudo proseguir a
salvado de mala enfermedad. Todas estas pruebas, y su pa-
ciencia obligaron a que la religion Le recibiese e entoe le conu-
ellos, sin mas dilator sus deseos, y ansias. Ayudo mucho a
ello la iutoridad e intencion de el Padre Pedro Bernal, que

hecho su asiento, y vivian avexindados con sus casas y haciendas.
que qualquier gasto, ellos los supliran de la suya. que no re-
parase en gastos. 2.

9. El animo sencillo de Hernando de Torres, su candidez religio-
sa oia y oia ser verdad este finisimientro. Animos sencillos nun-
ca presumen contra lo que suenan las palabras. Esta carta consul-
to el buen hermano con el padre Pedro Bernal i sus padres gra-
ves. El y ellos escribieron a Roma a nuestro General, que ya go-
vernava la Compania, padre Everardo, remitiendole la carta
original de aquellos ombres. Everardo la mostro, i comunico
el caso con el Pontifice Gregorio 13. que como verdadero y
santo pastor ardia siempre en zelo de la conversion de el mun-
do todo a la Fee. Juzgo su Santidad convenia hiciese este viaje
aquel hermano, y asi lo ordeno. que virtud no argui en este san-
to hermano, que peso de prudencia, que fondo de juicio que va-
ler i ardimiento tan singular conpiana, que de el hicieron el
Pontifice, la Deligion? Llamado paso a Roma; donde tomo
para su viaje la bendicion de su Santidad. Con elle i con la
dixacion de nuestro General partio el hermano Hernando de
Torres para Ragusa ciudad principal en la Dalmacia, o
Esclavonia a la costa oriental de el mar Adriatico, que es-
ta por diametro a el cabo de Otranto; señoria libre aunque
feudataria a el imperio Otomano; bien famosa en la anti-
quidad por el nombre de Epidauron. 2.

10. Como el buen hermano fueze guiado por su candidez, y con
vivos deseos de reducir a Dios muchas almas, o spicio el mes-
mo Señor a su zelo una ocasion, que fue como ensayo en q.
hijo principal, remedio escandalos, espueba su persona a ma-
nipietos riesgos de la vida. Pero que buscava el sino per-
derla por ganar almas a fisko? Porque en un lugar de Es-
talia, donde se detuvo algunos dias, supo avia un convento
de monjas en que se vivia con libertad. Y que aun maior
era la de los soldades en inquietar su recogimiento. Para

uno i otro tercera la poca clausura. Dolióse el hermano mucho de ver era Dios ofendido de personas, que maior obligacion tenían a servirle. Y zeloso, como dho Frnces, puso el ombro a el remedio de tan grave desorden, de tanto escandalo. El remedio principal era que las monjas admitiesen a sus obligaciones; i la perfeccion que les pide el estado, pues son esposas de Christo. Sobre este punto se platicó algunas veces; q con tanto fervor de espíritu, que conungidas i conpuestas se movieron a mejorar la vida, q mudar de estdo, dando de mano a conversaciones de gente ociosa, atrevida i libre. Despidieronse, i despidieron ellas sus devotes; espeçioso vocablo para no publicar el maior adulterio; para excusar el crimen de aborçia; pues en dho trato se quebranta la fe de la palabra dada a el celestial esposo; i se amaneilla la pureza de el estado. Obliga esto, a que sea el Señor dueño hasta de los pensamientos mas ocultos (Virgo cogitat que domini sunt) i a q la virgen su esposa sea santa en el cuerpo i en el espíritu. Procuró tambien el buen hermano, que la clausura de aquella casa se apriete mas i mas con buenas rejas de hierro, bien cerradas q en buena dritancia unas de otras. Todo es mendax qiro bato contra los atrevimientos de una desenfrenada licencia o sea de ellos, o sea de ellas. No tomo me redarguan de falso. Los que dho leviaron, si se persuaden que no es otra cosa esta devocion, que excusa de demonio, q ocasion forzosa a miseriabla ruina.

II. Hecha por el camino esta buena obra llego a Laguna el hermano Hernando. Fuere derecho a el ospital. No conocian, ni admitiesen dho ospicio los muchos. Allí le visitaron los principales de aquella gente. Los amigos formaron queja, q aun tomaban por agraviado la modestia de el buen religioso. A porfia unanimes querian tenerle para regalarle, en su casa. Bien quisiera el hermano perseverar en el pueblo, q sustentarse en los pieus de pobre. Prevalecieron con todo las instancias. Cedió humano q ceder, porque queria tenerlos ganados para ganar sus almas. Admitió el ospicio en casa particular. Unos i otros a competencia le habían regalado, presenten, carinos, visitas, por tenerle disuelto i su batería. Comer

caronla luego con persuaciones blandas, proponiendole delante los intereses de la libertad de un vigo (como ellos publican) y por adisimo, una ley que abruma; que es invencion de ombres; que a los mas ricos meto en los aprietos de una muy aboche goberna; en los lajos de un matrimonio, que no tiene fin uno es con la muerte; que no deja libre el uso de mas mugeres que una. Que sobre si cada ciudadano tiene no solo por superior a el Principe; tambien a los sacerdotes, que se introducen a su casa; q tan severos, que se alcan con las haciendas, q acaban con las vidas, entregando unos i otros a los llamaz, si deslizan de aquellas obligaciones. Estas i otras apariencias de razon, como vanas, con razones solidas i fuertes les rechazara el santo hermano.

12. • Porfiavan en sustentan su error los mas doctos Rabinos; venia la senaltes de nuestro Hernando asistida de la Verdad i asegurada di el que prometio a sus discipulos, humildes pecadores, que en ocasion semejante les daria boca y sabiduria. Sin duda no era humana la de el Senura, con que confundio un sencillo hermano a aquellos soberbios maestros y doctores. Rechazava sus argumentos; cogialos en ellos; q regavalos con la mesma ley. No dudo entrarse a su Sinagoga, q en disputa con sus Rabinos. Anunciaba el señor, para que fuese mayor la confesion de los que perfian a ser ciegos. Con tanta destreza, con sabiduria tan superior argumentava apretava q atava, que salia con mayor triunfo por la feo. Hizo esto en la ciudad de vitoria de un disputa solo q sin letas contra tantos rebeldes, q letrados. Adclamavan los catolicos era gran cosa, q como milagro, que un ombre sin letras hiziese callar a tantos que se tenían por sabios, i doctores en la ley. Y aun por maior fuzgavan, que esto ombre solo ven tiempo aora mal cubierto de una sobana pobre se sustentase; levantase la voz, q defendiese su feo, su cara de cubista contra exercito tan grande, iudios ricos poderosos unidos entre si, q señores de la tierra por los cardales que los q traxo tan interesado, con que vivan tan ufanos como entretidos. —

El cor...

13. El comisario de aquellos verueros apóstatas yaro en diego ferer. Y entregados a el se resolvieron darle la muerte, y vengar su infamia. Intentaron varias veces la fuerza; hasta cargar sobre el con piedras y golpes procurando de ahogarlo. Erán rebatidos de la alta presencia de el hermano como de el poderoso brazo de el abtinio que asistia a su suero; e defendió de nuevo a un Daniel arrojado por presa a los leones de el lago. Mas como nada aprovechasen por este camino de amenazar e fuerzas, intentaron otro: invención de Satanas, tiro de cañon reforzado, que e maiores alientas (no estando previnidos de especial gracia de el señor) sin duda demerara de fe contraneias. Ofreciote un rico casamiento; una doncella de rara hermosura, y hija de lo mejor y mas principal, y con ella venirian mil ducados de dote. Que torre de vniensaje no huyera estremecer (quando no la derribara a el suelo) esta batería tan furiosa como mala guerra. Despreciolo todo el buen hermano, que hecho ya el guiso a los delirios de la alma, ya los vinas que embriagan juntamente y santifican, puso debajo los pies sus ofensas, diciendo, que perdiera antes mil veces la vida, que faltase a su propiacion, y a el voto, que tenia hecho de castidad y limpieza. Como vieron aquellos infelices, que perdian tiempo, despreciaronlo como a loco, y batieronlo como a apóstado. Hizo Decreto aquel conciliabulo, o Sinagoga, por el qual prohibian sozgaros penas, ni rigores en adelante de los suios fuese osado, o disputar, o comunicar con el heremita señalando multa de setenta ducados al que contraviniere a este orden. No pudo con mejor feno detener los inventos de su gente. Es siempre atento el judio a sus vicerees, y escrupuloso en las ceremonias, que observa.

14. También el buen hermano entendio que perdía tiempo en reducir a sano suizo tanto penoso; y que su vida por oras estava arrugada, corado de tanta saja. Determinose endar para Italia la buelta. Embarcose con todo secreto. Bobio a Roma, no sin premio y logro de su perrogacion y trabajo. Porque arrancando de Perugia, se halla conijgo a un hijo

de el sumo Sacerdote, mozo abel i de prendas, que aficionado a la verdad,
i ayudado con maiores auxilios detubo los errores de su falsa creen-
cia, i quiso agregarse a el mansito yeguerio de los creyidos. A este
persuadieron el amor de nuestra fee tanto los exemplos que oyo,
como los argumentos que viera a el buen hermano Hernando de Ser-
res. Recibió en Roma bien catequizado el santo baptismo. Nunca
el Señor tubo con su providencia a sus creyidos; ni podía esquecer-
se a el desvelo de su qd esta Doña que escondida estava entre
tantas albinas de padres y parientes Judios, y retirada alla en Lega-
sa, parte no pequeña de aquella Sinagoga. La resuelta dicha mar-
cada estava con el sello de Christo. Y por reduirla a su grey se di-
simulo aora este gran pastor en la persona i remiandos de este san-
to hermano Hernando. Tanto empeno de caminos i gastos, jornadas
tan largas, peligros de cuerpo y alma tan ordinarios como evidentes,
recompensa Dios con una alma; Para que de aqui todos entendamos
quanto es su valor y precio en los qds de Dios.

15. El hermano Hernando de Torres cobrio a nuestra Provincia; no a
descansar de tan larga peregrinacion, sino a disponer la jornada ul-
tima de su vida, en que el Señor quevia premiar, como obras, sus de-
ses santos; i darle igual corona a la que (segun creemos) gosa
varia en el cielo su cara consorte, que poco a despamos mucho
sirviendo en el hospital a las mugeres que se buieron de peste. Por
que entre los otros padres i hermanos, que de esta nuestra Provin-
cia acompañaron el exercito catolico en la infuusta jornada
contra Inglaterra de el año adelante de 1538. en que se
embarco y perecio la nobleza como la flota de España; fue uno
el fervoroso hermano Hernando de Torres. El fervor grande con
que se exercitaua en ayudar a sus proximos, en esportar ofen-
sas de la divina Magdad, e introducir en los soldados, mari-
neros y la oha chusma la piedad, y religion, no ay pluma, que
sepa explicarlo. Valerme quierero un poco de la suya. Y ser-
vira de presentarle por tributo de su gran santidad; la qual el
descubre ofeuvriendo desde la mar casi en las visperas de ayud

tan mel

tan mal Saldado succeso a el padre Fernando de el Alamo, con quien tenia estrecha amistad, como un santo con otro santo.

16. [Ecomencado a hazer imagenes para toda la armada. E hechos tres o quatro mil; y haze mas de veinte mil de ellas. E Saldado quien me de Limesna para repartir Rosarios a los soldados, marineros, y grumetos de los navios; y a los Galeotas de las galeras, que seran bien necesarios mas de diez mil. Es cosa de gran edificacion ver el fruto, que se haze con esto. Doyles tambien un grano bendito. Es de mucha alegria ver el gozo con que lo reciben. Y para gloria de Dios, y de su madre los an de poner a el cuello el dia de la batalla; porque asi se lo digo; y con esta condicion se los doy. Que sera ver veinte mil Lombres con sus Rosarios, e imagenes a el cuello contra aquellos, que las abominan y menosprecian? Sea Jesus, y su madre bendita glorificados con este ministerio. etc.]

17. Que Sallara la eloquerencia de s. Juan Firdalmo, que discurrir sobre esta carta? Donde cada palabra esta apuntando a alguna singular virtud de este venerable y religioso ermano. Qual a la enemiga con elocio. Qual a el zelo de la religion. Qual a el estudio de la Diedad. Qual a el amor de sus ermanos. Qual a el espiritu de su pobreza. Qual a el gozo de ver a Dios glorificado. Qual a la devocion q' tiene afecho con la virgen santissima. Y lo que sobre todo me admira es, aquel seno de Abraham o de la Caridad, en que caben veinte mil soldados, marineros, chueca. Era padre de todos siendo ermano. Venerado como santo, igualmente de los grandes, que de los pequenos. Era el el mas pequeno de todos en su jote; y servia a todos como comun es el ovo. Que no avia de gran sear, haviendo a del mand, tan caritativo como humilde, y tan deshecho en si como fervoroso sirviente? Disponiase con estos fervores para oytar la corona, que le salio a recibir entre las olas de aquel oceano tan peligroso, y bravo, que se trago tanta armada, tanta potencia y tan preciosas vidas. Opecio la suia el ermano Hernando, no atendi-

endo a salvarse, sino a salvar a sus ermanos; exortandolos a el dolor de sus culpas, a el arregerimiento de sus yerros, y a una vida con fiana en la sangre de el cordero. No le faltó este aliento, hasta faltarle la vida. Que contra la Caridad, que es de ley nunca pudieron prevalecer las muchas aguas. En la 2.ª P. de este Sitio, quando escrevamos de el suceso desta armada, nos dilatamos en las muertes que tuvieron gloriosas con el ermano Hernando de Torres Obis. susob, que el acompañava desta Provincia.

Cap. 31.

Sucedde en Granada el rebelion de Los Moriscos. Que causas ayudaron a su Levantamiento.

I. • A la prosperidad con que por estos años se navegava, no podian faltar traversias de viento, y obras de tormenta. Salto de traves un huracan tan deshecho, que puso a muchos de los nuevos en el estremo riesgo de la vida, ofrecida ya la garganta a el cuchillo: suerte felicissima que se gozaron otros muchos así seglares como religiosos, enpuñando palmas, y coronando sus sienas con las gloriosas Laureolas de el martirio. Eto en el reyno de Granada, en donde con la Fee de muchos Espanoles se disimulava, y andava a las bueltas la apostasia, el error, y terquedad de las reliquias, que entre nosotros quedaron de los Arabes, conqulbada ya para la corona de castilla, y ganado para la Fee aquel nobilissimo reyno. Ganaron a Granada los catholicos Reyes Don Fernando e Dona Yrabel (remate glorioso a sus empresas) en el año 1492. y la entraron de posesion segundo dia de Enero. En que vio la Alhambra (fobeltio palacio de sus antiguos Reys) encañalado sobre las torres de su omenaje el real estandarte de la santa Cruz. Y como su cristiano zelo miro siempre al mayor aumento de la religion, i' cabal oner de la catholica Fee,

avend.

aviendo encomendado el gobierno i guarda de la ciudad, con título de Capitan general a guerra, perpetuo Alcaide de la Alhambra i sus castillos, y alcázares, a Don Trigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla, para que aquella mejor se estableciese, y en una firme concordia se dijesen las manos las dos cabidas, pusieron por testado de la Iglesia de Granada a D. fr. Fernando de Talavera religioso de el sagrado orden de S. Hieronimo, su confesor: ombre, cuyo exemplo de vida i singular santidad España celebra, veneran las memorias de aquel siglo no sin ver i fama de milagros.

2. Arecindaron en Granada muchos de los nobles, que seguian el exercito. Y de los pueblos de Castilla, de Aragon, i Valencia condujeron vecindad suficiente, proviniendo con esto a la seguridad de aquella ciudad, en que avia quedado de aquel pueblo impel numerosa canalla antiguos poseedores de aquel su Paraiso; gente dura i pertinacisimos en sus errores, asidos siempre a las supersticiosas observancias de su secta Mahometana. Los mas de ellos se recogieron a el Albayzin, lugar espacioso i ermitoso a el Norte de la ciudad y continuado con ella. No por esto soslegaron los Reys catholicos, queriendo entido el Reyno fueren christianos. Esta empresa encargaron a Fr. Francisco Ximena, que fue Arceobispo de Toledo y Cardenal, en santidad i letras, en talentos i gobierno de los primeros ombres de aquella edad.

3. Con esta mira se ordenaron enviase a Granada en su nombre y que con epiazes medias los persuadiese en esta mejor conveniencia, asi de ellos, como de el Reyno. Mas los Moros estubieron recios. Tomose concierto, que los renegados, o hijos de renegados tornasen a nuestra fe; y los demas quedaren en su Ley por entonces. Tampoco esto se observava. Es sobrada sencilla creencia de fementidos. Y que mudara corriente el rio detenido con qualquiera presa. Porque como los animos de Aragon estaban decaesegados, y se tenían por ofendidos, inclinaron siempre a mostrar, a rebellion. Asi ven de causa fault, de la prision, que subio a haer en el Albayzin de dos hermanos renegados y fa-

cinorosos un alguacil de este N. Barriomuevo. Alborotose el pueblo tomaron las armas; mataron a el alguacil, y barraaron las calles que baxan a la ciudad; hasta elegir quarenta ombres, autores de el motin, que los goviernasen, y a restados a qualquiera ofensa. Este motin con prudencia igual a fevalor sosiego el fonde de Tendilla, arresgando por el bien publico su persona, i Las de sus hijos, que les embago en rehenes. 2.

4. En Granada por agora sossegados parecia estar los animos; i aun apagado el fuego que Levanto tan alta llamada; si bien de alli una centella (Obr es los quarenta muros autores de el motin) se arrojó a abrasar lejos, y a Levantar munda parte de el reyno; y llevo sus efectos hasta sierra bermeya, que esta bien vecina a el estremo, y dar vitas a Africa. Con que se puso en necesidad el Rey catolico de dar buave la buelta a este reyno, y ontrar con su presencia a Granada, hasta dar fin con maior autoridad a esta guerra. Sossegado este rebelion (tambien por concierto) dieronse los Reyes catolicos a restaurar, y mejorar a Granada en religion govierno, y edifiçios. Baybiaron los Moros; establecieron el cabildo; y traxeron de ciudad real la chanquilleria. Dende algunos años vino la Inquisicion. Governava se la ciudad y reyno como entre pobladores y companeros con una forma de justicia arbitraria; unidos los consenamientos, las resoluciones encaminadas a el bien publico. 2.

5. Este estado de Paraiso en la tierra se acabo mui de quiesce. Bastante causa, ser ombres los que se gozavan. Porque en vez de Leyes, de la conformidad, entraron los zelos, la division entre los ministros de justicia i de guerra. La autoridad tan superior a todos de el Conde Virrey, i General a guerra ofendia a los que estaban para ayudarle, pero a sus ordenes y obediencia. Estos no podrian sufrir superioridad; aquellos no querian, que otros aspirasen a serles iguales. De aqui tomaron avilantes las pasiones particulares; y solos de justicia pidieron sues de terminos, con vez de restar a el Rey o al publico lo que

Le tenian

se tenían usurpado. Levaban fuego los moriscos, y como en gente desvalida exagratava sus acaos la Potencia. Y como viesen que o les quitavan, o les partian las haciendas, que avian poseido ya por compra ya por erencia de sus abuelos sin ser oydo, se consumian de dolor. Y quanto mas reconcentrauan en su pecho las Lagrimas, i recoñian sus sentimientos, tanto maiores fuerzas cobraba en lo secreto el fuego de un implacable odio.

6. Ocasiono daños no pocos ni ligeros La ausencia (aunque preciosa, i tan justificada) de aquel vigilantísimo pastor el arzobispo D. Pedro Guerrero, que por dos veces fue a asistir a Trento en el sagrado y ecumenico concilio; y persevero alli hasta su reconciliacion que fue en los 4. de Diciembre de el año 1563. — Bien es verdad, que ausente no descuidava de su greg; y como tan grande se debía, que los Moriscos caprijavan sus impuestos por sola comodidad, o miedo, no por voluntad, cristianos ellos por el bautismo, no por las obras. De vuelta de el concilio pasando el arzobispo por la santa ciudad trato a boca de Dios el Pontífice Pio 4.º sobre el remedio; y que seria importante, escriviolo su Beatitude muy apretadamente, como lo hizo, a el rey Filipo segundo, que como tan religioso príncipe quisiese eficaz remedio a necesidad tan urgente. Escrivio asi mismo a su nuncio Monseñor Juan Baybista Saltaño obispo de Rosano, recitase con la Magestad catolica la reformation de aquellos sus vasallos, y hijos de la Iglesia.

7. Por su parte el arzobispo havia quanto le era posible. Porque juntando Synodo en Granada con sus supaganeos getres Prelados, y con ombres de letras y autoridad, en que entravan algunos señores de la real Audiencia para entablar los Decretos i canones de el sagrado concilio de Trento; en esta parte de asegurar la sana erencia de los Neofitos trabajo con muy loable zelo. Con el mesmo en Madrid aquel catolico Rey avia ordenado que para tratar sobre este punto se juntasen en señalada dia el Cardenal Don Diego de Espinosa Presidente ya de Sabilla el maestro Gallo obispo de Origueta, Don Antonio de Toledo Prior de

Leon, Don Bernardo de Botica vice canchiller de Aragon, Don Pedro Diaz de el consejo de la suprema Inquisicion, que despues murio fardonal, el Licen.^{do} Mendocaca, el D.^o Velasco de el consejo real, y de el de samara. De esta Junta manaron los apretados ordenes, que vino a executar con officio de Presidente de la real Chancilleria de Granada Don Pedro de Jara.

8. • Estrenose la reformation con aquel vando tan riguroso q. hizo estremese los animos de aquella nacion nunca libre de temores y sospechas. Intimose por todo el Reyno que los autores de delitos atroces no pudiesen como de antes, asegurarse de prision en los lugares de sehorio, costumbre muy introducida con el horror de las guerras, y esbaldas de el valimiento de los poderosos. Ademas que ni aun en las iglesias pudiesen hallar defensa por el titulo de inmunidad amba de tres dias. Juzgo entonces la Prudencia civil, que bastara el nombre solo de publicia para castigar los malhechores, dondequiera que estubiesen. Mas lo bien de piedad la experiencia, que quitades los refugio, y perdida la esperanza de seguridad, estos ombres perdidos se dieron a vivir por las montañas; q. convertidos de ombres en fieras no cesaban de intentar violencias, de executar traiciones, de saltar por los caminos, que los mas estavan infamados de robos y muertes. Sobrado principio para qualquier motin y rebelion.

9. • Este fue el principio, sobre que fundaron sus esperanzas los animos escandalizados y ofendidos. Y este ombre fue el instrumento principal de la guerra. Siguiense luego ofensas en su Ley, en las haciendas y en el uso de la vida, así quanto a la necesidad como quanto a el regalo, a que es de mas iadamento dada esta nacion. Porque la Inquisicion la los comen- co a apretar mas de lo ordinario. El Rey les mando desar las habla morisca, q. con ella el comercio y comunicacion entendi. Oubriese el renicio de los esclavos negros; a quienes criaban con esperanzas de hijos: el abito y traje morisco, en que tenían empleado su caudal. Obligaronlos a vestir caltellano con moris-

cha colta

de las costas. Que las mugeres trajesen los robos descubiertos. que las casas, que por costumbre y recato, siempre estaban cerradas, se abriesen abiertas, lo uno i lo otro tan grave de susiviente gente zelosa. Vedaronles el uso de los baños, que eran su lingua, su entretenimiento. Primero les avian prohibido la musica, cantares, fiestas bodas, y ranchos conforme a su costumbre, y qualquier junta de pasatiempo. Uro fama (y esto mas que todo rebolvió humores) que les mandavan tomar los baños, y parables a sabilla. Es de alabar el zelo mas que la Prudencia. Porq̃ quien de todos los remedios echa mano a un tiempo, ocasiona que unos a otros se embaracen; y que mas ayuden a rebolvor humores, que a medicinarlos. Da voces la experiencia de cada dia. y los ojos son testigos, que cargando mucho un edificio nuevo, y no bien fundado, presto haze todo miserable ruina.

IO. Sabieron todos aquellos decretos juntos. Y sobre estar en los ombres y oyo satisfechos de la justicia; mas que descontentos de la religion (en que nunca entraron con su voluntad) se veian executar por todo con excesivo rigor. Que en este de ordenario se adelantaban los ministros, dejando muy abax la clemencia de el Principe. La ciudad no tenia competente guarnicion de milicia. El descuido en reforzar Pravidios viejos, ó formar otros de nuevo, era mas que culpable. Los Moniteos se bien estaban prevenidos de lo que avia de ser, le hizo tanta impresion el rigor de la execucion, y ver las cárceles llenas de otros achagues (o verdaderos, ó supuestos) que pensaron antes en la vengana que en el remedio.

II. Avia años, que tratavan de entregar el reino a los Príncipes de Berberia o a el Turco. Mas la grandosa de el caso, la imposibilidad de la execucion (como deseavan a su salvo) enfrenava las esperanças, y detenia las resoluciones. Tomaron la con todo de acelerar el remedio; questo que era de nuestra parte se descubrian recelos, avisos, y esquemas. De la suya prevençiones, recatos, hablas secretas. En Cadix, lugar entre

Granada i la mar, i rio de Almería (en igual distancia de ambos estremos) se hizo el primer Parlamento. Acordaron todos que la sazon de maiores conveniencias para executar su traicion era la noche de navidad, en que la gente de todos los puebllos estan en las Iglesias; solas las casas; y las personas ocupadas en oraciones y sacrificios. quando descuidados y desarmados toques con el fin, suspensos con la devocion facilmente podian ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta, y acostumbrada a semejantes asaltos.

12. Que se juntasen a un tiempo quatro mil ombres de la Alpujarra con los de el Alcazén, y acometiesen la ciudad, y la Alhambra; De donde se veja la señal concertada havian contra la ciudad su espueso los lugares de la Vega, que eran otros tantos hormigueros de Moriscos. Con los Reyes de Africa tenian otras maiores ~~tantas~~ inteligencias; y de alli esperavan para el mesmo tiempo socorro, armas y provisiones. Este mesmo año de 566. en los 27. de Setiembre levantaron de su nacion Rey a Don Fernando de Valor ventitiquatro de Granada. Era Don Fernando descendiente de el linage de Aben Sumeya uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reyno de Cordova y la Andalucia rico de rentas, callado i fenecido; cuyo padre a la sazón estava por delibros preso en las carceles de Granada 2. 2. 2. 2. 2.

Cap. 32.

Diligencias que los nuestros hicieron para prevenir el Rebelion; y peligro en que se vieron de perder las vidas a manos de los Moros rebeldes.

I. No pudo estar entre los rebeldes tan oculta la conspiracion; ni quando el cuidado, aunque atento disimular los movimientos de vulgo

tan e

tan espavido i numeroso, que no se desase ver el Sumo de las pasiones; i aún algunas centellas, que salian por la boca, de el secreto fuego preso ya en las entrañas de el odio que communmente los Moriscos todos tenían a nuestra nacion, por hallarse tan avasallados de el poder cristiano. Prevenian con secreto armas. Comunicavan unos i otros lugares entre si con mas frequencias. Color de piedad los puntava en cierto Hospital (donde oy el convento de frailes Agustinos Descalcos) a tratar de el remedio de los necesitados i pobres. No se trataba alli sino de envolver a los decuidados: y de poner brave a aquel royno, q' aún a España toda debajo el yugo Mahometano; sacudir con osadía el que toleraban aquellos ombres ofendidos de nuestra potencia. Los prudentes no recelavan solamente. Veian de cerca q' aún cari sentaban, q' tocavan el daño con no poco sentimiento de la sobrada confianza o culpable descuido en los ministros de el Rey.

De estas promesas de motin, de estas secretas hablas de levantamiento, como sabido de cada uno noticia, q' dio el padre maestro Juan de Albornoz a el Arcebispo, a el Presidente, ambos a el Rey con mucha diligencia. Si bien las noticias no pudieron ser tan particulares, q' tan ajustadas, que engendrassen evidencia, i no dexaren lugar a dudas, que emprendieron la resolución. Pocas veces se temio de mudar en su prosperidad la fortuna. Avianse copido cartas, que de Granada se escribían a Berberia por otros indios con grandes quejas de su opresion; de lo mismo que trabajavan Albornoz, q' los nuevos en saber a sus hijos de el vando de feith. Vino a el padre rector tres dias antes de pasarse uno de los naturales, pero buen cristiano, q' le dio aviso, como avia entendido, que la noche buena determinava su nacion rebelarse. El rector luego se fue a ver con los que governavan la ciudad, q' con el Arcebispo, el Presidente el de Mondesán. Otro algo, no como deviera esta prevención. Volo las dos noches siguientes con cinquenta ombres en la plaza de el Alcajín el Corregidor. Mas era esto des-

411
pertar a quien duerme, que asegurasse contra furia tan grande.

3 • A el Rey i a sus ministros ocupavan en esta conjuntura gravísimos ~~negocios~~ cuidados; entre otros la pacificación de los estados de Flandes; movimientos grandes de guerra por parte de la reina Inglesa; por los Hugonotes en Francia; algunas sospechas de los voluntarios de Alemania; designios diferentes de los de Italia. Para todo faltava gente, y mas el dinero, que es el nervio de la guerra. En España no avia Galeras; el poder de el Rey distraido en provincias apartadas; i el reino fuera de tal cuidado. Los ministros i gente en Granada mas sospechosos, que providos. Elto saxonió la ocasión, y dio a nuestros domésticos enemigos tanta ávitanta, que sin esperar de Africa los socorros, como si ya tuvieran la presa en las ungas (bien que los esperavan por ora) se arrojaron a el insulto. 2.

4 • La villa de Cadiar, como fue la guimera, que concibió este monstruoso asunto; así lo fue para la execucion i parte. Llego a Cadiar bien descuidado de la traición a haizer noche el Capitan N. Herrera, que pasava a Adria con quatro caballos. A la sazón se hallaria también en este lugar Aben Xauher el Zaquer tío de el Reyuelo. Estava nombrado por capitán general de la guerra. Para la disposición de ella, tanto como de su casa i hacienda, que tenia en este lugar, avia venido a el. Vista la ocasión tan a su proposito habló con los vecinos: Persuadióles que cada uno matase a su huésped. No fueron percosos. Porque en el peso de el sueño i de la noche no vno dificultad en matar los huéspedes a pocos; y con las armas en las manos a ombres desnudos aya de su roya.

5 • Luego por la mañana comenco a haizer sus officios. Los enemigos de el nombre cristiano o por fuerza o por voluntad, se vieron obligados a tomar las armas, mojadas ya en la sangre de aquellos pocos; y a salir en publico, moviendo los lugares comarcanos, y los demas de la Alpujerra, y rio de Almería, con quien tomian comun el tratado, y asentada la enorme traición.

cion. Embraion por corredores, i para descubrir los animos de la gente de Granada, i la vega a Farax aben Farax con hasta ciento i cinquenta ombres, gente suelta i desmandada, escogida entre los que maior obligacion i mas esfuerzo tenían. Ellos recogiendo los que se les llegavan, tomaron resolucion de acometer a Granada. Y caminaron para ella con hasta seis mil ombres, gente allegadiza, mal armados, pero juntos i con buen orden segun su costumbre. Avian de dar el asalto en el pero de la noche en noche buena. Pero fue disposicion de el cielo hazer aquella noche, i el dia antes tan mal tiempo, q caer en sierra nevada tanto golpe de nieve, que cego los pasos, i veredas, quanto basto para que tanto numero de gente no pudiese penetrar a mgerarse de pueblo.

6. Mas Farax con los ciento i cinquenta ombres yoco antes de amanecer segundo dia de Pascua 26. de Diciembre entro por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino alto de la sierra, con instrumentos i gaitas, como es su costumbre, llegaron a el Albaicin: corrieron las calles: procuraron levantar el pueblo, haviendo promeras, pregonando sueldos de parte de los Reies de Fez i de Argel; afirmando, que con guerras armadas eran llegados a las costas de el Reyno de Granada. Quien se persuadiera abreviamente tan grande, que tan corto numero de ombres osase entrar apellidando nombres de Reies infieles i enemigos en una ciudad tan populosa, gran leal a su Rey, q que en gran parte, si no en la maior, estava poblada de cristianos viejos, vasallos obedientes i leales a su proprio señor q diñaje? El dho es bien poco segun de el que se descuide creyendo, que por sola su autoridad q grandeza nadie se puede atrever a ofenderle.

7. Las cosas de aquella casa o Residencia nueva de el Albaicin por este tiempo con grande prosperidad conian. Criavanse los niños Moriscos en nuevas escuelas con la leche de tan sana, como solia en enseñanza. Gastava en esto el santo arceobispo alguna parte de sus rentas. Concurria a pbltar esta obra nueva Pra-

vincia con diez o doce sujetos, con asistencias, devotos i doctrina. De estos naturales ya dejamos escrito, como algunos mas selectos, de mejor ingenio, y natural se criavan de nuevas puertas adentro. No recibidos en la religion, como alguno con sinicbra relacion, o muros examen; (que sobra de pasion no me yensuado) escribo en su Historia eclesiastica de Granada; sino como en pupilese, o Seminario. Avian aprovechado tanto estos discipulos, que haciéndose maestros enseñavan adios las verdades de el catecismo. Y fe tentia muchas esperanzas, de que adelante con la labor i con el tiempo saldian semejantes a el apostolico varon el padre Juan de Albornodo; y ayudarian fieles ministros a conservar y confirmar en la fee la gente de su nacion. De.

8. • Caio toda esta fabrica; este tan ermoso edificio, labor de muchos años vino a el suelo casi de un golpe, luego que requito la mascara el diuinito; y rompio la represa de tantos años el antiguo odio, el nuevo furor, el orado atrevimiento. Y estos onbres de ofendidos i a ofensores se determinaron en llevar el negocio por armas, y vnder, si necesario fuere, las vidas por la libertad. En las pocas casas de cristianos iudeos, que en el albaian avia hizieron algunos insultos, sin que nadie los estorvase el paso, o se opusiere a sus atrevimientos. Llegaron a nuestra casa antes de romper el alba, y quando los mudos estavan recibidos afe oracion de por la mañana; Porque este alcazar de la religion, esta torre de David querian ellos derribar por el suelo. Contra esta casa tenían su maior ofensa. Esta tan constante y pura luz les daua en los ojos. Esta enseñanza deshaia sus errores. Esta escuela que bantava las penas del Mahometismo; y trasladava a los reales de Cristo por lo menos la innocencia i fee de los pequenuelos. Desde esta ganita se descubrian sus insultos, como sus asaltos. Velava aqui como centinela el padre Albornodo, y daua los avisos.

9. • Hallarvanse aqui a esta sazon algunos nuevos o dias de la compania entre padres y hermanos. Todos eran aborrecidos de

Esta in.

esta ingratisima canalla. Pero sobre todos el ciego furor de esta gente aborrecia de muerte, y perseguia de antes, como Curcava, apellidada ahora a el bendito padre Juanda Albofido. Cargaron sobre esta casa los Moros con gran voceria disparando sus arcabuzes. Señalavase ella con una hermosa cruz de madera sobre la puerta. En esta quebraron el primer furor, derribandola a el suelo, quebrandola, i hollando con sacrilega planta aquellas preciosas reliquias, en quien la Fe reconoce el tesoro de nuestra salud. Acometieron a las puertas con furiosa batonía de golpes para quebrantarlas. Pedían a gritos por el traidor de Albofido (asi llamavan los rebeldes y traidores a el apóstol de su nación.) Estaban el los demas puestos en fervorosa oracion cabe el altar. Y aguardavan por instantes, que entrando aquellos lobos rabiosos les diesen la muerte que con ella las buenas yacuas que se prometian; favorecidas con espaldas de el cielo para recibir la corona por menos de aquellos enemigos declarados contra nuestra santa Fe. Contra la qual no esquivan sino blasfemias con boca sacrilega. Ocullos son los juicios de el señor.

- IO** • Contentose ahora con los fervorosos deseos de sus nuevos. Suspendió la execucion de el martirio. El sabe porque. Proveio ahora, que un buen vecino monico (su casa enfrente de la puerta) ofendido de el atrevimiento de aquellos barbaros, y compadecido a nuestra inocencia, que el tenia bien reconocida, como el que estava hecho a recibir beneficios de tan santa vecindad, aunque exponiendose a evidente peligro, insubia en arrojardos los agresores de nuestras puertas, no solo con palabras, mas con piedras i ladrillos, arrojendolos sobre los que hacian mas fuerza para echara el suelo las puertas. No es de olvidar la obra que en esta ocasion hizo a los mudos aquel Morisco: testimonio claro de la buena vida que profesavan, y exemplo con que procedian. ¿ Perro dejar a estos padres, que son santos. ¿ Sun los ojos mas cerrados sienten los raios de el sol, y reconocen su imperio. 21
- II** • Hallaronse los enemigos obligados a dejar la empresa. Y

revelando, que no tenían seguras las espaldas; viendo también que el alba les dava guerra; que el socorro de la ciudad no podía tardar; que de adentro no respondian; que todo era quietud i un alto silencio; que lo mas cierto seria, aver los nuestros desamparado la casa, se despidieron despechados, y mal contentos, por no aver satisfecho a su sed con la sangre de aquellos, que con fe lo custiaron nada mas procuravan que la salvacion de este miserable, nunca satisfecho de trabajar en su vida. El Marques de Mondéjar cumpliendo a su obligacion, subió luego por la mañana a el albayzin acompañado de pocos. Y con prudencia i guel a su valor sosiego aquellos animos. Si bien los Moriscos se fiavan poco a las palabras. Y menos avia que fiar a sus dobles e cellos, que nunca pudo disminuir el semblante, mas de culpados i arrepentidos, que de enmendados i reueltos en el servicio de su rey. Luego dexando en guarda la ciudad al corregidor, por su persona siguió el alcance de los que avian osado entrar a mover levantamientos y traiciones en ofensa de la religion, de la obediencia a su rey, y de la comun paz. Acompañóle el conde de Miranda Don Pedro de piniga, que a la sazón residia en Granada, a la conclusion de un pleito grande de familia; igual en estado y linaje. Sin otros deha buena tropa de caballeros. Los Moriscos muy a su salvo se pudieron etredia en breñar en sierra nevada a tomar por trochas no seguida la buelta de la Alpujarra.

12. Desde oi tuvo principio la guerra contra los rebeldes nuevamente convertidos de el reino de Granada, que duró casi tres años, con varios sucesos. Por ser este rebellion de saltzadores, giunta de esclavos, tumulto de villanos, sus inconvenientes a el principio o no fueron creidos, o tenidos en poco; causa precisa que llegasen despues como llegaron a ser colmo de grandes trabajos, dificultades, i daños publicos, y a tener en balanzas dudosas el remedio. No contó a Es-

paña

yaña a mover sus piegas para atajar el fuego; a el rey a salir de su reposo, i acercarse a ella. Encomendo la empresa a Don Juan de Austria su hermano, i hijo de el emperador Carlos quinto, a quien el gallardo por en orden los años, no le faltaba. Favorecióle el cielo en esta ocasión; y se estremo guerrero con acierto; y fue visto en poco mas de año los fines de esta guerra. Ebo después de aver hecho sus cabales algunos de los maiores señores de España. El Marques de Mondesjar, el Conde de Benavilla su hijo, el marqués de los velis, el duque de Sora. A los dos primeros se dan los primeros q maiores de velos, continuas i polijas asistencia por el tiempo de la guerra. Era el conde muy hijo de su padre. El Marques muy padre de aquella ciudad de reyno. Miraban muy como se opide esta causa. Al fin la guerra fue tan venida y colto tanta sangre cristiana, quanto se pudiera escudar, y aver derramado de la enemiga. Si el interés y juicio de vobos y despojo no traiera tan desobedientes, y desordenados a los mas, que entraron en aquella milicia briosos, curiosos, y con fiada.

Cap. 33.

Lo que por su parte ayudaron los nuestros a el buen expediente de la guerra; i los que murieron en esta demanda.

- I • Los nuestros en esta ocasión, como tan nacido para emplear su santo zelo, i servir con sus talentos a Dios, e el Rey, y Decido, todos respectacion a el trabajo, soldados de compañía, obreros de profesion. Mas necesario era este modo contra la invasion de los vicios, e insultos de la licencia militar, que las compañías de la milicia contra la infame traicion contra los naturales de el reyno. Fueron siempre cinco o seis padres

Los que seguian de averuio. Entre otros se señalavan el padre Pedro Navarro rector de nuestro colegio, el padre Julian de Oviedo, el hermano Francisco Rodriguez, buen teologo, i oyerano furorosisimo, aunque no sacerdote. Suplia la sanltidad la falta del grado. Confesavan a sanos i enfermos. Administravan a estos en el peligro los sanctos sacramentos de la Eucaristia y extema uncion. Alentavan la gente con ordinarias pláticas, y sanos consejos. La mas ordinaria exortacion era sobre que guardasen continencia con las esclavas, peligro casero, i peligro grande a soldados, que sin freno corren a fuor antojos. Que no hiciesen agravios ni deshechos a nadie. Que no metiesen la mano a el deshecho violento, i insulto de los que no avian rebelado contra su Rey, que no fuesen pocos. La cuidicia es ciega: no acierte a hacer diferencia entre innocentes i culpados. La de nuestros soldados a todos igualmente hallava, o hacia incursas en el suimen. No era de poco trabajo oponerse contra la corriente de el rio, i emprender un rieso por el obvio el furor de un exercito desordenado. Aprovechava a las veces: las mas se baldavan las diligencias. Acudian a remediar las necesidades, de que avia mas copia, que de remedios. acuraban los heridos y enterran los muertos. Confirmavan en la fe a algunos de los naturales, que por no negarla, y se sabe, murieron cristiana y ovanitmente a manos de los moros, i de sus mismos amigos i parientes. Buscavan limosnas, y las repartian en las capturas cristianas, a quien los enemigos barbaramente avian deshecho.

2. Uno de los padres en este tiempo con ~~el~~ el peso de el trabajo, i con la inclemencia de el tiempo caio gravemente enfermo. Fue necesario traerle a curar a Granada. Por el camino le acompañava uno de los hermanos, que segun confesuras ciertas fue el hermano Juan Lopez natural de Saragosa, vecindad de Madrid, que recibieron en Granada el año de 558. Tenia el aora 36. Lo más robusto de su juventud, gran del pieças, y un animo superior a los peligros. En su caminara el enfermo la buelta de Granada en un jumentillo: a su lado y a pie el compañero. Haciale escolta una cuadrilla de diez a doce soldados. Porque no avia pa-

10 seg 110

so segura; i sabian esconderse entre las matas aquellos braves para salvar a qualquier descuido. Así sucedió agora; que en un paso estrecho de la sierra, en el puerto que llaman de La Ragua, por donde se pasa de el Tenete a la Alpujarra, en tiempos que no se embarca la nieve, los saltó una vanda de moros, que estaban cubiertos con la espesura; y con tanta algarata, osadía i denuedo, que trasados o medrosos se dieron a huir; i escapar los soldados de la escolta.

3. Aquí la necesidad obo valor; o creció el animo i las fuerzas la caridad de el buen hermano Juan Lopez por salvar la vida i persona de el enfermo. Echo mano a una espada, que quito a uno de los fugitivos, i envistió contra los enemigos a guisa de un leon. Con su exemplo obo quatro o cinco hixieron pie, q' rebelacion animada sobre los contrarios, hasta meterlos en huida, como si el exercito todo viniera sobre ellos. Quando se cobraron a el pueblo los que avian huido los primeros, la victoria estava ganada por los cristos. El hecho lo espasó Laguna, y celebraron igualmente todos campos, el cristiano el moro. Por esta manera escapo con la vida el enfermo, y vido con la libertad.

4. Otro no menos venturoso success, en que comunicaron no mas sus glorias, que el militar valor quanto de los nuestros, i obo reliquias de La Seráfica orden, que también acompañavan a el exercito zelosos i diestros operarios, quenta sabera en su Sibria de el Rey Filipo segundo Lib. 7. cap. 17. que no es de olvidar. Caminava en los primeros de Enero de 569, desde Granada el Marquis de Mondéjar a socorrer a Orjiva, que esta a distancia de ocho leguas, y padecía de los Moros muy apretado el cerco. Para asegurar a los socorros el paso, guarnecian a Durcal, que esta casi en la mitad de el camino, dos compañías. Sus capitanes Lorenzo de Avila, y Gonzalo de Alcantara ombres de valor, y de obligaciones. A esta sazón el moro Alcaide Jaba junto de Orjiva, Salobreña y valle de Lecun munha gente, en que avia seiscientos brádores para acometer a Durcal; i degollar el Presidio.

5. Fue con tiempo entendido este designio, de un espía moro, que los

nuestros el día antes avian cogido i ahortado, Con que los dos capi-
tanes Avila i Alcantara se pudieran aver mejor prevenido. Es el ma-
ior ardid en la guerra La prevencion, el recato. Previnióse mejor, i ma-
dirugo mas el moro Iabá, que dexando para costar los morros en una
quebrada que haze la tierra entre el Dadul y Duical, emboscados
tres mil moros, con otros tres mil por tres partes diferentes envistió
a un mesmo tiempo a el lugar, en la fuerza de el río, al quarto
de la alba. Tocaron arma casi mezclados con los moros nuestros
Peñar con igual miedo. O este o el rigor de el cielo temiá tan acorra-
dados los nuestros dentro la Iglesia, que no era posible hazerlos sa-
lir, q que tomaron las armas ni con persuasiones ni con muchos tra-
tamientos. Entre los primeros tiros derriaron nuestro a el Maestro
de campo que gobernava nuestras armas. Desgracia fatal. Sobre
ser el numero de los moros tan superior, el pueblo que tenían el
enemigo era ventajoso. Porque se cubrian con la sombra de un
Olivo, q tenían por trincheras una cerca de tapias.

6. Los dos capitanes se hallaron casi solos a recibir el rayo de
Los enemigos desordenados i furiosos. Defendió Lorenzo de avi-
la con su espada i rodela la entrada que se tira. Murió des-
pués muchos moros, como si uno fuera mil. Al tanto el capi-
tan Gonzalo de Alcantara hizo la maior resistencia que pudo por
la parte de la Margena, o puesto con animo invencible a el escuadron
de aquellos barbaros, con muerte de muchos de ellos. Retiraron
a el capitán Avila pasados los muslos de un paraje. Pero el havi-
endose ligar la herida, con toda priesa se cobrio a el queño. Pe-
robrio con maior coraje contra los moros, aunque de la iglesia no
pudo arrancar mas que diez soldados, toyes los demas con el mi-
edo, entorpecidos con el ielo. Entonces ocho Frailes Franciscos, y
unos Jesuitas que la noche antes avian llegado a Duical, emman-
dose unos a otros, q esortandose a morir por la causa de la re-
ligion, por la fe de Jesuchristo, se ofrecieron animosos a el
peligro, q de aconseñar a el invencible capitán, q digno de
qualquier honor, sacó de Avila. —

7. Todos tres religiosos en la ocasion supieron el dever, como buenos; i banian a dos manos, ya peleando i resistiendo a el furor de los contrarios, ya animando a los soldados, que no desamparasen las bocas de las calles; que no bobriesen atrás el pie; que se dispusiesen con entera confianza a esperar de el cielo el favor, pues la causa era de Dios i de la religion. La obscuridad, la turbacion, la algazara de los infieles ocasionarvan, que entre los amigos unos a otros se hinciesen. O los curavan, o los detenian muchos padre q los Franciscanos. A todo acudieron los santos religiosos; con que lograron dudosa i detenida a los rebeldes la entrada que i intentaron de el lugar. Fue casi milagrosa esta victoria. Porque quando ya corria fennida en las manos aquellos desleales, con sobresalto q por priesa se retiro Jaba a la sierra; q hirieron sus gentes, dejando libre a Duesed, q quedando de su campo muertos en la repiega mas de doscientos moros.

8. Parece quiso volver por su onrra el generoso Leon de Juda. Pero animando a muchas Españolas en el peligroso reguero uno de los religiosos Franciscanos con un devoto crucifijo, que levantava en el brazo derecho, uno de aquellos perfidos Mahometanos le derribo a el suelo con el golpe de una piedra, que tubo a mantenerlo. Viendo este desacato el capitan General de Alcantara encendiose en religioso zelo de vengar la injuria hecha a pinto; q carga sobre el moro con tal coraje, que al primer golpe le quito la vida. Quitola tambien a otro que estava a su lado; quica porque celebrava con escarmio el buen fin, que avia hecho el companero. Mico de el suelo la santa imagen de nuestro Redemptor, q besandola con ternura, reverencia la entrego a el religioso. Como este, uco sus cadaveros sacos muchos lanceros. Pero el deruido de los antiguos efectosaron estas nobicias.

9. De estos santos operarios q soldados de pinto, parte no le menos noble de aquel exercito, el primero que aspiro a la corona; q muriendo como buen soldado se trastado de el bullicio de las armas

111
a la quietud de el descanso en la eternidad, fue el religioso erma-
no Francisco Rodriguez. Su vocacion a la Compañia de Jesus, como
su nacimiento, fue en Sevilla. Tenia ~~padres~~ padres yarieny
gravidal para lucirse y medrar en el siglo. Con esa mira proseguia
el sus estudios de la sagrada teologia. Mas como le hiciere de
lleno el raso de la divina luz, con brava resolucion holló el mun-
do, y puso debajo los pies quanto tenia y se prometia tener, acen-
centamientos de onra, medras de el cardinal, para que tenia echá-
dos los cimientos de letras y grados. Religioso se dio con veras a-
maiores estudios. Estudiava mundo en unirse con el sumo bien
por el continuo y familiar trato de su oracion. Este es estado por el
qual en brebe se camina mucho; y novicios suelen llegar a grado muy
alto de perfeccion. No queria nuestro Francisco le diesen de valde
la feria (pretension de pecados). Disponiase a mercaderia con gran-
des exercicios de penitencia. Negavase quanto le podian orde ali-
vii o gusto, atento siempre a el trabajo a la ocupacion.

IO. La ocasion le vino a las manos. Porque en hallandose con el
cargo de General de la guerra el Marques de Mondexar, pidió lue-
go a la Compañia que algunos de ella acompañasen a el exer-
cito; y a su lado le asistiese su confesor que era el Padre Pedro
Inarran. Los Superiores se hallaron obligados de este favor co-
mo de su ministerio. La empresa era grande, y que pedía ombres de
robustas fuerzas, y de mas robusto espíritu. Entre los muchos que
se ofrecieron, y entre los pocos que operaron esta buena suerte, fue
uno el hermano Francisco Rodriguez. De el barto era el no ser sa-
cedote. Pero que dificultades no allanó el fervor. Instava de ro-
dillas y con lagrimas, que por lo menos serviria a aquellos jó-
ves operarios; que enseñaria el catecismo; y trabajaria por ayudar
a todos.

II. Parecieron estas instancias a las que S. Lorenzo hacia a San
Sixto Pontífice por acompañarle a el martirio. Venió al fin su fer-
vor. Y los Superiores con descendieron con sus padros y papá por la
mucha satisfacion, que tenían de su virtud. Entro el buen erma-

no animoso en la vida, como si ya el cielo le vistiera hecho cocor con la corona. Fue raro su exemplo; el extraordinario el fruto que hizo en los soldados con sequentes pláticas de Dios, y de cosas de el cielo. Buscaban los sabios el fuego que ardia en el coracon. Las que en publico i en comun hacia, siempre fueron muy provechosas. Pero las recetadas i particulares pegaban fuego, y reformaron a muchos ombros de los mas escogidos en sus costumbres. Su fervoroso espíritu ni una ora se dejaba resogar. Andava siempre en una vive queda de santas ocupaciones. Los que de el exercito venian, no acababan de encarecer aquel favor de el santo hermano; ni podian disimular la saete que traian atravesada en el coracon con los exemplos aun mas que con la palabra e practica. Como fierros heridos se venian a buscar en la frecuencia de sacramentos el remedio. Y tomian con estos no poco que hacer en Granada como en las Alpujarras muchos confesores. Tanto obrava el fuego de un novicio. Entre estudiantes aun no acabados sus cursos de Teología. En la música se hallava ya maestro. que es conpendio breve de todas las ciencias el familiar trato con nuestro Señor. D.

12. Hallavante todos a la mano, si enfermos, si sanos, si afligidos, si captivos. Hasta que el excesivo trabajo, y el rigor de su penitencia le derribaron en cama asido de una fiebre maligna, que acudandose de cruel letargo, (epidemia de aquel tiempo, que poco menos el año hizo en Granada, que hacia en Sevilla el contagio de la peste.) Le acabo en breves dias a los 6. de Abril de el año 1569, quando mas encendido andava el espíritu de la guerra. Tumbado con la fuerza de el accidente el juicio, sus ordinarios delirios eran predicar a los soldados, reprehender vicios; exortar a la continencia, como si se ballara entre los esquadrones. Buen soldado de fecho, que aun derribado de el juicio y muriendo no supo soltar de la mano el escudo, en que se avian de grabar sus blasones. Recobidos muy a tiempo todos los sacramentos se despidio aquella alma de el cuerpo, que llena de merecimientos se persuadirian todos fue a gozar el premio de ellos, donde se paga ciento por uno; medida llena, i con

colmo. Su cuerpo iace sepultado en la Iglesia de la Encarnacion de Granada vecina a nuestro colegio; donde otros muchos, que en aquellos años murieron.

13. En este santo novicio podemos decir se ve cumplido muy a la letra lo que el Espiritu Santo escrive en sus profecias, que en breve tiempo lleno el vicio de muchos tiempos: que vivio dias por años, segun se dio a entender, no digo a vivir, sino a obrar. Fue digno, que entrando en la religion se encontrara con venabla rra, que crecio a un extraordinario caudal de espiritu. Alcanzo de nuestro señor a fuerza de lagrimas y penitencias un don de señalada y altissima oracion. No fue poca el cuidado que dio a sus vivos i ombres graves este negocio; viendo llegava este hermano muy de ordinario a padecer en su oracion extasis, arrobos, i unos grandes encendimientos de el fuego divino que le abrasava. El examen tan exacto que sobre esto se hizo, aseguro eran favores de el cielo; y que el buen hermano caminava seguro, y ageno de ilusiones de el comun enemigo. Antes le alentaron para que pasase adelante en sus exercicios santos.

14. Quando servia en la cocina, o a el enfermo, era su favor, su gusto tan grande, i andava tan dentro de si: absorto en la consideracion y amor de Christo, a quien vivamente mirava, respectava en sus hermanos, que con qualquiera palabra que oiese de nuestro Señor (sin ser mas en su mano) se suspendia y enagenava de los sentidos. Y como algunas vezes le reparasen y aun reprehendiesen, que no exagitava puntual los ordenes de la obediencia, el con una santa simplicidad y modestia respondia: que tenian la culpa los que con su santa convencion, y con palabras de devocion excitavan la ruia, i le harian salir de el paso ordinario. Y asi les desia el fervoroso novicio. Si quiere hermano mio que sea de provecho para ayudarle, disimule algo con esas sus platicas santas, que viendo hablar de mi amado, no puedo mas. Que puntual representacion de lo que la esposa santa sobre semejantes experiencias de-

zia a su celestial efforo. *[Averte oculos tuos a me; quia ipsi me avolare fecerunt.]* O dulce Jesus mio, si me miras, i pones en mi los ojos, no puedo mas estar en mi, ni ser mas mia. Tu suavidad me arrebatas, tus favores me elevan, i tu amor me saca de mi. O, aparta esos ojos. *[*Por exercitar a este ermano, y para probar su talento algunas vezes el Doctor le mandava predicar en el Refectorio en tiempo, que comia la comunidad. El con esta ocasion se engolfava tanto en sentimientos de nuestro señor, que obligava a los que estaban a la mesa se suspendiesen y derramasen muchas lagrimas olvidados de el manjar. O gracia de la vocacion! o fuerza de el divino espíritu, que embistiendo de lleno a unos pobres pecadores reñados y medrosos los haze portentos, y agora comunicandote a un novicio lo llevas de vuelo a la perfeccion, ~~des~~ donde pocos llegan despues de muchos años, y de largas jornadas en el camino de el espíritu! *]*

15. Los negocios de la guerra iban alargandose. Y llegava a dar cuidado el suceso, que fazian dudoso los requeñeros, ya prosperos, ya adversos. Por esto y por lo conveniente, i dió orden su Magestad se quitase de sobre la ciudad aquel yadrastro, y se extinguiere a quel hormiguero de gentes enemigas; aquella espesa nube, q' amenacava mas piedra, que agua sobre las cabeças de los cristianos, que poblavan a Granada; aquel Albayzín, donde se engendrava y crecia con secreta fuerza tanta traicion. Salio Decreto, que los Monicos de la ciudad i de la Vega se repartiessen por las tierras adentro de la Andalucía, i de las dos castillas, vieja y nueva, para con esto cortar de una vez las esperanzas a los levantados de poderse auddar de los suios en los aprietos —

16. Executose este prudente consejo en los primeros de Julio de el año 1569. Despoblare el Albayzín. Dejaron vacias sus cuevas aquellos escorpiones. Con esto cesó el fin de sustentar case la ponyañia en aquel pueblo, de saciomo dado antes i peligroso; vicioso agora, inutil, i de gardo. Avia resultado en beneficio, y para enseñanza de los naturales del reyno. Retirados estos, a que podia servir? Assi se despoblaron, y se recibieron a el co-

legio los nuestros, aviendo antes comunicado esta resolución con el
santo Arceobispo Don Pedro Guerrero, que como tan padre i padre
lastimado vivia en la perdición de tantas ovejas. No es pequeño
el dolor de nuestros padres en ver frustrado sudor de casi die-
ce años, en el tiempo que se creia estar ya la tierra sazonada
para una muy abundante cosecha. Pero de escorpiones, que
se puede esperar? ~ ~ ~ ~ ~

Cap. 34.

Desa el gobierno de la Provincia el padre D. Die-
go de Avellaneda; i pasa a Sevilla a gobernar
aquel colegio. Lo demas, q. se sucedio hasta su muerte.

- I. Antes que nos engolfemos en las noticias de iguales, o maiores suce-
sos de nuestra provincia, racion sera que redugamos a breve compen-
dio la de este gran sujeto el padre Doctor Diego de Avellaneda, q.
tanto enrio la Andalucía como hijo de ella, i muchas otras pro-
vincias de la Compania como operario diestro, como fidelissimo
ministro, como aventajado gobernador, que pudo ser exemplar
de el gobierno mas ajustado a el espíritu de nuestras constitucio-
nes, y reglas. Nacio en Granada en el año 1527. de onrrada
i nobles padres, que fueron Juan de Medina, i Doña Teresa
de Ahumada. Seguio desde muy niño la vereda de las Letras,
a que le aplicaron sus padres, mucho mas su inclinacion;
terciando para esto un muy despierto i vivo ingenio, que sobresabia
entre los otros con discipulos con mucha suavitent. Salio
con aventajado caudal en sus maiores estudios de la sagrada
teologia; De que hizo bastantes pruebas, oyendo por oposi-
cion beca en el insigne colegio, que en Ossuna avia poco antes
fundado el Conde de Oruña.
2. Tomo aqui el grado de maestro en artes, de Doctor en Teo-

Logia

logia; la qual tambien leio con mucho aplauso. Llego a ser Rector en aquella Universidad, y de su colegio. En esta ocasion oio un sermón de el padre Alonso de Avila, que llamaron Basilio, i pasava de Sevilla a cordova en el año 1555. No se quedaron en los aydos de Avellaneda las palabras de el Predicador. Entró con ellas a el cora- con un alto desengañio, una luz tan descubierta, tan grande, que con ella vio, es toda la gloria de este mundo no mas que sombra vanidad, i nada. Cobio error a el peligro. Determinó de ponerse en salvo; de desarlo todo, i de seguir a el que le avia herido. Apenas pararon seis meses entró desengañio de el mundo, y meyras de el estado. Vino a Cordova en busca de el Provincial que a esta sazon era el P. D. Miguel de Torres. Púpose Torres mucho de el sujeto, y mas de su vocacion, con que se mostrava era piedra, que Dios por preciosa ávia escogido para ponerla en el fundamento de este edificio, que se avia levantando de una tan sólida Provincia. Recibióle en la fraternidad en los diez de Febrero de el año 1556.

3. Paso y parto en Cordova, parte en Granada su noviciado. Firmale su maestro el padre Doctor Juan de la Placa en un perfecto religioso, muy hecho a sus costumbres, muy imitador de sus fervores. Así salio tal. En el año 1557. entró S. Francisco de Borgia a Roma (a donde el no pudo ir por hallarse muy embarazado i falto de salud) para la eleccion de segundo General a el rector de Granada el padre Juan de la Placa, y por su compañero a Avellaneda con cargo i cargo de procurador general por la provincia de Andalucía. Así vino a hallarse en aquella primera congregacion general en Roma, en que fue electo por segundo General de dicha religion el maestro Diego Lainey. Sus grandes letras, como su mucha religion, y una rara prudencia descollaron tanto, que le deservieron en Roma para que en nuestro colegio leiere la sagrada teologia. Levia el con maravillosa accepcion por dos otros años hasta el de 1560. en que le obligaron achagues, i el destemple de aquel país a volverse a su provincia. En los 14. de Abril de este mesmo año hi-

hizo en Roma su profesión solemne de quatro votos en manos de el mismo General el Maestro Diego Lainez.

4. Recibióle como a un angel venido de el cielo nuestra Provincia, y desseo desde luego ocuparle en gobierno, para que ia la edad, y el talento se mostravan sazonados. Pero consultando sobre este punto nuestro Provincial el Padre Bartholome de Bustamante a el padre Hieronimo Nadal, que era venido el año de 562. a visitar las provincias de España con toda la autoridad de el General, le pareció a el santo Visitador, que por asta era mas conveniente, proseguirse a Wellaneda en la ocupacion de su cathedra; y que le diese en serdova teologia moral a los sacerdotes, que alli eran muchos, y havia el Prior General Melendez apretadas intancias, que de la compañía se les diese maestro docto y prudente. Casi se hazian unas obras como las muelas y prendas de este sujeto.

5. Mas como se hallare apretado el General por las nuevas intancias que de la Provincia le havian, lo señalo muy quisto para que governase el colegio de Sevilla, i le diese la mejor forma de colegio. Durando en este oficio hasta el año de 565. en que mismo Lainez se halló obligado de continuar estas atenciones con otra maior, i de juntar a el gobierno de aquel colegio el de toda la Provincia, en quando faltó de ella nuestro Provincial el padre D. Juan de La Plaza, que partiera a Roma a la eleccion de tercero General, en la Primavera de este mismo año. En el siguiente de 566. començo en propiedad a ser Provincial de Andalucía; y fue el quarto que tuvo esta Provincia. Folia a su ciudadado S. Francisco de Borja, luego entro a governar la compañía, como a sujeto de tantos talentos, religión, letras, prudencia, y caridad. 2.

6. Fue de verdad en observancia de reglas exatissimo. Y obligavanse a guardantas los subditos, no de el rigor ageno, sino de la experiencia propia, viendo en las ocasiones el amor grande que tenia a sus hijos, ora fuere Provincial, ora Prior. Que no avia de acabar con los suyos, i de su misma profesion el que a qualqui-

era necesidad, en los pobres i mendigos de la calle viése, abria sus en-
 ranas, i no las cerrava. Basta tener remediada su afliccion i miseria.
 Era rector en Madrid en tiempo que aquel Colegio tenia mas deu-
 das, que caudal; y menos socorros que aprietos y necesidades
 en la comunidad. Llego a el un dia el procurador bien abogado i cui-
 dadoso, porque el colegio se hallava lleno de huéspedes, el gasto era
 preciso, y para tantos gastos no se hallava aquella casa con mas
 que doce reales. El estado de estos aprietos estava semejandose
 el Procurador, quando entro el portero, i dijo compadecido a el rec-
 tor. [Padre ay esta en la puerta un ombre onrrado, que dice se
 halla en muy apretada necesidad; que por amor de Dios le socorran.]
 Mando Avellaneda a su procurador, que diese sugeto a aquel
 pobre los doce reales; y que se fuese a hacer oracion a el santis-
 simo Sacramento; y a encomendar a Dios las necesidades de
 el colegio. De creer es que se recibio el rector a hacer lo tanto.

7. No avia pasado mucho tiempo de su oracion y obediencia
 en el Procurador, en el Rector de sus clamores y confianza, quan-
 do llego a la puerta un ombre no conocido, que buscava a el rec-
 tor, y traia de Linceña para la casa un gran talego de reales (er-
 moso cambio) con que se remedio aquella presente necesidad;
 y con que aprendieron el Procurador y los otros a no congojarse
 tanto; y a esperar los socorros de el cielo, quando mas amenaza a
 los ojos el agua a la boca. De Filon Indio se refiere, que viendo
 el Cesar de Roma con embaxada particular a favor de aquella tan
 perseguida Republica de Los Helved, contra quien intentava
 castigos el Principe engado y mal satisfecho; y viendo que no le da-
 va oidos a satisfacciones, ni lugar a la clemencia, se bolvio a
 sus compañeros, que casi se davan por muertos, y les dijo. [Bone
 animo esse i socij, quia necesse est, divinum i se adire auxilium
 um ubi corrut humanum.] Buen animo, compañeros, que nece-
 sario es nos acudir a Dios, pues en los ombres no hallamos a el socor-
 ro puerta.] Grava sentencia y digna de un Santo Ambrosio.

8. Otra vez vino a la puerta un pobre desabrigado, desnido, y

511
y temblando de frío. Supo el padre Arellaneda, y conpadiólo orde-
no a el hermano ropero, que acomodase a aquel pobre de la ropa
vieja que avia en casa. No contento con esto, entretanto, que
le avia traído un barrón de agua caliente, q se puso a
punto para por sus manos lavarle los pies. Mas el pobre no
se lo consintió, mas porfiado aun que s. Ddho en ocasión seme-
jante. Vistieronle. Y como faltase un saio para el mas abrigo
de aquel pobre, el buen Padre se quitó el que traía i se le dio
con que fue vestido contento, y muy edificado. 2

9 • Eran estos años de necesidad. Y las padeció grandes el co-
mun de gente obrada. Fiezo a la Superiora, i quantas camisas
alli halló ya traídas i viejas, las mando repartir a esta pobre gente.
Quando en estos roeros de la comun desnudez se ocupava Arel-
laneda, inspiró el señor a una obrada y principal matrona
(nunca se supo quien fuese.) que embiase como embió de Limb-
na a nuestro colegio gran cantidad de camisas, servilletas, man-
teles y cha ropa blanca. Fue de voces se veen estas conpetenci-
as entre la misericordia de el ombre y la largueza de Dios. Y cu-
toy cuento se experimentarian semejantes y maiores milagros, si supiera
el ombre soltarse a confiar mundo de Dios, y a fiarse sin recelo a
su amorosa providencia. —

10 • Succedió en Toledo (Donde tambien gobierna la casa profesa)
que cogieron dentro de ella un moco, que avia hurtado algu-
nas cosillas de casa. No consintió el Padre Arellaneda que
le maltratasen. Antes, llamandole a parte, le dió algunas rea-
les de limosna; y tan buenos consejos, que el moco no se
halló por esta guisa mas castigado; tan confuso, y tan con-
pungido que se confeso como para mudar de vida. Trovó
el estado de seclar en el de religioso, en que vivió exem-
plarmente, y murió con prendas. De que era piedrosinado. 2

11 • Los ciudadanos de el gobierno nunca lo ocuparon tanto,
que se eximiese a las desperas. Era el primero en acudir
al confessorio, a el pulgite, a las gacetas, carceles, y plazas.

g otros ministerios. Si caminava, en apeandose juntava la gente de las mesones, o veruas, i se detenia con espacio en enseñarles la santa doctrina; i en exhortarlos a la confesion; a que rezasen el Rosario de las virgen sanctissima; o que hiciesen algun otro servicio en reverencia de esta señora; cuya devocion el tenia muy insueta en el animo. Las visperas todas de sus festividades, vienes y sabados por todo el año ayuno siempre con invariable teson, ferido ordinario de su religiosa piedad, i afecto con esta gran Reyna y madre de Misericordia.

12. Entrado el año de 569. en los 14. de Enero dejó el oficio de Provincial en manos de el padre maestro Juan de Sainas Rector del colegio de Montilla. Tan gran vacio ninguno odo mejor le pudiera llenar. Partiose luego a Sevilla; donde le mandavan que segundava governarse aquel colegio, el qual ia mucho florecia en suete i numero de sujetos. Governava por este tiempo a Sevilla su Arzobispo Don Francisco de Mendoza, Conde conde de Monteagudo, despues Marques de Almazan, persona de grandes partes, y a quien se podia fiar qualquier gobierno, y en comendar la maior empresa. Echo de este ombre mando el Rey, Filipo segundo para embiarse embaxador extraordinario a Alemania a el emperador Maximiliano segundo su cuñado, cuyas hijas Ana e Isabel se tratava agora vivamente por maiores conveniencias de estado casaren, la primera con Carlos nono Rey de Francia, y la segunda con Sebastian Rey de Portugal. Filipo avia poco antes enbrivado de Dona Isabel de la paz hermana de el France. Todos tres Reies de los maiores de Europa estavan embaracados, i casi travados en casar con las dos infantas hijas de el Emperador. Avian sobre el negocio grandes personajes en las quatro cortes de Alemania Francia Portugal y Castilla. En ella el Arcebispo que Carlos hermano de el Emperador; y los dos Cardenales el de Guisa el de Lorenas.

13. No era menor negocio que este el que encomendo agora Filipo segundo a el Arzobispo de Sevilla Don Francisco de Mendoza,

siendo el rei pretensor, i viendo ya resuelto de casar con Ana su
sobrina hija de La Emperatriz Maria su hermana, a quien con por-
tadas instancias pedia Francia para su Rey Carlos nono. Avia
bien menester el nuevo embaxador acompañarse de ombres de le-
tras de religion, i prudencia para conferir en las materias que
se opeciasen de el estado i de la Religion, andadas, diveras, y
de mal expediente. Puso luego los ojos el fonde en el Doctor
de necesidad colegio el Padre Doctor Diego de Avellaneda, con
quien tenia checha amistad, i de ordinario se conferava, pa-
ra llevarle consigo a Alemania. Y como el padre se escufa
se (no a el trabajo sino a los onores de la ocupacion, deseoso
antes de conservarse en la quietud de su celda, que vivir ane-
gado en el bullido de las cortes) el Conde porfia tanto en qto,
que obligo intrinsecamente el Rey su autoridad, q que eseriniese
apretadamente, sobre que acompañase Avellaneda a su Embaxa-
dor, i que se daria por muy servido de la compañia en qta
ocasion. Ordenole pues el Padre Capitan nuestro Provincial
al Doctor, que bajase su cabeza, obedeciese a lo que su Ma-
gestad mandava, q acompañase a el fonde.

14. Puesto Avellaneda en Alemania no se puede decir, quanto
aiudo con su consejo, para que se tomase en los negocios el me-
jor expediente. Diose bien a conocer en esta parte a los Empe-
radores Maximiliano q Maria; a las dos serenissimas infan-
tas Ana e Ysabel, a los Archiduques q a los otros principes
de el imperio. Havia muchos Avellaneda de el Palacio quan-
to le era posible. Asistia a confesar los Espanoles, e Italianos,
que avia muchos en aquella corte. Juntos en alguna ige-
sia les predicava, y havia pláticas; con que los traia con-
didos y devotos; y atraia, a que frequentasen los Sacramentos
de la confesion y Eucaristia, assi los señores, como sus famili-
as y los otros de el pueblo. 2.

15. Mayor negocio era tener en pie los que ya, ya, iban a caer;

J. Servat

i Levantar de aquel abismo de el error Luterano. Los que miserablemente
estaban caidos, i tocados de el comun contagio. Acudia a esto nues-
tro Avellaneda con gran vigilancia, con maior zelo, i con un to-
incansable. Hizo rotto a los eijes, dio avilantes, para defendese a los
catolicos. Miravante estos con respeto, y eneguiante aquellos con
irreplacable odio. Pero el siempre remedio defensor acercimo de la
fee, i mihi hijo de la Yglesia, como de su religion; para quien gran-
jeo en aquellas provincias nuevas i maior abinaciones. Traxeron-
la de el Padre Diego de Avellaneda tan grande los dos religio-
sinos emperadores Maximiliano y Maria, que se encargaron a-
compañase i servirle, como confesor i aio a la Serenissima Infan-
ta Dona Isabel su hija, que caso en Francia con aquel Rei car-
Los nono. Partio de Espira la Sinfancia, i a reina de Francia Ysabel
a 26. de Junio, su camino para Massiers en los confines de Ale-
mania, adonde aquellos Reies la esperavan. De aqui a Paris,
salta donde la acompaño, i sirvió nuestro Padre Avellaneda.
Volvió despues de algunos dias a Alemania a dar cuenta de to-
do a los Emperadores; y con su licencia a España. El Rey Felipe
segundo, que ya estava casado con Ana sus sobrina, gravó a con
ella desde los 12. de noviembre del año 570. recibió bien
y hizo muchas onrras a Avellaneda. Entre otros favores le
mando, asistiese en Madrid, queriendo tener cabe si sujeto tan
grande, y tan hecho con la experiencia de negocios.

16. Con esta ocasion desde el año 571 se de naturalizo de nu-
esta provincia el P. Doctor Diego de Avellaneda. Vivió en la de
Nledo hasta el año 1598. en que murió a Los dos de Mayo.
Avia pocos dias antes acabado de ser Preposito en aquella casa
Profesa. Luego que se vio libre de opus i de ciudad, y con 70
años sobre si, trató con mas veras apuestarse para la ultima jorna-
da. Recopióse a hacer los Exercicios de la Compañia por algu-
nos dias. De su fervor, de su humildad dio tanca muestra,
que pidió a su confesor, le hiciese la distribucion de el tiempo;
le visitase, y hablase como a un novicio. En todos estos dias, sin



salvar alguno, iba a pegar a la cocina, y luego a repartir la Simona a los pobres, enseñando a estos ante la doctrina cristiana. Acabados sus ejercicios se despidió de sus amigos i devotos para irse a Madrid, su ordinario rido. Este mesmo dia le salto una calentura maliciosa, que acompañandose con un agudo dolor en el estomago le acabo en tres dias. En ellos comulgo tres veces con particular ternura i devocion. Despues hablando en la pasion de el señor, y teniendo con su divina magestad muy suaves coloquios, no menos con su gran devoto, y madre la santissima virgen, y repitiendo de su Rosario algunos mas dulces misterios entrega a su criador el alma.

17. Por su industria i sollicitud en el tiempo de su gouierno quando avia crecido nuestra provincia, o en el asiento de nuevas aldeas; o en mejoras de las ya fundadas; o en el libre grande que la dicion virreyes sujetos, que admitio el a la religion; i otros de mayor marca que la an onrado, saliendo de la Sonda de la a salvar esos mares, y llevar el santo evangelio a las islas de Canaria, a la Florida, y a el Peru, facilmente vera quien leiere con atencion lo que dejamos escrito en este tercio Libro. Son de su tiempo las Misiones tan fructuosas, que hicieron el Padre Pedro Bernabe Alhama; los padres Hieronimo Ruiz de Portillo 1.º Provincial de el Peru, i el padre Josef Alvarez de la Frontera; el padre Diego Lopez rector de padre con otros tres companeros a Canaria; a la Florida con los padres Pedro Masón, el martir, y Juan Pizel, el hermano Francisco de Villaral, nuestro; a Peru con el padre Hieronimo Portillo, el padre maestro Luis Lopez, padre Diego de Braccamonte, y hermano Juan Garcia de Tanguas, todos tres de nuestra provincia de andalucia.
18. Governando Avellaneda se començó en Sevilla el insignie templo, que goza ay la casa profesa: se dedico el de Mariana: y se dio principio a aquel colegio; como en el descañiz a Las escuelas, y magisterio de la Sabiduria. El llevo segunda

vez el noviciado a Granada. Celebró en ella la segunda congregación provincial. Dio aquí la Profesión solemne a algunos de los maiores sujetos que teniamos entonces; y con un docto sermón cabal leyó de mester instituto a un gravísimo concurso de Tribunales, y comunidades, lo mas granado y lucido de aquella ciudad. En su tiempo se introduxo dar la sagrada Eucharistia a los reos, de que se sabia justitia: y se desterró de toda la iglesia el contrario abuso. Las cosas que hizo en Mexico, quando en el año de 590. passó a visitar aquella Provincia, no an llegado a mi noticia. Quien las escriviere, es buena haya recorde de questo este gran Gigante. S. D.

Cap. 35.

Entra a gobernar la provincia quinto Provincial el padre maestro Juan de Cañas, ombre de grandes prendas, de el natural i de virtud

- I • El Levantamiento de los Moriscos en el reino de Granada todos los otros reinos, y provincias de España tenia en grave turbación, y desasosiego. Era todo recelos, temores, y aparato de guerra. Y como por oras crecian en los rebeldes los atrevimientos, y engrosavan las fuerzas, apuestos para ofender, como para defenderse; el mayor de las ciudades se encaminava a la villa de enemigos domesticos, y seguidades de el reino. Era ya entrado el año de 1569. en que no se veia, no se oia sino aparato de guerra, levatas de gente, y ruido de armas; desasosiego grande para los progeros de la religion, de la devoción, de la Piedad, que en las ciudades i lugares, en que residían (y ademas en los pueblos, a que salían con ordinaria corrieras y misiones) procuravan promover los males. El tiempo de la maior tormenta es el que mas necesita de Piloto diestro para gobernar entre peligros sin peligro la nave, y conducirle a el

puesto. Assi necesario era aser, que aviendo de descansar de el cuidado y superintendencia de la Provincia el Padre D.^o Diego de Avellaneda, que felizmente le gouerno por tres años y medio, le sucediese ombre de ombros, de fuerças de caudal, que no se vudiese a tanto peso.

2. Los ombres no sabian lo por venir, ni en Roma el estado de las cosas de este reyno de Granada; ni la general inquietud de España se avia descubierta a las experiencias de el sentido; hasta que rompiendose la nube de la dissimulacion, el razi de el furor Mahometano tocó las cumbres; y se oio como trueno aquella apatasia, y deslealtad en los ultimos dias de el año de 1567. segund dice de la Pasqua de navidad. Mas Dios nuestro Señor parece avia anticipado las noticias a su fiel siervo Sant Francisco de Borja, que terno general reja nuestra religion, para que el governante de este navio en tiempo tan tormentoso le encomendase a el cuidado, religion i prudencia de el Padre maestro Juan de Sana, que avia ya seis años governava con suma aprobacion de doctores i seglares el colegio de Montilla; digno sujeto, de que su memoria no decaezca entre los que deve siempre vivir. Porque con los dos en tal exemplar unos i otros aprendan; los Superiores, como devrian portarse con los subditos; estos, como aprovecharse de las ocasiones, que tan a la mano tienen en la cabal observancia de el instituto, para hacerse con la divina gracia varones en todo perfectos.

3. Año de 1562. el mismo en que nuestra religion metio el pie en la Andalucia, residia en Alcalá de Henares, colegial teologo, y teologo excelente con grande aliento, y no pocas esperanzas de mejorarse en puestos y dignidades el maestro Juan de Sana, natural de Budia, lugar pequeño en el ayuntamiento de Toledo, distancia corta de Alcalá; su edad de 27. a 28. años. Su proceder como de ombre dedicado a Dios; grave en sus costumbres, en su recogimiento, de singular exemplo. Levavante con el los exemplos de santidad, que veia en los que alli re-

sidian

residían de los nuestros. Y teníolos a un tiempo puestos en su persona con deseos de ganarle para la religión, el apóstolico obrero el padre Francisco de Villanueva; diésho i bien afortunado en echar a el mar sus redes con grandes ganancias. Caio en ellas el maestro Canas, no aora para ser religioso; si, para retirarse por algunos dias en nuestra casa a el secreto de una celda, para hazer allí los ejercicios espirituales de la compañía. Dióselos Villanueva aquel año, pocas meses antes que d'orden de S. Ignacio partiera la segunda vez para la Snda Lucía. Parece començava nuestro señor a labrar con primerel de su celestial arquitectura las piedras, que mas avian de sobrasalir; i ermosen el edificio nuevo de la nueva Provincia, que meditava levantar en nuestra Andalucía.

4. El cuidadoso exercitante aprovecho de manera la disciplina de el tiempo; q' sabio tan mejorado de aquesto santo retiro, que determino empleasse todo en servir a Dios con aprovechamiento i logro de las almas de sus proximos. Ordenado ya de mica se recogió a su patria. Dióse a predicar, no por ostentacion vana, como suelen otros; sino por cumplir con la obligacion de sacerdote, i de ministro fiel. Por esto los sermones que havia eran de doctrina sólida, que descubriese la ermosura de las virtudes, lo feo de los vicios, los despenaderos de el pecado. Tratava el nuevo sacerdote repartir la divina palabra como pan a los pequenuelos, no como yaga a las bestias. Caminavan a un yaso, yermanades siempre el exemplo i la doctrina. Su vida persuadia espeçalmente lo que enseñava la lengua. que aprovecha esta sin aquella? Cansancio sin logro tienen los que hablan y no obran; los que predicán i no se predicán, ni se persuaden a lo mejor. Con esto en los vecinos de Budia hizo grandes aprovechamientos y mejoras. Y parece, q' como a el descuido con espeçial cuidado se va corriendo el veno, para que despues picado se cobbare todo en la piedra. Y para que le fuese instrumento y causa de ganar para el cielo muchas almas. Aquí con sus sermones, exortaciones i pláticas entablo el frecuente uso de los Sacramentos, bien descusado de tiempo atras. Las

almas, que hallava capaces, las sabia a el gusto de Dios; y alentava a tener algun rato, o ratos de oracion vocal y mental. Avia muchos, que por sus consejos aspiravan a la perfeccion. Esto en Budia, lugar pequeño parecia cosa de milagros. Ya un a mi me parece, y esero milagros. Y porque no se tendran en otra parte, que en su mesma patria, challe Profeta un moço de años 29. a 32. años. —

5. No le arrebatava tanto el hervor de aprovechar a otros (mucha que hueve, i embriega en cabeças flojas) que descaudase de el proprio aprovechamiento. Examinava con atencion y cuidado su conciencia. Advertia atento a la distincion y diferencia entre los movimientos de la naturaleza i de la gracia. Conocia en grande el fruto, que por su medio dio el señor obraue en aquella gente. Mas a las vezes reconocia las ocasiones peligrosas, que cada ora se levantan debajo los pies a los que andan por el siglo, y son de su parcialidad; Los despenaderos de la libertad; Las asechanças i lazos que entre los mesmos exercicios de servitud el comun enemigo suele ocultar. —

6. La naturaleza a ratos se hacia a la vanda de los contrarios. Las pasiones no olvidavan su cobrimiento; la edad, el buo, la sangre a veces en contravaian a su proposito. Reconocia en su natural con algunas experiencias, que fuera de religion no podia servir a nuestro señor con el desembaraco que deseava. Que negocio tan grande, como es el de la salvacion, no devia fiarse a solas sus diligencias rigiendo el proprio arbitrio, que por fiar de su propia eleccion los acieitos, suele por presumido precipitarse temerario. Que esto las mas vezes se descamina, quando piensa navega mas a la via por el rumbo de su destino. Representavale vividamente las ayudas grandes, que tiene el religioso estado para en poco tiempo caminar mundo a largas jornadas; y para acortar, aun durmiendo; y merecer el cielo, que comiendo, que descansando, por la obediencia del

cia de el Superior, o direccion de la Regla —

7. El peso de esta consideracion dias i noches labrava en el animo de el maestro Juanas. Con que vino a revolverse alla al fin de el año 556. de Entrar en la compania de Jesus, cuyos amores, despues que la comunico de cerca, altas raizes avian echado en su coracon. Apultava grandemente con su vocacion muchos vicios: muchos estulos, observancias con un natural. Desde este tiempo lo trato con eficacia, aunque secretamente (divorcio asse de el siglo es el negocio que pide igual secreto, que resolution); i lo pidio con instancias a su amigo i maestro el padre Francisco de Villanueva. El secreto no pudo ser de manera, que no alcanca sen a entender su determinacion los parientes, deudos i amigos. El pesar en todos fue grande. Como mas que todos le tomia el Demonio por el recio de sus perdidas, si tal cardillo se llegase a el partido de la religion, ay religion, contra quien el tan entranada y feria tiene, procuro, quanto le fue posible, divertirse de este intento. Y disimulandose en la lengua de la des enovolenia, o de la lisonja, acometio con tropel de los muchos lastimados por el bien que perdian; y le habló assi —

8. I que resolution (o por decir mas verdad) que tentacion es esta, que emos, Señor maestro, entendido os quiere retirar de vuestra Compania, de vuestra presencia. Tan gloriosa empresa como la que entre manos teneis, reformation de esta gente, mejoras de vuestra patria (a quien se deuen los hijos por todo Derecho) tendreis coracon para dejar de las manos. Si los de este lugar os perseguien, si rechazaren vuestra doctrina; si cais en entre espinas, o entre piedras vuestras palabras, con devorados perseguir; y por a vuestra paciencia mejor el sucesos. Pero muy a el contrario os succede, que aunque es a vuestra patria, os edma Profeta; os dice maestro; y os obedece padre. Quantas almas con muchos sermones en conocido a Dios, que casi le ignoravan? quantos an aprovechado hasta tener con el Señor muy familiar trato? Los que otros tenían a el manjar de el

cielo; i aun con hañio le tomavan en la boca a cabo de años, ia por golosina le buscan como pan de cada día. Cesado a en gran parte el barbaro lenguaje, el licencioso uso de juramentos sin causa por sola costumbre. El nombre de Dios ia no se toman en la boca sino para ornarlo. Los que antes no sabrian sino traerle con agravio en sus iras, en sus arrojamientos i calumnias. Hasta los niños hablan ia el lenguaje de el cielo; y les oyamos por esas calles cantar la santa doctrina, 'efebto, señor, de vuestra institución geuidado. A tanta reformation quereri cortar el silo. A tanta empresa bobver las espaldas? q' malegras tan ornadas quincipios? Con que seguridad de vuestra conciencia dejare i tantos hijos vuestros a los peligros i riesgos, que trae la falta de el magisterio, desinteriorado, santo? Si os tra el deseo de haver mas fruto, quien suelta de la mano lo cierto por seguir lo dudoso? Todos clamaremos a el cielo, q' done mas contra vos quepa, si nos desajedes. I.

9. A estas razones se mezclavan lagrimas q' sentimientos, armas aventajadas en los enquentos, que suelen haver a qualquiera resolucion firme de mejorarse, Los halagos de la naturaleza. Mas como Dios con fuerza q' con piedad le llamase a la religion, sacendio de si los maiores estorvos; cern los ojos a inconvenientes; q' a los riber de la abruta sequiente los oidos, q' se vino a entrar por su casa. Hallo abierta la puerta; q' mucho mas los oraciones de aquellos padre, que le esperavan i recibieron como a un angel venido de el cielo. Teniale guiso el coraion el amor de el santo padre Francisco de Villanueva; a quien reconocia deber mucho en las medras de su devocion, q' no veia la ora de veda; q' de crecer a su sombra con sus santos consejos, educacion, q' magisterio.

10. Pero sucediòle ora lo que a Sant Antonio con aquel gran caudillo de los anavoretas Sant Pablo de primer ermitano, q' caminando con piedad a veda, le hallò diputado en su cueva. En la mesma hora que el Maestro Canas entro por el Colegio de Al-

cala de Henares, estaban los nuestros dando sepultura a el venerable, i apostolico siervo de el señor el Padre Francisco de Villanueva en los seis de Maio de el año 1557. fiesta celebre por el martirio de Sant Juan en la tina. Entre Canas a la parte de el sentimiento comun assi de seglares, como de los monjes. Aunque la dulce memoria de el amigo, i el fiel testimonio, que otros davan a sus singulares virtudes, q eroras obras, le fue a nuestros pretendiente nuevo despertador para darse püera a alcanzar a el que le iba delante; q casi le llamava desde el sepulcro en su seguimiento. Santa falta, como la que hizo a nuestra religion Villanueva, no podia recompensarse con menos sujeto que un Canas. Dentro de seis dias vino respuesta de el Comisario general el padre San Francisco de Baza; q recibido en la Congaonia, de orden suyo paso a el noviciado de Simancas a formarse no solo buen novicio, pero aun muy perfecto religioso.

II. • Tal lo recibio esta provincia de buelta de Simancas. Y fue uno de los primeros que entraron a gobernar el colegio de Montilla, quando se començio como dijimos, en el año 1558. q de los que mas trabajaron, operaron algunos tres años, i luego tornero rector desde el año de 562. (en que fallecio el padre Juan Alcaide, que governava el colegio) hasta el de 569, en que començio a ser Provincial el quinto en orden de los que a tenido esta Provincia. Travo en Montilla muy estrecha amistad con el santo padre el maestro Juan de Avila. Aprovecho mucho por sus santos consejos; que el seguia como muy obediente discipulo en el gobierno, asi de su persona, como de sus subditos. De aqui salio tan aventajado maestro en la ciencia de el espíritu. Confieso, que quando con atencion leo algunas cartas de el padre Juan de Canas (que como reliquias guardo, q como fiel testimonio de aquella gran santidad venero) casi me pongo a pensar, si las escrevia el discipulo, o las dictava el maestro. Tan uno es el espíritu, tan uniforme el estilo. Lo cierto para mi es, que le bebió el padre maestro Canas el espíritu.

nió a el santo maestro Juan de Avila. Y como un mesmo Espinosa
sistía a entrambos, manejando, qual dicho artifice, estos dos instru-
mentos, el lenguaje, la eloquencia, fuerza de razones, y piedad de el
argumento, casi no diferencián, ora escrevia el maestro Juan de
Avila, ora el maestro Juan de Céspedes.

12. Para que los de la Compañia, a quien esta historia deve prin-
cipalmente servir, siguen por la pinta, quan apoblico fue este su-
geto, de quien agora hablamos, el maestro Juan de Céspedes; y quan
delgado Gilavan en materias de espíritu aquellos primitivos pa-
dres, que en Cristo nos engendraron, e instruyeron con exemplos
y preceptos, quiero poner aqui dos otros capitulos de carta
sua, siendo rector en el colegio de Montilla; su fecha en
24 de Diciembre de 1664. — Con ocasion de ser Parva de
Navidad, le hicieron de suena de casa de Diego Carrato (casa
que fue siempre mas de religiosos, que de seculares; y mas mues-
tra que suya) un regalo de un codo de vino bueno; que a el co-
legio, vino a la facultad consignado para las Mias. Menos q.
con este tan religioso titulo no se atrevieron a tentar suentero.
Hablando pues en el caso les responde por tres palabras —

13. [Bien supo V.m. lo que hizo; que se si hizo mas de lo que
supo, en decir que el vino fuese para las Mias. Porque dicho
manera no le recibiera. Porque es orden que tenemos en la Com-
pañia; que quando tenemos lo que avemos necesidad para pasar
la necesidad, como aqui lo tenemos, no recibamos ninguna
cosa. Sino que sirvamos a Dios en muchos peccados por el
juramento, sin recibir otro premio ni interese. Asi que Señora,
aqui somos sus esclavos, y de toda Lucena y Montilla heredados,
para que nos conezcan portales. A los esclavos no ay que pa-
garles nada. Pida V.m. a nuestro Señor, que me de gracia q.
sepago ser esclavo de los hijos de Dios en imitacion de el q.
siendo Dios se quiso hacer siervo. que de nuevo recibí esta gra-
cia de el señor] Basta aver mostrado esta una para cono-
cer lo generoso de el Señor. Acabá esta mesma carta con una

palabra

palabras, que sirven mucho para conocer el fondo de aquella Sumildad.
 [A vuestras mercedes pido, se acuerden de este pecador, que por sus pe-
 cados tiene desmerecidas buenas Pasacas; que mereció el infierno.]
 Es de el mismo proposito lo que en otra carta a las mismas Señoras
 dije de Malaga 12. de Febrero de el año 1534. [Salud tengo que
 dar a Dios; aunque siempre con la solita piedad, que v. m. sabe.
 i siempre ando con esta queta en gasacas, i en granermas, i en todo
 tiempo. Y acuerdome lo que decía el padre Gonzalez. Asi te as
 de morir Gonzalez. Asi te as de morir Gonzalez. Yo digo, q. asi
 me avre de morir.] No reconocian mas virtud en si otros om-
 bres, quando la veneracion de el comun. Los levantava a las ma-
 ñeras omnes 2.

14. Con tan profunda Sumildad, de que dio siempre raros exem-
 plos dentro i fuera de casa, se dispuso este fiel siervo, para que el
 Señor engastase en su alma soberanos dones. Entre otros resplande-
 cio en el padre maestro Sanas una gran prudencia para encami-
 nara Dios Las almas, y apartarlas de los peligros i caídas, en q.
 pueden caer. A Malia ferado en una de 19. de Julio, de
 1574. escribe assi. [Todas las cartas de v. m. contienen
 una mesma materia, que es de queja y gemidos. Y deve de
 ser tan copiosa, i tan ordinaria La oracion para ellos, que aunque
 Las cartas sean largas, quedaran siempre cortas. Si por cierto, q.
 no les falta a los siervos de Dios, sino que les sobra mucho, de
 que lloran y gemir. El remedio es llorar i gemir, q. quejarse
 con Dios, que es dueño de este negocio: cuya bondad es la ofen-
 dida i heracatada; y cuya poderosa mano lo puede remediar;
 y procurar que en medio de tantas tribulaciones, y tempestades La
 navecilla de nuestra alma no solo no se a el traque, sino que sea
 regida con el governalle de la divina Providencia. Y que el Norte,
 donde mira la aguja de nuestro entendimiento, i discurso, sea
 Dios, su providencia. Dios lo vea, y lo podria o remediar, o casti-
 gar, no lo haze. adorar su juicio, q. serenar las almas, y los
 conaciones con yari orçigo. Y haer cuenta, que nadie le ofende

sino io; i que nadie va de caminado, sino io; q que por un servile
io, es deservido de los que lo es. Y que si yo piese el que devo, Dios
haria misericordias en la tierra. Y para mas a sentar en qta ser-
mildad, paz i tranquilidad tan agradable a Dios, es el remedio
mirar los males i faltas, que en mi ay, i los bienes que ay en los
otros. Que en ellos nunca deja de aver algunos, por malos que
sean. Pues en mi (si no soy diez) siempre hallare muchos ma-
les i pecados. I

15. **E**ste que assi habla y enseña es el nuevo Provincial, el pa-
dre maestro Juan de sanas varon sin duda consumado en toda
virtud. De las muchas que tuvo, q se señalaron entre los ma-
iores Gigantes de esta provincia, recogeremos algo, quando se
tiempo de hablar en su muerte. Remito el lector a el nuevo
Libro de la segunda parte de esta biblioteca. Ahora solamente
bocara en su gobierno, que sin duda fue de los mas acertados
y mas para exemplar q modelo que a visto esta Provincia. Por-
que maravillosamente supo este ombre ermanar el zelo de la
observancia religiosa con la suavidad en el trato de sus subdi-
tos. No perdia punto de aprovecharlos: q aprovechaba muy
con el continuo, q vivo exemplo de virtudes religiosas, que le
hacian de todos amable. Estava persuadido, que los cargos i ofi-
cios prominentes en la religion no son para que se levanten a
maiores los que gobiernan sino para que se desvelen en ser-
vir, q procurar el maior bien de sus subditos. No vino a ser ser-
vido sino a servir, dijo el principe de las eternidades hego ombre.
Tenia nuestro nuevo Provincial bien penetradas estas verdades; e-
dificava sobre solidos fundamentos, Sumildad y Manera; manre-
dumbre y paciencia, q una asistencia a mi padre, especialmen-
te con los enfermos q achaceros. Con estos se portava con pa-
sivo Liberal, y misericordioso. I

16. **N**o le queda libertad para que ay a el subdito quando vee,
que no cuida menos de sus achaceros el superior, que de sus de-
fectos. Y que si avia, o reprehende; si aplica la legia, o el cautivo,

Nega a lastimar apretado de su obligacion, no infligido de passion; no dejando obrar sin consejo a el natural colerico, arrebatado, impaciente. Para aceptar en esta parte, bien que ayudava mucho a el maestro Cañas el caudal de una Prudencia muy saconada, y un talento de gobernar conocidamente grande; pero más que todo la estrecha y continua comunicacion con Dios. De aqui sacava el grandes fuerzas para sostener el peso de tantos ciudades, la luz en los asuntos, y la seguridad en el manejo de los negocios. Suelen estos o retraer de la oracion: o entrase a ella tan porfiados, que vienen a fustigar los efectos de la maior atencion: o a convertirla en distraccion en desassiego, en tormento. Mas el sermo de Dios tenia su alma tan limpia y su intencion tan recta, que aun en las horas de maior enbaraco con gran facilidad se levantava a celestiales, y divinas contemplaciones.

17. Avriendose una vez sentado a cenar con la comunidad en el Refectorio de nuestro colegio de Granada, comencio a descubrir la servilleta; y a el mismo tiempo se arrebató en un Extasis con tanta violencia de el divino espíritu, que el tiempo todo que duró la mesa estuvo suspeso sin haver movimiento, ni alterarse los muebles a despertarle. Hasta que levantándose todos de la mesa con el ruido de la Comunidad despertó de el reposo de la oracion, y bobriendo en sí dió las gracias con los demás. Bien podriamos creer no le hizo falta el manjar corporal quando tan abatido se bálto el animo de las delicias de el cielo. Era de un semblante grave y severo, Pero este exterior le templava la suavidad de sus costumbres; con que facil conciliava en todos igual amor que respeto. A las cartas respondia por su mano. Ten exacto era en su oficio. Las visitas de los colegios havia con mucho espacio; con maior atencion suya, con igual consuelo de los subditos. Si provechavanse todos maravillosamente con sus santos consejos, que el cogiava de sus exemplos santos. En cinco años que goberno la provincia, creio elle en dos colegios, el de Baeza el de Malaga. Pero estas cosas mas señaladas que sucedieron en el

tiempo de su gobierno, i las que elijo, como Provincial, iremos a
yuntando, y or continuas con los tiempos el hilo de la Sibia.

Cap. 36.

Sucedo a el padre maestro Juan de Canas en el
gobierno de el colegio de Montilla el muy religioso
padre Juan de Vergara. Y de su muerte

- I • Podemos con racon llamar a el colegio de Montilla oficina de
santos, y taller de sanctidad. Criavase esta bien lucida i hermosa
a los pechos de aquellos buenos fundadores, que con igual aliento
atendian a mejorarse de proprio caridad, y a mejorar a los proxi-
mos; procurando que todos se encaminasen a el cielo, asi ombres
como mugeres, asi pequeños como grandes, y plebeos como nobles. Po-
cos eran los nuestrós pero bien aueridos. Cada uno hacia sus partes,
y acudia pronto a sus obligaciones. Cumplian con las suyas ex-
celsísimamente los superiores. Mas que Superiores? Un Alonso
Lopez, un Juan Alcaide, un Juan de Canas, un Juan de Vergara
que gobernavan a aquel colegio. Comia tras aquellos Gigantes.
Con que paso avia de correr para alcanzarlos, i no que-
dar atras? Era agora Vergara de solos treinta y seis años; i de
religion tenia once, casi todos gastados en Montilla, donde a-
sistió siempre valiente operario. Fue natural de Sanlúcar de
Barrameda. Goso aquellos principios de la compañia en San-
lúcar. Comunico a aquellos padres primitivos, Gonzalo Gon-
zalez, Alonso de Avila, Juan Alvarez, verdaderos Jesuitas, i de
un espíritu verdaderamente apostólico. ~~un caso en la red, que allí tendieron sus padres de su santa~~
un caso en la red, que allí tendieron sus padres de su santa
predicacion. Vino a la compañia de ser desengañado, i de-
seoso de haver de si, i de sus talentos pudo empleo en servicio de su
ciudad. El ingenio tenia muy claro; acertado el juicio con

Buena

buenas letras. Mudarase de el buen natural, como de su atención i labor para ser pacífico, i amoroso con todos. En retorno i igual modo le amaban, y comunicavan con el extraordinario, sin perder un punto de la reverencia que le conuiliavan sus columbres, suaves, sencillas, serias. Su porte de ombre grave, religioso, modesto, circunspecto en las palabras, eficaz, si exortava; blando si atraia. 2.

3. • Prendas tan maiores de marca reconocion aun mas q' el, los señores de aquel estado, Marqueses de Duégo. Tenianle por su confesor i consejero en los negocios que se opeçian. De aqui el maior respeto en los vasallos. Miravante los de el lugar como a padre. El numero de las personas que con el confesavan, era grande. Corria a las paredes el fruto. No es confesar, oír i decir, pedir la gente, como quien para muestra. Sino se despiden de aquel tribunal los reos, los enfermos de aquella oficina, mejorados i muy otros. Que puede ir i venir con los mismos pecados de cada día repetidos a el pueblo. El confesor es médico, es maestro, no solo que. Deix curas las dolencias, ensena verdades, i desterrar ignorancias. De aqui mas que de otro principio, pende la reformation tan necesaria como deseada de la iglesia; las mejoras de entendimiento i voluntad; voluncias, que los mas suelen conservar en bruto, contentándose con tener la fe de culbano.

4. • Gobierno el colegio siete años con mucha satisfacion de los Superiores, i no menos consuelo de los subditos, los quales obligava a la observancia, haciendo mas que mandando. Exercito el Señor su paciencia con una larga penosa enfermedad de calentura aride a los huesos, que degenero en ebia. No echemos toda la culpa a la sequedad de aquel lugar, pues en estas enfermedades que fueron ordinarias de aquel tiempo, mas ocasion q' mas parte eran las extraordinarias penitencias, con que afrijian aquellos siervos de Dios su carne, q' el tiempo que quitavan de el sueño para darle a la oracion. Avia apenas quien se contentase con la ordinaria i de comunidad. Tenian aquellos padres fuera de los exemplos domesticos, muy a la vista q' con frequente trato comunica-

Vau

van a aquel gran exemplar de toda virtud, el santo maestro Juan de A-
vila, a quien pareo puso Dios en su Iglesia por maestro de oracion.

5. Uno de los dones, que con mas larga mano comunico nuestro Se-
ñor a este su gran siervo, fue el de la oracion. Parece avia derrama-
do sobre este maestro el espíritu de gracia i de oracion, como prometio
el dicho Profeta: Si hacías a aquella nueva comunidad practicas
espirituales, siempre apoyava este santo exercicio. Si los gastos le
visitavan en su priada (era esto muy de ordinario, y tagoloso i
nada de todos) el tratado era de orar, y mas orar. Vivie de oracion.

En oracion gasho la maior parte de la vida. Y tambien esta sea-
lebio buena parte de ella, ocasionandole gravissimas enfermedades.
Como en esta parte era tan fervoroso, a quantos tratava, o se tra-
tavan, pegava fuego: quedavan pegos de el amor de esta virtud.
En ningunos mas que en los de la compania deseava el santo va-
ron prendiese este fuego. Solia decir a los operarios, y Predicadores,

[Mas importa una palabra despues de aver estado en oracion
oracion, que diez sin ella. No en mucho hablar, mas en de-
votamente orar, i bien obrar esta el aprovechamiento. Y por eso
assi como de mantener a otros, como nunca nos apartamos de nues-
tro pecho, qn nunca falta el fuego de diez en el altar. No se puede
muy continuo en darse de manera a otros. Mas tenga sus
buenos ratos de quietud para si. Y crea en esto a quien lo a bien
probado.] Hasta que el santo maestro. Qs.

6. Que fuego no searian ardiese continuo en el colegio de Montilla
aquellas i semejantes orasas? Comunicava nuestro Vegara
a el santo maestro con firmeza de amistad. Aprovecho mucho
con este trato: dio largas a su devocion, ocasion forcosa de que
le vida no fuese larga. Tratava el siervo de Dios su cuerpo con
demaniada aserese. Crucifigava su carne con unas i otras cruces,
quantes le venian a la mano, y hallava su desvelo. Con que se
pierrez no pudieron igualar a el desseo. Vio a esta enfer-
mo con muchos aver. Disimulava quanto le era posible, por no
ser molesto. Andavase en pie; babefava como sano; seguia la co-

(movida)

humidad; antes la comunidad se seguia siempre mortificado, sien-
 pre observante. La calentura lenta se apodero de la poca sangre
 que avia en las venas: entraxote en los huesos: derribole en ca-
 ma. Fue ella el teatro de su maiora paciencia. Sufria los dolores
 con igual semblante; los ardores de la fiebre con sosiego. Hallavase a-
 legre por verse que con piaga caminava a el fin de su deseo. Llego
 hasta los 13. de Junio de el año 1576. No se oyó la muerte de so-
 brasalto. Esperavale el por oras i la deseava por instantes. Puso los
 ojos en el cielo, donde estava su tesoro. Y casi a un tiempo dio a
 sus hijos, que cercavan el lecho, la bendición; y a Dios su alma,
 que creemos la recubo sin demoras de tiempo; y como luego sus
 santos trabajos su loable perseverancia. Fue su muerte ho-
 rrada de todos con muy buenos sentimientos: tendianle por varon
 verdaderamente santo. 2.

7. Estos eran los Superiores; esta la norma que seguian los
 subditos. No se reconocian aquellos mas que por unos ministros
 fieles. Es lo que en el sol reparo con su agudeza San Ambrosio,
 que aunque es puesto tan alto y señor de la luz, tan lucido tan
 superior, y que excede a el orbé su desigual grandeza, con todo ni
 sabe estar parado, ni de se desornar a quanto le an menester las ciuda-
 des. Sol non imperio sed ministerio. No le quisieron en tanto alto, pa-
 ra que se fiente, i sea imperioso, sino para que sea ministro i sirva a ho-
 mos, y en todos tiempos, ora se deya ver y comunicar, ora se retirase. Aca-
 contaron con el buen exemplo el rebaño encomendado; y como sal-
 vangelica se convertian todos a el bien de las ovejas. Conjetrian
 superiores i subditos sobre el mas trabajo. Cada uno porfiava echar
 sobre sus ombros toda la carga. Creyense aora algunos (no me es-
 panto; son menora las fuerzas porque el amor es menor) que sobre
 ellos cargan todo el peso los superiores. Que va de tiempos a tiempos?
 En aquella edad de oro, que aora efereuimos de esta santa religion,
 a cada paso y en cada rincón se veian flores hermanos i padres en san-
 tidad eminente. Pudiere desir aqui de muchos de aquel tiempo.
 Pero algunos mas señalados tendran adelante su propio lugar.

Dixe agora solamente de el padre Francisco de Sanctos, que en la entrada de el año 1569. como vicinias de su jardín presento para el dicho colegio nuestro de Montilla.

Cap. 37.

Vida exemplar i maravillosa de el gran operario padre Francisco Sanctos q. murió en Montilla.

1. El padre Francisco Sanctos fue natural de Guadalaxara diocesis de Toledo. Gasto de su edad algunos años en estudios de Letras, necesario escalon para tener en aquel obispado gruesas rentas, que están anejas a los Curatos. Muñdava no poco a conciliante benevolencia la apesora de el sujeto, agaviado de talle i de gentil disposicion, estatura grande. No hallando en las ombras de el siglo la satisfacion que con ellas en vano se busca; antes en vez de esta peligrosos remordimientos i desvelo aplico el animo a asegurar el principal negocio que es la salvacion; avargada de ordinario entre las olas de el siglo, i contrarios vientos de este mar infiel y tormentoso. Vio a la foryancia ombre ya muy hecho, q. con muchas experiencias, que necessariamente gransean q. larenta i quatro años de edad. Con que ocasion a esta provincia, o en que tiempo a el colegio de Montilla no es podido rascar. Crecio todos once años, que vivio con nosotros, pize Montilla el campo de su labor, el teatro de su actividad, como desguies el deposito de sus santas reliquias.
2. Como a la religion le trajo hambre, no desistió (que le tenia sobrado) sino de mejorarse; q. un vivo zelo de aprovechar, aprovecho bien el tiempo, creiendo seria poco el que podia vivir. Ennegose todo a extraordinarios fervores. Negro perfectissimamente toda su voluntad y juicio. No tenia mas arbitrio que el de sus superiores, de quien como un niño, se dejaba regir. En

esto hal

esto hallava sus delicias. Con esto navegava seguro. Las constituciones de S. Ignacio; Las reglas de la religion, los ordenes mas menudos, los avisos ordinarios para el eran voces de Dios. Veneravallas, y las observava como si fueran rigurosos preceptos. Y como si viviera de corralle las puertas de el cielo el menor quebrantamiento de ellas. Llego muy en breve a una muy singular pureza de alma. Y no contento con los primeros favores, cada dia era para el el primero de su conversión: y procurava de aventajarse y crecer de ora en ora, no solo de dia en dia. Tomarse por oras quenta lectas ganancias. Y como las desconocia su profunda humildad, de confeso no osava parecer entre aquellos santos religiosos. Como tales los mirava a todos; i en todos (ora fuesen padres, ora hermanos) a Dios nuestro Señor, que es lo que aconseja la regla. Visiblemente su religioso espíritu crevia por puntos, y se reconocia en los exemplos de singular observancia.

3. Igual hambre padecia el siervo de Dios Francisco de aprovechar a sus proximos. Y podemos, sin enojar, decir, era hambre mas que canina. Porque era zelo de apóstol, que podia decir ardentemente. [quis infirmari, et ego non infirmor?] A quien de otros dolores duele alguna parte de el cuerpo, que a mí no me lastime el corazon, y duele toda la alma. En esta hambre o extasis parecia le molbavan desde el cielo aquel lienzo que a S. Pedro lleno de toda especie de savandijas venenosas y fieras. Tan lejos estubo el Padre Santo de hacer ascos, que padia con instancia a Dios le hartase de estos manjares; le traxese a las manos todos los pecadores y miserables. No esperaba se buscasen a el. Sabialos a buscar por las calles, por los campos, y lugares de la comarca. Alentava a todos que se confesasen. Ofreciales abiertas sus entrañas para recibirlos, para curarlos. 2.

4. Nunca sugo desdicho de si a pobre o pecador. Y si los pecados eran de calidad, que pedia dilacion la cura, y espacio el remedio, con el sentimiento amor y formura, que los desdicho, se apartaban de el tan satisfechos, que se picaban, y combalavan para

bolver a sus pies en breve, i quitadas las ocasiones de su perdicion, o satis-
fechas las partes, o pagadas las deudas. Si acaso alguna vez tania
va de bajar a el confesionario por ocupacion precisa asi se dolia, como
si en esto mismo cometido culpa grave. Tenias e en cuenta de
un comun esclavo de braves los que se urriegen menester. Y como
si se hallare espido en algun hurto, les daba satisfacion aun a el ma-
yorequienelo: santo temor, q consideracion de ombre i verdaderamente
apostolico, en quien se hallava de verdad i en su pureza a aquel espiri-
tu de Jesus, de Sant Pablo, de S. Synacio. O como quedan a vista
de estos exemplos condenada las sequedades de los que se hacen sordos a
el clamor de el pequenuelo; o no se mueven mas a socorrer la miseria
de sus hermanos, que si fueran linage de fieras. Davante siempre
en el alma a esto santo varon las palabras de pablo [Lo que hizieris
con esos miserables i pequenios, conmigo lo hizieris.] Asi parece
que el padre Santos en cada gove mirava un Cristo. Dios se le
gros, el alma por estos pequenuelos. 2.

5. Tan aguda y continua hambro ni se dejava sosegar. Sacavale
de la celda para el confesionario desde que la Iglesia se abria, has-
ta que se cerravan sus puertas. Luego por la tarde bien temprano
era necesario volverlas a abrir. Obligava el concurso de los requien-
entes. Bolvia con pieles a el quetto; y alli perseverava hasta la
noche. Los dias de fiesta madrugava la gente a ceper lugar. Ma-
druzava mas el siervo de Dios a prevenir el tiempo de su oracion,
que tenia espaciosa i larga, hurtando a el sueño dos tres oras. Una
y mas, antes que rompiese el alba, estava estos dias oyendo de confe-
sion a sus penitentes. Los concursos de el dia festivo a estas genias
era como el de el main jubileo. Las memorias de aquel tiempo se
guian q constan que pasavan de quinientas personas las que
tenia de libta, que confesava de ordinario, y labrava con estudio
de mejoras.

6. De estas era un gran numero el que cada ocho dias frecuenta-
va los Sacramentos. Otras a quinze, otras a mes. A cada uno da-
va la racion, conforme se hallava dispuesto y se disponia. A todos

siempre

siempre saludables consejos, e instrucciones, por que ordenasen como buenos cristianos Lavadas. A los mas ruidos aconsejaba, que rezasen cada día diez veces el Pater noster, y Ave maria; y diciendo a el Señor con instancia les diese gracia de guardar exactamente los diez mandamientos. Subtil i provechoso artificio para traer los ombres a corda de la divina Ley. A los que aprovechaban mas ayudava mas, y enseñava a tener algunos ratos de oracion; a afligir su carne con silicios ayunos, disciplinas. Ninguno llegava a el confirmatio de el padre Santos, a esta oficina de santidad, que no se mejorase, conocido a legua por el buen exemplo de vida los que conferaban con este siervo de Dios.

7. Dos cosas singulares se repararon en su santidad de no pora edificacion; y que puevan lo mui solido de aquel espíritu, que conservo siempre desde que consagró a Dios su vida en la religion. Una fue que nunca obligaciones tan precias, y tan continuadas, y un trojel de ministerios con los proximos, que unos a otros se alcançavan. Le distrajeron el animo, o hurtaron la atencion grande con que insistia en la labor de su alma; cuidado suyo el principal, y el primero. Traia el tiempo tratado de manera, que no se le perdiere de el ni una pequena particula. Las de el tiempo, dice el Espíritu Santo, que como preciosas reliquias, se deuen y estimar, y apreciar. [Et particula bona diei non te procreat.] Tenia sus tiempos acotados para mas oracion, no contentandose con la oracion de comunidad. Sus visitas mui frequentes a el santissimo Sacramento, a nuestra Señora, a quien como a madre, amava terrissimamente; y para leer en libros devotos (no sabia el leer otros). Galtava largos ratos en meditar los misterios de la passion de el Salvador. Que sin este divino mansar, el trabajo aunque sea bueno, enflaquece. Las fuerzas de la alma, y seca la Devocion. 2.

8. La primera hacienda era atavir su alma, y aparejarse a decir la misa, principal oficio, y el maior cuidado de un sacerdote. Deciala cada día con muierto reposo, y devocion, y no sin lagrimas, que sacava de su pecho el sentimiento, y consideracion de.

el tremendo misterio. Sus oras rezava en sus tiempos; i las mas vezes de rodillas en el templo, con tanta atencion y reverencia, que qualquiera juzgare de aquella compostura, semblante, estare Dios muy presente a su siervo Francisco. No haze falta la virtud de los ojos, quando la Fe es la que dice. Tomava el padre Santos el rezo como oficio: tomable otros como cumplimiento. Y como este oficio sea tan divino (Pues no es diferente de el que exercian en el cielo aquellas soberanas hierarquias, absortas, y ocupadas en dar a Dios el feudo de sus Loores) se preparava para rezar las oras con oraciones devotas hasta entrar a este santo exercicio encendido, y abrasado de amor. Ponde aqui la mesma oracion que el confieso a este intento, y que de ordinario rezava antes de rezar. *Ad laudem et gloriam omnipotentis Dei, et beatissime virginis Mariae, et omnium sanctorum, Veni creator spiritus, regis tuorum corda fidelium; et tui amoris in eis ignem accende. Tu clementissime pater nostra corda posside, ut de tuis tibi Laudes decantare possimus.* ¶ Eo

- 9 • En mas visto qual fue el Padre Francisco Santos para con Dios, para con sus proximos; aqui cantativo, alli religioso. Pesta digamos, qual laia sido para consigo. Y es lo segundo, que aun mas deve repararse. Y esta todo dicho en una palabra, y fue de veras humilde. Si lo que de el rezan memorias antiguas en comun y en general, tuvieramos mas particularizado, se pudiera topar particular historia de este ombre tan pequeño en sus ojos, en los de Dios i de la religion tan grande. Particularmente le dio Dios una alta estimacion, i deseo grande de confarse bien en la virtud de la humildad. Y para alcanzarla, no perdonaba trabajo. Esto halló esforto por estas mesmas palabras de ombre grave, que recogio algunas cosas de su vida, y parcio le alcanco y comunico. Parece se anego el discurso en el mar de sus acciones, religiosas y muni exemplares; de sus mortificaciones publicas y secretas. En estos serores no le igualavan los de el mundo mas vivo. Desde que puso la mano a edificar, puso

en el fundamento los ojos; y el maior cuidado en deshacerse, para levantar bien alto el edificio de eroicas virtudes; para asegurar la obra, que no faltase por el fundamento. Pero no han sido así ignorantes arquitectos, edificios muy encunbrados y hermosos suelen con miserable ruina venir à el suelo de golpe; y perderse la fabrica, la hacienda i el dueño. Quantas estrellas arrancó de el cielo, i las arrojó a el abismo un soplo de vanidad. Un ademan de presunçion loca! y una altivez de pensamiento!

10. Tan ageno estuvo este siervo de Dios de reconocer en este baxo; de tener presunçion de si; de bolver los ojos a el esplendor de sus obras; de idolatrarse en sus lucimientos (pecado, a que dió nombre el santo Job de iniquidad la maior que puede ser, iniquitas maxima, etnegatio contra Deum altissimum.) que antes vivia martir, asaltado de unos recios temores, y continuo recelo de su salvacion. Al paso que la deseava, la procurava con sus desvelos. Y parecia la apianzavan sus eroicos ardimientos, zelo de alma, exalta purra en la suia, i una vida tan deposita; el se recelava si vendria por sus demeritos, por su flasez a perder la suia; i se hallava tan lejos de merecerla, que no veia como consolarse. Pueva bien semejante a la que hizo Dios con aquel exemplar de santidad el yacientissimo Job, llamandole de virtudes, y estas mismas escondiendoselas de sus ojos, para que en los maiores favores de Dios hallase borrascas y tormentas. Con que llega a decir. I Semper, quasi tumentes super me fluitet, dimi Deum; et pondus eius ferri non potui. - I No quité de el altissimo los ojos; sobre ellos le tengo. Pero el peso de su magestad i grandera me abruma. No es mas que un mar con soberbias olas en tempestad deshecha, que enviten de romanía sobre un arrojado barquillo. I Hallandose en este conflicto, y con l'agua a la boca, tan crecidas las olas, y braba la tormenta, era forzado a suspirar i gemir; a veces tan alto que era notado. No podia encubrir estos ahogos aun en lugares publicos. Es delicada de gusto una comunidad, y consora por privilegio. Cargava a unos Labios; a otros cuidado. Obligó

Cap. 31. 23.

aque el Superior delante la comunidad se reprehendiese este exceso (que otros no se fallaron en el dignos de reprehension). El bap. La cabeza, como humilde; y puso, como obediente, mas atencion en esconder estos sentimientos. Con ellos y con los avisos apiovecha va siempre para su Sumidad. Ds.

11. • Apretado de estos temores solia decir el siervo de Dios, que para asegurarse en la salvacion que tanto deseava de su alma, tomara de buena gana sufrir en un largo Purgatorio qualesquiera penas, y tormentos acerbisimos. El bap. seguia mezcla de proprio amor, aunque santo, esto era para que el oro de su caridad no llegase a tener los quilates mas subidos, y que la hiasen sea de ley. Qualquier resabio de propria voluntad deshucio la finge de aquel purisimo amor, que une las almas justas con Dios en una perfecta union. Para llegar a este grado aun se labrava algo a este santo varon. Faltavale estar de todo resignado en las manos de Dios, y dejarse quanto era, y quanto podia ser, a la divina voluntad. Acordo el benignisimo Señor bolver a el crisol de gran de oro, y consumir en el hasta el polvo mas sutil. Avia por muchos años con remordimientos y temores extraitado l alma de su siervo. Ahora para exercitar mas y mai su paciencia, y refinar su caridad, le metio en la fragua de una penosa y larga enfermedad, que le duró seis meses continuos hasta acabar con la vida. Començó esta de una molestinna fiebre con accidentes perosos. Embosóle en los Suecos. Ni se rebelde a la curacion, aunque puntual, y exalta. A fuego marzo se afavian a un tiempo los miembros todos de su cuerpo. Ds.

12. • Llamas eran de Purgatorio. Y aunque este muy desigual a el que descavan sus recelos, pero tales que labravan a un peso noche y dia, juntando fuerças contra el paciente el ~~debongrande~~ ardor grande, y los dolores bien intensos y continuos. Al principio no solo la enfermedad le era tormento; pero doblado martirio sus antiguos temores y recelos, que cargaron aora con maior

posía. Hablávase como abogado i gemía a Dios de lo mas secreto de su alma. [Vigite quòs Domine, clamabo et non exaudies? Vociferabor ad te vni patiens, et non salvabis?]. Hasta quando Señor dare voces a elaire, cerrando vos a mi clamar los oydos. Hasta quando mi paciència sera iunque, q vos no alargareis a salvarme la mano? [Ca es Señor mio haced de mi lo que fuere vuestra voluntad. Serenote e presto el mar. Cerò la tempesta. Luego que se resolvió mielto enfermo a dejarse todo en las manos de el señor, ofreciendos e de coracon, para que hiciera de el quanto fuere servido; sin querer ni mas glorias, que jenas; no mas vida que muerte. [Todo (dixia agora) señor mio soy vuestro. Haced, deshaced a todo mielto loal querer. Q ni quiero descanso, ni temo tormentos. Solo quiero, en mi rebuiga vuestra santissima voluntad. que mas gloria! que mas descanso?]

B. Luego que así se dispuso el fiel siervo, Le echo aquel benignissimo Señor los brazos encima. Lleno su alma de sujecion i iustabaciones. Banola en un mar de consuelos. queria ni se conocia ni sabia si estava padeciendo en la catata, o descansando en el cielo. No podia el roho disimular la interior paz, las avenidas de la divina consolacion. Todo lo de la tierra se parecia efrenidad, amargura, tormento. Si le hablaban en cosas de este pais, se suspendia de el ojo de sus sentidos, sin dar a quanto se hablava, o atencion e fee. Mostraban algunos tener sentimientos de sus males, sollicitados de compasion i caridad. El blandamente los corregia. Porque de verdad se gozava en sus dolores, i se certificava de sus glorias. La main para el era vor que en todo se havia la divina voluntad, a que estava de el todo conforme. Fue creciendo tanto en esta seguridad, q confianza de su salvacion, por lo que en su alma obrava el Señor, que hablando en diferentes ocasiones con el Rector de aquel colegio el Padre Juan de Ortega, ombre de tan grand espíritu q verdad, como amba de jamos advertido. (asi lo referia el despues) le dijo. [Padre Rector tan cierto estoy, que me viza el cielo, como aquella es Lumbró.] Señalame a la que entoncez avia en el aposento. Qm

seguridad; i que se deve creer de un ombre tan religioso en la vida,
tan recatado en sus palabras. —

14. Quando peleava con la tempestad, arrancava de la alma unos
muy ardientes suspiros, que no podia tener encerrados el suspiro.
Porque no creeremos agora que la avenida i creciente de los
conuictos de el cielo, como rebuavan dentro en su coracon, se veeria
sin poder mas, por los sabios. No es nuevo, con los amigos mostrar-
se el señor tan amigo, que anticipa las glorias, brindandoles con
alguna parte de ella, aun quando estan ellos en esta region de
muera. Piedras estavan flotando sobre la cabeza de el Pueblo mar-
tir Ebevan, quando el cielo le cornia las cortinas, veia luzes, ga su
gran abelid. Leno que le mostrava la corona. [Ecc' v'ideo coe-
los apertos.] Este suuor entre otros hizo el señor a su siervo el
padre Francisco de Santos. Cuiavida hizo termino en los 13.
de Enero de ote año de 1569. Morole aquella ciudad por aver-
les salrado a los pobres un comun padre; a los huertanos un
valiente ayuaro. Casó muchas doncellas pobres. Pacificó Ori-
cuidias; hizo bien a todos. Nunca ciso de correr esta puente en
beneficio comun. ~ ~ ~ ~ ~

Cap. 38.

Visita esta provincia el padre Juan Suarez. Entra
en Granada la tercera Probacion; i con que
fruto, con quanta edificacion. ~ ~ ~ ~ ~

- I. Quando en los reynos de su corona vio aquel tan catolico, co-
mo grande Rey Felipe segundo, introducido i accepto el sagra-
do Concilio de Trento; q sus canones, que tocan en reformation
de costumbres, comencados a poner en practica, deseoso que lle-
gase a perfeccion esta santa obra puso los ojos como prudente en
la reformation de el estado eclesiastico, parte la principal de la

iglesia

iglesia, i la que mas está en los ojos de todos. Valiose de la autoridad de el Papa Pio quinto, a quien sobre este negocio escrivio apremiadamente, i comunico sus deseos. Teniendole mas inclinado el Pontifice de restituir la Iglesia toda a su antiguo y primitivo lustre. Dióle Pio por tan catolico zelo a el Rey las gracias, i despachó su Breve, en que hacia a el mismo Filipo para este efecto su Vicario, Conservador, y protector. En virtud de el nombre de la sagrada religión de Santo Domingo los Visitadores y reformadores. Con razon. Porque aqui siempre se a conservado en su vigor la observancia religiosa, y con ella aubriedad, mucha, y un gran caudal de sabiduría.

2. De donde mejor se podian entrefacer ombres de verdad y verdad en santidad, letra, zelo, y prudencia. [Diose principio (dize sabera) a la reformation por el sagrado orden de nuestra Señora de el Carmen, y prosiguiose con otras, que visitaron graves Perladors en gran servicio de nuestro Señor, y beneficio de los eclesiasticos.] No alcanco este examen a nuestra religión, y por pequeña era entonces, o por privilegiada. Privilegio llamo el fervor con que procedia, como tan novicia: de que eran igualmente testigos y censores el Romano Pontifice, y el catolico Rey de España, y aun el mundo todo. Contrido S. Francisco de Boya con escrupulosos devotos cuidados de mejorar sus hijos, y apurar su religión, que regia tercio General por este tiempo. Para conseguir este fin acordó enviar por las Provincias Visitadores, ombres graves, de experiencia, decencia, zelo, y entereza. Prevencion santa, y diligencia que fue muy accepta a el santo Pontifice Pio. El qual (como en su carta acordada testifica el prudente Rey) a proveido lo que en respecto de cada orden es jugado ser necesario. De el Visitador que cupo a esta provincia, y fue el primero, que con este titulo se envia, nos toca hablar en este capitulo, por continuar con el los successos de nuestra Provincia por aquel tiempo.
3. Sobre todas las Provincias, que tenia como General a su cargo velava solícito y asido S. Francisco de Boya. Para este efecto no dexava el santísimo varon las armas de la mano, que eran

En sustit.
del Breve 5-
lipo 28 46
7. c. 21. —

una ferviente y continuacion, en que apretava a el Señor, como Sa-
cob a el angel, le ayudase e instruyese los medios, que para mayor
perfeccion de esta obra pudiesen convenir. Esta minima com-
pañia de Jesus tenia tan en su coracon el siervo de Dios Francis-
co, que no cesava de formarla y perfeccionarla con instrucciones,
de alentarla con castas, y asistirle por medio de los Provincia-
les, Ciudadanos y Sacerdotes, que le señalava los mas zelosos de
sus aumentos, y que muyto ayudaren a dho con su exemplo.
Entre las dhas de Europa la nueva de Andalucía mirava el
como propia. Porque él fue el que saw de cimientos de edificio.
Y por su persona avia comenzado, o promovido los mejores
colegios i casas, que teniamos entonces. Deseava ver aqui mas
asentada la forma de nuevo instituto, y que fuese usual y
corriente la practica de las Contribuciones, que trabajava i des-
cubria religion el santo fundador. 2

4. Nuestro gran Patriarca S. Ignacio entre otros medios, que ju-
go necesarios para que esta obra creciese hasta su justa grande-
za, uno fue, que antes de incorporarse los nuevos en los gra-
dos que forman esta bien ordenada milicia la compaña de
Jesus, o de profesores de quatro votos solemnes, o de coadjutores,
ia espirituales y temporales, la religion los avia de probar de
nuevo, y exercitar a su costumbre, para haver de el cada qual de la
virtud de cada sujeto mas experiencia y con mayor espacio.
No siempre de el primer ensayo sale tan qualificado el oro
que no retenga consigo en las entrañas alguna escoria. El
artificio, que lo quiebre fino y limpio, y tan purificado, que
suba a la ley de los ultimos quilates, buelvelo segund y
tercera vez a el crisol. Esto mismo desseo Sant Ignacio: ver
sus hijos e imitadores tan acrisolados, que pudiesen merecer
con la obra el glorioso nombre, que el mundo les da de a-
postoles, y que sin duda cabe en la percepcion de el proprio in-
stituto.

5. Para mejor conseguir este fin quiso el santo Legislador,

Cobric

cobriren sus hijos una y otra vez a la fragua, a el examen, y pro-
 bacion. Queria sacerdotes, y ministros evangelicos se probasen, y
 purificasen de nuevo por un año entero de recogimiento, y de mas
 experiencias, comenzando otra vez a ser novicios: cosa bien
 singular, y muy propia de esta religion; Ninguno lo estrane;
 que quien se revelo, como a fundador de nueva religion las obra
 constituciones (que no solo a por tanto se aprobo, y confir-
 mado la silla apostolica, sino admirado, y reuenciado el ma-
 yor juicio de los ombres mas prudentes, y doctos) se revelo, e
 inspiró este medio. De el qual el santo habla en muchas
 partes de las Constituciones. Solamente yendre aqui, por notables
 sus palabras de el segundo capitulo de la quinta parte, q son etal
 formales. Cum nullo ex his modis admitti debeat, nisi qui ido-
 neus in domino fuerit exhibitatus, Illi ad professionem idonei ha-
 bebuntur, quorum vita diuturnis ac diligentibus probationibus a
 Praeposito generali, ad quem referent particulares Praepositi, vel alij
 quorum testimonium Generalis requirit, perspecta valde et apro-
 bata fuerit. Ad hoc autem conferet illis, qui ad studia missi
 fuerint, absoluta iam ea cura ac diligentia, quae ad excolendus
 intellectum adhibita fuerit, ultimae probationis tempore in schola
 affectu diligentius se exercent, et in rebus spiritualibus et corpo-
 raliibus, quae ad profectum in humilitate et abnegatione uniuersi-
 tatis sensuabili voluntati, et rudiaj proprij, et ad maiorem cog-
 nitionem et amorem Dei conferunt, insistent: Ut cum in seipis
 proficiunt, melius ad profectum spiritus alios ad gloriam Dei, et
 Domini nostri uiuent. — Quiere de jr.

6. Como no deua ser admitido para incorporarse en grado el-
 guino de los ya dichos, sino el que se hallare ser idoneo en el senor.
 a aquellos se tendran por idoneos para la profesion, cuya vida por el
 Praeposito general (a quien informaran los Praepositos particulares,
 o otros, de quien a el mismo gaciere tomar informacion) con las
 probaciones de muchos dias, y muy exactas, estubiere muy examinada
 y aprobada. Para esto hara mucho a el caso, que aquellos que fue-

ron enviados a los estudios, acabados ya estos con el cuidado, i diligencia que suelen poner los mas atentos en cultivar la parte de entendimiento, en el tiempo de esta ultima probacion exercen i mejoran la parte de la voluntad y affectos. No menor se aferran, e insisten en exercicios espirituales y corporales, que ayudan para mas aprovechar en la Sumidad, en la abnegacion de todo qualquier sensual amor, de la voluntad i Juicio propio; y en el maior conocimiento i amor de Dios. Para que aviendo aprovechado en si mesmos mejor quedaran aprovechar a los otros en espíritu y verdad a maior gloria de Dios. 2.

7. Considerava prudentemente este gran patriarca, que todo el provecho o daño de la iglesia de Dios yende, como de principal causa de los ministros, que manejan el ministerio apostólico de convertir, conservar, y mejorar las almas que el señor llama a el camino poro seguido, como muy seguro de la salud. Uno solo, pero bien templado en la fagua de el divino amor, i caldeado de los labios por el serafin, que sanctificó a el dho profeta; mas apto instrumento queda que diu operario de los que se contentan con la fee de cristianos, el nombre de religión, y los respetos de la dignidad. [*Minimus erit in mille.*] Que un pequeño elo valdrá por mil, dice Isaias, quando como profeta celebra los triunfos de la Iglesia, y con jubilos de su corazón mira la conversion de el mundo; y que sobra para convertir, no digo provincias, sino mundos un solo apóstol.

8. Quatro años no cabales cursaron los sagrados apóstoles la escuela de Cristo. Y aunque estaban los entendimientos llenos de importantes verdades, y muy teologicas, de un conocimiento altísimo de los mas sagrados misterios; y aunque les avia sobrado enseñanza y doctrina teniendo por maestro de Prima al mesmo divino Verbo; con todo no los halló aptos para fiar el por entonces la predicacion y ministerio apostólico. Por algunos doce dias se aconsejaron a el cenaculo lugar sagrado, i consagrado con los maiores misterios. Esta fue como la tercera, y ultima

Probacion. Recogieronse ellos, luego que se hallaron Guertanos por la ausencia de el macho, i subida de fulto a los cielos. Obedados de todo lo al insilian solo en oracion continua, copiosa, lagrimas, rigurosa penitencia. Asi dispuertos unanimes y concordes los embistio el diuino espíritu. De aqui salieron campeones invencibles, formados apotobles, que a guisa de rasil abararon la tierra, convirtieron el mundo.

9. Esta consideracion devia abrir los ojos, que en algunos cierra el sueño, y ocasiona la vergana, error, y medio de boluer (como de via el otro docto de la ley, que queria ser de la compañia de pios, i le busco de noche) a el viento de su madre. Boluer a las estrechas observancias de novicio duro se le base a el que enferma de puro ombre, a el que desea sin tiempo bolar de el nido, aunque sea con peligro de caer a el suelo, por tener no bien crecida las alas, que a de haver el mas ombre, y de mas prendas, si es de el todo esterior, temporal, seco sin espíritu, y menos ajustado a provocacion. Los legitimos hijos de este instituto estas tienen por las mejores fortunas y las procuran con mira a salir de aqui aprovechados, y heroneros ministros. Y hasta al cancar este bien en los suspiros viven, que a David se le oian cerrado de ocasiones, i de peligros. *I quis dabit mihi pennas sicut columba, et volabo, et requiescam.* *I alas de paloma denotan acelerado vuelo. Con el deseava llegar presto a soledad de ombres, y recogimiento de coracon.*

10. Y quanto es mejor este que andar amigada la vida en el coro entre los pies de los caballeros. Tambien tienen misterio las alas de paloma, y lo esta apuntando la palabra que el original hebreo a el fin de este verso añade. *Sela*. Y que mas misterio, que el vuelo de estos apotobles por el vulto de estos nuevos Jesuistas por el mundo. Unos y otros en su ministerio a el vuelo de las palomas, a el veloz movimiento de las nubes. de lo comparados el evangelico profeta. *Qui sunt hi, qui ut nubes, volant, et sicut columbae.* etc.

11. En estos diez i seis años que contava nuestra Provincia, aunque

Los Provinciales avian deseado, pero nunca avian podido traer a ejecución los deseos que tenían todos de que se observase la constitución, que tanto en carga el buen uso de la tercera Probación, y que primero sean así probados, que incorporados: Los que avian de servir, y pelear como hermanos en esta sacra milicia. Erant pocos los sujetos; muchas grandísimas ocupaciones. Qualquiera que faltase de ellas hacia mucha falta. Aun los novicios a las veçadas se ocupavan y ayudavan a el comun ministerio de ayudar a los guaximiles con sus talentos. A el padre Licen.^{do} Francisco Gomez ya diximos, lo recibieron aier a nuevos institutos, y ay lo sacaron a lo publico, que prosigue, se leyendo la sagrada Theologia; ocupacion suya de seglear en penhora. Y como de esto, de otros tales echavan mano las superiores para ocupar puestos, y supli el vacío de operarios, o de superiores. Dicho siglo, que pero tales ombres, que no parecian sino vaciados de fundición en la saquea de el divino espíritu.

12. Para introducir pues esta Probación necesario fue vencer muchas y graves dificultades. Porque sobre ser pocos los obreros, y mucha la mies, parecia cosa agria quitar de los que podían atender a cogella. Demas que muchos de los que no la avian tenido, estaban ya tan adelante en edad, y species de gobierno, i trato de almas; que como hechos a cosas maiores, no podia esperarse, que se acomodarían a las rínicas y escrupulosas observancias de un noviciado entre los que acababan de entrar en la religion. Todo esto venció el zelo de introducir lo que con tanto acuerdo estava dispuesto en las Constituciones de san Ignacio. Avia acabado en aquella villa la vieja con el gobierno de aquella Provincia el padre Juan Suarez, de quien al principio de esta historia enos ha blado muncha vez, y que avia sido de los primeros fundadores de esta provincia, que le conocia como el que mas, y la amava con afecto de madre piadosa, y solícita. Ninguno era mas a proposito para que la visitase, y mejorase con su santa conversacion, prudencia, zelo y valor. Mirando a esto le señalo el General por Nii-

tador de

caballero de la Orden de la Andaluçia; a donde volvió el después de siete años de ausencia con este cargo, y fue el primero, en quien se vio estrena: este oficio.

13. Junto en Sevilla a el Provincial y ombres graves. Intentó su comisión. Joviendo con unos y otros platicado en los inconvenientes que se ofrecian se allanaron estos y se dio corte, que los que avian de encorporarse luego en el grado de profesos, si quisiere por algunos meses se recogiesen a Granada, a donde por los dias antes en el precedente año de 563. avian buuelto el noviciado, por asegurar los novicios (gente moça y ocasionada) de el contagio de peste, en que ardía Sevilla. Era juramentado Rector de aquel colegio, y maestro de novicios el Padre D. Juan de La Plaza, convido y gran talento de criar en espíritu los novicios, y de formar dicha operacion. Dejo para entrar en abrogacion su oficio de Rector de Segura el padre Chiribonal Mendez Jodo, que llamaron el Precudador (era el grande oficial, y tambien por dilaçion de otro gran sujeto de este nombre). El padre Ignacio de el fabillo, o Murillo, como de antes se nombro, la cátedra de Teologia; el padre Diego Vellez el pulviro, que con tanta onrra de la Compania, y qual aprovechamiento de las almas sustentava en Granada. Arrogaron a estos el padre Juan Geronimo, y el padre Francisco de Herrera, que avian leído cursos de autor, con sus hermanos, que avian acabado los de Teologia.

14. El calor que pusieron a esta obra aquellos dos ombres de verdad grande, Suarez el Virrey, el Rector Plaza, fue tal, que se encendió entre novicios y tercerones; entre estos y los demas colegiales un gran fuego de sanitas emulaciones. Andavan con una religiosa posura de servir los unos a los otros; y de servir la casa en la mas abjecto ministerio. Lo que es en los ojos de la vanidad baxa, desprecio, abatimiento, y valer menos, en sus ojos era lo que mas valia; lo que era materia a una piadosa ambicion. El que aies gobernava colegio, y corria por la obediencia de un simple hermano en la cocina, o fegando las ollas, o abajando el fuego, o cogiendo la

La basura de aquella opina. El gulgivo de esto, la cabecera
de aquel sercico trocadero en una escoba, procurando la limpie-
ra de los lugares mas inmundos. Contentavase mal aquella
escuela con guardar solamente a lo que les obligava la Regla. Sinti-
dian de su devocion extraordinarios rigores. Era su principal cui-
dado hacer de si a Dios un perfecto sacrificio, desandole a su di-
posicion la voluntad entera; y negando todo su juicio, sin reser-
var libre aun el pensamiento. *Es*

15 • Tesigo de esto era un alto silencio, que se guardava sin
excepciones, sin sobreguardas. Que quien para los ombes tiene
lengua, no trae muy ocupado el coracon con Dios. Ni se podia
el alma librarse de mucha guerra si estos impetus de hablar
no tuviese muy a raya. Si ay peligro, que se exhale y pierda
el calor de el coracon, es la boca no cerrada, cerril y libre. Dees-
ta fuente brota, como agua viva, el raudal de las culpas, que ape-
nas se podian contar las que se sintieron ducen por una palabra.
Escusadas todas el silencio; geria dentro en el alma buenos es-
pinitos. Que religion no a puerto en esta estrecha observancia el
primer cuidado? O que raxon se halla perfedo sin esta guarda?
Juzga mal quien verabido la tiene por communia; o abrenido
la desprecia como cosa que poco importa. Prestan poco a la
ciudad los muros, si estan apertillados y sin defensa; o si se
dejan abiertas las puertas, y sin guarda. No seria mas esto que
llamar a voces y dar franca entrada a el enemigo; y abrazar
los brazos abiertos su ruina. No menos la religion, si no se
observa con estricto rigor el silencio. Ni padre ni novicio se
permitia entonces, que hablasen media palabra fuera de sus ti-
empos, horas, y lugares determinados, en que la Regla de obser-
cia. [El silencio se adeguarda de tal manera, que ni rigo-
rizable sino de raro, y pocas palabras, y de cosas necesarias, mas in-
mente en la Iglesia Sacristia Refectorio etc.] Esto ordeno
la constitucion. Esto se practica va muy a la letra. Avia mu-
chos, que en toda la semana no hablaban palabra, sino era

en la

en la confesion, o con su maestro de novicios. Aun en las oras de la recuacion el mas tiempo se faltava en oír a su maestro, que le hablava en cosas de nuestro señor. —

16. Es quitavan largamente los rigores de este silencio en lo mucho que hablaban con Dios. Sus oras eran el trato de Dios, i con Dios. Sus estaciones, quando dava lugar la ocupacion, la Iglesia, a asistir a el señor de la Magestad. Derramavan aqui sus corazones; y de los ojos muchas lagrimas; no poca sangre, que sacaban el rigor de las disciplinas repetidas i fuertes. Acompañava a estas la ordinaria asperza de silicios, ayunos, i como sueño. Trocar este por extraordinarias oras de oracion era en los mas ordinaria gloria. Los que madrugavan a el templo, hallavan ya ocupado de otros mas diligentes el puesto. Tenian para esto los novicios, que a ora se probaban en los ya probados y antiguos grandes exemplos. Sobre todos el que nos dejó con su vida verdaderamente apostolica nuestro fundador y padre Santo Ignacio. De esto se gloriava muy ordinario. Estava como presente recreando la fragancia de sus heroycas virtudes: Forca y rigentencia de Maurrea: aquellas lagrimas hasta hacer sulcos en sus mejillas: aquellos extasis tan portentosos, que duravan los ocho dias: aquel continuo examen sobre cada una de sus obras, palabras y pensamientos; y porque fuesen todos un apuntado en alto a la maior gloria de Dios: aquel sufrer, en que por 4 oras crecia sin boler yacer abaxo —

17. Que dice de la obediencia que se practicava entonces tan puntual tan ciega? A las maiores letas, a la mas autoridad, a el ombre mas grave (avia muchos de este porte en la quelle escuela) solia decir el superior [Vaya padre, y por esta semana sirva a el cocinero en la cocina] Por otra parte sin que el lo supiese, se tenía señalado para que predicase en alguna Iglesia de la ciudad. Domingo por la mañana avisavale con un hermano, que se lavase y dijese misa con tiempo, que avia de ir a predicar a tal tal iglesia. La obediencia en el subdito era puntual y sin replica. Suglia por un atento y largo estudio. Y sucedia

en estos sermones lo que sabemos succedió a el maior apóstol, quan-
do embasado de el diuino espíritu salió repentinamente a predicar en las
plazas de Hierusalén, que dormitaba a sus pies rendidos los ma-
rebeldes, ya tres mil, y acinco mil. Veíanse en Granada de estos
sermones maravillosos efectos, conversiones milagrosas: el a-
plauso en todas grande; la suspensión maior; la estirpe en las
nuestras de la obediencia sancta muy singular. No podía obrar
otra cosa la experiencia de tantos milagros.

18. Con estos exemplos, y con el zelo de aprovechar aquellos rick-
vos de Dios, columnas primeras de este edificio, por otras exami-
naban su consciencia. Miraban a los que estauan delante, y
de aqui sacaban alientos para correr a la perfección. Procura-
ravan con estudio arraygarse en el amor de Dios. Y como es-
te no se halla sin el de el proximo, ayudian por acudir a todos
en su salvacion. Ni faltaban para esto ocasiones. Porque en
las cárceles en las ospitales, en las plazas se davan con todo
estudio a buscar la oveja perdida. Estaban a este despe-
cho de gente sus plazas. A bueltas los dejavan en su vida
en las misterios de nuestra religion. Bobaban a casa ricos y con-
tentos de aver sacado algunas almas de las peccas a el lobo
infernal.

19. Ademas estas yndias de la tercera Probacion acompañan-
dose con otros ya novicios ya antiguos corrian en Missiones bre-
bes por los lugares de la Vega, Alpujarra, y valle de Lecrin.
En todos estos estara los años antes repartido, ocupando como 20
20 obrando la tierra, aquel numeroso enxambre de abejas, la na-
cion Moisca, que por paraua de nauidad de 568 se pusieron
en arma para ofender y defenderse con mira a alçar con el
reyno. Estos por su mucha obediencia siempre valdaron di-
ligencias de los ministros, y no davan lugar a que hiciese
pato la predicacion evangelica. Removidos por esto de su
antiguo puesto, dieron lugar a nuevas poblades, gente chris-
tiana, aunque la mas, como vulgo allegadizo, estavan poco

villano

~~infructuosos~~ instruidos en cosas de la fe, i menos afectos a cosas de religion i piedad. Con esto, por aora se trabajava; no siempre con igual fruto. No pierde su merito. Le obediencia, que se ocupa en regar un palo seco. Si antes predicavan con accesion, aora con asombro; qual si salieran de el conaculo envestidos i asistidos de el divino espirito. Abrasó ete los sagrados apóstoles; abrasó aora los nuevos Sennites. Que podemos decir de nuesta Provincia a aquella Probacion de Granada, un Diego Tellez, un Ciribial Mendez, un Juan Geronimo, y otros tales, que en el pulpito fueron asombro, y con su predicacion apostolica ganaron a Dios muchas almas, mucho credito a nuestra religion. De

20. La fragancia que exalavan las flores de este celestial paraíso, no podia cerrarse dentro de nuestras paredes. Comunicavase a fuera; con que abraidos seglares i religiosos maravillosamente aprovechavan en sus almas. De aquellos algunos se conjungian; i huyendo de el mundo se recogieron a el sagrado de la religion, por vivir en tan santa compania con los siervos de Christo. De los religiosos los q. mas cerca nos caian por vecindad de celsio, eran los padres Hieronimos. Entre Sant Hieronimo y nuestra casa no avia entonces mas que algunas hazas calmas, algunos morales; lo demas se sembrava. Erades facil sin capas, y con sus baculos en las manos entrarse a nuestra casa por la puerta regular; favor que siempre con todo respeto devimos a aquella santa comunidad. Pero el maior era, que aun los ombres graves i de mas exemplo, le davan en allanarse (tan por suya tomian nuestra casa, nuestra religion) a querer participar del provecho y consuelo de las platicas espirituales que hacia el padre Doctor Plaza a nuestros varones, y padres de terna Probacion. Entre esto se engerian aquellos santos religiosos. Oian su platica; y luego repartidos en golijas, como eruco, repasavan los puntos de la exortacion, con que los llevavan bien aprehendidos en la memoria, para despues rumiar, y actualarse en aquel celestial manjar.

21. Otras cosas de mas importancia, que resultasen de aquesta virtud de el padre Juan Suarez, no halló advertidas por otros; ni con lle-

gado por tradicion de mano en mano a mi industria. ~~unum~~
Tengo por cierto avia por este tiempo en La Provincia muy poco que
reformat. Porque aun havia el mosto de la devocion; i estava
en su vigor i fuerza a aquel primitivo espíritu que el mismo padre
Juan Suarez, y los otros sus compañeros avian aqui plantado y
cuiado. Antes halló el Visitador quedar grauias a Dios autor
de tanto bueno, confirmando a los mas en sus santos empleos
y quitando a algunos la rienda. Porque desandados ellos de su
fevor perdian la salud; ashaque de que los mas enfermaban
y abrebriaran algunos los ytaos de una corta vida.

Cap. 39.

Algunos sujetos que por este tiempo pasaron
a mejor vida, i fueron exemplares en La suia.

- I. Para testimonio cabal de lo que acabamos de decir, bastara
apuntar los que por este tiempo se trasladaron a el cielo, rindi-
endo con las suyas la vida a el inimitable peso de miseri-
córdias, trabajos, obediencias, y fervores, que eran el ordinario cucul-
lo, que sacrificava a Dios estas otras vivas. El colegio solo de
Montilla cuenta de siete a ocho sujetos de excelente virtud,
que por este mesmo tiempo yordio nuestra Provincia; i recibio
entre los suios la Compañia de el cielo. De los quales fue el
primero en tiempo como en miñit el padre Juan Alcaide
reitor de aquel colegio. El qual avia entrado en la religion
en Cordova, en los ocho de Mayo de el año 57. y el 22. de
su edad, ombre ya maduro sacerdote exemplar, y buen oje-
rario en suena sagrada. Trabajo miempo en lo material de el
colegio, como le halla tan en sus principios. Pero sin faltar un
punto a el consuelo, i direccion de los subditos. que en esta parte no
seria tolerable el menor desquido: ni se puede admitir por excusa,

Refor

o Sacer contra peso justo, qualquier buen acierto, o atencion en Lo temporal; pues es aquello Lo primero q principal en el cargo. Dava a su buena maña y sollicitud ~~en~~ aquel colegio La suelta que tiene de recreacion y provecho en sitio ~~en~~ cercano a La ciudad. Atendia con ahinco a La edificacion y aprovechamiento de los proximos. Con maior a los exercicios de piedad i devocion. Gahava en La meditacion largas oras; consigo igualmente riguroso en las asperas de La Penitencia. Abrebio con esto camino largo en pocas jornadas; i murio a manos de su ministerio en Maio de el año de 563. y en los quarenta i ocho años de su edad.

2. A parça i con emulacion de tan santos exemplo: trabajaron noche i dia los ermanos Francisco de Villafañe, de Segovia, hijo de padres nobles; y Juan de Vargas, de Toledo. Entro el primero de veintidos, y acabo de treinta, asido de una fiebre bñica. Señalose en este buen ermano La obediencia y respeto a sus superiores; como en Vargas un vivo zelo de la edificacion; como si braxera sobre sus ombros La compania toda. No vivio entre nosotros mas que siete años; ni paso de los quarenta. En edad de 35. fenecio su carrera el ermano Lope de Salazar natural de Braillo; que rayora en pay en Octubre de el año de 565. Diez antes en Cordova se avia agregado a nuestra Compania primero dia de Maio. Con que zarco fue de los primeros novicios en quien imprimio con logo los primeros de su ensenanza el Padre D.ⁿ Juan de la Plaza. No se le noto a este santo ermano galabra ociosa; ni el se vio jamas harto de que le hablasen de Dios. Parecia esta sed a la que padecen Los Eshopicos. Traslado el señor a su Paraiso, para que en aquella eterna fuente de perennes aguas satisficiera sus deseos.

3. Otro que tal se despidio de nosotros para mejor vida, el ermano Antonio Gallegos de edad de 30. años. Los seis de compania. No paso de el grado de diacono: ahorrse de entrar en quantas de misas, que son las que mas exaltamente se obran en aquel tribunal de quantal. Pare poder darlas ajustadas, echo a sus Labios con dado. Diose todo a exercicios de Sumildad, de paciencia; ni ~~ni~~

que entre otras resplandecieron mucho, y le labiaron la corona. Mu-
rió en Diciembre de 1666. — El siguiente año por Agosto vino a Sac-
ternidad con solos 30. años de edad, gastados los once en muestra re-
ligion el padre Alonso de Toledo, nacido en Velez Mataga. Do-
tóle el cielo de un natural tan agradable, manso, halagueno, que
ataba a sí, y gran para para Dios los que con él trataban. Como
sobre este cimiento fundo la gracia eminentes virtudes, de hu-
mildad, caridad, zelo, y alientos para el trabajo, fue grande el fru-
to que hizo en las almas este fiel y legítimo operario. Tuvo a la
mano el premio en una calentura lenta, que presa en los huesos
le hacia sin treguas la guerra, y consumió el sujeto hasta po-
nerlo en la sepultura. Dejo grandes envidias de su bienaven-
turada suerte a los que le vieron morir. ~

4. Sobre todos estos (aunque ombres de mas edad, y mas tiempo
de religion) sale i se muestra con ventajas la eroga virtud de
un joven de solos dieciocho años, que encendió la flambe luzes
grande, y que dista de Montilla sola una legua. Trásladle Di-
os a la Compañia en tiempo que mas pudiera la malicia mal-
grar sus santos propositos, y ahogar la flor de su innocencia con
traviesa mano; y con imperio libre el mal exemplo de la puer-
tud (de ornamento cernil y sin freno) y las compañías de con-
cupulos no buenas. Obedeció a el divino llamamiento el Er-
mano Alonso de Jaque muy con tiempo, y se cogió a puerto se-
guo, no para proseguir sus estudios (intencion de algunos
bien vateros, y reprehensibles) en que se hallava aprovechado,
sino para aprovechar en el de la perfeccion, amidiendo reales a
la observancia de los divinos preceptos, con cenise mas abro-
cho, y con ajustarse a los consejos evangelicos. ~

5. Recibido en la Compañia el hermano Alonso despues de in-
tancias y ruegos de su padre; despues de experiencias, y pruebas
que por la suia hizo la religion, aplicó el animo todo con for-
vor a formarse perfecto en las observancias de el instituto. La
buena leche de la doctina, que mas se practicava, y ^{se} practicava,

siervas de Dios, le hizo crecer presto, i pasar de la infancia a estado de
 razon perfecto, i a aquella medida que dizes. Tallo se ajusta con
 la plenitud de Christo. in mensuram aetatis plenitudinis Christi. Pa-
 ra saber con esta victoria no halló. Ambos a edad que no sea sobra-
da. Olvido nuestro novicio todo lo que dejava atrás, i tan deve-
 ras renunció el mundo, que parece se avia nacido en la religion.
 Sto. Melchisedec sine patre, sine matre. No entravan a su memo-
 ria, i mucho menos a su afecto, padre, madre, o parientes, aunque es-
 taran a legua. Felicidad grande, con que aciertan pocos, que aunq.
 es facil luego en la entrada de religion olvidar los padres, la patria,
 los deudos, los amigos; todavia arraigar en ese olvido, i tratarse
 como muertos a el mundo, haçian es, en que se señala este, o aquel. 2

6. Davase mucho a los ejercicios de oracion. Tabullarse con
 los pensamientos en Dios. Con que se hallava en estado, que poro
 onada se podia tubar la malicia. Alcanço esta quietud en poco
 tiempo, porque en ninguna cosa se buscava a si mismo. No mirava
 al provecho particular; no a gustos; no a entretener el tiempo, que
 como un precioso tesoro el observava; i galtava siempre con media-
 do su espíritu. Poca a el mercader enducioso el interés de sus ga-
 nancias: mucho mas a los siervas de Dios el solo de aprovechar
 el tiempo, i haer crecer de su capital. Determinuse muy a el prin-
 cipio en vencer sus ajetos: Salio con la victoria a pocas lances.
 Suele a el primero una firme resolucion, a quien nada se resiste.
 Haziose fuerza i violencia en quanto sentia que fuere propia vo-
 luntad, hasta no ser vivo ni en lo poro ni en lo mundo; todo de la
 religion, todo de Dios. Llego assi a una candidez santa; a una
 innocencia grande, dejandose en todo guia de la divina volun-
 tad, que para el no era otra que la de el superior. Esta virtud le
 gravase a las muchachas. Que no es posible faltar de acompañar a
 una perfecta obediencia. Era amable; i amavante todos; porque
 le tenían todos a la mano, quanto querian en obras de humildad,
 caridad. Las que parecian mas dificultosas, i a el sentido mas
 repugnantes, obrava el instanto gusto, que parecia ser llevado a

ellas con secreta fuerza de inclinacion. No reparava si el trabajo excedia sus fuerzas: porque son robustas las de el amor. Bendidas las de este joven con el peso de tantas mortificaciones y penitencias vino tarde a reconocer, que caminava con fibradas piernas: que la jornada no podia ser muy larga; y que la salud le avia faltado, antes que el aliento.

7. • Demosle en cama accidente bien penoso, y mas prolijo. Determinava el señor con unos y otros martirios labrar en este taller una piedra de gran precio en sus ojos; y que avia de ocupar en el nuevo edificio Lugar eminente. Tomo la mano una calentura ardiente, y de mala calidad, que como de costumbre se escondio en los huesos. De aqui con crecimientos muy ordinarios havia sus asaltos, hasta abrazar la carne de el doliente con un incendio tan abraso, que le era molesto tener sobre si una sabana. Esta encendia; esta era peso. Renovavan la batavia con frequentes movimientos una convulsion de nervios, que le havia rebentado tan agudos i repetidos dolores, que rendida las fuerzas a el sentimiento dava gritos, qual suelen los que riguroso fue con las vueltas de un cordel examina en el yodo. No era mas en su mano: ni se deve pedir a la viracid, que profese de insensible.

8. • A el pacientisimo y santisimo Los bien le dolian sus martirios, y se quejaba; pero siempre con exemplo de singular paciencia. Muy exemplar i perseverante fue la que conservo siempre este bendito hermano. No se oiron de su boca queja ni desabrimientos. Como la enfermedad duro por tantos meses de crecer, que en ocasiones avia algun desprecio en accidido de enfermos. Quiso el superior saberlo de el enfermo para remediarlo. Preguntole un dia, si los hermanos le acudian con caridad. El entonce. [O padre, estan para conmigo venos de caridad hasta los ojos.] Tan satisfecho estava de lo que con el se hacia; y tan confuso, de que assi se procurare su salud el que se tenia en tan bajo precio, que no hallava en si merito para servir si quiora a aquellos fierros de Dios. 22.

Su mañ

9. Su maior contento, i con que mas se animava a sufrir con aliento tan grave como prolija enfermedad, era estar cierto que la diſpenſava por ſu mano el ſenor, y venia meditando ſu voluntad. [Si mi Dios quiere que yo padezca, que puedo, o devo ió mas querri.] Eſtos deſengaños ocupavan ſu buen ſuſo, ſu religioſo afecto. Era la voluntad de Dios la cura que sobre todas las cosas de eſte mundo mas amava. Es esta ſanta conformidad el atajo mas bieſto para llegar a las cumbres de la perfeccion. Eſtando un dia a ſolas con el un padre que le conſervava, le apretaron con fuerza aquellos dolores, y le ſaltó ſiſta aquella convulſion de nervios. La naturaleza ſe ſaltó como ahogada. Por deſahogarse rorrió en esta voz. [O quien deſcanſare!] apenas avia echado la palabra por la boca, quando ſe corrigió con estas. [Si Dios quiere, que ſi no, no.] Venió la lid la Gravia. O quanto cieuo eſta de golpe en aquella bendita alma! Más que ſi el diſcipulo ſe moſtro aora nueſtro ermano Alonso de aquel soberano maestra, el qual quando a ſu eterno padre orava en el ſueto por hallarse apretado de la agonia, pidió con ahinco i fervor, que paſara de el el caliz, porque pudieſe deſcanſar algo. [Tranſeet a me calix iſto.] Pero luego corrigió el afecto de la naturaleza, y pidió a ſu Padre ſe hiciere en todo ſu ſantaſſima voluntad. [Veruntamen non mea voluntas fiat, ſed tua.] Eſo mesmo es. (Si Dios quiere que ſi no, no.) Eſto ſegundo diſo a un con maior eficacia, que lo primero, declarando con eſto, qd ſu voluntad determinada era, sufrir enfermedades, dolores i tormentos por todo el tiempo que fuere la divina voluntad, en quien eſtava de el todo reſignado. Alto grado de virtud eroica; y muy de admirar en un moço, que aier ſe cortó de la cantera de el mundo por ſe halla con dos años no cumplido de religioſo novicio.

10. Con ſer tan grande esta paciencia que a todos era admiracion y magisterio; ſu humildad la perdió de viſta. Davase a buſcarla: no la hallava. Quejaraſe de ſi mismo con mucha confuſion y ſuſpica, de que era para gozo, y que no ſabia sufrir, ni tener paciencia con cosa tan poca. Eſto llorava a ſus ſolas, como ſi le halla-

ra cogido en alguna grave falta. De aqui se confundia. O quan delgado hila una conciencia pura! Deseava la vida para padecer, para ver i gozar de Dios depara la muerte. Preguntóle su confesor, si lo hacia por veria libre de tan prolijo i grave martirio. El con toda sinceridad. [No padre; no padre. Quisiera mucho vivir, por padecer mucho. Mas no puedo reprimir este deseo tan encendido, y grande que tengo de ver a mi Dios; y de amarle con toda mi alma sin que pueda cesar de amarle

11. • Su vocacion a la Compañia, como beneficio grande no la aparta-
va de los ojos, menos de el coracon, en que afelicitosissimo le recono-
cia. Sono una noche, que por inubli i cargo le despedian los supe-
riores. Despierto asustado, como vio era sueño, fue el gozo, que re-
cibió tan grande, que apimara nunca obo tal auia tenido en su
vida. A esta dió remate en el mes de Julio de 567. con grandes
jubilos de su alma, con maior caudal de meritos, con igual edificaci-
on de los presentes, que trornamente sintieron perder de vista un ma-
rijo que pudo ser maestro de virtud, aun a los muy veteranos en
esta milicia.

12. • Celebran mucho las memorias de aquellos tiempos algunos de nu-
estros ermanes estudiantes, en quien venis al hervor de la edad, y de
el estudio el de el espíritu; y consumador en brebe, como dice la
escriptura, llenaron el vacio de muchos años, dejando en evidencia
a sus compañeros grandes exemplos de bondad, y no menores ali-
entos de seguir por sus huellas hasta llegar a la corona. De estos
fueron el ermano Baltasar de Figueroa (no dicen su patria, ni
la edad) moso de grandes esperanzas. Porque le dobo el uicio de
rara habilidad para los estudios. Quisase esta en los argumen-
tos, en las respuestas, y conferencia ordinaria de discipulos y
maestros. Pero sin comparacion mas la modestia, la sumili-
dad, y el euicado que tenia de responder a su vocacion; y de dis-
ponerle, si no a lograr las subleas, que auia aprendido de
la sagrada Teologia, a entender por vision clara el abismo de
todos los misterios. Era esto su maior deseo. Cumpliosele el

1
send

Señor i Herode ia buen teologo en Cordova en el año 1563.

13. Dos años adelante por el mes de Junio acompaño a elos el hermano Joanes, que estudiava la Teologia en Granada. Su patria era Vizcaya. Mejor diriamos el cielo: porque no parece tenerse rabios de tierra. Una rara modestia le haria parecer angel. Igual silencio que no parecia ser ombre: como si el hablar no le fuera connatural, o le estrañara la edad de joven. Para procurar i abrazar sus desprecios, si era el muy ombre. Porque no perdía ocasion de sumiliarse, de desahuyarse, segun trato para asegurar el cardal, y aspirar a mejor. Mejor se de una vez, haciendo quando entro en la religion, de si un perfecto holocausto: y aora, quando deso la vida, un sacrificio a Dios muy accepto de sus años, de su voluntad i esperanças. Eran grandes las que avian concebido bñades de su rara habilidad: de que dio cabal muestra en sus estudios. Avia en Sevilla oido las avos. Vino a Granada a pasar el Verano, y convalecer de achaques. Aqui le hallo la muerte, i con elle hallaron el maior seguro sus buenas prendas. Deso las a todos, q memoria sobre testimonio de buena conciencia i de ajustada vida. Acabo en traxo de Agosto de 565.

14. Puso a mejor el de 566. en Trigueros el hermano Cristovál Fernandez, fruto de Almedovar de el campo, y de nuestros estudios de Cordova. Tomo tan a pecho la labor de si mismo (para sabian otras piedras no le fue concedido tiempo) que en dos años poco mas de religion le hallo el señor digno que ocupase lugar en el celestrial edificio, aun no cumplidos 18 años. Y podemos creer que le cupo lugar eminente; porque lo fue la paciencia, con que sufrió por mucho tiempo genosa y larga enfermedad. Los excesivos dolores atenuaron tanto el sujeto, que no tuvo que añadir de rigor la muerte. Saltó de ella estando dormiendo (tan sin soberbio la esperanza) y troco el bendito hermano el mansar corruptible por el que es la mesma eternidad. Preparavase cada dia para dize ora con los santos sacramentos, que las prudentes virgenes no dejan de la mano sus Langatas; ni agu-

guardan a encenderlas, quando con guisa bate las aldras de la
puerta el celestial esposo. *E*

15. Por este tiempo hizo la mesma jornada, q desde el mesmo pue-
to el ermano Cristoval Ortiz natural de Marchena. Ocupole
La obediencia en Cordova por algun tiempo en leer Gramatica. Es-
meravase en este ministerio, como publico. Pero el maior cuidado
puso siempre en aprovecharse a si, q en mortificar su carne. Sin-
tio ella como flaca el peso de tanta cruz, sintiendose de agudo, q con-
tinuo dolor el yecho. Perdidas las fuerzas no rindio el animo. Pro-
seguia en sus fervores, en su mortificacion. Su oracion era mas con-
tinua, mas atenta, como quien esperaba acabar en breve el cur-
so de su peregrinacion. A los Superiores q a los que tenian fe-
reces, assi respetava, como si con los ojos de el cuerpo viera a el
mismo Dios. Teniase por el menor de todos. Como tal se portava
quando en esta parte muchos exemplos de su grande Sumidad. Los
de firmamento, i paciencia fueron raras. El colegio de Ingueeros,
donde paro Lo mas de su enfermedad, y murio, mas tenia otras i
cuidados, que sujetos. A esta causa era suena sintiese mucha
descomodidades. Supialas: callaus: sin formar jamas queja.
Fue maior argumento de una solida q verdadera virtud. De
su muerte Salto el año 567. no el dia *e*

Cap. 40

Segunda mision de los nuestros a los reynos de el Pe-
ru; en que esta Provincia concurre con algunos su-
jetos, el principal entre ellos, el padre Maestro Alon-
so de Barzana, gran apostol de aquel nuevo mundo.

1. Aquel pequenito grano de mostaza sembrado en tierra fevil, aquel
seis solos omicos de la Compañia de Jesus, que el zelo de el muy catolico-

Liv

Luis Filipo segundo, i la direccion de Santo Francisco de Baya, nuestro teniente general (dandose las manos uno a otro en la comun ayuda de aquella ciega gentilidad) avian plantado en ese espacio terreno de la America; en aquel nuevo mundo, en el imperio tan estendido i grande de el Peru, con tantas priesas, i se lograba con tanta felicidad, que si la fragranza de aquella virtud llenava aquellas regiones, en estas la espacia la fama, i oponia nuevos alientos de crecer aquella labor; i embio a proseguir tanta obra nuevos operarios. que aunque en Europa de la compañia eran pocos i muy ocupados, no avia quien no ansiasse por entrar a la parte de empresa tan gloriosa. Era en todos una santa envidia, o por llegar, como los primeros a derramar su sangre; o a enseñar sus afanes i sudores, como los segundos, por el bien espiritual de sus hermanos.

2. No se caia de las bocas esta gloria, Indias, Indias. ó santa credencia! Kagamond por agora sordos, si por ultraje el vulgo nos llamant credencia. Pues no tiene este insubrito mayor obra, que esta credencia de almas. Las quales en los aprenios de Dios, y de los suios son oro, son margaritas, i todas las cosas de precio. Vale una sola (aunque sea la del indio mas barbaro) la sangre toda, que por ella derramo en una cruz aquel gran Sacerdote, y Redemptor Christo. Quien, conociendo esto, no se arroñara a el mar, a sacar de el cieno, y ceguedad devicios idolatricos tantos millares de almas, casi como ay aguas en ese Oceano? Dichoso, a quien abe Dios se le oyes en esta parte; y mas dichoso a quien le cabe la parte de esta empresa, que cupo este año de 1569. a seri sujeta de esta Provincia, en cuyas glorias es necesario detenernos algo, y ocupar la pluma. De se a la obligacion que me corre de ejercer nuevas cosas; o a cierta ambicion que en mi recongo. De que nueva bondad se logre como proprias las Salvañas, i virtudes de los hijos, que crió a sus pechos, informo con sus doctrina, formo con sus exemplor, i remio a las conquistas espirituales de este nuevo mundo. Si hale ostentacion la Petria, que dió Emperadores a Oriente, y Cesar a Roma,

porque no nuestra Provincia, que a dado espaldas a la America, mundo
nueva, y asi maior que el que teniamos descubierta.

3. Las buenas nuevas de el copioso fruto, que se cogia en la labor
de aquella nueva viña, i de el proceder tan religioso, y exemplar
de aquellos primeros seis padres. La acepcion tan comun de nues-
tros ministros muy de priesa llegaron a Madrid, y Menaron los
cydos de el Rey de sus consejos y corte. Bolaron a La Romana,
en que presidia Nicasio de Cisto aquel santissimo Pontifice Pio. V.
Ambos a una, Pontifice y Rey ordenaron a nuestro general S. Francis-
co de Bosa, metiere a esta labor mas gente de la Compañia. Por
su parte, y por su particular instava mas que todo Don Francisco
de Toledo señalado ya Virrey para el Peru, que aprestava con toda
solicitud su viaje, y no queria partir a su gobierno sin llevar con-
sigo los mas que pudiese de nuestra Religion. Señalo el Gene-
ral por capitullo de todos a el padre Bartheleme Hernandez, que avia
catorce años governava el colegio de Salamanca. Que mas aproba-
cion de este sujeto? Recujo de su provincia i de Toledo algunos
sujetos hasta seis o siete. La nueva le acudio con seis, los tres
sacerdotes, los dos estudiantes, y un hermano coadjutor. Sus nombres,
Padre Alonso de Borjana, de sanieto; Padre Hernan Sanchez, de
Tresenal; Padre Juan Garcia, de la Guardia, profeso de tres años;
Ermanno Sebastian Amador, de fazola, Ermanno Juan Gomez de
Guarada; Ermanno Juan Fernandez de Monbilla.

4. Con unos pocos salta numero de doce a trece sujetos se embar-
co el Virrey, y se hizo a la vela de el puerto de Sant Lúcar, en
19. de Marzo de el año 1569. dia bien señalado, i de brevedad
hados por la memoria que la Iglesia celebra, y beneficios que
reconoce a el santissimo esposo de la virgen Maria San Joseph.
A este santo encomendaron todos empresa tan grande, tan largo via-
je y lleno de peligros. Favorecióle el señor, y los metió a todos
en la tierra de promision, en la deseada ciudad de Los Reyes en
el Peru este mesmo año de 569. a los ocho de Noviembre ce-
trava de todos Santos. La brevedad, con que hizieron este camino,

que entera salud, que acompañó a todos los muertos (quando de los otros pasajeros, i gente de mar los mas enfermaron, i murieron muchos) claros testimonios eran de superior asistencia. Pero no se contentó el cielo con dejar esto a conjeturas; finió con prodigiosos milagros, asegurarnos de el agrado que el señor tenía, en que estos sus siervos se dedicasen a obra tan de su servicio i gloria. El caso es digno, de que en nuestra Sibiria se quere, no una sino muchas veces. Si bien para su entera cetera me holgara que el padre Juan Eusebio Nieremberg viera apostado el suceso con el tiempo, i dado a cuantos la gloria: Porque eferviendo la vida de el P. Jeronimo Ruiz de Portillo en su tertio tomo de varones, i haber le ahija este milagro, que sucedió dos años despues, y no al padre Portillo, sino a el hermano Juan de Senecola como la Sibiria de la Provincia de el Dem lo especifica, i confirma. Tengo por mas seguro, i cierto este original que sigo.

5. Quando San Francisco de Borja se determinó embiar a esta jornada los que enos dicho, llamo de España a Roma a el hermano Juan de Casasola de cujos talentos, i virtud muy a ventajada tenía el santo grande satisfacción. Quería, no tanto verle (bien que le tirava mucho este santo afecto,) quanto encargarle algunas cosas de mucha importancia. La recomendación de el sujeto dize así, puso en el santo Pontífice Dio quinto de conocerle. Fue luego el hermano a besar a su Santidad el pie. Despidiose de allí lleno de favores, i carinos, como si fuera de los brazos de su madre. Y tan favorecido, que le entregó el Pontífice, para que le plantase en el Dem en nuestro colegio de Lima, un gran pedazo de el santo madero de la cruz de Jhu. S. nuestro, para que excede toda estimación. La nav, en que iba este santo hermano, con otro padre de los nuestros, luego que hizo vela para salir de la barra de Sanlúcar, i ponerse en derrota, trizó en un banco; se escabimó; i perdió el timon, peligro cierto de naufragio inevitable, pues ni podia proseguir su viaje, ni arribar al puerto, expuesta a el ludibrio de las olas, i arbitrio de los

vientos, que soplavan furiosos. 2

6 • Confusos todos, y dándose por perdidos: cobrieron los ojos del ciclo, a esperar de allí el socorro, que imploravan con voces, y solici-
tavan con lagrimas, votos, y rigurosas penitencias. Inspiró Dios a aquel santo ermano, que tomando de aquella preciosa reli-
quia una muy brava partícula la colocó e con toda reverencia
en el lugar mismo de el timon. Puesta allí (o maravilla
de Dios!) se volvió a el punto aquella nao, se puso en dorrota, i el
gobierno a larvia, que sin dar maior cuidado le llevo por sus rem-
os, cierta i seguidores hasta Santa Marta, que está en tierra
firme, i solas quarenta leguas antes de Cartagena, aviendo sin
pebras de tormenta navegado por aquellos golfo mil i quin-
ientas leguas. Es la entrada de aquel puerto bien peligrosa por
las tajal i bancos, que se disimulan debaxo la agua. Entraron
por el, como si fiera el mar desbaratado oceano. Todo parece
milagro. Ni es mucho lo haga el vital madero de la santísima
cruz, quando basto su sombra a levantar sobre las aguas del
mar bormes, calçadas i arrastras, para que a pie en fus yase
se su pueblo, por la maior parte incredulo, desobediente, y rebel-
de. Podemos con sana presungion atribuir parte de el milagro
a las oraciones de el padre Bazana, que como tan fiuo amante
de la cruz, con ella aseguró el peligro de los compañeros, que vein-
te pebras, qno podia asibir i socorro, quando unas i otras naos
salían de el puerto.

Cap. 41.

De el padre Alonso de Bazana, que fue vason apostolico, y de conocida i exemplar santidad.

I • Fue el padre Alonso de Bazana ombre verdaderamente grande,
de grandes espíritus, i un muy saonado instrumento, para que por el
Dios obrase, como de hecho obro, grandes maravillas. Estas i su vida

suje 4

suseto es que pueda ocupar cumplida Sistoria. En esta con toda brevedad dare de el alguna noticia. Porque no solo queden a los nuestrs en memoria sus glorias, sino para imitacion su apostolica vida, y maravillosos exemplos de un perfecto operario, y hijo de aquel primitivo espíritu de la Compañia de Jesus, que fabrico Ignacio, Xavier, Fabro, Carrido, y otros tales, que fueron las principales columnas en este edificio.

2. Nacimiento dio a este apostolico varon la villa de Santa vesp +
 Leguar de Lombardia, y de su diocesi; en lo temporal señorio de los Mar-
 queses de Biago. Nacio en el año 1530. año el mas alegre mas bien
 hadado, que en muchos años i despues vio la cuitiandad, por la
 universal paz que se asento entre las maiores cabezas de Europa,
 Entran en ella el Pontifice Clemente septimo, el Emperador Carli
 quinto, los Reys de Francia, Inglaterra Portugal, Ungria, Bohemia
 Escocia Polonia y Dinamara; Los Duques de Ferrara y Milan;
 Las Republicas Venecia, Genova, Sena y Luca; y generalmente to-
 dos los Cantones catolicos de tierra de Suizos. Publicose el paz +
 con solemnisima pompa el primero dia de Enero. Con maior en la
 24. de Febrero recibio en Polonia fador de mano de el Pontifice
 la corona de oro, que se deve a Septimo Emperador, que el año, se
 de en Roma en Santo Pedro en el altar de S. Marcinio. Digen-
 sus estavez por justas conveniencias.

3. Solo Lutro, peste de la naturaleza, y terror de el orbe por del buir
 si judicase la Iglesia, inquietava el septentrión, vaticindose de la
 potencia de principes sectarios, i de el furor popular. Armava con-
 tra la catolica fee sus huestes: alentava el fuego de sus crepitas,
 y de las guerras que por su causa se ocasionaron tan sangui-
 entas. Disponia este perverjo bruticisto vagar como elo Atr- +
 nio la tunica inconsutil de flitio. Para resarcir estos danos,
 y acumular provincias a el patrimonio de la Iglesia, en vez de
 las que pervertia, y le quitava en el septentrión la eregia, desber-
 to dios a el mesmo tiempo en Andalucía el espíritu de el
 santo maestro Juan de Avila: y en Canete saco a luz un Spar-
 zana hijo de padres onrrados, aunque de mediana suerte; el

el qual criandose con la leche de aquel santo magisterio, lo que ansi
avia ansiado tanto, y procurado por su parte de pasar a las In-
dias, i emplearse todo en la conversion de aquella gentilidad,
(aunque sin efecto) executase aora el discipulo Banana.

4 • Fue Banana su discipulo casi desde que abrio los oyd.
Y como la tierra fuere tan buena en que caio la semilla evangeli-
ca, respondió luego con el fruto centesimo. Tenia el ingenio pro-
to muy asentado el juicio, la memoria felicissima, y casi prodigio.
La aplicacion a el estudio, y a ocupaciones santas, que le hizo
de madura edad aun en los años de su juventud, despues brio.
Estudio en Baza: y con la compania y lado de aquellos des-
+ el Doctor Bernardino de Salseda, y el Doctor Diego Perez, creci
como espuma, i se adelanto con ventaja en hervor y espíritu. E-
ra de los primeros que salian a las plazas a enseñar la sanidad
+ tinas: y en misiones por los Lugares de Andalucía, en que se
exercitava el venerable maestro Brita, y exercitava a sus disci-
pulos. De todos el mas a la mano es Banana. Y ordenado
sacerdote nunca supo alzar mano de el apostolico ministerio,
y de ganara Dios alma! —

+ 5 • Volava con la hambre que suelen los halcones bien
templados, y matava la cara muy como dicho. Perge-
nar una alma, por quitar una ocasion de pecado que no havia?
Se deshacia ya exortando, ya prediciando; alli la misma suavidad
+ aqui el mismo zelo. Oficio fue este de apóstoles, de discipulos
del Señor: y es muy propio de los Pastores i Obispos, que
los sucedieron en el cargo, como en la dignidad. Como pasto-
res, an de sustentar el ganado con doctrina sana, y piel: ena-
minar las almas a el cielo, cooperando a la salvacion de los
ombres; alumbrar la ignorancia de los pequenitos; saco-
nar las columbres, y arcear curas llagas en cancerada.
Y quando no aprovecha la suavidad de el unguento: quan-
do los remedios lenitivos se baldan, valese de la acinonía

De la sal

de la sal, de el yicante, de la trisera de el cavario. Y si en vez de agua
decimientos por la curacion, el frances de el enfermo se armare a
la venganza, q a los aguaros, que paciencia no es menester. Que
onrra no yelina? Que vida esta segura? No ai que esperar otra
cosa de ombres (y mas de poderros) sino palabras de abierta y
abovimientos de obra. Enn son los mas ciertos gases de el que
predica desenganos, y persuade q procura la enmienda de columbos,
y se pone con valor hasta verliar q mandalo.

6. En una de aquellas misiones, (estornas de su exercicio, i glo-
ria de su apostolico zelo) predicava el santo ombre, en San arnabe, +
noble villa i de las siete que comprehende el adelantamiento de
cazula, algunas seis leguas de Barza, predico un dia, i con tan-
ta fuerza de espiritu comba algunos escandalos publicos (aha que
de que no se libran aun las aldeas mas conras). Uno de los
mas poderros de aquel lugar se sintio herir de el golpe, que
en comun amenaco a todos, q no especifico a alguno, (son pelliz-
cos estros de la propia conciencia q no nunea cesa de ladrar
contra el dueño) Y como si en la cara le voviera el predicador
senalado la apertura, se dio por cargado: q puviese se pua a aconse-
jar con las leyes de el duelo. Mal aconsejado (que siem-
pre son pesimos consultores la ira el desseo) ira et cupiditas con-
sultores pessimi.) espole al salir de la Yglesia en la placaa
que continua con ella. Quando la mar de la gente sabia y entre
ellos Barzana a quien como de santo besavan la mano, el me-
quino ombre ciego con la pasion se arrojó a el Predicador, i le
dio una bota de palos. El entonces hincandose de rodillas, y
serenando el rostro se ofrecio prompto a recibir este q otros maiores
castigo: como si fuera a nigel el que lo heria, q exequitara algun
mandato de el supremo Señor. O paciencia de apstol! —

7. Tan rara paciencia en buelta en benignidad, como mila-
gio veneraron todos, q celebraron con lagrimas aclamando san-
to a el nuevo predicador. La justicia echo mano al delinquent
y metió en la carcel, con grandes aceros de exequitar en el un

un gran castigo. Tomo Barzana a su cargo defenderle. No se reco-
gió a suposada; no comió; no descansó, hasta que con efecto sa-
co de pusiones, i despo libre con los suios en su casa a el delinquen-
te, a quien el amara y tenía en lugar de su bienhechor. En
esta cuenta lo tuvo siempre. Con todo la justicia de el cielo no
quiso quedarse sin publico escarmiento tan bárbara crueldad. Sa-
lido aquel ombre pocas oras después a brillar una pavora, que te-
nia en las eras. Regia el ayor su mano una cobra de rieguas; i por
descuido suyo o yermisión divina, tanto se enredó el condel a
el brauo derecho, que alborotandose las rieguas, y disparando con
ayor se que ocasion arrastraron a el dueño, y le trillaron aquel bra-
co, sacilego instrumento de la enorme maldad. Don cerca
va el castigo a la culpa, que yisa sobre sus huellas, aun calien-
tes de el furor. Mas que ayora de haer el abisino (yabien red-
ditor, sufrido por cabigades) viendose salbado en las nina de
su ayor, ultrajado su sacerdote, y heuido su fiel ministro. Vea ayora
el mundo, como estos devian ser acatados.

8 • Otra casa sucedio a nuestro Barzana estando en la villa de
Puego ocupado en sus ministerios de confesar i predicar por la
dizecion y orden de su Adelalid y padre el maestro Anila, que
en mis dias, como yiedra de toque, muevra los altos quivates de
una santidad de virtud grande; que echa el sello a sus virtudes,
que nos obliga a haer gran concepto, y a esperar de este sacerdote
un seglar, que quando religioso, alcançara de el Demonio illy-
tissimos triunfos, pues viviendo ayora con siglo y con el siglo, jovera de
gallardos bríos, alcanca de si tan ilicite victoria. Hallavase por-
yloco en la resolucion de cierto caso, que deses meyo comunicar con
suparcho maestro. Pidióle licencia para llegar a Montilla a le comu-
nicar aquel negocio. Concediósele. Vino. Bien se trasluzca, con
que alborco de neespíritu, con que duseos de ver a su maestro, y co-
municar boca a boca las cosas de su conciencia caminaria Bar-
zana aquellas siete Leguas, que dista Puego de Montilla.

9 • Llegó a su casa; a su ayosento; y hecha la costura va a arrip-

se a sus brazos, como la Magdalena a los pies de Jesús resucitado. Pero el Maestro Avila, sin otra palabra, en viéndole, se despacha con estas [Variase V.m. con nuestro Señor a su oficio.] Despidese Barzana sellado el labio, sereno el rostro, satisfecho en su conciencia, puntual en su obediencia; y sin hablar mas palabra se sale de su aposento, se buelve a Diego, y continua su santa ocupacion. Estraño successo. Los discursos prestan algo, para que quiso el santo maestro Avila hacer una real prueba de la virtud eremica de el amado discipulo: ver de experiencia, y conocer con argumento irrefragable, que candal tenia ^{en} el maestro Barzana para ser religioso. Picava ra en esto; y sentia en si los golpes de el divino llamamiento: a Cristo colgado de las aldivas, la cabeza llena de rocío, y llamando a el oracion para que se abriese la puerta. Avian ra en esto hablado los dos algunas veces. Eran vehementes los impulsos que sentia Barzana para entrar en la Compania de Jesus. No menos estava inclinado el santo maestro a las conveniencias, de executar esta resolucion. Mas antes de aconsejarse quiso tomar espacio para tratar con Dios el negocio. Quando vio tan ciega, y puntual obediencia, en su querido discipulo, no dudo en que seria muy a proposito Barzana para ser en esta santa religion un agostol. y quica le revelo el cielo, que vendria este su discipulo a ser el que exercitaria en las Indias los desien tan encendidos; y tuvo el maestro, y sus grandes llamamientos para ir a emplearse en la conversion de aquella inculta gentilidad. Des

Cap. 42.

Entra en la Compania de Jesus el maestro Alonso de Barzana. Refinase el oro de su virtud. y el Demonio contra el refuerza sus batallas.

- I • Certificado con estas experiencias el santo maestro Avila, que le vocacion a la Compania de Jesus de su discipulo Barzana era de

Dios, le aconsejó executarse sus propositos; y por mas consolarse y
omrrarle, el mesmo le llevo, i entrego ala Compañia; No me conta
que año: yero por algunas conjeturas seco, que fue el año de 1564.
en que governava el padre Doctor Diego de Avellaneda esta Pro-
vincia. Viendose ya religioso; y que en este celestial Paraiso sea-
via puesto Dios para que trabajase, y se guardase, (*ut operaretur et
custodiret illum*) comenco a hacer vida nueva, aviendo sido la de
antes tan apostolica. Y aunque continuo en la religion sus
ministerios, aventajo el fervor; y con el dio un realce grande a la
virtudes mas propias de el estado religioso. Su humildad fue pro-
fundissima, poniendose el a los pies de todos. Esta fue la que en
todas sus acciones descollava mas y sabia, mostrándose la prime-
ra. No sin causa es comparada por el celestial Espiritu a la torre
+ de el homenaje que mas sobresalia en la vida de la de Hierusa-
len alcazar de David. *Colum tuum sicut turris est* Quien le
viera aun en los ultimos años de su vida, se juzgara por novi-
cio de aire entrado. Todo el trato de su persona y de su vida sea
'elto. Nunca se pudo acabar con el que aceptase officio de Superior,
ni e hallado que lo fuese aun por pocas dias. Vençeria siempre su
santa gongra. *quien duda?* Era consumado theologo gran es-
critorario, y que sabia la sagrada Escritura de memoria, con un
conocimiento universal de otras ciencias. Y todos estos talentos,
no parece entro en la Religion, sino a enterrarlos. No porq̃ es-
tuviesen ociosos, sino desconocidos. Servia a todos sin dejarse
servir de alguno: perpetuo cuidado i esbto suio. El primero
en todos los trabajos, en las asperezas, en las observancias, aiendo
vigilias, oraciones, recogimiento, pobreza 2.

2. Su obediencia tan rara, que jamas requieo, o propuso a cosa q̃
se le mandase. Mirava con viva fe e en los suplicas a Dios; y assi
los llamava el Mi Vie Dios en la tierra. Viendo qualquier or-
den de Superior: ¡Digo desia.! Haguse en mi La voluntad de
el Señor. Vamos a donde nos embiaren, que alli hallaremos
a Dios. No dava paso que no puse por la direccion de la sen-

tra obed.

ta obediencia. Cargado de años i de canas, de tan loables meritos i
 con superiores talentos, estava para hablar a el superior, o yave síle,
 con el bontro en la mano, los ojos en el suelo i en pie. Este respeto que
 con los superiores, guardava tambien con los que de el tenían ve-
 zes, autoridad, y aun sombra. A el sacristan, a el portero, a el enferme-
 ro obedecia como a el General. En este i en aquellos todo quanto mi-
 rava era Dios. Mucho antes que muriera, por morir en el lugar de
 obediencia, se obligo con especial voto de estar siempre a lo que el
 enfermero le mandase. Pries i nunca quiso estar ligado. Mas en
 la ocasion de el sacrificio por excusar aun los ademanos de requie-
 randa, aunque sin voluntad fuia al tiempo de morir. Estando
 ya el padre Barrana en aquel artículo, y vuelto a la pared el ro-
 to, los que se hallavan presentes, le pidieron, bobiese la cabeza.
 Realmente no le ayudavan las penas, o alta contemplacion de la
 eternidad, que ia ia le abria las puertas, lo detenia, y tirava la
 alma. Pero como si de nuevo le vieran arido de espíritu, se bobio,
 luego que oio la voz de su enfermero, que le insinuó se bobiese
 de esta parte. que aunque muriese los miembros de el cuerpo, no lo
 estava su espíritu, ni su obediencia.

3. La penitencia de este santo varon fue chemo. Ehemado el
 rigor, con que trato su carne, no estando de ella ofendida la alma
 solo porque no lo estoviese, y por conservar con esto respecto la pure-
 za virginal, que amo, y guardo siempre, como fue constante opini-
 on; y ademas nos persuade su apostolica vida desde los primeros
 años de su juventud. No quitava los ojos de que era ombre vi-
 do fragil, que con qualquier golpe peligrava i se pierde. Temblava
 de si mas que pudiera de una legion de malignos espiritus. E-
 criviendo el desde el rio de la plata en 26. de julio de 593.
 a un gran siervo de Dios, y su amigo suyo el padre Ignacio
 de el Cabildo casi en lo ultimo de su vida, acerca la carta con
 estas palabras. [Dios guarde a el. P. muchos años; y to Dios
 de si mismo. que de el mundo i de los ombres bien desengana-
 do esta.] 22. 22.

4. • Hapiase la guerra que el apóstol de las gentes. [Me forte, cum alij
predicaverim, ipse reprobus efficiar. etc.] Predicar adhos santida-
des, qno haer penitencia, yoto menos es que jurar de reprobado.
Tomarase por otras guerra de el cumplimiento de esta obligacion.
Que era religioso. Que a la religion no avia venido a lo-
grar comodidades. Es ella un estado de estrecha peniten-
cia. Es un cambio, en que se satisfaze por deudas atresadas,
y se haze de los talentos enpleo, para crecer el caudal. Es de
el religioso como proprio oficio haer guerra a su carne; pena
que en descuidandose la haze ella a la alma. La mejor tier-
ra, si la chuda la labor, a cada paso con qualquier halago de
umedad, con la pluvia mas tenue brota espinas, abrojos male-
zas. Mientras que en rompeda se alcanca unaga a sha re-
jas, esta de porro qda frutos. Sea las vidas de los antiguos ho-
senios, Macario, Hilariónes, y Saturnio. Sus exemplos se ponian
esfuerzas a la alma, y en su coracon un enejo sancto contra su
cuerpo; sobre el qual descargava ordinarios como cruely acbes;
y affixia con abstinencias, vigilijs, silencios, y sha asperas.

5. • Vio el Demonio que Barrana se avia mejorado de puesto. Que
tenia, como dicen, la cruzta a las piedras. Vio que aquella alma
dichosa sollando sobre la luna, y poniendo debajo de los pies quan-
to el mundo se podia mas ojer, que dar, de riqueza, onrras, con-
modidad y puestos, avia sacado a luz, y traído a exequiçion su fan-
to proposito, hizo por derribarle los ultimos espues; va sembrando
miedos y recelos a la alma; y poniendole a los pies exercito bra-
bos y finios a bateria. [Que acuerdo es este (se desia dentro el
pecho este fiero adversario) que as tomado tan sin acuerdo? El
fruto que hapias con la predicacion, como por solo buscar lo que
a ti esta bien (quica es engañio) lo malogras? Pendiã de ti la sal-
vacion de muchas almas, a las quales, estando libre podias avidas
muicho. Aho aora cortado las alas, y echado a los pies guillos. Si
miras te partido, asegurado parece esta, estando tu fuera de las
ocaciones de el siglo, y de los pies de los caballos. Pero esta no a

fido

sido, i es en ti falta de confianza: quando falta el señor de tu lado, mereciéndole tu sana intención de aprovechar a tus proximos su ordinaria como graciosa asistencia. No merece tuncle proprio quien por su señor no amarga con mudades, e vitruces, aunque sean de mayor ocio para vacar a el. Por ventura no te seran pedidas las almas que llevabas a el cielo sobre tus ombros, poniendo estas a el trabajo, como operario fidel. El exemplo no tienes a los ojos de lo que a Dios i a la Iglesia sirve tu buen maestro bruta estando libre de el yugo de obediencia a ageno arbitrio. Un clérigo encho, necioso, i zeloso de el bien de sus proximos quanto edifica con su vida. Quanto puede probar a el edificio espiritual de la Iglesia con sus santos empleos. Todo lo malogras, engañandote tu mesmo amor proprio con vano pretexto de mas perfeccion. que haces, que no abres los ojos, i dejas este lugar, i esta vida retirada, que tan palpablemente desdize de la voluntad divina. Todo este trojel de razones, y otras, exemplos sacia a el pensamiento, y a su santo proposito la guerra, a ratos de todo punto incompatible, si el benignissimo Señor no le exhibiera con maiores luces, y deshechas aquellas sombras, no le confirmara en su vocacion. 2

6. No aprovechando el Demonio con esta bazilla interior i oculta, refugio la visible, y exterior. Y para descaccer a el nuevo soldado, puso en campo, y a sus ojos cerca de su persona un escuadron de fieras, leones, tigres, osos, serpientes, y abalies Lobos. Tales se presentavan Los malignos espiritus contra Paulana. Esto lo mas ordinario en el silencio de la noche, en la obscuridad de la celda, quando el estava en su alta contemplacion mas elevado, i alto, quando con mas furor castigava su carne, y mejava con sus lagrimas el suelo. En esta continua pelea, y obra, de que no tenemos mas que una confusa noticia, paso el valeroso guerrero, casi guarenta años, que vivio en la compañía: pueva grande de una santidad maxima, en que esta espirando como en fundamento firme, la santidad grande de este vauin apóstolica. Si corrido y caudado el Demonio se retirava algunos dias, era

para volver con maiores alientos a la vida, en que esta importuna
mosca siempre llevo lo peor. Al principio Barana, como no usa-
do a este exercicio, se hallava de este enemigo tan apretado q^o
llego a desear venier de el miedo, viendose expuesto a la presa de tan
horribles fieras, que llegavan ~~caer~~ a traspasar en su carne mal-
tratandole, sacando sangre, y moliendo los huesos. Cofia su
pobre manta, con que se cubria ~~se cubria~~ para tomar algun re-
fresco, y vivase a favorecer de un padre su vecino, y gran siervo
de Dios, ombre de muyto espicci, que vivia en Montilla.

7. Que era esto, sino escondese algo el socorro a el valeroso Sant
Antonio el magno, aquel gran anacoreta, quando se escondia y
disimulava el señor, dexando a el amigo en mano de los demoni-
os, que con semejantes apariencias le perseguian en su oracion y
exercitavan su fe, y paciencia. Para que el uno i el otro vie-
sen, que vencer semejantes luchas no es valentia de el natural,
ni fueras de sola nuestra repitencia, sino favor de el cielo y
secretas asistencias de la divina gracia. A el gran Antonio
ya sabemos se aparecio Christo señor nuestro y le consolo, i bolvio
a sus primeras fueras, vencido de ellas en la lucha de el so-
bubrio enemigo; con que se acostumbro a no temerle.

8. Si gozi o no el mesmo favor nuestro Barana, de ser en esta
ocasion, como en otras visitado de el mesmo Cristo no me cabe;
Presumirse puede de aquella suma benignidad, que tan ca-
marada es de sus soldades; no menos de aquella infalible
verdad, que asegura coronas y favores a los que pelean, y
perseveran. Lo cierto es, que despues por el discurso de su vida
tuvo el padre Alonso de Barana con el Demonio varios re-
queros; y que muy de ordinario se le aparecia, y perseguia sien-
do en valde. Porque luego este fidelissimo siervo de el señor
a no temerle; a temerle en poco; y a no hacer caso de sus asaltos
no mas que si un vil animalito le acometiera. O de estas
luchas, de estos venamientos, y extraordinarios favores de el
cielo, quanto saben (certigos de vista) esas soledades, incul-

tro palacio

nos paramos, i orribles aspersas de las estendidas provincias de la Sone-
rica, por donde discurria este apostolico varon predicando, enseñando, con-
vitiendo almas, haciendo milagros. Sejamosle los yacos, quanto al-
canzar pudiere noticia de esta nobleza, y la brevedad que pide Sistoria
de toda una Provincia, no de un sujeto particular, aunque sean
sus acciones, sus progresos dignos de seruiran. 2.

Cap. 43.

Progresos i fruto, que en sus misiones hizo el venera-
ble padre Alonso de Barzana apostol de la America,

I. Aunque tan siso de obediencia, i tan resignado, como si volun-
tad no tuviese, en la de los Superiores, desde que vistio el abito de
religion el padre Maestro Alonso de Barzana; no yodia enfe-
nar los impetus de el amor que ardia en su pecho, y un vivo zelo
de procurar la salud eterna de aquellos yobrecitos Indios, de que
cada dia se descubrian en esta gran America yublos naciones,
gentes, que yaseo igualan en el numero de almas a las arenas
de el mar. Considerava, que este yobro de la tierra era manjar
ordinario, i el sustento a la antriqua, astuta i tragadora serpiente.
Que por falta de maestros desinterados, de legitimos operarios,
La perdicion de innumerables almas era cierta. Sin que esto
los que se condenavan en tiempo que avian ya penetrado a aquel-
las regiones los raios claros de el santo evangelio. Que los mas
en estas conquistas de provincias yreinos mas travan a sacar de
Lo escondido de la tierra plata, oro y otras riquezas, que almas de
el poder y tirania de Satanas. Deseava con una vehemencia
grande, que todas aquellas naciones consciessen y sintiesen a el
verdadero Dios, i señor. Affijiale un intenso dolor de que tan
sin remedio se sepudiese a Dios tanta hacienda, almas en cada
yora yepalle en la eternidad. 2. 2.

101
2. Este zelo de la salvacion de aquellos pobrecitos, y devalidos Indios de manera se apodero de este fevoroso operario, de este gran adalid de evangelicos ministros, que le parecio era detener con injusticia en la cauzel, y opugnada la verdad, como de los Indios aquella regu-
ya el gran apostol. Determinose en escribir, y dar cuenta a San Francisco de Borja. Hallose el santo General con esta carta de Baijana a tiempo, que llamavan Los nuestros desde el Pene por mai, y mas compañeros, que les ayudasen a tirar la red, y sacar a tierra tantos peces, como cada ora les caian en ella. Conoció que andava por aqui el dedo de Dios, que tenia a Baijana encargada esta enghessa. Señalole (como ya dijimos) y pario el tan puesto en procurar la salud de los Indios, que por pego, quanto estromese en su facultad, no tratas encha granjeria, sino esta; hasta hallarse convertido en un Indio obiero de Indios.

3. Para otro peora pesadissima muy tratat a la combina, y exortarse sin ~~reñer~~ con aquellos barbaros, idolatras, y casi bellas; que para la labor, y cultura son pedernal; para tropezar, caer, y bolver abas de lo comereado, casi la mesma plaga. Desnudos los cuerpos, orros a los ojos, las almas aun mas desnudas de todos respetos de Sumaridad; montaraces, pugnivos, inclinados como a la embriaguez a el vino, a la traicion, a la idolatria; metidos en platias, y traido familiar con el mesmo demonio, para sacar de esta escuela de brega en embrebes, y vencer a los Indios en fienda en crueldad. Que muy como asistir a esta gente? Dominar esta brutota. Insbruir en los milbarios de nuestros esta ignorancia? Pero el amor que a Dios tenia tan vniendo era epial motivo, para que en esta muy urriese estancado sus glorias, hallado sus delicias nuestro Baijana, diciendo con el apostol. Abiit mihi gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi. Que mejor testigo de aquel su animo, que su mesma pluma, a quien fio sus secretos; y estos a el intimo amigo y compañero el padre Ignacio de el castillo, a quien escribió de de el Rio de la Plata en 26. de julio de ellano. 1593. 2.

[Si quis

4. [Si quisie V. R. saber mi vida, en una palabra es, que vine con deseo de España de tornarme Indio, i e salido con ello. Y como V. R. a gastado sus años en leer teología en tantas partes, no e gastado los míos en aprender seis o siete lenguas barbaras, distintas unas de otras, i en predicar i confesar en todas ellas. Ya avia mediado tanto en este caudal, que fui por mis pecados (mandandome así la obediencia) a petición de la Audiencia real dos años catedrático publico de las lenguas de el Peru, y examinador general de todos los frailes, i obispos, que avian de ser promovidos para curas de Indios. Sin cuya aprobación nadie podía entrar en doctrina. Y no a tenido V. R. contentaronta como yo, con todo su leer de Teología. Que por una vez de lección cada día davan a la lengua mil pesos en aiado de renta cada un año, que deruende ser sus mil i quinientos ducados de España. Pero víame tan mal con esta renta (por las importunaciones que cada día con pretensión de doctrinas tenia, que quisieran verme sobornable por plata, para que dijera que eran sabios los necios, y fueran sus boburias tan a costa de almas sobre mis aprobaciones) que tuvo por merced de nuestro Señor, quando la santa obediencia me embió ocho años a de los Reynos de el Peru a las provincias de Tucuman, y Paraguarí, donde a ocho años que estoy.
5. El oficio es aprender nuevas lenguas, ya unas, ya otras; haver de ellas artes, y vocabularios; ya catequizar muchachos millares de infieles, y baptizarlos; ya confesar los que nunca se an confesado en toda su vida; ya casar amancebados; ya andar por esos montes; ya predicar en una lengua; ya en otra. Y esto de el predicar, Predicandi nullus est finis. aunque no tengo dientes, que seis o siete soles me an quedado arriba; con los quales toda vía me entienden lo que digo. En mucho yeligio vivo el que a de ser su General, Provincial, Rector, maestro de novicios, consejero, portero, y claraviva suya. Bendito sea Jesus, que nos traxo a su casa etc.] Esto escrevia un onbre cubierto de canas, y sin dientes con sesenta y tres años a las questas. Y fricontaremos trabajos por días, que passava de cien años, y todavía se tenia en cuenta de novicio; y co-

mo tal se portava, i se recatava.

6. No bien avia puesto en Lima los pies el padre Alonso de Barzana, quando arrojado a los de el Provincial pidio con lagrimas le aplicase a el ministerio con Indios. Qui su vocacion era este; de su deseo su hambre. Que por alcanzar este fin avia dejado a Europa, y pasado a las Indias. Era el Provincial Hieronimo Ruiz de Portillo. Era en ambos una mesma la vocacion; el espiritu u no mesmo. Holgo por estremo, y alentole a seguir su empresa. Con que el nuevo operario se entrego todo a aprender la lengua de los Indios. En esto gastava el tiempo; y puntava estudiando las noches con los dias. Su maior estudio era la oracion; en que intrava a el padre de las Sumas; le comunicase esta luz; le enseñase paciencia; y le hiziese instrumento apto para la reduccion de aquellos infieles.
7. Poco menos que infieles eran los que vivian en la ciudad Indica de servicio. Servianse de ellos los amos, como de las otras bestias. Bien diferente de esto era el precio, en que los tuvo siempre Barzana. Truvalos en lugar de señores; y portose con ellos, como si fuera su esclavo. No es la primera vez, que ha habido semejantes cambios la caridad. [Los Indios mis señores] desia. No hablava el de esta gente con menor respeto. En su siervo comido al talle, y con la hacha en la mano ocupó el puesto de apóstol. Con el mesmo amor hacia su negoció; acudia a sus causas; solicitava el remedio de estos miserables. Porque no se algase a solo San Pablo con ser tan solícito Procurador, tan estudioso abogado de Onesimo un pobre esclavo. O emulacion santas! O finezas de caridad! O genio de apóstol! 2.
8. En tanto que aprendia la lengua de Indio, se ordenó el Provincial (Porque no churife ocioso algun talento) que predicase a los Españoles. Bajó la cabeza. Salio a la plaza. Y allí hizo chrena de su voz este nuevo Eliá. Oieronle como a tal. Respondió el fruto a el trabajo. Vieronse conversiones de gente poderosa, que no se esperaron. Señalose entre otras la

de un ombro principal i de muchas obligaciones. A su discrepancia
 hacia resguardo su potencia. No se le atrevia por esto la justicia ec-
 desiasitica; la real no podia. Vivía con tanto escandalo, que en me-
 sa audacia de muchos citados sentavan a una el i la consorte de su
 perdicion. Como dueño de el i de ellos se alentava la America Circe
 i gastava en sus arreos, delicias i gonya el caudal no suyo, patrimonio
 de Christo, y sustento de sus yobes. Este idolo tan adorado caido de
 su trono, luego que Bayana enderezo contra escandalos publicos
 su batavia. Recupida aquella mujer en lugar seguro, el recopio los ga-
 sos de su vida; y en adelante fue muy dho; atendiendo a cumplir con
 las obligaciones de civiliano i de eclesiastico.

Tomado bien el lenguaje de los Indios, comenco a hacer i des me-
 nos, ocupandose con Españoles operando dichos; y a un mesmo tiempo con
 los Indios. Estos eran sus delicias: a estos le trivava inclinacion, no
 de carne, sino de espíritu. Ivase de casa en casa buscando sus indio-
 os. Y no contentos con los de la ciudad, se encaminava a las hazienda-
 das, a las Chararas, a el campo, y lugares de el contorno. El agava-
 jo, que a estos pequeruellos hacia, era el que la ambicion suele a el
 maior principe, de donde espera sus medas, sus acrecentamientos.
 Las palabras dulces, la cortesia amorosa, el desvelo continuo le juntavan
 estos yobesillos, atraidos con las cueidas de Adan, que celebra el dho pro-
 feta; y venian ellos, como ovellas a el rizo de su pastor. No los cabia
 a todos la Iglesia. Entravan i salian, como olas, que rozea la tem-
 pestad: o como suele en tiempos de jubiles en lugares grandes, en bo-
 yas la gente mas devota. A variasoras se ballavan prompto catequitos,
 dichos maestros en formar las costumbres, y pegoneros y perpetuo de las ri-
 quezas, y ternos que tenemos en Cristo. En pocos dias la mudanza
 en estos yobes indios fue tal, que avia muchos de ellos que ocupa-
 sen largos ratos de el dia en la Iglesia rezando, oiendo misa, sermo-
 nes, platicas. Acudian estos i otros a haver disciplina en señalada
 dias de la semana; y lo que antes de agora no fuera vicio, a
 confesar i comulgar con frecuencia. Y aun se extripo de el
 todo entonces el vicio de la embriaguez, ocasion cierta en esta

gente de todas sus desventuras, y de que les tenga por sus esclavos el Demonio. Algunas Indias se aventuraron tanto en la devocion, que fueron raro exemplo, y mucha confesion a nuestras Espanolas, quedando estas muy a mal, aun las que corrieron con viresa. No olvidara el tiempo La memoria de Maria de Jesus India; que aprovecho con La instruccion de Barzana; y llego a grado de eruyca perfeccion en La vida espiritual; y a ser maestra de muchas almas, que aprovecharon por sus consejos.

IO • Si uniera tomado tor de el Venerable padre Alonso de Barzana aquel mal aconsejado religioso Fr. Francisco de la Cruz, no caiera por su soberbia de la cumbre de elabimacion a el abismo de inmundicias yerroes, que se trajeron a la carcel, a el cada helso, y a la hoguera, despues de desobediencia y bien examinada por Los zelosos ministros de la fee su epobania. En esto ombre, como en el Oraculo de el Peni tenian todas librada su fee, y La luz de sus aciertos. Tenido era de todos Fr. Francisco por castissimo: todos La consultavan en sus dudas. La persuasion comun era que en faltando el arobispo de Lima, Le sucederia qre religioso en el puesto, i dignidad. Ni yodria tardar mucho esta su promocion; porque a el Arcoobispo D. Fr. Jeronimo de Laya se cargavan ia demariados años, y achaqueos. Como tanto o- gese Fr. Francisco hablar la ciudad en las cosas de el Padre Barzana; y que estava en opinion igualmente de serado que de sancho, tomando ocasion de comunicar con el un caso de conciencia, se fue a ver con Barzana, tentans eum; como quando llego a fruto el dho soborio Pariseo, doctor en la ley.

II • En La platina se opeio tocar un punto de doctina, i de los mas controversas en Los dogmas de fee. El paito con igual autoridad, que presumpcion se puso en apoyar una opinion suia, muy contraria a lo que enseñan La Fee, los concilios, y padres de La Yglesia. Como Barzana viese que deslizava de catolico; y que camerario se arrojaba en el abismo de el error; porque de el todo no se perdiere, advertiote a el principio blando; despues severo Le corrigio;

unvicio

uno i otro sin fruto. La presuncion de clerice se dio por ofendida, de que un ombre a su parecer tan desigual, le corrigiere. Oyo de Barrana lo que nunca creio, yudiera oir de otro ombre, que no le fuese muy superior, como el que de si estava persuadido, en letras, i en autoridad era superior a todos. Altoro en el semblante, y sin res- pecto a modestia luego a valerse de palabras muy descompueltas; ay a afirmarse de nuevo en su error; o que la malicia le truxese i i- uigo; o que la hinchazon lo deshonrase en errores tan crasos. Pa- rocialmente descaçonia mucho su autoridad, si se entendiere que el Jesuita sabia mas que el. O quantas embeltes a arrancado de el firmamento esta presuncion local.

12. Fue obra de Dios, que el Engaño con esta ocasion descubriese la cara; i que fuese cogida a las manos la hipocrecia de aquel enga- ñador oculto; que faltando a las obligaciones de su profesion, se avia embuelto en abominables torpezas; y terciando estas en enormes orga- ñinos este intruso Anoycuto. que ordinario, que antiguo es i i- tra las costumbres la Fee. Abandonola de si este miserable, por aver dado larga la nienda a sus apertos sacrilegos y bebbales, y de- jado a la pasion ciega que gouernase. El padre Barrana qu- ando vio, que la correccion no obrava con el protervo ereje, viñien- dose de un imperio apotolico le hablo en esta forma. [Mi padre, lo que digo. Desdiguase. que deve hacerlo, si es hijo de la Iglesia.] Inyacente, furioso, y tascando el fiexo se desboco a aquel mal religioso, y trato a Barrana muy mal de palabra. Faltó poco, que no le qu- siera las manos. Barrana entonçes acompañando con su grava- dad su modestia, y con entonça el zelo, iñbuido de Dios, y con supe- rior espíritu, como profeta santo le dijo. [Si yo no alcanzare a ver- te quemar, alomenos lo oyre desir. Vaia padre que el tengo le desengañara.] 2.

13. Quando esto parava, aun no avia pasado los mares; aun no a- via en aquel nuevo mundo aparado sus luçes, iñdo diuendo sus fu- ros, gellendido su jurisdiccion el tribunal sabidimo de la Fee. De esta ocasion se aprovechó el comun escenajo, para sembrar alli

sus errores, valiendose como de ministros ruicos, de tres religiosos, que en Lima, en Quito, en el Cuzco (sies diferentes i las principales provincias) pegasen fuego a las miserias de el señor. Pero como su Providencia no duerme, al mismo tiempo estava despachando Inquisidores Apostolicos a el Peru el religioso zelo de el catolico Rey Filipo segun da. Partieron ellos con los Galeones de el cargo de el Adelantado Pedro Melendez; y se hicieron a la vela de el puerto de Santiaago en 4. dias de el mes de Abril de el año 1571. En 27. de Abril de el siguiente año 1572. entraron a aquellas Jenevas en Lima. y en su compañía Los padres Joseph de Aulla, Diego Martinez, y Andres Lopez; el primero doctissimo en la cátedra y excelente Predicador: el segundo tan eminente en santidad, que sus publicas vidas, prodigios y milagros estan o ayando libros, y clamado a el Pontífice se ponga en el catalogo de los santos.

14. • A no llegar tan en facon este socorro de el cielo, de temer en no exequitarse Satanas su furor, y extinguirse como avia intentado, La catolica Fe en aquel gran imperio de la gran America. Turnieron no poco que hazer los apostolicos Jueces en descubrir la enfermedad, para obviar a el contagio; en curar hasta con carbonos de fuego tanta corrupción. Tan arida estava la dolencia en las tres cabeças de aquel infame monstruo portentoso Gorgon. Sirvieron mucho en esta ocasión Los nuncios a el tribunal santo, y a la luz de sus pesquisas. A todos tres dignatizados y porjes prendieron Los cuerpos. Con mucha atención y espacio se examinaron sus causas. Con maior respecto, que se redujeren estas ombres a mejor juicio, y a la detestación de sus crimes. para que ni diendo Los cuerdos a el yugo de la fe, se reuniesen con la Permana Ygllesia. Mas avia la soberbia echado en sus oraciones altas raíces. Por lo no fue posible reducirlos, Valdadas grandes diligencias, que se continuaron por casi siete años exercitandolos aqui Dios los ombres su paciencia. Al cabo de este tiempo en el año 1578 por el mes de Abril celebro en Lima segundo auto de la Fe aquel

Jaime

santo tribunal; y como a otros pertinaces, tercer entregó vivos a las llamas estos tres sembradores de paz. Probo muy a su costa Fr. Francisco de la Cruz la verdad de aquella profecía que vieron tan impaciente de boca de aquel gran apóstol Baiana. Elten do Baiana en Bequiza tuvo noticia de este suceso, que inspi rado de Dios ocho años avia profetizado en Lima: y como avia vuelto el señor por su outra, cony: se halló mas obligado de ser vile. -

Cap. 44

Peregrinaciones apostolicas por Las Provincias de La America Hasta su dichoso tránsito de el venerable padre Alonso de Baiana.

- I. El fervoroso espíritu de este apostólico operario como aspirava siempre a maiores empresas, no sufria estar atado a este, o aquel lugar. Quisiera volar a todos; y a todos quantos indios estan esparidos por aquel dilatado mundo en unas y otras provincias, y darles dar la mano yara ponerlos en salvo. Admirando Sant Cisolomo en Sant Pablo sus viajes, caminos, peregrinaciones, le llamo anima volatilis. Espíritu con alas. Porque pies yara peregrinar por tantas regiones, ay en tan breve tiempo no parece los ay en la naturaleza. Ninguna otra palabra puede mas al justo oír los caminos que hizo Baiana en casi treinta años de continua mision. Con que no dego ciudad, villa, lugar, aldeas, chacara o bupic de Indios, que no visitase, santificase, e ilustrase con obras maravillosas. -
2. Llego a Pibori en ocasion, que un ombre principal avie dado un bofetón en la plaza a un escrivano publico. La injuriencia de el ofendido avria por vezar a la venganza de el agraviado. El oner ofendido no admitia mas medios, que la satisfacion por las leyes de el duelo. El remedio se hallavan todos imposible. Habló el Padre Baiana a el agraviado pocas palabras. Y como si con ellas se voviera convertido

en tho ombre, assi lo deyo convencido a que se donare. Perdono. Y que
dawn todas en paz; la ciudad contenta; y deshecho el nublado, que ame-
nazava sobre las cabida granizo y piedras y raiob. Llego a el Cuzco,
y hallo condenado a muerte a Amaro Inca, noble descendiente de
aquellos Emperadores, i erador legitimo de aquel imperio. En un
ombre gentil, que se hallava sin aprehension de culpa, con accion
i derecho a tantas coronas y Reynos, y sujeto a el cuchillo, y castigo
publico; q lo que mas era desentir en un yedro noble, a la infamia
de desleal, que sentimientos no ocuparon el corazon de este desdi-
chado? Que fuerzas de el cielo no eran menester para acabar con el,
que perdiendo de vista otras comodidades, riqueza, libertad,
y vida, aplicase el animo a sola la eternidad, y e que apenas tenia
noticia? Ya esperar su remedio de la sangre de el hijo de Dios,
puesto en una cruz: Empresa era esta que pedia un ayudo. Ya
cabola Barzana con las ayudas de el cielo, y su fervor. Gran ser a
este principe con sus carinos, trato afable, y asistencias a su descon-
suelo i prision. Con esto se trajo facil a la obediencia de la fe. Dis-
puesto y catequizado bien en los misterios de esta vida el parvo Cap-
tino. Dizele Barzana; y aiudo a que muriese con baste en su fe,
y con esperanzas de mejor vida.

3. Tucuman y Paraguay son provincias las mas apartadas de
el Peru, y las mas elevadas a el Polo Antartico. Lo que es en el mar
el cardume de pejes, aqui de naciones i gentes la truenidad. A
la seguridad i qual la fuerza. Porque ni conocean a Dios estos
Indios, ni aun permitian quicn les diese noticia de este tamaño
bien. Era el nombre de estas Provincias orror a nuestras Espanolas.
Muy pocos se atrevian a penetrar por aquellos arcabuzes y malezas.
Los caminos y pasos mas que difcultosos. No se vea otra cosa, que
sierras asperas, y montes que suben a el cielo: profundissimos val-
les que bajan a el abismo: y antenas, rios, i rques fieras, animales
ponconicos; y en las rieras, que podian servir a el sustento, veneno-
sas y malas calidades. Todos estos azares tuvo siempre Barza-
na por sus maiores delicias. Camino por Uezar a el Tucuman,

unas quatrocientas leguas a pie, i el mas tiempo descalzo. Como la agua de la azequia, por donde pasa, se beneficia a la tierra, y la obliga que fructifique, no menos Barrana, donde ponie los pies de java in preso en los corazones de aquellos barbaros el amor a nuestro lei, la qual abraçaron innumerables almas. Quien contare los baptimos de los pequenitos? Quando paravan de seis mil. quando llegaron a diez y seis mil. Esta sola mision le durò espacio de catorce años, sin alçar mano de la obra en reducir a Dios a aquellas Provincias: trabajo continuo de las maravillas portentosas, que obro Dios por este su apòtol. 2.

4. Llevavale muchas Señor muchas vezes milagrosamente de un aya a otra, donde su persona y presencia avia de ser estremo diò de algun estremo peligro. En once oras cuenta vel anduvo camino de ocho dias. Mas era esto volar, que correr. Mas era vuelo de aguilta, que paso de gigante. Pero a la cavidad quando se fabricaron alas? y en las de el señor vuelan sus nervos con igual ligereza, que confianza. A no tener estas alas, como escapara de tan ordinaria peligros? Libole Dios, y por el a muchos de evidentes riesgos de la vida. Succedio para cinco i seis dias sin mas otra vanda, que el santissimo Sacramento. Descubriale el señor los pensamientos, designios i obras mas ocultas de los ombres, con quien tratava. Tuvo espíritu de profecia, i el don de lenguas, que los apòstol. Por que todas las entendia, las hablava, como si se viera unido con ellas. Predicava sin enbarrion en qualquiera. Y como la enseñanza era de el cielo, sabiata con perfeccion. Y assi hizo de algunos de ellas sus proprias artes, y escribiò sermones y catequismos, de los quales se an airudado los otros padrel que an caminado por sus huellas. En encubir estos dones extraordinarios i maravillosos, ponia gran estudio su santa Summitdad. Por esto se aplicava a el estudio de las lenguas, como si de el necesitare: y probava en esto como el mar principiante. No queria se entendiese otra cosa,

5. Pudierase creer, si le hallaramos sobrado de tiempo para estudiar lenguas. Pero el le gastava en esta forma, que dice. Creo,

barbara para merecer el titulo de ayobol, con que le exellidaron en vida y en muerte aquellas provincias i gentes, sin que sea necesario ajetar de ella para los muchos milagros, que se entiendo oia el ser uer por este su siervo fidelissimo. Levantavase a la media noche; y desde esta ora, hasta que rompia l'alba, como oho Jacob, gaderava en continua oracion; para la qual se preparava con una muy ricia disciplina, hasta derramar mucha sangre. Sus ojos eran frecuentes de lagrimas; su clamor alto; en cendidos los suspiros; negociando con este caudal tan precioso, como mercader prudente, que sacava se el señor de poder de Satanas aquellas almas. Que pues eran de el señor por doblados tirulos, cobrase su hacienda, y asi dase, para que el con efecto se las restituisse.

6. El dolor de que fuese Satanas señor de tantas almas, le sacava lagrimas, quando tanta sangre la disciplina. Llegado el dia se confesava i dezia misa con ternos afectos de devocion y con mucha gausa. Dava muy de espacio sus graias. Luego asi caldeado subia a el pulpito, y predicava. No eran mas sus palabras, que centellas; ni oha cosa su boca, que un botcan de fuego. Enternecia a los oientes, y rendia a cuho a millares las almas. De aqui yacia derecho a el confesionario; donde recogia el fruto de sus sermones, siempre gando. No sabia levantarse de este puesto, hasta que consolidos los compañeros le obligavan, comare una breve refecion y descansos. Durava no mas que media ora en este recdo. Luego a el punto se bobria a el confesionario; en el qual durava hasta la noche; y muchas vezes dos, i tres mas.

7. Si alguna vez quebrava este orden, o interrumpia el curso de estas asistencias, era por acudir a alguna necesidad, o espiritual, o corporal de sus proximos. No diferenciava el centro más i jobes, entre pequeños i grandes; entre Espanoles, Indios. Aunque como la necesidad de estos era estrema, con Indios se oiego mas de ordinario. No esperaba que le buscasen. Buscavalos el por las Lunas, Guacas, y adoratorios. Suele el cazador junto de las frentes y charcos armar sus yerchas para cojer a el pajarillo descuidado. Aquella Barbara

canalla, que vivian apartados unos de otros, a adorar estas sus Guacas o idolos se suelen juntan. Aqui se aparecia el padre entre ellos inopinado. Juntendolos juntos les hablava con suavidad, pero con imperio de ministro de el verdadero Dios arrastrava a el suelo sus idolos, los yriava, deshavia, y derribava de su trono. En su lugar levantava como trofeo la cruz de Cristo. Ardian avejes las llamas del feno gentílico. Pero entre las llamas de el horno de Babitonia suelen los rievos de Dios estar asegurados. Que a detener quien tiene a Dios de su parte? *~*

8. Estando en Tucuman se sucedio haver una de estas coronas a buscar entre aquellas asperezas de arcabuco su amada yeri, sus queridissimos Indios. Llevava entonces algunos soldados de escolta, que de otra manera no le dejeran ir solo. En un caso peligroso les saltaron de traves una gran troya de Indios de guerra, que sin mas detencion los comenzaron a flechar, i a herir. No era posible defender la vida unos pocos de el fiero de tantos qtan cruels enemigos. Retirase un poco el padre Banana, y puesto de rodillas, los ojos en el cielo, su corazon en Dios. *[* Bien sabes Dios mio, que el negocio es vuelto: que hacemos vridba causa en buscar por estos montes, y entre estos peligros la ovuelte perdida. Si se pierde, Señor, quien perdiera sino vos que sois el dueño? Esta guerra no es de onces, sino de demonios, que la hacen a vuestros intentos, ¿salda el demonio con la suia? No, no Dios mio. Pelead como poderoso en favor de los pocos; ayudad a los flacos. que en vuestra ayuda asegurado esta nuestro vneimiento; y vuelta sera la vridba. *]* Cosa maravillosa. El fiero de Dios orava. Los pocos peleavan con tal denuedo; que ni diaron a sus pies, o heridos o muertos aquella barbara canalla. Los que quedaron, huian como cabal, perseguidos i confusos de su temor. *~*
9. Con la Virgen santissima se regalava como con su madre. En este lugar la tuvo siempre desde que uso de rason. Su imagen en el pecho le sirvio de arnes trenado, y de un divino amuleto para rebatir los golpes, y resistir la pesada batavia de el cornu enemigo, que quantos esfuerzos pudo, hizo para derribarle de el fauto

proposito, i de la gloria de virgen. Acometiolo muchos años en apa-
rencias de bestias terribles. Como con este ardid nada aprovechase,
se le metto muchas veces en lascivas y descompostas hembras, que
con atrevimiento de Demonios Le provocavan a mil torpezas. Bol-
via a Jesus los qd, hallavale a su lado. Valiase de el favor de
su madre la purissima Virgen: en quien hallava no menos asistencia,
igual cariño de madre amorosa. Con que salia glorioso vencedor, y
acrisolado mas y mas el oro de su pureza. Insultio mucho con ora-
ciones, con penitencias por verse libre de esta molesta. Concediasele
el señor, y gozo de mucha paz los ultimos siete años de su vida.

IO. Descava el acabarla con las armas en la mano en su misión
de Paraguay; pero los Superiores le ordenaron (era este el voto de
toda la Provincia) que se retirase a el colegio de el Cuzco; porq
en este colegio quedase el tesoro de su santo cuerpo. Obedecio
el santo viej, y vino a el fuego. Tomo para disponerse a
morir este ultimo año de su vida, que fue el de 1599. Pero co-
mo se dispuso? Apretando mas en sus penitencias, en su oracion, y
en el celo de ganar las almas. Acudava a Españoles, y a Indios
con sermones, con exortacion y pláticas. Las que tenia con los
nuestrs, no eran mas, que exortarlos a que procurasen la salva-
cion de los Indios; que esta era ^{la} meta mas rica de todas las In-
dias. Exerciole mundo el achaque de la Peste. Pero el
licto de trabajar ni años, ni achaques le vindiaron. El ultimo
dia de su vida, que fue ultimo de el año de 999, se levanto
a su oracion, y a deprimida. Encontrandole el medico
le halló sin pulso, y obligo se fuese a la cama. Recibió los
Sacramentos con tierna devocion. Con igual alegría la nueva
cierta de que le quedava an de vida muy pocas horas. Encen-
dió su espíritu, y entre juavisimos jubilos se despidio de el
cuerpo aquella anima, que avian a gozar enriquecida
naturala y gracia con tantos dones.

II. Este fue Parana. Su vida tan apostolica. Su sanidad
con tan fino. Para que lo fuese, paso por el cielo; y fue per-

seguido

perseguido de los ombres, que son a veces muncho peores que los mesmos demonios. Salieron a cierta mission La Primavera de el año 1597. el padre Juan Romao, y padre Alonso de Barzana. Detuvieronse aqui tres meses. El fruto tal que pudiera serlo de una asistencia de tres años. Perdio en esta tierra Satanas una gran parte de su reyno. Confesiones. Y por vengarse de Barzana, sollicito a dos sacerdotes (el uno religioso) que sentasen contra su honor una tan fea, como falsa calumnia. Esparcieronla a el vulgo: escrivieronla en cartal. La defensa fue el silencio, y proseguir con su santo ministerio.

12. Que de por quenta de Dios resguardar el honor a los que le sirven con amor y lealtad, como se vio en este caso. Porque el religioso confeso de su deshonesto entan injusta calumnia, y temeroso de el castigo se vino a nuestra casa, y dio perdón, y se desdijo en publico, y en nuestra iglesia; exemplo pocas veces visto; Pero su sentimiento verdadero le obligo a demonstracion tan grande. No asi el clérigo. Porque aconsejandose con el Pundonor, y no desdejar de su credito recibido en sus trace. No paso ondes meses, que no sintiese el castigo de el cielo el temerario calumniador. Caido muerto de repente, y sin confesion. Quando el padre Barzana llego a entender el crimen que le imputavan, sereno el rostro dijo. I En mi inocencia siempre me guardo el silencio; y no permitio que tal cosa se dijere de mi, ni lo se hiciese; y aora en mi pobrer vejez, que no me es posible tener, lo auie de permitir. Bendito sea Jesus, y alabado, que es bonissimo. I Eho repetia con tanto espiro, y amor, que ponia devocion. 2.

Cap. 45.

Una gran borrasca que succedio en Cadiz por este tiempo contra el rector de nuestro colegio el padre Pedro Bernal: y como salio con victoria de esta persecucion.

1. La ciudad de Cadiz aunque en si es pequena por sitio y por vecindad, todavia la haze grande y populosa el comercio y concurso tan

ordinario de gentes y naciones; asi mesmo el despacho de armadas iflo-
tas. Con que viene a ser uno de los Empericos mas celebres de nuestra
Europa. Campos de san Nuevar no los tiene. El que come Levieno
de acarrete de gruesas campinas que la cortan por el lado de ti-
erra. A esta causa su alhondiga, como granero publico y provi-
sion de toda esta provincia y gran comunidad necesita de estar bi-
en provuida. En su provision y abasto se descubre el gobierno poli-
tico de Cadix. A la malicia nunca faltaron bracas; ni fraudes a la
avariicia para promover sus particulares intereses el con dispendios a
genos, y estrechetas de el comun. Padecia este muy ordinarijs
faltas de el sustento, por querer los poderosos, y los eclesiasticos
vender en sus casas (que hazian estanco cerrado) el trigo que
recogian de sus cosechas, de sus diezmos, y de sus industrias, y
tratos; trato comunmente recibido, como tolerado.

2. • Para remedio de tan urgente necesidad, procurandolo por razon de
buen gobierno la mesma ciudad de Cadix, despacho el Rey Filipo 2.
su real provision en el año 558. y tercero de su gobierno, en que con
graves penas prohibia, no pudiese vecino alguno de Cadix vender
en su casa su trigo por mas precio que de once reales por fanega.
Concedia en pago, que llevandolo a la alhondiga publica de la ciu-
dad lo pudiesen alli vender por el precio justo y corriente qualquiera
que fuese. Remedio grande y unico para cortar de un golpe a la a-
vancia los brazos; que ni de el eclesiastico ni de el secular pue-
dian valer en agravio de los pobres, y para la execucion de sus
trianias y rigores. Succedio a esta Pragmatica lo que a otros que son
favorables a el comun. Que el desafuio de los poderosos atropella las
Leis mas justas. Y en los ministros de la justicia mas atrevido a su
interes que a lo justo disminula el temor, condesciende el cohecho.
Con que las mas justas Leis perecen holladas, y gimen abatidas, sin
tener por si quien las desagravio. Nada meno se curava en Cadix
que la observancia de esta ley. Vendian unos y otros a el pre-
cio que querian, de 25. a 30. reales. Erales fault, comuni-
carse entre si los dueños, y haer el precio que mejor les estara.

Los eclesiásticos los primeros, como mas exemptos i privilegiados. Acomodavase con estos estulos el mesmo obispo. Con que el remedio de tanto desorden llegava a ser imposible.

3. Mas como nada lo sea a un animo libre de respectos de tierra, qual era el de el venerable padre Pedro Bernal rector de nuestro colegio de Cadix, como santo sentia los agravios de el comun, mas que si fueran propios. Y como si fuera una amantissima madre de toda aquella Republica, sollicitava sus bienes, sus medias, su descargo, y su felicidad. Encomendado a Dios en su oracion este negocio, se determino con libertad cristiana hablar antes a el obispo, y representarle la fealdad de este trato; por ver, si tomando la agua en su cuenta, podria sacar efecto su diligencia. Fuese a ver con el, y hablale en esta forma. - Ninguno ay, S.^a Nubia, que con mas veras desee los aciertos de su buen gobierno, la entera de su fama, el credito de su piedad, y la seguridad de su comiennia que yo. Destinado siervo vivo de toda esta Republica; de el que es la cabeza de ella con quanta mas razon! A esto nos obliga nuestro instituto; obliga el respecto que se debe a la Dignidad, a la nobleza i persona de V. S. I. Esto siempre tendre por blanco en mis acciones, que procuro con la gracia de el señor parezcan acertadas; y en mis palabras todas, que desseo ajusten con la razon y necesidad. No puedo creer, que como pinguete tan atrevido de mas el virtuoso, y el honor; y que el pastor de esta grey no tenga los ojos en ella, para sollicitar sus mejoras, su seguridad, y qualquier otro alivio de sus miserias. El exemplo que los Señores deuen dar de puntual observancia en las Leyes justas de el que es Principe soberano, no puede esconderse a V. S. I. Lo que entiendo se esconde, que a llegado a su nobria es La Ley Pragmatica, que su Magestad (dios la guarde) en años pasados, que a penas se cuentan dias, sacó, y mando promulgar en favor de esta Republica; y para obviar a la cindicia de muchos tiranos, que no saben sustentarse sino de sangre de Pobres. —

4. Por esta se veda a todos, que fuera de la Alhondiga comun

i publica ninguno de ningun estado o condicion que sea, pueda vender el trigo en su casa a maior precio que de once reales. Poras leyes se an establecido mas justipicadas, i mas en favor de el comun. Poque si llevaren todos a vender su trigo a la alhondiga, la copia de el, y la necesidad de vender, obligara a que sus dueños bajen de su proposito; i moderen el rigor de los precios, y se reduzgan a el justo. Ni en todo Derecho a esta inmodidad, de que injustissimamente son defraudados, por que ver unos y otros con mano poderosa atropellan con este mandato, y abandonar una ley tan justa. Si al principio vendian algunos en sus casas, procedian con recato y temer (ellos en otra parte bien informado) escondiendo la mano a el tomar de el precio y de entregar el trigo. Ahora rotó el freno de el temer unos y otros venden a como quicieren. En la alhondiga apenas se ve grano de trigo. Las ganancias, S^{as}, en los otros licitas son; pero si no contravienen a las leyes, a la justicia y a el bien y util de la comunidad. 2.

3. Peccado tan publico, tan comun i de tan mala consecuencia no es raxon se disimule. Ni aun podria V. S. I. sin grave perjuicio de su conciencia disimularlo. Por esto suplico yo con toda humildad que vuestra Reverendissima Señoria, pues es persona de tantas obligaciones, cabeza y pastor de esta iglesia, se entere bien en la verdad; y haciendo el aprecio que debe de la cosa insita con calor en el remedio. Esto seria, que V. S. I. apesitandose con la obligacion el primero, mande a sus mayordomos, e a los de fabricas e iglesias, asi mismo a sus clérigos, que vendan en la alhondiga a el precio que corriere. O si le vendieren en sus villas, y posadas, o en sus casas, no excedan el precio que la ley tasa de los once reales. El qual, quando que no sea el precio mas ajustado; es el que puede servir de freno a los codiciosos de exorbitantes ganancias en daño de el comun. El zelo sano, de que es la verdad se entienda; de que la justicia no se defraude; y de que no lo padezca la República, introduciendose el error a las

Concejo

conciencias por el disimulo de los suplicas, me a obligado a re-
presentar este mi sentimiento a C. J. I. Confio Señor, que ten-
drá con su actividad, como con su exemplo muy remedio estos
males, que tocan en lo mas vivo de La obligacion. 2 1

6. No suelen fallar estas verdades buena acopita, donde se lan-
co a prevencion el amor de algun intere. Estaba aquel Perlad
La platica. No le mal gusto La advertencia, que en su juicio
enfermava de escrupulosa. Respondiote con seguridad en vez de
agradecimiento. No se hizo nuevo a La ley. Mas teniala por de-
rogada, y por sobradamente rigurosa; y que podia traer aires daño que
provecho a La Republica. Que maior daño, que ofender Los yode-
ros el yan, por no registrante en La alhondiga, donde el precio Le
avian de haver Las basas? Que mas perjuicio que querer allanar
a esfuerzo La hacienda de La Ysleria? Que quebrar sus immuni-
dades? Que hacer precio de once reales, fijo a La fanega de trigo,
quando La falta de temporal, carecia de el año, y saca de foras.
tivos Le dicen tu doblado el valor?

7. En estas, o en semejantes apariencias de rason se pudieron fun-
dar algunos ombres graves, teologos i juristas, que consultados
por el Obispo Don Garcia de Haro respondieron mas a los deseos
de el, que a el sentimiento de ellos. Nunca duerme La Lisonja,
ni La Verdad deja de tubarse en entrando en palacio. Con el
parecer de estos se asegurava este principe, asegurando asimismo
a los otros, y haciendo ra caso de reputacion el vencer en su ju-
ria. Quando el parecer de el resto Bernal fuese el mas segu-
ro, este al menos yorjaua de ser el mas probable. Pues un
doctor particular no deve anteponeise a los muchos, ni haver
contrapeso jufo. Con esto La Licencia de vender cada uno en su
casa a el mas precio que yudiese su trigo, se quito La mascar-
ra, y se demasio mas que antes, abandonada La ley por inutil,
y hollada por muerte. Tienen Las costumbres gran aygo en
La autoridad, y vida en el exemplo de el Perlado. 2

8. Era Bernal ombre muy docto en ambos Derechos, que pro-

fero con cuidado, y leio con aplauso en la Universidad de Granada. De aqui le arranjo la divina vocacion para trasladarle en la Compania de Jesus. Donde estudio con igual cuidado que pro- gresos la sagrada Teologia. La moral con maior aplicacion, como quien estava tan fundado en el conocimiento de los Derechos. Su santidad fue siempre mi de mara; y Bernal tan prudente, co- mo santo; en sus palabras recatadissimo, medido y grave. Ninguna dio el ociosa a el tiempo; ni libre a el sentido; ni dudosa a el trato. Ombre de mucha oracion, y de una continua presencia de nuestro se- ñor. Su compostura grave, y una rara modela a seguir en todas estas virtudes. Nunca acertaremos a desir lo que conocimos en el.

9 • Sintió mucho nuestro Señor, no el ser despreciado, y sus con- sejos mal recibidos de quien deviera mas estimarles; sino el grave perjuicio, que para una a las conciencias de los que desobedecian esta Ley. Fueron, no una sino tres veces las que hablo sobre este par- ticular a aquel Prelado. Otras tantas las que fue rechazado por impertinente su escrupulo. Haviasele grave a el Señor no bol- ver en publico por la onrra de Dios, cuya causa el havia, y desen- ganar a el pueblo. Tocavale de oficio por el que havia de centi- nela, de predicador y ministro de el Evangelio. La ocasion se le vino a la mano. Porque convidandole el obispo a que pre- dicase en la cathedral el sermón de la Encarnacion 25. de Marco de este año 1569. fiesta solemnisima, y concurso cele- bre de los maiores de el año, el accepto; predico su sermón; y en el hizo encaje a su doctrina. La doctrina fue esta. [La ley, que su Magestad a promulgado sobre la venta de el trigo, que ninguno fuera de la Alhondiga, pueda vender por mas precio, quede once reales; es muy justa, y que concierne mucho a el bien, y provecho de esta Republica, los que antes de aora per ignorar la Ley, ussieren vendido a maior precio, bien me per- suadire, que no anpeçado. Aunque no estan libres de volver a lo que por esta guisa an adquirido sobre el precio a que vendieran el trigo en la Alhondiga publica.] No dijo en esta razon mas

Fue el

10. Fue el rector oído por el comun con suspension. De los mas con gusto, con aplauso. No assi de el Obispo. El qual dandose por sentido de la doctrina, que le traxa mas de Meno; i no queria persuadirse que fuese cierta, desde su coro se embio dos prebendados a el pulpito, que dixesen de su parte a el Predicador. Que lo que avia dicho conca de la Pragmatica no era cosa cierta: q̄ que su Señoria tenia comunicado con Teologos el punto; i sabria bien lo que se podia hacer en el caso. La novedad, como el ruido de esta embaxada causo a el auditorio no fue pequeña turbacion. Oyó la curiosidad por entender que fuese el recardo. El padre entonces hecha a el Prelado su cortesia, con su acobrimbrado serjico dijo no mas razones. [Su Señoria me embia a mandar, que diga, como Obispo, que io aqui e predicado de la Pragmatica de el trigo, no es tan cierto, como io e dicho; y que el lo tiene comunicado con sus leñados. Esta bien. Si esto no fuere assi, como io lo e predicado, io lo derdiriz en este pulpito; porque en cosa que toca a vuestras almas, yo no tengo otra, Pero si fuere verdad, como io aqui lo e dicho, io lo tornare a decir en aqueste lugar.] No se pudo desquiciar de su constancia tan pesado en quento; ni sacar de el paso de la modestia el zelo de el proprio onor. Mucho aqui nuestro Predicador, quan Libre de passion tenia el animo: quan desasido estava de respetos humanos; quan delaxo los pies tenia la onra; quan de veras seguia como Norte la verdad; q̄ quanto abraxava su pecho el zelo de la onra de Dios; pues sin velo a la infamia ofrecio desdejarse en a quel lugar; q̄ sin temor a el peligro afirmase en lo que avia dicho, aun quando fuera necesario arrojarse la vida. Tales ministros sabe q̄ suele formar el zelo apostolico. D

11. De el caso hablaron unos jobes, cada qual, como se gozava su afecto. Esparcible la fama, no solo por los lugares de la Andalucía: Merole hasta la corte, y puole en orejas de el Rey q̄ de sus conseyos. Los quales es cierto, cobraron nueva estimacion de la entera con que la compañia procedi; q̄ de su asustamiento a las obligaciones de la conciencia. Hizo el Obispo

de nuevo consultar el caso. No le faltaron votos en su favor, y de religion muy grave. Que a donde el principe inclina, corren de ordinario los juicios, en que predomina passion, interes o covardia. La Lisonja quando no ~~puedo~~ pido por las Sueltas de el poder? Era provincial nuestro el P. Doctor Diego de Sotellaneda, Avisado de el suceso, como a causa comun, i de honor y credito de La Religion, acudio a conseruar indemne La autoridad, y parecer de el Doctor de Cadiz de quien tenia una alta estimacion; y todos miravan como a ombre que podia gouernar, i presto gouernaria La Provincia. Gouernola poco de tiempo. Con los ombres mas graues de Sevilla de Uniuersidad y religion, saco diez primas apbiando todas La doctrina que auia predicado el rector de Cadiz. Todos asi teologos, como Juristas dijeron ser cierta y asentada verdad La que el padre Licen.^{do} Paezual auia predicado en La iglesia de Cadiz. Que La contraria sentencia no tenia probabilidad: pues La Ley era justa; y estava en su vigor y fuerza. Y a las Leyes justas, y que son necesarias para el mejor ser y conseruacion de La Republica, igualmente estan obligados reglarer i edificarlos: en especial cerca de los precios, y provisiones de el pan, de que precisamente depende La vida, La paz de el comun, y La obediencia civil.

12. • Con esto pareceria despacho desde Sevilla un ermano el Provincial, el qual, por aver errado el camino llego tarde, algunas horas despues que el Obispo avia pro clamado victoria, y hecho publicar en Los Pulgites. (tambien en nuestra iglesia) por un notario publico, para que a todas constase, como su señoria avia hecho consulta de graues teologos, i que estos auian juzgado en su favor, y condenado por falsa La doctrina de el padre Rector. Que asi Lo havia sabido a todos, para que constase, avia podido con segura conciencia vender el trigo de su ventar en su Posito por el mas subido precio. Y que asi en adelante con toda seguridad de conciencia Lo podria vender en su cara sin tasa de precio qualquiera de Los vecinos de Cadiz.

no le

No se faltó mas que condenar en peremptorio Juicio como injusta aquella Ley y pragmática de su Magestad en favor de el abasto de trigo y de sus vecinos de Cadix.

13. Bien se debe entender el gusto, con que los escolásticos y los poderosos recibían esta resolución amurada al patadar de celintura y paguada en la buxuga de la Loroisa. Con que voces aclamaban los emulos este triunfo contra el Jesuita. Mas que todos los religiosos graves, que de Oxez fueron llamados por el Obispo, y se arrogaban el acierto de este parecer. Bueltos a aquella ciudad harían alarde de sus letras, de sus magistruis en menoscuerdo de nuestra ignorancia. Tardicia no poco en Oxez nuestro error. Pero a la defensa salió zeloso uno de los Conates, que avia doctos en aquella iglesia colegiata. No lo pudo sufrir el canonicgo Sosa no ombre de buenos estudios, y atento a la verdad como a jefo a nuestra religion. Tomo la mano en condescender de su poca raxon a los dos religiosos, que desparian. Y como no bastasen a convencerlos sus argumentos, aunque con ellos les apretava mucho, se puso en camino, y se fue a Osuna, Universidad catolica, que descoltava entonces por sus muchas letras, y copia de gran de maestros. Con ellos y los otros doctores de aquel claustra se comunico de espacio. Mostró la pragmática de el Rey. Y confiriendo sobre ella, ajustaron las razones de la Ley a su obligacion. Concordaron todos en que la doctrina que el padre ribor de el collegio de Cadix de la Compania de Jesus avia enseñado desde el principio, era la que se devia seguir en la practica. Consiguientemente que eran obligados a restituir los que avian contravenido a tan justificado mandato. Fueron los que firmaron esta respuesta, algunos diez y ocho, o diez y nueve teologos y juristas.

14. Con esto llego a descubrirse como entre nubes, el sol de la verdad, y a persuadióse todos los de Cadix, que no podia ser menor que cierta la doctrina que apoiaban tan grandes testimonios, como eran el de Sevilla, el de Osuna. Hizo tanto

peso en el comun juicio aquella autoridad, que se allanaron di-
ficultades, se hicieron rebuiciones; y la ciudad en adelante fue
mejor provida; porque todos llevaban su pan a la alhondiga.
Fue tenido en mucha veneracion el padre Pedro Bernal; la su
paria de Jesus, estimada por sus letras, como por su celo. Hasta
el Pontado, que por algunos dias con su sentimiento particu-
larer, se declaro amigo de la rebu i de la obsequio. Poco des-
pues de estas diferencias i brigas le llego a punto la necesidad
que solicito en su favor, y para su obono la autoridad de la
Compania. Levantaronse entre el obispo, y su cabildo pleito,
y se encendieron de modo las acusaciones, diferencias tan pe-
sadas, y aun sentimientos tan demora, que los Capitulo-
res para descomponer a su Pontado, acudieron en ambas Cu-
nias, Madrid, y Roma con el Rey, con el Pontifex lo que el
obispo avia hecho y publicado contra la Compania. Con quan ju-
ta razon se avia sta opuesto a sus intentos, y la victoria con
que sacara en lingio su pretension. No se faltaria el vi-
vo de sus colores a la imagen. La emulacion de todo se a-
provecha. Hase armas de qualquier ademas la calum-
nia. Hizo en esta ocasion la Compañia de Jesus (mas q
todos el rebu de Madrid) quanto le fue posible, y requeria el
decoro de la causa. Que mala gloria, que bohier bien per
mal! Conoció el Pontado, y agradeciólo despues en Ca-
dix, en Malaga de donde murió obispo. 2

15. Otro semejante error introducido con buen pretexto se
desterra de la tierra por la autoridad, resolucion y valor de el pa-
dre Pedro Bernal, que gobernava aquel colegio. Para
la fabrica de la puente de Júpiter, que continua la isla
con la tierra de Jerez (obra sumptuosa, y de verdad grande
pues pone su pie sobre la guria del Oceano, y se ef-
hecha tanto, que como (no se si corrido) por tres dias solos)
avia el Rey concedido a la ciudad, que cargase uno por
ciento a todas las mercaderias, que pasaren de Bouenre

a Levant

a Levante, o de Levante bajasen a el Poniente. Los recabadores de este pecho avian estendido la comision (no es nuevo que teniendo buenos colores este doliente la justicia) a todo genero de mercaderia, cargando al tanto las que baxiava el comercio a las Indias, o la provision de fronteras a las de Africa. Moviò a la ciudad escrupulo uno de sus regidores, ombre que tomia los ojos en sus obligaciones, y baxa a salvarse. La ciudad consultò sobre el punto a el rector de la Compañia. Su respuesta fue, que no se podia cobrar la dicha imposicion (red barrada, como se havia) si de nuevo hecha relacion a su Magestad, no se ganase nueva cedula. Dijo parecia a los mas innovar, fuyendo puese demasiadamente escrupuloso el reparo. Con todo la ciudad consultò en alguna nada en Sevilla los mèses Letrados. Respondieron conforme, era sin duda cierto lo que el rector de la Compañia avia juzgado en el caso. Escribió la ciudad a el Rey. Ganose nueva cedula. Después de esta començo a ser litta la contribucion, cargando igualmente sobre qualquiera mercaderia, que se despa chasen en aquella Aduana. Gran cosa es en las cosas publicas proceder con acierto. Y para acertar que cosa mas necesaria que la luz. Uno de los títulos, que dio Christo S. nuevo a sus discipulos, es el de Luz de el mundo. Sin estas luces que era el, que servia sino tunicas. Mui a ciza se vive, donde no ay quien enseñe, y con malor advierte.

Cap. 46.

Dichoso transito de el Venerable maestro Juan de Avila apostol de la Andalucia; gran protector i singular amigo de nuestra religion.

- 1 • Dijo advertidamente Plinio, era propio, y mui propio de un generoso varrado enyacho, confesar sin el, y reconocer a quien de.

ve uno sus aumentos; i por quien a crecido en el caudal de la omnia
o de el interes. Esta profesion abierta i publica quisió fiera que
como en proprio lugar, en nombre de nuestra provincia de las obli-
gaciones en que Lapuso aquel incomparable varón el maestro Ju-
an de Avila, de quien podemos decir lo que de el divino precu-
sor dijo el amado discipulo. [*Hic venit in testimonium, ut testi-
monium perhiberet de lumine.*] Que en su autoridad, y santidad
grande previno el señor con altísima providencia un testimonio
irrefragable de este instituto apostólico. El qual, para renovar los
dorados siglos de la primitiva iglesia, avia en estos tiempos saca-
do Dios a luz. Aprovecho su autoridad, su juicio su censura,
para que en España, y aun en Europa se creyese, que esta nueva
religion la traía Dios a el mundo para reformatle; no menos que
en los siglos de atras con ocasion semejante avia desertado en su
iglesia los santísimos institutos, que fundaron aquellos dos emi-
nentísimos patriarcas Santo Domingo, Sant Francisco. Pero donde
se buxo mas la diligencia de el santo maestro Avila en apriar
nuestras cosas, en fundaciones de colegios, en llamamientos a nu-
estra religion de sujetos muchos y muy calificados, fue La An-
dalucia. De este particular emos apuntado mucho. Es mucho
mas lo que se pudiera escribir, si las noticias no llegaran can-
sadas: o se buxian esquivas.

2. Por esto, Linase ficia de ingratitude, y mas de fieras, que de
ombros pasar con olvido, y no hazer aqui sentimiento en la muer-
te de el maior amigo (Porque no diremos amigo y padre?) que
buvo esta nuestra provincia, el venerable maestro Juan de Avila.
A quien saconado con sesenta i nueve años quatro meses, y qua-
tro dias de vida (y vida en los mas de ella tan apostólica, exem-
plar i rara) se llevo el señor, sacandole de entre los vivos, para pe-
ninar con inmortales coronas meritos, que aspiraron a las Laure-
las de Virgen, Doctor, y martir. Para tenerle en esta cuenta el
yriadoso atrevimiento de los fieles podrian hazer argumento las
gravisimas, y continuas enfermedades, que por muchos años supio
con eroya y paciencia. Que pudo bien decir lo que de si dezia

Sant Gregorio paga. Quotidie in morte sum, et rejellor à morte. Cada día me trae entre sus dientes la muerte, y parece me dexecha, me sacude de si. Ni pedía a Dios vida, ni la quería este santo varon mas que para padecer. De esto haze fue aquella vision maravillosa que tuvo la santa pendera de Feira San Ana de Lezun en que vio a su padre y maestro Juan de avila, que puesto en el divino acatamiento suplicava afeluzo ael señor, y con repetidos clamores hacia instancias, Le Menase bien la medidad e dolores, aflicciones, enfermedades y trabajos. Llenoela el señor de nuevo, y podermos bien decir de el, fue varon de dolores, y que sugo de enfermedades. Celebra esta el profeta por la maior entre las glorias de Christo nuestro Redemptor. Como puede ser pequeña esta loa de el discipulo de la cruz? Puede sin duda ponerse el maestro a villa a el lado de los antiguos santos, que mas padecieron e

3. El exercicio tan continuo de predicar, i la fuerza grande, con que predicava, hasta quedar vendida la fuerza; aquel horror y zelo que verdaderamente abrasava su coracon, q le metia hasta las medulas el fuego; con esto un tem de aspereza y rigors, con que tratava su carne, como si no fuera parte suya, sino antes el maior enemigo; ayunos, disciplinas, continuas lagrimas, oracion que juntava con las noches los dias; y sobre todo esto la sollicitud que despá Sant Pablo de todas las iglesias, le atenuava. (Ayenas se pueden contar las almas, que en España y fuera se governarian por sus consejos; los Portados, Sacerdotes, y pueja, a quien en instrucia y enseñava con sus exemplos; los discipulos repartidos por Edoja a quien avitia con instrucción, con aviso y alertas; endirmando unos gohos a el seguro puerto de la salvacion.) Todos estos rigores chocaron el sujeto, enflaquecieron el estomago, hasta despile sin calor; y ocasionaron fievos i agudisimos dolores en la hujada, y niñones. gorta antetica, que es un pulso i fuerte martiño, cargando sobre todo muy r e l i c i a l calenturas. Que no padeció este nuevo Job?

4. Duro la creciente de enfermedades i dolores largos diez ocho

a diez y nueve años. Quando la fuerza de el mal no le derivava en cama, aunque corado de enfermedades, y en estado de dolores, predicava, confesava, escrevia, y deshachava negocios de el comun util de las almas, por quien trabajo siempre. Ni los males por grandes, ni los golpes por fuertes, quidiaron en ocasion de canbillar ni pequeña partícula de aquel sufrimiento de iunque. Ninguno le vio alterado el semblante, desentonada la voz, o menos, que muy religioso su lenguaje. Conserbio en el animo igualdad; en las palabras edificacion, que como de sagua salian de aquel pecho abrasado en el diuino amor, y enseñavan aficionando los oidos a la verdad. Si ovia la boca a que se fize no eran quedas, sino amorosos coloquios con su Dios. [Ay, ay, decía. Como quien dice.] Apetá la mano: Heuid. Bien podeis señer. Ay.] Mas veres. Señor mas dolor y mas paciencia. Señor mio crezca el dolor, y crezca el amor: que yo me delejo en padecer por vos.] Anidia en la fuerza de el maior combate.] Señor adios conmigo, como el herreno.

Con una mano metered; y con otra dadme con el martillo.]

5. Con todo unavez en una grande avenida de dolores le depuso un poco el señor, que padeciese a solas. Pindiose el sujeto, porq^{ue} no podia ir mas. Pidio a nuestros señer le quitase de aquella carabta. Fue aydo: Já el punto libre de aquel contranio tan fuerte se quedo dormido. Si gano fue dho extasi, como el que tuvo Adán quando le sacaron una costilla para fabricar la primera muger, idea de la iglesia. Anida a esta conjetura lo que despertando dijo. Porque luego que despertó, quedó asaz confeso; y buuelto a los que le asustan. [O que bofetada me a dado nuestro Señor esta noche.] Misteriosa palabra; Lenguaje que la Prudencia de la carne entendiera muy mal. Y mucho menor, quando considere, que Sant Pablo llamó a sus maiores y persecucion^{es} con este nombre [Datus est (dixit) mihi angelus Satanae, qui me colat yblinet.] A dado larga licencia el señor a Satanás, que me persiga y affija, que me de de bofetadas.]

6. Aca nuestro maestro hata nuevo apotol de la Adalucia por

apunta

apenta, y en vez de una bofetada reputava, que el señor Leguitose
 Los dolores i penas, aunque fuere por hecho rato, y a petición suya. San
 glorioso le era gran gusto el padecer. Acerto de visitarle en esta
 ocasion (en ninguna le faltaron) uno de los nuestrs, y hombre
 grave, y religioso de granda, que padecía achaques i enfermedades.
 Preguntóle el santo maestro como lo pasava, Respondió. [Muy
 mal lo e pasado esta noche.] Este es lenguaje de eblo; voy de la
 naturalesa, flava por Adan. [Porque?] Resplio avia. [En me a-
 tormentado, dije, mucho esta noche mis dolores.] Todo a sido varcal,
 congojar. [Dijole el venerable maestro. [no diga v.m. que a
 sido mala; sino muy buena: muy buena.] Con esto dio a entender
 en quanto devan estimarse las aflicciones y penas, que vienen dis-
 pensadas por mano de aquel señor, que tan como yadie procura
 a sus hijos los aumentos, las mefual; Librando estas a letra vis-
 ta en el banco de una cruz aceptada con voluntad. 2

7. Desde la cama, como Sant Pablo desde su cauel, escrevia car-
 tas, que a unos eran remedios de caidas, o biberas; a otros medio
 para que con mas fervor corrigien a la perfeccion. Apenas ai al-
 guna, en que no incluya los tesoros y riquiza que tenemos en
 Christo, y en su cruz; y el bien de los trabajos recibidos por Christo.
 Muchas de estas andan impresas en quatro libros. Son muy
 mas las que a perdido, o la incuinia de los mas, o la avani-
 cia de algunos, que por guardallas, como preciosa reliquia, las
 ocultan a la noticia, como a el regalo de agenos god. Dese a
 ellas, ya otros escritos de este valor agobolico la Iglesia toda
 mucha parte de su reformation. Lo que trabajo para el buen expe-
 diente de el sagrado concilio de Trento, sin salir de montilla,
 y como como podra creerse? Lo que obo a cuenta, lo que re-
 mitio de advertimientos y patados a aquella sagrada junta,
 es casi lo mas de lo que se lee en Helas, Decretos, y canones
 de el concilio. Parte de estos escritos estan en mi poder.
 Paticen obras de Augustino, o de Ambrosio. Sobresate en ellos
 el zelo, la Prudencia, con que este Finca, Legitimo hijo de la

iglesia procuró sus aumentos, i de reducirla a el primero lustre de aquel
La Primavera, que gozaron los apóstoles. 2

8 • Consiguolo en parte, no solo trabajando por su persona incansa-
ble operario; mas por las de sus discipulos, que tuvo muchos, perfectos
sacerdotes, fieles ministros, y coadjutores de sus apostólicas empresas.
Esta fue la principal; y en que puso el maior cuidado, luego que en-
tendió ser la voluntad de el señor, que hiciese aquí pie, i se dedi-
case a la cultura labor, y reformation de esta parte de España q.
llamamos Andalucía; en que se abraçan los reynos de Cordova,
Sevilla, Jaen, y Gijonada, con otros dos quince de el reyno de To-
ledo, y de la Extremadura. El zelo apostólico, que andia en su pecho,
le obligó a desahargar piedad, deudos y amigos; y encaminarse
para las Indias de el occidente; donde por la avilantel o cu-
livia de nuestros Españoles se defendían latrimas provincias,
naciones incultas y barbaras; y mas almas, que ay naciones apar-
cidas por las playas de el mar; posesion antigua, quieta, y pacifi-
ca de el linaje de las tinieblas. Comparo, como zelo volava aquel
gran espíritu de el maestro Avila a remediar, como pudiéss. tan-
to dano; a estender el imperio de la fe, y a establecer allende el
mar el reino de Christo. 2

9 • Otra cosa bien diferente difonia el cielo. Son de el todo se-
cretos los abismos de la divina Providencia. Puesto en Se-
villa conoçido con superior indulto aquel portento de el pa-
sado siglo, ornamento de la Iglesia, y honor de Sevilla supabia el
venerable sacerdote Hernando de Contreras. Debuole. Quien tal
creiera de una fantidad tan eminente? De un ombre, que
se ocupava en rescatar los captivos de poder de infieles, i barbaros.
Era Contreras el redemptor de los cuerpos; el que cada dia con gran-
des cantidades de oro y plata pasava a Africa a rescatar captivos,
à excusar peligros de aquellos miserables cristianos. Queria pasar
a Indias el maestro Avila a ser redemptor de las almas; à sacar-
las, no mas de el peligro, que de la antigua y tiranica posesion
de Satanas. Y todavía insiste Contreras, en que Avila no ga-

se a ley

se a las Indias; en que se quedó a predicar en Sevilla en Andalucía. Viéndolo todavía de terminado en pasar a aquel nuevo mundo, llega a valerse de la autoridad i brazo de el Arzobispo, Inquisidor general i Cardenal Don Alonso Manrique. Hasta y rebenea fue menester para detenerle. Y ni bastara esta, si no reconociera el maestro Avila andara e bueltas de tanto brazo el de Dios, que quera probarle en Sevilla, y que le viviese en Andalucía.

Cap. 47.

Prueba Dios a el maestro Avila con una fuerte persecucion en Sevilla. Pasa a Cordova. Allega a circuncios. Trata de fundar religion. Ves exequitados por Santo Ignacio sus designios; trata de ayudarlos con santo zelo.

I Quedose en fin en Sevilla el santo maestro detenido con cadena de superior imperio. Y en ella comenco a tender la red de su predicacion. Predicava con zelo de aprovechar, sin divertir a otro blanco la mira; doctrina sana, verdades solidas, y sin reboco, como sin temor de ombres. Quieren los poderosos, que de ordinario viven en seguridad, quedar exentos de los raios de esta luz. Si rompe por la obscuridad, y los salta, buelvense contra ella, como dice Job, y la cargan de maldiciones. Que no intentan ofendidos de su esplendor. Hasta en el sol ponen manchas; en la maior rethida torcimientos. De su osadia no esta segura en el Baptista la cabeza; no la vida tan divina de Christo. A todos, y a todos se apercen. Estos son los mas ciegos gases de los que predicar de engañes, y verdades a un vulgo ciego, libre, y mordera. Es el predicador contruela fiel, y atalaya que vela en la Garita para que venir a rescanlar. Que si da aviso de que vienen enemigos, suele caer en sus manos, y probar los fueros de su odio.

2. • No escapo de este peligro un tan fiel ministro, un predicador tan apostólico, y que no predicava sino a Cristo. Quando mas aplaudido de los buenos, y seguido de el comun, los malevolos y ofendidos de su doctrina con gosiada persecucion le trajeron hasta las carcelas secretas de la Inquisicion. En prision tan estrecha y larga le hizo con perpetua compania una rara paciencia, y una gran confianza que conservo en Dios, cuya mano reconoció siempre, y beso por este favor. De aqui aquella paz que fue aun a los mercedos misticos justa admiracion. La defensa que hizo fue dejar a Dios su causa. Robo dias por la inocencia de su siervo. Salio de aquel ciruelo mas puro que el oro, y con quitatos mas subidos; crecida su estimacion, y calificada la singularidad de su doctrina por los juerges de la verdad. Deshecha tan espesa niebla se descubrió el sol, y espació como de antes sus rayos. Robo el maestro Avila a ser oficio. Para que constase de su inocencia, mandaronle que predicase en la colegial de San Salvador, ordinario pueblo suyo. Asistió aquel santo Tribunal, y un gran concurso de lo mas, y mejor de Sevilla. Quando asomo a el pulpito el Predicador, se tocaron las chirimias, organos y campanas, señal de victoria. Hasta el mandaron prevenir aquellos señores. Alcançola el maior de si mismo encargando mucho desde el Pulpito socorriesen todos con oraciones a los que le avian labrado tanta corona. No los llamo enenigos sino bien hedores: Lenguaje propia de la Caridad. No sabi ella lo.
3. • Animado con este suceso yaso a Cordova; donde se dio todo a la predicacion; y predico el nuevo apostol con tan felices aciertos, que en brebe no solo aquella ciudad desborto de un proprio letargo, mas su eficaz perfeccion excitó a muchos sacerdotes, que fueron despues eminentes en la vida, y señalados en el zelo apostólico. Puso de aqui a Granada en tiempo que governava aquella Yglesia Don Gaspar de Avalos, zeloso y santo Prelado, que despues fue cardenal, y arzobispo de Santiago. Aqui la eminente virtud de el vita dio de si tales esplendores, que con una cierta violencia movio a su imitacion a muchos; en especial sacerdotes, que atra-

dos de la hermosura de tanta santidad fueron imitadores de su vida, i siguieron sus pasos, sus consejos, q modo de vida. No dio paso este prodigio de santidad, que con el no ganase tierra. Guro en Sevilla a el venerable padre Fernando de ortobal; que aunque mayor de edad, se hizo el menor en su escuela; a Don Diego de Guzman hijo de los Condes de Bailen, q sobrino de el arzobispo Don Alonso Manrique; a su maestro, y ayo Bernardo Venegas. Muchos mas en Cordova, en Baza, en Ecija, en Montilla, en Zujardo, en Elnavadua. Fue en Granada la maior cosecha de ombres doctos. Muchos aqui se dieron por sus discipulos, resignandise a su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con el en su mesa, q en un yegonico refectorio, que a esto servia. Vivieron sus discipulos apasivamente, ocupados siempre en la labor de la vida; y en buscar la oveja perdida por los rincones mas olvidados de la Alpujarra Sierra morena, Alpuharas, campo de Andevalo, Hoga de Malaga, y retiros de Almeria. No se escaparon de el beneficio las dos castillas, viza granada.

4. • Eran sus intentos, sus desvelos, y todo su conato fundar una religion de sacerdotes exemplares, que como coadjutores de los obispos, ayudasen a cultivar las almas; enseñar a los rudos i niños la sana doctrina; criar en costumbres santas la juventud; ayudar a los fieles en el camino de la salvacion; gobernar los mas aporachados, para que en la vida espiritual se hiziesen perfectos: finalmente que predicasen por el mundo; dilatasen la verdad de el evangelio, y manifestasen a los ombres los tesoros que se cierran en Christo crucificado. No sabian aun, que esta empresa de tanta gloria de Dios avia el mesmo Señor reservado para un ombre sin letras, q que se avia criado en los esplendores de una corte, entre el ruido de las armas, que estubo en la milicia, y quebradas las piernas se resallo a una cruz a haver penitencia, q desde esta moerte guerra a el infierno; para un nuevo y esclariado patriarca fundador de una religion apostolica, que embuelto en un saco de seya, sus pies descalcos, ceñido con una saya, y un bordon en la mano avia de levantar gente, haver compania, y sacar para la base en ella, de las Universida-



des de Europa los mejores i maiores sujetos; y con ellos formar esquadron para debelar el alcázar de la maior potencia, desposar a el pefe-
cto i lanzar de las quatro partes de el mundo a el antiguo tirano;
introduciendo a un tiempo el conouimiento de Dios, y el amor de la
virtud; que hasta los terminos de el orbe, y sobre los polos de el mu-
do resonasen el nombre de el verdadero Dios, y precisasen en el ver-
dadero culto en religiosas aras. 221

5. Este pensamiento, este espíritu, y todo el aparato neccario para tan
ta obra, aviado Dios a el venerable maestro Juan de Ávila. Te-
nia ya casi en punto de sacar a luz este apostólico asunto, este fe-
licissimo parto, parto de grande meditación, y estudio. Hallavase
el crédito de su santidad en la maior altura que se podia imagi-
nar. Volaban de cada ora discipulos a su escuela, avidos de la
fragancia de santidad tan cloya. En este mesmo tiempo sacó Dios a
luz, y plantó en este su jardín de la Ysleria la nueva religion de
La Compania de Jesus. Y se valió, como de instrumento, de San-
tignacio, aier sin letras, y docto, santo, predicador, y apóstol. No cami-
na con espacios en sus obras La Divina Gracia. Con un soplo ani-
mo en barro el maior hombre que vio en los siglos, y perfecto en lo natu-
ral, en lo diuino y espiritual mucho mas perfecto, y colmado de dones,
quantos fueron neccarios para formar un príncipe tan soberano,
una cabeza de el linaje humano.

6. Con dho soplo tiro de un soldado rendido y deshecho un glo-
rioso caudillo de su igleria, padre de numerosa familia, y adalid
de una compania, que tiene por agüpto sujetar el orbe, y rendir-
le a los pies de el vencedor Jesus. — Que cosa mas natural en
los ombres, que el deseo de lograr sus pensamientos, de traer a exe-
gucion sus designios? maiormente si son de largo tiempo media-
dos; si asegurados con ombres zelo de gloriosos motivos. Cierta-
mente si descubrimos a lo humano, parece avia en esta ocasion de
enmarañarse la serenidad de aquel cielo: rendiése a tierra, y
y desmayó aquella avilante, y constancia de el Maestro Juan
de Ávila; desdóyese el de aquella familia en polvo, y entóbióse

en el polvo

en el zelo; quando no hubiera por si, o por los suios alguna oposicion
a este assumpto de Sant Ignacio: pues era cosa natural sentir que es-
tuviesen prevenidos de todo sus intentos; y que le viese ganado por
la mano un ombre sin letras, un vecino de allende, un soldado de
las vanderas de el cesar.

7. F. Shovo tan fuera de ser ombre en esta parte el venerable maes-
tro Avila, que quando vio a los de la compañia de Jesus, i entendio
su manera de vida, su instituto, sus empleos, y ocupaciones, y el feliz
progreso de su virtud ministerio, se alegro por estremo; no menos q.
quando el viejo i santo Simeon se halló con la salud de el muer-
do en sus brazos. No diferente de lo que suelen las madres congratulase
quando sobre prolijas esperanzas, y repetidos dolores les nace
un hijo varon maduro de su casa. Estas son finezas de caridad;
este amor de ley. Bovió a Dios sus miembros; adoró humilde su
santa voluntad; reconocio su altísimo consejo; admitió el continuo
devido, con que assiste a su iglesia esta guarda de Israel. Tuvo esta
por obra conocida grande de la virtud de el altísimo. Y con-
vertió su animo, su intencion i fuerzas a ayudar, quanto le fuere po-
sible, este assumpto. Que maior argumento de que este nuevo apus-
tol no se buscava a si, sino en todo la maior gloria de su ciudad? 2.

8. No quedo de aqui de reparar aqui, que a un mesmo tiempo tuvo
el padre maestro Avila noticia de nuestra religion, comunico los
nuestros, se entrio de nuestro instituto, y gozando la salud, comen-
aron sus enfermedades, y entendio de nuestro Señor, que su volun-
tadera arrojese en Montalla, a cuidar de la santa virgen Do-
ña Ana Ponce de Leon, que en el año 1552 se recogió a ser mon-
ja en el insignie monasterio de santa Clara. desde este tiempo me-
rísimo por aver sido officina en que se labró este precioso dia-
mante; y en oy el Deposito de sus sagradas reliquias desde el a-
ño 1601. en que murió. Estos quillos, esta cárcel estas enferme-
dades, esta retiro, esta labor preparo Dios a este su siervo. Acogió,
como si fueran obras, sus deseos. Tuvoles el muy grandes, i muy
vicio de entrar en la compañia de Jesus, y agegarse a los nuestros

Si los deseos i votos de comunicar con la iglesia, y entrar en docena con los fieles sufre por las aguas de el santo Bapismo al que no pudo bañarse en ellas, y purificarse de el original pecado, porque negaremos la gracia de ser nuestro y de nuestro gremio, y congregacion a el que tan de veras deseo verlo, y lo fuera sin falta, si Dios, como superior y dueño no le uviera embargado la salud, y ocupado con oficio en su casa a este sujeto, queriendo, y dándole orden puese maestro y guia a lo que el mesmo Señor escogió para hija, para esposa, y para empleo de sus favores i gracias? -

9 • Trató muy de veras el santo maestro Anila de entrar en la compañía de Seno. Significole a unos y otros: en especial a sus dos queridos discípulos, y regalados hijos, el padre Diego de Guzman, y el Doctor Gaspar Loarte, quando en Puzgo les dió su bendición; con ella les remitió a Sinate con carta suya de recomendacion para el santo padre Francisco de Borgia; para que los recibiese en la compañía. [Andad hijos (les decía) que quiza seré yo como Jacob, que envió sus hijos delante, y se fue tras ellos.] Formales palabras, las quales refirió el padre Diego de Guzman a Sant Ignacio nuestro patriarca luego que en compañía de el Padre Hieronimo Nadal el y Loarte llegaron a Roma. Como llegavan de España, ninguno a hora cosa de España quiso primero saber el santo, que de las salud y persona de el santo maestro Luande Anila. [Digamos nuestro hermano Don Diego algo de el santo maestro Anila.] Con este respecto hablava de su persona: esta santa hambre tenía de saber de sus cosas. Respondió el padre Guzman lo que dejamos. Anilio Nadal. [Muchas veces trató conmigo el padre maestro Anila esta materia de entrar en la compañía. Pero como sumilde parecete, que estando ya tan viejo, y tan gravado de enfermedades, no a de ser de provecho sino de carga a la religion.]

10 • Esto fue el juicio de su sumilidad. Pero el de nuevo sacto por viaica tan lleno de estimaciones de el sujeto, que respondió a las palabras de Nadal con estas. [Quisiera el santo padre Anila venirse con nosotros: que se trasferamos en onbres, como a el arca de el testamen-

to. que

to. Que diferencia se a de hacer de las personas.] Sobrado en asimismo de tuvo a San Ignacio, que no fuese importuno en solicitar para la Compañia tal sujeto: a el maestro Brila, que no fuese osado en pretendelo. Talvez marchita en el arbol Las flores un importuno Juero; talvez la mano de el dueño se anticipa a cogerlas, para garraslas en flor sin oidiencia a los frutos que en adelante se pudieran lograr. Eso es ser dueño. No ay que pedirle mas rason. Murio en su casa el santo maestro. Pero entre religiosos y en nuestro colegio quiso reposaren sus huesos. Tuvo a manera de hurto intentar obrarosa. Dependio nuestro Derecho contra los espuehos de la maior potencia. Porque como ombre de la Compañia se trato si enpre en vida gen inueta. De esta haremos capitulo a parte, donde se recogan algunas memorias de obligaciones, en que por enpre obetari el protector, como verdadero amigo. *¶*

Cap. 48.

Dieho transitio de el venerable maestro Juan de Avila. Su enterramiento i sepulcro en nuestro colegio de la ciudad de Montilla.

I • Después de tan felice curso de victorias, que alcanco el apostolico raxon de si, de el mundo i de el Demonio, a quien fayo de las pueras innumerables almas, con que goho esr alcayate de el cielo, accion i derecho tenia a la inmortal corona, que aseguraron sus grandes meritos. Y tiempo era ya, que aquel retribirino juicio, que dispensa a unos i adhos, conforme aca vivieron, o el premio o la pena, abriese las puertas de su real Palacio, y colocase en el devido trono a su especial amigo, y fidelissimo siervo el maestro Juan de Avila. Solicitara esta causa en el cielo el que fue a La Yglesia un exemplar persequissimo de paciencia, el sancto Job. No garocara abrevida esta confessor, pues vino a acabar la vida el maestro

Avia en el dia mesmo, en que el santo Job alcanco su corona, i se ba-
lado de la tierra a el cielo. Succedio el dichoso transito de nuestro
predicador Audales, quando se contaron diez de el mes de Ma-
io de el año de el señor de 1569. Sobre dos mil años en el me-
mo dia avia dado fin a sus trabajos, y a su vida el q'acientissimo
Job. Sigo aora el parecer de Osuado, Beda y Adon en sus martiro-
logios, y a estos siguen otros.

2. El año antes que el santo Job comenzaron como precursores de se-
muerte, a emperecey, algunas enfermedades graves, y dolores agudos.
Babian con quicia las quercas, y arriaban a el q'aciente y nuevo Job
de el cercano peligro. Acostaron a la cabera sus batovias unos con-
tinuos y muy agudos dolores: a los q'sos un corrimento grave i mofo
no dexandolos libres para si quiera gozevir una cauta. Esto se dolia
con su amigo intimo Don Pedro Guerrero, y concluye a quel breve escri-
to con estas palabras [Sed Dormiri sumus, sive vivimus, sive morimur.
De el señor somos, om vivamur: om la muerte usando de su comision,
nos embargue.] Estava el vaion santo de el tido resignado en las ma-
nos de el señor, y tan ageno de desear descanso a su cuerpo, alivió a
sus dolores, o fin a las enfermedades, que antes negocio con su interce-
sion para estos ultimos dias de la vida los mas apretados dolores, y
tormentos. No se puede creer otra cosa de aquella grande hambre q'
travo de padecer, y de lo que se avon descomunal, y acerbissimos
los dolores que en este tiempo parecia; remiendándose de una cruz
en día, como suelen los enfermos de lecho en lecho, por hallar refre-
co a los ardores de una maligna fiebre.

3. Por Mayo de 1569 Le apretaron dolores de la Lijada, y de ri-
ñones con notable vehemencia. Fue pasando el mes de abril, hasta
que en los ocho de Maio, dia en que la Iglesia celebra aquel mara-
villoso aparecimiento de el arcayel sant Miguel (con quien tu-
vo singular devocion nuestro enfermo) se sintió herido con nueva
saca, que le amp' el señor con valiente brazo, y le chavo sobre el
ombro i espalda izquierda. Fue agudissimo este dolor. A el padre
Juan de Villares su intimo familiar, compañero de habitación, y
querido disayudo, que se avia, pareció no podia estar lejos la mu-
erte de

cto de el siervo de Dios. Preguntolo con la confianza de hijo; i el padre
 maestro le respondió. [Aun no es ora.] El día siguiente por la mañana
 tomando el medico el pulso, por el; i la disposición de el sujeto conoció
 quedavan pocas horas de vida. Significolo a Villaresi, para que or-
 denase con tiempo su testamento el enfermo. Mas el no tuvo de que
 temer. No tenía mas que el cuerpo sobre la tierra. Reconoció siempre
 su dueño suyo a la santa yosefa. Muvo como vivió, dicho en inqui-
 lino, que de la tierra que labo como ajena, apenas tomo para si el
 sustento necesario. Quando el Medico le declaró estava cerca su par-
 tida, Levanto el santo varon los ojos a el cielo a encontrarse con su
 madre, señora la virgen santísima; fiel i antiguo patrocinio suyo
 en todas sus maiores afanes; ya quien solia acudir con singular
 confianza en los aprietos; en quien siempre halló remedio consono,
 y nuevos alientos de vencer o perseverar. Dijo la con otros jubilos
 muy tiernos de su corazón. [Recordare virgo mater, dum Petri
 nis inconsuevit dei, ut loquar pro vobis hora.] Esta era la suma
 de sus ordinarios coloquios con esta soberana Princesa, que tan ma-
 dre es de sus hijos. Dijo luego. [quero confesarme.] y añadió. [Qui-
 siera tener un poco de mas tiempo para aguardarme mejor a esta partida.]

A • Sabido el estremo de el peligro, voló luego a su casa (que se caia
 bien cerca) la Excelentissima Señora Marquesa de Puigo, singular
 hembra, o que debió a el santo maestro mucha parte de aquella vir-
 tud tan heroica que pudieron imitar Las que mas a celebrado le
 fama. Era de las personas que mas asistían a la cura de el en-
 fermo, como pudiera a su mismo padre. De rodillas le servía, veni-
 endose por dichosa de servir en este ministerio. O quando quedaban
 victoriosas las maiores grandezas de la tierra a la que parece abspaci-
 on en la virtud. Hizo le dije luego mira el padre Villaresi; y la
 dijo en alta voz, que podía registrar desde su cama el enfermo.
 De el qual quiso saber, que mira era bien se dijese a su devoción,
 si de el sacramento, si de nuestra señora. El [no sino de la Re-
 surrección.] Como quien tenía de resucitar a vida inmortal con-
 fianza tan segura; que ya casi gozava los reliquias de aquella

mesa; i se saboreava en los gustos de la eternidad. Quando le trajeron el celestial viatico; i se halló favorecido de tanta presencia q magostas, con unos nuevos jubilos de devocion. Denme a mi señor; denme a mi señor. I No con mas impetu se arrojó a los pechos de su madre el ternelillo, que a estado atado a una estaca, q aiuno todo el dia. O que ansias fueron aquellas, con que el venerable maestro como yo esta postrera vez yare a asegurar la inmortalidad de su carne en el dia de la Resurreccion; q para estar incontradable su espíritu contra las luchas, y agonias de la postrera hora.

5. Entonces el padre Villaras con la sagrada ostia en la mano le dijo. Padre maestro por el consuelo de los que estan presentes, diganos O. P. algo de edificacion. I Hizo este golpe a el coracon de el doliente. Salvaron de aquel pedernal vivas concellat. Confesidos e mundo el Sumilde frivo. Dijo como obediente, pero como Sumilde, no mas que estas galabral. Este señor bajó de el cielo a la tierra en busca de pecadores; q para salud i remedio de miserables. Yo soy uno de ellos, q el mas peccador, q mas miserable. Denme a mi señor. I quedaron los presentes edificadissimos, q como atonitos a vista de tan profunda Sumildad. Recibió aquel Sacramento con particular ternura q devocion. Seria esto como entre ocho q nueve de la mañana. El dolor se pass a la hijada izquierda; i subió a el pecho; y encho a el coracon. porque no quedasen agraviadas otras tan principales partes de su cuerpo: q porque en todas quedase en gahada alguna partícula de la preciosa cruz. Poco desques por su instancia le dieron la sacre uncion.

6. Desde aqui fueron creciendo los dolores, como olavo, que con los golpes de el martillo vaciéndose, q penetra hasta q donde se de el todo en la pared, o en la madera. Crecia al mismo gaso la paciencia; aunque sin ofendula, se mostrava en los sentimientos el rigoroso martirio. La Marquesa entonces. Quiere O. P. se haga algo? o a menester alguna cosa? I el enfermo. Misra señora; misra q apricfa. I Asistieron siempre al enfermo los padres de nuestro colegio; obligacion nuestra, q precia deuda sobre

Jansen

tantos sentimientos, tan verdadero amor, tan antigua i santa correspondencia. Dijo el rabón, que era muy estrecho amigo suyo, [Munche] confesaciones andia C. B. de nuestro Señor, [Mas el padre bñta] confeso como se vio. [Muchos temores por mis pecados.] Palabras q piden el maior entendimiento para su justa ponderacion. [Gran sorpresa (exclama el padre Fr. Luis de Granada en este caso) deve de ser la postrera; pues un varon tan santo, que tan dispuesto estava, confesando, i diciendo missa, q comulgando cada dia, dole que quisiera tener mas tiempo para aparejarse. El gran Juicio deve de ser el de esta ora; pues este varon tan grande siervo de Dios, y q assi le avia servido, teme el entrar en el; q pide el socorro de n- s- ses, que sirven para alivio de las penas de el Purgatorio. Porquien que consigue esto que purgar (lo qual no se deve creer de tales virtudes, y vida, no bastaran veinte años de enfermedad; tan agudos dolores llevados con enya suprimiento! Maduramente valiendo mas un dia de los trabajos y adiciditos voluntariamente en esta vida, que muchos en las penas de el Purgatorio, que tienen mas de necesidad, que de voluntad. O demeritadas confianças nuestras trayidas e trazadas, de acompañadas de el temor que pide aquel momento que mira una eternidad; a vista de aquella puerta formidable, por donde pasa el alma a ya decir, o ganar siglos sin fin; de aquel paso, en que va la fama de las cosas. Denos Dios luz para acertar en lo que va perder, o ganar a Dios eternamente.]

7 • Porque se vea quan altas veces avia echado la humildad deste incomparable raon; q quando accento en las ultimas oras de su vida, que le hizo pasar de esta vida muy llena de celestiales riquezas, no desiere de escribir lo que ebrejario a los nuebtos que se ayudavan en aquel trance. Porque con respecto a la santidad i muchas letras, escriptura i magisterio de el sancto maestro bñta, se valian en este ora de consideraciones muy delicadas, de lugares y doctrinas de sanctos, y de otros argumentos, que serian mas a proposito en ocasion diferente. El enfermo enonces. [Padres nros, diganme, que es lo que suelen decir, quando acompañan a los que van a morir por sus delictos.]

Respondiéndole, que los exortaban a que tuviesen mucha confianza en la divina misericordia. Porque como esta infinita, sabe condescender y perdona a los pecadores, mas rematados, si de coracon se arrepienten, y en tiempo piden perdón de sus ierros, sean los que fueren. El les dijo entonces. [Padres miei diganme mucho de esta] Obediencion; y el enfermo mocho sentia mas alivio en sus congojas. Con este santo temor se enseñó hasta el gober aliento de la vida este apostolico raxon. Este le fue sobre lo que padacia el cuerpo, un muy valiente exercicio, con que se purificó mas su alma.

8. Muy poco antes que muriera, le embrió de golpe un raudal de congojas. Y aunque no boclavo de que traidoria se echava de ver en el semblante, que sentia en Torintevor alguna pena. Revivio a un pequeño quadro de un Ecce homo, que estava colgado en la pared. Clavo en aquella divina faz de el mas afluído ombre, que vio el tiempo, los ojos. Suspendiose por un buen espacio. Revivio luego con suma serenidad y dijo. [Y eno tengo pena alguna de este negocio.] El secreto de el no dolo lugar a disculpas. No cesava un punto el dolo, ni el de invocac a Dios y repetir los tres dulcissimi nombres. Jesus, Maria, Joseph. Y aun quando le fue faltando la habla en el mover de los labios se conocia de sí las mismas palabras. Uno de nuestros padres le tenia el crucifijo en la mano derecha; la vela en la izquierda otra persona, hijo suyo y discipulo muy querido.

9. Suspendiose. Mas como quien gozava. Que las almas sanctas aun desde aca suelen comenzar su gozo, que continuaran por la eternidad. La serenidad de el rostro bien mostrava la de la alma. La qual sin ser sentida por los ademanes y movimientos, que suele causar el rigor de la muerte, ordinaria. pasion de la naturaleza, se despierto a las moradas eternas. En elixiose aquel gran Sol, que alumbrava nuestra España, aun detenido en Montilla. Perdio la Yglesia de aca una gran columna. La bienfante de el ciclo creció sus gozos por la fama

compañia

compañia de tan gran cortesano. Esta es i ñ sido la comun persuasion de la piedad, sin que escrupulo se átraviere. Basta por muchos el testimonio de aquella incomparable virgen santa Inesi gloria de el Carmelo, reformation de su instituto. A la sacon que espino en Montilla el venerable maestro estava la sancta en Toledo encara de Doña Luisa de la Cerda. Tuvo revelacion de su tránsito; y con elle comenco un tiempo de copiosa llanto. Causó a sus compañeras gran novedad. Inquirieron. Supieron la causa. Y tanto mas repararon y escrañaron que hiziere tales sentimientos por la muerte de un ombre que se iba a gozar de Dios. A esto respondió santa Inesi [De eso estoy io muy cierta. Mas lo que me da pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran columna: y muchas almas un grande apoyo, que tenían en el. que la via, aun con estar tan lejos, le tenía obligacion por esta causa.]

Cap. 49.

Lo que pasó cerca de el entierro, i lo que oy pasa cerca de el sepulcro i veneracion de el padre M. Juan de Huila

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

I • Poco a dejamos como la sancta condesa de Peña por su parte, como mas interesada; y la Marquesa de Priego su hija, por ganar mas de cerca aquei Casorio, avian hecho con el tanto vrayon apretadas diligencias, (y las apretaron mas, quando apretava los cordones la enfermedad, y el peligro, que corria fevida, se traxa ia con las manos) para que permitiera, que su cuerpo se enterrase en la Iglesia de santa Clara. Mas no pudieron ruego instancias, y tanta autoridad para que el desquiciase un punto de sus antiguos prepositos, que fueron siempre de vivir entre nosotros, quanto se pudiese; y quando muriese, quedar en nuestra compañia y casa como uno de los nuestros. Respondio con valor, y cortesia a la Marquesa, que su gusto, voluntad, y resolucion era, le enterrasen en el colegio de la Compania de

Jesus. Su grande cordial amor a nuestro instituto no le supia otra cosa. Son bien parecidas estas a las ansias, con que juramento Jacob a Joseph su hijo, porque luego, que de esta vida pasare, se pasaren sus huesos a la tierra de promision, y alli les diere sepultura, para descansar entre los suios. [Facies mihi misericordiam, et devitates.] Primero con certezas le ruega. Despues con la obligacion de el juramento le aprieta. [Et veritatem.] [ut non sepelias me in Aegyptum; sed dormiam cum patribus meis; cordas q. in sepulchro maiorum meo, etc.] Todo a la letra lo executo assi Joseph. Puso con ofentacion real, igual pompa funebre el cuerpo de su padre a la tierra de Canaan, y dio sepultura en el insigne sepulchro, que avia fabricado Abraham con bodas dobladas, aviendo primero comprado el sitio a Ebron Hezo.

2. La Marquesa no menos religiosa que illustre hembra se conformo luego con la voluntad de el difunto, sin hazer mas oposicion. Dispuso e por su orden el entierro en la mejor forma que se pudo sin perdonar a gastos; sin dejar circunstancia que servir pudiera a la ostentacion de su grandeza, y meritos de su virtud con emixtura. Embargo con gruesas limosnas las misas de aquel dia, y misas siguientes, assi de la clerecia, que es numerosa, como de las religiones, assi en Montilla como en los otros lugares de el estado. No porque creyese necesitava el difunto. Servia a aquel gran afecto que movia de ser asiado con misas y misas: servia a acrecentarle nuevos gozos de gloria accidental: servia a mostrar a el mundo el peso de obligaciones que tuvo a el santo maestro, por quien tanto aprovecho en su espiritu. Luego que espiro el vason apostolico comenzaron a gozarse con demonstraciones grandey el cielo la tierra a ostentar las estimaciones grandes, que trae ron de aquella santidad. Un año sin avrisimo llevo vida aquella casa. Sintieronle los presentes, como vivade el cielo. Abrazose y duro en aquel aposento, donde murio el santo maestro, por mas de quatroenta años. Yaunque admirable y divino no igualo a el de sus vicitudes, con q. llevo todo el orbe, y desporto viva devocion a la Iglesia.

3. Concurrió a su entierro, eclesiástico y secular, no de Montilla solamente, sino de los lugares de la comarca, que son muchos, y grandes, a acompañar y venerar el cuerpo. Con el no podía pasar el clero y religiones; ni guardar su forma por den el enterramiento. Las calles este día fueron angostas; todo lugar estrecho. Mas que todo la iglesia de la Congregación, aunque tan capax. Unos hombres porfiarían a tocar el santo cuerpo. Era escrupulo no ser atrevidos, y tocar la mano a coger alguna parte de los vestidos de aquel pobre sacerdote, que con su pobreza enriquecía el obito. Quien mas no podía, porfiava a besar aquellos pies, que fueron de un apóstol, y hollaran algun día las cumbres de el empico. Todas estas demonstraciones ostentavan la opinion grande que tenían de el difunto.
4. A el caminar para nuestro templo la pompa funebre, era mucho de ver, como se mezclaban, de unos el canto eclesiástico, de otros q. eran tridas, los gemidos y sentimientos sobre perder padre, maestro, an-yar, y consuelo de afligidos y pobres. Era irreparable la falta; no avia camino de hallar consuelo. Llegaron apenas con el cuerpo a la iglesia, que fue necesario defender a la multitud. Honoro con los pocos que entraron religiosos y clergos, gente de el Palacio, i la de mas quenta. A el oficio de cuerpo presente se dio toda la solemnidad que se pudo. A el santo cuerpo no lugar en el suelo de el templo, porque no hollaran pies sumanos tan preciosa reliquia. El que pareció mas conveniente, así a la Marquesa como a los padres, fue la pared de la Capilla maior, que es de estos señores Marqueses de Priego.
5. En esta a el lado de el evangelio, y junto de el altar, que allí avia colateral, se abrió un hueco, formando en el un arco vaciado. Aquí elevado en una casa acomodaron el cuerpo, dejando a la devoción de los fieles este consuelo, y lugar que venerasen a su amantísimo padre; que acudiesen a el, y sollicitasen con rogos, y ruegos su fiel patrocinio. Debajo de este breve Mausoleo se engastó en la pared una tabla de marmol blanco; donde con igual ingenio, que piedad, y erudición gravó el epitafio que se sigue,

el padre Hieronimo Lopez de nuestra Compania natural de Granada, y
a quien el cielo entre otros dones naturales hizo aventajado Poeta.
Fue gran hijo de el santo maestro. Oíole en sus tiernos años, quan-
do predicava en Granada. Por su consejo entro en la compania
de Jesus. En reconocimiento de su piedad ofrendo a el digno la-
grimas; a su sepulcio otros ingeniosos versos, que en primor de el
arte, y en grandesa de conceptos apustados a el asunto no dexen
a los que mas se celebran de la antigüedad. 2.

Magistro Joanni Avilæ
patri optimo, viro integerrimo, Dei q.
amantissimo, filij eius in Christo P.

Magni Avilæ cineres, venerabilis ossa, magistri
sabræ, extremum condita ad usque diem.

Salve Dive parens, pleno cui flumine cœsum
affluxit: Largo cui pluit imbre Deus.

Cœli rore satur, quæ mens tua severat intus,
mille duplo retulit fœnore pinguis ager.

Quas Tagus ac Batis, quas Singilis alluit oras,
ore tuo Christi hum buccina perfonit.

Te patrij civis, te consulturus adibat
advena. Tu terris numinis instar eras.

Quantum nitebaris summi restare pusillus;
tantum prorexit te Deus adæa super. 2.



Ipsæ lectu

Avila mi nomen. Terra hospita. Patria coelum.

Quæris, quo sanctus munere? Messor eram.

Venerat ad canos falx indefessa seniles,

quæ Celsi segetes messuit innumeras.

6. Sera conveniente para los que no entienden el latín, volver a nuestra lengua el epitafio. Sacome ya de este cuidado el autor de el Libro de su vida, el licen.^d Luis Muñoz tan grave eferio, i tan erudito en todas buenas letras, que puede bien ornar los mepres escritos de ellos. Los mios ornra mui de ordinario, y letrando con gusto, quando me viene a cuento repetivo lo que el escribe con lenguaje y estilo digno que todos imiten.

Salve marmol sagrado, en quien aora,
urna feliz hasta el postero dia,
cenizas de el grande Avila atesora.

Salve padre y maestro,
en quien el cielo todo por bien nuestro
inundaciones de su amor lluvia.

Fecundo pues con celestial rocío
Lo que en su pecho mesmo avia sembrado
a Dios dio fruto veyes mil doblado.

Que en mieses ya maduras
Lo que te fia, cobia con usuras.

Quanta espaciosa vega.

el

El Tajo, y el Genil, y el Betis riega
Llenó tu voz de el nombre,
que el Evangelio aclama de Dios ombre.
El sancto áserengano
el natural buscava y el extraño.
En ti, como en espejo
oraculo era a el mundo tu consejo.
Y quanto procuraste
ser pequeño en la tierra, en que desiste
de tu Sumidad tan soberanas Suellas,
tanto maior subiste a Sollar estrellas. *¶*

El mismo venerable padre a el Sector.

Avila fue mi nombre: mi camino
La tierra, en que pisava peregrino.
El cielo era mi patria verdadera.
Que officio exercite? Segador era.
De la incansable mano,
nunca dese la hoz, por mui anciano.
Antes a Cristo di siempre constante
cosecha de sus mieses abundante. *¶*

7. Este religioso sepulchro en vez de un precioso tesoro a estimado
siempre nuestra provincia. Con el se halla tan favorecido, i tan ri-
co el Colegio nuestro de Montilla, que es el principal caudal, que

posse

possee; ocasionando a las provincias de Europa unas sanblas embi-
dias, y solicitando con esta golosina la devocion de los fieles, que
de tierras muy distantes vienen a visitar el noble deposito de un a-
postol muerto, y a negociar la intercession de el mesmo apostol vi-
vo con ordinarias experiencias de extraordinarios favores, y merce-
des que aqui reciben de mano de el benignissimo Señor. El Duq^o
de Arcos Don Rodrigo Ponce de Leon, el Conde de Luna (despu-
es de Benavente) Don Antonio Pimentel su terno, el Conde de el
Castellar, y otros Señores an visitado por devocion, y asistido reveren-
tes a este sepulcro. Imitaron e imitan este exemplo grandes persona-
jes, eclesiasticos y seculares, que no seria facil reducir a numero.

Entre otros Don Mateo Varquez de Jeca Arcobispo de Ger-
mona y canonigo de Sevilla, bien conocido en España y fuera por
su rara piedad, singular exemplo de vida, zelo de la religion, y li-
beralidad con los pobres, vino de muchas leguas a venerar el cuer-
po de el venerable maestro, y estar en larga oracion a su sepulcro.
Para dar largas a su devocion, y tener mas rato libre de poder-
se a solas comunicar con este apostol de la Andalucía, escogio
un rincón en un colegio de Alcala entre las nueblas. No
fue sin fruto la estacion. El que obro en su alma el divino aliento
guarda el corno prudente con un casto silencio. El que accedió con
mayor pompa a aquel religioso sepulcro, dirá lo axax.

Entrego Don Mateo a el rector una buena limosna para q^e
se hiziese de precioso marmol una urna decente a tanta santidad.
Executose luego este designo, q^e se labro de finisimos jasses traídos
de Brugo. Su tamaño es algunas cinco tercias de largo, tres en alto
con su cubierta asustada, y de buena labor. Sobre ella se veen unas
pilasbras cartelas, cornisa, frontispicio a proporcion de el arte. Sobre
esta mole buelan graciosas Pyramides, que rematan en bolas de
jasse negro. Todo esto sirve de engaste a un quadro de púncel
copia de el venerable maestro, que expresa bien (quanto precede el
arte) a su original. Pega devocion a los que le miran, con que
se renueva la memoria de el muerto casi vivo. Traslado se el

cruce a la Urna; y colócase en el mismo arco, donde estava antes la
caja de madera. 282

10

• Aproveida la Diedad en esta ocasion no dejó de hacer sus fru-
tos. Con que an enriquecido muchos Pelicarios; y esparcidos por
Europa y las Indias muchas reliquias de este apóstol, veneradas y
estimadas de los mas advertidos religiosos, y personas de graves con-
el maior aprecio. Hasta el año de 1642. aqui se conservó este
sagrado teñero. Mudose a mas desahogado sitio, y mas publico de
año. Colocado se venera en un espacio arco, que mira por frente
la capilla, que llaman de el santo Cristo; y es el mismo que hizo
compañia a el venerable maestro; en cuyos pies ponía el su boca ora-
va y comunicava sus cruidades, sus empresas; de donde, como de
fuente, bebía hasta hartar su sed. Uno de nuestros padres por su
devocion andió a los dos lados de la Urna dos hermosas y descol-
ladas Pyramides de jaspe, que rematan en dos bolas negras, bebi-
cipa de sus maiores glorias. En el pedestal de la urna se lee es-
te mote.] Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo
et in venter est vultus.] En el pedestal de la urna.] Joannes est
nomon eius. Iste venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de
lumine.] Fue el venerable maestro Juan de Ania, obispo de sacer-
dotes; fue modelo de predicador. Lo uno es la primera Pyra-
mide, lo otro la segunda.

Cap. 30.

Quanto aprovecharon los nuestros con la comunicaci-
on i trato de este apostolico varon. Y quanto el envide
i en muerte procuró los argumentos de nuestra religion.

I • Ninguna cruz fue maior, ni en que mas atormentado viviere el es-
píritu de este varon de Dios, que verse con guillos de enfermedades, y
ocupaciones, en que el Señor le puso tan precias, para no poder volar

a el

a el descanso de la religion. Descanso La llamo, no cruz. Porque aunque ser religioso es estar crucificado; ni los votos de la religion son otra cosa, que tres fortisimos clavos, que aferran, y tienen presa la libertad de una persona libre; vrdavia la cetera que uno tiene, de que esta en todo Sapiendo la voluntad de Dios, abandonã el temor; bonamã la conciencia, y causa a la alma tanta seguridad, que parece poseer otro estado superior a los fueros de la naturaleza. Ocupavã el santo ma-
 estro Iribia algunos ratos de la vacante de sus dolores en sus confesiones, y encaminar a estado de mas perfeccion algunas almas. Que exercicio mas propio de la Caridad: ¿ que Caridad mas de ley? Con todo no se dexavan recelar, si se estava mejor, dexados los ombres entregarse todo a Dios, y ocupar en meditacion el tiempo. [Ay Dios, dezia, si fuera mejor estarme en mi dulce rincón llorando mis pecadas, y las de el pueblo, y ocuparme en la contemplacion de las divinas perfecciones, y en sus alabanzas. Dichoso estado el de el religioso.] Tenia a los tales grandes envidias, que por medio de sus Superiores, de sus Reglas, de su obediencia saben con certeza, quando es o no es la voluntad de el señor, de que se ocupen en sus divinas alabanzas, en la contemplacion o en la accion; quando q. acudan al bien de los proximos etc.

2. Quanto se era posible, davan lugar sus munchas ocupaciones, se pasava por temporadas a vivir entre los nuestrros; y se ajustava a los rigores de la regla como el mas novicio. Con estos, como con nue-
 estros hermanos coadjutores, gustava de hablar y comunicar. Aproximava para la humildad de el; y para el fervor de ellos semia demarcar, que salian de estas platicas hervorosos, y alentados a perseverar, y trabajar. No acababa menos con su silencio gravedad, y incrua. Porque en la constancia y serenidad de su rostro nunca uno ni otro interrumpion. Parecia aver llegado este ombre a poseer la inmutabilidad de los bienaventurados. Procedia esto de el recogimiento, y composicion de el ombre interior, que conservava, sin alterarle jamas, y deslumbra-
 ble tanta diversidad de negocios, que tratava; sucesos, que se o-
 specian. A este obispo se componian todos; crecian en devocion, y se excitavan a las mas dificultosas empresas de la virtud religiosa.

Este era el escolo, con que pagava la posada el santo huésped, dando
onrra a la religion, dexando aprovechados los religiosos. Acabio esta
dica o doce dias en un cierto colegio de Montilla, y nunca en todo es-
te tiempo perdio punto de esta su acostumbrada mesura, y suavidad.
Nobro esto uno de los padres de el colegio, penso que esta mejuera
niger conservase alli por darles buen exemplo; y asi lo dijo a uno de
sus dicipulos. Mas el se desengano, diciendo, que esto era perpetuo
en el padre Maestro Avila en todo tiempo y lugar, aunque se hallase
en la cama o encerrado, y solo en su aposento. Tan grande era el ha-
bito, que tenia adquirido.

3. Succedio talvez, que estando comunicando en materia de espiritu
el venerable maestro Avila, y el padre Francisco Vazquez, a cuyo cargo
estava la santa educacion de muchos novicios, llevo uno de ellos a
el dicho padre, a pedir licencia para hacer una cosa que parecia ne-
cesaria. El buen padre por no interrumpir la atencion de platicar
tan santa le dijo. [Vaya hermano hagalo que quiere.] Entonces
el venerable maestro Avila le dijo. [Jesus, padre, porque quiere V. P.
hazer ese agravio a este hermano? y de privarle de el merito de su
obediencia? Yo esperaré; V. P. le diga, y ordene lo que a de hazer.]
Tan en los puntos estava este admirable varon de los apices de una
perfecta obediencia; y de lo que gratifica la perfeccion religiosa. Que-
daron, advertido el maestro, aprovechado el novicio; el qual llevo
direccion de lo que deviera hazer, y se granjeo el merito de su obedi-
encia, que es la que da el punto a la vida religiosa.

4. Mas singular es lo que voy a decir; pues metro de caudal yase
la oia aquel gran espiritu que tuvo de profecia, y conocimiento de los
coracones de aquellos con quien tratava. Estando el venerable ma-
estro viejo y enfermo en Montilla, por aliviarse de el peso de ocupaci-
ones, y asegurarse la salud, hazian con el instancia aquellos pa-
dres, que se fuese por algunos dias a la heredad de San Lorenzo,
grande de recreacion, sitio apacible, sano y con agua de pie, dis-
tancia de una milla del lugar. Admitia el santo por sus in-
tereres. Tendia alli las velas a la oracion sin embaraco. Descan-

save

sava algo de sus continuos trabajos i enfermedades. Bolvia con nuevas fuerzas para de nuevo padecer. No tratava el en dias feias, ni cuidava de mas granjerias. Asistia i tenia por su cargo esta heredad el hermano Francisco Lopez. Servia y acudia con amor a el huésped. Los ratos que podia, lograva de pláticas espirituales con el santo maestro, deseoso de aprender y meserarse. A esto acudia el huésped como tan agradecido, y como obligado de el por el obsequio. Le encomendava a nuestro señor, que le fuese perfecto religioso, y diese venerancia. El finis de esta oracion se lucio, revelando a Avila el cielo lo que el con amor de padre, y con prevención de prudente previno, y avisó a el buen hermano Francisco Lopez.

5 • Llamole a parte un dia i dijole [Hermano Francisco dese mucho a amar a Dios.] Respondiolo que lo deseava. Replyo el venerable maestro. [Pues mira mi hermano, sabe quando le amara. quando sufra a un moco de esta heedad, que le de muchos palos, i ande tras el dandolos; y el calle su boca y no lo diga a nadie. Y no solo lo sufra, sino que tambien le procure su bien.] Como el santo lo profetizó, sucedió despues. Este buen hermano supio esta pesada tormenta, ocasionada de el furor ciego, o embriaguez de uno de los mocos, que servian en la labor de aquella heredad. No desplego sus labios, como quien estava avisado con tiempo, y prevenido de paciencia. Murio despues en la compañia i en el colegio de San Jeronimo de 1579. aviendo dado grandes exemplos de religiosa observancia. En que sin duda aprovecho mucho por los santos consejos de el venerable maestro Avila. Quien sabe, si questo este hermano en la ocasion de aquella tan grave injuria, y no prevenido, como estava, faltava a el decoro de la paciencia? O se descompusiere de otra guisa? Sufrir palos de un criado insolente no es virtud, que se halla en cada canchillo. Ni deja el natural de entrar con subtilezas, i hacer racion, de que no es racion se deje un ombre tener en poco, i maltratar de los que deben obedecer y servir. Mas embidias se deve tener a el generoso sufrimiento de el agraviado hermano, que dar autoridad a las subtilezas de la racion, y poco establecidas con el e-

ejemplo de Christo señor nuestro, de quien celebra i encarna S. Pablo, que sin reparar en su confusion i desonor, se cargo con la cruz. [*Sustinuit crucem confusione contempta.*]

6 • Deudas son estas por cierto grandes. Y aunque se devimos mucho en ocasiones, nunca mas que en el afecto, con que, al despedirse de la vida, se entrego, quanto era, quanto podia, a su amada Compania de Jesus. Lo que yo podia alargaime en esta parte recogio en dos solas palabras Seneca el Filosofo en su I. lib. de Beneficijs, cap. 7. [*Qui non tantum voluntatem iuvandi habuit, sed cupiditatem.*] Nose quedo en voluntad de ayudarme, quanto pudiese; pero esta voluntad en una santa cuidicia. Bien se descubrio este afecto en embiar coadjutores de esta milicia, obreros para esta fabrica, aun quando apenas podian formar palabra sus labios. En esta ocasion se asistia un joven de nacion Portugues muy su discipulo, a quien solia el llamar mi Benjamin; su nombre Gaspar de Pereira. Ayudavale a sustentarse en la mano izquierda la vela; tan tierno con la partida a el cielo de su querido padre q. sus ojos eran fuentes de lagrimas. Ni podia reprimir los suspiros que el amor arrancava de el pecho, amor sobre obligaciones estrechas i grandes. Pidióle con afecto, que pues se moria, le echase su bendicion. Con maior el enfermo le dijo [Para que la de Dios hijo mio os alcance, q. la mia con esta; i para que os logreis en lo presente; i asegureis la vida, que es verdadera i eterna; yo os aconsejo i encargo, os enteeis a vivir en la compania de Jesus. No ayereis mas grado, que el de hermano coadjutor.] Esto dijo, y largo a su instancia la mano, que se la besare. Alota luego como mejor pudo, q. se echo su bendicion. La qual quãan colmadaria sido; q. el buen logro de este sujeto hasta su muerte, este es el proprio lugar que se devia.

Cap. XI.

De el hermano Gaspar de Pereira discipulo del p. m. Avila.

1. Nació Don Gaspar de Pereira en Ebro, ciudad de las de maior lustre en el reyno de Portugal, i de padres nobles. Bien conocida es en aquel reyno la nobleza de este apellido. Criaronle ellos en santas costumbres i temor de Dios. Y para que este echase hondas raizes, luego que estuvo aquella tierna edad capaz de disciplina, se entregaron a la de nuestros padres. Florecia en Ebro, como y florece aquella tan insigne Universidad, que el Serenissimo infante Cardenal y Arceobispo Don Enrique (despues rey de Portugal) fundo i dotó con real magnificencia: proveiendo en ella hasta maestros de exercicio i leer. Todo este magisterio, catedas y otras, colegios y administracion entrego este Principe a la fongaria de Lens. Començó ella en la educacion de la juventud, hasta salir con una reprimacion perpetua de esta edad. El favor para los exercicios de virtud hacia que pareciese antes noviciado de una estrecha religion, que escuela de Universidad. Maestros i discipulos andavan en conjetencias de religiosa Piedad, y de exercicios de mortificacione.

2. Estas escuelas cursava ya buen estudiante Don Gaspar de Pereira. Contava de catorce a quinze años el de 564. quando como en materia bien disuelta, prendió la centella de el divino fuego. Sintióse abrasar de deseos de maior perfeccion. Con que ocasion? Me persuadido fue por platicar a alguno de aquellos maestros (De los quales, como ya dijimos, avia sacado algunos, como de almaciga de la escuela de el venerable maestro Avila, nuestro comisario Sant Francisco de Bofa para plantar en Ebro con el sano magisterio el exercicio practico de las virtudes) en la eroyca santidad, i don admirabillo de consejo de el apóstol de Andalucía el maestro Avila.

3. Vinole a nuestro joven un vivo deseo de comover, comunicar, i servir a tan eminente i santo varon. Tenia este generoso muchacho un alto juicio con inclinacion a lo bueno, y deseos de lo mejor. A esta acompañavan honestas costumbres, arrendadas con el freno de el temor santo; cuidando por su parte los generosos espíritus de su buena sangre. No le ensoberbeció (cosa que sucede pocas vezes) el lustre de su nobleza. La mejor siempre se desconoce, que el

Los ojos en la sangre de Christo, que la hizo precio de nuestra Libertad, i bano de la purpura que visten los que de verdad son Reies, i tienen aucion a reinar con aqueste Señor. Acordo dejar la patria, los parientes i deudos; i huir estos laços que prenden hasta arresgar la salvacion. No se aconsejo con la carne i sangre. que estos consejos siempre se enquerran a los intentos de la Piedad; y mancomunados con el pundonor Humano hacen abierta guerra a los intentos de mas perfeccion. Descuido a los amigos: encubrió su resolucion a los maestros: negose a los suyos; i bido la casa de sus padres: quiso animoso por las albrices de la nobleza. Peregrino i a pie camino desde Ebroa hasta Montilla en busca de el maestro Anila. A este lugar se encaminava Dios; para que en este taller de sanctidad se labrase esta piedra, que avia de ocupar puesto (aunq. Sumido, grande) en el nuevo edificio, la Campania de Seno. ~

4. Recibióle el venerable maestro Juan de Anila como a un angel venido de el cielo. Dióle su peregrinacion: entendió sus designios: conoció de su vocacion era de Dios: q. que queria servirle mucho de el jornal aventurero. Admitióle por discipulo: dióle en su misma casa alojamiento; y en su coracon el lugar de hijo muy querido, de Benjamín entre los otros hermanos. Como tal le trató siempre; i así le nombrava, mi Benjamín. Granseavalo el Patriques con su Lindo i apacible natural, condicion de angel i fiel obsequio. Servia con amor, como quien tenia por gloria el servir a un tan gran sirvo de el Señor. Servia en el maestro Anila a punto, de quien no apartava sus ojos. Aprovecho maravillosamente con sus ruidos consejos: mucho mas con la ordinaria vista de admirables exemplos, que veia; y tocava con las manos. ~

5. Cinco años ocupó en esta escuela; gozó de esta magisterio; i de el nigo ordinario de tan celestial enseñanza. No hablava palabra el maestro Anila, que no se pegase fuego, y encendiese en devocion y amor de Dios las almas, que le tratavan. Era Pereyra ordinario a servile la misa; a levele a la mesa; bebe esta, quando era espacio a aquella, ocupando en celebrar este altissimo misterio, quando menor

dos oras. En ellas el tierno joven se prepara a su devoción; i se hacia de el coro de los soberanos Espiritus, que a este sacrificio asisten. Entre otros se detuvo el santo sacerdote un día en el altar larga pieza de tiempo mas que lo ordinario. Quando acabo, conpadecido a el que le servia, i presumiendo se hallaria cansado y con algun tedio, le dijo el maestro Anila. ¡ Mire hermano Gaspar, que el oficio que a hecho, a sido, i es propio de angel. Tanto, que los que lo son en el cielo se tienen por favorecidos en la tierra, de asistir a el sacrificio de la misa. ¡ Pienso esta palabra en el coracon tierno de aquel joven. Y fue gran parte de aver el por toda su vida conseruado especial devoción a el inefable Sacramento de el altar, y una santa eudicia de ayudar mirab.

6. Aviendo ya el noble disipulo cumplido con los gobernos sobrequidos de su devoción, i cerrado a su santo maestro los ojos de el cuerpo en el instante, en que creemos abrio los de l' alma para ver i gozar por eternidades el sumo bien, devido premio a tan fiel siervo, a servicios tan legitimos, comenco luego a delib'ar en el estado de vida, que le othria mejor seguir. Hapiale fuera el conado que le diera el padre maestro Anila, de que se entrara en la compania para servir en los oficios humildes de Malta. Por otra parte sentia inhabilitarse para tratar i gransear a Dios sus proximos. La edad no pasava de los 21. años. Acompañavan a estos mucha nobleza, buen talento, mas que medianos estudios de latinidad, y el natural apetho de vivir entre los ombes con maior estimacion. De estas armas y othas se valia el comun enemigo para hacerle viva, quanto porfiada guerra, y para detenerle en el siglo enbezado a su mesma libertad. Duro algun tiempo le hid, hasta que la naturaleza rindio las armas a la gracia de la vocacion; que ayudada con maior el auxilio ganó la victoria, i se hizo dueño de la fontaleja.

7. Para entender con maior luz la voluntad de el señor, se dio nuestro pretendiente a mas oracion; anidho penitencias; negocio socorro tales de personas santas, que abriesen camino a sus intentos. Aquellas gobernas y palabras de su buen maestro dichas en tal ocasion las tenia como clavos atravesadas en el alma. Desde allora se parecia, no solo ingratitude

saltar a tan saludables consejos. Determinose en fin de exaguarlos, des-
pues de tantas. Vino a la religion rendido el cuello a quanto de
el quisiesen hazer los Superiores. Determinose a servir en los mini-
sterios domesticos, sin aspirar a otra cosa. No me consta con puntualidad
en que dia, o en que año fue recibido a nueva religion el Er-
mano Gaspar de Pereira. Tengo por muy probable, que su entrada
fue luego en el siguiente año de 1570. Vivia con nosotros en nue-
stra provincia hasta el de 577. parte de este tiempo en el colegio de
Montilla, parte en el de Granada. De aqui partió para la Provin-
cia de el Peru en compañía de el Padre maestro Joseph Teruel, que
llevó consigo otros quinze religiosos, y partió de Santúcar en 16.
de octubre de este año. Tenia aora de edad 28. el Ermano Gaspar
de Perceya.

8. Residió lo mas de el tiempo en el colegio de Lima con mas estimacion
ocupado en las oficias manuales de su grado, que si gozara de
Las mayores prelacies. Sobrepujo con su humildad las virtudes de o-
tros. Y quanto más el se abatia, tanto mas el Señor le sublimava.
Veneracion le los inferiores; respectos ante los iguales; y los Superio-
res hazian de el mucho caso. Tales fueron sus virtudes. Fue su oracion
continua, como quien vivia de este trato; la contemplacion eleva-
da; fervorosa la mortificacion de todas oras; grande el amor a la Po-
breza; desprecio maior a las cosas de el siglo. Su amor a Dios fue
admirable; su obediencia sencilla, prompta, alegre. Jamas le vie-
ron quebrantar alguna Regla. Ven quarenta años afirmo no aver
tenido un quarto de ora ocioso; gran estimacion de el tiempo, y con-
fesion no pequeña de los que parece no abinder sino a desfordiar-
le. La Caridad entre las otras virtudes descollava ufana. Junto
a una grande afabilidad, y blandura de condicion una entera
religiosa. Con aquella se sero amable; con esta con respeto.
9. La devocion a el santissimo Sacramento la que aprendió en la
escuela de su maestro, y padre el maestro Avila. Prendió esta semil-
la en el Coracon de este ermano. Tuvo siempre hecho un nestel de
leytante, donde el cordero soberano se recreava. Los ultimos años de

fu vide

su vida, quando su edad, i achaques le詹savan de acudir a otros oficios, continuava con mas effraccio sus asistencias a el santissimo Sacramento: festejavale con fervorissimos actos de amor, en particular los dos i tres dias, que comulgava en la semana, dando gracias a Dios continuamente por este tan inestimable beneficio. Hallavante muchas vezes tan encendido en el divino amor, que parecia el rostro, como envuelto de fuego; quedava como fuera de si, tan enagenado de los sentidos, que parecia no ver, ni oir. Fue devotissimo de nuestra Señora; procurava imitarla en todas las virtudes, en especial en la Sumidad y pureza. Fue rareza de su alma, sin hallar de ordinario el confesor materia para absolverle. 2

10 • La abstinencia en el comer fue grande; unas veces corridas sin sal, i un poco de jajo era su mayor regalo, sin admitir otros aun estando enfermo. Las penitencias tan ordinarias como rigurosas le acababan. Mas gusto fieno a sus gemas la obediencia de el Portado. Finalmente fue un retrato vivo, un modelo de un varon perfecto en obra, y palabras. La virtud que mas campea en el, y que le dio a la mano maiores merecimientos, fue una novena de paciencia en las enfermedades, que como en equador cerrado le acometieron desde que entro en los cinquenta años. Las que a tanta le molestaron, fueron dolor en la Gijada, gela, mal de orina. Venian de por si; talvez se convertavan a conquistar la fortaleza de su animo; a reng. en vano siempre. Son de piedra los sanctos a el supir, aunque sienten vivamente, como ombres de carne. Su resignacion fue grande, como de pulo. Dejavase todo en las manos de Dios, que sabia estava con desvelos atento a su labor: gassi a el paso que los dolores exercitavan su carne, el se exercitava en las divinas alabanzas, y se mostrava agradecido. Pindiennle ultimamente los tres años de su vida a jasarlos en la cama, menos los dias, que salia de su celda a comulgar. Apenos el ultimo de los males que dijimos. Padió intensissimos dolores, con que moria por org. Los remedios violentos en vez de alivio le servian de penoso martirio. Recibidos los Sacramentos con gran devocion descansó en el señor en los 21. de Abril de el año 1627. a los 77. de su edad, y de religioso. 57. 288

Como se fundo en la ciudad de Baeca colegio de
La Compañia de Jesus en el año de 1569.

1. • Trasladado de este dethierro a aquella felicissima vision de por Hierusalen celeste, nuestro gran amigo, defensor i companero el venerable maestro Juande Avila, ninguna cosa parece que curido primero, que el beneficio, acrecentamiento y cultura de aquel su antiguo vergel, que fue un tiempo sus delicias, y con quien ouyo los primeros amores, y empleo las maiores pingas de sus desvelos. Muchas ciudades, o por mejor decir, todas las de Andalucia sus villas i lugares benefició su arado, fecundo su predicacion, regó su enseñanza, y mejoró su asistencia. Pero ningunos campos fueron mas suicos, ninguna villa tan propia como la antigua iñique ciudad de Baeca.
2. • Es Baeca ciudad ay en La Betica, que en la antigüedad perteneció a la provincia Tarraconense, entre las mas ilustres, que se nonbraron pueblos Ortanos. Su fundacion antiquissima reconoce no se si principio, si acymentos, a Los Fenicos, quando señalaron a España. Fue de las primeras, que asentaron amistad con los Romanos en tiempo que los dos Scipiones metieron victorias a las vanderas de su nacion en estas provincias de el Occidente. No les puso miedo ni la arrogancia ni el furor de el Cartaginés, que sobre la posesion de esta imperio traía tan teñida en sangre su espada; y cargando siempre con poderosos exercitos tanto a la potencia de Roma, como a los Espanoles sus confederados. Tenian a su devocion los Cartaginés a Indixar, y Carthago (sus nombres antiguos Iliberis, Cabilis) poderosas i grandes ciudades. No fue menos Baeca, pues sirvió de freno a tanta potencia, y tan vecina a sus muros. De su grandesa, ni quejas muchas, y valor de sus moradores maior argumento es, que a su sombra con sus gentes y socorros pudo el valeroso Publico Scipion (hijo i sobrino de los dos Scipiones muertos pocos años

antes en

antes en la guerra de España) vengar asaz su sangre; deshacer aquel tuerto; y quebrantar el orgullo Cartagines en la memorable rota que dio a Sídralbal cerca de Betulo (osea Baeca, ó sea Ubeda, ciudad fue en aquella comarca, sita junto al río Betis en los orizontes muy noble, muy populosa, muy guerrera) en el año 207. antes de nuestra salud, y venida de Christo a el mundo. ~

3. Fue Baeca cristiana por la predicacion de S. Eufanio, o algún otro de los primitivos discipulos, que S. Pedro embió a España. Después de muchos años padeció esta ciudad lo que muchas otras de España en aquella lamentable ruina de la religion, quando a guisa de creciente impetuosa cubrieron y señorearon nuestras provincias los bárbaros, succediendo este imperio a el de los Godos. Entre persecuciones de el Señor, y entre aprietos de avaridumbre y pobreza, no faltaron quien conseruase, ya publico, ya oculto, el fuego sacro de la religion. Acompañándose de el valor nativo la Fe dió en varios tiempos insignes exemplos de fortaleza. La tiranía Mahometana se enfurecia contra los seguidores de Christo. La constancia de estos derramo en testimonio de su lealtad y fee mucha sangre. Buon testigo es q su Alcazar, su muro, cunas, fosas, y cavas fueron glorioso sepulcro a innumerables mártires. A los guardados con perpetuo silencio la tierra. Con su lengua, que es de ley, los a manifestado en muchos dias el cielo, q sangrado a las reliquias, y aun a el despojo este precioso tesoro. ~

4. Su descubrimiento casi milagroso, q asegurado con oficial profecía, tendra adelante en nuestra historia en la 4.ª parte su propio lugar; pues de derecho le pertenece, por aver sido el descubridor de esta tierra santa el muy religioso y padre Francisco de Cúchey hijo de padres nobles de esta ciudad. Dieronle ellos, La nobleza de sus sangre, el a mucha provincia, de quien es hijo, la de su mucha religion, este dito descubridor; q por asumpto de ilustrar España, e onrar los que la ilustraron gloriosos mártires de Christo; o confesores de Christo. Tiempos fueron estos de Primavera. El Estío, que siguió tras ella, podemos decir, que en parte seco las fuentes; que con el Otoño hasta las hojas

caucion de los arboles. Pero tras estos tiempos, dando bueltas el Sol, re-
buelve para nuestro hemisferio; se acerca, y presurita con mayor el a-
rio. Su posposicion hallaremos entre tiempos, y tiempos de esta ciudad.

5 • Lo que Biacca tenia mas que otras de antigua, de noble, de belio-
sa, llegó con el tiempo a tener menos de religiosa, de cultiana. Sin
escrupulo, sin enpacho a el fundador de la sangre a el furor de Men-
te consagrava aras, y mantenía cultos; tan bárbara en esta parte
casi como quando la fundaron Fenices, o la enfeñaron Gódos. En-
tre dos linajes nobles de los muchos, que hicieron pie en esta ciudad
quando la agrego a la corona de castilla el príncipe Don Alonso, rey
de España, y emperador de Alemania, se sustentavan con diez y siete
antiguos vándos, raudonjada, como dividida en facciones la ciudad,
ocasion precisa para que corrigien a un paso con el tiempo los acan-
dalos, insultos, alevosias, derramientos de sangre, y a veces misera-
derosiadades quóderos.

6 • Intentó algunas veces brazo poderoso de la real potencia o com-
poner estas diferencias, o castigar desmeruas y atrevimientos. De-
vaneció el remedio; por deahuciada se miraba de sepe la enferme-
dad. Llegava el hieco a cortar por las ramas, el fuego hasta quemar
el tronco; quedavan en pie las raizes cubiertas de la tierra, belio-
cosa siempre, y arricada en los brazos dudosos de el honor ofendi-
do. Los odios mas encendidos se recibavan, como a sagrado a el es-
racon, quando repimidos de superior potencia no podían laborar a fe-
manos. Llegado el tiempo, con el calor de qualquiera ocasion respu-
sitavan vigorosos y terribles. Parecia este pecado de envidia. Su
desorden se mostrava luego en la ciudad mas tréna, entre las du-
dosa Luces de la razon. Aun no entendían sobre que gi a alter-
cavan sobre ser de esta parcialidad, de aquella. Si se tar este fu-
ror, ganar este Alcazar, en que defendía su posesion a aquel fuerte
almado, en que fue que rosevi Dios a los aleros vales, y gran-
dad de el venerable maestro Juan de Avila, y de los que le su-
cedieron en esta empresa.

7 • Para esto determinó el aytholico varon hacer de proposito en

Bacca

Bacca su asiento, i poner todas sus fuerzas a el remedio de males tan arraigados, i tan grandes. Despues de muy comunicado con dicit el prego-
 cio, començ a predicar. Dize a quella vez como de raxono. Siguiose
 pavor, atencion, compenion, lagrimas. Seguirante como a un apolto.
 No predicava no veia el como menor. Esta canionancia de palabras,
 q' obrar era martillo, que deshavia las piedras. El apolto desde el qu-
 pito (a unos i a otros en platcas familiares) i a exortando, i a me-
 nazando, ~~tro~~ trocando las piedras en onces. Dio el Señor a sus pala-
 bras tal fuerza que consiguió lo que deseava. Allam estas parciali-
 dades. Acordo entre si las cabeças (diligencia la micao) q' eran
 el origen de tantos defecioneros. Cesaron de todo punto los vander
 Pasaron unos dias a el vando de frito. La que era Babilonia,
 se convirtió en ciudad de paz, retirado avra de una colatid Stenysalen

iva

8 • Este gran fruto, mudansa tan exnglar para que fuese estable,
 puso el apoltoico sacerdote el onbro a que en Bacca se fundasen
 Escuelas, colegio, q' permanencia en que desde la vida infancia has-
 ta la edad mas adulta de la juventud. Los hijos de aquella ciudad
 y reino aprendigen a ser de verdad cristianos, q' muchos a ser efec-
 tos sacerdotes, q' consumados teologos. Salió tambien con este apulto.
 Con que no salda una refolucion fundada en Dios, y aiudada de
 su poderoso brazo? De su consejo, y por su direccion fundo unas q' y
 otras Escuelas, Universidad q' colegio con doce bicas en Bacca el Do-
 tor Rodrigo Lopez de Sordova capellan q' muy favorecido de aquest
 gran Pontifice Paulo tercero. Era canonigo de Nien, tenia otras be-
 neficios q' rentas. Hizo bien lucido englo de su cardinal. Aviendo
 saciado de cimientos iglesia, ilustre, y Escuelas (edificio de ver-
 dad grande, junptivo, y de fabrica excelente) consiguió verle en
 sus dias (rara felicidad) no solo acabado, sino logrado en el
 exercicio de tanta enseñanza.

9 • Vio por algunos años ovejear aquellos cabeças insignes ma-
 estas, que las onrraron y a creditaron, no menos santos, que doc-
 tos. Fileron entre otros los dos principales, como fundamentos de
 esta obra, y columnas a este edificio, el Doctor Bernardino de

Canleval, el D. Diego Perez de Vallivira, varones verdaderamente ap-
toblicos, y discipulos muy seguidores de el venerable maestro Juan
de Arila, insignes. ambos en Letras, en pulpito, en prudencia y les
dhas virtudes cristianas. Vivian como los nros reformados religio-
sos: Su habitacion dos estodios aposentos en las mesmas escuelas
sin atenciones algunas a comodidads propias. Su traje mo-
delissimo: sotanas y mantos de paño muy comen. En casa un
nas sobras de vellon y ardo. Puede mucho un tal exemplo.
Luego a estos se agregaron otros, y sucedieron en los mismos
os, como en el Patronato de aquella Universidad, el Doctor Pedro de
Hofeda, el D. Juan Panduro y Navarro, este catedratico de Prima
aquella de Esquivas. Conocidos ambos, y predique sus onrras en sus
excoquias. Pudiera decir mucho de sus excelentes virtudes; Pero
este apunpto es de ojal y prima, y para materia a jallo voluemen

10 • Todo esto pueve que poca o ninguna necesidad tenia Ba-
ga de colegio de la Compañia de Jesus. Pues ni lo faltavan Re-
tores, y valientes ojerarios que atendiesen a la labor y mejora
de aquella vna; ni era conveniēte origin. nueva escuela, que
en las ya fundadas, y en aquella tan insigna como religiosa
universidad sobrara magisterio, y se ocupavan tantos ombres de
excoquias en enseñar unos la ruda infancia en el conocimiento
de las primeras Letras; otros con la edad mas adulta en formar
buenos gramaticos, despiertos filozofos, teologos excelentes, ministros
fieles y sacerdotes exemplares. El fruto grande que se veia con el
os, y se bria con las manos, era de esto el mejor, y para el
argumento. A que proposio pues o desde el dho al venera-
ble maestro Juan de Arila, o desde la tierra el gelo de algun
devoto, hijo propio de esta ciudad, solicitava que la Compañia
de Jesus hiciese en Baga su asiento, y se fundase colegio?

11 • Reparar es prudente, y que obliga a investigar, y aun a dar
aquí las caigas de esta que parece novedad. Y para que ojal
fuera de la principal, que es la circunstancia de el tiempo? E-
ran tiempos de primitiva reformation; como los podia faltar el e-

(xamen)

examen que aconseja y precipita el oro? Como las astucias de la antigua
 serpiente, que se encaminan contra lo mejor? El mismo Lucimiento de la
 religion, el fervor de la Piedad, la devocion tan en su punto, i a quel
 valimiento de la virtud profesada en lo publico sin miedos a la censu-
 ra de el vulgo, q practicada en lo secreto con ordinarios gases de fa-
 vores i mercedes, que movia el cielo a manos llenas (como si vaca-
 fiera aquella heredad para q en Dios se gozara la pluvia de liberdades,
 que tanto el real profeta David celebra en sus profecias de el Ps. 67.) era cosa cierta,
 avian de despotar contra si la guerra de el
 comun enemigo. Que avia de hacer Satanaz? o quando menos hizo,
 que aprovechandose de las sombras de la noche, i poniendo a su fa-
 vor el defeuido de algunos ministros, sembrar entre el mejor trigo su
 zizania?] Inimicus bonis mala, virtutibus vitia, nostram suscepit
minat ad ruinam.] dijo bien el agudo Cicerulo serm. 96.

12. Con la predicacion, ensenanza i asistencia de el venerable
 maestro Juan de Avila, de sus sequaces y discipulos, (que tuvo mu-
 chos en esta ciudad) ella se encendió de manera en devocion, y
 afetto a las cosas espirituales, que no se contentando muchos q mu-
 chas con ser buenos criaderos, y cabales en la observancia de los
 divinos preceptos, aspiravan a primores de perfeccion; i caminavan con
 paso largo por las sendas mas estrechas de la virtud. Frecuentavan
 el templo, los sacramentos, la oracion q meditacion de cosas divinas.
 Por donde pudieran aver granseado maior caudal, se vinieron a perder
 algunas personas de las mas devotas, en especial mugeres. Son ellas de
 ordinario Siritanas, i organadillas. Asi aquel fabricador de engano
 con muger, mas que con ombre, haze sus mangas, i celebra sus fe-
 rias, persuadela facilmente sus embellecos, sus ilusiones. Que no per-
 suade este avafrioso encantador a una muger desahondada, altiva?
 Que no creen en su favor las que pican en devocion asidas a su propio
 juicio? Una sola de ellas (sea nombre, o sea misterio) su nombre
 Isabel, traxo rebuelta la ciudad de Tiatira en la Asia menor, aun
 en trampo de los primeros fervores de su fee i religion. Consentia-
 la el obispo; o se dejava llevar como obia de el vulgo, de el afetto,

estimaciones, i fee de su sanctidad, que no era sanctidad, sino en este
entramiento y ruina de muchos. Sobre esto carga aquella tan seve-
ra reprehension, amenaza terrible; que haze visto señor nuestro en aquel-
la su carta para este obispo. Vease el cap. 2. ni. 18. de el Apoc.
Lijis, donde a todos advierte la pluma de el exercito sagrado, que
mugeres, que desiquentan revelaciones, visiones, elevaciones, mi-
lagros, profecias, raptos etc. son el maior peligro de una comuni-
dad: no menos, que el profundissimo Oceano para quien de el
se ha; porque va a asentar el pie, y se funde hasta el abismo.
Eso es allí las Profundidades de Satanas. *Altitudines Satanae* &

13. Habia por este tiempo en Baeca mugeres, que profesavan como
oficio ordinario, arrobamientos. Mejor fuera decir, como dijo Sant
Vicente Ferrer de este genero de enfermedad hechura a mano, *Rabramen-
ta mulierum*. Habia de mugeres, devanecidas, locas & Porque
si don en busca de la vanidad, sabian las mugeres por yacer devo-
tas; y que las tengan por santas: que yascan el otro mundo; que ve-
en, y conocen las animas de los defuntos, certificando que estan en
tal o tal lugar: que pueden ser ayudadas con tales, i tales suplicas;
que havendolos colaran a el cielo. Ca a veces esta profecia, o
temeridad sobre sujetos que vivieron mal, y acabaron peor. Bien
se vee que aqui tira el Demonio a quitar los orrores a el vicio,
yara que vivan aca licenciosamente los que se tienen en cuenta
de nada estragados. que juce Tulana, o Tulana estan en buen lu-
gar, tambien se salvaran ellos: o ya para enganar mugeres, que y-
troveen: si ya no lo fingien, que es lo mas cierto. Tréese; pu-
es les vale el oficio no cortas ganancias: viven, i descansan en ocio
y con estimaciones, i aplausos de el comun. Que oficio mas onra-
do, mas ganancioso?

14. Afirmo persona a graue, que por este tiempo residia en Baeca,
conocio alli una de estas devotas, que haciendo ciertas malindas
sufriendo con frecuencia, y hablando con afello de palabras tier-
nas (y aun predicando alguna vez) se dejaba visitar de todo
suerte de personas. que estas le regalavan de manera, que fustan-

tava a sus padres, y pasava ella sin otra mas renta, sin otro mas trabajo, como si fuera una gran señora. Su caudal todo era apariencias de santidad. Enac esta i aquellas nunca el vulgo diferencia. Vase el juicio mas los diez. O quanto esta plaga uendia! quanto estrago de secreto harian en las vidas, tierras algunas a altas joyas, apolladas en contaminar una de las mas hermosas viñas, que se contaban en el patrimonio de este, empresa o labor como despiamos de el venerable maestro Juan de Avila, que quiso fuese la ciudad de Baya como placa de armas, en esta su espiritual conquista, la otra tal vez reprimida.

15. Esta sazon (necesidad bien urgente i grave) fue la que solicito los socorros de nuevos obreros, y la que tenia avotada el señor de la viña para plantar en Baya una casa de los muchos, que ayudasen como ayudaron mucho, dando a los que estaban embueltos en esta ceguera, con sus consejos con su experiencia la mano para que se restituyesen a la luz de la sana, y solida doctrina, q^{ue} avian por mas de acinta años predicado aquellos legítimos ministros de el santo evangelio, y hijos de el espíritu de el apóstol de la Andaluçia el maestro Solís. Que ayudasen tambien a muchos que van a caer (estado de la enfermedad el mas ordinario) para que no desluzasen en los errores de los abismos, solta como la mas antigua, la mas perjudicial. No es mayor enemigo que el fingido amigo, dijo Plutarco. Aun no tiene la virtud mayor contrario que el vino, que con color de virtud haze la guerra. 2.

16. Haviata por este tiempo el comun advesario si disimulado y secreto, sanguiento, cruda y terrible. No solo en lugares de España, en las principales ciudades de Indias viaua esta peste, o resuscitava el contagio de estos agayetas, o desalumbadas, que con capa de santidad an siempre hecho lastimoso estrago. en la viña de el señor. La ciudad de Serena en Extremadura, y algunos otros lugares de su comarca apenas podran ey escapar. Las lagrimas: nunca perderan la memoria de lo que algunos pocos sacerdotes, tenidos de el vulgo por santos, sembraron de error, y estragaron con venencia.

inimicas de aquellos naturales, gente que se fia con sencillez a la dici-
mulada aduicia de venos cancheros lobos. Por la vigilancia i ex-
alto escrutinio de el tribunal sano de la significacion los doctores
de este dano, ministros de esta selva, i que con falsos dogmas, con
abominables torpezas manullaron la pureza de la fe, fueron
cogidos, q sacados a el cadahalso en auto publico de la fe q.
en Toledo se colbo en el año adelante de 1579, tuvieron su
mercedo castigo. Boluemos a hablar con mas espacio en la 2.ª p.
de este salmoso suceso. Que agora basta aver oviado los casos. Y
es tiempo lleguemos a la fundacion de este nuestro colegio de Baeca
q que digamos de su fundador, de su ministerio. 2.

Cap. 33.

Prosigue la fundacion de el colegio de Baeca,
fruto que copio el señor de sus empleos i ministerios.

1. A los 22. de Junio de este mesmo año de 1609. murio en Grana-
da Dona. Elvira de Torale viuda, mujer que avia sido de el licen-
tado. Sanchez de el congo de su magestad, q su auidor en la real
Chamilleria de esta ciudad. Fue esta una de las casas, a quien en
voluntad i buena correspondencia devio mas necesidad religion. Trata-
ron siempre con la compania estos señores con estrechez de amistad, i
eran de los que mas frequentavan nuestro templo, nuestros minist-
rios. Estimavan en mucho el instituto por el cogido fruto, q con
su asistencia q favor los de la compania harian en Granada en bi-
enpro de las almas. Por esto despo siempre Dona Elvira, que la
ciudad de Baeca patria suia gozase igual beneficio, q que parti-
cipase a quella tierra el aprovechamiento, q nigo de la doctrina,
con que Granada se veia tan mesurada tan dia. Aplicó de ve-
ras el animo a fundar en aquella ciudad un colegio de la Com-
pafia de Jesus. 2.
2. Torale Dios negado la sucesion de su sangre, para que este hijo

de su patria

de su espíritu supliere por los muchos q. pudiera tener de este matrimonio. y para que con el mejor que con los naturales se perpetuase su memoria entre los suicos, como entre los nuestros se conserva oy con debido reconocimiento a su liberalidad, confianza, i afecto. Este mostro bien esta señora en la disposicion ultima de su hacienda; La qual por su testamento destino, y vinculo tida a este su colegio, heredero unico de sus bienes. No eran ellos muchos. Pero quien da quanto tiene, que no da? Seria entonces su caudal como mil ducados de renta en cada un año. Para esta cantidad de tributo sobrava entonces la diez a doce mil ducados. Hermosa edad en que con poco eran ricas las ombes i les sobrava. Aora doblados caudales no supeditan lo suficiente a el sustento necesario. ~

3. Cumplidas las mandas de el testamento, el funeral, i las obligaciones; y conquistados algunos ylevos, que se levantaron contra la hacienda, vino a reducirse el capital desenbaracado a ocho mil ducados por mas, que casadamente rentavan en cada un año seiscientos i diez ducados. Oy esta hacienda no pudiera sustentar mas que quatro o cinco supetos. Entonces parecia que podrian sustentarse con el caudal dicho de siete a ocho padres. Para ellos necesario era acomodar casa; y para el libre uso de nuestros ministros, iglesia, gastos todos forrosos, y que consumieron parte de el capital. Las dificultades de cargar obligaciones de nuevo colegio a la Provincia sobre tan moderada fundacion, todos las veian y pesavan. Reparavan mucho algunos de aquellos padres, ombres de buen juicio, i de experiencia. Los apelos de el pais no fallavan ser de inconveniente meter el pie en Balsa frando a la Providencia; y pondar sobre esperanzas en tierra de suelo inclinada a piedad; y donde sienpre son los animos maiores que el caudal. ~

4. Nuestro Provincial, que a esta sacon era el padre maestro Juan de Cañas, informò de todo, y remitió con el suyo los pareceres de la provincia a el General Sant Francisco de Borja. El qual (con inspiracion parece de el cielo) se determinò en que el colegio se aceptase; y la Compañia hiziese su asiento en Baera. Tomò esta

501
resolución en los 15. de octubre. Y luego en dos de Noviembre despa-
cho sus poderes cumplidos a el padre Provincial. Tan de prisa se
caminava. Moviose para ello entre otras razones, como principal,
(así se oio de su boca) por aver el santo maestro bruta escopido
en la Andalucía esta ciudad para plantar en ella una Univer-
sidad con insignia, seminario de buenas Letras, i reformation de
costumbres. Fue yndente el motivo: La resolución que acertada,
que favoreció el cielo, como luego veremos, en sus aumentos; y
creció a doblar su estatura el nuevo colegio casi a el mesmo tien-
po en que se vió nacer. 2

5. En los siete de Marzo de el siguiente año de 1570. accep-
to el Provincial la fundacion de el nuevo colegio. Y para que tie-
sen a el, q a nosotros ministrava un bien apromado principio em-
bió a Baza a los padres, el Licen.^{do} Gonzalo Melendez, y Gaspar
Sanchez; ombes ambos de nuestro parte, i de grandes talentos, de
gran effiçion, igual zelo de las almas, q que anhelavan siempre a
procurar la maior gloria de el señor. Como Gaspar Sanchez
y plaza de excelente Predicador, oido en todos Lugares con igual
aplauso y provecho. En los dos tomos, que andan impresos de sus
sermones algo se defende, no todo lo que fue Gaspar Sanchez. Re-
cogiólos de sus escritos el padre Francisco Sabasa de nueva fon-
dación, y diólos a la estampa. De provecho an sido; y por ende
mas, si la Lincia de el Lenguaç introducida por los cultos, y
la copia de conceptos sacados por alenbrice, no ovieran heç-
se tanto lugar en la estimacion de los más, que picado el gusto
con la novedad can tienen aborrecidos los manuf. solidos,
escritura sacca bien entendida, q los padres antiguos de la iglesia,
que hablan a las costumbres. 2

6. Fue el padre Gaspar Sanchez natural de Granada, recibido en
esta provincia en 15. de Diciembre de el año 556. q de su edad. 19.
Aprendió sus artes y teologia, en que se señaló con ventafal. Hizo-
dole naturalesa con una rara agudeza de ingenio, juicio muy a-
sentado, La memoria feliz, y una gran prudencia. La gracia me-

ño de

tió de caudal una singular pureza de conciencia, i entera de costumbres
santas. Gran seola el con estudio atento a domar las locanias de
la carne; con el amor a la celda, y a la ocupacion. Aquí tendia a
su oracion las velas. Aquí hallava tiempo (hallarle los que su-
ben desentramase de ombres) y para estudiar i penetrar el espíritu
de las sagradas escrituras; de que se halla siempre bien proveido
su aljaba, y para con saetas de fuego, con palabras vivas de espí-
ritu con sentencias de las sagradas letras clavar los corazones de
los oíentes. A ellos tirava; con ellos se entendia. Trucno fue su
voz; sus palabras fuego; la fuerza en persuadir de un valiente, ex-
cristiano orador. No avia quien se resistiese a la energía de sus
razones; convenia, oíava con sus argumentos.

7. Los Superiores, porque se lograse tan gran talento, aplicaronle,
desde que acabó sus estudios, a el exercicio de la predicación. En-
tregose el año a este ministerio, y continuole, sin alzar mano, por
mas de treinta años. Los mas de ellos le legó needsa la Provincia
la de Toledo lo mas saconado de su edad. Cumplidos de ésta
los 34. murió en Toledo en el año de 1591. en los 18. de ago-
sto onrra i pax de ambas provincias admiracion i amor de la cor-
te de el segundo Filipo, donde predicó algunos años. Teshigo de
vista el padre Pedro de Bustadencura y endera mucho en la gran
circunspeccion de el padre Gaspar Sanchez, que predicando muy
de ordinario a los Reies, Presidentes, Consejo, Grandes, y toda la
noblesa de la corte, i reprehendiendo con sencillez y entereza los des-
ordenes, que mas suelen en ella prevalecer, y vicios, que de ordinario
se hacen fuertes en las cortes, y ni respectan a la maior justicia, con
tanta prudencia se portava que jamas nadie se quejó de él.

8. Estava bien exercitado en el estudio de las sagradas letras; y
de aquí, queriendo reprehender, traia tan a propósito los lugares, que
parecian averse efesivó para el caso. Con que la Verdad tomava
el ofesio de corregir, y enmendar no la lengua de el Predicador. A-
demas era en este padre excelente la detosca, que tenia en realcar
de punto el sermón que queria, y quando, y como queria. Vallase

de este talento segun las ocasiones i el Auditorio lo pedian; i segun
queria persuadir i arentar en los oïentes la doctina. Grandeara
con esto a Dios muchas almas. Seguiante, como si fuera el solo el
predicador. No sabian oír a otro los que una vez gustaban sus ser-
mones. Este gran sequito, q̄ mucho mas el fruto que havia predi-
cando, le obligavan que en la predicacion insubiese sobre lo que
podrian sus pieças. Era delicado el sujeto, q̄ quedava con exauho
quando basava de el Pulgirn. Todavía siempre como en mas el
aprovechar a sus puximas, que sus propias comodidades. I per-
servio predicando, hasta rendir a manos de su oficio la vida
sua. Este tan gran sujeto fue de los primeros, que vivieron a fun-
dar nuestro colegio de Baccia. Pero veamos ya quien fuese el padre
Gonzalo Melendez superior de los dos; q̄ a quien los Superiores con
maduro acuerdo encomendaron esta empresa.

9. Para el padre Gonzalo Melendez, de quien arriba tocamos en
el segundo capitulo de este mesmo libro, sujeto tan capaz, i tan funda-
do en el conocimiento de ambos Derechos; en virtudes, i buen exemplo
tan cabal, que le tuvo a su lado por muchos años en los officios de
Provisor q̄ Secretario, q̄ se govrno por su consejo aquel gran Perla-
do, que gouerno por estos tiempos las yglesias de Oviedo de Bada-
joz de Cordova q̄ Sevilla Don Christoval de Rojas q̄ Sandoval. Es-
ta onçes, q̄ las esperanças puximas desubir a mas presto, este
lado i compania de lo por listarse soldado en la de Lepus. Hal-
landose ya religioso comenzo a trabaxar con alientos de joven sin
embarracarse en los años, en las pveidas q̄ officios que le calificaron
en el siglo persona muy graue. I persucio con denuevo de capi-
tan siempre que le encomendaron el gouerno de algunas casas o
colegios.
10. Aunque estudio siempre señalarse en toda virtud; algunas
en el se señalaron tanto, que pudo entrar en cuenta con los suje-
tos mas eminentes, que tuvo esta Provincia. Afectava ser el mas
yobe. I su gloria era, quando salia de casa a exercer los ministe-
rios, a enseñar en las plazas, escuelas, cárceles la santa doctina, i

culbinto

cuñeto de remicendo, como el mas pobre mendigo. No era teologo, aunque en los Derechos, canonicos i civil muy eminente. Suplia el zelo, i el ardor de espiritu con que predicava, i de manera que solo el traia de vuelta a casa movidos con sus glaticas mas gente, que sui de los otros operarios. Que muchacho, si ardía el Predicador! Si todo estava transformado en Dios! Sucedióle unavez rezando los maytimes de la noche buena, encenderse tanto, que se ardió, q duró en maravillosa Extrax casi una ora. Eho se supo de nuesta teltigo de visita el Venerable padre Pedro Bernal. Governo antes adelante nuestro Gonzalo Melendez el Colegio de Madrid a los ofos de el prudente Filipo, rey de verdad gran de, y grande estimador de onbre de partes i talentos. Conocia bien lo de este sujeto, de quando era seglar, agora mas de cerca quando rector de Colegio nuestro de Madrid. 2^o

11. Levado de esta estimacion quiso este Rey ocuparle i poner sobre sus ombros (Llevado a su prudencia) el maior peso de su ciudad, q como principe tan religioso tenia de promover la reformation de el estado eclesiastico, en particular el de las religiones. Para poder nombrar visitadores a su elección alcanco Breve de la Santidad de Pio V. en el año de 566. Nombró para que hiciesen esta visita, y personas graves de valor, zelo i prudencia, que halló en el sagrado orden de Predicadores; juzgando que de los ordenes Mendicantes este era el que menos se avia ayaltado de el rigor i observancias de su instituto, que en sus principios todos profesaron. Los Visitadores procedieron en su comision comenzando por la religion de nuestra Señora de el Carme. Prosiguióse asi mismo con obras en gran servicio de nuestro Señor, i gerreccion de el estado eclesiastico.

12. La Seraphica religion de S. Francisco, tan antigua como observante, sentia ser visitada por los padres Predicadores. Que estos no pudiesen visitados, era comun sentimiento de todas. Negaron a el Rey las quejas. Pareció a su magestad encargar la visita de estas dos Religiones a el padre Filon. Gonzalo Melendez rector a esta sazon de nuestro colegio de Madrid, onbre tan versado en semejante ocupacion, q que sabia bien juntar con el cargo la modestia; con el zelo la ternansa; y con

La suavidad el valor necesario para introducir la nueva reformation; y servir a el decoro de negocio tan importante. Esto el Rey en su prudente acuerdo. Expiro lo que pudiera ser remedio a la d^{ca} Lencia, fue nueva enfermedad, que rebolvio Sumores. Repugnalo mucho el padre General Melendez. Hicieron el y la Compañia con el Rey los esfuerzos posibles, para que no se exerciese su magestad de semejante ministerio. Entre otras razones se represento que la Compañia era religion muy nueva de pocos años antes fundada. Que no parecia deir bien con la venerable antigüedad de dos religiones tan graves, columnas siempre firmes y de bronco, en que casi se abamia el yeso, y autoridad de la iglesia, fuesen visitadas por unos onbes, que apenas eran conocidos. Que en aquellas dos religiones uno siempre y ai cy sanctidad eroyca zelo apostolico, observancia de instituto, letras y espíritu, que deviamos andar a visitar como compañeros, que examinar y calificar como sujetos.

13. Qualquier prudente veria, que el sentimiento de estas dos gravissimas Religiones era cierto, como dedos el suceso por muchas razones. Y que a la Compañia de Jesus mejor se estava conservarse con todos en sana paz, que por un poco de aytaño, que presto se cae, tener mal contentos y aun ofendidos a los que devimos, y deseamos siempre servir. Aytaño aquel gran Rey, (cerrando a inconvenientes los d^{os}, y a replicas agenas y nuestras la guerra) en que Melendez no desistiese de su visita. Mas abiertos no munde después a nuestra instancia, certipicando ya de inconvenientes, que defubrio la exyguencia en los primeros pasos de estas diligencias. Mando suspenderlas, como prudente. Mostraron bien en esta ocasion, el Rey su buen zelo; Melendez su obediencia; la Religion de Santo Domingo que no necesita, o de reprehension en los suia, o de peccorro en los etranos. Hubovise a su religion y a su paz el Padre General Melendez, en que prosiguió felizmente con sus ministerios.

14. Los dos padres con sus dos hermanos partieron para Baça a dar asiento a el nuevo colegio. Yavriendo tomado licencia y beneplacito de el Reverendissimo S.^o Don Francisco Delgado Obispo de Jaen se recibieron en una casa alquilada, en que perseveraron desde los

17. de Junio

17. de Junio de el año 570. hasta el siguiente, en que entraron en posesi-
on de el colegio de Santiago. Contava por este tiempo Baeca ocho mil ve-
cinos, en que avia onbre de buenos caudales, la maior parte nobles, i que
traian su origen de los trecientos Infamones, que ganaron de los moros
esta ciudad: numero de clero docto y virtuoso, cuidado de puertas adentro
en su mesma Universidad. Su Iglesia i la de Saen conyenen una mes-
ma catedral. Tiene bueno y saludable temperamento, ayres puros, faci-
les mantenimientos, y grande comarca de pueblos vecinos para las misio-
nes que acorumbra la Compañia. Muy a pieza se dio en aconocer la
necesidad de ellos. Parecia aver refutado en ellos otro maestro Juan de
Arila, de cuya muerte estavan en Baeca muy perca Las Lagrimas. Que
muchos? Era el espíritu de este i de aquellos el mismo. Todos vivian a
un mesmo blanco.

15. Con el trato llano, afable i espiritual ganaron en baeca La Egllesia no
menos maestros, que discipulos; Con que en estos se hacia mucho fruto,
y se ganaron para nuestra religion algunos aventajados sujetos.
Al tanto en la nobleza, a quien emos devido siempre mucho. El
comun es de buenos naturales. Inclina el natural genio de esta gente
a piedad i religion: y sigue, antes con exceso, que con tedio, la virtud.
Señalanse mucho en esta parte las mugeres. Su devocion antes necesi-
ta de freno que de escuela. Con esta ocasion, como ya tocamos, el de-
monio se injuriava con sus fraudes, y ganava en sus feals, transforman-
dose para mejor engañar, en angel de luz. Engaña a muchas con-
dia el mal como pesto. Y pasava lo antiguo de la virtud, lo solido
de la santidad a ser esterioridades, ilusiones, engaños. Bien avia
que haber en esta parte como ya diximos. No me detengo agora; por a-
cabar con el asiento de este nuevo colegio, que entonces podemos decir
se tuvo, quando a el se agrego el colegio qd se havia en Baeca de San-
tiago.

16. Este colegio se avia instituido en Baeca para sustentar algu-
nos estudiantos teologos y poetas, de la hacienda de un caballero prin-
cipal de esta ciudad Don Diego Camillo y Sarrafer en las casas de
su morada con título de el capitulo de Santiago, que y se conserva en

nuestro templo. Tenia de renta quinientos ducados en algunas posesiones, y sobre esto un beneficio en la villa de Sinatora diocesis de Saen; cuya union avia hecho la santidad de Pio V. en el año 1567. en quatro dias de el mes de Junio. Eran patronos de la obra el D. Bernardino de Sevilla, el D. Diego Perez de Oaldivia, varones de tanta virtud, y conocidos en España por la vez, y aplauso de su santidad letras, y juicio. Eran conpatrones Don Luis Carrillo de Sotomayor, y Alonso Sanchez Chacon, ambos de la mejor nobleza de aquel lugar. Movidos de cristiano zelo, y con atencion a los aumentos de la Piedad, y mejoras de su Republica conficieron entre si, y acordaron, que seria maior servicio de Dios, y que a Baeca le estava mas a guento asegurar en esta ciudad la vivienda de los muertos, y que el nuevo colegio tuviese raíces para sustentar operarios gentes por su instituto dedicada a el bien de la comunidad. que aplicando esta hacienda a la compañia, crecia el capital, y dotacion de tal manera, que no podria cobrar otra cosa que algunos se acuerdan, por ser la primera fundacion no bastante a sustentar las cargas de colegio. 2.

17 • Hicieron los Patronos un memorial para su Santidad, en q. apoyaron las razones demancia que satisfecho el Pontifice de la maior conveniencia expidido dos breves en favor nuestro en 13. dias de Agosto de el año de 1570. - En virtud de esta facultad dieron a los nuestros la posesion de el dicho colegio de Santiago de sus bienes, y rentas los dichos patronos en 7. de Maio de el año 1571. De dias despues se torno a firmisimo la posesion de el beneficio de Sinatora. Con quanta razon deven nuestro colegio de Baeca confesarmos la memoria de tan ilustres caballeros, y mostrarle agradecida a la liberalidad de el primero, que de su hacienda, para que de ella fuese Dios el dueño: a la negociacion y afeto de los patronos (De ninguno es mas propio que de estos aquel nuestro colegio) No menor a la Santidad de Pio quinto, que en todas ocasiones fue protector, y padre de nuestra religion. Por no faltar a este reconocimiento cada año en el dia de el apóstol Santiago 25. de Julio se dijo en nuestro colegio Misa cantada confesarmos por la

v. light

ilustre memoria de D. Diego Carrillo i Casbas Benéfactor tan insigne

18. Con esta casa y renta pudieron los padres exercitar sus ministerios con alguna mas comodidad y provechamiento de los próximos. Vinieron para este fin de el colegio de Sordova. el padre Alonso de Zarate por primero rector; (avia por catorce años continuados gobernado aquel colegio, donde recobro para el gobierno grandes experiencias) en su compania y para predicar el padre Juan de Frias, predicador verdaderamente apostólico. Comia asora el mes de Junio de 571. Los padres Gonzalo Melendez i Gaspar Sanchez retiró el Provincial de Baeca; porque traxa de estos sujetos maior ocupacion. Sintió con estremos la ciudad su partida. Lo que con amor se gozase con dolor se largó. Advirtieron presto, que no es manca la Providencia. Y que si quita de los ojos un Elias, pone en su lugar y ministerio a un Eliseo, con redobles de aquel primero espíritu. Non un tiempo España confederada con el Romano imperio los dos Scipiones, que eran toda su defensa contra las invasiones, las armas de el cartaginés. Mas no bien en susas las lagrimas se hallaron con el tercer Scipion, que vio a Roma el solo mas glorias, que los dos primeros y adieptio avian granseado con sus conquistas. Los que avra residian en Baeca Zarate, Frias, y sus compañeros gente era toda de aventajada prenda, de oracion, trato de alma, y magisterio de la vida espiritual; calidades para el tiempo y ocasion en que vinieron, bien necesarias. De el grande espíritu de el Padre Alonso de Zarate ya hablamos en su lugar; como se porto en el gobierno de nuestro colegio de Sordova; y como alento y adelanto siempre al buen uso de nuestros ministerios. Siempre Zarate fue el mismo. Mejor diriamos, que corrió siempre con pasos de gigante a aventajarse. Fueron estremos los que le vio hacer Baeca. Lo que se movió con los sermones de Frias, chemo. Parecia ché Nino y veniente.

19. Con sermones, pláticas, exortaciones dieron muy oportuna ayuda a todos estados de gente, en especial a la que mas tratava de arrepimiento, y frecuencia de sacramientos (De que ay gran numero en esta ciudad) desde el tiempo, que el venerable padre el maestro

Juan de Avila con algunos otros de sus discipulos cubrio esta tierra. Desengañaron a muchas mugeres de el Demonio, apartando las de graves errores, que tenían ceja de la vida espiritual. Calificaron muchas de estas la santidad por arrobamientos, y éxtasis. Las mas vezes eran finfirmientos, embudo, por hallarse de el numero de las que el vulgo celebrava por espirituales, y santas. Pasava el nevíis tan adelante, que aviendo sido en alguna (Lo que a veces suele acontecer, permitiéndolo assi el señor para exercicio y prueba de sus siervos.) que el Demonio la atormentava, otras imitavan semejantes espíritus, y los accidentes de ellos, no solo en su secreto, a vista de los suyos en su casa; sino mucho mas en lo publico; aun en los templos, turbando la quietud de los que alli oravan, el sosiego de los divinos officios, y silencio de la Yglesia, en quanto se predicava la divina palabra.

20. • Avu entaron estas trinieblas aquellos santos religiosos con la luz de su doctrina. Descubrieron las ilusiones de el Demonio, los laços de su ardides; las redes, que tan cubiertas tenía para safernuete en las almas. Abieron los dñs las que vivian engañadas. y convencidas de sus desalubramientos se redixeron todas a el camino seguro de la Sumidad, mortificación, y penitencia de sus peccados, sin sumos de vanidad. — Esto fue el principal fruto, que dió en sus principios la nueva planta en suelo tan fértil. El que hizo con cabedades i magisterio en favor de Baesa, y comodidad de la Provincia, tendria su proprio lugar en la segunda Parte de esta Historia.

Cap. 54.

Vna gran peste, que en esta ocasion sobrevino a Cadix; Los socorros, que ella tuvo en la caridad i zelo santo de el rector de aquel colegio el padre Pedro Bernal.

I • Como sea cosa cierta, que los trabajos todos vienen librados por la mano de Dios (Lo mas ordinario en pena de los peccados de las Republi-

cas. que

cas: pues conviene que siendo pública la ofensa, no se oculte el castigo) no ay alguno que mas derechamente describa la justa saña de un Dios ofendido, que las pestes i contagios. quando Dios, para castigar, toma este acote en la mano, poco prestan prevenciones de el humano desvelo, o fugas en el maior desseo de asegurar la salud. [¿Qué ibo à facie tua?] A donde S. me podré esconder, que no me alcancen los raios de vuestra vista, o el ruido de vuestro brazo! Esto decía David: debía bien. No menos Sant Carlos Borromeo, quando seis años adelante de esto, en que vamos, le fue de el cielo heccha revelación, que sobrevendría a Italia una universal y cruda pestilencia, con que particularmente sería exercitada la ciudad de Milan. No son suficientes diligencias humanas para aplacar la justa indignacion; o para detener el comiento a los consejos de Dios.

2. Quiso agora esta Señor mostrar el que tenia sobre la ciudad de Cadix, a quien poco o nada avrian enmendado los avisos recientes. Pues pudiera vécelos de su castigo, quando Sevilla, ciudad tan cercana dos años antes con tanto rigor era tratada; aviendo a manos de aquella plaga perecido muchos millares de ombres. Gran sueño es el que espera a despectar oprimido de el peso de la corrección; y à dar voces, quando apenas puede respirar. Sucedió a Cadix lo que deviera con tiempo a moysé. Porque entrado el año de 1570. por la Primavera se describió aqui el contagio, entre dudas al principio, después en las maradas, que abrasava y a solava la tierra. Con tanta fuerza se derramo que de servir à matar casi no avia diferencia. Morian los hevidos de esta saeta en seis, ocho, o diez oras. El maior plazo no pasava de un dia; o de dos, quando mas se alargava la indulgencia.

3. La furia de este acote, y priesa con que executava por oras la muerte sin tropezar en edades, en resguardos, y personas, tanto temer puso à la gente, que no hiziera mayor efecto la invasión repentina de un gueto y enemigo extraño. Los poderosos los nobles, los de el gobierno, las cabeças, y hasta el mesmo obispo, apretados de el horror, por asegurar sus personas, buieron, dejando yerma la tierra. Ninguno se sabía dar a consejo; ni aun quedava libre, para hacer de

sus obligaciones el servicio recto. Los pobres, como gente miserable, dependían de todo socorro, sujetos quedaron, y sin defensa a el rigor de la enfermedad, a las violencias de la muerte, escarnio a su guadaña, y despues vil a el tiempo. Aynas le hallava qual o qual para su remedio. Era todo llanto, tristes confusión, y desorden. Faltava con el Cabildo el consejo; con el clero los espirituales socorros; con los jueces la subleia. En falta de esta reynavan y davan leyes la libertad, la licencia, el desapietro, y la clemencia en los delitos. A su antrope corrían los muy insolentes; los atrevidos sin pens de temor. Dónde no se sentían desafetos? Se intentavan agravios? Ninguna defensa tenía por si la onestidad de las mabonas; el encerramiento de las doncellas. El pillaje libre (como si la ciudad fuera dada a saco) orava romper por las casas, por los almacenes i tiendas. Nada eran diferentes estas insultos a los que padece una ciudad entrada de enemigo, con licencia de el General para saquearla y abrojarla.

- 4 • Estava a la sazon ausente en Sevilla el rector de aquel colegio el padre Pedro Bernal onbre de feruiente caridad, con gasivo por estremo en los malos agend. Si fuera de dho genio el asombro de el mal el riesgo de la vida, o el peligro de la salud, le detuvieran en el Pais sano, y sin achaque. A Bernal antes le pica el zelo para dar a la lid, y a su colegio con maior ansias la buelta. Halló en confusión la ciudad; que el fuego se levantava alta la llama; que amenacaba acabar con todo. Ni era este el maior daño. Que peor era estar los mas reducidos a morir sin medicos, sin medicinas, con estremo desamparo, y sin los Sacramentos de la iglesia, nécesario socorro para la salvación de tantas almas que qualquiera fueran de brutos, perecian entre sentimientos y bassas. Esta trisituima faz de una Republica cristiana a través con dolor a gudo el tierno coracon de el santo Padre.
- 5 • La bima se muy dentro de su alma de tan gran desorden: de las muerdas y graves ofensas, que contra Dios se cometían, encendiendo mas y mas el fuego de la divina venganza en vez de apagarlo. Solicito con cartas a algunos Regidores, que advertidos por Bernal de su obligacion, se bolvieron luego a la ciudad. Y aviendo

Quintado

unido en su cabildo a tratar de el miserable estado de su Republica, se halló con ellos el padre Pedro Bernal. El qual con igual zelo i espíritu que sentimiento i dolor representó el estremo de miseria, en que se hallava aquella ciudad; la fuerza de el mal; la poca resistencia de los remedios por falta de quien los diese; el desamparo de los pobres, la afliccion de los enfermos de el pueblo; los abreviamentos de facinorosos; el rompimiento de las conciencias; los daños publicos y secretos; la necesidad de los cuerpos, y mucho mas de las almas, a quien ya quando se acudie se en primer lugar para apartar de si la ira de Dios, q. estava sobre ellos.

6. La guerra que dió el señor a sus palabras, fue maravillosa. Igual el gusto con que aquellos caballeros se oieron cortes en las palabras, ardiendo en sus razones, i solo atento a el bien espiritual i corporal de sus proximos. Esta paternal caridad fue el unico remedio a tantos males, y causa que respirase la ciudad casi ahogada entre las llamas de este incendio. Diéron luego orden, y gradentes ordenes en la curacion de los enfermos. Para que nada faltase, pusieron en pie el depósito gran suma de dineros, y a el rector dieron mano (antes prósieron con instancia) que gastase largamente, quanto juzgase convenir a la cura i regalo de los dolientes, de enfermos, medicos i otros oficiales. Embiaron a Sevilla por medico; y vino de allí el Licen. Sebastian Diaz ombre de mucho animo para despreciar grandes peligros. Señalo el Obispo que administrase los Sacramentos un buen clérigo; su nombre Rodrigo Frances de mucha caridad y virtud. Dedicose el con mucho aliento a tan arduo ministerio. Y conservose sano sin que le empegase el contagio, o padeciese alguna leve quebra su salud, por dos años continuos, asistiéndole dias y noches a el hospital; confesando los heridos de peste, administrando los demas Sacramentos, asistiéndole a sus testamentos i disponiéndoles a morir conforme deven los fieles: maravilloso efecto de la divina Providencia; para que se alienten coraçones covardes que aseguren los temerosos en los peligros, a que se aventuran por el bien de las almas, que el redimio con su sangre. Y es en, q. como acontece en la guerra muchas vezes morir a manos de sus enemigos los que de cobardes huieron; no aviendo corrido riesgo los que

101
a pie quedo los aguardaron, i miraron sus piernas con ellos. Asi tambien en estas ocasiones los que pudiendo i deviendo no huirtarse a ella, desamparan su pueblo, casi de ordinario llevan la peor parte, conservando nuestro Señor en medio de los maiores incendios de este contagio, sin ofensa alguna los que por su amor se ofrecieron a ella.

7. • Quien con tantos abientos solicitava los socorros de peca, con gran verdad ayudaria con los propios de su casa, en que podia disponer sin ageno brazo? No quisieron el buen padre Pedro Bernal y los suicos dejar de entrar a la parte de esta ganancia espiritual, mirando desde fuera los buenos sucesos de su diligencia tan bien lograda en el socorro de la ciudad. Desechado todo temor arrojaronse los primeros a curar, y sacramental los enfermos. Para recogerlos y curarlos se nalo el hospital la ciudad: de puto enfermero y hospitaler, negociacion toda de nuestro rector Bernal. Era de todos obedecido como si fuera el dueño de la ciudad; y general con su apauible trato, con su sollicitud, y caridad de los corazones de todos. Pudiera facilmente proveer lo necesario ordenando y disponiendo lo que se parecia convenir mas, por medio de otros de los nuestros, que se ofrecian a porffir unido y otros, padres, y hermanos; y usarse retirado como en lugar seguro dentro de su celda. Deseando asegurar su vida asi le intentaron persuadir algunos, y que no se expusiese a tan evidente riesgo. Mas el buen padre, por el amor grande que tenia a las almas, escujo antes morir, que verlas desamparadas. La confianza que tenia en Dios era grande. No recelava peligros, ni temia la muerte; atendia todo a aquella tan urgente necesidad.

8. • La mayor era la de las almas. De donde, por estar las mayores apertadas, y corrompidas con vicios, parava el contagio a los cuerpos. Aquella reparavan las menos; y era en la que el rector con maiores desvelos reparava. Ivase guiado de este zelo a la plaza todos los dias; i haciendo cada de e hoio que arrima a las casas de cabildo, con una breve platica, y oro llena de sentimientos i desenganos exortava el pueblo a penitencia, lagrimas y reformation en sus costumbres. El consuelo de los ojetos era grande: maior el fruto que se havia obrando

con la

con la palabra de el Predicador maravillosos efectos la divina gracia. Todos se confesaban, disponianse para el trance de la muerte, con quien andavan en malas; sin hallar contra su quadaña resistencia o la edad juvenil, o la salud robusta, o la mayor prevençion y defenya. No bastan aquei prevençiones. Las mas ciertas, que fue siempre prevenir a lo futuro con lo voluntario; y a la muerte de el cuerpo con la mortificaçion de la alma. Asi lo hapien muchos, continuando en el buenisio y frequencia de Sacramentos, en exercicios de piedad, en penitencias y Limosnas.

9. Fueron muchos las que gente principal, que se retirava a el campo con mano larga huiçesen a el padre Pector, para que abruçese antes sobrado, que falo en la cura i regalo de los pobres dolientes. La que por mas notable, y de especial memoria, fue la que hizo un mercader de aquella ciudad rico de bienes de fortuna, pero en los de piedad i devocion mucho mas rico y señalado. Su nombre Juan Nuñez. Este buen civitano, por condescender a el cansuelo, importunaciones, y ruegos de los suios se retiró a el campo i dejó la ciudad. Pero primero en mano de nuestro Pector la mano de su abitaçion que era bien provido e interesado, diciendole, que tomase de allí todo quanto fuese necesario para los enfermos de atajar almendras, lienço, i otros generos. Sobre tanta liberalidad de aver con este hecho dueño de su caudal a los pobres de fisco, anidó. ¡ Padre recór, si alguno muere por faltarle algo a su necesidad, o a su regalo, no quiero orar sobre mi alma. O. P. dará a Dios cuenta, pues le hago dueño de mi caudal, i le pido lo dispense libremete a la necesidad de los pobres. Tomo de mi abitaçion todo lo que fuere menester. No sea culto. ¡ O animo verdaderamente civitano! ¿pinta cierta de Piedad huido? Como puede negarse fisco en el cielo a quien van liberal se mosho en la tierra socorriendole en sus pobel?

10. Con estas i otras gruesas limosnas, que se venian a las manos, pudo el rector prevenir mucha ropa de lienço y de paño, con que acomodava de vestido a los que escajavan sanos de la enfermedad. La ropa de esta especie se quemava toda no durmiendo en esto el cuidado. Vestíanse de nuevo por la inteligencia, prevençion, y so-

Sicitud de el padre Pedro Bernal. Una granada agria e buscaua para remedio; o se apetecia para la dorgana de los enfermos. Llegaron con esto a ponerse en precio cada una de un real. Hizo de muy tope traer grandes cantidades. Para ninguna cosa le faltó asima. Para todos gastos le sobro el dinero. Nunca falta este a quien tiene en dios sus confianças, y los yobres dentro en su coraçon. Que no gasta en piedras Beruarez! Trago de ellas muchas cantidades des de Sevilla a bien cobros precio. 2

11. • Curauase los yobres, no como yobres (ni leson, pues les este prometido un reyno). La cantidad solicitada de nuestro Doctor no se corraua dentro el muro de cadiz. Porque teniendo noticia que por los campegos despoblados de la Vila salian en tierra algunos huídos de el mal, y destituidos de el remedio, mandó a el hermano Alonso de Monbro, natural de Euija, que rodeara la ciudad, y diese bueltas por los campegos a recoger los que se huiesen, y que los traese a el ospital; El buen hermano subia en su caballo, corría la tierra, combiene la perdida, pero con ganancia grande; pues por su diligencia ordinaria (día una vez, día dos veces) se recogieron, y curaron en gran numero ombres. Atrasador a el suelo, que perecian sin remedio. Llevaua en su compañía algunos palanquines, que portasen a la ciudad los enfermos. Preuencion de regalos, con que socorria luego su hambre, que tanto a las vegadas los afflijia, como las sandes. 2

12. • A un tiempo mismo se atendia a curar el mal de los cuerpos, y con maior cuidado los males de la alma. Fuera aun maior el desamparo de estas, si Dios no usiera para esta ocasión preuencion de un Bernal, un adalid tan animoso, y un pastor tan sollicito. Preparo con los ruios el cuidado; porque todos le traian instancia sobre entrar a la parte en estas ganancias. Los mas de los padres hizo quedar en casa, las puertas abiertas de el colegio, como de la iglesia para que todos a qualquiera ora hallasen a su conciencia eficaces remedios; no comprados con ruegos, sino ofrecidos y promytos con liberalidad y amor. Es esto lo que mas gana por no de curarse. Para discurrir por la ciudad, y asistir a el ospital,

entre

entre los q se ofrecieron cudiarios, escogio al rector a el padre Licen^{do} Diego de Sobmaior operario insignie, y ombre muy docto. Su companero fue el hermano Diego Lopez, natural de Cordova. De uno i otro haremos luego otra memoria, que les tiene bien merecida su caridad. Ellos consagran a dios sus vidas, q sus muertes diuina el valor. Porque no dice de martirio, pues en cuenta de martirio tiene la Iglesia los q murieron por esta guisa.

B. Inase embriaveciendo el mal por oras. Sin neguas la muerte seguia los manesos sacados con la malicia de el contagio. Discurría el rector a unas y otras partes de la ciudad, donde sentia el peligro, a socorrerle assi el como sus companeros. La copia de gentes, que reposita el hospital, apenas se dejavan que respirase fuera de el a el buen padre Diego de Sobmaior. que no se oian aqui de las animas. No rava el padre la muerte de sus hijos; aquellos se de el padre; la muger huia a el mundo. Por las ventanas se lancava con clamor las animas. Los mar. Barando en lagrimas sus rostros se dolian, que en la necesidad ultima no prefere socorridos por los que devieran anteponer a sus proprias vidas el consuelo de tantas almas. *[overas somos de el rebanio de Christo; donde se an alejado nuestros pastores.]* Esto los mar con un muy vivo sentimiento.

14. Llegaron estas voces a las onzas de el Perbado. Conocio que los de la Compania solos no podian portar todo el peso. Determino embriavecer quien acudirase operario favoroso a este comun, y a gofollis ministerio. Para el se ofrecio un buen clerigo, Rodrigo Franco, que i adyimes ombre virtuoso q de muestra caridad. Movido de esta, sin respecto a el ritual se entro en Cadix, q persevero los dos años, que duro esta peste, incansable en sus asistenciales exemplar en su zelo q continuo companero de nuestros padres. Tomaron una casa linda con nuestro colegio, q en ella se acomodaron los tres, que servian a el hospital, este santo clerigo, el padre Diego de Sobmaior, y el hermano Diego Lopez. Por un agujero hecho en la pared se comunicavan con los muertos, q de casa les acudian con todo lo que avian menester. De esta manera se socorrio aquella necesidad; q Dios

nuestro Señor parece con milagro conseruó las vidas a estos dos subor-
uados de tanto fuego, hasta que en la declinacion de la peste quiso
premiar los santos trabajos de estos sus fieles seguidores, que contra-
ron tanto nueva Provincia. Diramos luego, continuando este suc-
ceso, sus dichas muertes.

Cap. 55.

Dichoso tránsito de el padre Diego de Sotoma-
ior, i de su compañero el hermano Diego Lopez. Y
como premio el Seno los fervorosos deseos de un pre-
tendiente de la Compania.

1. No solo continuava por el siguiente año de 571 el seruisimo casti-
go, con que el Seno afligia la ciudad de Cadix; mas antes cobrava
nuevas fuerzas el contagio; no arriendo parte en el Lugar, donde no
se finiese el lamentable chago. Poniense los remedios, que des-
cribia la Prudencia, solicitava el zelo, para atajar, o moderar en par-
te aquel grave incendio. No sentian efecto; porque aun no era lle-
gado el caso de embainar la divina justicia su espada. Dos años e-
ran el tiempo destinado a el castigo; tanto duró aquel año. Perse-
veravan con igual tison las nuevas en el exercicio de su caridad,
y en aquel fervor primero de asistir y curar a los que enferma-
van. Hasta que fue tiempo, que algunos de estos santos
operarios cogiesen dichosos el fruto saconado de sus fervores; y go-
zaren la corona por que peleavan.
2. Tan picado tenían el gusto de trabajar, que como si comen-
ran agora, se hallavan con fuerzas y aliento de continuar en la pala-
na mas tiempo. Profundecia con raso exemplo la constancia de el
padre Diego de Sotomayor, conpriendo con la rebeldia de el con-
tagio, y hallandose más robusto, mas fuerte quando parecía lea-
ria de tener mas rendido el trabajo. Fuéran estas estas de el cielo,

en que

en que tenia la menor parte la naturaleza. Pindiene esta ofensa; i traxo de el mal este santo religioso, vino a ser muriendo por la salud de sus hermanos, un precioso holocausto, que ofrecio a el S.^{to} su caridad. Que no era razon se deparase el premio a caridad tan enojosa; ni tiene Dios criaturas para ver morir de sed un deseo tan encendido de sacrificarse por la muerte de el cuerpo a el auxilio y señas de la vida. Ficieron desde el principio sus maiores deseos dar en esta demanda. La vida por socorro a ellos miserables, que por faltalles aun los comunes socorros, padecian desconsolados; q morian dudosos de su salvacion. Cumplis estos Dios; que nunca tarda en el premio de sus peles siervos. En este numero podemos sin duda contar este gran operario.

3. Fuo el padre Diego de Sobmaior natural de Sevilla. Donde con el trato se despreció de el mundo; i desengañado de sus vanidades dio de mano a puñtos q pretensiones, que le aseguravan sus grandes estudios, conocimiento q practica de el Divino. Estava ya graduado de Licenciado en Leis. Todo lo guso debajo los pies, y hóllo por seguir a Christo desnudo, q por hazer de su caudal maior empleo, que los q suele lograr en el siglo la maior fortuna. Como onbre de maduro juicio, luego que se halló religioso en su amada compañia de Jesus, se resolvió caminar a la perfeccion con paso largo; i viajar en poco tiempo grandes jornadas de muchos años. No fueron mas que ocho los que vivió en la religion. Pero el exemplo, con que procedió siempre de religiosa observancia, y universal obediencia, estrecho recogimiento, singular modestia, silencio nunca rompido, y un fervor grande en los ministerios de su cargo, fue de un veterano soldado y en todos, asi de casa, como seplata, le granjeó una alta estimacion de su santidad.

4. Vivia el de su oracion: era la oracion su trabajo, su oficio, i exercicio. Los que le buscavan, nunca le hallaron fuera de su ministerio, o de su celda. En esta siempre de rodillas orando. Las ocupaciones exteriores no le divertian; porque el coracon estava muy anclado a Dios, y ocupado con las cosas de el cielo. Como quien estava siempre en la presencia de su Dios, conservava en el estuio una comportura

grave de ombre espiritual, que edificava, atraya i obrava maravillosos efectos en los que le comunicavan, y aun en los que le veian. Su santa conversacion mucho maiores. Porque con lo vivo de el espíritu, i deseo de aprovechar a sus proximos juntava una gran candidez de animo. Sus palabras eran muy medidas, serias, sencillas, todas verdad y espíritu. Significavan bien ellas lo que atorava en su coracon. ¿que no acabarian exemplos tan ilustres?

5. Temiose el Demonio de tan animoso y valiente soldado. Recelo astuto, que pincerios tan favorables aseguravan para adelante grandes empresas en servicio de Dios, y bien de las almas. Dispuso quitarle de en medio, y acabó con su vida, quando ella comenzava de religioso. Sucedió pues, que peraguirando novicio en el año primero de su probacion, llegó a haber de un arriuelo con poco recato. Asistele una sanguisuela, que rebivida muy adentro en las fauces va engrosando a costa de su sangre; i amenacava sin treguas a la vida de el pobre paciente. Por espacio de 24. dias se resistió el animal a los remedios, sin desjar aquel quisto. Bien se deja entender lo que nuestro novicio padeció de tan peliça lucha entre los remedios, y el peliço. Los que se aplicaron, fueron grandes. Faltava i a la sangre el abiento, i aun las esperanças de vida. Podia el enfermo apenas pasar algun gisto por una delgada sibilula. Los mejores cirujanos de Sevilla insistian en la curacion; y juntamente pasavan en ver frustradas todas las diligencias de el arte. Quando esta faltaron entro la medicina de el ciclo. Tuvo a milagro el aver salido con la victoria. Aunque las oraciones de la santa comunidad fueron gran parte para alcanzar el beneficio; la persuasion de todos fue, aver sido premio de su erica paciencia, y fruto de averse el bien padre resignado todo en las manos de el señor para aceptar aquella muerte tras un genoso y largo martirio. Pero le guardava Dios para maior empresa, y para mas gloriosa muerte a manos, y en el exercicio de su creyca caridad.

6. Luego que en Cadix se descubrió la peste huian todos a lo mas lejos. Sean los Curas, a quien tocava la obligacion de acudir,

Los tenia

Los tenía retirados el horror de el contagio. No se hallava signiera un sacerdote, que aviendo compasion de tanta calamidad, se moviese a ayudar a estos miserables, que caian heridos. Destituidos de todo socorro de alma i de cuerpo eran presa ordinaria a la muerte a el tirano. El comun clamor, como cuchillo agudo traspaso las entrañas de el buen padre Diego de Sotomayor. Impaciente de el deseo, i con lagrimas en los ojos, que sacava aquel sentimiento, q con un afetto de verdad se movia se va a el recto padre Pedro Bernal, y huicada Las rodillas se dice. [Bien veo, que por mis grandes pecados no mereço alcanzar tanto beneficio. Pero quien me alienta a pedir, suspira lo que en mi falta de espíritu i de talento. Yo, padre mio, me ofrezco desde luego a confesar los heridos de pecho, qualquiera que sean, en sus casas, en estos campos, en el hospital. Si alguno de estos pobrecitos i miserables muriere sin confesion, i en el dia de el juicio me yndicaren que no auesen confesado, responderé, que el S. N. me lo supiere, q pidiendolo yo, no me lo concedia.]


7. O caridad evocay! O animo verdaderamente apostolico! O resolucion grande, igual casi a aquella con que el gran apostol vestido a morir por Christo desaprava la hambre, la desnudez, la tribulacion, el peligro, el cuchillo, la misma muerte. [Quis nos separabit a charitate Christi etc.] Ardia, ardía todo el buen Sepulca en vivo zelo de ayudar a sus hermanos. No se fugia el coracon, que alguno yerráse sin ser ayudado con los espirituales socorros, que aseguran la salvacion. Lo obrava este dia una hecho a el superior instancia. Y el superior, por no amagar tan gran sujeto que sostenia como dho Atlante, sobre sus ombros el peso de los ministerios, se lo avia negado juzgando se podria suplir con dho aquel ministerio. Mas el fuego de el divino amor, que ardía en el pecho de este padre, rompiendo por la obra, como por volcan, luego a formar las palabras de aquella piadosa protesta. Hicieron ellas reparar un uño a el sanctorreitor. Conoció en sus ardores la fuerza de el divino llamamiento. No se aborrió a haber mas resistencia a el espíritu de Dios que hablava en la lengua de su siervo.

8. E. dificado pues de tanto fervor levantado de el suelo: abracolo, i ofreció, que presto se consolaria. No condescendió luego, por tomar tiempo

de encomendar a Dios la resolución. Hecha luego esta diligencia, como
entendiose que era voluntad de nuestro Señor, se envió de el padre di-
ego de sokmaier en la ocasión presente, se embió con un hermano a dejar
que fuese en buenvora a executar sus santos deseos; pero que se gu-
ardase con cuidado. Estaba en la Sacristía vistiéndose para sa-
lir a el altar, quando llegó el hermano, i le dió el recado de el supe-
rior, nueva para el. La mejor que pudieran traerle. Fue la aveni-
dada de el gajo tan extraordinaria, que en agradecimiento, i por abri-
cias dno a el mensajero un estrecho abrazo. Dios se lo pague
mi hermano, Dios se lo pague. que nueva de tan gran consuelo.
Celebro luego con ternisima devoción, con abundantes lagrimas
el divino sacrificio, consagrandose, y consagrande su vida a el
Señor que tenía en su mano recibia en su boca, y osedarse en
sus estornias; Por cui amor el sacrificava su vida, y la jugava
a el tablero, tomándose a pelear con los accidentes y rigores de
mal tan ~~contagioso~~ contagioso. 2

9. Acabò su misa, dió a el señor con espacio las gracias, lue-
go a el superior por la merced que le huiera: en su estimacion
ninguna otra maier. Tomada su bendición, y despediéndose de
sus hermanos partió luego a el Hospital, teatro de sus fervores, como
si fuera a fiesta, como si a entretenerse en algun ameno vergel.
Para su fervoroso espíritu no eran das cosa aquellas enfermias,
pues andava en ellas con tanto aliento y gusto, como pudiera en
tre flores. Parruciale, y llamava Rosas las Landres. Sin temor
a el peligro en los mañuel se abalamava con mas animo. Dis-
curría a unas y otras partes, llevando el santissimo Sacramento
para darle a los enfermos. Su compañero el hermano Diego
Lopez iba delante con una Lanterna: no mas acompañamiento.
Havianle los Angeles, por ver a su Señor tan humano, y conver-
tidos a Dios y a penitencia tantos pecadores, alegráronse i de
fiesta. 2

10. Parece se temieron las Landres este primer año; y que no se
abovieron a embelir tanto aliento, tan valentia. Descaecion.

Los rigores de el mal; y quebranto su furia aquella peste, despues de aver hecho tanto estrago por muchos meses; y el lugar que dio de descanso, empleó el padre en ayudar a los sanos, en purificar sus conciencias, en profunda i larga oracion. Dávale a sentir el señor que aún le quedava en que pelear, en que exercer sus caridad, y hacer sus meritos. Buen indicio de esto lo que en el siguiente año de 571. ultimo de su vida se entregò con mano abierta a el exercicio continuo de todas las virtudes. Aventajose en todas, pero con atención maior en la penitencia, en la contemplacion. Previnióle el cielo con especiales gracias i favores para tan dichoso remate de vida, para tan bienaventurada muerte, en nada delante de Dios i de sus ombres. 

II • A buho espacio torno a reverdecer el mal, ya cobrar fuerzas el contagio. Bobrió con maiores alientos el padre Diego de Sotomajor a su ministerio, en que persevero fiel siervo con su antorcha en la mano, para recibir a el celestial esposo, quando a desora llamase a su puerta. Esa es vida la dicha de los que viven para oytar el premio. Tuvo el padre por muy grande, en que se hallase tan bien ocupado la muerte. Como ministro de esto tiano le avió un fuerte y malicioso tabardillo acompañado con dos landres, que le derribaron a traicion, i obligaron a hacer cama en una pequeña casa junto de el hospital comun. Abrió la muerte un gran contentamiento de su alma, viendose morir en tan cristiana demanda i en tan estrecho y pobre rincón. Fue tan extraordinario el gozo de su coracon, que redondo en el cuerpo y mesio de manera, que cobraron los medicos grandes esperanzas de su salud.

II • Mas como el señor amava a su fiervo, como abuelo i fiel, no quiso dilatarle la posesion de los gozes eternos, donde se descansan en compañía de los angeles, i goza de la vista buena de la hermosura de Dios, y de la presencia de la virgen nuestra señora, de quien el era estrechamente devoto. Avióle de ver, que quando se sentia con alguna indisposicion o falta de salud, tomava por unico remedio rezarle el Rosario, y luego sanava. De aquella casa,

donde murió, fue traído a enterrar a nuestro colegio. La pompa fue un general sentimiento, copiosas y continuas lágrimas, que fueron el testimonio público de la royca sanctidad de el varon apostólico; como de el entrañable amor, con que todos amaron a este comunjadio de aquella patria. Tres mil ducados, de que tenía hecha donacion por parte de su legitima a el colegio de Sevilla eredo su madre, que aun vivia. A nosotros dejó por herederos de mas precioso theoro, el de sus roycas virtudes, y religiosos exemplos, que es lección digna de muerte tan preciosa en los ojos de Dios, como de los de la Piedad tan embodiada. El proprio dia de su dichoso tránsito fue el trocco de Maio, de el año 1571. En que celebra La Yglesia las glorias de la Cruz, y su invención milagrosa.

13

• Un mes casi de delante lo ganó su compañero el ermano Diego Lopez, igualmente dichoso en el fin de tan gloriosa empresa. Trabajó en ella como fiel siervo, como soldado valeroso, enpeñado en conquistar por esta guisa el cielo, y goyter la corona que está prometida a la caridad de ley, a el amor, que con generoso desprecio ofrece la vida por el bien espiritual y corporal de sus proximos. El ermano hizo este amor, exponiendose cada ora a los lancos muy arrojados de perder la vida. Mas conservóela el señor casi de milagro por todo el año primero. Quando en el siguiente se combatió de nuevo contra la triste ciudad el sabimero incendio, y se reforzó la Batena, salió en campo con nuevos aceros el ermano Diego Lopez, y comenzó a trabajar como bueno. La muerte se salió como de emboscada, y arrojó inhumana los progresos de su fervor. Hízose de el mal en los 4. de Abril de este año de 571, y día siguiente se trasladó a el descanso de la eternidad. * Quando estava para entregar a el criador su dichosa alma el buen ermano, agradecido a el beneficio, y como anegado en su compasión propia, decía entre sollores y lágrimas, Señor de donde a mi tanto bien y merced, llevarme vuestra Magestad en tal ministerio? Siempre este bendito ermano se señaló viviendo en la caridad con sus

14*

ermanos

ermamos, i en los abatimientos de su persona con un concepto de si muy bajo. Los oficios domesticos, en que mas podia exercitar estas virtudes ayre-
 rovia de oracion: buscava con ansia i negociava con el superior se-
 los diere. No busca el ambicioso sus suerimientos con maiores ansias,
 que este ermano su abjeccion, y continua mortificacion. Tuviéron en
 el los jobecios mentijis un gran Procurador. El les quisava cada
 dia la oña que ser parte en nuestra porteria. Y quando le falta-
 ra el material, acudia a el superior; impeturo hasta que veia soco-
 vida la necesidad de estos pequenuelos. Por estas gradal subio
 a la altura de la perfeccion religiosa, que se digno el señor currar
 con tan dichosa muerte; muerte que ovro nuestra religion, illustro
 aquel colegio, i ennoblecio a cordova su propia patria; la qual es ra-
 con que tales hijos obran en mas que a sus propios ganadores? **2**

15. En este numero de religiosos de la Compania, y martires de la ca-
 ridad podemos (y aun devemos) contar a el ermano Salvador Per-
 treguas de nacion, de oficio sastre, que servia en aquel colegio a los
 padres con edificacion, i unos grandes y continuos deseos de ser encar-
 perado en nuestra religion para servir en los oficios de Mastra. Era
 su vocacion muy de Dios; sus deseos tan encendidos, que el vose entre
 nosotros religioso conpara el a qualquiera precio. Juzgava el por
 su mucho encogimiento, que no merecia estado de tanto onor. Por
 parecele de mucha sequedad para salvarse, lo deseava, y ansiava
 por estremo. Andando el metido en estas ciudades le ofrecio Dios
 nuestro Señor una gran ocasion de lograr sus deseos. Porque luego
 se inficeno Cadix de aquella pestilencia, los que sehevian eran lle-
 vados a curarse a la ermita celebre de S. Sebastian, que es lo mas
 retirado de la isla a el Poniente, en distancia de una milla de la ciu-
 dad. Por mal acudidos, o por poco curados los mas morian. Ayare-
 ciono en esto un medico charlatan, que se ofrecio los curar, i da-
 ria a todos sanos. Fice creido. Quando embistes no hallaron cre-
 dito aun en la fe mas ocumpulosa? Puesto la experiencia desen-
 gaño a los que mas se fiaron. Parecio claro, que aquel ombr no fue
 medico sino burlador. Todos los que curava, morian a sus manos,

como si fueran a una ellas y las Landes. No faltaron quien se persuadiese
avia sido, no hombre sino demonio, disimulándose medico. 2

16 • Este suceso puso tal terror; La mortandad tanto espanto, que lle-
garon Los dolientes a padecer mas de el desamparo que de la enfer-
medad. Morianse sin remedio; sin asistencia de enfermeros; porq̃
no avia ombre que se atreviese entrar a servir en aquel Hospital.
Todas hablaban en aquehro desconsuelo: La lastima era comun.
Remedio se procuravan Los nuestros, que como eran pocos no podi-
an acudir a todo. [Buena ocasion es esta (dijo Salvador) Yo
tengo mi negocio hecho.] Vase a el Rector; q̃ huiéndose de rodil-
las. [Padre Rector, si V. R. me diese palabra que me recibia en
la compania, como e deseado, i desseo, yo me ire a servir en S. Se-
bastian. Los enfermos todo el tiempo, que durare la enfermedad. No
quiere oho premio. No me dare por satisfecho con otra paga. Sea
assi Salvador, como vos lo quereis, (respondio el santo rector.) Id
en buenora, que si sobrevivies vivo, yo os recibie luego en nuestra
compania.] Abi acolo; dióse la bendición. Salvador se Levanto
de su pie mas alegre, que si le vieran ofendido y asegurado el
Reyno de España. Dexa a unos i a otros con una santa alegría, y
sencillez sana. [Dichoso yo; que no puedo ir a escapar de ser de la
compania de Jesus. Porque si buelvo vivo, sero de la compania. Y
si muero, sero de la compania de Jesus en el cielo.] Padre hablo
en su lengua el divino espíritu; cuio es hacer discreta Las lenguas
de los que apenas saben hablar. 2

17 • Sirvió Salvador con un grandisimo favor a Los enfermos;
como quien servia en ellos a síto. Mas to este benignissimo Se-
ñor, quan pagado estava de su candidez, y obligado de su caridad.
Hivole con dos Landes, que el llamavaz dos Prosts. que oho co-
sa podia dar de su mano el diuho oforo tan amante de almy
puras y sencillez. Con la malicia de el contagio, q̃ puená de el
accidente, que encendio una calentura podrida, en breves dias a-
ciabó el curso de su peregrinacion. Valieronle por la profesion
de religioso sus fervorosos deseos. Quien no llega a poder recibir

Las aguas

Las aguas de el sagrado baptismo, con el voto o ansias verdaderas de recibirle suste aquella falta; y si muere en esta disposicion, se agrega a el tabano de Cristo. Y quien duda, sino que por uno de sus conyugios se racio el benignissimo Jesus en el cielo, donde bulto con santa vellecia abiertas las puertas aquella dichosa alma? Antes que Salva-
 dor la llegase a entregar en manos de su dueño, dijo, que desde el suelo, donde racia herido, buelto a los que se hallavan en el me-
 mo trance, les hizo una breve exortacion, yoro muy llena de sentimi-
 entos de el cielo, i de pelo de sus almas, exortandolos a la peniten-
 cia i dolor de las culpas, y a excusarse de cometer nuevas ofen-
 sas contra la magestad de un Dios tan bueno, tan poderoso. De
 creer es, que no seia sola. Y que a un mesmo tiempo el religioso preten-
 diente curava los cuerpos, y cuidava el bien de las almas de aquellos
 mercurios ombres, que son mirados como la escoria de la Republica;
 y son ellos por la maior parte los que mas puevan de los ceptos i casti-
 gios. Bien assi; porque estos miserables de ordinario mas viven co-
 mo brutos, que como ombres; y asi son los que mas necesitan de los
 socorros de la Caridad, como de los Sacramentos de la Iglesia.

18. No escribieron el dia, en que desp. la tierra este dicho hermano
 los que nos comunicaron estos sucesos. Basta saber que fue muerte
 sucedio en las primavas llamadas de este contagio; el qual se
 sintio y espuecio en la Primavera de el año pasado de 570. De
 donde se colige, que les gano ventajas en el tiempo el hermano Sal-
 vador a los dos, que despues en el siguiente año tuvo por compane-
 ros de su corona, padre Diego de Sotomayor, y hermano Diego Lopez.
 Parece tuvo los dos el yacienamiento los en este buen hermano, quan-
 do escrivio en su favor aquellas palabras, que a una luz son de
 profeta. *[Deridetur iusti simplicitas, lampas contempta apud
 cogitationes divitum, parata in tempus statutum.]* Una lampara
 un candil entre dia a el rincón esta colgado de un clavo; pero
 entrando la noche se enciende i alumbra, y gobierna con acierto
 los pasos; que es lo que dijo ay la version Figurina. *[Dirigendi
 gressibus]* De Christo Señor nuestro en esta conformidad i ale-

Cap. 12. 4.



gonia Sable Iruais en el Cap. 62. [Propter Sion montacelo, donec Sal-
uator ut lampas accendatur.] Hasta que no vea en el mundo a el
Salvador hermosa lampara, que ardera y alumbrara para que cami-
nen a el cielo los ombres. Escio es Christo. Y a su semejanza en nu-
estro ermano Salvador parece encendio. Dios oia lampara, uia lu-
cuios yaros siquieron los dos que poco a deciamos el Padre Licen-
ciado Diego de Sobomaior, y el sancto hermano Diego Lopez.

Cap. 56.

Una provechosa mision, que hizieron de Grana-
da a Martos los padres Diego Telles y Luis
de Montalvan. Muerte de ambos, y de otros seis,
que los acompañaron a el cielo de aquel mesmo coll:

I • Varias vezes emos apuntado en esta historia, que el colegio de
Granada no era otra cosa, que una especie de Santos, gran escuela
de sanctidad. Tales formava a sus subditos con la palabra como un
el exemplo el padre Doctor Juan de la Placa su rector y maestro de los no-
vicios. Era muy padre de sus subditos, Tenialos mas en cuenta de si-
jos, y compañeros, que de inferiores y subditos. Era en este ombre muy es-
pecial la gracia de persuadir no mas a los novicios, que a los antiguos
el amor a su instituto, y el asseio de su religion. Inyrimia en ellos como
en cera blanda, aquel vivo zelo de no perdonar a trabajo alguno por ga-
nar las almas de sus proximos. Mucho mas el espíritu de orar, el
amor a la sancta Pobreta, el obediçion continuo de la propia abjec-
ion y mortificacion de las pasiones, hasta rendirlas a la racon. Em-
pñendian unos y otros la vida espiritual con tanto fervor, que no sa-
bian aflojar la cuerda de la severidad y penitencia. Iva a troco
delante el Superior. El que mas se aventajava no podia tener con
el a su paso. Tan robusto y fuerte era Placa en el exercicio de la

Virtud

virtudes. No imitava los Mercurios de piedra, que a los gentiles sir-
vieron de mostrar el camino, y se quedavan marmoles sin dar un paso.

2. Bien se desta esto ver, en que siendo pocos los operarios que tenia
el colegio de Granada (Porque se devia ser pocas partes en novicios,
estudiantes i operarios) el aliento exatal, que avia en los pocos para
acompañar en perpetua mision tres, quatro de nuestros padres el e-
xercito catolico, que andava metido en la Algujarras a desarra-
gar de alli aquellos berros, infieles, y levantados Moriscos, guerra
tan peligrosa que en poco mas de dos años derramo de nuestros Es-
pañoles tanta sangre. Y no por esto dejavan de salir los zelosos ope-
rarios a diferentes misiones, corriendo con ellas no solo el campo de
Granada; tambien algunos lugares de el de Jaen. Fuera gran dicha,
si de todas estas santas corrientes nos uvieran dejado memoria. Solo la
halló de una mision, que en la entrada de el año 1570. salió de el
colegio de Granada para la villa de Marra, que merece particular re-
comendacion, como los dos sujetos, que la hizieron, dando con libe-
tades de ella y su suprimiento un glorioso remate a su religiosa vida.

3. Es Marra nobilissima villa en el reino de Jaen a tres leguas
de distancia de esta ciudad. Fubo ella en tiempo de Romanos, y
por muchos años cabeca de Obispado en tiempo, que señorearon a
España los Godos. Sus antiguos nombres, Tucci, Gemella Augusta.
Su señorio es porrence a la religion de catolava. Su grandesa,
(o por mejor decir, su diminucion de lo que se fue en la antigüedad).
no quenta mas que tres mil vecinos, tres grandes Parroquias sin o-
tros conventos. Governava aora este marraçgo un caballero Sevill-
lano, que parte por el exemplo de su madre, parte por la santa edu-
cacion de nuestras esuelas, avia cobrado a mucho inbuelto un
gran amor. A madre y a hijo devinon grandes amigos. Moviéndose
es el governador con zelo y el bien publico hizo pugio a Granada
a nuestro Provincial, para que embiase a Marra algunos padres
en mision. El lugar era grande: y hasta ora no avia en el hec-
pie religion alguna. Opecio el Provincial, que en parando La
quarema, (Esta ultima fue mucho lo que en Granada trabajo, pre-

dico el padre Diego Teller) partian a Martes tres de los meses de. Cumpliose assi a su tiempo.

4. Sobre la Prebenda todos eran opositores. Agradeciendo a todos el Provincial su favor, escogio para esta mision a los dos Padres Diego Teller y Luis de Montalvan, y para que los acompañase y sirviese a el hermano Juan de Sevilla. Partieron pues a Martes los tres compañeros, con el alboroto que los otros tres capitanes, quando ya va satisfacer a David en su sed rompieron animos de, por medio de las bueltas contrarias, y llegaron hasta la ciudade de Belen, y partaron de alli a guisa de peregrinos. Teller era de Sevilla, de conocido, y gran talento de pulpito, y de los de mas nombre en esta Provincia. Mereciolo su gran zelo, su eficacia en persuadir a los ombres el amor de Dios, sus continuos trabajos en estimar vicijs en reducir pecadores, i en allegar gente para Dios. Tuvo gran dulzura de voz, lengua escabida, maravilloso espiritu en las palabras, vivo sentimiento en el oracion. Leique aficionava, movia, y llevava tras si toda suerte de gentes. En una palabra, diéronse las manos Gracia y Naturalza para formar en Teller un gran ministro de el evangelio.

5. El padre Luis de Montalvan fue de la villa de Chillon en el obispado de Cordova, y que suplía la falta de este talento de predicar con sus muchas letras (era muy buen Jurista quando entro en la religion, y aplicose a entender bien, i resolver los casos nece- rales, y dudas de la concionia) con una gran aplicacion a el confesionario, fiel obero de la iglesia, dotado de muchas virtudes, especialmente de un don singular para tratar los peccados, y traerlos a el camino de su salvacion. Ganava mucha tierra con la opinion de su santidad, y con un buen agrado de el semblante, una condicion por estremo tapacible. Las prevenciones i conuase de los tres para esta jornada fueron tres bordones, quin solosamente lo, que portava algunos libros mas necesarios, mantecas, i alguna poca ropa. De viatico la confianza sola en Dios, sin otra mas alforja. Tan contentos ellos con esta pobreza, quanto envidiosos los dos compañeros de su buena suerte.

Noavian

6. No avian salido de la ciudad, quando les alcanço de el Provincial
 preciso orden, que se bobriesen a el colegio. Teniendolos allí, i presente
 la comunidad, les asento la mano casi con estas mesmas palabras.

I Como assi pergeunando quereis ir tan onrrado? ¿con tan buenas
 stanas i montes? Que fruto hara vuestra mision? ¿Y buelta pa-
 ra el hermano ropero? Anadad luego hermano, y buccad en la roperia, si
 hallare algunas rotamas viejas q remendadas. I La exigucion en va-
 rios en los fue presta, como llega su obediencia. Allí luego servi-
 tiron en traje de mendigos, boscando a todos el contento por los qd.
 Piosiguieron su camino asi q bora q remendada. Llegaron esta noche
 a Pinos de la vega, que dista de Granada tres leguas. Entretanto
 los padres roavaron sus mantines, el hermano q otro buen ombre junta-
 ron a la Iglesia la gente de el lugar, q hicieron trocar a sermon.
 En comencando Tellez a predicar, La suspension fue tan grande; el
 sentimiento en los orentes tan vivo, q tantas lagrimas, que parecia a-
 ver entrado Jonas en Niniue. Entre otras se señalaron dos personas, de-
 terminandose a mudar la vida. Para oir a estos de penitencia. (La
 que ia era bien entrada la noche.) madrugaron a el conyio los dos padres
 q oidas sus confesiones les dieron la sagrada Eucaristia. Con esta
 presa (fuera sin duda mucho mayor, si pudieran detenerse) los celo
 el Señor, i apañando el grande fruto, que despues hicieron en Mairto.

7. La entrada de estos dos varones apostolicos en aquel lugar, donde
 hasta este dia no avian visto bonete de la Compania, casi semejante
 fue en la novedad, que hizo el comun, i en el fruto que recibió La-
 hex de la predicacion, a La que s. Pablo en Arenas. Donde la presun-
 cion de los mas entendidos deia, q mostrava de el apostol. Unos con ab-
 triv. [Quid vult seminivertibus hinc dicere?] que querra decirnos aora
 este sembrador de palabras, charlatan vano? Otros con risa y mofo.
 [Novorum daemoniorum annunciator videtur.] No parece este ombre
 sino algun Eschacuevat; entraidor, que quiere introducir alguna
 nueva setta, o levantar nuevos idolos. Estas i otras cosas tales depi-
 an al principio los Arrienyas. Mas despues que oieron hablar a el
 apostol, cayeron muchos a sus pies, discipulos, i seguidores de su san-

Act. 17. 12.

ta doctrina. Fizo con su conversion principio el Presidente de el supremo con-
sejo, i el que a todos mas ventajas hacia en letras, Dionisio Brocagica
Siguieron su exemplo muchos. [Adhaerentes ei crediderunt]

8 • A el principio a nuestros padres por el abito los juzgaron. Ellos
iban tan pobricamente vestidos; las ropas viles i remendadas, el semblan-
te i trato tan sin ostentacion de letras, ni autoridad, que todos los q.
en el pueblo los encontravan, havián de ellos burla como de mal ver-
tidos. No dava a entender la abyeccion de estos ombres, y la pobreza
de su trase, que podian ercondese de baxo de estas apariencias talentos
grandes, o gracia superior, que obligase a estimacionei, o a reveren-
cia de personas, que veian pobres, humildes i despreciables. Despreci-
aronlos de manera, que todo era tropezar en ocasiones de su sumilia-
cion q. suprimiento. Si solo buscaban estos ombres su proprio interes,
el silencio les salvaria mejor, q. aver ercondido el cardel. Pero
como venian a fuira, y a feñor el precio de la redempcion, y para sacar
de pecado muchas almas, que tenia captivas el pñncipe de este mun-
do, fueles necesario darse a conocer hablando; q. hablar a aquellos
ombres en el negocio de su salud. La primera vez, que el padre Die-
go Teller predicó en este lugar, luego que entro en la iglesia de
sancta Marta, templo muy capal, q. que recopia aora lo mas de el
lugar, yicados de la novedad (como si concuerrían a ver alguna
representacion de las que mas celebra el oratorio) fue tanto el mu-
llo q. rra, que no se oia otra cosa en el templo. 2.º

9 • Juzaron los padres de tan buena ocasion. Dificieron a nu-
elao Señor su desprecio por ayuda de el rescate de aquellas almas.
replicándole, que jues las avia escogido para que fueren sus ciu-
dadanes; en la salvacion de ellas, se dignase quebrantar aora
con instrumentos tan flacos y viles. Los poderes de el mundo, las
altivezes de Faraon; q. que rindiese aquellos corazones a sus palabras.
Semejante oracion hizo el primer moudir por los que le arreparan yie-
dras; q. merecio ver adieñtos los cielos, q. a Jesus en pie para arribite;
q. convertido a nuestra favora fue el maior lobo, q. que con maior co-
raje perseguia la Iglesia de espíritu, y sequencia aun, q. muy en sus prin-
cipio

cipios. Sentose el predicador en una silla, por no estar en disposicion de subir a el pulpito, por el cansancio de el camino, que avian hecho desde Granada a pie, i mendigos. Tambien esta circunstancia acrecento la risa de aquel teatro. Mas luego que començo a predicar, i a enmendarse el orador, comencaron todos a mirarse unos de corridos i arrepentidos, condenando cada uno su liviandad; q̄ estimando ya en su coracon por santos, los que gozo a mofavan, como ri ridiculos, i gente de poca estufa. Favoreciole tanto nuestro Señor en esta platica, que a pocas razones se hallavan trocados los oientes, convirtiendo la risa en lagrimas, en solloso; en dolor i arrepentimiento de sus pecados; el menosprecio en estima, en amor y veneracion, q̄ en una tan puntual obediencia a sus consejos; que las palabras de los padres eran la regla de sus obras. Y buxióse en pocos dias muchas muy maravillosas. Porque no pudieron en cosa la mano, q̄ no saliesen con ella.

IO • Demas de el fruto de las confesiones (empleo el principal de estas misiones; i de los que en ellas i fuera de ellas se ocupan en tratar almas) alcanzaron muchas remisiones de deudas pedidas por justicia con apremio de excoquiones, y arreales; solturas de prisiones largas; perdones de agravios, y aun de muertes; reconciliaciones de odios envejecidos, q̄ fin de pleitos viejos i antiguos, seguidos con todo rigor en tribunales y Chancillerias. Conquistaron finalmente otros negocios bien enmarañados hasta no dejar preso en la carcel. Quedo el clero muy reformedo q̄ muy guato a los padres: Los niños bien instruidos en los misterios de nuestra santa fe; q̄ todos tan reconciliados y enamorados de la santidad, q̄ eligian trato de aquellos santos varones, que si a la venida los recibieron con risa, a la partida los acompañaron con sentimientos y lagrimas. Quiso la villa de Madrid mostrarse reconocida de el beneficio grande que recibiera aquella tierra con la asistencia i cultura tan provechosa de nuestros operarios. Apenas ellos avian llegado a Granada de vuelta, quando por nuestras puertas entro una harría cargada con trigo, (serian diez el estermo de Juan de Sevilla, como dos cahises) i otros buenos regalos, que de alli entriavan los Regidores, y el Gvern-

nador de aquella villa. La necesidad bastian que fuese grande tanto la corta cosecha de el año pasado, como la mucha gente q̄ concurría en Granada q̄ su reyno por ocasión de la guerra. Padeció ala nuestro colegio mas que ordinaria. Nunca aguas de Mayo caieron tan a sacon, como por Abril de fevorro.

II. Mas la entereja de el padre Doctor Juan de la Plaza Les cobrio enterro todo el regalo trigo, aves y dinero, con los agradecimientos posibles, y carta para el consey q̄ Regimiento de la villa escusandose con los obliq̄s, y condicaciones de nuestra Religión, cuyo instituto, cuya obligacion es servir de balde a la Republica, y exercitar de gracia nuestros ministerios, sin esperar, o recibir por efo de los ombres recompensa alguna. Quedaron los de Martos igualmente satisfechos, q̄ admirados en ver religiosos tan pobres, y tan desinteresados trabajar tanto en beneficio de ellos sin recibir de ellos premio o paga de su trabajo. En estas y otras Misiones se exercitaron juntos estos santos varones Jelles y Montalvan. Vinieron juntos en un dia a el colegio de Granada: salieron juntos para Martos: y de Granada para el cielo juntos en un mesmo dia que fue a los 17. de Abril de este año de 170. Enterraron por la mañana a el P. Diego Jelles; a la tarde a el padre Luis de Montalvan. Creese por cierto, que les ocasiono la muerte el excesivo trabajo de la mision. Eran ombres de carne: trabajavan como si fueran de bronze; casi tanto de noche, como de dia. Rindiose la naturaleza flaca a el peso. Pero assi rindidos alcançaron la mas ilustre victoria. Pues muriendo a manos de su ardor, y empleados en exercicio de tanta caridad, nose dejaron vencer de el ciego amor de la vida. Esta consideracion era algun alivio a el grave sentimiento de los nuestrad, que se dolian verder tales compañeros. El de los seglares aun fue maior; e igual a el amor grande, que tuvo Granada a estos santos religiosos, en quien tenían padres y maestros muy a medida de su necesidad.

12. La presente con los alborotos de la guerra era tanta, q̄ ocupava a todos, y canso basta rendir muchos las fuerzas, y perder la vida.

Entre los quales fueron otros seis los que en este mesmo año murie-
 ron santamente en nuestro colegio de Granada. El ermano Andres
 de Salazar buen teologo, y mejor novicio. Ermo de Baena patria suia,
 con grandes desenganos, y con verdaderos deseos de emplear bien
 sus estudios, que tenia grandes con maior ingenio, sus fuerzas, sus
 talentos. Encargaronle la cura de los enfermos; en particular la
 de los dos padres Jelle i Montalvan, que estaban mas de peligro,
 y asidos de maligna fiebre. Asistiales con amor, y curava sin asco,
 como sin recelo alguno de el contagio. Todo lo venia su aliento.
 Hasta que no pudiendo ya resistir a los ardores de un cañon fe-
 cete, se rindió a el accidente, y la vida a su cuiador dia ultimo de
 el mesmo mes de Abril. Como que de el cielo le llamaron los dos
 padres, a quien avia servido en la enfermedad, y embriado en
 su santa muerte. Son felicidades estas, que pocos alcanzan, po-
 ner a un tiempo en la Religion un pie, otro en el cielo.

13

Tambien se arrebataron iguales coronas los ermanos Miguel de Ita-
 ñanon, Gabriel de Acovita, i Bartolome Lopez, coadjutores todos tres, ay
 que ayudaron por su parte mucho, no solo en los oficios domesticos,
 (esa es su propia obligacion, y cumplianla exaltivamente, Hosa-
 don Royero, y Merito Procurador.) pero en los espirituales de asistir
 con los padres operarios en la guerra; y en empresa con santos conse-
 jos la licencia militar. Era el ermano Miguel Itañanon de tierra de
 Orenca; de mucha oracion, i grande caridad con todos. Exercio la
 maravillosamente en el oficio de padre i rector, que tuvo por muchos
 años en la compania; en el qual acudia con prompta voluntad, y
 un semblante vivo a todas las necesidades de los de casa. Inven-
 tase en las virtudes de Pobreza i Silencio; bastante muestra de q
 estava muy asido de Dios, y de que estudiava en hacerse perfecto. Y
 guardavalo de manera, que con tener tanta ocasion de alargarse en pa-
 labras con unos i otros por rason de su oficio, jamas le oieron hablar
 sino las muy necesarias; más esas con tanta alegría, i tan buen sen-
 blante, que todos se despedian de el satisfechos. Fue su vida muy
 digna de imitarse; y de envidiar su muerte. Quando el medico

Se despo, se quedarían dos oras de vida, levantó las manos a el cielo con esta ordinario goza de su anima; q; permaneció así en profunda oracion con el rostro muy alegre y sereno; de manera que causó mucha devocion i lagrimas en todos los presentes. El medico admirado de ver tanto desprecio de la tierra, q; tanto amor de Dios, i de la vida eterna, dijo con grande sentimiento. [Estas si son muertes para de sear.] Murió a los ocho de Agosto este año de 570. 2^o

14. Dos meses antes se despidió de los vivos el santo ermano Gabriel de Alcoria, que por algunos años avia cuidado la hacienda de este colegio de Granada, siempre con edificacion de los nuestrós, como de su desera; aficionando a ellos con su trato, sencillez y verdad. No orian en nuestrós Vicario cosa que no fuese virtud, santidad, q; que obligase a Dios, y a menoscacion de el mundo. Menosprecióle el con generosidad, q; con resolution se despo, quando con el cenía maior inteligencia, q; su caudal mas se cria en las manos, q; se uille mas le estimava por su manera de proceder. Cosas grandes, dice el Sr. Juan de Sevilla, pasaron a el ermano Alcoria en razon de su llamamiento a la compañia, y entrada en la religion. El no las especifica; pero las hallado en los papeles de aquel tiempo. 2^o

15. Era de Sevilla el ermano Bartolome Lopez, ombre de grandes fuerças, q; que las probaua bien contra si, riguroso en sus penitencias. Esta guerra seguia a el con ordinarios vencimientos de sus oraciones. Se le echaua biende uer en la compostura de el ombre exterior, quan dentro se si andaua, q; quan atento a su negocio. En servir a todos era su maior alegría. Sin faltar de sus obediencias puestas, havia estudio y aplicacion de perfeccionarse en la oracion, que procuraua tener los mas ratos en el templo. Todos hallauan mundo que edificase en sus palabras en sus exemplos, como de un perfecto religioso de la compañia. Murió en 24. de Noviembre de 572. 2^o

16. Quando meses antes en los 13. de Julio de 571. avia acabado su peregrinacion en lo mejor de su edad, q; sin llegar a decir la primera * Misa, * el Padre Juan Baptista natural de Comora. Las

* aung? ordenado ya de sacramento;

garcía

prendas, en que se señalaba naturalera, eran raras. Sobre esto le enriqueció de muchos dones La Gracia. Era ermoso de rostro, de linda estatura, de ingenio conocidamente grande, aventajados estudios, y de que avia muchas esperanzas en la provincia; angel verdaderamente en cuerpo y alma: de gran modestia y gravedad, muy agradable, de apacible trato y condicion, que robava los corazones. Prudente, discreto y muy mirado en sus acciones. Alfin, como de el escuaron los que de certa generaron sus exemplos, de rara santidad, y virtud. Previno Lances el Señor, porque la malicia no hiciese prevenciar a su entendimiento, o la Longura de los dias no le ocasionase la purga de su alma; o las muchas letras le envaneciesen, o corriese otro algun fracaso de los muchos, a que estan expuestas los que corren a carrera larga; y arrebatado en medio de su edad, y acabado de ordenar sacerdote, aun antes que celebrase la primera misa. Porque le apretó luego una gravissima enfermedad de orina con muy rigurosos dolores, y otros accidentes penosissimos. Padecialos el, no solo con igualdad de animo, sino tambien con gozo de su coracon; recibien dolos como de mano de aquel señor, que con ellos le regalava; y en ellos le dava estremada paciencia, y maravillosa conformidad con su voluntad. Con esta dio lo alma a su criador, aviendo recebido los sacramentos; dejando a todos santas embidia de su muerte, y en sus coracones tanta devocion y ternura, que no era pequeño testimonio de la bienaventurancia que gozava. Quien entendera estos secretos de la Predestinacion? o quien pedria quenta a el maestro mayor de esta obra, porque unas piedras labra, y les da toda su perfeccion en un dia; otras en un año; otras finalmente en mas larga serie de tiempos? 22

17. Todos estos padre y hermanos, que murieron hasta el año de 1570. tuvieron sepultura en el patio, que es acra de el trato de proximidad, y donde estan los confesionarios. La ocasion dice aqui ya re rematar con el quanto este capitulo. — No temian por este tiempo iglesia los de la compañía en Granada. Enterravan sus difuntos en la vecina, que es Parroquia de los santos Pedro y Pablo,

oy mas conocida por el nombre de La Encarnacion. Esta gracia nos hizo
como tan amigo el Perlado D. Pedro Guerrero; a que concurren
Los beneficiados de la mesma Iglesia y Las monjas de aquel convento.
Las quales, como si fuera de su obligacion, se encargavan en su co-
ro hacer el oficio de nuestros difuntos, ora fuesen padre, ora hermano.
Y lo que no es de olvidar, consecutivamente a el entierro de algu-
no de los nuestros en los tres dias primeros oficiavan en su coro, y ha-
gran por su cuenta se diesen tres misas cantadas; reconociendo
justo a lo que debio aquel convento en amor i asistencia a aquel-
los primitivos padres.

18

Acaccio pues que aviendo muerto en dos de Enero de este a-
ño de 570 el hermano Pedro Zubaran vizcaíno de nacion, ombre
muy exemplar, y que llevo en la vida dias a un castal grande de
virtudes religiosas, no viose sepultura, que oviese desado libre
su cuerpo. Supolo un devoto de casa i del difunto, y ofreciole la su-
ia, diciendo que tendria por buena dicha tener en la muerte su
compañia. Muriosele a este ombre pocos dias despues una hija don-
cella; y fue necesario abrir de nuevo la sepultura, y ponerla en el-
la con el hermano. Sintiose tanto este suceso, que avisado el
Visitador el padre Juan Suarez, dio orden como muchos difun-
tos tuviesen dentro de su casa sepultura, libre de semejantes
accidentes, i de mendigar para este efecto ajenas gracias. Supli-
cacion a el santo Arceobispo D. Pedro Guerrero, que nos bendi-
ese el patio de la casa, donde agora vivimos, y es el que esta en-
corporado con la Iglesia nueva; y assi se hizo. Vino a casa con
el amor que solia, Halló el patio muy bien adornado; levantado
en el un altar con ornamentos muy ricos, como para el huesped,
que se esperaba. Ovióse de Pontifical, y hizo el oficio de la
bendicion por el pontifical Romano. El dia fue 14. de abril
tres antes que acabasen, como poco a despamos, los padres Di-
ego Jelles i Luis de Montalvan. Acabada la bendicion, y des-
nudo de los vestimentos pontificales, tomando su mantelero y
muceta subió a visitar Los enfermos de casa, que luego avia

muy

muchos en esta ocasión. Anduvo de un aposento en otro consolandoles, i diciéndoles el Evangelio, con igual consuelo suyo, que alivio de los enfermos, a quien se hacía el beneficio. Entre nosotros este santo pastor mas se considerava hermano nuestro, que como padre de esta yglesia y diócesi de Granada.

Cap. 57.

Mueren en Granada santamente el padre Juan Baptista Venegas, i los hermanos Gonzalo Garcia y Tomas Enciso.

1. Entre los quince que recibió esta Provincia, i entre los que mas trabajaron por llenar con sus obras el nombre de fieles operarios, fue el padre Miguel Galar, natural de Toledo, de quien ya desamos hecha memoria en el cap. 44. de el segundo libro. Tenia Galar en aquella ciudad un hermano, su nombre Gonzalo Garcia, moço de grandes alientos, y con quien la vanidad de el mundo tenía hechas grandes apariencias. Seguía por las sueltas de los mar metidos con este ídolo. Pasava largo. Vestía de gala; y pasava en ocio, en juegos la edad de joven alentado i bocado. Sintió mucho, que su hermano Miguel Galar vióse tomado camino tan fuera de sus propositos; i entrado en religion nueva, donde podía peligrar su fama, y aun su persona. Era mucho lo que esparcia la fama de rumores falsos i graves contra el decoro de la Compañía de Jesus poco conocida de el comun, y que solos contava dieciocho años de su edad. Con este desasosiego se puso en camino para la Andalucía; y sabiendo vivia en Granada su hermano, se vino a ver con él.
2. Estráño al principio la elección de estado, como el modo de vida. Mas oíendo a el religioso hermano, templó de quiebra sus sentimientos; y poco a poco se halló, que amava agora lo que antes aborrecia, y que Dios por esta guisa se avia lançado tan dentro de su corazón,

que no le dejaba sosiego convirtiéndolo en hielos los amores que tenia a el siglo, a la Libertad. Sentíase muy dho, y con santas embidias de poseer lo que tan gustoso gozava su hermano. Pero bixole de seguir sus pasos, y de poner su obra los deseos, que el señor le dava. Esta fuerza tienen los exemplos domesticos. Bien entendida su vocacion, que era de Dios, y se manifestava en su modança, le recibieron en la Compañia. Tuvo en Granada su probacion; y en ella fue uno de los Favorados novicios, que se conocieron de aquel tiempo. Y como se juntavan eneste ombre grandes noticias de negocios, gran manejo de cosas de hacienda, con madurez de juicio, y zelo de la religion, le encomendaron que cuidase lo temporal de el Colegio de Granada: acertada eleccion, que confirmaron las experiencias. Porque hallavan los Superiores en el con su puntual obediencia un cuidado solícito; y con los cuidados de lo temporal una gran atención a su aprovechamiento; i que aprovechava en toda virtud, como si tuviera aviso, que en siete años de vida religiosa avia de merecer el venturoso premio, que da Dios a los que trabajan con voluntad buena. Y igualmente le amavan los de fuera que les de casa. Merced a su compostura, su mansedumbre, y lo que es mas, el deseo que tenia ardiente de servir a todos, y mas a sus hermanos. En estos pasos le copió la muerte en los 24 de Setiembre de el año 565. Del como la esperaba, no se sabe; antes recibió, como nuevo beneficio de la mano de el señor.

3. Otros siete años vivió con nosotros i en nuestra compañía, atento siempre a conseguir la sora el padre Juan Baptista Venegas natural de Obledo, i hijo de onrrados padres, Hernando Venegas, i Catalina de Segura. En sus estudios de Filosofía dio grandes muestras de si un ingenio vivo con aplicacion grande a saber y valer por sus Letras. Pero la luz de el cielo le atajo los pasos a su ambicion; i le Graçia le troco los deseos de vivir i valer en el siglo en dho mayores de abrazarse con la Cruz de xpo, y de imitar sus abatimientos. Hizo instancias por entrar en la Compañia de Jesus, y recibieronle en ella a la entrada de Octubre de el año 1662. Ordenado a su tiempo de sacerdote se entrego todo a el ministerio con los quaximas;

curo

cuyo aprovechamiento el zelava, como si de cada uno fuera propio pastor, y padre. Holgava de trabajar, y vivia de su trabajo i asistencia a los ministerios, como otros de el ocio i de sus comodidades. Pocas veces esta su hambre se hallava satisfecha. queria mas i mas. Ofrecio Dios buena ocasion en el levantamiento de los Moriscos de el Reyno de Granada, i en los accidentes i discursos de aquella guerra. Pidio con instancia ayudar a los dhas padres, que acompañavan nuestro exercito. Y señalándole los Superiores para este ministerio, que no trabajo en el? que de comodidades no padeció? que sanes no logro en ayuda espiritual de aquellos soldados? Exortaválos continuamente a el cumplimiento de sus obligaciones; a que se portasen como cristianos; componia sus diferencias; atajava sus arrojamientos: oia sus confesiones; y platicavales cada dia, siempre con provecho, y con credito de nuestra religion. El excesivo trabajo de estas assistencias ocasiono no solo grave, sino protifa enfermedad, y que se continuó hasta el postrero dia de noviembre de el año 1569. quando era el mayor peso de la guerra, halló este santo religioso la paz que deseava, i la muerte preciosa, que vino a buscar en la religion.

4 • Siete dias despues vispera de la Concepcion purissima de nuestra Señora, le hizo compañía en el cielo el hermano Tomas Enciso hijo de Granada i de padre noble; el qual acompañando a estos dichos i fervorosos operarios, que se ocuparon con el exercito, vivia empleado su talento en aprovechar los soldados de el campo catolico. No avia el hermano Tomas acabado los cursos de la sagrada Teología. Y aunque se hallava en altura de sujeto grande, y de el se tenían grandes esperanças, que serviria por su ingenio, y habilidad, y que ocuparia catedras y pulpitos, lo poseyó todo a los ejercicios santos de su caridad, humildad y mortificación, virtudes, en que se exercito muy atento, como a no perder ocasion de aprovechar a sus proximos. Ponía para ganarlos a Dios, todos los medios posibles. Aun quando estubo en Granada que le ocupavan sus ejercicios de letras, era en el hermano Tomas muy ordinario discurrir de las carcelas a el hospital, de

de el hospital a las plazas, procurando con sus ylativas fervores
traer a todos a el servicio de su criador; y a que limpiasen por
la confesion sus conciencias.

- 5 • Gloriarase La Provincia, que tendria en el hermano Toma, En
ciso un gran sujeto. Pero sus esperanzas no se logaron, dispo-
niendo Dios de asegurar estos frutos en las flores de sus ali-
entos. De que se dio por satisfecho, y se llamo con tiempo pa-
ra premiarle como a operario hecho. Ocasionosele el mal de
sus asistencias con el exercito; y de los trabajos, a que no
perdonava su fervor. Caído en cama le duro por algunos me-
ses con el accidente pesado como polijo el exercicio de su pa-
ciencia. Y pie esta como de religioso saconado y perfecto. Su
mansedumbre celebran los que le conocieron; y que con ella se
hizo dueño de los corazones, de unvi y de otros, de religiosos y
seculares. No le vieron jamas enojado, y siempre facil, y su-
ave en su trato. A el paso que Dios le amaran, sintieron
su muerte; aunque se templa el sentimiento con la mu-
cha satisfacion, que en todos dejava, de que su muerte no era
muerte sino mejora de estado, y quinquenta de corona y feli-
cisima vida; ocasion antes a envidias, que a sentimientos,
que mas gloria, que morir a manos de su caridad?

Cap. 58.

Muere en Trigueros cargado de años y de
merecimientos el venerable padre Bartolome
de Bustamante segundo Provincial de Andal.

- 1 • Haber suele señalados los años algun extraordinario successo, que
prospero, que adverso. que la muerte de algun principe poderoso grande.
que algun gran eclipse de Sol. Este de 1570. bien celebre es y sera
en las historias por la victoriosa victoria que alcanco el exercito de la

iglesia

iglesia contra los eves de Francia traidores a la corona, y rebeldes con-
tra su legitimo Señor y Rey Carlos nono. Lleno por ella los templos de
s. Pedro y de Sant Juan en Roma el Pontifice Pio V. con las musas
vanderas, que gano España Conde de Santaflor, y General de la igle-
sia. A este suceso tan piadoso conhapese en igual calamidad legendida
lamentable de la isla de Chipre: a quien embiò por medio Selim empera-
dor de los Turcos, desfaciendo a la iglesia de tan fácil como antiguo
campo, y de su legitimo señorio a la Republica de Venecia que perdio
aquí gran tesoro. Pero aun mas celebre quedà siendo este año en Los
anales de el tiempo por la liga catolica, que con la iglesia asento el
Pontifice Pio entre el Rey de España y Venecianos para castigar Las
insolencias de Selin, que sobrello con la presa de Chipre amenaza-
va en su orcas de vida Europa.

2. Mas de cerca y de las puertas adentro nos señala este año el fo-
liz romate, que dieron nuestras armas al rebelion de los naturales de
el reino de Granada, que se acabo este año (de reliquias, que que-
daron para el año siguiente de 572. no hago caso) y la alegre, co-
mo magestosa entrada, que hizo en Sevilla primero dia de Ma-
yo el Rey Filipo segundo. Para nosotros y para nuestra historia que-
dara señalado, con avieso aora relijado un gran Sol de nuestras
provincia; uno de los vaones que mas La ilustraron e engrandaron, el
venerable padre Bartolomé de Bustamante, que yo demas decir, fue
el principal fundamento en esta fabrica; el que Le dio forma, y La ade-
lanto, hasta competir con las mas religiosas y formadas provincias.
Hallola de dos años niña; y por siete continuados su gobierno; acre-
cento en casas y colegios; estableció con santas ordenaciones y genta-
blo con cabal obediencia de reglas y constituciones el primitivo
espíritu de nuestras institutos. Su enseñanza fue la fuente de donde
hasta oy se viene derivando la agua que conserva en su verdor
Las plantas de este tan ameno jardin.
3. La vida de este santo varon casi esta vista en lo que de el de-
jamos escrito en diferentes proposiciones. Hablamos ya en el caudal de
sus talentos, que fueron señalados y grandes. De sus ocupaciones y

y puestos en el siglo: de la autoridad i mano, que tuvo con el cardenal
Don Juan Tavera, arzobispo de Toledo, e Inquisidor General, ombre
de los maiores, que conocio aquella edad. Vimos su llamamiento
a la religion con tantos enjenos de el cielo; pudiera bien desir mi-
lagroso q' lleno de favora soberana. Como desprecio animado de
glorias de el mundo, quanto ia religioso crecio a' el lado, q' con la
maravillosos, q' ordinarios exemplos de aquel prodigio de el pasado
siglo San Francisco de Borgia. El generoso aliento, que tuvo para
en Simancas plantar con el espirita de sanctidad solida una forma
de probacion, que fuesse oficina de sanctos, y fonsa de sanctidades,
que pudriera enbidiar las antiguas Sebaidas. Sus viages a las
Andalucia, primero acompañando al santo Borgia, despues y para
governar segundo Provincial nuestra Provincia; De esta a To-
ledo para con su autoridad y prudencia introducir en aquella
ingenial ciudad nuestra Religion. Su zelo sobre la observancia
regular; persequicion de los vicios, que se le ocasionaron sobre esta
causa: calificando unos su rigor, otros su brevedad.

A • Nacio en sus manos el colegio de Trigueros; crecieron otros por su
industria, sollicitud y prudencia. Otros aumentos no repico. De
esta Provincia le sacaron para que visitase las de castilla y To-
ledo. Cumplido con este ministerio bolvio a su nido. Tridale gusto-
so, q' aun pretensor el afeto a su provincia, q' deseo de morir entre
nosotros. Deuda es esta bien grande en que le estamos sobre las
obras maiores. Y seria mengua que ella no tributase sentimien-
tos a su muerte, memorias a su sanctidad, haciendo reparo en sus
eruyas virtudes, para aprender en ellas el verdadero desprecio de
el mundo, q' un gran aprecio de la religion, que son las solidas,
y verdaderas riquezas, que componen un gran caudal religioso.
Como espectas la vista de tales exemplos, para caminar by ellos.
Correse un ombre de hallarse tan cobarde en engrender i prose-
guir lo que otros, que tambien fueron ombres; y para acabar con
aliento en el estado, a que echaron mano aquellos, que ni eran
de obra metal, ni de maiores piezas, ni de complexion muy robusta.

Que

que disculpa pueden dar para no insultar en los caminos de la perfeccion. Los que se precian ser o hijos, o hermanos de aquellos primeros, que fueron perfectisimos y santisimos!

5. Fue lo sin controversia el Venerable padre Bartolome de Bustamante nuestro segundo Provincial. Vióse en sus gobiernos su mucha santidad. Bastará por muchos otros el testimonio de S. Francisco de Borja, que le recibió en la religion; le formo novicio; le traxo a su lado, y conovio mas de cerca que ninguno. Solía decir de Bustamante, que era ombre, que llenava la medida de sus obligaciones con tantas ventajas, como el que mas. Irribisimo testimonio. A su discipulo Timoteo no pedía ni encargava mas el gran aydol. [Ministerium tuum ingle.] Su vida no menos campeo que su virtud. Probaronlo ocasiones grandes. Sus virtudes fueron de caudal tan pujante, que hasta los maiores sujetos tuvieron que imitar; mas que otras aquella en que descollo siempre una profundissima Sumildad. Teniale esta descontento de gouernar a ombres, que juzgava le eran en todo muy superiores.

6. Exercio caritas; hizo diligencias para tocar el pueblo mas alto por el camino de enseñar a los rudos y niños la doctrina cristiana. Las ocasiones que se ofrecieron de hacerlo, abracava con toda sencillez, con verdadero y cordial afecto. Quien le viera en su vestido, en su porte, no le juzgava sino por el menor de todos. Todo el trato de su persona y de su vida, clamava esto. Servia a todos como si de todos fuera un comun siervo. El a las cancelas, el a los oficiales; el al primero a los otros exercicios de caridad i Sumildad. Lo que podía hacer por si mesmo jamás lo mandava a otro. Antes no sabia mandar. Rogava, exortava como padre; aconsejaba como compañero. Era muy lejos de el sumilde Bustamante aquel sobrecjo con que otros suelen hacerse temer con el semblante, huir con las palabras, y aborrecer con el imperio; que por absoluto, i descalabrado fura con el furo de señores, tan abominable en la religion, y tan abominado en la Iglesia por el aydol

7 • Si era menester reprehendia las faltas seruo i grave, pero en las palabras mezclava algo su entranable misericordia. Esta mezcla sacava la correccion, i desava enmendado como sabio, a el que corregia. Nunca en Bullamante la facilidad, y llaneza disminuyo la autoridad, ni la sencillez el amor. En arriende cumplido con esta parte de su officio, se recia a su cargo, y bolvia corriente a exercitar los officios de su Summitad. Era con esto no solo enjerianna, tambien el alivio a sus subditos. que si caso le veian seruo, estaban bien satisfechos, que la obligacion precisa de el cargo le mesurava, no desabrimiento de ira, no destempe de condicion. Descable es, no se olviden a aquellas edades, ni se acabe aquel siglo de oro, que tales pastores dio a esta provincia. A las vezadas entre muchos no falta quien ponga sobre los ombros de los subditos maiores cargas, y aun quiera a vi- ges obligar a lo que no obliga la regla. ¿Dela fueren para aiudar a llevar aquel peso. que si aiudaran por su parte algo, lo sintieran mas, y escudaran, si quier por la propia comodidad. Mas donde no se mezcla por arte o por desuido el propio amor, que introduce tyrano estas desigualdades?

8 • Deseo algunas vezes el siervo de Dios, que le desasen descansar. Y a procurar esto, como a comunicar sus dictamenes, i el successo de su gouierno, fue hasta Portugal, por verse con el comissario Sant. Francisco de Borja. Mas animole el santo, y le ordenaron los Superiores que prosiguiese. Servicios tan legiminos de siete años de pastor bien merecida tenian a Rafael, pero no optaron sino a Lia; el trabajo por el descanso. Este reservo Dios a su siervo para los dias ultimos de su vida, que se paso siempre obligado a trabajo, y atareado a gouiernos. Sus deseos quando superior, eran, no perder ocasion de mejorar a sus subditos. Que anduixen alentados en el espiritu, i yicados de el interes en el cambio de las cosas espirituales. que negociemos con el talento, y doblesmos el caudal, es arizo de nuestro gran maestro. Cuidar esto

este

es la mejor parte de un acertado gobierno: y quando este es tal, procura antes mostrar a los subditos los pechos de madre, que el aceto de señor. No fue mas Doustamente con sus hijos que una madre amante-sima. Exalo no meves con los que tratava de el siglo. Quien baltava a desir aquella piedad y carino, que tenia a los jobes? Aviale da do Dios unas entenas tan compasivas, i una labial de coracon tan grande, que todos se hallavan, todos alli cabian, i para todos se bava, si no el remedio, el consuelo i aliento.

9. De la penitencia Le pudieran escutar los años los achagues. Pero el entio en la religion resuelto a renunciar privilegios, exempciones, singularidades, apultandose a los rigores de la vida comun. La que veia hacer a su maestro y padre San Francisco de Bofsa, apremio era, para que el no quedase abas, siendo compañero i discipulo. Corrio en esta parte con paso largo, y persevero riguroso consigo hasta acabar la carrera de la vida. Aunque se apretava la asthma (sachague tan penoso, enfermedad tan grave) guardava en peso con todo rigor los ayunos de la iglesia; a que unido siempre el de los viernes i sabados por todo el año con tan estecha observancia, que ni huevos, ni techinicos comia. No supo ~~perdonar~~ perdonar un dia en tan largo discurso de años a su propia carne. Ceniala con asperos cibicos, i batiala bien amenudo con recias disciptions; guerra sin treguas. De el mansar ajenar tomava lo necesario. Menos de el sueño. Porque estava como dho Habakuc soldado de jofa en su guarita, todo entregado a meditaciones sanctas, y a el trato de nuestro Señor. Aviasse tanto conaturalizado en el, que para recoger sus sentidos ninguna fuerza se bava. Hallavase siempre asido de Dios; y con todo procurava arirse mas y mas: propiedades de jofa.

10. Hontavase a las ocupaciones no muy precisas, para ocuparse las mas oras, que podia con nuestro Señor; de quien a manos llenas recibia favores grandes, i celestiales gustos, que gozava a sus solas. Escondio los mas a nuevas noticias surcaho. Obligado de la evidencia de algunas, en particular las que recibio de nuestra Señora, con estibar dinania de oracion i lagrimas las recibia. No quide tanto en donde se el fuego, que al

gunas centellas no se manifesten. Fue devotissimo por extremo de la madre de Dios. Amavala temeramente; y recarala cada dia su Rosario entos. Para esto no le eran estorvo tan graves y continuas ocupaciones, como siempre tuvo siendo conpañero de el bienaventurado Sant Francisco de Borja, y provincial por siete años continuados de esta Provincia; Visitador en las de Castilla y reino de Toledo. En fin se portava como hijo, que reconocia Dever a La santissima Virgen nuestra Señora La vida. El caso ya dejamos escrito en su lugar.

II • Desde q^o Bustamante se vió la solana de la conpañia, se revivió aquel gran espíritu de su padre Sant Ignacio; y aquel zelo de las almas. En procuralles todo su bien se empleava con tanta igualdad y perseverancia, con tanta pobreza i desprecio de el mundo, que aun siendo ya viejo i cansado de ordinarios trabajos, viva a predicar a Los pueblos en el rigor de el invierno abriendo camino por las nieves. Tenia en el pueblo palabra viva i eficaz; i en remediar pecados diligencia y un cuidado maravilloso. Por esta causa estimava en mucho, y procurava acrecentar el ministerio de enseñar a Los niños, por el gran fruto que de esta enseñanza se saca para el vello de La vida. Compraba algunas copillitas devotas, y cosas de La doctrina cristiana para aficionarlos a ella. Y despertava en los niños La emulacion de aprender, con doncellos i premios, que repartia por su mano a Los mas diligentes.

II • Quien tan animado viese a este Gigante, se surgia por menos apto para tratar a Los poderosos de la tierra, y para comunicar Divinidades y señores, que afectan admiraciones con el sobrecupo i con la grandeza. Pero era muy de ver, quan suaves se portava a estos ombres de sencillas de nuestra Bustamante, y quan en la mano tenia sus voluntades. Ayudava tener tan de atas conocidas Las elites de la grandeza de el siglo; yero maneja mas el celo santo y verdad, con que procedia atento a procuralles el bien de sus almas, i a hacer las partes de La religion, no negocio suyo particular. Esta es La alma de esta Política. Este el norte, a que devian mirar Los que tratan con Divinidades, frequentan cortes, y se engolfan en mas tan sujeto a tempestades,

Meliga

g. jeligos. La malicia de los hijos de el siglo es mas que linio. Penetra
intenciones, aunque ocultas i de fondeadas. La pena la ambicion de in-
nuia, o el vicio se enbrenca quando es descreditado el aspiro i mirado
con aversion, i aun tratado con desden, el mas estimado religioso. Que
muchacho! Era de antes mirado como divino, acra como humano, como in-
ferior.

B. Era bien conocido de todos el error grande, que a las galacias de
los Linces, y a las cortes de los Reyes, tenia Bustamante. Si sabia,
o sentia, que algua religioso se insinuava con ambicion, o con des-
den se apagara a este trator. Sablora el santo vicio con exgardes en-
ria, y aun derramava con el sentimiento legitimo, no debia quita,
que si viera ahogarse y buchar con las olas a su hermano o yadie.

Quando se sablora la iglesia de el colegio nuestro de Trigueros,
que es de las sumptuosas y bien acabadas, que tiene esta Provincia,
con el cuidado que tenia de su fabrica, y la necesidad que ella de-
muestra (Sapia estar parada la obra la falta de el dinero) pidió
una vez a la Condesa de Niebla Doña Leonor de Zuniga madre de
el Duque D. Alonso Peley de Guzman el Bueno, y Duque de Ma-
lina y Liria, unos mil ducados de Lincosa. No pudiendo con mayor
confianza i seguridad pedirlos a el Banco el que ella tuviere gran-
des cantidades a ganancia. La obligacion de pagarlos muy de cer-
ca tocava a la Condesa, pues a su devocion se fundava aquel co-
legio para el socorro de la comarca, y campo de Andaral, lugares
Los mas de su señorio, como asaba dijimé. Llegó a sazón esta de-
manda que la Condesa se fallara con enredo, y decida, que con-
sobra de dineros a causa de aver aquel año faltado la herencia
de los abones, renta la mas gruesa de aquella casa. Escusose
por esto a el principio la Condesa. Mas como luego reparase malicia
en la confianza y manera, con que el Padre se los pedia, mando que
se buscasen luego, y se diesen a el yadie juntos los mil ducados,
que pedia sin aguardar otros plazos, que avia señalado la mo-
destia y cortes en el cumplimiento de Bustamante.

14. Esto fue el primado de Barina, que quitando el dolo de la boca

La

La otra viuda de Saxepta, lo opuso todo a el santo profeta Elias, i remedio la hambre de el hambre con riesgo de la propia vida. Lo qual gran feo aquella Saxeptana con ser tan liberal, y a sabermos, q' nunca en su vida f'alto yan, aunque q' altara a todo el mundo. De esto la aseguro a aquel gran siervo de Dios y Profeta. Lo que sucedio a la Condesa en este caso no fue menor. Porque agradeciendole el Padre Bartolome de Bustamante la merced que hacia a aquel colegio, le dijo con toda confianza, y con el espíritu de Profeta, [Por estos mil ducados a de dar Dios a el. s. cien mil.] El lo dijo, y Dios muy puntualmente cumplio la palabra que avia puesto su siervo. Porque pasando esta platica por Sant Juan de el año 1565. o .66. tiempo, en que ya tratavan de alcar las redes, y mano de la persequia, en solos siete dias siguientes, se cospio tan gran cantidad de abures, que yajo el valor de la presa de cien mil ducados. quien dice ciento y cinco mil. quien los veiga a ciento y diez mil. cosa que ni antes jamas, ni despues aca se avia to. Tuviéronlo todos por maravilloso milagro, y por tal lo celebraron, e hicieron escrevir en los libros de la contaduria de el Duque. Tambien se escrevio en los Anales de el Rey a suero la fidelidad, con que Mardoqueo avia servido en ocasion a aquella corona, y descubriendo la traicion de los dos Carnucos Bagatan y Jara, que intentaron quitar la vida a el Rey; y bien apues se boro de la memoria tan relevante servicio. Servicios tales le falta sola de el sueno suele traer a la memoria de los Rey y Princeses de la tierra.

Cap. 59.

Recosese a morir a Trigueros; muere santamente el padre Bartolome de Bustamante. En Cordova el hermano Juan de Mendoga de exemplar virtud.

I. • Despues de aver corrido en la vida religiosa esta venerable ga-

die veintidos años con los alientos que el mas Joven; i en sus gobier-
 nos, que casi continuaron los 20. de estos, Rector, Provincial, Visi-
 tador, Superintendente, con admirable acierto, i con mucho fruto de
 la religion, arrienda en ella criado muchos hijos, recebido exce-
 lentes sujetos, i levantado a mucha alma este sancto instituto,
 con exemplos admirables de su vida, tesson en los trabajos, observan-
 cia tan rigurosa i estrecha; aunque se hallava en la corte de el rey
 estimado i buscado de los grandes señores, i con grandes empleos a
 la mano para aprovechar a muchos; como tenia siempre los oidos
 a la puerta, i por momentos esperaba el fiel siervo, que de vuelta
 de las bodas fatigase las aldivas el celestial esposo, determinose a
 dejarlo todo, i retirarse a su amado rincón, a sus antiguas delicias
 el colegio de Trigueros. Aqui, como en seguro nido, avia de termina-
 do esperar la muerte esta generosa Aguilta. *In ni dulo mei moria.*
 Desde aqui queria contemplar la gloria; i hacer su vuelo a la
 eternidad, a coger la medula de aquel alto cedro. Recogiose en
 fin con beneplacito de los superiores en el fin de sus dias (era
 casi de ochenta años el sancto viejo) a el colegio de Trigu-
 eros. A unos y a otros no dava mas racon de que se iba a mo-
 rir en aquella quietud. No dego con todo las armas de la ma-
 no el noble soldado de Christo, veterano en esta milicia, en braca-
 do el escudo, i jugando de la espada contra el comun enemigo.
 Le hallo la muerte, gloriosa por cierto para el, i exemplar para no-
 sotros. Ni obrido el predicar ni cesava de orar. *Deus*
 2. Llego a su amado colegio a Los primeros de Junio de el año
 1570. El lugar todo, chicos i grandes, como si cada uno viera re-
 suscitarse a su padre, ni cabian por las calles, ni les cabia el contren-
 to; hincando las rodillas al besarle la mano saludarle, a clamar
 le santo. Cargo el clero i la villa, que les predicase. Y como era
 pedir por los pequenuelos, condescendió facil a su peticion. Sen-
 tado desde el pulpito les predico un buen rato con hiantes sagui-
 mas de el i de ellos; quando acabo el sermón les dijo enternecido
 pero constante [*Hijor io me vengo a morir entre vosotros; i serai presto.*]

No tardo diez dias el cumplimiento de esta palabra. Los esmaltes, que sobrepuso a el precioso oro de su vida en estos ultimos dias, no pueden encarecer, ni aun aciertan a decir los que escriben de su retiro y muerte.

3. No era dho su exorcicio, que oracion y mas oracion ansy por la eternidad, y unos suspiros, que acompañavan lagrimas silencio y ternura. Ya Señor (despues hablando a su Dios) ocupo en valde el lugar de dho. Seruime fufido con misericordia, os è seruido con flebilidad y muchas faltas. Que avia des vos de haer, que sois todo bondad. O que podia no haer dha cosa, que soy todo miseria y flaqueza. Aggravame el peso de mi carne: mucho mas me opprime la tibieza del espíritu. No ceñais con todo de llamarme, como si fuera algo, que para nada soy de provecho. O señor os desconocis por ventura. O no conocis este abismo de miseria. Quien soy yo para que me llameis. Y quien sois vos, para que me abeys a pedir lugar en vuestra casa. Mi culpa me asegura sois vos. Y asimismo Dios os mis os suplico, detabedme de tan prolija carcel de alma, q. dha cosa no desea, que ver cara a cara y sin velos esa magestad, esa presencia, esa divina luz.

4. Bien veo, que es abervida mi peticion, que excede a mis meritos merced tan superior, porque ni es esquivado, ni cumplido con mis obligaciones, confirme devriez un tan beneficiado siervo. Mas suplico aora vuestra benignidad mis faltas, y la sangre preciosa, que derramo vuestro hijo, como mis mandas. Y Siquitar los ojos de la grandesa, clemencia y misericordia de Dios se bolvia muy ordinario a aquel trono de clemencia, refugio de pecadores, y fiel patrocinio de los justos. Y vos veyen santissima, señora mia, por cuya mano esto vil gusamito a recebido tantas favores, no pongais os niego, en mi indignidad los que pondellos en vuestra piedad, en vuestra nobleza, y veed que sois is rifa de clemencia con dhas miserables, que os llaman. Vuestro blason es ser madre de Misericordia. Veisme a vuestro

pie.

pies vendido. Usad conmigo vuestras lenguas. Exerçitad aora vuestro patrocinio. Alcance yo por vos la salud que no mereço. En dho apueto me avai socorrido, ó madre, ó señora; en este, que es el mayor, como podreis desangarar a vuestro siervo? No señora, no madre mia. No soy vuestro, i todo vuestro: valedme, valedme.] 2.º

5. Dióle luego la enfermedad, de que murió dentro de nueve dias. Clara señal, que el señor i su santísima madre oieron la petición de su siervo. La calentura asida a los huesos consumió con sus ardores la poca carne, que le avian desado cadaques años y penitencias. Entendió, que caminava con priesa, ó se despedía la vida. Para asegurarse mas en jornada sujeta a tantos peligros, pidió los Sacramentos, que la aseguran. Quando le trajeron el de la Eucaristia, tan descacido estava, tan flaco, i falto de fuerzas, que no podía moverse. Mas en viendolo dentro de su celda, respirava como de muerte; cobro nuevo vigor i aliento; cubiòse con una toga; q sabiendo como pudo, de la cama, púrose de rodillas; adorò, y recibió la sagrada uestia con admirable reverencia, con tierna devoción con sentimiento de su alma q de todos los que allí estavan. Quando como enagenado de si con la abundancia, que sentia su alma de divinas consolaciones. Parecia, que en el sujeto, aunque descacido, se mostravan algunas luces de la eternidad, q principios de aquella vida, que sola es vida.

6. Sus colaguios mas en apeto, que en voz, aunque formando palabras, una continua repetición eran de el himno, con que a la Virgen Maria nuestra Señora la iglesia pide favor en el trance ultimo de la vida.] Maria mater gratie, mater misericordie, tu nos ab hoste protege et in hora mortis suscipe.] Poco despues dió la alma a el señor. Quedaron llorando sus hijos. Los seglares no menos derramavan muchas lagimas en su muerte. Los pobres, y necesitados sintieron con raxon su pérdida. Todos la tenían grande para llorar; pues unos perdian padre; otros un bien hecho y cuidadoso, q un perpetuo alivio de su miseria. Murió en los 21 de el mes de Junio de el año 1570. A su entiero concurre el su-

Lugar todo, i de los j comarcanos no poca gente, que la fama de santo Junio a su enterramiento, a sus exequias. No teniamos por agora iglesia propia: La Parroquial se ofrecio a ser depositaria; hizose despues dueño de el precioso deposito. En tanto a estimado la piedra, q como preciosa reliquia nunca a consentido en largarla. Hasta oy reposa a quel santo cuerpo junto de el altar maior.

Fernando Juan de Mondrago muere en Cordova.

7. Tres dias despues, en el mesmo que celebra La Iglesia el nacimiento de el sagrado Precursor de Christo, arrebatado de el colegio de Cordova temprana muerte una planta tierna, que crecia en este jardin con admiraciones en lo presente, i grandes esperanzas en lo de adelante; sujeto, que se esperaba onrrase mucho la religion con el buen logro de sus talentos. Ariansele dado el cielo cumplidos i grandes: nobleza de la sangre, habilidad de el ingenio, juicio de prudente, y agrado de condicion, con una vocacion de onbre muy desengañado. Todos los dones feccion grandes en el hermano Juan de Mondrago. Pero su eshaordinaria, i exemplar virtud sobrepalaba i descollava entre los otros naturales, i humanos. Aplicó el animo a ser de veras religioso, no contentandose jamas con medianias de virtud, estado peligroso en los que comiençan. Era fervorissimo por extremo. No avia ahenques, que no abrazase: no officios humildes, en que no se exercitase: no trabajo, en que no probase aun mas las fuerzas de el animo que las de el cuerpo.

8. No bastaran estas a solas para lo mucho que trabajava. Excesos de su fevor le ocasionaron, que llegase a echar sangre de el pecho. Tarde se repararon los Superiorres. El nunca lo reparara: porque como humilde no juzgava, que trabajasse algo, o que hiciese cosa de provecho. Estos eran los sentimientos de su humildad, de su fevor. Para tomar un breve reposo en la noche, rara vez se desnudava. Como la cena era poca, ligero el sueño, q grande el fuego de el divino amor, que

ardia

andia dentro el pecho, a el primer golpe de la canyanilla que suele despertar nuestra comunidad, ia elestava en pie; ia caminava, y mas volava a el cor. Como La piedra camina con su peso a el centro como La llama buete a La esfera del fuego, assi el buen ormono a asistir a el santissimo Sacramento; donde como en Depavia, tenia su coracon, su tesoro, su amor. No se apartava de esta presençia, sino en tiempos, que le ocupava la obediencia con otros exercicios. Estudiava en su celda; y ero conuuelto en forma que si no veia, tenia buuelto el rostro hacia el santissimo Sacramento. Esto es estudiar como religioso; esto juntar la practica con La teoria; Lo especulativo con Lo mistico; esto adquirir Las virtudes con alta perfeccion quando aun mesmo tiempo se ocupa en allegar el caudal de La ciencia.

• Hinchaba esta i desvaneca, porque es cuerpo sin alma. Y La alma a La ciencia no la da sino el espirito, La pura y recta intencion, i el exercicio de Las solidas y verdaderas virtudes. No que de a solas el entendimiento digerin Lo que aprende. Es el horno flaco. Pero andandose de el calor de La devocion sacona el alimento, y le convierte en mejor substancia. Este calor dio el punto de solidaria solida i grande a Ambrosio, a Augustino, a Gregorio, a Tomas, a Buenaventura. Este hijo, que el hermano Juan de Mendosa, quando estudiava Las materias de La Teologia escolastica como discipulo, en Los pecineros de La mitica prese perfectamente sabio, que pudiera enseñar a otros. Retraite de esto su mucha humildad, i el grado de enano estudiante. Pero Las maravillosas iluminaciones, que recibia de el cielo, Los sentimientos altos, que tenia en su meditacion, Los ejercio el en un cartapuelo pequeño, que le sirviesen despertador a La memoria, y motivo a sus agradecimientos. Hallaronse aqui cosas de grande edificacion, y argumentos evidentes de La estrecha familiaridad, que tenia con Dios nuestro señor. Quien sabe gransearle todo quanto quiere saca de su liberalidad. Estos favores Las mas vezes no podia encubrir el robo; donde como en libro abierto Los advertidos le seian Los secretos mas intimos de el coracon; y el coracon desfogava sus incendios, sus amores.

10 • Andava siempre en espíritu, i siempre con una devota presencia de nuestro Señor, a quien mirava i respetava en qualquiera de sus ermandades. Con tanto afecto, que subiendo alguno la escalera principal de el Colegio, via detras el hermano Mendosa basando el suelo que pisava el compañero, sin que lo pudiese el otro reparar. Mas como se observasen todas con cuidado las acciones, esta que el procuro no puede de alguno entendida, la copieron algunos con los ojos. No quiso el Señor careciesemos de exemplo tan singular de afectuosa devoción, i sumildad de este santo hermano. En esa opinion se tenían todos; y mas los Superiores, que registraban de ordinario su conciencia, y sabian gran parte de sus enojos y enojamientos, i de los favores que le hacia el cielo. *¶*

11 • Quando ya estava cercano a la muerte, le pregunto el Provincial padre Juan de Cárax, si tenia confianza de su salvacion. El enfermo entonces sin vacilar, sin dudas. [Este Padre mio tan cierto que me e de salvar como agora es de dia] Era cerca de el medio dia. pocas horas despues espiró, quedando todos tan embudidos de su buena muerte, quanto edificadores yregoneros de su religión i santa vida. Bien quisiera la Religión lograr por muchos años sujeto tan grande. a esta cuenta sintió perderle. Pero como estas muertes son en tanto credito de la Religión; y los q. mueren con a sazon, aseguran el principal negocio, presto se congre el sentimiento. No assi el de los padres y deudos de el hermano Juan de Mendosa, que nacio en Sevilla y de caya muy calificada. Lloraronle, quando desp su casa su hacienda, los suios, y sus esperanzas por el abjecto estado de la pobreza evangelica. Mucho mas en esta ocasion, quando de jo la tierra. Pero la voz comun, que calificava su vida, por milagrosa su muerte por santa, mucho tiempo se continuó, y con tanto mas su afecto para con la Compañia de Jesus. Podemos parcar nuestro Juan de Mendosa con el otro Juan de Mendosa hijo de Don Pedro Gonzalez de Mendosa segundo Marques de el valle, a quien con esta ordinario llamamiento trasp Dios a la Compañia y recibio en ella nuestro patrono San Ignacio, y finalmente antes que co-

el Vic. General el Sr. D. Diego Lainez

meneste

case sus edificios traslado Dios a el cielo en los 20. de Setiembre del año 1556. como se refiere en La Historia de La Compania Latina en el 2. to. lib. 1. n.º 41. a donde remito a el lector. *20.5.205*

Cap. 60.

Tercera congregacion provincial en esta Provincia en el año 1571. y sucesos de ella.

I • Sobre la segunda Congregacion provincial, que ya dejamos se celebró en Granada en los 3. de Mayo de el año 1568. áun no avian pasado mas que dos años y medio (plazo no legal) quando por especiales conveniencias, (de que dare abaxo alguna noticia) convocó el padre Juan de Casas nuestro Provincial los vocales todos de esta Provincia a el colegio de Sevilla para los 29. de Enero de el siguiente año de 571. Concurrieron en ella fuera de el Provincial otros diez y ocho padres: parte de estos los Superiores de los colegios, que avia en La Provincia, parte los Profesores de quatro votos solemnes: ningun procurador de colegio, como en las pasadas. Contratos e por la antigüedad de profesion: porque esta noticia no se pierda; menos la de ombres que fueron las columnas de este edificio; y los que fundaron (al paso que grabicaron) el edificio de la religion. Fueron ellos tales, que su memoria nos puede y deve servir, no mas de aliento, que de confusion. Noten tambien en su proceder estos ombres otro blanco, que La maior gloria de Dios, el aumento de La Compania, y que se conservase viviente, y en todo su vigor, el santo y loable instituto, que con tanta luz de el cielo brilla en la tierra S. Ignacio nuestro padre. Providencia ordinaria, como antigua de Dios nuestro Señor Supremo arquitecto, poner en los primeros fundamentos de el edificio Las piedras q mas sirven a sustentarlo. Tambien como sabio Labrador pone en los primeros, como semillas de lo que despues se a de ir multiplicando, Las virtu-

des religiosas en erreyo grado. Tales eran estos, que nombraremos agora como podra constar de esta historia.

1. El P. M. Iuan de Cañas — Provincial. —
2. El P. Cristoval de Mendoza. —
3. El P. D. Iuan Ramirez. —
4. El P. Diego Lopez. — Rector de Cordova.
5. El P. Alonso de Zarate. Rector de Baeca. —
6. El P. Iuan de Castañeda Rector de Sevilla. —
7. El P. Lic.^{do} Francisco Gomez. —
8. El P. Diego de Sancta cruz. —
9. El P. Ambrosio de Castilla. —
10. El P. Gregorio de Mata. —
11. El P. M. Iuan de Albotodo. —
12. El P. Pedro de Sabelices. —
13. El P. Francisco Vazquez. —
14. El P. Lic.^{do} Pedro Bernal. Rector de Cadiz.
15. El P. Jose Alvarez. —
16. El P. Cristoval Mendez Ibo. Rector de Trigueros.
17. El P. Pedro Navarro. por el Rector de Granada.
18. El P. Francisco de la Torre. Vicereff. de Marchena.
19. El P. Iuan de Vergara. — Rector de Monilla.

A el padre Doctor Iuan de La Plaza rector de el colegio de Granada no dexaron venir hasta Sevilla sus achaques; como ni a el padre Ignacio de el Castillo, que seia la cathedra de viueras en Cordova; sus precisas ocupaciones, e las instancias de el obispo; y tambien porque no faltasen à un tiempo los maestros de aquella escuela.

2. En principal de estas congregaciones, que se celebran de tres en tres años, es nombrar uno de los Piores de quatro votos, en quien concurren tales yares de religion, prudencia y experiencia, que bi-

dale

da la Provincia le pueda fiar sus negocios para tratarlos a boca con nuestro General; i deliberar con los otros procuradores (pues al tanto las otras provincias despachan a Roma, i concurren todos en congregacion de Procuradores) si ai necesidad o no de que se quite congregacion general para el bien q' es comun de toda la Compania. Con esta misma peticion luego eligi aquellos yadres en la persona de el padre Juan de la Placa, rector de el colegio de Granada, aunque ausente como deprimos, aviendo antes controvertido, si podia ser electo en Procurador para Roma el que no asistiye en la congregacion. Diéronle primer lugar como a la persona que mas deseohava entre los demas. El segundo a el padre Gregorio de Mata, por si no pudiese ir a Placa. Sobrevino falta de salud a Mata; con que ni uno ni otro pudieron hacer este viaje a Roma. Instava el tiempo: i ya caminavan los Procuradores de las otras Provincias. Asi por voto de el Provincial i su consulta fue señalado Procurador el padre Francisco Vasquez, que servia ya a la Provincia en la crianza de los novicios; sujeto para qualquier ministerio de los mas capces, que tuvo esta Provincia. Porque demas de su mucha religion y prudencia su afabilidad era grande; igual la inteligencia de el tratado, q' que tuvo entre los otros talentos una estrella favorable para entender i acabar negocios dificultosos q' arduos.

3. La ocasion de averse anticipado casi seis meses esta punta, q' de obviar aora el electo Procurador su viaje a Roma, fue la ausencia, que muy en breve avia de hacer de aquella ciudad nuestro General Sant Francisco de Borgia, de que se tuvo aviso en las provincias de Europa por prevencion y cuidado de el mesmo. Avia por este tiempo el gran Turco Selim hecho guerra a la Republica de Venecia; q' por mar i tierra cercado a Famagosta q' Nicosia fuoras las mas principales en el reyno de Chipre. Las quales este año pasado de 570 entro por fuerza y tomo, matando con estraña crueldad i barbara fiereza a los que tan valerosamente se avian defendido; q' por no poder mas resistir, se avian entregado a merced sobre su fee y palabra.
4. Con esta victoria quedo el turco absoluto señor de el reyno

de Chipre, que los Venecianos por tantos años avian poseido; tan insolente i ufano, que amenacava de entrar por Italia i destruir la iglesia, la qual toda estava en grave confusion i miedo. Con esta ocasion aquel vigilantissimo pater, y pontifice sanctissimo Pio quinto se hallava abrevajado el corazon de un muy agudo i continuo dolor. No se seguava punto con atencion i desvelos a el reparo. A suplicacion de la mesma Republica de Venecia procuró que para vencer a el comun enemigo se uniesen las fuerzas de los principes cristianos. El negocio era tan arduo, y con mucho de dificultades, que para vencerlas, como se vencieron, fue menester mucho tiempo, el valor grande, y la mayor santidad de Pio. La liga se concluyó entre su santidad, el católico rey de España Filipo, y la mesma Señoría de Venecia.

5. Ya navegavan las Armadas; ya de la felicissima victoria, q. avian de tener nuestras armas, estava certificado Pio; Pues con el padre Doctor Frisovaldo Rodriguez superior de los de la Compania de Jesus, que partieron a asistir en la naval, le embió a el General este recaudo. I. Desde a el señor Don Juan de Austria de nuestra parte, que vaia con buen animo, y muy confiado en Dios; que no dude de dar la batalla; que Dios le dara la victoria. Y desde de nuestra parte, que nos obed. Lo desijamos. I. Ya parece yordia descansar de tan impertuno cuidado. Pero, porque un dia a otro se alcançaren, agora atendio con mas veras a confirmar mas la liga santa, que ya estava hecha y concluida; y a acrecentarla con nuevas fuerzas, y procuravido entrar en ella otros Princes, otros Principes. 2.

6. Para esto determinó su Santidad embiar a el Cardenal Fr. Miguel Bonelo su sobrino por legado a latere a el rey católico de España, a el cristianissimo de Francia, y a el serenissimo de Portugal, para acortar con ellos este negocio que tanto importava a la cristiandad; y para que se reformase la liga; además, que tratase otro de gran servicio de nuestro señor, y bien de la iglesia. Era el legado persona de valor, y de buenas partes para sostener

el pape

el peso de los tratados, que de él passava el Pontífice; y era tan moço, que no pasava de los treinta años. Por esto el Pontífice Pío dió orden, se acompañasen desde Roma excellentes ombres i de grandas. [*Amplio, honesto que excellentium virorum comitatu.*] Así se ofrece el Maestro Fr. Alonso Chacon, onor de Baeca su patria como de purificación orden de Predicadores, en las vidas, que escribió de los Romanos Pontífices. Y Luis de Cabrera en la historia de Filipo segundo. [Que para esto se acompañó Pío con los mas graves de Roma, por canas i doctrina venerables, navidos, y vividos en las cortes, para que su consejo se oyrase, i a él que se enviava agentes, que nunca vio el cardenal. Mandóle que sin su parecer ni hablase ni obare.] Todas son palabras de Cabrera. Escrupulosa la pluma de estos dos escritores no quiso señalar el nombre de este unico lado, i fiel consejo, que dió el Pontífice a su sobrino. Con menos escrupulo revelare yo este secreto, asegurado con la autoridad i verdad de el venerable lado Pedro de Rivadeneyra, autor tan ajustado, como grave y santo, que a este mesmo tiempo residia en Roma. El qual en la vida que escribió de este santo lib. 3. cap. 24. dize así —

7. [Puso los ojos Pío en la persona de el padre Santo Francisco, para que acompañase en esta jornada a el legado; q se sirviese con su autoridad i prudencia; y ayudase a tratar con los Reyes los negocios, de que iba encargado. Pero porque temió, que la edad, y poca salud no darian lugar a el padre Francisco para tomar trabajo de tan larga jornada, le mando llamar; q le dió parte de su proposición i deseo; q le preguntó si tendria fuerzas para tomar el trabajo de aquel camino con compañía de el cardenal su sobrino. Respondió el padre S. Francisco a esta pregunta con mucha humildad, besando los pies a su santidad por la confianza que tenia de su persona, sin merecerlo; y diciendole que el enfermo estava, pero no de manera, que le estovase el obedecer en ella, y en qualquiera otra cosa, por dificultosa que fuese, que su santidad le quisiese mandar. Y que ningun consuelo maior podria tener a la partida de esta vida, que averla perdido por obediencia de su santidad, i servicio de

aquella santa silla. Quedo el Papa muy pagado de la devocion y promptitud de el santo General; i hizo algunas demonstraciones de ello: y diole parte de los negocios que se avian de tratar, y declarole su voluntad i desseo. Y con su bendiccion en el fin de Junio de el año 1571. Le embio con el legado a España; adonde llegaron en el fin de Agosto de este mesmo año. Y luego en 30. de Setiembre a Madrid, corte de el Rey.

8. Pero volvamos a nuestra congregacion, en que desamó a muchos padres confinando en cosas, que concernian a el bien de su provincia, y a los utiles de la religion. Era muy viva, como antiguo en todos aquellos padres el desseo de ver en Sevilla erigida una casa profesa: y separada de ella los Estudios en colegio a parte. Porque avian los unos a el cultivo de las almas en un continuo ministerio de confesiones, sermones, yaticos, visita de Ospitales, canteles y placas; los otros a la enseñanza de la juventud en letras y santas costumbres, mejor pudiese cargar en este instituto, i conseguirse el fruto de muchos trabajos. Los colegios pueden tener renta para sustentar la carga de sus obligaciones. No assi las casas profesas; que segun la Constitucion de la compañia, an de vivir y sustentarse de propia limosna. No pueden por ministerio alguno con proximidad, o por las Miras que se dicen llevar estipendio. Por donde Casa profesa no puede bien sustentarse menos que en ciudad grande i de caudal. Ninguna como Sevilla. Por esto inclinavan todos, a que se procurase erigir en Sevilla.

9. Erán reparados diecisiete años de residencia de los muchos en esta ciudad, recibidos siempre en una casa ministerial y estudios. Quando sobre este punto conferian en su congregacion muchos padres, sin entenderlo ellos, ni poderlo confesar, estava Dios abriendo la puerta, para que mejor se lograsen a aquellos intentos, con traer poco despues a Sevilla por padre y arcebispo a Don fiboval de Rojas y Sandoval, que regia allora la yglesia de Cordova, y era con theno aficionado a nuestro

instituto

instituto. La Congregacion se comenco a Los 20. de Enero. Tres dias despues arrebató (salteandole en el camino) La maraca a el Cardenal D. Gaspar de Zuniga i Avellaneda, hermano de el Conde de Miranda, que venia a conocer sus cosas, y residir en su iglesia de Sevilla. Provenido de enfermedad murió en Jaen. En su lugar nombro luego el Rey i presento para esta silla a D. Cristoval de Posar, sujeto tan grande, que pudo dignamente llenar aquel vacio, i decollax entre Los maiores Pensados: Tocavale, por solo de Sevilla, disponer de una obra pia, que, sin señalar esta o aquella, avia dejado a disposicion de sus patronos el Arceobispo de Sevilla. Don Fernando Valdes, que murió en Valladolid el año antes de 15... que mas obra pia, que fundar un colegio, en que de gracia, i sin interes igualmente a los naturales de esta ciudad, y forasteros se enseñasen todas buenas Letras, Gramatica, Poesia Retorica, Logica, Filosofia, y Teologia Escolastica, Positiva y Moral? Dejo la enseñanza civiliana, y santas costumbres, cuidando el principal de muchos maestros. Que sobre esto se suplica a el nuevo Arceobispo, vice parecer de la Congregacion.

IO • Mas suplico la Congregacion a el General, que por su parte apretase las diligencias con el padre Francisco de Toledo, que pudiese en execucion la Summa de casos de conciencia, que meditava sacar a luz. Era Toledo, aunque no nacido, ni hiço de esta provincia, toda via como de ella, por aver nacido en Cordova; que aunque madre siempre de grandes ingenios, con solo este yudiera enrrarse. El testimonio solo basta de aquel excelente maestro Fr. Domingo Soto; el qual teniendo en Salamanca por discipulo a Francisco de Toledo, no lo sabia otro nombre, que este, el prodigio de ingenio. No tenia mas que 23. años; y ocupava cabida en Salamanca; leia con igual aplauso, que admiracion de todos. Y sin entorrecase con la lechua, dió a la estampa en aquel tiempo aquellos quatro tomos comentario tan insigne de quanto escribió Aristoteles en sus Libros de Dialectica y Filosofias. Troc catredas y magisterios, por agregarle Sumilde a la nueva escuela de perfeccion evangelica, que Dios avia abierto en su gloriosa iglesia,

encargando esta enseñanza a aquel gran maestro en la ciencia de
el espíritu S. Ignacio.

- 11** • La Compañía, por lograr un talento tan grande, y por que en
servicio de la santa Iglesia se emplease un caudal tan eminen-
te de letras y prudencia le llevó a Roma. Roma fue el teatro
de sus suocimientos. Roma le que mas venero, y admiró este Gigan-
te, hasta ocuparle en el sacro palacio, y tenerle siempre a su lado
para la resolución de las maiores dudas, y para oír de su boca
la divina palabra los Romanos Pontífices. Estos sermones intro-
duxo Pio quinto en el sacro palacio; y mando se encargase de el-
los la Compañía de Jesus. Sobrado favor de Pio. Comenzo el
Padre Benito Palmio. Prosiguió segundo año el Padre Alon-
so Salmeron. Entró a el tertio nuestro Toledo; y sustento el pulchro
con estaordinaria aceptación por doce años.
- 12** • Sintiendo se mas que otros obligado de sus buenas amista-
des, importantes y grandes servicios de Toledo a la Iglesia el Pon-
tífico Clemente octavo estimador prudente de los grandes talentos
y acertado siempre en las elecciones de los sujetos, quanto en
las resoluciones escrupuloso, formó estremo de desparidar a el
sacro colegio de los Cardenales de un varon tan importante quanto
eminente en letras, en prudencia en valor, en religion. Y así con-
vinieron preciso le obligo que aceptase la sagrada purpura; y le
coopto en el numero de los eminentisimos señores Cardenales,
por las temporadas de Setiembre de el año 1593. El suicio de
Roma, la voz de el mundo, y la estimacion de los maiores prin-
cipes benemérito le habían de que ocupase la suprema cabe-
da. Todos así se prometian. Pero la muerte de nuestro Carden-
al se anticipó a la de el Pontífice; y lo augurio maior felicid-
dad, trasladandole a el descanso eterno, como toda buena razon
persuade en los 14. dias de Setiembre de el año 1596. Ocupa-
ciones tan grandes, tan precias y continuas no le dexaron poner
la ultima mano y sacar a luz en sus dias la Suma que trata-
java; y acrescentava siempre de casos de conciencia. Esto fue lo

J. de Uscio

3. q. desseo mas que obras esta provincia, por tocarle con de certa un varon tan eminente. Esto lo que la Congregacion tercera de Andaluçia pidio con instancia a Sant Francisco de Boça —

13. Asi mismo hicieron instancia aquellos padres porque el General ordenase a el padre Licen.^{do} Francisco Gomez de nuestra Provincia, que hiciese unas adiciones y ditas a la suma de casos de conciencia, que pocos años antes avia sacado a luz el Cardenal Caietano. Era la que mas corria entonces, con raxon estimada por su autor, por su claridad, por su erudicion, i acierto en las resoluciones. Podia ser aun de mas provecho, amilidada, e ilustrada por un tan gran juicio, reflexion y ciencia como la de el Padre Licen.^{do} Francisco Gomez, que en España era tenido por un oraculo. Trabajava en eso el buen padre; pero su encogimiento grande le detenia. Por esto se le pidio a el General, le encargase la obra, y le alentase a proseguir en este trabajo, util y necesario.

14. No menos para cuidado a la Provincia el no tener casa propia los novicios, en que de principal intento se atendiere a su enseñanza i educacion. Estavan agora repartidos en los dos colegios de Sevilla i Granada. Parecio a todos, que el mas a proposito seria el de Marchena. Y lo mismo a el santo General. Pero la fabrica de aquel sumptuoso templo, cuya labor con tison se proseguia, no dio lugar a la execucion de este arbitrio, que se togo poco despues, trasladados los novicios a el colegio de Montilla; el qual por muchos años despues vio y sustentó el noviciado de esta nuestra Provincia. Menudencias pareceran estas a los muchos censoros; y que podria ahorrar de ellas la pluma de el Escriuor; pues la historia solo deve ocuparse con cosas grandes, suceptoras, i empresas arduas. Pero a estos respondo, que como esciuvo historia de religion, i principalmente para nuestros religiosos, la mira llevo siempre a que no ignoren lo que entre nosotros de puectas a dentro a succedido; y como se portaron aquellos primeros, para que en todo sigamos sus pasos, imitemos su zelo, y aprendamos el primor de una sencilla religion. En este

Junta otras cosas se trataron de este Jaz que no importa mucho
menudear. Dejólas agora todas por ir siguiendo hasta Roma
a nuestro Procurador el Padre Francisco Vaquez; y por desir
un notable suceso q' hizo en su buelta de Roma que España

Cap. 61.

Lo que sucedió a nuestro procurador de buelta de
Roma; i lo que dispuso S. Francisco de Borja desde
Madrid en orden a el consuelo i gobierno de La Provincia.

I. Podemos bien poner por cuenta de la buena fortuna de este sier-
vo de Dios el padre Francisco Vaquez, que en esta ocasion partie-
so para Roma, este Procurador por la provincia de Sabilla el re-
verendable padre Baltasar Alvarez, que a la saion era rector del
colegio de Medinaded campo, ombre tan señalado por su santifi-
dad, que nos prometemos lo avrá de poner la suprema cattedra de
La Romana cathedra en el catalogo de los santos. Sus illustres
exemplos sus eroicas virtudes, y milagrosa vida lo estan claman-
do a el cielo. Juntandos e pues los dos Procuradores hizieron su
camino por La Francia en tiempo, que ardia ella en disension, y
tumultos en robos y atrocidades, crueldades, desapiados, y muertes q'
ocasionava el valimiento de las erejias, y la menor edad de el
rey que apenas podia asegurar la vida en la tutela y desvelo
de su madre La serenissima Madama Catalina de Medicis. El
odio de los Calvinistas contra Jesuitas era tan cruel, que cesien-
do dos años despues a tres de los nuestros, que passavan a Roma
los desposaron, maltrataron, y quisieron en estrecha cauel, don de
halló La corona de el martirio a el muy religioso padre Mar-
tin Gutierrez. Escaparon agora muchos caminantes de seme-
jantes peligros por singular beneficio de el señor, que queria
estos dos grandes maestros de espíritu ilustrasen La Compañia,

Seuáren

y viasen a los pechos de su enseñanza, el uno en castilla el otro en Andalucía insignes y muchos sujetos. Pasaron de trecientos los que firmo con su magisterio en nuestra Provincia el padre Francisco Varquez: muchos de ellos de los que más la enrraron e ilustraron con sus talentos con su santidad.

2. • Fueron estos padres en Roma muy bien recibidos de S. Francisco de Borja, agasajados i tratados con toda caridad. Pero como el santo estuviere de partida para acompañar a España a el Legado; y la santidad de Pio quinto le ocupare lo mas de el tiempo en instrucciones i consultas de negocios gravissimos, que venia encargado tratarse a boca con los Reies de Francia de castilla, y de Portugal, no pudo con el affacio que deseava ir a los Procuradores, y conferir en las materias y puntos de su comision. Despachó algunas consultas, las que el corto tiempo diera lugar. El despacho de los otros negocios, que pedian mas espacio, y mas consideracion remitió para quando se hallare en España, para donde iba ya casi caminando.

3. • Con esto muy en brebe diçion la buelta los dos padres Francisco Varquez, y Baltasar Alvaro, y en su compañía algunos otros, habia ocho o nueve de los nuestros. Y porque, aun caminando, mejor se guardare la forma de una claustral y religiosa observancia, ordeno S. Francisco de Borja a el P. Diego Muión su Asistente por las provincias de España (que tambien por orden de el Pontífice acompañava a el Legado, y venia a tratar negocios importantes de la iglesia) que como superior de los demas dispusiese ordenarse y mandarse. Caminaban estos padres juntos como si caminara un colegio de la Compañia, dandose unos a otros maravillosos exemplos de favor, de Sumildad, de obediencia, y caridad religiosa. La Templanza buscava en los manjares, no lo delicias, sino lo necesario. El silencio tan exacto, que no se rompien otras pláticas, que las de Dios, y de cosas espirituales. La oracion de por la mañana se comenzava en la posada, se proseguia en el camino. que el camino a la ora-

cion no estorva, quando está bien asida de Dios una alma.

4. • Afirmó varias vezes el padre Francisco Vazquez de su compañero el padre Baltasar, que siempre, que le mirava caminar do le hallava recogido i puesto en la presencia de Dios. Si le tomáramos a el santo padre Baltasar Alvarez su testimonio, cerca de como se portava su gran amigo y compañero el padre Francisco Vazquez, que dijera: ¿Los que conocimos y tratamos de cerca a este santo varon, y odemoz decir, fue ombre, que vivia de oracion, i que por la oracion alcanco de Dios altísimos dones. Si predicava, si platicava, si testia familiares platicas, todo era oracion, y mas oracion. A este punto trivian las líneas de sus discursos. He aqui los dos Seraphines, que vio Liarias (cap. 8.) que asistían a Dios, y tomavan los lados de su trono: los quales, sin apartarse de aquella presencia, caminavan (antes volavan) excitandose el uno a el otro a mas obediencia, a mas amor de Dios, a mas santidad; que está da a entender la repetición. Sanctus, Sanctus, Sanctus.

5. • Caminando pues por la Francia sabieron un dia despues de comer de una ciudad a otra, que distava quatro leguas. Avisaronles, no echasen por una senda, que guiava a un monte, yáso de ordinario muy peligroso, i albergue aora de saltadores; sino por unos prados, aunque lagunosos, i llenos de agua, por los quales podian haver mas seguro su viaje. Apenas avian entrado por la agua, quando ya subia ella hasta mojar las cinchas a las cavalgaduras. Pareciendoles a los padres caso imposible que caminaren por aquella guisa tan largo trecho, pararon dudosos en que harian. En esto oieron voces de un muchacho, que desde la ribera les advertia, estaban en manifestó peligro: que no iban bien: que echasen por la senda que cenía aquel lago havia el monte. Comencaron a dudar, si fuese este aviso de el cielo; si engaño i trampa para engañarlos, y entorpearlos a la presa y carnicería de aquellos Lobos. Era esto lo cierto. Y certificados con secreta inspiracion se resolvieron en proseguir su camino por la Laguna casi ahogados. En este conflicto les crecio la affliction,

vriendo

viendo venir por el mismo lago una barca con muchos romeros, vestidos de colorado, que saliendo de la parte de el monte endencarían para los padres. Persuadiéronse fácilmente, eran estos los salvadores. Davanse por precos i desfogados. Levantaron sus ojos a el cielo: fijaron aun mas de veras su confianza en Dios: pusieronse en sus manos; y de ellas les vino el socorro muy a priesa. Porque aquellos ombres pasaron de largo; saltaron en tierra; i proseguieron su viaje. Los nuestros, sobre si proseguirian el suyo, estaban suspensos. Hallavanse ya espinaados, i caminada media legua por aquel lago. Temeridad parecia enpenage mas. Determinaron volverse a el puerto, y derandarse por el mismo rumbo. Esto era muy peligroso, aunque no libre de peligros i riesgos.

6. Pero el piadosissimo Señor Salta este punto avia disimulado sus favores, y como escondido su mano. Dejo a sus siervos que peleasen con la muerte, y que con la agua, como dicen, a la boca clamasen a el patrocinio de su amorosa providencia; para que estos mas aguiardos, que es fidelissimo en sus promesas; y que veamos, que este al lado y más cerca de sus escogidos i amigos. [Cum ipso sum in tribulatione.] Dize Dios por David. Quando el justo se viere cercar de la tribulation, persuadate, tiene a Dios muy dentro de si. Y para que assi? Para que sea como obligacion el Libran a el justo, i sacarle de fue aprietos, pues en esto haze Dios su negocio, i se Libra à si. Volviendo atrar los ojos vieron venir por donde ellos avian caminado, un caballero muy Lucido, que corría por la agua, como pudiera por un prado seco, ameno, y pareço. Llegado a ellos les saludó muy cortesmente i dijo. [Siganme padres sin miedo; porque se muy bien el camino, y les guiaré hasta ponerlos en salvo.] Finjieronlo assi, i se dieron tanta prisa, que acabaron de salir de el lago antes que el Sol se pusiese. Y en saliendo de el partano, el caballero les señaló el camino, que devian seguir para el lugar, a donde caminavan, que estava de allí no mas, que media legua; y ni avia peligro, ni donde poder errar. Dicho esto a vista de todos se desapareció; advirtiendo que ni fue por

por delante, ni volví atrás por l'agua, ni a un lado, ni a otro. Y así todos aquellos padres reconocieron aver sido particular merced de el Señor, que por medio de algún ángel ministro suyo los socorrió, quando mas ahogadas estavan las esperanças de el remedio. Pararonse un poco todos para dar a Dios gracias por el beneficio. No fue este solo el que hizo el Señor a sus siervos, basta ponerlos con salud, y sin mas acaes en Madrid, donde sepi llegaron a un tiempo S. Francisco de Borja con su legado y muchos y padre Procurador, con el P. Diego Miron.

7. En Madrid fue visitado el santo General Borja de todos los grandes señores de aquella corte; cargaron luego sobre el tantos negocios, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexaron respirar. Así no le fue posible, como mucho avia deseado, visitar por su persona las provincias de España. Por esto con los compañeros de su viaje repartió este cargo. A su Asistente el Padre Diego Miron encomendó la visita de Portugal, provincia que algunos años antes de agora avia gobernado. A el padre Francisco Varquez encargó, que luego que llegase a La Andalucía, en su nombre visitase los colegios y casas de ella, no con jurisdicción de Visitador, sino como ángel de paz, representando a todos ya cada uno en particular el turno amo, con que a todos abracava aquel paternal afecto de Sant Francisco de Borja.

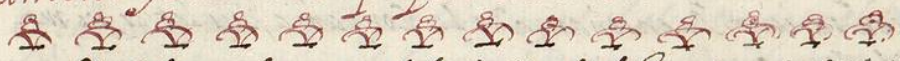
8. Encargóle de mas de esto, que le diese cuenta como puntualmente lo hizo, de el estado de cada colegio. De los principales de nuestra Provincia fueron algunos con el Provincial a Madrid para ver a el que tanto amaban y reverenciaron, y para tratar con el los negocios de sus casas y otros particulares. Y aunque el tiempo era corto, y tan ocupado, todavía el padre los oyó y despachó con mucha consolación de su alma, y provecho de sus subditos. Lo que respondió a la Congregacion en una palabra se dice, con desir, que aprobó todo lo que aquellos padres juzgaron convenir a el util

Y pro de

i pro de la Provincia, i a el mejor estado de la religion. El dispo-
ner de Superiora, q asentar gobiernos reservo para Roma, a donde
creio llegaria muy en brote, i de buelta el legado. Continuaron en
el interin los officia mas de lo que se penso. Porque luego q. llego
a Roma, muio el rando General dentro de dos dias, el pohero de
Setiembre de el año 1572.

Cap. 62.

Algunos susetos, que este año de 571. pasaron
a mejor vida, saconado fruto, que cosio de este
ameno Jardin su proprio dueño.



I • Sin faltar a lo puntual de la Verdad, q. profesa La Gishoria,
puedo decir, era tanto el calor de aquella Primavera; el fervor
tan grande, con que por aquel tiempo se atendia a el estudio de la pro-
pia perfeccion, i a procurar en sus proximos la salud de sus almas,
que quebrantava las maiores fueras el ordinario trabajo; e igual-
mente hazia sueter la muerte en los moços, que en los viejos. Si
eran desiguales los años, el hervor de espíritu emparejava los me-
jores con los de maior edad. Yaun de aquellos algunos lle-
gavan primero a tocar la meta, q. a lograr el premio de sus virtu-
das. Entre estos se señalo mui mucho en los meritos de la virtud,
como en el caudal de los talentos el hermano Hieronimo Maldo-
nado, que estava ya para acabar sus cursos de la sagrada Theo-
logia, q. ordenasse sacerdote. Sobresalia en este hermano con ven-
tajas la agudeza de ingenio, la viveza en sus argumentos, la
comprehension de la dificultad en las materias controversas. A-
compañava como ayo, a los otros talentos una singular modestia,
un profundo desprecio de si, q. una alta estimacion de su in-
stituto; a el qual procurio siempre apuntarse, q. de no perder pun-
to de perfeccion religiosa, estudiando mas el crecer en esta, que

señalarse en la gloria de abil, o de mejor estudiante. 2

2. Tanto mas sus estudios carecavan; y se hacian lugar en la estimacion de sus maestros, de sus superiores. Estudiava el hermano Hieronimo en Sevilla el año de 370. quando la Magestad de Filipo segundo paso a esta ciudad su corte para asistir muy de cerca a los negocios de la guerra, quando el rebelion de los Moriscos naturales de dreino de Granada. Dignose aquel gran Monarca onnar con su presencia nuestras escuelas, y gusto de oír a los maestros en su cátedra, a los Estudiantes en sus argumentos. Señalaron para que arguyese a el hermano Hieronimo Maldonado. Y el en esta ocasion se señaló tanto en saber juntar su modestia a la viveza de el argumento, que fue oido con estaordinario aplauso; i quedó bastantemente acreditada con el Rey, y con su corte. La ensenanza de la Compañia, sus letras, su modestia. 2

3. Tan grande ingenio, tan fundadas esperanzas no quiso se Lograsen, (o se malograsen) La oculta disposicion de maior providencia. Por mas que procuraron los Superiores asegurar su salud, que traía algo quebrada, no pudieron. Entraronle a Sevilla, porque se mejorase la blandura de aquel clima. Por ultimo remedio se pusieron en Castilleja que llaman de La cuesta, lugar de muy sanos aires, y cercano a Sevilla. En cargo de su cura i regalo un amigo i benefactor nuestro. Pero como a las maiores diligencias vendiese una fiebre ardiente entregada ya en los huesos. Se vino a rendir a sus pies. Le muere en los once de Enero de el año 1571. Sepultura se dieron en la iglesia de aquel lugar; y allí iace su cuerpo. Tanto granse en pocos dias los animas de todos.

4. Como se persuadiera la racon Sumana (quando pocos años antes se determino la Religion en recibir a nuestra compañia a el hermano Antonio Maldonado venerable viejo, y biudo, nacido en Alca de Tormes, haciendo desquento a sus munchos años con las raras prendas, abilidad, e ingenio de

el hermano

ermano Hieronimo Maldonado su hijo, que así mismo se presento con su padre, i pidió con el a un mesmo tiempo la Compañia, que mas en breve avia de enterrar a el hijo joven, que a el anciano padre? No es quien a Dios alcance en los Lances de su providencia: ni como el, obo alguno sabe traer l'agua a su molino, i executar sus tracas. Avia de morir entre nosotros, como murió despues en Granada en el siguiente año a Los 23. de setiembre el buen ermano Antonio Maldonado. Por esto parece trazo, (perque si viviese de torcedor, a el hijo. Y que pidiendo para si la Compañia Hieronimo Maldonado sujeto de tantas prendas, i tan buen teologo, negociase la salud i seguridad a su mesmo padre. No quiso a solas salvarse sin aquel, a quien devio la vida; obo Encas con su anciano Anchieta sobre sus ombros. En este santo viejo suglio por las fuerzas el aliento; y con el trabajo hasta su muerte edificativo i fervoroso. Doleve memoria a la ciudad de Padis, donde fue el primero que se encargo de aquella vida infancia, i la enseno a conocer las primeras Letras, y los primeros ensayos de la piedad cristiana. Era muy inteligente en este ministerio, que no basta mediana inteligencia para saber apurar su grandeza el obo santo profeta en orden a verucillar el pequenuelo, y tierno infante, que iacia su vida, con tanto desconsuelo de la madre.

5 • Cinco dias antes, i el mesmo, en que celebra la Iglesia la adoracion de los Magos, partieron de compañia para el cielo desde el colegio de Sevilla el padre Martin Fernandez, i el hermano Salvador Garcia. Era el primero de Talavera de la Reyna; ombre que se señalo mucho en santidad y virtud, de que la comunidad, de muchas puertas adentro, gozava nra. exemplo; como los seglares grandes acudian para su aprovechamiento espiritual. Atendava al pequenios i grandes con igual zelo. Como se hallaban tan prudente, le comunicavan todos, y se aconsejavan con su parecer. A el sumilde siervo de el señor ninguna de estas ombres se le apegava a el coracon. Conservole siempre limpio,

i en el un alto desprecio de sus talentos, de sus trabajos, y ministerio. Mirava, como fiel siervo a su señor con un animo prompto para exequitar su voluntad. Y tenia a Dios tan presente en sus superiores, que para gobernarle, y servirle de él, no eran necesarias palabras; bastaban insinuaciones. Tan resignado estuvo siempre en mano de sus Superiores. Y ellos le hallaron siempre tan a la mano, como si fuera un novicio de diez cubado en la religion. Descansa ella con tales sugetos. Y por uno de estos suede obrar Dios mas, que por diez de los que se hallan muy pagados de sus prendas, reconocidos de sus talentos; que estudian, (y aun porhan) encaminar su atención, y traer a sus comodidades, a sus lucimientos. ¡Ojala no viera tantos exemplares, en que con ofension tropiegan los qd. 25

6. Seguíale por los mismos pasos el bien ermano Salvador García coadjutor temporal. Su oficio antes, como su ministerio ahora, coser capas. Su virtud tan de mara, que descollava a par de los mas altos cedros. Pogoselo valientemente el estudio de orar. Ninguno deja de aprovechar, si estudia; ni de alcanzar, si insiste. A la oración dava todas las oras, que tenia libres. Quitavala de el sueño, de el ocio; no de la ocupación. Porque a esta no supo jamas huir el cuerpo, incansable en el trabajo de manos. Aunque a el no era trabajo; porque trabajando con el cuerpo, descansava con el espíritu, cobrando su atención en Dios, en las cosas de el cielo, en los puntos, que mas le movieron orando, y leyendo libros santos. De aqui tenia su origen un alto silencio; sin que se gudiesen coser, como a otros, en pláticas efusadas, en galabras o injertamientos, o perdidas. Haviase cuenta, que no vino a la religion a perder, sino a ganar, ya haver caudal de santos merecimientos. Entendia bien, que la suerte y ocupaciones de Marta se podian mejorar, juntandolas a el ocio y a la contemplación de Maria. Esto desorganó sobre ordinarias ex-

ponencia

periencias le traia siempre tan callado, como ocupado; i tan ocupado, como devoto; hasta que dichoso, como presuroso llego en breves dias de religion a coger el fruto de una larga y religiosa vida. Por tal celebran antiguas memorias la de este buen hermano.

7. Tambien el colegio de S. Ladis serecio este año en los 19. de Enero sus primicias a el cielo. Abria con pueras maduradas, y llegado a sazón de asegurarse en mejor puerto la religiosa vida de el hermano Alonso de Soto, que nacio en Sevilla, y pocos años antes se avia agredado a nuestro instituto. Era tan gallarda la pluma de Alonso de Soto, que se asegurava en el siglo bucos de favor, omvros puertos, i grandes aprovechamientos, para para entre los riuos con descanso la vida. Pero ayudado et de luz superior estos favores mirólos el como so-
plos de viento i ergañosa fortuna. Estimo en mas servir a los riuos de Dios en su casa, que todo lo al. Pidió la compañía. Acogiose a seguro puerto, saliendo de entre las ondas de el siglo, de entre los pelinos de este inquieto mar i tempestuoso. Y aunque el hermano Alonso se aplicava con mas gusto a los oficios sumildes i domesticos, todavia parecio a los superiores echar mano de sus talentos, para dar a las escuelas nuevas de S. Ladis un gran principio con tan aventajado maestro.

8. Abriorense las escuelas, como dexamos, el año pasado de 1567. por el mes de Noviembre. Admió la ciudad tan aventajada pluma. Todos remitieron sus hijos a nuestra enseñanza. Bolo la fama; y falta de lugares apartados se conduvia discipulos. Llegaron en breves los que con otra escuela a numero de 500. Estar en gracia gozear bien, que raras llegan en este arte a ser eminentes. Fuele nuestro Soto; que se conocio en Andalucía mejor pluma por este tiempo. Aunque pareca esto lo mas; no era lo mejor; porque se precio siempre el buen hermano Alonso de Soto mas de religioso maestro, que de eminente profesor. Enseñava sus discipulos a un mismo tiempo que formasen con la pluma las letras segun el arte; y que en sus almas, como en blanca y blanda cera se forma se fubrio. Este es el principal blanco, a que miran riuos i otros

ministerios. Pequeno empleo fuera de tantas atenciones sacar Los di-
cipulos diestros en la pluma, entendidos en la Arithmetica, si no
sahiesen de nuestra enenama Menos de un religioso y santo temor,
de costumbres cristianas, y propositos ajustados con la Ley de Dios,
obediencia a sus padres, y buen exemplo en la Republica. Cum-
plia con su obligacion el hermano Soto: Venava su ministerio. En
esta santa ocupacion Lo cogio la voz del Señor, que como a fiel
siervo Le llamo a el de cargo. La enfermedad ultima Le cubrio
con tanto furor, que luego luego Le privo de juicio. Bolvio en si
con Los remedios. Recibió Los santos Sacramentos. Dio su alma
a el Señor, dejando en todos iguales prendas de su salvacion, que
sentimientos por gozarse. Pues apenas se Logro su magisterio de
años y tres meses. Su memoria no La a podido borrar el tiempo.

9 • Cierra ya este capitulo, como las cosas y sucesos de el año de 575.
con la buena suerte, que tubo el padre Martin Delgado en agregar-
se a el escuadrón de Los que se pelearon, y premiados descansar en
su propia patria, Lugar asegurado, y libre de recehos y peligros. Dio
nacimiento a este sujeto, una villa de Extremadura que llaman San-
cristobal; natural bueno, ingenio docto, y agudo el vello. Cultivo-
se con Los estudios de Humanidad. Sigo con ventajas estudia-
cion y Latin. Junto a estos estudios el de la Lengua Griega, de la
Poesia de La Detrica. Leio esta facultad con esplendor, y non-
bre en la Universidad de Alcalá. De aqui con ventajas de me-
ritos partidos, y con promesas de favores iguales a la esperanza que
el tenia de provechosos ascensos, Le saio el Conde de Tendilla
y tras a su casa para entregarle la educacion y enenama de
sus hijos. Escalon era este para subir a grandes puestos. Pero
el Conde de Tendilla era de Los Señores que mas descollaban
en grandesa, en acopecion, y gracia con el Rey Filipo segundo.
Era en Granada poco menos que Rey, superior a la mesma Chan-
celleria. Y igualmente gouernava La paz y La guerra. Lo dos por
su mano medravan. Y sin duda por este camino medrara
mucho nuestro Martin Delgado.

Mas el 5

10. Mas el señor de señores para maior empresa se tenia destinado. Quería de este ombre servirse para que militase en su santa compañía. Buscose con cuidado: y traxole a su casa a su servicio. Sacole de el Palacio de aquella grandesa, como a Moyses de la corte de Faraon. Recibido en nuestra compañía se apuro grandemente a nuestro modo de proceder, y procedio siempre como novicio; vivo exemplar de todas las virtudes religiosas. Avindava a esta obra no poco un continuo sobresalto un vivo temor, que no le dejaba reposar, pensando, si seria o no de el numero de los que Dios tenia predeterminados. Con esto desperto Jacob, quando vio descendian angeles por la misterica escala. Que muchacho este nuestro suelto no le dejare agora reposar a nuestro pretendiente de su salvacion? Este gran temor le llenava de escrupulos la conciencia: esta consideracion le sumillava; y obligava, traxese siempre muy quitados los ojos de sus talentos, de sus servicios y merecimientos. Pudo decir con el santo Job. [Semper, quasi Cap. 31
luculentas super me fluitat, timui Deum.] El que navega con tormenta n. 23-
en cada ola traga la muerte: No se asegura ni por solo un instante. Asi los justos apustados y temerosos (ora Dios exercito, ora favorezca) siempre les parece, que corren la ultima fortuna, el maior peligro. Tal se halla en presencia de su dios una conciencia muy escrupulosa.

11. Para asegurarse en su santa vocacion, acudia a Dios muy continuo, muy fervoroso en sus oraciones, derramando en ellas su coraçon, y acompañandoles con muy rigurosas penitencias. Ocasionalmente estas una prolija i larga enfermedad, un corrimiento a el pecho, hasta echar de alli por la boca mucha sangre. Quería el señor que por esta quita se afinase mas y mas, como en el crisol el oro, su paciencia. De esta dio grandes exemplos hasta su dichosa muerte, que sucedio en los 7. de noviembre de este año. Para esto tiempo se guardo Dios los consuelos, la paz, la alegría, que le negara de antes en los diez años, que vivió en la Compañia ocupado siempre con sus exercyulos, re-

celoso con sus pensamientos, y afligido con los temores de su salvacion. No navega con seguridad la nave, que no se labra bien con jeso, y mas peso. Pues si bien esta la meta mas, y la esconde entre las aguas, no la goberna: la asegura, y lleva con maior certosa a el puerto. Lo qual puntualmente se vio en aquella religioso varon. Que quando llego a morir, se hallo consoladissimo, y lleno de conspensas de su salvacion. La que dejó en todas sus sancta vida, y dicho tránsito fue grande; igual a el exemplo, con que vivio entre nosotros el Padre Martin Delgado.

Cap. 63.

Fundase nueva Provincia en la nueva España:
De la nueva via con otros compañeros a este asunto el padre Diego Lopez rector de el colegio de Cordova. — A las Alpujarras diferentes misiones.

- I. • Gano ventajas de tiempo aquel gran imperio de el Peru en tener consigo, y ocupados en su labor estos nuevos obreros, fieles ministros de el evangelio, que Dios iba repartiendo a esas provincias de nueva descubiertas en el nuevo mundo. Pero nunca llevo ventajas a el imperio Mexicano en desear, estimar, y agasajar a los hijos de S. Ignacio, a esta minima compania de Jesus. Porque con la noticia de lo que pasava en Lima, y de el truenco grande que avia hecho aquella ciudad, y a su exemplo los lugares y pueblos circunvecinos, con los ministros de muchos yades que alli residian desde el año 1568. hizo a su magestad instancia porque les embiase algunos yades de la santa compania de Jesus.
2. • El rey Filipo segundo, que entre los maiores cuidados de la administracion de su inmensa monarquia proprio siempre los de augmentar y perficionar la religion cristiana, porque en rey-

nos y provincias tan grandes i apartadas en la maior distancia de su presencia, mas i mejor se arraigase la piedad con la Fee, multiplicando ministros, escribio luego a nuestro General (que a esta sazón era S. Francisco de Borja) embiase a Mexico, que hiciesen alli asiento algunos padres. que mandaria proveerles de todo lo necesario, como lo hizo siempre. Fue luego sin dilacion obedecido este mandato, executado este orden, que llevo de el General a España en el año 1571. Y para que a la nueva provincia se diese un principio grande; i por la muestra de el año se estimase la pieza, puso S. Francisco los ojos, para les encargar esta empresa, en algunos de los mas señalados sujetos, que descolaban en las Provincias de España

3. De la de Toledo saio a el Padre D. Pedro Sanchez, varon excelente, i de aventasadas prendas. que aviendo sido rector de la Universidad de Alcalá, y leyendo en ella la Filosofia en el año de 558. con no menor aplauso, que concurso de discipulos, i estimacion de todos, celebrando su magisterio, admirando su modestia, se resolvió a desalo todo i a entrarse en la Compañia de Jesus, picado de un santo zelo de imitar las picadas de los que en esos reynos de el Oriente nuevos apóstoles comunicavan a los gentiles i barbaros la luz de el santo evangelio. Este gran exemplo (por aver leído algunas cartas de la India) le avio los ojos, para que los quitase de las onrras i vanidades de el siglo. Este ardor le traxo a la religion. Este conservo siempre juvenvivos deseos de emplearse todo en la conversion de la gentilidad, aun agora quando por los años de 570. y 71. governava rector el colegio de Alcalá. En esta ocupacion en este pueblo se costó la voz de el Superior, le fhallo la carta de el General, que le encargava se partiese luego a Mexico para plantar en aquellos estendidos reynos y provincias sujetas a el Imperio Mexicano nuestra religion. Con este orden partió luego a la Andalucía; y luego a Sevilla en los 16. de Agosto de este año pasado de 571. Traxo en su compañía algunos padres y hermanos de aquella Provincia i de la de Castilla. La superintendencia i gobierno de todas, como Provincial

4 • No fue menos sujeto el padre Diego Lopez, que agora governava tercero rector el colegio de Cordova, y algunos años antes avia governado primero rector el de Padiz. Gozole esta Provincia continuos diez y ocho años valiente operario, gran misionero, y prudente como zeloso, exalto como suave susceptor. Tenian en el los que se comunicaron de cosa un gran despertador para toda virtud; un adalid, que aiabo gloriosas empresas; un fiel operario y un incansable ministro, que con lo blando de la condicion supo juntar el zelo de la observancia; igualmente amable a los de casa, que a los de fuera. Para todos padre y companero, y mas ordinariamente siervo. Ombre de muy levantada oracion, de riguroso y no rompido teson en sus penitencias. Donde quiera que sentara el pie, deyo rastos de exemplar y gran santidad.

5 • En perderle agora tuvo no poco sentimiento nuestra Provincia, pero tuvieron maiores entidias Los mas de ella en no poder acompañar a el padre Diego Lopez, que partia con officio y nonbre de rector de el nuevo colegio de Mexico. Es negocio este de suertes; es gracia de la divina eleccion. El vi a esta mision pidieron muchos: con instancia y lagrimas algunos. Los Superiores señalaron de nuestra Provincia que acompañasen a Los padres Pedro Sanchez y Diego Lopez en tan gloriosa empresa otros dos padres, padre Diego de Fonseca (Por otro nombre Diego Lopez de Meja,) que hacia officio de ministro en el colegio de Cordova. El otro padre N. Bagan, natural de Guadix, y de La mejor nobleza de aquella ciudad; buen Predicador, y mejor operario. Cero entos este padre a suplir Las veces de el padre Miguel Marcos, que fue uno de los señalados para esta mision; y aunque vino a Sevilla con sobrado tiempo, pues estava en Sevilla por Noviembre de 571. y por el Mayo de 572. todavia no tuvo suerte de embarcarse, o detenido por enfermedad, o mandado detener por acuerdo de Los Superiores.


6 • Entre padres y hermanos se contaron 14. Los consignados a esta mision. Con Los tres sirvio nuestra Provincia. No es pequeña gloria suya, que aia puesto de su caudal y desyo labor algunas piedras entre Las primeras, sobre que se a levantado tan ermoso edificio,

tan reli

tan religiosa i gran provincia, como es la Mexicana, crecida ya a numero de veintiseis casas, colegios i Residencias; en que se cuentan sobre trecientos y setenta sujetos: otros tantos apóstoles, si se atiende el zelo i solícitud, con que se ocupan en llevar el estandarte de la Cruz por incultas tierras y barbaras naciones, sembrando en su dorso i lagrimas (muchas veces en sangre) para ser a su tiempo en gero eternos bienes i seguras felicidades.

7. No pasaron en ocio estos benditos padres el tiempo, que se descubrieron en nuestra Andalucía hasta embarcarse; Porque repartidos en unos i otros lugares lo corrian todo, anunciando a Christo, con grande aprovechamiento de las almas, con edificacion y asombro de los pueblos. Los sucesos grandes i particulares de estas corrientes santas as sepultado el descuido. Solo hallo memorias, que de estas misiones de el año 571. y 572. cupo una a la villa de Ovuna, donde a la sazón residia el Duque Don Pedro principe de grandes espíritus, La Duquesa Doña Leonor Anna de Guzman, que puede contarse entre las ilustrisimas Señoras, que han enriquecido nuestra nacion. Doliante muy de coracon las publicas ofensas hechas a la Magestad divina. En remedio de las quales ponía todas sus fuerzas. Procurava para reformacion de las costumbres, y para maior asiento de la Piedad, que a sus vasallos predicaran varones santos y doctos. De creer es, que para ocuparse muchos operarios en dssuna intervendia la piedad de la santa Duquesa; y no menos el cuidado de Sant Francisco de Borja su primo hermano.

8. Quando fue tiempo se recogieron todos a Sanlúcar; De donde se hizieron a la vela estos nuevos conquistadores; y tomaron su derrota para la nueva España en 13. dias de Junio de el año de 1572. dia de el glorioso Sant Antonio de Padua. Algunos libros impresos señalan el dia 13. de Junio. Pero este es verso de la imprenta, o descuido de el que traslado. Yo sigo a el libro original de las salidas para Indias de los nuestrs, donde se halla mas ajustada la verdad. Quando entraron nuestrs padres en Mexico, gobernava Virrey la nueva España Don Martin Enriquez. Arceobispo era Don

Pedro Moya de Contreras, que despues murió Presidente de el real con-
sejo de las Indias. Uno i otro favorecieron de manera la nueva re-
ligion, que pusieron aquellos pocos operarios en breves dias, salir
con lo que se pretendia la refformacion de Mexico en vicios, le-
tras y costumbres. No les sabian otro nombre que el de reparar aquel
de aquel nuevo mundo. Y aun llegavan a decir el Virrey el ar-
cobispo, que como a talor devia la ciudad yenciles en las pla-
cas publicas dos estatuas de bronce a los dos padres Pedro Sanchez
i Diego Lopez. No encaecia el agradaimiento. Eran maiores
las obras en comun beneficio de aquel reyno. ~~De lo particular~~
De lo particular que trabajaron en fundar aquella provincia. Los
padres Diego Lopez, Mesa y Balan no tengo mas ajustadas
noticias. Daria an los Abales que escrivieren las historias nue-
tras de Mexico. 

9. Desembarcamos ahora que bien ocupados quedan en plantar la reli-
gion, en estender el evangelio, y en llevar por no domada las nacio-
nes el real estandarte de la santa cruz. Porque vengamos a
escribir lo que nuestros operarios Andaluzes trabajaron en esta sel-
va mas domestica, i de quantas adentro de nuestra Provincia, en
esa Sierra brava de la Aljupana, que desmontada de su an-
tiga maleza, rendida ya a la fiel obediencia de su natural rey
y señor, i despejada de aquellos infidels Arabes que la habita-
ron tantos años, qual si fueran cristianos y leales, (tanta era su
sagacidad, o tan dormida nuestra conciencia) se pobló ahora
el año antes de 571. Para este fin dió orden el prudente rey
que de castilla la vieja, de Valencia, y de Galicia, i de los otros
reynos de su corona se conduyesen habitadores y colonos.

10. Trajo a muchos la comodidad de el nuevo señorio, i el re-
partimiento general que se hizo a los nuevos pobladores de las po-
siones y tierras que fueron confiscadas a los moriscos de el rebe-
lion. Esto coto de el interes sacó a muchos de su nativo alborque.
Juntaronse de unas y otras tierras confuso pueblo, y multitud copio-
sa. Remediose con esto en parte el daño. Porque sucedió a la des-

Lealbrat

Lealtad La feo: pero a las costumbres sin curas i sanas de aquella anti-
 gua canalla (en profesion de cristianos disimulados moros) Las esta-
 gadas de nuestros Españoles; que es ordinario, quanto blasona de
 feo pura, tanto se entiegan sin freno de temor a Los vicios, aprendo
 demasias i libertades, como si fueran Leias de elolo. O sea permission
 barbara, o menos zelo de La Justicia, Los que La administran, de or-
 dinario ponen poco cuidado en reformat abuzos, en castigar des-
 fueros, en establecer sanas, y lo abel' costumbres. Cargan este cuida-
 do a Los Pastores de La iglesia; como si bastaran avisos, reprehen-
 siones, excomuniones. con animos contumaces. De esta reformati-
 on han parte a Los religiosos. Que aunque La procuran con ordinarios
 desvelos, no La pueden encaminar a La practica como desean, des-
 truidos de La secular potencia; el brazo que solo acostumbra a temer
 Los insolentes. *255*

II • El estado de aquella necesidad era este. El desamparo en Lo es-
 piritual, de aquellas gentes, que subieron a poblar La Alpujarra,
 como otros muchos lugares desamparados i rermos en el valle de Lecin
 en La vega, y costas de el Mediterraneo, mas que ordinario. A
 que se juntava, que por ser La tierra tan aspera, cerrada de mon-
 tes, senas tapadas, Sordos valles, y quebradas entre La nieve de La
 sierra, solian alli como a coto i guarida inaccesible, acogerse Los adu-
 dadores i facinorosos, semilla de reprobos, i gentz que acudiella in-
 sultar, robar, atrevimientos. La pobreza de Los nuevos moradores en
 estos principios aun maior era que La miseria de La tierra, por aver
 quedado de el furor de La guerra asolada, yerma, sin arboles, sin
 edificios, i en gran parte sin iglesias. El odio contra La Fe, y re-
 ligion de aquellos barbaros no raxivo de el puzo sino qual o
 qual; a quien pudo valer el apellido y vocacion de S. Juan Bap-
 tista. Las Iglesias, que quedavn en sus paredes, no tenian puertas,
 no techos, no seguridad, Las mas amenazando ruina. Acontecio
 vez llevarse el viento La sagrada ostia de manos de el sacerdote
 sin aver parecido despues. Los altares o mal limpios, o desampar-
 estos; algunos sin ornamentos. El avio de sacerdotes i ministros

aun era peor. Que como estos no podian desfrutar la quietud de Leti-
erías, que los pasados, quando tan grandes en xambros de mo-
riscos no alcançan mano de su cultura; y aun sabian obligara Los
riscos, que sudasen much. (tanto puede la asistencia a la labra de
industriales colonos) rechazavan los mar; y apenas se hallava
quien quisiera ir a seles y abor i conyancio en tan estrecha Pobreza.
Lo que bien (y bien a nuestro proposito) dijo el Oho Poeta no bueno.
In steriles campos nascunt virga ferre iuvenca. etc.

12. • Dava todo cuidado a el peloro y abor i padre amantissimo Don Pedro
Guerrero. Acudio a su ordinario refugio, a la caridad de los mu-
chos. Los quales prompts i gustosos se ofrecieron unos y otros a cor-
rer en misiones aquellas fragosas soledades; y de acudir al socor-
ro de tantos pobres i miserables. Destino algunos quanto o seis
de nuestros padres el Provincial, que reparados en diferentes ve-
redas no dexaron lugar grande o pequeño, donde no ficiessen
nie doctrinas, sermones, y catecismo, enseñandoles los misterios
de nuestra santa fee; confesando a todos con maravilloso fru-
to, y aprovechamiento de aquella pobre gente. El trabajo era in-
comportable: el peso de la ocupacion reperia a las fuerzas; i tan-
ta la falta de lo necesario, que acontecia en meses enteros no
hallar que comer otra cosa mas que pan blanco, y mal sazonado
con algunas frutillas. El descanso de la noche se dava alguna
alguna estera sobre la tierra, despues de aver trabajado todo el
dia en procurar el bien de aquellas almas. Mas suplia el se-
ñor estas faltas de toda comodidad con la abundancia de
regalos de el cielo; dandoles en medio de los cansancias del
cuerpo, y sentimientos de la carne la suavidad, y consuelo que
en las máximas delicias no halla jamas el apetito desordenado.

13. • En estos exercicios santos de acudir a la salvacion de tan-
tas almas empleava sus aceros, y ocupava el tiempo. La caridad
de aquellos padres, que discubrian en su mision, quando a los
que quedaron en Granada, les ofrecio el señor ocasion muy
urgente para exercitar Los ymores de su indulto; y de muchas

del

del mundo, que no sin causa, quando parecia estar mas respiciada la caridad, ser tanto Dios este instituto en favor i socorro de sus gobos. Porque con la estraneza de el Pais, falta de mantenimientos, o la indevencia de el tiempo, de la gente advenediza, que avian venido a poblar los lugares de los Moriscos, casi tres mil enfermaron a un tiempo. Eran Gallegos por la mayor parte, q morian sin cura, casi sin compasion. Esta despecto Dios en los nuestrs tan grande, que, como si de justicia les tocara acudir a el remedio, se ocuparan en curarlos, asistilos, y en caminar la salud de almas y de cuerpos.

14. Sobresaba aora el zelo santo de el padre maestro Juan de Albedro; el qual tan aficionado era a gobos i yeguenellos, que por el menor de ellos quisiera murchar veses la vida a el tablero. Dio orden con el Obispo, con la Chambrilla, que se formasen ospitales en el Albayzin de Granada, donde por la expulsion de los Moriscos avia desocupadas muchas casas conyugales i bien capaces. Aqui se pusieron los enfermos. Aqui eran curados i regalados con elhemada caridad. Asistianles los nuestrs. Trabajava por diez ombres solo el padre Juan de Albedro. Accongan a vale de ordinario el hermano Gaspar Lopez, de quien arriba en el 1. libro queda hecha mencion, Ambos eran en el animo, en la virtud los Gigantes. Menor el ombre no pudieron sin averse rendido, sustentar peso tan grande. Porque no solo asistian, y curavan los vivos; enterravan tambien los muertos. Tuvo se a milagro, que en tanta ocupacion, y entre tanto contagio no rindiesen la vida. Pero estos milagros suele obrarlos la divinidad para confundir covardias de un esquivello recato, en los que libran la salud a sus diligencias; y la vida piensan puede conservarse con solo su cuidado, dignos por eso de perderla, como sucede, entre sus propios reparos.

15. Que anduviesen con estos alientos los subditos, no es de maravillar, quando la cabeza, que los governava, va tan delante de todos, que apenas los mas alentados yo dian tener a su paso. Visitava por su persona el Albayzin de nuevo poblado nuestro redor

el padre Juan de la Placa. Y como no encontraba sino de dichas y llantas, enfermedades y muertes, bolvia tan conyadecido a su casa, que se quitava de la boca el bocado para acudir a tan urgente necesidad. Manda a el Sr. Gaspar Lopez, que a esta sazón era procurador de el colegio de Granada, les llevar cada día un carnero a los enfermos, y an, y para, camuças y otros regalos. Pero como esto no bastava, se determina traer a el Hospital de S. Juan de Dios los mas necesitados de aquella miserable chirrma. Llegava de ordinario este numero de enfermos a setenta, o ochenta. No podia por su pobreza el Hospital darles mas que aposento, camuças y bolicas. Todo lo al ~~recomendacion~~ de limonas se suplica, que berrava la solicitud de el Rector, y la de dicho padre, por su direccion. Los vecinos de esta ciudad lastimados de el pasapopreian guera las limonas, que bastaron a sustentar con aves, y el demas regalo necesario tantos enfermos. Dijo Placa en esta ocasion por dos veces, que no se abreviara el a de si misma si el hermano Gaspar Sanchez no se voviera encargado de acudir a esta necesidad, ombre de tan gran talento, como de estrema da caridad. Acudio de manera este buen Jesuita, que podian ver en su Providencia desvuidarse. No eran menos que ocho o nueve los lechos o parihuelas, que hacia ir y venir de el Albayzin a el Hospital, a portar de alli los mas enfermos. Pasaron de quatro mil los que murieron, y a todos los hizo enterrar este santo hermano, verdadero Procurador de los pobres de su tiempo. Que seguira podia esperar de el mismo señor el premio tan estremada caridad!.

16 • No mucho despues aportaron a Sevilla las Galeras de España, que portavan gran copia de Moriscos, para repartirlos la tierra a dentro, de orden de el Rey Filipo segundo. Como engente de tan mala ralea, tan induciados de traicion, i desleales no menos a Dios que a su Rey, los soldados, gente libre, hacian fuertes y maltratavan de palabra i obra. En los vecinos de Sevilla aunque de su inclinacion y costumbre y adades y liberales, con el

reciente

recientes dolor de los suios, que avian muerto en la guerra de Granada, y aun estava caliente la sangre, poco se inclinavan a favorecerlos. Llegavan muchos de los mas lastimados a aborruellos de muerte, qual si fueran perros apidos de rabia. No tenian los moriscos, a quien volver los ojos, de una parte amenazados de el comun odio; acordados por otra de ordinarias injurias y baldones. Aquella era el mas ordinario sustento. A tanta hambre a tanto colmo de miserias siguió una epidemia. Enfermaron los mas de gravissima enfermedad; morian sin remedio humano. Hallarvanse en tierra estroña; entre gente ofendida; desposeidos de hacienda, sin dineros, sin valedores. Padecian estroño de campo, sin aver al gueno, que de ellos se compadeciese. No podian entre si mismos socorrerse los unos a los otros; porque la pobreza i miseria era igual, y comun a casi todos la enfermedad.

17 • Tomo luego la Compañia esta empresa por propria: la cura de estos miserables a su cargo. Para lo qual se señalaron algunos padres de las mas graves, i de mas autoridad, en quien la Caridad y amor con los proximos mas ardía. Casi a el mesmo tiempo avia llegado de Granada el Padre Maestro Juan de Albedro, que estava bien exercitado en beneficiar estas fieras, y en sufrir sus odios i persecuciones; tanto más compasivo a sus miserias, quanto como Ladron de casa mejor que dios entendia, quan ciegos, y obliuidos perseveravan en su error estos ombres. Insistia con todo en aiudarlos, por obligarlos. Y porfiava con un toque y otro toque de vara a facer agua de estos pedernales, que el fuego de el error Mahometano secreto conservavan en sus venas. Otro Adalid de no menas alientos se encargó estavel de la mesma empresa, el venerable padre Josef Alvarez varon de Dios, de quien contare cosas maravillosas en su segunda parte esta historia. Los principales en esta conquista o empresa de la caridad, fueron estos dos padres. que aunque bastaran para maior acumpro, todavía en el trabajo i asistencias tuvieron algunos otros compañeros, cuyos nombres no e hallado.

Salieron unos i otros a La causa con tanto aliento, q con animo tan caritativo i cristiano, como si fuera de sus propios hermanos. En esta quenta tiene a todos La caridad. Repartieronse por La ciudad. De particu-lares se sustentaron gueras Limosnas. Son, si así Los podemos llamar, prodigos Los de esta gran ciudad. en Zapatas; como gente al fin poderosa, y a quien no duelen el dinero. Hablaron a el Cabildo, y alcanzaron, que se pusiese Hospital en Tuiana, q se diese todo Lo necesario por quenta de La ciudad para La cura, y conu-
 Leencia de Los enfermos, q para veltiles, quando conualescieren. Citaran ellos tan flaces, y discacidos, que de cinco en cinco Los llevaban en angarillones; q a veces tan sin piedad, que acometian Los Lalanquines a arrojales a el rio, quando pasaban La puente; si Los nuestrus, que iban de escolta no Lo estorvaran. Esta acción tan cristiana, tan religiosa fue de gran exemplo, de igual reparo a La ciudad. De todos muy alabada i aplaudi-
 da, q queo granseo a nuestra religion nuevo credito; i especial ca-
 rino. Dio mucho a conocer en Seuilla el nuevo operario; a por el de su nación el Padre Juan de Albornoz. Reverenciaronle co-
 mo a santo. Amavanle, q buscavanle como a padre. Porque en toda La persona de este santo ombre no se deservia otra cosa, que una viva imagen de Cristo crucificado; hallando en el todos Los que Le veian q tratavan, no mas, que benignidad, sen-
 cillez, caridad y verdad.

Cap. 64.

Memoria breve de algunos señalados sujetos, que este año de 1572. pasaron a mejor vida.

- I. Es tan gran seguro el de La religion, que podemos con atre-
 uida confianza prometernos de los que en ella mueren, son de el nu-
 mero de los escogidos; celebrarlos como dichosos; q proponer adbu

fu vida

su vida, su muerte por exemplo. No en todos son iguales los miedos. Porque aunque estrellas de el firmamento, unas de otras mucho distan en la claridad, como dice el gran apóstol. Pero en fin son estrellas, que lucen en la noche, encaminan los pasos, y alientan con su vista. De los que murieron en nuestra Provincia este año de 1772. no es tan corto el numero, que no haga reparar, como tantos morian, quando eran tan pocos, y los años entravan ombres ya muy hechos. De que no puedo hallar otra causa, que el hervor, con que alentados se ofrecian, u se entregavan a el tabaco, no reparando en edades, no en complexiones, no en la ocupacion de el estudio, no en la continuacion de los ministerios. Juntaban a esto alguna division en officios domesticos, y casi ordinario trato con proximos, lo que sufría el estado de hermanos, ya coadjutores, ya estudiants. De las experiencias se aprende. Pero en quanto duran ellas, aya espacio, y no dejan lugar a prevençiones, y despues a introducido la Prudencia. Aunque esta, como el de ombres, cesa de ordinario por corta: y ni asegura salud, ni puede salvar sobre el cobo de dias, que a pueblo la tern a Providencia. Por los sucesos de este año se convida esta verdad claramente.

2. Entre los hermanos coadjutores, que sostenian el peso de los ministerios domesticos en nuestro colegio de Granada, uno era el hermano Juan Ruiz, de Almodobar de el campo. Recibidos en la Compania de Jesus a el año de su companero S. Francisco de Baza pasando por este lugar. Era ombre de robustas fuerzas, de maior animo y coraçion. Con que nunca se rendia a el tabaco, ni lo ahogaron ocupaciones, y ministerios. Era su ocupacion mas ordinaria asistir y jurar a los enfermos. Havia este officio con tanta caridad, vigilancia y esmero, que a todos tenia edificad. De tanto cuidado, que podian seguramente con el deservir los sujecios. Aunque en esta parte no se sabe deservido, ni refugio; ni en su religion permitio S. Ignacio le usase obligando por sus Constituciones, que si necesario fiare para curar los enfermos se vendan los callices. Como si mas claramente difera. Antes cese el exercicio de la religion, y el de la ca-

ridad.] Era esthemada la de el hermano Juan Ruiz, i que exgerimō-
tavan sanos i enfermos todos los de casa: de todos por esto muy a-
mado: sentida a el mismo peso su muerte, como de un religioso muy
religioso; que parece alcanco de Dios mucho señor, no ser molesto
ni aun en la muerte a sus hermanos, los quales el mirava i sentia
como a señores. La que tuvo tan reverencia, i sin la ayuda de los
santos Sacramentos, por avar se judicava tener, si no la hubiera
resguardo la comun opinion en que todos le tenian de perfecto
religioso, qe exemplo, i fervor de su vida, que le tenia gran sea-
do ese nombre.

3. • Aoria pocos dias antes acabado aquel Colegio un hermoso q.
cayal aljive debajo de tierra para servicio qe modo deidad de la ca-
sa. El en su gase para poder estarle agica yedia espacio. Por
abreviarle metieron dentro un gran brasero con lumbre fuerte de
carbon. Sin advertir a el peligro, baxo a el el hermano Juan Ru-
iz; lo que se vio, con animo de renovar la lumbre que estava
casi apagada. Entrando dentro se embullaron de golpe aquellos
vapores tan encendidos, qe asido, qe ahogaron en instante la
respiracion. Con que rindio luego la alma de buen conato en los
21. de Marco de este año 572. Echaronle menos los de casa;
buscaron con cuidado. No parecia. Hasta que la Presumpcion
los llevo a escrivir a el aljive, donde acabo de des-crip de
perquisia le hallaron, qe lloraron mucho con un muy tierno, y
general sentimiento de todos. 2.

4. • Lugar era esto para colocar por el muerto, i desasombra a los
vivos, que mones advertidos hazen reparo en suceso a el por-
cer tan desgraciado. Por tal, configo se juzga la Prudencia
Humana, si no hiziese diferencia del siglo a la religion; qe de lo qe
suena muerte repentina a lo que es muerte no prevista no que
meditada. Ay entre uno qe otro mucha diferencia. Pues se con-
gadesce bien, que a el que mas prevista, qe premeditada trae ante
los ojos la muerte, se asalta qe prendia repentina por algun acci-
dente de enfermedad; o no imaginado paeço, como el que fue-

vinet

vimus aora. Y de occer es, que este buen ermano traia muy en los
 ofos su muerte; i que se dispon dia con todo cuidado a morir:
 que tan solicio se portava en el cumplimiento de sus obligaciones,
 q tan fervoroso se exercitava en los quimores de la caridad, sirvi-
 endo a todos, q curando los achaacos singeres sin entados; anty
 con religioso exemplo de toda virtud: aventajados meritos, que le
 gransearon la gracia singular de que muriere en la compania
 de Jesus. Para mi bastante argumento, que aquella muerte, aun
 que tan lastimera, le traslado a el eterno descanso.

5. • No quiero aora de tenerme en apretar este argumento, que
 vudiera, contentandome con referir lo que sucedio por este tiempo
 a Sant Francisco de Boya, el qual como cabeza aora i padre de
 esta familia, no cesava de dia i de noche con entranable gemido
 de solicitar con Dios nuestro S. el seguro de sus hijos; el bien, el
 ayumento q buenas andanzas de su religion. Asistiale de mu-
 chos años a tras, como ia yherosimos, el hermano Melchior Marcos
 (primicias de la mision, que hizo a Sant Lucas de Barra meda
 este santo padre el año de 1554. con ocasion de venir a la
 condega de Niebla su tia). Era Marcos sencillo, bueno, fervoroso
 q que con amor grande servia companero a este santo. Achecha-
 vate muchas vezes, quando orava, picado de la golosina de go-
 zar algo de los reliques de aquel convite esplendido, regalos i
 favaras, que Dios con manos llenas hacia a su siervo.

6. • Un dia entre dias entrando a su aposento se halló hechos fu-
 entos sus ofos, sonrosacado el rostro, Las mosillas un carmin, saltan-
 do a ellas el fuego de el coracon; i boscando el goso por todo el ros-
 tro; absorto, elevado, q como encenado de sus sentidos, i anega-
 do en el inmenso mar de la divina dulcra. Atreviendose
 su santa sencillez le pregunto, que sentimientos eran aquellos,
 que causas avia para esta novedad. Pervuadido pueren ale-
 gres nuevas de algun buen suceso Las que asi le tenian sus-
 yenso, goso, q trasportado, le hizo una i otra instancia, habre que
 venido de tanta importunacion le respondio el santo [Sabed

ermiano Marcos, que ama Dios muy de veras a la Compañia; i que le
a concedido el beneficio y merced, que concedio antiguamente a el
orden de S. Benito. Esto es, que en los primeros treientos años,
ninguno de los que en esta religion perseveraron hasta morir en el-
la, se condenara. Repero las mesmas formales palabras de este
revelacion. Quien oha testimonios en esta conformidad, o iguales,
o maiores quisiere ver, lea el cap. 3. de el lib. 5. obra que se in-
titula (Imago primi saeculi Societatis Iesu) q sacó a luz este
año pasado de 640. la provincia Flandria Belgica. Quedara fin
escrupulo en creer, que este buen hermano, aunque murió ahogado
de el fuego, y sin Sacramentos, no es menos digno que oha, de
que su memoria nos edifique, y aliente. 2

7 • Luego este mesmo año a los 3. de Agosto cortó Dios oha flor
de este su jardin, en color y olor de excelentes virtudes muy pare-
cida a las rosas, como hijas las unas, y las ohas de una mesma
planta, y que partijaron un mesmo riego. Traslanto a el cielo, y
sacó de entre los vivos en el colegio de Granada a el hermano
Pedro Ximenez, natural de Cordova, a quien doxo su magestad
de singular gracia i hermosura de cuerpo, admirable resplandor, i pu-
rra de alma. Era agradable a Dios i a los ombres; de gran virge-
nio, que prometia mucho para adelante. Su religion, su mansue-
dumbre sus virtudes tenían muy aficionadas a todos. Atajole el
señor los pasos de la vida en el favor de su juventud, quando co-
mencava los estudios de la Teologia. Dióle una enfermedad pe-
nosa, que le acabo a el tercero dia con gran duelo de gran-
tos le conovieron. Sufrió los dolores con grande paciencia; i re-
cibió la muerte con igual serenidad de animo. Arriose con
los santos sacramentos de la sagrada eucaristia, y oha unio-
on. Y sin perder punto de sentido alargó el brazo yidiendo la
imagen de un crucifijo, que estava sobre una mesa; y tomándole
en las manos le llevo a los labios, y pegó en el señor, sin haer ade-
man de sentimiento; aunq. dexándole muy grande en todos los de ca-
sa, por lo mucho que le amaban, y esperanzas grandes, q. del se tomian

Lucas

8. Pocos meses despues (parecen competencias entre los que corren a el palio) gano a recibir el premio de sus loables trabajos el padre Pedro nuney profeso de quarto votos. Avia nacido en Alcalá de Henares. Recibió de la provincia de Toledo; de donde fue enviado por los Superiores a la Andalucía. Siempre era aquel, que mudavan los sujetos de provincial a provincias con la facilidad, que aora de un colegio a otro colegio. Guernava entrar sola conveniencia de el maior util de la Religion. Ademas que con este trasiego no quedava lugar a que los religiosos por su comodidad particular se arraigasen en este o aquel pueblo. Discurrían como caballos ligeros a donde los conducía no el imperio, sino la intinuation de el Superior. Vivio entre nosotros este padre muchos años con igual fruto, i exemplo de toda virtud. Era maravillosa su onestidad y vergüenza. Parecia en su trato (segun era recatado y modesto) una castísima doncella criada en toda recogimiento, y virtud. Fervoroso i continuo en la oracion y meditacion; observantissimo de el silencio; virtudes, que andan muy emmanedadas, hablar mucho con Dios, y con los santos pero, i de Dios y por Dios. Asi lo hacia i desia de santo religioso. Guardo estrecha yobiesca en su persona, y todas sus cosas. Para lo qual se ayudo mucho de el oficio de ministro, que exerció largo tiempo en el colegio nuevo de Granada. Porque la mano, que tenia, librava en servir a otros, como siervo comun, y en arreglar desi i de su celda, quanto olia a propria comodidad i regalo.

9. Esta es la mano de el oficio, quando los oficios sientan sobre desengano, y zelo de aprovechar en el espiritu. El de el padre Pedro nuney a todos era alieno; confusion a muchos. Asidas andan a el oficio de superior las obligaciones de enseñar libertades, licencias, demasias en los subditos. Y en estos nunca desplazagada naturaleza de mostrar repugnancias a lo mejor, i torcimientos contra lo justo. Retrechta el natural; y da corrobora la columba. A veces mira como ombre a el superior, i se irrita. que mar en leche no se altera picado de contrarios vientos. Y para estos casos se guarda la detreza de el piloto. Podemos decir,

que lo fue muy diestro el padre Nuñez. Porque su caridad nunca se vio apagada; ni irritarse su mansedumbre. Por grandes ocasiones que le diesen, ninguno jamas se reparo turbado el semblante: ninguno yudo de el tanto, que tuviese alteracion en el animo. Aun con los cuidados de casa, gozaba mas libre, y menos usada a buenos respetos, se portaba siempre como padre amoroso, sin faltar al decoro de la entereza y señorío. Hacese respetar de todos como amar de los buenos la virtud. No eran bastantes las ocupaciones de su ministerio para estorvarse de tratar la salud espiritual de sus proximos. Por esto era muy apascento en el confesonario; y aplicaba disimo a oír y consolar los pecadores. Consegua con su trato religioso grandes conversiones, assi de omnes como de mugeres. Y muchos quedaban tan picados de el celo, que no solo eran frequentes a confesarse, aprovechaban tambien en oracion, penitencia, y trato de espíritu. A estos (que ya eran en buen numero) acudia el padre con maior caridad, y enseñava los caminos de la perfeccion, convertido todo en padre, maestro, amigo y companero. Mucho como avia vivido, alegre y consolado. Que las esperanzas ciertas de ir a verse con su Dios, y sentir no davan lugar ni a tristezas, ni a recelos. No es menor la paga, que como saconado fruto, se cose aun aca, de una vida ajustada, y santa. Dio a ella fin este fiel Sijo de su vocacion en los 4. de Diciembre de 1572.

10. Con poca diferencia de tiempo sego la muerte este mesmo año otras tres espigas bien granadas en el colegio de S. Pedro. Arrelato en 30. de abril a el hermano Francisco Suarez natural de Aldea Gallega en el reino de Galicia. Los años no eran muchos, pero no ay duda que se venia a el golpe de su guadana. A la verdad este buen hermano se sacono a pique con sus fervores, y en pocos dias oyo mundo. La obediencia le tenia ocupado en el oficio de copero: el qual havia con mucha exaccion, no soltando la aguja de la mano, quando no le enbargaravan otras ocupaciones. Ocupar bien el tiempo, y ocuparse en los

exercicios

exercicios de la religion era su continuo estudio. El animo, aun trabajando en su ministerio, le tenia siempre bien ocupado con Dios, y con las cosas de el cielo. Sacava el este calor de su oracion, a que era en estremo aficionado. Consecrarse con levantarse a Dios el coracon casi sin interrupcion. Levantavase antes que otro a su exercicio de orar. Ya su ora despiertava la comunidad; cargo suyo, i obediencia executada con exaccion i puntualidad. Consideravase haciendo el oficio de los Angeles, que siempre nos despiertan para el bien. Quanto era con los de casa apacible manso servicial, tanto consigo era riguroso i aspero. Tratava su carne, como a enemigo y traidor. Estos rigores le ocasionaron una extraordinaria fiebre, que degenerando en tixica, consumio el sujeto, aunque robusto; y le traxo a la muerte, que el essero confiado; y accedió a los 30. de abril. *Viz*

II • Por los marmos pasos caminó a el cielo el hermano Miguel de la Par. Fue su patria Montilla; quise desde niño en aquellas espaldas; de donde sacó tan santa resolución de entrar en la compañía. Recibióle ella con muchas esperanças de lograr bien su buen ingenio; de que dio aventajadas muestras. Levivo de el soboralia en las agudezas de sus conceptos, que disponia en elegantes versos. En es-
tos, como en la erudicion, y en la lengua Latina se señaló mucho. Ocupavale algun tiempo en leer esta facultad en el colegio de S. Diego. Hizo mucho fruto en sus discipulos el tiempo que fue maestro. Que aunque la ocupacion era de breve tiempo, la tomó el tan a pecho, como si allí viviera de permanecer. No cuidava mas estudios; no apretava mas puestos; no aspirava a otros grados. Menos que con esta resolución no se puede hacer, siendo el fruto que la religion procura hagan sus maestros; y que se prometa y espere la Republica de nuestro magisterio. Los que por cumplimiento entran en esta ocupacion, o por breve tiempo para otras maiores, no creo se fatigaran mucho, si los discipulos no salieren muy aprovechados en las Letras; o si no aprovecharen en los primeros de la disciplina cristiana. Si esto no se consigue, que fruto es ocuparse tanto ombre, y ocupar tiempo y talentos, porque sepan hablar lengua peregrina unos niños, *q.*

que con la que aprendieron de sus madres podian yasar, y ocupar ofi-
os de los que conciernen mas a el bien de la Republica?

12. Era el buen hermano tan zeloso de su oficio, que no yendonava
a trabajo, por sacar a sus discipulos no solo bienes latinos, sino exem-
plares y ajustados al temor santo de el señor. Platicavale sobre qto
quando ocurría, desde la cátedra; siempre que podía, en las conver-
saciones familiares. Mucho mas los exortava con su exemplo. Las
fuerzas de el cuerpo no igualavan a los alientos de el animo. Pien-
dise a el peso de tanta carga el natural, aunque no flauo. Poecido
de lenta i antigua calentura hizo cama; en que duró muchos dias
con igual paciencia. Bien se exercita una fiebre yodida, y re-
tirada a los huesos, que de ordinario se acompaña con dolores y
otros accidentes yerbos. Dispusose para la corona con este proclip,
como grave martirio, y con los santos Sacramentos, que recibia
muy a menudo, hasta que espiró en los 18. de Noviembre. 2.

13. Tres meses antes en este mesmo colegio halló la muerte a el
hermano Domingo Simon, que en Granada este año avia acabado
sus estudios de Teología; y con tanto nombre, que oidos ia le po-
nían en cuenta de los grandes maestros, que podian ontrar la
cátedra. Pero esto es como dicen haver la cuenta sin parte.
Que los ombres nunca pueden alcanzar los secretos fines que
 lleva en sus disposiciones la divina Providencia. Cuantas ve-
zes vemos no logiarse sujetos, que prometieron los mayores
Incunientos, q de quien mas se prometió la Religión. Respon-
dido estaba a nuevos ratos juicio. que a las vezes cre-
lada Dios estos juvenes, y corta en fin estas esperanças, por ase-
gurar a los que mueren, su buena andanza; y librar a sus pa-
dres que los onaron de algun yestado suyo en sucesos suid
avisos i feos. Desenos obrar a el dueño; y bajémos la cabe-
ca quando el alca la mano, y exercita o corta. Cortole el señor
Los pasos a el hermano Simon. y para exercicio y sentimientos de
su madre (que por verle hizo sobrada diligencia) se baxo a
que yasase el verano en fazienda su dulce patria. De el camino

Largo i calores de el estío se ocasiono La enfermedad q³ se acabo en doce dias. Fue sentida mucho en toda La Provincia su temprana muerte, al paso que eran estimadas sus prendas; q³ La todos tenia merecido aquel ay llanto con su mucha religion, modestia, Sumildad, q³ una mas que ordinaria prudencia.

14. Otras dos piedras labradas con haato primer en este taller de La religion sacio de Montalla este año el señor, para colocarlas en el edificio de La celestial Hierusalem. En Los once de Julio a el hermano Miquel Rodri que, a quien dio La ciudad de Jimanani-ento, casi luego que nacio a esta luz nuestra religion. Los veinte años se ocupó y tuvo por suyo el siglo; y el gozo de La Libertad que con tantas ansias busca el comun de Los ombes. En el año de 562. Sallando en España se resolvió a asegurar en La sonaña de Jesus mesa fortuna, que la que podia negociar con el caudal, y con sus inteligencias. Vivio entre nosotros solos diez años, como quien a corta carrera un presuroso paso pretendia alcanzar el premio de una vida religiosa larga. Concertose con sus Labios, que cerrados avian de ser fieles guardas de el coraion. Fielmente hicieron ellos este oficio, sin dejar, que de su boca sabiere palabra perdida; con que a La comunidad tuvo siempre muy edificada su perpetuo y proferado silencio; i dentro de si edificio morada y aspi- a su señor. Con esto amigo de el alma eran sus coloquios, sus tratos. De aqui sus medras y cercas, su espíritu solido, su religion no vana, como pondera Santiago nuestro patron, diciendo; es vana, es engañosa, q³ de esparrucia La religion en el que no tiene cerrado el Labio. [Huius vana est religio] Este su caudal tan crecido de virtudes solidas, de meritos, para que no desvaneciese, procura- va el asegurarle con el patrocinio de La santissima Virgen, de quien era por estremo (si ay estremos en esta parte) devotissimo; y tan regalado hijo, que apenas podia apartarse de su presencia, o quitar Los ojos de su santa imagen. Firmamente sintieron Los de aquel colegio perder adra tan religioso y exemplar hermano.
15. Crecio el dolor, quando se arribato de los ojos La muerte aquel-

La

La gran columna, en que se sostenia el peso de lo temporal, i en gran parte lo espiritual, que pertenece a ministerios, de aquel Colegio, el espejo de pureza el aliento a toda virtud, el venerable vesp. padre Bernardo Venegas, que aviendo entrado con 58. años de edad yacidos en el siglo, trabajó en nuestra religion otros 14. Ninguno con maiores alientos; ninguno con mas profunda abseccion de si; ninguno con mas edificacion en los proximos; tenido venerado de todos por santo. Quando tratavamos de la fundacion de el colegio de Marchena, dejamos hecha de este varon santo Larga mencion; si bien comparada a sus meritos y religiosa vida es corto elogio, y debe compendio, que deya lugar a que quedasen crecer sus glorias por el beneficio de mejor pluma

Cap. 65.

Con que ocasion se fundo en Malaga el Colegio, que en esta ciudad tiene La Compania De Jesus.

- I. Con especial providencia dió a su Iglesia el señor zeloso i santos pastores en el tiempo, que acatolladas de el error luterano tan cruda guerra movian contra la religion aquellos monstros, que escupio el infierno, abiendo en Alemania, en Escocia en Inglaterra en Francia tan pestilentes, como grandes botas, que no hablaban sino blasfemias; no maquinavan sino traiciones, tumultos, asolacion, y ruina de conventos y casas de religiosos, iglesias, templos y lugares santos, imagenes, reliquias, y cosas sagradas. El universal y mas eficaz remedio contra tan pestilente y cundido contagio era el sagrado y ecumenico concilio, que se celebró, y acabo felizmente en Trento, en quatro de Diciembre de el año 1563.
2. Entre Los obis Prelados, que se hallaron a la ultima junta, y conclusion de este santo concilio, y firmaron sus

Definición

definiciones i decretos fue uno Don Francisco Blanco obispo de Orange varon santo, docto, i muy aficionado a las personas en quien reco-
cia letras y santidad. Por esta causa cobro muy amor a los
de la Compania que asistieron a el concilio; y una alta estimacion
de el instituto y cosas de nuestra Religion. Comunico muy
de cerca y muy de ordinario a el padre Maestro Diego Lainez
nuestro segundo General; a el padre Alonso Salmeron, que co-
mo teologos de su Santidad tuvieron entre los otros aventaja-
do lugar; a el padre Juan Polanco, que como Secretario y a-
sistente asistia a Lainez; a el padre Juan Fabronio, que por
el serminimo Duque de Babiera asi mismo se hallava en el
concilio; y a otros padres sus companeros. Hizo mucha impresi-
on en su animo ver tantas letras con tanta humildad; tanta
modestia con tan gran fuerza de razones; y tanta eficacia
en las disputas; tanta sinceridad con tanta discrecion en los
conceptos; y mucho mas aquella correspondencia tan maravil-
losa entre la vida y la doctrina de aquellos padres.

3. Observava con cuidado sus acciones. Y quando para con-
sultarles buscava a estos siervos de Dios, o los hallava en los
ospitales sirviendo a los enfermos; o con los pequenuelos y mu-
ltos enseñandoles los misterios de nuestra religion i fe; o pro-
curando entre la gente poderosa limosnas para el socorro, y sus-
tento de personas miserables, que como enxambres acudieron
por otros dias a Trento, y de que estavan los arrabales llenos.
Con estos officios de cristiana caridad se abian camino aquel-
los verdaderos Jesuitas y de la compania de Jesus para con-
ocierto i con decoro poder desir sus pareceres en aquella junta
en que concurría lo mejor de las letras, la flor de los inge-
nios, y un numero tan grandioso de Perladors, i padres de la G-
lesia. Conociose bien, que puede estar un gran caudal de
sabiduria oculto y escondido debajo de una mala capa. Lo
que vestian aquellos padres era tan pobre, y tan comun, que
al principio, quando no eran oydos, pasaron de el comun mu-

chas bestas, grandes baldones. Los que primero, y mas que otros al principio buelaron de los mal vestidos, fueron nuestros Espanoles. Mas como oyeron a el Padre Maestro Alonso Salmeron orar en latin a todo aquel concilio con tanta erudicion, agudeza fuerza de razones, y asimismo. Ya hallarian razones de gloriarse en que fuese Espanol orador tan gallardo.

4. • Mas mayor fue el asombro, quando despues de aver dicho y oyo su parecer los teologos arabs, que con currían en el concilio, tomava el Padre Diego Laynez la mano, y en aquel venerable teatro desabrochava el pecho, y comunicava con larga vena los escondidos tesoros de su sabiduria, mas infusa que adquirida mas divina que humana. Hallauase obligado las mas vezes de respetar, y desaher algunos asumptos, que otros auian apoiado con razones y argumentos, en que auia mas de sutileza que de verdad; de distinguir unos puntos de otros; y sacar a maior luz algunas verdades, que se tocavan en maneras nadas y confusas.

5. • Sobre todo esto admirò a aquel sacrosanto teatro la modestia de estos dos siervos de Dios. Tocauales, por ser teologos de su Santidad, el desir su parecer los quince. No auia duda en esto Derecho. Pero auia en los otros teologos (que concurrían sujetos grauisimos) tan vivos sentimientos, y tan obstinada competencia, que parecia no era posible hallar como se ajustase el caso. Todavia le hallò medio. La profunda Sumildad de Laynez; porque a los señores Cardenales, que presidian al concilio, hizo sus instancias y persuadió, que hablando el Padre Alonso Salmeron el primero, le desasen a el para que dijese el ultimo. Lo que propuso y persuadió la Sumildad de Laynez, aprobó; abrió la prudencia de los Cardenales Presidentes. Y este fuere como ley se observò en adelante, en quanto asistió al concilio Laynez, como teologo de su Santidad. El lugar que tuvo, y como fue oyo, quan-

do asistió

do asistió como General, va arriba dejamos apuntado en el Cap. 1.º de este mesmo libro. ~

6. Tan exemplar modestia entre los maiores apoceros de la suprema cabeza de la iglesia, de los Cardenales y Decanos de ella; vido tan a postolica de unos ombres tan ocupados en el maior negocio de la religion catolica, como no avia de arrabatar los ojos de todos? Como no avia de gransear i rendir a amor y benevolencia los animos desapasionados i libres de tanto varon santo, y de tan zelosos perlados como se hallavan en aquel concilio? Apenas se podia desasir de nuestros padres el mui religioso y docto Obispo de Oranse. Entrose mui a satisfacion suya de el instituto i fin de nuestra religion. Quadióle mui gusto que se llamasen companie de senus. Vio de espacio sus Constituciones i reglas. No con menos atencion las bulas que los Romanos Pontifices avian hasta entonces expedido en confirmacion, i a favor de el nuevo instituto. Discutió entre mediors i fines tan suave armonia, tan apultada consonancia, que se buscava las ocasiones para hablar a unos i otros de nuestras cosas; i hablava siempre con grande aprobacion, que pegava estima a quantos le oian. No se quedava en jalabras solas el efecto. Salio luego a las manos. Sintió sus beneficios el colegio nuestro de Montorrey, que cae en el distrito de Oranse. Pasavan con mucha estrecheza los pocos que alli residien. Acrecento liberal sus rentas, con que creció ~~el numero~~ el numero de sujetos; quovo commodidad de labrar escuelas, y poner maestros, que viviesen en policia i religion. La rudeza de aquella tierra, por la maior parte aspera, inculta, y de poco sustento. ~

7. Quando en estas cosas yonia la mano, la tomaron sus grandes meritos, i la fama de sus exemplos para promoverle a la iglesia de Malaga, que vacó en 26. de Setiembre de el año 564. por muerte de D. Fr. Bernardo Manrique de el orden de Predicadores, q.º con gran acierto muncha religion i santo zelo por espacio de 23. años avia governado aquella iglesia. Encargola Filio 2.º a Don Francisco Islanco, de quien tenia igual satisfacion, que ciertas noticias.

Entró el agovernante en 1.º de Agosto de 1565. bien lleno de espe-
ranzas como de desseo de fundar a los nuevos en Malaga colegio.

8 • Es Malaga en La Bética o Andalucía, ciudad de las mag-
níficas, y que mejor fundado tiene en la antigüedad el derecho de
su originaria nobleza. Conz opinión entre los mas, que la funda-
ron Fenices. Con que les parece desan enrrada a Malaga; pues
La dan quinientos años de antigüedad en el tiempo que Dios vi-
sivó el mundo hecho ombre i vestido de nuestra carne mortal. No
negamos a la verdad de la Sibiria, que los Fenices tentaron mu-
chas veces nuestras riberas, para asentaren las costas de España,
como en las de Africa, su contratación; a fin de portar con sus en-
barcaciones oro, plata, aceite, vino, y los otros frutos propios de el
País: ordinario disimulo para sentar el pie en tierra ajena; i ha-
zer de ella señas; que a fuerza de brazos, que con maña i artifi-
cio valiendose de su riqueza. De esto mesmo se arguye, que ya
por aquel tiempo Malaga era ciudad populosa i rica. Bien que
por asentare aqui mercaderes Fenices su domicilio, La ilustraron
mucho con edificios a su usanza; y la adocenaron con sus gentes;

9 • Otro tanto avian hecho sobre 250. años antes los Griegos,
que poblaron buena parte de España; como prueba con ninguna e-
rrocion en su discurso de la lengua Española lib. 3. Desde el
cap. 2.º el doct. Bernardo Aldrete, hijo meritisimo de esta ciu-
dad. Es mas verisimil, que fue este uno de los lugares que fun-
daron Tubal y su familia, nieto de el patriarca Noe al quíto
140. años despues de el diluvio; Desmil y ochocientos antes de
el nacimiento de Christo. Confesura bien fundada en razones; y
que avia lo que Etabon escribe en el lib. 3.º de su Geographia;
Donde desponiendo la tierra de España desde Gibraltar a Ma-
Laga dice, que por esta parte se levantan unas grandes sierras po-
bladas de arboledas i bosques, que sirven como de muro a las
aguas. Y añade que entre todos los lugares de esta costa el
primero en calidad es Malaga, como cabeza de los demas, em-
porio insigne; como si dijera, celebre plaza de contratación y co-

mercio

mercio de las naciones. Y aun el nombre parece ayria esta confestura. Pu
 es en la Lengua Hebrea que hablaron Jubal i Los juics Melec i ma
 lac es lo mesmo que reinar. Y si fueron Griegos los que la dieron el
 nombre, creeremos, que miraron a la abundante cosecha de almendra
 Larga, que fructifica este suelo; y es la mejor que se conoce en Europa.

IO • Con este mismo nombre llamo a el meollo de la almendra Anis.
 en el lib. 9. de los que escriuio de La Historia de los animales. Lo ma
 Lacion etc. No se quedo en ese fruto lo dulce lo suave. Comunicase
 mas a los naturales, que cria este clima sin duda aventajado en
 blandura, en docilidad; aunque arriscados i belicosos en los tran
 ces de el onor; y nada lentos en adquirir, y acrecentar sus caudales.
 Es el clima entre calor i frio templado, igualmente en el invierno, que en
 el verano. El suelo, en quanto alcanza de veja y de sierra, provechoso,
 agradable. La gente corta en su trato, maiormente con forasteros, assi
 Espanoles, como de fuera de España; a quien hacen tan buena acogida,
 que se acercan muchos aqui, hallando en Malaga respecto de los
 lugares en que naciéron, muchas ventafes; y mas a la mano, como a
 crecer sus caudales; ia valiendose de la mar y de la tierra. Bien
 a su costa lo experimentan nuestros naturales, que ocupados en la
 labor de sus campos no advierten, que se quedan con el sudor en fu
 vestros, quando el extranjero a su labor, i sin afanes desmata la glo
 riedad de los frutos que lleva esta tierra. Pero este daño es tan comun,
 y en nuestra España tan autorizado con la costumbre, que es mas fa
 cil sensible, que remediable, caminando en los prudentes a eterno el
 sentimiento de este desorden.

II • Todas estas grandezas con muchas otras, que se pudieran aqui
 amontonar en justa recomendacion de esta ciudad ilustissima, no
 son glorias, ni yegan ninguno contrapuestas a el esplendor i lustre,
 de aver sido Malaga la primera, que en creer, adorar, i predicar
 a Christo, hijo de Dios, y verdadero Salvador de el mundo se adelan
 to a todas las otras ciudades con voz i voto en la corte de Hierusa
 len. Porque constante es (Deuse La ley a Flavio Vextro gra
 visimo autor, y de los tiempos de S. Hieronimo, su muy elreco ami-

go, i a quien dedio el santo su catalogo de Los escritores ecclesiasticos.)
que España fue la primera de las Provincias de el orbe (no hablo
en Judea, Galilea, y Samaria) que en las partes de el occidente a
bravo la fe de Jesuchristo. La ocasion a este favor dio Caius Fernan-
do, capitan de una compania de percidio, que asistia en safarnaen,
Español y natural de Malaga. Cuius criado por su instancia con mi-
lagro sano Christo, y le saio de las viñas a la muerte, que casi le
poseia. Opereose el Redemptor, que via a su casa a sanarle. El
Centurion estrañando tanta Sumanidad, y Manera, se arrojó a Los
pies con aquellas tan ponderosas palabras. Domine non sum
dignus etc. Señor no soy yo digno, que enpreis en mi pobre albergue. I
Parece rindis a fusto tan profunda Sumidad, fee tan potentosa,
que aun en una palabra sola de aqueste señor reconocio omni-
pobencia. Sed tantum dic verbo etc. Queniendo pues el benigni-
simo Jesus promiar y punrar tanta fee, no solo obio luego el mi-
lagro, pero se enpeno en favorecer su casa y su patria, entrando
y saliendo en la casa de el Centurion, como el dueño en la Gr.
tiene por propia.

12 • Esto se cumplio, quando Caius Ozio hijo de aquel Cornelio
Centurion, y gran santissimo, que padecio muerte por la fee de
Christo, en la primera persecucion de la Iglesia, que morio He-
ron, y el que en la muerte de fusto, viendo tan potentosas seña-
les le confeso a voces y dijo [Vere filius dei erat iste.] Este de
verdad era hijo de Dios I viniendo a España, y naciendo en
Malaga, como en patria, Lo mas de el tiempo su asistencia, predi-
cava, enseñava, conveia. Y tambien discurria de viues en otros
lugares, anunciando las glorias de el enuifcado. [Vir viri a-
postolicus, qui Christi mortem et eclipson admirabilem primus
omnium Hispanis genti suę cum audientium strepore refert.] No
contentos con exercer el ministerio de apostoles, tambien galtravan
padre y hijo su vivienda en sustentar y agasajar Los peregrinos,
que venian de todo el mundo a visitar aquel templo, el pilar
de Zaragoza, lugar que contagio con su presencia la santissima

Vigen

virgen. ¶ Peregrinos in Hispania sustentabas. ¶ Entre los primeros a
el mesmo Santiago apóstol, el qual por su mano bastijo en Malaga
a el centurion caio Cornelio padre de Opio. Opio avia ya recibido
el santo bautismo de mano de S. Bernabe; con quien se acom-
pañó algun tiempo, y succedió despues tercero Pontifex en la I-
glesia de Milan, a el mismo S. Bernabe, que fue el 1.º

13 • Confeclura bien el padre Martin de Ron, que arriendo la Fe
de España echado en Malaga sus primeras raizes, por la predi-
cacion de los santos Caio Cornelio, y Caio Opio, Santiago el ma-
yor, y S. Torquato su discipulo, y los otros de este sequito, sin duda se
fundó aqui luego iglesia, y señalo obispo; y otros sacerdotes, y demas
ministros. Y que seria Malaga por este tiempo un pedazo de cie-
lo por los muchos, y fervorosos creyentes. Pero todas estas glorias
solidas, y de maior porte, y quanto pudieramos desir bueno en esta
parte, entre renigas de el olvido a sepultado el tiempo. Quiza es
comun, como antigua. De mi instante aora solamente es, es-
capar a las presas de este tirano lo que el santo Pontifex Don
Francisco Blanco favoreció nuestra religion; y no poco ilustro a
esta ciudad, con auerle dado por su sollicitud, y a sus expensas
un colegio de la Compañia de Jesus; que todo a servido i sirve
a el comun aprovechamiento de los naturales de Malaga;
de los forasteros, que aqui comercian; y de los Lugares asi grandes
como pequeños de su comarca i diócesi; aun los que estan allen-
de el mar en esas fronteras de Africa; a donde tambien alcanza
el sistro de este pastor, y estan obligados sus desvelos.

Cap. 66.

Se prosigue la fundacion de el colegio de la
ciudad de Malaga; i se da fin a la I.ª Parte.

1 • Quan alegre recibió Malaga en el año 565, a su nuevo pastor
a quien celebrara la fama por uno de los mas insignes Prelados

que vio a aquel siglo, tanto se hallava el santo obispo desconsolado, y solo en no ver casa de la compañía de Jesus en esta ciudad. Jugava no tener (tanto puede el efecto) ombres ni ombres, en quien pudiese descargar parte de el peso de sus maiores obligaciones. Tenia bien conocido el zelo grande, con que este nuevo instituto, verdaderamente apostolico, se emplea todo en procurar la salud de las almas. Quanto en esta parte son ayudados de el cielo estos fieles operarios, que entraron a trabajar en la viña a la hora undecima. Que embuelto ser mas, asi naturales, como forasteros en la niebla de la negociacion poco o nada gozavan de la luz de el sol; de el conocimiento y estudio de las verdades mas importantes, de el uso de los santos sacramentos. Que si de lo temporal abundava el comun, los menos eran los que acudian a lograr

2. Los verdaderos bienes, y a cultivar sus almas. No descansava hasta tener el cumplimiento de sus deseos. Oianle siempre hablar eclesiasticos i legos, tan altamente de nuestra religion, que traian todos girado el gubio por conocer de cerca esta gente, de quien unos desian uno, y otros otro. Nunciá desuido el comun enemigo de sembrar a bueltas de la buena semilla su zizania. Varias veces con ocasion la tomo este santo Perlado de hablar en este negocio con las personas mas graves, persuadiendo a unos y a otros grandes conveniencias de tener en su lugar padre de la compañía de Jesus, que ensenassen sus hijos, doctinasen sus esclavos, visitasen sus carcelas, consolassen sus enfermos, corrigiesen sus diferencias, predicassen a la alma y rediesesen a camino de salud los que mas fuera de el corrian a despiciase en su perdicion. que sus almas tendrian grandel acudes en nuestros ministerios; y no menor socorro las necesidades y apietas particulares, y publicos en la caridad, de piedad, y sollicitud de nuestros operarios.

3. Todas estas diligencias de parte de el santo obispo eran bien importantes; y aun no bastavan a desarraigar de el vulgo habilitas, y siniestro concepto, que de nuestra casa hazian

Los que

Los que estan prompts a creer lo peor en descredito de sus proximos, aunque religiosos i santos. Ni faltavan emulor en las personas de mas parte, que con su autoridad fomentasen la aversion, que engendrava el nombre de Teatinos; ombres, que como sospechosos, y precuposos de el antecito celebrava la calumnia, o el desafecto de los maldicientes. Abiertamente hazian algunos la guerra. Y sin saber contra quien, se mostravan opuestos a nuestro instituto. Esto es lo que cada dia vemos; cargan las nubes i espesan las nieblas sobre el horizonte para estorvar, que no muestre sus rayos el Sol a el salir por su oriente. Pero como el este tan superior a nuestra region, i haga su curso por el cielo, a donde no tocan ni se atreven yeguaral viregiones, prosiguiendo en su ministerio de alumbrar el mundo, a pocos pasos deshecha las nieblas se obtenta victorioso, y tan libre de mancha, que siempre el Sol yeguera el mismo a pesar de emulaciones, i de contradiccion de vaporcillos, que exalan o las aguas de el mar, o cenagosos y antanos de la tierra. Succedio en esta ocasion, que a negocios de su cargo hizo viaje a Malaga el padre Lorenzo de Valverde con el hermano Alonso de Valencia, ombres amba de mucha religion, y observancia, i que en su conveccion i trato espiravan siempre aquel buen olor de Christo, que decia S. Pablo es como propiedad i tinta de los verdaderos Jescuitas, y ministros de el santo evangelio. Como el Obispo supo estavan en la ciudad estos padre, hijos. Luego buscar, y traidos a su palacio los ofredo, y agasajo con grandes significaciones de amor, y con las orras que pudiera a dho suigual. 2

4 • Este amor, esta stima se aumentaron mucho, quando vio, i experimento lo mundo, que sus orras aprovechavan mejoradas de costumbres por el padre, y doctina que les dauan los nuestros. Estavan en Archidona en mision el padre Diego de Santa Cruz, y el hermano Juan de Lirias. La mocion en la gente, y el trueque de las conciencias fue tal, que hizo en Malaga en los aydos de el Obispo grande efecto. No cabia de peso el santo pastor. Escriuioles con grande benovelencia, alentandolos en tan santo exercicio

y prohibiendo le continuasen en Antequera, ciudad siempre necesitada de muchos socorros por el desorden que introducido tienen de antiguos gruesos caudales de la hacienda, vandos y enemistades en los poderosos, delicias de elvivi, y concupis de forasteros, que se repican de el interese, como de exenpçiones, franquexas i libertades. Ninguna otra tierra mas deliciosa, mas privilegiada, mas franca. Para que el provecho no se impidiere, ni se embaracasen en su ministerio, no solo les embio licencia de confesar i predicar en todo el distrito, pero les cometia sus cosas todas y autoridad, para que de ella usasen libremete, o dispensando en impedimentos, overvaldando matrimonios, o absolviendo de reservados etc. Tan satisfecho estava de nuestro modo de proceder. 2

3. Puso el padre Diego de Santacruz a Antequera; donde fue bion grande el servicio, que hizo a nuestro Señor, enseñando la doctrina cristiana, visitando el estudio y escuela, la carcel, los ospitales; predicando en las plazas como en las iglesias; pacificando muchachos, que se bebian la sangre con implacables odios; sacando innumerables almas de atolladeros grandes, en que se detenian con grave escandalo. No se si gyran con gusto estos sucesos los que juzgan por viciosos los de la Compania, i la tienen por religion escusada, porque nos hallan fuera de el coro, i gastando la voz con la salud en las plazas en las carcelas y ospitales, por gransear almas perdidas. La falta de sujetos, como la sobra de mies no da va entonces mas copia de operarios. Un sacerdote solo Jesuita acompañado con un hermano lego era bastante a rebolver una ciudad como Antequera; a hacer tantos milagros, como conversiones; acreditando de manera con su ministerio la feynia, que intio de nuevo el santo obispo, tuviesen por bien de acompañar a su Visitador, y continuar la mision en los Lugares de la visita. Hixose assi con igual fruto de las almas que en Antequera hasta que las fuerzas de el cuerpo desfallacion con la continuacion i peso de el trabajo. Enfermo el padre Diego de Santacruz; y como lo entendiese el obispo, le traxo a su casa, curó, y regalo, como pudie-

ra a su

ra à su mismo padre 2

6. No por esto desmayó el Misionero: ni el perlado desistió de procurar, que en el siguiente año de 568. se continuaren las misiones como se hizo. Porque a Malaga vinieron desde Baza el padre Gaspar Sanchez y el padre Gonzalo Melendez, dos ombres tan de marca como vimos en su lugar. Fue la predicacion de Gaspar Sanchez (predicador insigne y celebre en aquel tiempo) la voz de la tortola, y como dice el Espiritu santo acompañaron flores de Primavera. Predicando este santo varon, casi los mas, como si despertaran de profundo sueño, se miraban unos a otros, y se desconocian. El auditorio tido era gemidos, Lagrimas, nuevos propósitos, y nueva vida. No puede oy olvidarse Malaga, por tradicion de unos a otros, lo que oyo Dios con poderoso braco en esta ocasion; La reformation que se introduxo en las costumbres, o estragadas, o escandalosas; el aliento, que cobrio la Piedad en personas, que deseavan, sin recoslos, sin nstra profesar la virtud y santidad cristiana.

7. Es escrito esta de la divina Sabiduria, que el que una vez gusta este celestial manjar, en vez de sacio queda con maior hambre. [Qui edunt me, adhuc eruiens.] No son los manjares del cielo como los de la tierra. Cansan estos: pican aquellos el gusto, y encienden el apetito. Acabado el tiempo de esta mision, volvieron a su ocupacion, a su gusto los padres. Bobrio el Obispo: bobrio la ciudad a instar por otra mision. No tra sujeto de aguardarles el yan a los pequenuelos. Fue embiado en el año 571. el padre Juan de Frias a Malaga. De el companero no halló memoria. Era Frias un Elias, un Baptista. Podemos de el decir lo que de su Precursor, alabandole Cristo. [Ille erat lucerna ardens et lucens.] Era ombre de fuego; que aunque fuera mundo, ardia mas. A un genio suyo el mas obstinado pecador se chemeia. El espiritu con que predicava; el ardor, con que persuadia, tan grande, que salian las gentes de sus sermones trocadas, y con nuevo coracon. Desarraigo a muchas pezonas de vicios muy antiguos, y hizo a muchos dejar opicios, que eran de peligro para la conciencia.



No ay lengua, que baste a explicar el gozo que bañava el pecho de aquel zeloso i verdadero pastor, quando tales mudanças veia en su amada grey; y tan medida en fervores sanaba la ciudad. No olvidava la de Honda, que es de aquella jurisdiccion. Igualmente le solicitava el cuidado de las otras ovejas que eran de su cargo. Escrivio a nuestro Provincial embiase a Honda a el padre Diego de Santacruz con el hermano Enrias. Hicieron el fruto que en brevedad, con esta ordinaria satisficcion de la ciudad, credito de la Compañia, y contento de el señor obispo. D D

8 • Comenco desde agora con mas calor y con diligencias mas vivas Don Francisco Blanco a poner el ombro, para que la Compañia de Asiento, y en forma de colegio se plantase en Malaga. Sobre este negocio escribio a el padre Juan de Sanas nuestro Provincial, y a el General de la Compañia S. Francisco de Boya. Todos estaban en un mismo pensamiento: igual en unos i otro el deseo. Suvio para la aceleracion de el negocio hallarse por este año de 571 en Madrid el santo, pize como ya desamos escripto, venia de orden de el Pontifice Pio quinto acompañando a el Legado Cardenal su sobrino. Nuestro Provincial Cañas llevo entre otros mui a su cargo este negocio, quando partio a verse con el General en la corte de España.

9 • Para su mejor expediente mando Sant Francisco que el mesmo Provincial, y el Padre Doctor Gmalo Melendez se vinieren luego a ver con el obispo, y que con su parecer y gusto dispusiesen aquella fundacion, y resolviesen el Asiento de los necesarios en el nuevo colegio. Ofrecio luego, como esthenas, su liberalidad quinientos ducados de renta sobre los Almojarifazgos de Sevilla; cantidad entonces mas considerable, que agora mil. Mas milagro es para mi, que se hallase con tanto dinero a la mano el que nunca la suyo tenia cerrada, quando los pobres a pedir abierta la boca. Pero el pan, repartiendolo a necesitados, las manos de los ayntables lo hacen crecer, y se multiplica. No es menos accepta

a Dios

a Dios la limosna, q³ se haze a los pobres evangelicos, q³ la q³ se
 expende i reparte a los pobres de solemnidad mendigos y miserables.
 10 • Sentada esta basa vino luego por la Primavera de el año 572
 a Malaga el padre Isidoro Perez, i en su compañía el emmano Es-
 tevan de Encinas para dar orden a las cosas de el nuevo colegio.
 Recibíolos en su casa el obispo, que mas era casa de religion, q³
 palacio de Principe. No rosego el espíritu de el padre Isidoro,
 que fue siempre un gran operario, hasta que se vio con su com-
 pañero en casa a parte. Una que fue de Juan Cordero, i cari-
 Lindava con la Ermita de Sant Sebastian en el centro de la
 ciudad, i cercania de la plaza, parecio era a proposito, mas por la
 comodidad de el sitio y para los ministerios de la fong³ q³
 para vivienda de los nuevos. Compiola luego el obispo en
 seisientos ducados. En acomodarla de aposentos y abrigos
 con las oficinas convenientes gastó otros seisientos. Porq³
 creciese el número de los sujetos, creció los alimentos, y de
 nuevo hizo segunda donacion a su colegio de otros quatro-
 cientos ducados de renta situados sobre las rentas reales de
 esta ciudad a veintemil el millar. Parece adivinava como
 prudente la poca estabilidad de esta firma. A tantas obliga-
 ciones correspondia en aquellos y años un perpetuo tesor de
 ministerios, que exercitaran en la ermita de S. Sebastian.

II • Era como dueño de este Oratorio el gremio de los Escrivana-
 nos, que tenian aqui su Copadía, celebravan sus cabildos, eran
 mira. Y para algunos de los nobles sus enterrós i capillas,
 para el proprio capel y hermoso edificio. Con esta iglesia a
 parecio a el obispo, como a los padres, que podian por aora
 acomodar a los nuevos ministros, q³ pasar por muchos años el
 colegio. Trató con calor de meter a los padres en posesion
 de esta ermita, que era patronazgo de su Magestad, por avulse
 fundado a su devocion, i a su expensas los catholicos Reyes, qu-
 ando ganaron de los Moros esta ciudad. De este título usaron
 los escrivanos, q³ otros ombres de plaza para oponerse a

La Compañia, i a los intentos de el obispo. Formavan, auy³ sin funda-
mento, agravio de parte. La de el rey harian tantos fiscales, como arie
interesados en las funciones de esta ermita. No dego Satanas de hacer
de las suias; de rebolver humores; de despetar hablillas. Como si te-
ner con comodidad de mejor servir a todos fuera alcarnes con la ciudad.
Sufrían, callavan, i trabajavan en su ministerio aquellos padres, de-
jando a Dios el cuidado, q a su providencia la disposicion de las co-
sas. En virtud de la cedula de diligencias, que despacho el Rey
informo muy en nuestro favor el Corregidor de Malaga el Doctor
Peamirez. Escribió aun con mas apuro el obispo. Con todo estas
buenas eran desiguales a Sabateria con que esforzava la pretensi-
on de los Escrivanos el Fiscal de el Rey, apretando pertenecia la
dicha ermita al patrimonio real. Respondio el rey. [Pues es mia
La ermita; io las hago merced, i donacion de ella a La Compañia]
Mandó en esta conformidad se despachase su real cedula: y por ella
Los nuestros fueron puestos en posesion de dicha Iglesia de S. Sebas-
tian, i sitios anejos en 10. de octubre de el mesmo año 1572.

12. Los dnos aumentos, q³ tuvo este col³ por la liberalidad de su fundador
por la piedad i celo de personas, que en Malaga mas descollavan; Los gran-
des sujetos, q³ se hallaron a poblar el nuevo colegio; quan alentados i asisti-
dos trabajaron en la labor de esta vinya; empresas q³ acometieron; i felices au-
mentos, con q³ las acabaron, tendra su lugar en el año 573. Desde donde
comencará la segunda parte de nuestra historia. que a esta 1.^a vez raeon-
darle cabo; pues quando Los padres Los Gallanós ocupados en materia de
posesion en su iglesia de S. Sebastian, ia a diez dias, q³ lo dio glorioso
en Roma a su vida nuestro tercero General S. Fran.^{co} de Borgia; favorable
alho, q³ viviendo i gobernando le sonparia influio, aun mas q³ otros, en
nuestra Provincia, como quien la fundo, la visito q³ asistió; i por quien en
en gran parte ella a tenido Los felices aumentos, que emos recebido en este
3.^o Libro. No digo todos. Que fuera bien grande nuestra dicha, si quedaran
en este escrito consignados a La memoria; y provechosos para La imitacion, como
sabrosos a La noticia. Pero se mia (aunq³ hechas las maiores diligencias) no ayedi-
do romper por las espesas nieblas de el obido para sacar a luz las glorias de claris-
simos eros q³ ovstraron la religion, e ilustraron mucho esta nuestra provincia. ¿ podria
espero, q³ maior dilig.^a de dos plumas en tiempos adelante acrecienten este tesoro. A



INDICE

242

8,953

De los Capítulos de este 3.º Libro.

- Cap. 1.ª Primera Congregación provincial en esta provincia para la elección de tercer General: i el estado de ella por este tiempo. Su 4.ª Provincial y.º D. Diego de Arellaneda. Fol. 1.ª
- Cap. 2.ª Lo que sirvió nuestra Provincia para la introducción de el sagrado Concilio Tridentino. — fol. 6.
- Cap. 3.ª Dichoso tránsito de los padres, el D. Herrera, Juan de Quisada, y Juan de Leon que llamaron comunmente el cordero. — fol. 9.
- Cap. 4.ª Una provechosa misión, que desde Granada hizo a la ciudad de Alhama el padre Pedro Bernal. fol. 13.
- Cap. 5.ª Premio el cielo los meritos de el padre Martin Gomez. La religión califio los de algunos aventajados sujetos, que admitió a la profesión solemne, i de su solemnidad. — fol. 16.
- Cap. 6.ª Estado de el colegio de Granada por este tiempo. Y algunas cosas que sucedieron en rason de unos minutos. fol. 21.
- Cap. 7.ª Haze misión a las Islas de Canaria el padre Diego Lopez rector de el colegio de Cadiz en compañía de el Obispo Canariense Don Bartolome de Torres. fol. 23.

- Cap. 8. Cosas maravillosas, que Dios obró en esta misión en las islas de Canaria por su siervo el padre Diego Lopez: i quanto creció el crédito de su santidad. fol. 26.
- Cap. 9. Continúanse los sucesos de esta misión. Y cómo tuvo fin por aver sucedido intempestivamente la muerte de el obispo D. Bartolome de Torres. fol. 29.
- Cap. 10. Sucede a el padre Diego Lopez en el oficio de rector de Cádiz el padre Licen.^{do} Pedro Bernal. Estrenas de su gobierno. Sucesos i benefactores de aquel tiempo. fol. 32.
- Cap. 11. Ponense escuelas de Gramatica en Cádiz a instancia de la Ciudad. Los que de ella mas se señalaron benefactores de la Compañia. fol. 35.
- Cap. 12. Con que ocasion los nuestros particion a poblar en la Florida. La parte que de esta gloriosa misión cupo a nuestra provincia. fol. 37.
- Cap. 13. Hazen segunda misión los nuestros a la Florida. Y de el martirio, que a manos de aquellos barbaros padecieron en ella algunos de esta Provincia. fol. 40.
- Cap. 14. De algunas circunstancias, que hizieron mas illustre este martirio. Y la noticia que se a alcanzado de estos gloriosos martires. fol. 43.
- Cap. 15. Abre el señor puerta para que la Compañia de Jesus entrie a fundar nueva provincia en los reinos de el Peru. Los que de la nuestra ayudaron a esta gloriosa empresa. fol. 47.
- Cap. 16. Prolongue la materia de el cap. pasado: i los empleos apostolicos de el p. Luis Lopez en el Peru. fol. 51.

- Cap. 17. Destierra la Compañia el abuso tan introducido en estos reinos de no dar la sagrada comunion a los reos condenados a muerte. fol. 53.
- Cap. 18. Habla en estrados el hermano Juan de Sevilla, conuencense los Jueces. El reo comulga. Queda desde agora establecido por Ley se de a los reos la sagrada Eucar. fol. 56.
- Cap. 19. Fundase colegio de los nuestrs en la villa de Marchena. Y de sus fundadores, los Excel.^{mos} Señores Don Luis Cristoval Ponce de Leon, y Doña Maria de Toledo i Cordova, Duques de Arcos, Marqueses de Zahara. fol. 61.
- Cap. 20. Prosigue la materia de el cap. pasado; i se da cuenta de particulares virtudes de la Excel.^{ma} S.^a Doña Maria de Toledo Duquesa de Arcos, y fundadora. fol. 64.
- Cap. 21. Otras virtudes de la Duquesa de Arcos Doña Maria de Toledo i Cordova. Y lo que hizo en la fundacion de nuestro colegio de Marchena. fol. 67.
- Cap. 22. La asistencia que hizo en Marchena por estos años el padre Bernardo Venegas, confesor de la Duquesa; su sancta vida, i felice transito. fol. 70.
- Cap. 23. Tomase posesion; i pueblase el colegio de Marchena. Ponense escuelas de niños i con q. suceso. fol. 75.
- Cap. 24. Entrada en la Compañia de Jesus de el padre Gaspar de Castro, q. con sus talentos i virtudes ilustró su patria de Sevilla; nuestra provincia, i las de Castilla i Toledo. fol. 77.
- Cap. 25. Pasa á Castilla el p. Gaspar de Castro. Con que ocasion. Y como en aquellas provincias onrió la Compañia; i se lucieron sus grandes talentos. fol. 82.
- Cap. 26. Algunas persecuciones, que tuvo el padre

- Gaspar de Carbo. Sus excelentes virtudes. Y como La muerte
mostró Los quilates de su sancta vida. — fol. 83.
- Cap. 27. Segunda Congregacion Provincial en Granada.
Las cosas que aqui se trataron mas importantes. Va procura-
dor a Roma el padre Alonso de Zarate. — fol. 89.
- Cap. 28. Peste que se encendió en Sevilla por estos años
los q̄ en ella de los nuestros ohecieron sus vidas. — fol. 94.
- Cap. 29. En vez de los q̄ murieron en esta peste substitúe
el Señor dos insignes sujetos, el padre Hieronimo Lopez, el er-
mano Hernando de Torres; y como acabaron gloriosam. — fol. 97.
- Cap. 30. Vocacion maravillosa de el hermano Hernando
de Torres a la religion. Su fervor grande; i exercicio de virtudes
hasta que su caridad le ofrecio a Dios preciosa victima
entre Las ondas de el mar oceano. — fol. 101.
- Cap. 31. Sucede en Granada elrebelion de Los Moriscos.
Que causas ayudaron a su Levantamiento. — fol. 106.
- Cap. 32. Diligencias, que Los nuestros hicieron para pe-
venir elrebelion; y peligro en que se vieron de perder Las
vidas a manos de Los Moros rebelados. — fol. 109.
- Cap. 33. Lo que por sugarte ayudaron Los nuestros a el
buen expediente de aquella guerra. Y Los que murieron
en esta demanda. — fol. 113.
- Cap. 34. Desea el gobierno de La Provincia el padre Doctor
Diego de Avellaneda; i pasa a Sevilla a gobernar aquel co-
legio. Lo demas q̄ le sucedio hasta su muerte. — fol. 117.
- Cap. 35. Entra a gobernar La Provincia quinto Provincial
al padre maestro Juan de Cañas; ombre de grandes prendas
de el natural, i de virtud. — fol. 122.

Cap. 36. Succede a el padre maestro Juan de Casas en el go-
vierno de el colegio de Montilla el muy religioso padre,
Juan de Vergara. 1. de su muerte. fol. 127.

Cap. 37. Vida exemplar i maravillosa de el gran ope-
rario padre Francisco Sanctos, q. murió en Montilla. 129.

Cap. 38. Visita esta provincia el padre Juan Suarez.
Entabla en Granada la 3.ª probacion; y con que fruto,
con quantia edificacion. fol. 133.

Cap. 39. Algunos sujetos, que por este tiempo pasaron
a mejor vida; i fueron exemplares en la suya. 139.

Cap. 40. Segunda mision de los nuestrs a los reinos
de el Peru; en que esta provincia concurre con algunos su-
jetos; el principal entre ellos el padre maestro Alonso de
Barzana, gran apostol de aquel nuevo mundo. 143.

Cap. 41. De el padre Alonso de Barzana, q. fue va-
ron apostolico, de conocida i exemplar santidad. 145.

Cap. 42. Entra en la Compania de Jesus el maes-
tro Alonso de Barzana. Refinase el oro de su virtud.
Y el Demonio contra el respuera sus batallas. 148.

Cap. 43. Progresos i fruta q. en sus ministerios hizo
el Venerable p. Alonso de Barzana apostol de la Ame-
rica. fol. 151.

Cap. 44. Peregrinaciones apostolicas por las provin-
cias de la America. hasta su dichoso transito de el
venerable padre Alonso de Barzana. fol. 155.

Cap. 45. Una gran borrasca, que sucedio en Cadiz por
este tiempo contra el rector de nuestro colegio el p. Pedro Ber-
nal; i como salio con victoria de esta persecucion. fol. 158.

- Cap. 46. Dichoso transito de el venerable maestro Juan de Avila apostol de la Andalucia, gran protector, i singular amigo de nuestra religion. — fol. 163.
- Cap. 47. Prueba Dios a el maestro Avila con una fuerte persecucion en Sevilla. Pasa a Cordova. Allega discipulos. Trata de fundar religion. Vee executados por S. Ignacio sus designios. Aplicase todo a cuidadosos. — fol. 166.
- Cap. 48. Dichoso transito de el Ven. maestro Juan de Avila. Su enterramiento i sepulcro en nuestro colegio de la ciudad de Montilla. — fol. 169.
- Cap. 49. Lo que paso cerca de el entierro; y lo que oy para cerca de el sepulcro, i de la veneracion i culto de de el padre maestro Juan de Avila. — fol. 172.
- Cap. 50. Quanto aprovecharon los nuestrs con la comunicacion q' trato de este apostolico varon. Y quanto el en vida y en muerte procuro los argumtos de nuestra religion. — fol. 175.
- Cap. 51. De el religioso ermano Gaspar de Pereira, que fue querido discipulo de el m. Juan de Avila. 177.
- Cap. 52. Como se fundo en la ciudad de Baeca colegio de la Compania de Jesus en el año 1569. fol. 180.
- Cap. 53. Pursigue la fundacion de el colegio de Baeca: fruto q' cogio el S. de sus enpleos i ministros. — fol. 184.
- Cap. 54. Una gran peste, que en esta ocasion sobrevino a Cadiz. Los socorros, que ella tubo en la caridad, i zelo sancto de el rector de aquel colegio el p. Pedro Bernal. — fol. 189.

Cap. 55. Dichoso transito de el padre Diego de Sotomayor, y de su compañero el hermano Diego Lopez. Como premio Dios los fervorosos deseos de un preteritiente. 193.

Cap. 56. Una provechosa misión q. hicieron de Granada a Martos los padres Diego Felles, i Luis de Montalvan. Muerte de ambos, i de otros seis, que los acompañaron a el cielo, de aquel mismo colegio. — — — fol. 198.

Cap. 57. Mueren en Granada santamente el padre Juan Baytrista Venegas, i los hermanos Gonzalo Garcia y Tomas Enciso. — — — fol. 204.

Cap. 58. Muere en Jigueros cargado de años i de merecimientos el Venerable padre Bartolome de Bustamante segundo Provincial de Andalucía. — fol. 205.

Cap. 59. Recogese a morir a Jigueros: muere santamente el padre Bartolome de Bustamante, En Cordova el hermano Juan de Merdosa de exemplar virtud. 209.

Cap. 60. Tercera Congregacion provincial en esta provincia en el año 1571. q. sucesos de ella. fol. 213.

Cap. 61. Lo que sucedió a nuestro Procurador de buelta de Roma. Y lo q. dispuso S. Francisco de Borja desde Madrid en orden a el consuelo, i gobierno de la prov. 217.

Cap. 62. Algunos sujetos, q. este año de 1571. pasaron a mejor vida: saconado fruto, que cogio de este ameno Jardin su propio dueño. — — fol. 220.

Cap. 63. Fundase nueva provincia en la nueva España. De la nueva va con otros compañeros a este asunto el padre Diego Lopez rector de el colegio de Cordova. A las Alpujarras diferentes misiones. — fol. 223.

Cap. 64. Memoria breve de algunos señalados sujetos
que este año de 172. pasaron a mejor vida. — fol. 228.

Cap. 65. Con que ocasion se fundo en Malaga el colegio
que en esta ciudad tiene La Compania de Jesus. — fol. 233.

Cap. 66. Se prosigue la fundacion de el colegio en la ciu-
dad de Malaga; Y se da fin a la 1.ª Parte. — fol. 237.


Laus Deo.

✦ ✦ ✦ ✦

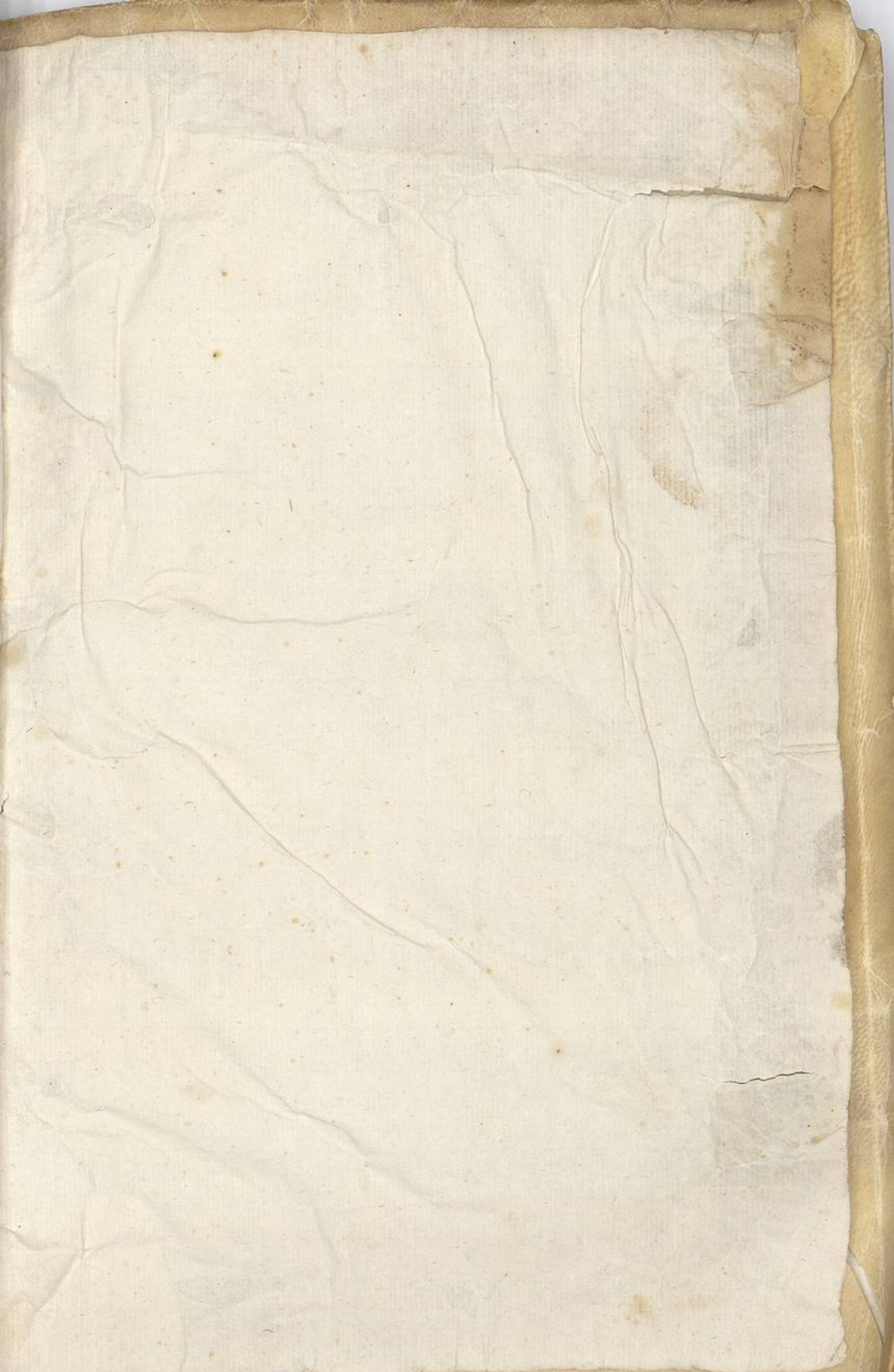
✦ ✦ ✦

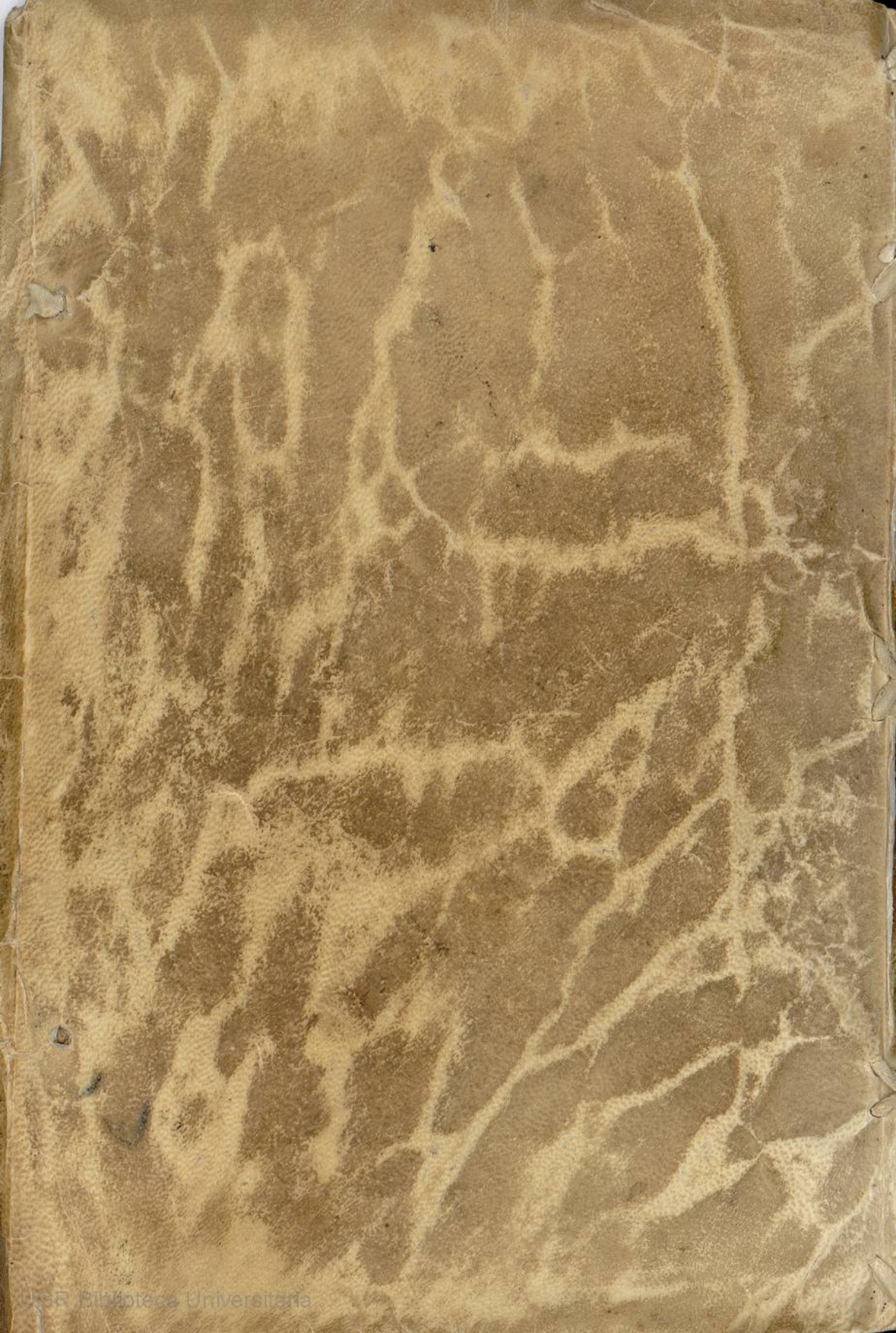
✦

Juan de Santivarez
Y









No. Cara
1
B-50